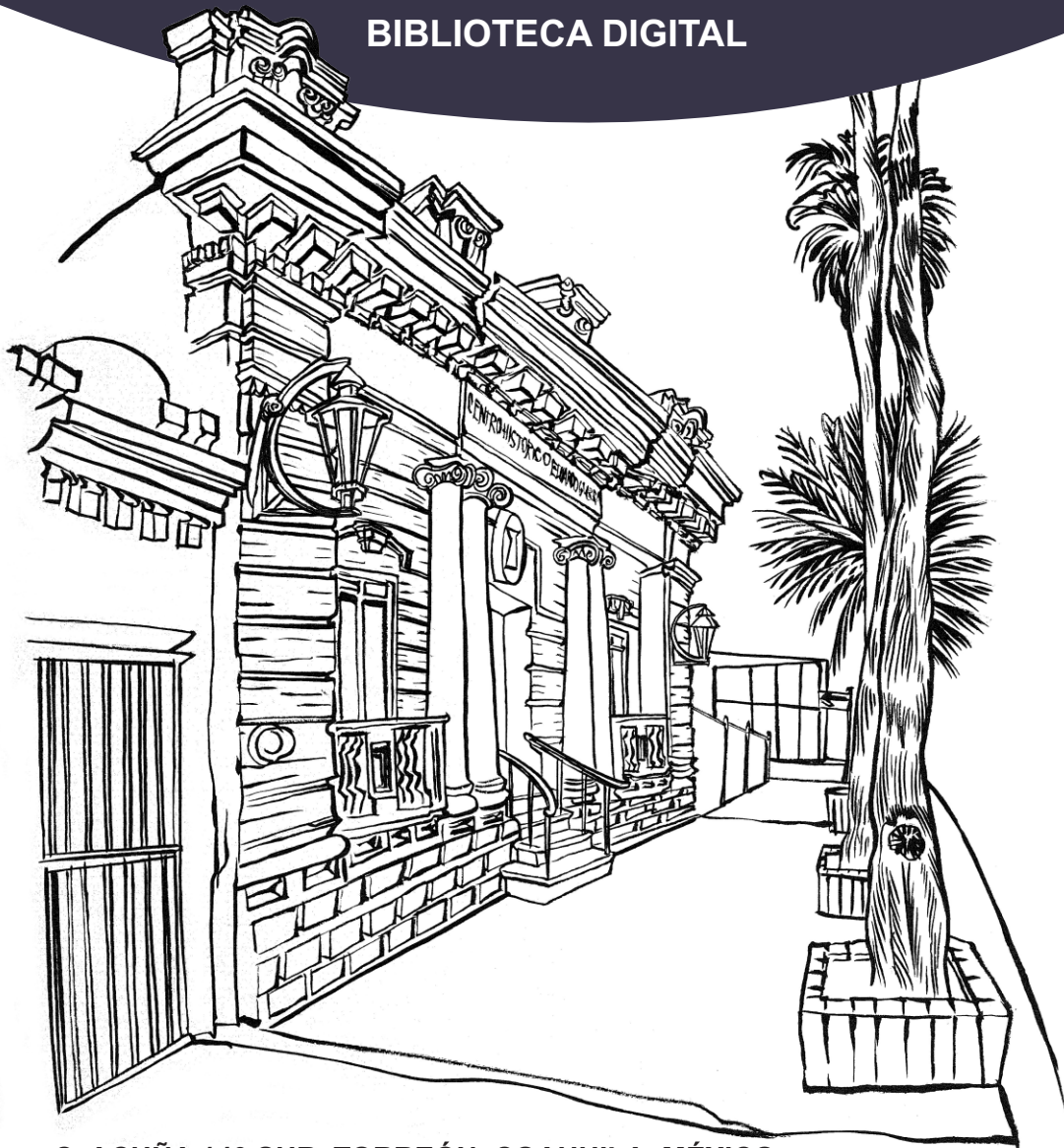




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC



El flamboyán lagunero

Crónica de la fundación del Centro Cultural
de La Laguna, 1970-1982

Alberto González Domene

Alberto González Domene

Torreonense, nació el 7 de marzo de 1935. Integrante de una familia sensible al arte y con gran arraigo a su tierra, ha sido un promotor cultural permanente y un lagunero que ama a su ciudad y a la Comarca, lo cual ha quedado de manifiesto en su obra literaria y en su composición del *Corrido de Torreón*.

Su trayectoria es tan amplia como multifacética en el ámbito empresarial y la vida civil de nuestra región. De esta última faceta, destaca su labor como presidente del Centro Cultural de La Laguna, AC (1969-1978), director del Centro Cultural de Torreón (1975-1978), diputado federal en la LII legislatura (1982-1985), regidor municipal de Torreón (1990-1993), diputado local en la LIII legislatura del Congreso de Coahuila (1994-1997) y director de Cultura municipal de Torreón (2003-2005).

El flamboyán lagunero

Crónica de la fundación del Centro Cultural de La Laguna, 1970-1982

AYUNTAMIENTO DE TORREÓN 2019-2021

ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN

LIC. JORGE ZERMEÑO INFANTE
Presidente Municipal

LIC. SERGIO LARA GALVÁN
Secretario del R. Ayuntamiento

LIC. CARLOS JAVIER CASTAÑÓN CUADROS
Director del Archivo Municipal de Torreón

Torreón, Coahuila
2020

El flamboyán lagunero
Crónica de la fundación del Centro Cultural de La Laguna,
1970-1982

Primera edición: 2020

© Alberto González Domene

© R. Ayuntamiento de Torreón

Formato y portada: Jesús de la Cruz Rosales

Corrección de estilo y edición: Mariana Ramírez Estrada / Laboratorio
Cultural

PRESENTACIÓN

La historia de la cultura es sin duda uno de los motivos de mayor orgullo para la identidad de los torreonenses, quienes contamos, gracias al esfuerzo de generaciones anteriores, con teatros, museos, recintos culturales y proyectos artísticos que nos dan dignidad y nos colocan en el mapa nacional.

La Administración Municipal 2019-2021 y el Archivo Municipal de Torreón, presentan con agrado el libro *El flamboyán lagunero: crónica de la fundación del Centro Cultural de La Laguna, A.C. (1970-1982)* de nuestro amigo Alberto González Domene, quien junto con un grupo de entusiastas laguneros fincaron las raíces de la gestión y promoción cultural en la década de los 70, en una ciudad y región con pocos estímulos hacia esta actividad. Ocupado en la promoción cultural, González Domene además es, autor del memorable *Corrido de Torreón*, que enaltece nuestra historia e identidad.

Gracias al trabajo del Centro Cultural de La Laguna, A.C se crearon el Museo Regional de La Laguna y la Casa de la Cultura de Torreón, esta última en una gloriosa época donde llegó a contar con más dos mil alumnos. Fueron muchos más los proyectos que florecieron de este flamboyán o “árbol de la llama”.

Felicitemos a Alberto González Domene y al Archivo Municipal por presentar este importante recuento de hechos que se suman a la larga lista de motivos de orgullo e identidad para Torreón y la Comarca Lagunera.

Es objetivo de nuestra administración promover la historia y recuperar la dignidad de Torreón y estoy convencido de que la publicación de este libro también contribuye a ello y ofrece un nuevo legado para la ciudadanía. Enhorabuena.

Lic. Jorge Zermeño Infante
Presidente Municipal de Torreón

Enero del 2020

Dedico estas memorias a tres queridos poetas trashumantes que amaron profundamente nuestra tierra. Con los tres sostuve una relación entrañable: con Manuel José Othón, en el espíritu, y con Pedro Garfias y Manuel Benítez Carrasco, en la andanza fecunda y creativa.

¡Unámonos!

“Estamos de paso... Nadie es indispensable en la edificación de una obra... Más de seiscientas personas aparecidas en estas páginas, colaboramos compartiendo las vivencias en el Centro Cultural de La Laguna. Como la vida misma, la semilla se entierra, se siembra y se riega hasta las lágrimas, y los frutos aparecen”.

Alberto González Domene

ÍNDICE

El espíritu lagunero	19
Origen, 19— Agua, 22— Tierra, 25— Sol, 28— Raíz, 31— Árbol, 34— Flor, 37— Fruto, 40— Sabor, 43— Lagunero, 46	
Fundación (1969)	49
Motivación, 49— Coyuntura, 52— Apoyo, 55— Adhesión, 58— Acta, 61— Afiliaciones, 64— Armonía, 67— Folklore, 70— Arranque, 73— “Torreón”, 76	
Actividades (1970)	79
Saltillo, 79— Feria del Algodón, 82— Reconocimiento, 85— Departamentos, 88— Consolidación, 91— Socios honorarios, 94— Diligencias, 97— Antropología e Historia, 100— Maeda, 103— Aveleyra, 106	
Departamentos (1971)	109
Nueva carretera, 109— Desarrollo regional, 112— Sendero cultural, 115— “La Barraca lagunera”, 118— Primera casona, 121— Teatro, 124— Danza, 127— Música, 130— Plástica, 133— Literatura, 136	
Efemérides (1972)	139
Bibliotecas, 139— Jóvenes, 142— Cenáculo, 145— Jaime de Lara, 148— <i>Diálogo</i> , 151— Nuevo secretario, 154— Aguascalientes, 157— Defensa, 160— Plan Piloto, 163— Montfort, 166	
Nuevas actividades (1972)	169
Única e indivisible, 169— Inventario, 172— Conclusión, 175— Gira, 178— Regreso, 181— Torreón, sede, 184— Contracorriente, 187— Investigación, 190— Teatro Mayrán, 193— Alzheimer, 196	
Año crucial (1973)	199
Informes departamentales, 199— Buenos presagios, 202— Oposición saltillense, 205— Primera piedra, 208— Año crucial, 211— Reunión nacional, 214— Frutos gemelos, 217— Casa de la Cultura de Torreón, 220— Quinta asamblea, 223— Magdalena Briones Navarro, 226	

Y otras actividades (1974)	229
Otras acciones, 229— UAL, 232— 1974, 235— ¿Quiebra?, 238— Reunión de San Luis Potosí, 241— Comité de Damas, 244— Sexta asamblea, 247— Donación del Mayrán, 250— Talleres literarios, 253— Amigos del Museo, 256	
Contrariedades (1975)	259
1975, 259— Renuncia, 262— “Doce cofrades”, 265— Soñadores, 268— Séptima asamblea, 271— Piedras Negras, 274— Mensaje, 277— El hombre estético, 280— Poesía, 283— Homenaje, 286	
Flamboyán en llamas (1976)	289
Primer trimestre, 289— Carta pública, 292— De paso, 295— ¡No supo lo que hizo!, 298— Ignorancia, 301— Esperanza, 304— El candidato, 307— Colección arqueológica, 310— El Museo Regional de La Laguna, 313— Rescate del Isauro Martínez, 316	
Desenlace (1977-1979)	319
Intento, 319— Alfonso Flores Domene, 322— Familia Chávez Méndez, 325— Décima Asamblea, 328— El presidente, 331— ¡Ladrillos, no mármol!, 334— Inauguración, 337— Ataques públicos, 340— Militancia política, 343— Enseñanza, 345	
Último apartado (1980-1982)	349
Finiquito de la Sociedad, 349— Maquinación oficial, 352— Renuncia, 355— Un flamboyán resucitado, 358— Estamos para servir, 361— Viejos proyectos, 364— “Los siete pájaros”, 367— Administraciones municipales, 370— Destino final, 373— Identidad, 376	
Epílogo	379
¡Unámonos!, 379	
Notas	383
Lista de socios del Centro Cultural de La Laguna, AC	395

PRÓLOGO

La vida es... la vida nace, crece y ¡no muere! Esencialmente es inmortal... como la belleza, la música, la cultura, el amor. Alberto González Domene nos ofrece una crónica de su vida, de su familia, esposa, hijas, amigos, y también de la Comarca Lagunera, y del Centro Cultural de La Laguna, que durante doce años dio vida. Vida y años (*kronos*) que no se han ido, ¡son! El cronista recuerda, porque recordar significa “volver a sentir en el corazón”. Es algo mucho más que memorizar. El título es muy sugerente: *El flamboyán lagunero*. El flamboyán, o árbol de la llama, del fuego, es un árbol ornamental muy llamativo por sus características flores de color rojo y forma. Alcanza una altura en torno a los doce metros y su copa se extiende con amplitud, a veces incluso es mayor que su altura, haciendo que sea un magnífico árbol de sombra. Una imagen bellísima de La Laguna. Pero su semilla es pequeña y suele morir en invierno, para resucitar en primavera; Alberto nos confiesa que tres veces, en tres distintos periodos, murió el árbol, pero resucitó de su raíz y sus flores de fuego nos ofrecen hoy una fresca sombra... como renace siempre la Comarca Lagunera (una clara imagen de lo que nos dice el Señor Jesús: Mt 13,31 y Mc 4,27). El flamboyán tiene raíces profundas, para soportar heladas y tempestades, como los laguneros. Las raíces de nuestro pueblo, las raíces del desierto —porque el desierto tiene raíces profundas—, porque la vida resurge de lo pequeño. Como la raíz del cardenche. Es el canto doloroso del campesino lagunero, a tres o cuatro voces, parecido al aullido del coyote; el canto de los pobres y de los que lloran, sin acompañamiento de instrumentos musicales, solamente sus quejidos. El cardenche es un cacto, una raíz que nace en el desierto: la raíz es una imagen clara del hombre lagunero que descubre en su desierto, en su soledad y sufrimiento, la esperanza de salir adelante. Porque el lagunero tiene raíces profundas que soportan las inclemencias del clima. Posee algo mucho más profundo: ¡la esperanza!. Sí, la cultura es música y es poesía. Y por eso Alberto dedica sus memorias “a tres queridos y admirables poetas trashumantes”, que se identificaron con el sentir de los laguneros en distintas épocas: Manuel José Othón, Pedro Garfías y Manuel Benítez Carrasco. Porque la vida también es poesía. “Centro Cultural”... Cultura es mucho más que saber y tener conocimientos.

La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias, la religión; y da al hombre la capacidad de reflexionar

sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones (Unesco).

Me parece que esta definición retrata maravillosamente al Centro Cultural de La Laguna. En este libro Alberto González Domene nos comparte cómo fue sembrada en el desierto la cultura para producir flores rojas y de fuego. Familia de artistas y soñadores; porque se vale creer en los sueños, y los sueños siempre se realizan si tenemos fe. Como los hermanos de Alberto: Ernesto, el mayor, que afirmó: “No volveré a creer en el fracaso mientras erguido siga caminando...”, y su hermano menor Carlos Gerardo, gran músico y compositor que sacrificó “una vida de éxito por el deseo de vivir en Torreón con su familia”. La segunda parte del libro describe las vicisitudes, sueños y logros de los años 1970 a 1982. Muchísimos nombres, hombres y mujeres admirables, y anécdotas ejemplares que me recuerdan un poema del obispo y poeta Pedro Casaldáliga:

*Al final del camino me dirán
—¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada,
Abriré el corazón lleno de nombres.*

Sí, esos laguneros que soñaron no fracasarán jamás. Y como el flamboyán, renacerán en una Nueva Laguna. Finalmente, Alberto nos exhorta: “Levántate, ponte de pie lagunero. ¡Rescata tu patrimonio histórico! ¡Unámonos!”

Enrique Ponce de León
Garcíadiego, SJ

PREFACIO

En el umbral de la vida, y a pesar de mis errores y omisiones pasadas, siento la obligación de dejar —a quienes interese— el recuerdo y las vivencias del trabajo en favor del desarrollo cultural de nuestra amada tierra. Renuncio a cualquier mérito personal o familiar al narrar estos recuerdos, porque sería arrogante y falso de mi parte señalar que el avance de la cultura regional obedeció exclusivamente al esfuerzo desarrollado por el Centro Cultural de La Laguna en la segunda mitad del siglo pasado. Este avance se debió a muchas otras personas e instituciones que, en los primeros cien años de vida de nuestra ciudad, entregaron su esfuerzo en favor de esta ingente necesidad.

Comenzando el siglo XXI doné al Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, SJ, de la Universidad Iberoamericana Laguna, cincuenta carpetas con documentos y actas recabadas en doce años de intenso trabajo en el Centro Cultural de La Laguna que, en gran parte de ese tiempo, tuve el honor de presidir; y hoy, gracias a la buena disposición de su director, el cronista de la ciudad, Sergio Antonio Corona Páez, los he recuperado para refrescar y apuntalar el relato de los hechos específicos y cabales ocurridos en la Comarca en un lapso de poco más de esos dos lustros. Muchas opiniones se han vertido sobre los acontecimientos y antecedentes de la cultura regional, pero no todas han sido exactas, dada la imperfección de la naturaleza humana, que muchas veces tiende al protagonismo por encima de la de la objetividad y autenticidad histórica. La idea de difundir estas memorias culturales obedece fundamentalmente al objetivo de apoyar en actas y documentos los hechos acontecidos, para que los jóvenes investigadores de nuestras nuevas universidades conozcan aquel gajo de una vieja odisea que nos tocó vivir y sortear intensamente en un breve capítulo de nuestra existencia.

Alberto González Domene

EL ESPÍRITU LAGUNERO

Origen

Considerando aproximarme al umbral de la Casa del Padre, Creador y Salvador nuestro, no omito narrar algunas memorias perdidas que versan sobre la promoción realizada por un nutrido grupo de nuestra comunidad en favor del desarrollo cultural de nuestra querida región lagunera durante cuatro lustros de la segunda mitad del siglo pasado.

Por lo general, llamamos cultura “al cultivo del espíritu y de las facultades intelectuales del hombre —actividad asociada a la civilización y al progreso humano— sabiendo que, en toda época y lugar, el crecimiento cultural de una comunidad obedece a la entrega y servicio de personas e instituciones que dieron lo mejor de sí mismos pretendiendo hacer mejores a sus semejantes, ofreciéndoles mejores modelos de conocimiento”. En aquel breve lapso de veinte años, un conjunto de amigos entrañables observamos a nuestros habitantes luchando solos por sobrevivir contra la adversidad y la hostilidad del medio geográfico. La Comarca Lagunera tenía necesidad de cauces de superación, comunicación, integración y luz intelectual, por lo que nos propusimos remediar esa situación en lo posible, sabiéndonos instrumentos limitados de una voluntad superior que nos inspiraba a hacerlo. Como el hecho fue importante y trascendente, emprendo la tarea de iniciar los primeros apartados de esta introducción, aunque haya pasado el tiempo considerando la intención que tuve de escribir mis memorias y los antecedentes que provocaron este hecho, así como los motivos y aficciones que engendraron este impulso cultural. Aprovecho la ocasión para dignificar a tres queridos poetas, inspiradores de nuestra obra en comunión con mis hermanos. No sé en qué medida, aquella decidida acción, haya sido detonante para ayudar a liberar a la Comarca Lagunera de su ostracismo cultural, pero sí sé que la cultura es luz que trasciende poco a poco, y de crisis en crisis, se ha conseguido que la región siga desarrollándose al margen de la injusticia y de los problemas atávicos que padecemos. Aún no nos hemos podido sacudir la mafia del poder en turno que nos mantiene divididos políticamente en dos entidades distintas y nos oprime desde dos capitales situadas a más de doscientos kilómetros de distancia. No obstante, los laguneros seguimos erguidos caminando hacia el progreso, inquebrantables, a pesar del abuso y el golpe de las cíclicas crisis que nos azotan. Cimiento firme de esta última convicción es el talento y la sensibilidad de una juventud en permanente desarrollo, que cada día se comunica mejor con el mundo y se ilustra en más de veinte institutos superiores de enseñanza, nacidos a fines del siglo pasado gracias al calor del esfuerzo lagunero,

ofreciendo más de ciento veinte licenciaturas de calidad académica. Admito que las crisis nos siguen lastimando, pero reconozco que también nos han fortalecido, y aunque antaño la soledad y el tedio mantenían aislados a nuestros antecesores, hoy la Comarca progresa en manos de estos jóvenes que heredaron la mística de sus abuelos —pioneros visionarios arribados de diversos confines del orbe—, que buscaban la bonanza del oro blanco. Aquellos ancestros mezclaron su sangre con la arena del desierto, creando un verdadero oasis, una sola idiosincrasia, un indómito carácter y un espíritu solidario que contagió a nuevos visitantes llegados a vivir entre ellos. Nuestros fundadores formaron ese propio y reconocido modo de ser y de pensar, a pesar de haber padecido lo indecible a mano de belicosos e indomables nativos que tenían por dios al sol y por templo a su brazo; aquellos bárbaros del contorno coahuilense los hostigaron tratando de ahuyentarlos, pero no pudieron lograrlo. Y si entonces no lo consiguieron, tampoco lo podrán hacer hoy los depredadores políticos que padecemos, porque el lagunero siempre ha encontrado y encontrará caminos propios de superación, emulando la fe de sus mayores e imitando sus obras en favor de su comunidad. Ejemplo de ello fue el trabajo realizado por los miembros del Centro Cultural de La Laguna. Cito las palabras del segundo secretario de la institución, doctor Carlos Montfort Rubín, refiriéndose a la intensa labor desarrollada por los miembros de nuestra Asociación:

Lo nuestro entraña cierto sedimento de incalculable valor mejorado, con la certidumbre de que el mañana ofrecerá un panorama bien rico y abierto en beneficio del común de las gente. Los pasos, el prepotente esfuerzo, la decisión, los entusiasmos que mantienen presto nuestro ánimo, no son sino la expresión viva y luciente de toda una gama de sentimientos superiores, conjugados con otras excelencias: el conocimiento, la fuerza volitiva y las elevadas tendencias que nos proyectan, metafóricamente, hacia la posteridad.

Efectivamente, durante su vida la institución sostuvo una lidia preñada de hechos individuales, colectivos y anónimos, que se convirtieron en acontecimientos intrépidos, pero eficientes ante autoridades y círculos de poder local y nacional para encender una nueva luz en el desierto. Como tuve el honor y la satisfacción de presidir la sociedad durante diez años felices de mi vida, siento la obligación de revelar a las actuales y venideras generaciones aquel olvidado ejemplo, a fin de que lo aprovechen, si es de aprovecharse. Así cumplo la misión de escribir estas memorias culturales agradeciendo a cientos de amigos y compañeros, que compartieron la dura faena entregando su tiempo y esfuerzo, contagiados de un mismo espíritu y

entusiasmo; agradezco especialmente a los funcionarios federales que entendieron nuestra causa y la hicieron propia, apoyándonos decididamente. Me refiero al maestro y escritor don Agustín Yáñez, ex secretario de Educación Pública; al arquitecto Luis Ortiz Macedo, director de los Institutos Nacionales de Antropología e Historia y de Bellas Artes, fundador de las dos Casas de Cultura de La Laguna; al profesor Luis Aveyra Arroyo de Anda, primer director del Museo Regional de La Laguna, y al doctor Guillermo Bonfil Batalla, ex director del INAH, que finiquitó la obra del Museo; sin dejar de mencionar al maestro Víctor M. Sandoval, primer director de la Casa de la Cultura de Aguascalientes, y posteriormente del INBA, que nos ayudó a rescatar los teatros locales, Mayrán —hoy Garibay Fernández— e Isauro Martínez. A estos funcionarios, a la comunidad lagunera de la época y a quienes recordaré en el curso de estas memorias, les reconozco su entusiasta entrega y apoyo. Reconozco también al doctor Sergio Antonio Corona Páez, cronista de la ciudad de Torreón y director del Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, SJ de la Universidad Iberoamericana Laguna, el acceso que me dio a los viejos archivos del Centro Cultural de La Laguna, AC, donados desde el siglo pasado al Departamento Papeles de Familia, porque revisando esos documentos pude despejar la memoria y apuntalar la narración con hechos específicos y cabales. Advierto, sin embargo, que al publicarlos podrán aparecer versiones distintas sobre los mismos acontecimientos, porque suele ocurrir que la limitación humana —que todos padecemos— oculta la verdad, la olvida o ejerce la diatriba con afanes protagónicos, o que la envidia suele engañar y arrojar piedras a los frutos del árbol florecido; no obstante, quien no produce frutos, por lo general, pasa desapercibido. Espero que los nuevos investigadores conozcan estos viejos episodios vividos con espíritu y entusiasmo lagunero, reconociendo el contenido que guarda una piedra angular del edificio cultural de nuestra Comarca. Tales consideraciones abren el curso de estas memorias, y explican su causa y origen.

Agua

Hace aproximadamente trescientos cincuenta millones de años, al término del periodo cretácico inferior del mesozoico, la península de Coahuila —ubicada en el prehistórico mar de Thethys— se convirtió en un reseco desierto habitado tiempo después por nativos irritilas, que, en sus andanzas, quedaron asentados como pescadores de la vieja laguna. El agua llegaba a raudales a través de los ríos de “las Nasas” y del “Buen Aval” (Aguanaval), derramando su torrente tierra adentro en la única cuenca interior del norte de México. Así se conformaron en medio de la desértica planicie dos importantes esteros o embalses, el de Mayrán y el de Viesca, formando una enorme laguna, que acumuló, milenio tras milenio, caudales de ricos lodos, acarreados de las lejanas sierras de Durango y Zacatecas, y cubrió una extensa y gruesa capa de fértiles limos que atrajo a los colonizadores para transformarla en ricas cosechas de viña, granos, trigo y algodón. El origen de la vida en la Comarca fue el agua, imprescindible para la subsistencia. Antes del arribo de la presencia humana, el aluvión permanecía estancado entre selváticos pantanos. En la estepa aledaña, de cuando en vez, sólo se escuchaba “el galope triunfal de los berrendos” o el cascabel del áspid que cruzaba presuroso la sabana. La abierta bóveda azul del cielo recibía a “las águilas serenas como clavos que se hunden lentamente”, y el brillante sol se reflejaba en las aguas y verdes pantanales, contrastando con las áridas montañas del contorno. Al quedar los indígenas irritilas instalados, fueron blanco de otros bárbaros nómadas que visitaban los bordes acuáticos para robarles su alimento lacustre. En soledad errante, estos grupos tribales se proveían de peces, de harina de mezquite y de alcohol de maguey para solazar su abandono. Organizaban frenéticos *mitotes* en los cuales danzaban embriagados alrededor del fuego hasta caer exhaustos. Al día siguiente, débiles y cansados, procedían a herirse las venas haciéndose una dolorosa sangría que les ayudaba a desahogar su tedio, sólo para retornar a la rigurosa faena cotidiana. Pescaban, con la nasa o con el arco y la flecha, y cazaban los conejos o animales salvajes que encontraban a su paso para sobrevivir en indigencia nómada. Durante la Conquista, los evangelizadores descendieron a esa desolada superficie para convertir a los aborígenes a la religión cristiana. Padecieron con ellos y compartieron inenarrables penurias para inculcarles la fe, mientras los primeros conquistadores arribaban persiguiendo la bonanza y la fortuna. Los colonos se dedicaron a aprovechar el favor del agua creando abundancia agropecuaria y poniendo ejemplo de próspero mestizaje con los irritilas y arribados tlaxcaltecas. El padre Juan Agustín de Espinoza, SJ y sus colegas jesuitas fueron mártires de la incomprensión. Dos siglos tardaron en cristianizar y pacificar a los rebeldes laguneros; mientras, los colonos mezclaban su sangre con aborígenes y

tlaxcaltecas, enseñándoles otra forma de vida comunitaria productora de prosperidad en el fértil páramo que bañaban los ríos. Fuera de los márgenes de La Laguna, las diferentes tribus de bárbaros salvajes nunca se sometieron y prefirieron morir antes que doblegarse, o murieron contagiados de sarampión o viruela, epidemias traídas por los mismos conquistadores. Fray Margil de Jesús, trashumante fundador de los conventos de la Santa Cruz de Querétaro y de Guadalupe de Zacatecas, cruzó tiempo después La Laguna fundando, a su paso por el norte, varias misiones, entre ellas, las de Monclova y San Antonio, Texas. Le imagino llegar y contemplar la planicie desde la altura del “Sarnoso”, en coincidencia con una vivencia y verso mío: “Desde la cumbre hostil, la vista abarca toda la palidez de la Comarca”. Años más tarde arribaron los bravos pobladores guiados por la fiebre despertada en el mundo por el oro blanco. Ellos mezclaron su sangre con la de muchos mexicanos y extranjeros provenientes de todos los confines del planeta. Así se consolidó una sola idiosincrasia, única e indivisible, raíz que conserva la entraña del hombre del desierto como prodigio de labranza que hizo florecer el páramo. Combativo y alegre, el lagunero guarda esta herencia de lucha tenaz contra la hostil naturaleza y, “abierto al sol y al vendaval”, remonta los obstáculos que se le interponen. Su sangre, fundida con la arena, marcha y marchará siempre erguida. Por ello, los extraños le solían llamar “¡lagunero pata rajada!”, porque, con los brazos cansados y los pies agrietados —resecos por el lodo de las labores— siempre se le veía alegre y confiado. ¿Cómo pudieron los laguneros realizar el milagro de la vida en el desierto? El prodigio de su fe y el deseo de sobrevivir esperanzados contra toda esperanza, realizó ese milagro: roturando la tierra y encontrando la fortuna algodонера. La magia vegetal de la semilla, el sol candente y el agua de nuestros ríos, canalizados para el riego, colaboraron en él. Al principio los colonos arribaron por el camino real de Tierra Adentro, de Cuencamé a Parras o a Mapimí, a pie, montados en bestia o subidos en carretas; más tarde por tren, en el Ferrocarril Central o Internacional, que cruzó sus vías frente a la vieja Hacienda del Torreón, dando origen al Mercado Alianza. En su inmigración, miles de hombres vinieron a hacer fortuna fecundando la tierra, de sol a sol, y realizando la hazaña de crear vida en el yermo. La Laguna fue poblada por hombres valientes y cabales, y también por árboles que ellos sembraron, huertos que hoy siguen prodigando frutos y sombra a quienes compartimos la felicidad de vivir en esta bendita tierra. Pero sin el agua y el esfuerzo del fuerte brazo campesino de los viejos pioneros visionarios, nunca hubiésemos visto florecida la inhóspita planicie. Nuestro ya citado secretario del Centro Cultural de La Laguna, AC, doctor Carlos Montfort Rubín, predicaba que nuestra ciudad era una “novedad del siglo XX” que “carecía de prohombres, pero que tenía hombres”, que llegarían a ser

prohombres del mañana. Por ello, al exaltar en este capítulo el milagro del agua y del hombre, rindo homenaje a esos primeros pioneros, convertidos en prohombres, padres agrícolas de nuestra región lagunera de Coahuila y de Durango. El vasco Leonardo Zuloaga, fundador de la Hacienda del Torreón; Juan Nepomuceno Flores, iniciador de las haciendas de Avilés y San Fernando (Lerdo), y Juan Ignacio Jiménez, fundador de la Hacienda de Santa Rosa (Gómez Palacio), junto con quienes, en intrépida hazaña, sembraron su vida en el surco iniciando la producción algodонера. También rindo reconocimiento a los heroicos evangelizadores ya mencionados y a los conquistadores que les acompañaron en su misión: Antón Martín Zapata, Francisco de Urdiñola, los marqueses de Aguayo y los condes de San Pedro del Álamo, pero, sobre todo —énfatiso—, al “fuerte brazo campesino” que realizó la intrépida y heroica faena de multiplicar la vida en el desierto. No podemos concebir una sociedad sin pasado. Y si hablo de una comunidad, debo explicarla en su origen y expansión. El triunfo económico, agropecuario, comercial, bancario e industrial de La Laguna fue resultado de una odisea de trabajo individual y colectivo conseguido contra la adversidad en cíclicos periodos de milagrosa resurrección. Hoy, la cegadora luz de nuestro desierto se ha transformado en luz de conocimiento. Hemos cambiado la preocupación de sobrevivir por la ocupación de servir en nuevas áreas del progreso humano. La nueva comunidad ya se ocupa en integrarse solidariamente. Así conjugamos el milagro del presente con el pasado y proyectamos nuestro desarrollo hacia un mejor porvenir. Liberados ya del ostracismo ancestral, seguimos confrontando crisis, pero con nueva visión, sin olvidar la precaria raíz agropecuaria de nuestro origen que transformó el desierto por el milagro del agua.

Tierra

Al finalizar el siglo XIX, el poeta Manuel José Othón arribó a nuestro desierto consagrándole un inmortal poema que cimbró los cimientos de mi espíritu. En él descubrí el dolor de nuestra tierra, y aprendí a amarla y a comprenderla en su oculto y salvaje sufrimiento. Por ello, en estas memorias culturales le honro como un primer ejemplo de amor por la Comarca, y tanto le agradecí su “Idilio salvaje”, que me atreví a dedicarle la égloga personal titulada “El dolor de la arena”.¹ Rosario, mi esposa, fue la causa de mi encuentro con el poeta. Al regresar de un viaje a San Luis Potosí, me comentó: “Cuando vayas a San Luis, no dejes de visitar el museo Casa de Othón, te va a interesar”. Efectivamente, en el siguiente viaje a la capital señera visité el sitio, quedándome pasmado al conocer la obra del poeta y leer sus cartas escritas a su esposa, Josefa de los Ríos, desde Ciudad Lerdo, después de llegar a radicar en nuestra región en los últimos años de su vida. Profundicé en su existencia y su obra sintiendo nuestros espíritus hermanados fuera del tiempo. Igual que un franciscano, siglos atrás, contempló nuestra Laguna desde lo alto de la sierra del Sarnoso. Yo miraba ahora el paisaje “árido y triste”: la soledad y “palidez de la Comarca”... y desde la cumbre hostil, asimilé su “Idilio salvaje”² apropiándome de su desolación y comulgando con su sentimiento. Por el poeta Othón conocí el terrible dolor de la aridez de mi arena. Othón nació en San Luis Potosí el 14 de junio de 1858; allí se instruyó en las primeras letras y estudios secundarios, cursando la preparatoria en el Seminario Conciliar. Muy joven, a los veintitrés años, terminó la carrera de abogado en el Instituto Científico y Literario; después fungió como director del Registro Público de la Propiedad, uniéndose en matrimonio en 1883 con Josefa Esther Jiménez y Muro, dama de la alcurnia potosina, que, enamorada del poeta, lo presentó en los mejores círculos sociales y lo condujo a diversos centros, tertulias y viajes programados a la Ciudad de México, donde conoció a los mejores poetas y escritores de su tiempo. Era la bella época del modernismo literario, cuando este poeta, bohemio y trashumante, queriendo descollar por él mismo, buscó emanciparse de la tutela familiar y de la frívola sociedad de su tiempo aceptando ser juez de Primera Instancia en Venado, pequeño poblado de la Huasteca Potosina, donde conoció la espesura de los bosques, y entonó himnos a la verde y feraz naturaleza de las montañas orientales mexicanas. La necesidad económica y el amor a Josefa, lo obligaron regresar a San Luis, donde fungió como agente del Ministerio Público ejerciendo la cátedra de Literatura en el Instituto Científico y Literario. Siempre creativo e inquieto, nunca dejó de escribir, y en 1892 fue electo miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. En plena madurez, a los treinta y nueve años, conoció al gobernador de Nuevo León, el general Bernardo Reyes,

quien lo escuchó en un discurso y quedó maravillado de su elocuencia, ofreciéndole una comisión bien remunerada en Saltillo, Coahuila; pero el poeta no encontró allí lo que buscaba y se fue tras el señuelo del oro blanco a la Comarca Lagunera, donde pensaba llegar a ser económicamente autosuficiente. No sabía que allí encontraría también la pasión desenfrenada, el hastío, la anestesia del alcohol y, sobre todo, un remordimiento y arrepentimiento final como respuesta a la expiación de una infidelidad. En la progresista y floreciente villa de Torreón abrió su bufete de abogado, fincando su hogar en Lerdo, Durango, oasis que le ofrecía mejor clima y paisaje. Esperaba triunfar como apoderado de ranchos laguneros para traerse a su Josefa a vivir con él, pero inesperadamente se encontró con una apasionada “india brava” que le quitó el sueño y le brindó el ensueño en el terruño comarcano, arrebatándole la paz espiritual con frenética y desbordada pasión, y causándole un terrible desengaño. Año de 1900, cuando, según cuentan, mataron a Rosita Álvarez —la del corrido— en San Pedro de las Colonias, Coahuila. El General Bernardo Reyes le propuso contender para diputado federal por un distrito de Jalisco. Obtuvo la curul y, en sus frecuentes viajes ferroviarios a la Ciudad de México, reanudó y afirmó sus relaciones con los mejores poetas y escritores de su tiempo. En la capital colaboró en las revistas *Azul*, *Moderna* y *El Mundo Literario Ilustrado*, dando a conocer una extensa obra de calidad poética indiscutible. “La noche rústica de Walpurgis” y sus “Poemas rústicos” lo ubicaron dentro de la literatura castellana como poeta polifónico y bucólico, pleno de un cálido lirismo. No obstante sus triunfos literarios, en el invierno de 1901, el alcohol, el tabaco y la alergia —producida por el clima extremoso y las tolvaneras de La Laguna— le enfermaron, provocándole la lesión cardíaca y el enfisema pulmonar que, cinco años más tarde, lo llevaron prematuramente a la tumba, el 28 de noviembre de 1906. Regresaba por tren, de un viaje a la Ciudad de México, cuando, sin poder trasladarse a Lerdo, se quedó en su natal San Luis a mitad del camino. Allí Pepita lo encontró para reanimarlo y confortarlo, pero ya no pudo conseguirlo, y el poeta falleció en su casa —hoy museo que lleva su nombre, en su ciudad natal— a los cuarenta y ocho años de edad. Esa “casita” la soñó en un rancho de La Laguna “más abajo del trigal”,³ y allí quedó esperando a la “mujer bonita que quería acompañar”. Esta canción se cantó en todo México. De acuerdo a los críticos castellanos, su mejor poema fue “Idilio salvaje”. Antonio Castro Leal lo consideró “la más alta contribución de Hispanoamérica a la poesía de la lengua española, porque en la naturaleza encontró, en todas sus formas y accidentes, un dramático repertorio de imágenes para poder expresar el amor y el arrebató, la sensibilidad y el dolor, la vergüenza y la decepción que, finalmente, lo conmovieron hondamente en la apasionada aventura de la vida”. El

erudito escritor Pedro Henríquez Ureña incluyó este poema en su antología como “una de las mejores cien poesías de la lengua castellana”. Y su obra completa figuró al lado de los grandes poetas del modernismo hispanoamericano: Rubén Darío, Guillermo Valencia, Leopoldo Lugones, Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Luis G. Urbina, Enrique González Martínez y Ramón López Velarde. Poeta consagrado, detalló la exuberante naturaleza de los bosques, entendiéndolos mejor que cualquier otro bardo mexicano. Contempló el constante morir y renacer del reino vegetal, encontrando en él la imagen de la vida. Tiempo después le secundó el poeta Pedro Garfias, que descubrió en Torreón a un “amigo”, a un pinabete “que le quería bien”.⁴ Los vapores y perfumes de la Huasteca Potosina inspiraron a Othón el “Himno de los bosques”,⁵ pero en nuestro paraje desolado y escueto encontró el glorioso contraste la naturaleza del bosque que lo inmortalizó, a pesar de haberle producido “una eterna nostalgia de esmeralda”. Aquí sufrió el dolor de la espina del cacto cardenche, del mezquite y de la enjuta lechuguilla, llegando a postrarse arrepentido espiritualmente ante la “desnuda superficie por donde cruza solitaria el ave”. Más adelante, abundaré sobre la honda y dolorosa queja mística de la raíz cardenche que el poeta encontró en la llanada amarguísima y salobre, en el árido paisaje triste, en la estepa maldita y el peñascal desamparado y pobre. Aquel dolor fue semejante al que padecieron los ancestros que nos precedieron, y al que el poeta se refirió expiando su desgarrado corazón “bajo un cielo de plomo”, con amarguísimo y profundo llanto en “la enferma y dolorida lontananza”. Vivencias del alma, donde sólo “queda el arenal inmenso, el desierto, el desierto y el desierto”, y donde juntos padecemos, “oprimidos por la angustia de todas las pasiones y bajo el peso de todos los olvidos”. Vivencias de amor por nuestra tierra.

Sol

El sol se hermana con la tierra y con el agua para hacer resucitar al vegetal. Sin esos elementos, el vegetal muere irremediablemente, pero, asociado a ellos, resucita. La ciencia suele afirmar que la Botánica se ocupa del reino vegetal, la Fitogeografía, de la distribución de las plantas y los árboles en el mundo, y la Fotosíntesis, de la descomposición química del anhídrido carbónico por la clorofila bajo la acción de la luz solar; pero no nos dice nada sobre el misterio de la resurrección vegetal, ni tampoco por qué la semilla y su raíz encierran en la entraña una memoria mística que busca, igual que el hombre, sobrevivir bajo la luz del sol para superar, a base de esfuerzo, todo obstáculo. Hay misterios que la ciencia no explica, como esa maravillosa vida mística que duerme en la semilla y resucita al contacto con la tierra, el agua y el sol. Al descubrirse en Egipto las tumbas de faraones, se encontraron junto a las momias unas vasijas con semillas de trigo de cinco mil años de antigüedad. Las sembraron y renacieron espléndidas espigas que produjeron vastas cosechas en beneficio de la humanidad. La vida permaneció dormida en esas semillas durante cinco milenios. La ciencia no dice por qué, pero la Biblia sí: “El Verbo, Palabra de Dios, al principio ya existía y en ella había vida y la vida era la luz de los hombres...” (Juan 1;4). Penetremos aún más el misterio: el hombre posee la misma memoria mística productiva del vegetal, pero actúa de manera diferente. No sabe que el vegetal es su mejor amigo, porque, sin tener la facultad de trasladarse de un lugar a otro, se le entrega por entero y sin pedirle nada a cambio. El árbol se nos regala por completo. Nos proporciona muebles y herramientas con su madera, nos deleita con sus frutos, oxigena el aire que respiramos, nos protege del sol con su follaje y nos obsequia su esqueleto para calentarnos en el invierno. Es un ciego tolerante que no protesta, permitiendo que las aves se posen en sus ramas para formar sus nidos. El día que el vegetal desaparezca, todo animal dejará de existir, se contaminará el aire y todos pereceremos por falta de oxígeno y alimento. Gracias a él sobrevivimos. Además, posee la gran virtud de ser mudo: no habla, se expresa sin hacer ruido al murmullo del viento en su follaje. Por ello, el Verbo de Dios lo escogió para vivir en el corazón de los hombres y representarlo en la tierra instituyendo el Sacramento de la Eucaristía y transformando su Cuerpo en trigo y su Sangre en vino, y lo distinguió muriendo en el producto vegetal de la Cruz. Advirtamos que también resucita y renace a una nueva vida al ser sepultada su semilla. La ciencia no descifra ese misterio. Las áreas verdes de la Comarca fueron sembradas y regadas a pulso, por la mano del hombre que abrió tajos, acequias y surcos para llevar el agua hasta los plantíos algodoneros. En esta tarea, participaron también hombres allegados de todos los confines del orbe que deseaban encontrar en esta tierra abundancia y

fortuna. Pero el fuerte brazo campesino, arribado de todos los Estados del país, realizó la faena encontrando álamos, mezquites, huizaches y sabinos en la ribera del río o en pantanos de la vieja laguna. De España se plantó el roble, de Norteamérica el abeto, de China el bambú, de Alemania el ciprés y, de Arabia y El Líbano, el cedro y la palmera. Hoy admiramos en nuestros oasis árboles de todo el mundo mezclados con los nuestros por la magia del esfuerzo humano, del vegetal, del sol, del agua y el limo de nuestros huertos. Mis antepasados arribaron del mediterráneo español, y perfumaron la arena con rosas y azahares; su desprendimiento de origen fue desgarrador, no obstante, encontraron fortuna mezclando su sangre con la tierra y con los hombres, prodigando su sangre derramada de “amapolas que se quedaron muy solas en la provincia española...”⁶ Imaginemos que nuestros inmigrantes fueron árboles trasplantados en el desierto con la esperanza de encontrar una mayor luz de conocimiento. Un día llegó Manolo, olivo andaluz de Granada, se encariñó con nuestra tierra y nos dedicó “Tres madrigales al algodón”.⁷ El roble salmantino, Pedro, había llegado veinte años antes, como un sol en medio de la noche, irradiando su luz a los hombres y a los árboles que “le queríamos bien...”, y nos honró con su canto a los “Hombres de La Laguna”.⁸ Medio siglo antes, había arribado Othón, inmortalizando nuestra tierra en su “Idilio salvaje” y trayendo a cuestras su “Himno de los bosques”; aun así le sobró tiempo para cantarle a la bellota de algodón en “Una estepa del Nazas”.⁹ Antes de fundar el Centro Cultural de La Laguna, me traje de Apatzingán un verde flamboyán¹⁰ que hoy luce esplendoroso en la esquina de mi casa. Inicialmente fue una experiencia dolorosa, pero aleccionadora. Ocurrió cuando trabajaba como intermediario en el negocio del algodón, y una industria textil me obligó a cumplir un contrato en el momento de la caída del precio internacional de la fibra. La Banca oficial, vendedora, no cumplió lo pactado, y la respuesta de la empresa compradora fue lacónica y fría: “si no te cumplen otros es tu problema; ¡tú sí nos cumples!”. Busqué remanentes de algodón en toda la República, viajando a Matamoros, Delicias, Los Mochis, Obregón, Tecomán, y llegué hasta Apatzingán, donde terminé de cubrir aquel funesto contrato comercial sufriendo una gran pérdida que me hundió en la bancarrota. Sin embargo, la mística heredada de mis ancestros y del vegetal cardenche me hizo recuperarme y salir adelante. La enseñanza fue muy clara: no volver a confiar en el comercio del hombre. Una tarde en Apatzingán, contemplando el paisaje tropical, me senté a la sombra del frondoso flamboyán o tabachín, que me vio llorar bajo sus flores de fuego y, como recuerdo cruel de aquel aprendizaje, me obsequió una de sus vainas para sembrar sus semillas en mi tierra. Las semillas resucitaron en una maceta de barro lagunero y se transformaron en una pequeña planta que trasplanté en la esquina

exterior de mi casa. Aún pequeño, adopté al naciente arbolito como hijo, pero una noche de invierno, un inconsciente y despiadado transeúnte le prendió fuego al papel que lo protegía, calcinando a mi pequeño vástago. “¡No lo quites!”, indiqué al jardinero. “¡Déjalo así, muerto!, porque para mí es un recuerdo entrañable”. Sin saber cómo ni por qué, al iniciar la siguiente primavera mi retoño resucitó del fondo de su raíz, adaptado al clima seco de la región, y se convirtió en otro bellissimo ejemplar que comenzó a prodigar sus flores rojas de fuego. Pero el destino volvió a ensañarse, y otro crudo invierno, el árbol pereció por una fuerte helada, quedando enjuto, seco y muerto. No obstante, el milagro resurgió por segunda vez, y la siguiente primavera resucitó de la tierra, del fondo de su raíz un nuevo retoño. Finalmente, pasado el invierno, cuando la temperatura volvió a bajar drásticamente en La Laguna, mi flamboyán murió por tercera vez, quedando convertido en un palo seco. Pensé haberlo perdido para siempre, irremediablemente. Pero, ¡oh sorpresa!, al estallar la reciente primavera, resucitó de su raíz de nueva cuenta, resistiéndose a dejarme. Su fronda confirmó la mística del milagro vegetal, y este verano acaricié nuevamente sus ramas y sus flores de fuego, color de sufrimiento. Así renace la vida en mi Comarca, con esa mística de amor y dolor vegetal, y humano. “Y sabrán todos —dijo el profeta—, que Yo, el Señor, hago secar al árbol verde y reverdecer al árbol seco” (Ez.17,24). La vida no muere, resucita. Esta mística vegetal está en el cacto y canto cardenche,¹¹ y la vivimos cotidianamente renaciendo plena de dolor, pero alegre y confiada, irguiéndose a base de impulsos y afanes. No en vano somos reconocidos en México como “la región de los grandes esfuerzos”. La mística lagunera supera todo obstáculo y sobrevive dignamente, ofreciendo su afecto, su fe y su esperanza a todos. Valoramos al vegetal porque luchamos como él sobreviviendo para encontrar mejor luz. Esa es la mística heredada, la que nos impulsó a sembrar la cultura en la Comarca a fin de encontrar la mejor luz de nuestro sol.

Raíz

El intenso azul de nuestro cielo anuncia que la cultura es luz que brilla en el interior del espíritu... y que una comunidad sufriente, tarde o temprano, encuentra esa luz en el pensar y actuar de su gente. Los estoicos laguneros, en su origen, contemplaron el azul de nuestro cielo brillando sobre las difíciles y complejas adversidades que enfrentaron, pero sus futuras generaciones ya encontraron hoy esa luz cultural interior. Ellos cumplieron en y con su momento. Ayer desahogaban sus pesares con el lánguido quejido del canto cardenche; al correr de los años, aquel añejo dolor campirano se convirtió en un concierto de miles de voces que hoy han impulsado la creación de las instituciones culturales. Una de ellas, fue un movimiento ilustrador del pasado siglo que buscó ayudar al hombre del desierto a encontrarse consigo mismo y con sus semejantes. Aquella añeja raíz provocó ese sentimiento generador de nuevas ideas fincadas en viejos ahíncos y ardores. El canto campesino de la raíz cardenche fue una alegoría que nos animó a fundar esa empresa cultural, aprovechada por miles de jóvenes que entendieron el viejo mensaje ancestral. En 1975, cuando fui director del Centro Cultural de La Laguna y la Casa de la Cultura de Torreón, se me presentó un alumno del Taller de Artes Plásticas para entregarme un obsequio. Este muchacho solía acompañar, domingo a domingo, al grupo del doctor Luis Maeda Villalobos en sus incursiones por el desierto de la Comarca con el propósito de encontrar fósiles para la investigación científica y antropológica. No recuerdo su nombre, pero sí su espíritu y, sobre todo, la riqueza de su hallazgo, que me regaló y conservo como valioso tesoro de la entraña. Se trata de un trozo de raíz cardenche, explicado por él mismo, “como una obra de arte de la madre naturaleza que esculpió asombrosamente la imagen del hombre lagunero del desierto”. Aquel joven realizó su descubrimiento una luminosa mañana al toparse con una raíz desolada y muerta en medio de la arena. Conservo el significado cultural que le imprimió a su hallazgo. “Comprendió” la identidad del hombre lagunero en su devenir histórico por la Comarca. Me explicó que en esa raíz él descubrió nuestra idiosincrasia, entregándomela y afirmando: “¡es nuestra viva imagen!”. Continuó explicándome que la llevó al taller de la Casa de la Cultura para pulirla, barnizarla y fijarla en una base de mármol, pensando regalármela después de una plática que les había impartido. En esa ocasión, les había informado a los muchachos que la canción cardenche era el canto de los campesinos laguneros que entonaban su queja lastimera parecida al aullido del coyote; y que, por generaciones, los peones en las labores la coreaban en grupo desahogando su amor y su dolor en la soledad del páramo. Les dije que el filoso cardo de la cactácea se clavaba en la carne dejando el chuzo de la espina dentro de

la herida, y que este percance montaraz ocasionaba inflamación, infección, dolor y quejido lastimero, similar al del canto cardenche. Continué informándoles que el canto solía interpretarse a capela, sin acompañamiento de instrumentos, a tres o cuatro voces, entonándose en el descanso, por las noches, después de la ardua faena cotidiana; que ordinariamente los labriegos la cantaban recostados en los “tajos”,¹² acompañados del ardiente trago de aguardiente y de una “chupada” del cigarro de hoja, disfrutando los silencios que cortaban su canto con arrebatos placenteros; y que encontraban consuelo bajo la esplendorosa bóveda oscura del cielo estrellado. El panorama nocturno y su canto eran prácticamente el único alivio que les servía de aliento para continuar, al día siguiente, la dura faena bajo los ardientes rayos del sol. Sin duda aquella charla caló hondo en la entraña del joven, inspirándolo a descubrir en su hallazgo la imagen del dolor campesino. ¡Su encuentro fue extraordinario! Me entregó su valioso regalo que guardo como una joya de arte móvil, porque la estatuilla gira mostrando dos distintas posiciones que me inspiraron un poema al “hombre del desierto lagunero”.¹³ En una primera postura, el regalo aparece mostrando una efigie herida, después de haber recibido la lanzada en el costado, irreconocible el rostro, desfigurado por el golpe de la arena y de la adversidad; el hombre camina adolorido, pero digno, superando el dolor, la soledad y el tedio. Pero al girar noventa grados, aparece la posición contraria, mostrándonos un hombre erguido, con el pecho henchido de esperanza, invencible, caminando jovial, con la fe en alto, con nuevo brío, aunque permanecen el rostro, los brazos y los pies desgarrados. Así, invicto e indomable, se ofrece a nuevos desafíos. Terminé el poema afirmando que la estatuilla es la viva imagen del hombre lagunero, que llegará al final, alegre y confiado, porque su fe lo mantiene erguido. En un apartado anterior, mencioné que los laguneros traemos desde el siglo XVI la brava herencia de los gallardos aborígenes y de los valientes pioneros, mexicanos y extranjeros, que llegaron de todos los confines para quedarse y fundirse en una sola idiosincrasia o identidad. Adelita Ayala, amiga y poeta de la entraña, nos declaró en ese tiempo su sentido “Canto a La Laguna”: “Yo te escucho, región de vida dura, surco abierto donde se han enterrado tantos sueños y tantos sufrimientos, y donde sólo arraigan los que te aman, creyentes moradores invencibles del desierto”. Otro poeta amigo, Manuel Benítez Carrasco, nos dedicó sus “Tres madrigales al algodón”, pidiéndome que pusiera música a las tres estrofas, porque intuía a la región como una mata vegetal de algodón, símbolo de una “anunciación” triunfal y victoriosa, regada por el tierno cristal del agua de nuestro río —ángel guardián proveedor de “cándidas y blancas plumas” de algodón, promesa esperanzadora de nuestra tierra—. Nos preguntaba en su poema sobre las pequeñas albas nubes de nuestro humilde cielo,

diciendo: “¿Qué cielo nos legó esos blancos copos? ¿O qué nevada sin frío dejó en el aire las señas de su blanco envío?”. Él mismo responde en otro verso: el copo es la “pequeñísima escultura de una anunciación” surgida en “la torre centinela del tallo que la sostiene...” —imagen de nuestra ciudad representada por la mata de algodón—. Termina suplicando a la fibra samaritana, sanadora de “heridas carnales” que lo recibió y acogió como visitante: “Si has de curar tanta herida, ¿querías, blanco algodón, curarme las que la vida me dejó en el corazón?”. Esta visión del poeta, semejante a la expresión de Adelita Ayala, nos ilustra sobre el místico fondo de la raíz cardenche que nos ha inspirado e impulsado, a través de la historia, a fundirnos en una sola identidad lagunera para luchar, sobrevivir y triunfar sobre la adversidad futura. A pesar de tantas crisis sufridas, el hombre lagunero siempre ha superado la dificultad, multiplicándose a lo largo de su historia. Hoy nuestras ciudades y poblados, en conjunto, rebasan por mucho el millón de habitantes y pertenecen a una zona de desarrollo múltiple donde la población ha crecido más que el promedio del índice de natalidad nacional, encontrándose adaptada para enfrentar toda situación o circunstancia adversa. Por eso no me cansaré de repetir que fuimos ayer, somos hoy y seremos siempre una Comarca “única e indivisible”, indestructible a pesar de los pesares. Por ello me fundí con poetas, como Othón, Garfías y Benítez Carrasco, que se identificaron plenamente con nuestra gente y se refugiaron en la soledad del desierto, lejos de la colmada sociedad de su tiempo. “¡viniendo del dolor como venían!”. Enseguida honraré al poeta Pedro Garfías, que conoció perfectamente la mística vegetal en La Laguna encontrándose con un árbol nuestro, el suyo, al que prodigó uno de sus mejores poemas. Fácil fue para estos poetas identificarse con hombres nacidos del agua, la arena y el sol de la Comarca, compenetrándose con los padecimientos de la cardenche raíz.

Árbol

El dolor cardenche de nuestra raíz fue comprendido profundamente por el poeta Pedro Garfías Zurita, que llegó del destierro español a La Laguna al mediar el siglo XX. Arribó con su dolor a costas, desde el otro lado del Atlántico, para plantarse como un árbol nacido en nuestra tierra. Su padecimiento fue semejante al de mi flamboyán, escarnecido y marchito, porque sufrió martirizado por el fuego y el hielo de la fratricida guerra civil española. Le mirábamos aparentemente fallecido por la tortura y la nostalgia del exilio, pero también le vimos resucitado cuando compartió con nosotros el viejo sentimiento de la raíz cardenche, quedando hermanado con los laguneros, a quienes nos demostró ser un vivo ejemplo de amor. Por ello lo recuerdo hoy y le honro en este capítulo especial. Nació en 1894, en la Córdoba andaluza, señera y soberana. Perteneció a la Generación del 27, que constituyó el grupo literario formado por Rafael Alberti, Federico García Lorca, Manuel Alto Aguirre y Vicente Aleixandre. En México compartió su talento con varios amigos que conoció en diferentes peñas literarias, como la del Ateneo Lagunero, fundador de la revista *Cauce*. A partir de 1948 convivió con este grupo de intelectuales y artistas laguneros, entre los que se encontraban once de nuestros compañeros, socios fundadores del Centro Cultural de La Laguna, AC.¹⁴ Pedro no alcanzó a atestiguar la fundación del Centro, pues falleció en Monterrey el 9 de agosto de 1967, pero influyó indirectamente en nosotros con su recuerdo y sus enseñanzas personales. En sus últimos años alternó su estancia en La Laguna entre Torreón, Parras y Monterrey; sólo la muerte le impidió acompañarnos en las primeras actividades a partir de 1970, como sí lo hizo el poeta Manuel Benítez Carrasco, que también nos distinguió con su amistad, impulsándonos en la tarea cultural y la creación poética. Con ambos nos unió estrecha amistad que permitió, gracias a su bonhomía, cultivarnos en el verdadero significado del arte y el auténtico concepto del hombre y la poesía. Más adelante hablaré sobre la influencia indirecta que ejerció Pedro en nuestro Centro Cultural, cuando revele la historia de la “Barraca Lagunera” y narre la experiencia —sugerida por Emilio Herrera, el maestro Alejandro Villalta, Salvador Vizcaíno y Federico Elizondo— de llevar la cultura de manera trashumante a la periferia de nuestra ciudad. Estos relatos vividos por Pedro en España, nos sirvieron para copiar aquella exitosa empresa experimentada por Federico García Lorca y su grupo de teatro universitario itinerante La Barraca. Este movimiento lo iniciamos llevando representaciones y talleres de arte a diferentes barrios y ejidos. Mi amistad personal con él nació en los años cincuenta de manera circunstancial: un sábado al mediodía, saliendo de mi oficina, me invitó mi primo, Bernardo González Domene, a tomar una copa y presentarme al poeta Pedro Garfías en el bar del Hotel

Elvira, que administraba Modesto Fuente. Pedro solía asistir a ese lugar, donde se ofrecían sabrosas y buenas botanas. El propósito de Bernardo era presentármelo en cita previamente concertada con él. Acudimos los tres a la entrevista y el barbado bardo ya nos aguardaba en su mesa. Cuando Bernardo y yo llegamos, saboreaba su tequila preferido, encontrándose ya inspirado por la “chispa etílica”. Comenzamos a charlar sobre literatura, tema que nos apasionaba. A medida que nos introducíamos en la conversación, ésta se hacía más interesante. Escuchábamos sus vivencias, relatos y poemas. De pronto me dijo: “Me cuenta Bernardo que también tú escribes poesía. Dime alguno de tus versos”. De improviso me vino a la memoria la letra de una de una canción escrita en mis años juveniles, titulada “Amor de lirio”.¹⁵ Cuando mencioné: “Sé que partiré del mundo sin la paz del franciscano y me veré moribundo sin una flor en la mano...”, interrumpiéndome exclamó “¡No!, ¡sin una flor no!, ¡Di así!: ¡sin una cruz en la mano!”. Terminé de decir la letra y el poeta prosiguió: “Tu estilo me recuerda el de un querido alumno que tengo en Monterrey, Ernesto Rangel Domene”. Le contesté “¡Es mi primo!, hijo de una prima hermana de mi madre”. Volvió a interrumpirme: “Ernesto es mi discípulo, ojalá tú también quieras serlo”. Y agregó: “¡Vaya!, ¡vaya!, así que tu madre y Romelia, la madre de Ernesto, son primas hermanas. ¡Qué sorpresa!, ella es mi amiga, igual que su cuñada, la señora Rangel, las dos me reciben en Monterrey en compañía de otro gran amigo, Alfredo Gracia. ¡Qué grata coincidencia!”, y trabajosamente se puso de pie para darme un fraternal abrazo. Así se inició mi trato con el poeta. Después de ese primer encuentro, nació una entrañable amistad que continúa en espíritu, a pesar de su sentida partida. Nueve años después de este afortunado encuentro, mi tía Romelia, la señora Rangel y el maestro Gracia, acompañaron a Pedro en su lecho de muerte, cerrándole los ojos en el Hospital Universitario de Monterrey. Quién iba a imaginar entonces que, diez años después de su partida, en la primavera de 1976, dedicaríamos a Pedro un sentido homenaje en el Centro Cultural de La Laguna, con la presencia de mi primo Ernesto Rangel Domene y del maestro Alfredo Gracia. En esa ocasión evocamos su muerte plantando un sauz (*nictantes arbor tristis*) en el jardín del restaurante Los Sauces, réplica del viejo pinabete perdido una noche por Pedro en la avenida Iturbide (hoy Presidente Carranza), frente a la antigua estación de ferrocarril.⁴ Más adelante, cuando refiera las actividades del Centro Cultural y explique, “en concordancia de corazones”, la dedicatoria que mi primo Ernesto dedicó al poeta en su elegía “La rebelión de la palabra”, narraré este homenaje. Antes de morir, Pedro se despidió de nosotros en los renglones que tituló “Adiós y gracias”.

Señora de Siller, Madame, Salvador... pongan aquí sus nombres, mis amigos, sería imperdonable, enumerándolos, caer en un olvido. Los que lean estas líneas saben a quienes me dirijo. Aquí la voz que alimentó mis sábados, aquí la casa abierta, el trigo limpio, la mano franca y generosa, el gesto, la paciencia de Dios y el buen estilo. Todo para un poeta viejo y triste, alcoholizado y mísero y maldito, con un doble dolor sobre sus hombros: el reconocimiento y el despido. Despedirse, arrancarse la piel, casi es lo mismo. Pobre de mi voz última, tartamudeo, olvido. Mi voz futura ha de quemarse sola para cantaros y para sentirnos. —Los que lean estas líneas saben a quienes me dirijo—. Os debo un homenaje. Aceptad mi palabra. No he de morirme, sin rendíroslo.

Este fue el último homenaje del poeta para los laguneros. Se nos iba el buen Pedro, el roble salmantino, pero había irradiando su luz en la Comarca, haciéndonos, a todos sus amigos, mejores seres humanos. Por ello, le rendimos aquel póstumo homenaje diez años después, por su obra, por su enseñanza, por su estancia entre nosotros y por haber honrado a la Comarca con su canto a los “Hombres de La Laguna”. No puedo terminar este apartado sin mencionar algunas frases de un retrato literario, hecho por Juan Rejano en 1950:

Alma luminosa... revuelta hirsuta la melena de cansado león... agudos y endrinos los ojos disparados... un rictus de bondadosa amargura en la boca navajeadada, por donde han brotado tantas sílabas musicales... apesadumbrado el dorso: las corvas espaldas... ágiles las manos...subrayadoras de palabras... monólogo cordial que vibra y se enciende... aquí está Pedro Garfias... coleccionista de noches universales... soldado e la verdad revolucionaria... ciego sin lazarillo... la guitarra de los acordes alterados deambula por su cuerpo, de un amanecer a otro... una rama de olivo le signó la frente, un clavel negro le traspasó la piel... lanzado de su tierra, desterrado, pero vertical sobre sus despojos sangrientos... en las olas llegó al nuevo mundo: México le abrió los brazos... Miradlo... penetrando noches, respirando auroras, la garganta juglar enronquecida de decir el metro armonioso de su evangelio... ¡Miradlo! Aquí está Pedro, el viejo roble, el árbol.⁴

Flor

A la par que Othón, el poeta Pedro Garfías se identificó con nuestro suelo al fundir su sangre con la roja flor del flamboyán o de la biznaga cardenche, colores de sufrimiento, de lllaga y de fuego. Flores rojas con dolor de sangre derramada, como la flor de mi canto al “Dolor de la arena”,¹ que inspiró a nuestro espíritu a crear el Centro Cultural de La Laguna, AC. Los pobladores del desierto nos hemos visto obligados a enfrentarnos, cara a cara, con nosotros mismos y con Dios; por ello, la soledad del yermo nos asusta, pero a la vez, nos fascina. La arena florece con el agua y con fe liberadora de la aridez y la esterilidad. En la tierra lagunera requerimos de la fe creadora para multiplicar las flores. Sin fe no habríamos podido sobrevivir y menos triunfar. Nuestros poetas conocieron esa fe y la compartieron con nosotros. Sin pretender compararme con ellos —por ser sólo un osado autodidacta que dedicó a Othón una égloga— declaro que esa fe nos indujo a perseguir la nota luminosa en el paraje silencioso, tratando de expresar el misterio de la soledad, del cacto o del reptil que presuroso cruza la sabana, y a esperar que algún lector samaritano llegase a compartir la inclemente desolación sufrida por la arena del Nazas, del barro triturado en acordes disonantes y contradictorios de prosperidad y desamparo. Con el fin de aclarar estos sentimientos, antes de finalizar la introducción de mis memorias, y de comenzar a narrar la fundación del Centro Cultural de La Laguna, hago una síntesis de mi retrato, dolor de arena:

Nací en 1935. La necesidad de sobrevivir me colocó en el dilema de sacar adelante económicamente a mi familia o de dedicarme a cantar y escribir los gemidos y las alegrías del alma. Opté por el deber familiar, sabiendo que arrancaba de cuajo las cuerdas de mi arpa. Mis padres y el Instituto Francés de La Laguna troquelaron mi fe y mis principios para enfrentar la supervivencia. Inicé el bachillerato de Administración en el Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey en 1950, y continué en 1952, en la Ciudad de México, como alumno fundador de la carrera de Relaciones Industriales en la Universidad Iberoamericana, en Insurgentes Sur.

Por amor a Rosario, mi novia y esposa de más de sesenta años de matrimonio, terminé de estudiar en Estados Unidos (Memphis, Tenn. 1953) la carrera algodонера, siguiendo el consejo paterno de que, antes de casarme, debía aprender a ser económicamente autosuficiente. Me recibí de clasificador de algodón, ejerciendo el trabajo durante siete inviernos consecutivos, dedicándome, a la vez, al comercio de la fibra por más de treinta años (1954-1989). Encaucé todo mi esfuerzo a conseguir el éxito económico, y después de obtenerlo, sentí un gran vacío en el alma, viendo a mi tierra necesitada de medios de conocimiento, crecimiento

y comunicación. Dediqué gran parte de mi tiempo a promover el desarrollo social, cultural y político de La Laguna, comenzando por fundar, con algunos amigos, un programa de televisión llamado *Diálogo*, que establecía la comunicación con la comunidad. El programa se desarrolló a través del Canal 2 TV Torreón, ventilando quejas, necesidades e inquietudes de la población. Después de tres años de éxito —en equipo— fue suspendido y reprimido por los líderes de los sindicatos “charros” (CTM y STIRT). Los trágicos sucesos del movimiento estudiantil de 1968 eran recientes, y el régimen establecido no permitía denunciar la verdad del pueblo si ésta perjudicaba o molestaba a los autoritarios intereses de los poderosos. Cancelaron arbitrariamente mi licencia de locutor. Olvidando este atropello, durante doce años consecutivos (1970-1982), luché a brazo partido, con otro grupo de compañeros, para ayudar a sembrar la cultura en nuestra tierra, fundando, con el apoyo de mis hermanos y amigos, el Centro Cultural de La Laguna AC. En esta ardua y fructífera misión, volvimos a experimentar la resistencia y opresión de los gobiernos estatales, que nunca han tolerado ver a la Comarca Lagunera unida y situada, económica, política y culturalmente, por encima de las capitales de Coahuila y Durango. Esta actitud política recrudeció más el dolor de mi arena, por lo que, al llegar al término de las metas que trazamos en la tarea cultural, di una respuesta decidida al gobierno, dedicando veintisiete años más de mi vida, de 1978 a 2005, a aportar mi mayor esfuerzo para sacudirnos el yugo de la opresión política. Como militante del Partido Acción Nacional combatí en la oposición para establecer un gobierno democrático. Con el apoyo mayoritario de la población, conseguimos quebrarle la espina dorsal al sistema federal absolutista en el año 2000. Soñábamos vernos libres de autoritarismo, represión, corrupción e impunidad, pero la realidad nos enseñó que la redención de México sólo ocurrirá hasta que se erradiquen los poderes fácticos establecidos y la ambición de quienes asumen el poder para su beneficio, dejando de lado el egoísmo y anteponiendo el bien común al individual. Quienes se han servido del poder sin servir a sus semejantes, son buitres devoradores de la patria, y abundan. Narro esta anécdota: después de que inauguramos la nueva carretera a Jimulco, una mañana de domingo, vimos a pleno sol, grupos de campesinos sentados a intervalos a lo largo del camino. No tenían otra cosa que hacer en su rancho, sólo ver pasar algún vehículo por primera vez. La mayoría de ellos no conocía Torreón, Gómez Palacio o Lerdo. Allí nacían y allí morían sin incentivo alguno. Por generaciones enteras, su única distracción había consistido en mirar la arena desolada, soportando la soledad y el tedio. ¡Ese era el dolor de nuestra arena! Los dueños insensibles del poder político nunca lo sintieron ni miraron el alma lastimada de un esfuerzo florecido sobre espinas. Hay un gran amor escondido en la entraña del dolor de la tierra,

una ternura ignorada dentro del terrón triturado por el brazo campesino. ¡Ese es el gemido de nuestra arena!, ¡el de la historia ancestral de La Laguna!, que, como Juan el Bautista, siempre ha clamado y sigue clamando en el desierto. Grité a la selva¹ sumida entre nubes y humedades, a la florida sierra, a los bosques y a la verde campiña, que comprendieran ese dolor de nuestra arena que compararan “sus fértiles cañadas con el mármol candente de la roca inclemente que no sabe de arroyos ni cascadas, pero sí de miradas transparentes, llanas, horizontales, que escudriñan al sol, con chispa grave, la infinita planicie, desnuda superficie, por donde cruza solitaria el ave”. Imploré a los hombres del sur su “amor y comprensión para los cardos del cardenchal que gime en su falsete la gloria dolorosa de la arena”; y me identifiqué con los tres amigos poetas citados, viendo brotar la sangre en el rojo atardecer del sol poniente. “Amor, comprensión para la pena del cardenchal que gime en su falsete la gloria dolorosa de la arena”. Creo, con Othón, que “todo aquél que se consagra seriamente a una labor intelectual, llegada la ocasión, está obligado a presentar al público su obra, para que la aproveche, si digna es de aprovecharse, o para que la desdeñe, si debe ser despreciada por insuficiente y baladí”. Esta fue la sugerencia del poeta, que me brindó otro motivo para publicar estas memorias. La ciencia no siente el gran misterio que esconde la naturaleza, el de la hierba que crece de noche, en silencio, sin que la mayoría lo aprecie, porque el amor, el bien y la bondad crecen en silencio, de la misma manera que al egoísmo siempre va acompañado del ruido y la estridencia. El mal daña con su estruendo y algarabía; el bien siempre permanece en silencio. “De la raíz del tronco de Jesé brotó un retoño que juzgará con justicia al indefenso... cuando el lobo habite junto al cordero, la pantera se eche junto al cabrito, el ternero y el león coman juntos y un niño pequeño cuide de ellos... Cuando el niño meta la mano en la cueva de la serpiente y nadie haga el mal ni cause daño alguno... Ese día, la raíz de Jesé será puesta como estandarte” (Isaías 11;1-10). Este pensamiento bíblico ha sido nuestra esperanza. Mientras, nuestros poblados laguneros crecen en el silencio, ensanchando su lecho entre desaparecidos trigales y viejos algodones, a pesar del permanente dolor campesino. Espero que estas memorias ayuden en algo a conservar la esperanza, presagiando que la doliente sensibilidad lagunera aportará al mundo toda su oculta riqueza escondida en la raíz de su histórico árbol, en flor.

Fruto

El vaticinio anterior sobre la flor lagunera comenzó a dar fruto con la fundación del Centro Cultural de La Laguna. Más de medio millar de socios testificaron el hecho, entre ellos, el poeta Manuel Benítez Carrasco, que nos dedicó “Tres madrigales al algodón”, demostrándonos su amor por nuestra tierra y nuestra gente; por ello, como hice con Pedro y con Othón, dedico este apartado al entrañable amigo que se despidió de nosotros para ir a morir a su tierra, en Granada. En un recital ofrecido en el Teatro Isauro Martínez, recibimos su “adiós póstumo”, después de haberlo grabado en Radio Torreón. Meses después, con el afecto y admiración de siempre, entregué una copia de esta reseña grabada a nuestra dilecta amiga y socia, la declamadora Dolores Vigatá de Méndez Pérez, con la intención de que, en su voz, en ceremonia póstuma al poeta, lo dirigiera a los españoles de la capital de la República. El discurso iniciaba así: “En 1968, arribó a La Laguna el poeta Manuel Benítez Carrasco. Llegó siguiendo la huella de otros dos grandes bardos trashumantes: el potosino Manuel José Othón y el andaluz Pedro Garfias. Estos tres ‘pastores de soledades’ fueron acogidos por nuestro desértico paisaje en diferentes épocas, brindándonos su amistad bajo la abierta bóveda azul de nuestro cielo. Con los tres compartimos ‘el dolor de nuestra arena’ quedando hermanados con Manolo en su ‘tallo centinela’, nuestro querido Torreón de La Laguna”. En su último viaje a nuestra ciudad, le pregunté su opinión sobre ser considerado por nosotros como el último poeta trashumante del siglo XX, identificado plenamente con nuestra Comarca. Con sencillez y “chispa” andaluza, me respondió:

A Othón, el hombre de la “helada soledad”, y a Pedro, que nunca escribió con rencor, pero sí con dolor, los podemos comparar como se compara a los toreros consagrados. Yo sólo soy un novillero; pero me declaro feliz de aceptar ser ese tercer poeta, no nacido en La Laguna, que ha convivido con vosotros identificándose con el paisaje de su tierra, y, sobre todo, con ustedes, los laguneros, a quienes amo profundamente. Mi relación con esta región ha sido intensa; no obstante, pienso que la tierra es la misma en todos lados, porque donde quiera se cosecha el trigo. Vuestra canción cardenche la siento mía y cuando vengo a vosotros me siento muy a gusto en este recodo del camino. En el “cerro del Aceituno” del “Albaicín”, en una carpintería que tenía mi padre, soñaba conocer el mundo; allí me sentaba todas las tardes a contemplar Granada viendo pasar el tren, y me decía: quién pudiera irse en ese tren a conocer todo el planeta. Mi peregrinar se inició cuando fui seminarista jesuita y estuve en Portugal, en Jerez, en Loyola, y en el Puerto de Santa María. Salí del seminario a los diecisiete años porque mis asesores descubrieron que tenía

vocación para la literatura. Quizá a eso se deben mis primeros poemas religiosos. Deseo dejarles constancia de que fui buen receptor del mensaje cristiano; a los sesenta y tres años todavía lo llevo en la sangre. Me considero muy afortunado de que el tema religioso haya hincado hondo en toda mi romería por el mundo, creencia que siempre he sentido con profunda ternura y espero seguir sintiendo hasta que Dios me llame.

Me di a conocer a través de algunos poetas cuando cursaba el servicio militar. Los domingos, a las doce del día, me ayudaron a dar recitales en el Teatro Lara. Llamé la atención de un empresario argentino que me dijo: “en América ya se dicen tus versos, ¿te gustaría ir a Buenos Aires?”. Así crucé la gran aventura del Atlántico que me trajo hasta aquí.

En España, el poeta colaboró en la revista *Colección de Vientos del Sur* y obtuvo el premio Nacional de Teatro y el Primer Premio de Novela Corta en la Universidad de Granada; en Santander ganó su primera “Flor Natural”, dándose a conocer en Madrid en el Círculo de Bellas Artes cuando se le concedió la “Medalla de Oro”. De su aventura por América, nos recordó sus primeras audiciones en Argentina, Chile, Uruguay, Cuba, Puerto Rico, Colombia, Perú, Estados Unidos y su querido México, donde pasaba la mitad del tiempo, pues la otra mitad la pasaba en su querida Granada. Durante el programa radiofónico de su despedida en Torreón, hablamos ampliamente sobre su abundante obra, polifacética y fina. Recordamos su libro *El perro cojo y otros poemas*; su poesía taurina “La banderilla”, los “Cinco toritos negros”—que la crítica consideró como el mejor poema taurino de todos los tiempos—; comentamos su libro *Mi barca*, editado en quince ocasiones, y el poeta dejó estas cuatro sentencias literarias a los radioescuchas laguneros:

-“Al público se le debe hablar en su lenguaje, de manera sencilla”.

-“Los poemas breves no son para decirse, sino para leerse y reflexionarse”.

-“El poeta tiende a la brevedad con los años”.

-“Un poema de amor no puede decirse en un solo verso; un poema de amor sólo se dice en un beso”.

Al término de esta entrevista habló de sus “soleares”, de sus poemas filosóficos y teológicos, así como de su amor, siempre desprendido: “Mira si soy desprendido que ayer, al pasar el puente, tiré tu cariño al río”. La última noche de su estancia en Torreón, me obsequió y dedicó sus últimos libros editados en América, entre ellos *De ayer y hoy*, *México sonoro y mágico* y su *Antología poética*. Esa noche nos dio su último adiós en el recital del Teatro Isauro Martínez, compartiendo actuación con la Camerata de Coahuila, dirigida por el maestro y amigo Ramón Shade. Antes

de partir me entregó su poema “Tres madrigales al algodón”,⁷ diciéndome: “Aquí te los dejo, para que les pongas música”. Mis hermanos, Ernesto y Carlos, pronto le acompañarían también en la marcha ineludible a la Casa del Padre. Ernesto compartió con él su amistad y su poesía, y Carlos le acompañó en recitales. En ausencia del guitarrista español David Moreno, Manolo le pidió acompañar con guitarra flamenca el fondo musical de sus poemas taurinos, grabando en México varios de ellos, como aquel: “Uno, dos y tres, tres banderilleros sobre el redondel; uno, dos y tres”. Recuerdo los tiempos felices con Ernesto, Carlos y Manolo, las sobremesas en el restaurante El Hórreo, situado frente a la Alameda Central de la capital. Allí, fascinados, los escuchábamos declamar sus poemas ante una distinta concurrencia de entusiastas comensales que quedaban gratamente complacidos de esos cenáculos literarios. Seguramente ahora, en su nueva vida, siguen compartiendo momentos inolvidables como los que vivimos con él, los tres hermanos, en La Laguna. Los alumnos de Literatura de la Casa de la Cultura de Torreón, quedaron siempre agradecidos con el poeta por los caminos de luz literaria que les abrió en diversas pláticas que impartió en la avenida Morelos. “Adiós hermano, ha llegado el tiempo de que mis ‘huesicos’ descansen en Granada. Me voy, pero nos volveremos a ver”. Así me dijo Manolo la noche de su despedida. Y como sé que, tarde o temprano, volveré a verle junto a mis hermanos y amigos del alma, y junto a nuestros entrañables socios del Centro Cultural también desaparecidos, no les digo adiós, sino hasta luego. A los tres poetas que rendí tributo en esta introducción de mis memorias, los invoco y evoco, y les agradezco por el entrañable lazo que nos unió en la fundación y surgimiento del Centro Cultural de La Laguna, y por compartir un mismo sentimiento de amor por nuestra tierra y nuestra gente, apreciando la oculta riqueza de un árbol cultural resucitado, que comenzó a dar fruto.

Sabor

Ernesto, el mayor de mis hermanos, vivió la herencia de la raíz cardenche diciendo en un verso: “No volveré a creer en el fracaso mientras erguido siga caminando”.¹⁶ Confesaba así, de manera inconsciente, la esencia y el sabor del hombre del desierto. Sabor de la mística lagunera que recibimos de un padre generoso, trabajador y alegre, y de una madre creativa, disciplinada y veraz. Ese gusto, heredado de nuestros padres nunca permitió que claudicáramos en la lucha cultural antes de terminar nuestra tarea. Ante la actitud indiferente y la ingratitud de la autoridad estatal, varias veces nos vimos tentados a suspender la actividad cultural, pero debo reconocer que Ernesto nos infundió ánimo para no desmayar. Sin su apoyo moral y económico, la obra hubiera sido imposible. Nació en Torreón, el 15 de mayo de 1929, y terminó la educación primaria en 1940 como alumno fundador del Instituto Francés de La Laguna. Desde los doce años nuestros padres lo enviaron a Estados Unidos para que aprendiera el idioma inglés. A su regreso validó sus estudios en el Instituto Regiomontano de Monterrey, complementando su enseñanza secundaria. Un año más tarde inició el bachillerato en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, donde inició una brillante carrera de Administración obteniendo el título de Contador. Inteligente y capaz, triunfó en todos los negocios que emprendió, multiplicando sus haberes y resultando un excelente tesorero para el Centro Cultural de La Laguna, cuando fundamos —con amigos y compañeros— esa institución. Siempre lo admiré, desde la infancia, compartiendo orgulloso sus dones y talentos. De joven fue miembro sobresaliente del equipo de atletismo del Tecnológico de Monterrey y ganó campeonatos alternando el deporte con los estudios de carrera y su vena artística. Actor aficionado, desde la juventud, siempre le agradecí haberme iniciado en el canto y ejecución de la guitarra. A punto de terminar su formación universitaria, ingresó en el noviciado jesuita de San Cayetano, Estado de México, pensando tener vocación sacerdotal, pero cuatro años más tarde salió, convencido de que su vocación era el matrimonio. En 1952, al reiniciar un curso de Filosofía y Letras, lo acompañé a la Ciudad de México, y los dos fuimos alumnos fundadores de la Universidad Iberoamericana en la vieja casona que del marqués de Guadalupe, en Insurgentes Sur. Allí se graduó en Latín y Griego, y terminó la instrucción humanista en Lengua y Literatura Castellana. Sus tesis de posgrado, que incluyó la especialidad, la maestría y el doctorado en Lengua, fueron publicadas sin llegar a presentar el examen profesional por ser llamados, en Torreón, a involucrarnos en los negocios del algodón que reclamaban nuestra presencia. En la actividad algodonera terminamos por ser independientes, siguiendo el pensamiento de nuestro padre de que “el sol sale para todos”. Representamos a los agricultores

laguneros en la venta de sus cosechas, siendo proveedores de fábricas textiles establecidas en el país. También incursionamos en zonas algodonerías de Tamaulipas, Chihuahua, Colima, Sinaloa, Sonora, Michoacán y Chiapas. En esos años, fuimos miembros de la Asociación Algodonera de La Laguna, AC, ocupando puestos directivos y participando en Asalgolag, AC, institución formada por la misma Asociación para apoyar económicamente diversas obras sociales de nuestra comunidad. Gran parte de las acciones iniciadas y respaldadas entonces, aún prevalecen. Subrayo “el don” de mi hermano para hacer buenos negocios. En son de broma, le llamaban el “Rey Midas”, porque todo lo que tocaba lo convertía en oro. Por esa razón, fue invitado por diversas instancias, entre ellas, el Centro Cultural de La Laguna, AC, que ambos fundamos. Fue corresponsal de la Compañía General de Aceptaciones y Consejero del Banco de Crédito Mexicano hasta su fusión con Banca Serfín. Además, durante treinta años se desempeñó como consejero de la Compañía Industrial de Parras, SA y colaboró activamente en muchas obras de beneficio social. Participé con él en la fundación de Casa Íñigo, con un nutrido grupo de setenta laguneros comandados inicialmente por el padre José de Jesús Hernández Chávez, SJ. De igual manera, fue fundador de la Escuela Técnico Industrial, originada por el licenciado Carlos de la Torre, SJ, y del Tecnológico de La Laguna, iniciado por el licenciado Salvador Sánchez y Sánchez, Florentino Bustillo Bustos, el licenciado Manuel García Peña, el licenciado Heriberto Ramos González y otros destacados laguneros. Los dos fundamos, en compañía de otros amigos, el Museo Regional de La Laguna y las dos Casas de la Cultura, de Torreón y de Gómez Palacio. Luchamos además por abrir más centros universitarios dentro de la Comarca. En esa labor destacaron muchos otros laguneros que compartieron el sabor cardenche de la esencia regional. Ernesto ocupó puestos en varios consejos, tanto en la Universidad Autónoma del Noroeste, como después, desde su fundación, en la Universidad Autónoma de La Laguna. Antes de partir a la Casa del Padre, apoyó al albergue tarahumara y se empeñó en recopilar parte de la historia de La Laguna fomentando el programa Papeles de Familia de la Universidad Iberoamericana Laguna. Su vocación final consistió en reunir documentos, fotografías, videos, entrevistas, canciones y objetos de la historia familiar, pero sobre todo, de la historia de la Comarca. Compuso canciones a nuestra tierra, a la familia, a nuestros ancestros, a México, a España, al mar y al desierto, entre las cuales descolló la marcha “Torreón, Torreón, Torreón” que en 1957 inauguró el Jubileo de Oro de la Ciudad en el Teatro Variedades. Su tríptico poético fue base para presentar aquel inolvidable festival de aniversario de los primeros cincuenta años de vida de Torreón, organizado por nuestra madre, Elena Domene de González, en conjunto con María Rosa Ortiz

de Bredecé y Carmen Pámanes de Haces Gil. Colaboró como actor en obras de teatro presentadas en la región bajo la dirección del doctor Alfonso Garibay Fernández y Luis Díaz Flores, participando en varias revistas musicales. Formó parte de diversos coros y grupos, como la Rondalla Lagunera, que me correspondió dirigir dando nombre y fama a la región hasta la lejana Yucatán, donde compartimos gran amistad con nuestro viejo y desaparecido amigo, el compositor yucateco Pastor Cervera. Finalmente, con el apoyo de su esposa, María del Pilar Madero Acuña, y de sus ocho hijos, organizó ocho convenciones familiares en el territorio nacional y en España. Entusiasta, simpático y jovial, fue querido y apreciado por mucha gente. Yo conviví con él desde la casa familiar, en la de nuestros abuelos paternos en la Ciudad de México, en el inicio del trabajo algodonero, en el que laboramos por diferentes caminos por más de cuarenta años, y durante la creación y consolidación del Centro Cultural de La Laguna, AC. Nos ligó un entrañable cariño con la numerosa parentela, y con nuestros padres y hermanos siempre vivimos plenamente identificados en el arte musical y poético. Fue un excelente poeta y un compositor que compartió creatividad, herencia, alegría y dolor con quienes pudo hacerlo. No puedo terminar sin hacer alusión a las múltiples actividades que nos ocuparon durante la fundación y el desarrollo del Centro Cultural de La Laguna. AC, tiempo en el que alternamos con poetas, músicos, actores, pintores, pero sobre todo, con políticos y autoridades a quienes, a pesar de su caparazón e indiferencia, convenció, en varias ocasiones, de la necesidad de apoyar el desarrollo cultural de la Comarca. En unión de Ernesto, eficaz tesorero, y del segundo secretario de la institución, doctor Carlos Montfort Rubín, formamos un trío dinámico que impulsó los ideales y éxitos del Centro Cultural de La Laguna. La mística lagunera nos permitió vencer los obstáculos que se presentaron, hasta terminar las obras planeadas. Una genuina amistad, pura y entrañable, floreció entre los compañeros del Centro, la cual fructificó en obras para beneficio de la comunidad. Descansen en paz todos ellos: Ernesto, el doctor Carlos Montfort, mi hermano Carlos Gerardo y los cientos de fundadores que ya se han ido y vivieron la mística del hombre de la Comarca, probando su raíz, su flor, su fruto, y la esencia del lagunero sabor.

Lagunero

Termino esta introducción mencionando al menor de mis hermanos, Carlos Gerardo, lagunero de cepa, que sacrificó una vida de éxito artístico por el deseo de vivir en Torreón con su familia. Nos acompañó en el inicio del Centro Cultural de La Laguna brindándonos su voz y su música, junto con su esposa Manina (María de la Luz Zambrano Páez), de la mía (Rosario Lamberta Montalbán) y de mi hermana (María Estela González de Bracho), quienes pertenecían a nuestro coro. Desde su tierna infancia Carlos cantó y tocó la guitarra, por ello le apodaron El Rondalla, y más tarde, de joven, en el Tecnológico de Monterrey, El Grillo, por cantor. En la Sultana del Norte formó parte del trío Los Tres Amigos, que realizó varias giras por algunas ciudades de la República, interpretando boleros y canciones de nuestra inspiración. Carlos nació en Torreón, el 30 de agosto de 1941, y mostró desde su infancia una inusitada vocación hacia la música, la literatura y la filosofía, aptitudes creativas que le acompañaron hasta el día de su muerte. Fue el quinto y último hijo de nuestra familia, y escuchó cantar a nuestros padres, tíos y hermanos desde la niñez. Le recuerdo viéndome tocar la guitarra y tratando de acompañarme con otra guitarra que apenas podía cargar. Desde los siete años actuó en público interpretando diversas canciones. Su primer maestro de guitarra clásica fue Gustavo López, conocido por Gustavo *Zepol*. Se consagró en el arte clásico de la guitarra acompañando a poetas de la talla de Manuel Benítez Carrasco, cuando realizó su primera grabación en México. En espíritu y hermandad, fuimos inseparables. Cuando terminé la enseñanza secundaria en el Instituto Francés de La Laguna de Gómez Palacio, él apenas iniciaba la primaria, descubriéndole sus maestros la temprana vocación que les convenció de promoverlo, invitándolo a interpretar variadas melodías en los festivales del Instituto. Al cumplir sus quince años de edad comenzamos a cantar a dúo en fiestas y convivios, acompañándonos de dos guitarras; así amenizamos y disfrutamos infinidad de reuniones, familiares y de amigos, interpretando música tradicional de autores yucatecos, cubanos, mexicanos e hispanoamericanos y, preferentemente, nuestras propias composiciones. Cuando terminó su enseñanza secundaria emigró a Estados Unidos, a Austin, Texas, y después a Saint Paul, Minesota, donde terminó la *high school*. De regreso en México estudió Administración en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, donde alternó su carrera con presentaciones artísticas en distintos foros del país, siendo la primera voz del Trío Los Amigos, formado en unión de Alberto Padilla, de Tampico, y de Nicolás Kiriakis, de Nogales. Muy joven sufrió la pérdida de nuestro padre, por ello no terminó de asimilar la enseñanza práctica sobre la vida y el trabajo algodonero. A los dos mayores nos había enseñado que, antes y

por encima de cualesquier carrera artística, está aprender a ser económicamente autosuficientes. Cuando terminó sus estudios en Monterrey y comenzó a trabajar en el Grupo Alfa, la nostalgia de su tierra lo devolvió a Torreón con su familia, donde le entregamos la gerencia administrativa de la Inmobiliaria Río Nazas, SA, que yo administraba, alternándola con actividades de trabajo en nuestros negocios de algodón. Su vocación le llamaba y, a pesar de haber sido eficiente en las ocupaciones laborales, se dio tiempo para dedicarse a la música, acompañado de su joven esposa, llegando a presentarse en la televisión nacional, en el programa *Siempre en Domingo*, entonces dirigido en Televisa por el célebre Raúl Velasco. Algunas empresas, como la Cía. Vinícola El Vergel y el publicista Eulalio Ferrer Rodríguez, lo escucharon y promocionaron, sin faltarle oportunidades ni invitaciones para presentarse en diversos escenarios nacionales. Finalmente se vio obligado a rechazar toda oferta artística por sentir el deber de dedicar más tiempo y atención a su numerosa familia, que ya sumaba una docena de hijos, situación que le obligó a regresar a su tierra y truncar una carrera prometidora; no obstante, figuras consagradas del canto, como Guadalupe Pineda o Carmela Rey, dejaron constancia en sus grabaciones del talento de Carlos como compositor. Prolífico cantautor, compuso más de doscientas piezas y dejó grabados diez diferentes discos compactos, en diversas compañías disqueras. Amigos y familiares conservamos esa obra por el valioso contenido humano y el recuerdo de la fina sensibilidad artística de su persona. La tribulación que le causó la ingente responsabilidad familiar que cargó sobre sus hombros y no pudiendo vivir su auténtica vocación, interrumpió, de pronto, una brillante carrera que terminó por aislarlo del mundo y sumirlo en la melancolía. Pienso en tantas vidas sacrificadas por la impotencia del deber cumplido, que se refugian en la soledad y sienten la necesidad de evadirse buscando una muerte anticipada, y me rebelo ante esa carencia, sintiendo profundamente que una vida, llena de talento y calidad humana, pueda ser interrumpida por la fatalidad. A los sesenta y seis años de edad, se adelantó en el camino a la Casa del Padre. Independientemente de las limitaciones humanas y errores —que todos padecemos—, Othón, Pedro, Manolo, Ernesto y Carlos, fueron grandes hombres creativos, profundamente religiosos, que persiguieron la eternidad como meta, en busca de perdón y misericordia. De una u otra manera, padecieron un profundo dolor que anestesiaron con la “chispa etílica”, la trova y los amigos, hasta despedirse de un mundo que no les llenaba del todo. La vida les resultó muy larga para saciar sus aspiraciones de eternidad; basta leer sus obras para entender esta verdad. Y aunque extrañamos su talento, nos consuela saber que, tarde o temprano, los reencontraremos. En el memorable tiempo que Carlos incursionó en la radio y la televisión, Miguel Alemán Velasco escribió: “Desde la primera vez

que lo oí en Monterrey, tuve la sensación clara, exacta, de hallarme ante uno de esos artistas excepcionales que México suele dar... Carlos Gerardo se dispone a entrar al mundialmente famoso elenco mexicano que integran, entre otros, Agustín Lara, *Guty* Cárdenas y Armando Manzanero... Estamos ante uno de los más promisorios artífices del canto de México”. Alemán Velasco plasmó estos conceptos en una de las grabaciones de Carlos declarando “hallarse ante uno de los artistas excepcionales que México suele dar para consagrarlos”. Mucho tuvieron que ver mis hermanos en el movimiento que emprendimos en los años setenta para promover el desarrollo cultural de La Laguna. Ernesto, con su vocación al arte y a los negocios, ayudó a cubrir necesidades pecuniarias de nuestra institución; Carlos, se integró con la idea de aportar su talento. Los tres hermanos procuramos abrir nuevos caminos a la integración intelectual de los laguneros, y sentimos la obligación de dar, a la tierra que nos vio nacer, algo de nuestra entraña. Espero haber informado ampliamente sobre las consideraciones para escribir esta obra y sobre los antecedentes que nos impulsaron a realizarla. Dimos lo que pudimos dar: el fuego de la sangre derramada en el ocaso de nuestras tardes y el sabor generoso de la herencia recibida. En los capítulos siguientes comenzaré a hablar sobre la fundación y desarrollo del Centro Cultural de La Laguna, AC, concluyendo esta introducción con el espíritu del primer verso de una canción de Carlos, que compuso en 1969, “Carro de estrellas”: “¿A dónde llegaré con mi carro de estrellas? ¡Tan solo Dios lo sabe!”¹⁷ letra que refleja el espíritu asociado a mi pequeño “flamboyán cultural”, narrado en el cuarto capítulo, y al camino que tuvo que recorrer mi bisabuelo materno, Sebastián Domene Rubio, viniendo desde lejos, desde España, en el siglo XIX, para sembrar su vida en el desierto y recibir la esencia pura del agua, la tierra, el sol, la raíz, la flor y el fruto del auténtico espíritu lagunero.

FUNDACIÓN (1969)

Motivación

Sí, los sentimientos que nos impulsaron a realizar la fundación del Centro Cultural de La Laguna, AC fueron semejantes a la esencia encerrada en la vaina del verde flamboyán, aquélla que traje de lejos para sembrar su semilla en una nueva comarca, espejo del dolor padecido y del patrimonio perdido, semilla sembrada en mi tierra y transformada en árbol próspero, sólo para que fuese masacrado tres veces, viéndose resucitado otras tantas. Esta motivación del espíritu lagunero fue la que produjo flores rojas de amor, pasión y dolor, y frutos culturales en favor del progreso de la región. Ahora inicio la narración de las primeras coyunturas, hechos, personas, coincidencias y circunstancias que intervinieron en el primer año de vida de la institución, reiterando que el principal motivo que nos indujo en el año de 1969 a constituir la sociedad, fue participar en un movimiento que tuviera por objeto comunicar culturalmente a la comunidad lagunera con el resto de México, involucrándola en actividades artísticas y científicas. Lo que más nos interesaba era dar un apoyo decidido al desarrollo de los talentos locales, insertando a la región lagunera en el ámbito cultural del país. Yo nací con una inclinación hacia la literatura y la música; la tarea se me facilitaba después de haber obtenido un relativo éxito económico en los negocios algodoneros. Sentíamos la obligación moral de retribuir a nuestra comunidad lo mucho que nos había dado, poniendo al alcance de los coterráneos medios propicios para su desarrollo. Nos preocupaba ver a la Comarca dividida, olvidada e incomprendida, sumida en su ostracismo; además se encontraba carente de institutos de enseñanza superior en el cultivo de las ciencias y las artes, a pesar de haber producido una enorme riqueza agropecuaria. Nos sostenía la identidad y mística heredada de nuestros abuelos, por lo que, diseñamos una estrategia de apertura y comunicación hacia todos los estratos sociales de la población, procurando derribar las trabas humanas que se dan en el medio artístico e intelectual. Informamos a los medios de comunicación acerca de nuestra intención de rescatar los valores históricos y culturales de la región; veíamos frustración en muchos laguneros, por carecer de medios apropiados de desarrollo. Así emprendimos la tarea de pugnar solidariamente por hacernos mejores seres humanos, cultivando la semilla y la luz de la cultura. La comenzamos a difundir de manera natural, espontánea, con el esfuerzo alegre y confiado de los habitantes. Nuestro mensaje se dio sin distinción de posición económica, sitio, raza o credo, quedando hermanados con cientos de personas que ingresaron a formar parte de la institución. Acordamos luchar solidariamente por los mismos ideales. Las carencias sufridas por la

incomunicación eran lacerantes. Los talentos humanos permanecían aislados, deseosos de conocer nuestro origen y nuestro pasado, así como de disfrutar de creación y esparcimiento. Debíamos comenzar por profundizar el conocimiento de nuestra historia, de manera comunitaria, para luego planear un futuro mejor, porque nadie sabe a dónde va, si no conoce de dónde viene, quién es y hacia dónde debe ir. Nuestros padres y abuelos habían trabajado sus ranchos de San Pedro de las Colonias, y habían visto aparecer Torreón, “la ciudad de los grandes esfuerzos”, novedad del siglo XX, que emergía pujante en la geografía nacional, invitando al mundo a poblarla para vencer al desierto. “*Primum vivere, de inde philosophare*”, rezaba el adagio griego: “Primero sobrevivir y luego filosofar”. La lucha por arrancarle el sustento a la tierra había sido heroica y el esfuerzo nos había sacado adelante. Habíamos producido dinero y algodón, pero estábamos ayunos de cultura y desarrollo. La letra de “La Filomena” lo decía: “La Laguna tiene dinero, La Laguna tiene algodón y por eso los laguneros pasamos la vida en un gran vacilón”.¹⁸ En sus primeros cincuenta años de vida, la llamada “Perla de La Laguna”, había gozado de la presencia de renombrados artistas nacionales y extranjeros que actuaban en espectáculos organizados tras épocas de bonanza de cosechas algodonerías; básteme citar las presentaciones, a principios del siglo XX, en el Teatro Unión en Gómez Palacio, convertido, años después, en cine; no obstante, a pesar del contacto con famosos artistas, la gran población no tenía acceso a dichos eventos. En el medio rural, las rancherías permanecían aisladas, ávidas de disfrutar el arte y expresar su propia sensibilidad desperdiciada. En síntesis, pretendimos apoyar el desarrollo de los talentos locales para que fuesen reconocidos en todo el país y en el extranjero. Nos mirábamos como el carbón en bruto, dotados de diáfanos diamantes interiores, pero sin pulir ni abrillantar. El medio agreste nos había proporcionado habilidades y cualidades que permanecían ocultas y sensibles por el sufrimiento, la incompreensión y la sobria belleza del desierto. ¡Bien dije a Othón en uno de mis versos!: “El cacto brota del mordaz salitre y revienta su flor sobre la espina”. Con semejante sentimiento, el grupo de fundadores del Centro Cultural de La Laguna nos lanzamos a realizar la maravillosa aventura. Aquel reprimido programa de televisión *Diálogo* que sufrí durante el “echeverriato”, apuntado en el capítulo ocho de este libro, sirvió también de chispa para encender el nuevo proyecto. En resumen, iniciamos un movimiento cultural generador de iniciativas creadoras que pretendía pulir la rica veta humana heredada de la mezcla de sangre que construyó la región. Este movimiento, coincidió providencialmente con el despegue de otras importantes iniciativas instauradoras de la enseñanza superior en La Laguna. Desde su nacimiento, en Lerdo, Gómez Palacio y Torreón habían surgido algunas escuelas y colegios,

como el Jesús María Echevarría en 1905, la Academia Villa de Matel en 1906, la Escuela Benito Juárez en 1907, el Colegio La Paz en 1908, la Escuela Centenario en 1910, la Alfonso Rodríguez en 1917 y la Escuela Comercial Treviño en 1918. Tuvieron que pasar los años aciagos de la Revolución para ver la aparición, de 1939 a 1950, del Instituto Francés de La Laguna y los colegios Cervantes, Los Ángeles, La Luz, Americano y Mijares. Las escuelas preparatorias apenas iniciaban en los años cuarenta: la 18 de Marzo, la Venustiano Carranza y la Carlos Pereyra. Fue hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando hubo escuelas de nivel superior. En 1957 nacieron las escuelas de Medicina y de Comercio de la Universidad de Coahuila. El Tecnológico de La Laguna fue fundado en 1965 y la Universidad de La Laguna era un sueño utópico en nuestra mente. Sobre ésta última, el licenciado Salvador Sánchez y Sánchez había lanzado desde 1956 la idea de crearla, pero encontró fuerte oposición de parte del gobierno de Coahuila. No obstante, gracias al esfuerzo y el tesón de muchos laguneros, coincidiendo con el nacimiento de nuestra institución, comenzaron a multiplicarse las universidades en toda la Comarca. El día de hoy ya contamos con más de treinta centros de enseñanza superior. Bastaron quince años, de 1965 a 1980, para que surgieran universidades y tecnológicos que hoy ofrecen ciento sesenta diversas carreras a los estudiantes del norte del país. Nuestra población universitaria hoy sobrepasa los treinta mil alumnos en diversas licenciaturas, contando con más de tres mil maestros. Con esta gran pujanza en pro del saber, las universidades dieron paso a las primeras maestrías y doctorados. Además, en las poblaciones comarcanas comenzaron a multiplicarse escuelas, colegios y centros superiores de enseñanza. El 20 de julio de 1969, la humanidad dio un trascendental paso: el hombre pisó la luna por primera vez. Ese mismo año, la Comarca Lagunera dio otro: comenzó a difundirse la luz de la cultura. Nuestro pequeño “flamboyán cultural” empezó a crecer dentro del espacio lagunero. Hoy la población universitaria de nuestra región se significa como una de las más numerosas del país, y se desarrolla en el arte y en las ciencias, saboreando el fruto de un arduo trabajo comunitario de muchas personas que sustentaron aquella gran motivación.

Coyuntura

Aún no teníamos una idea clara de cómo deberíamos comenzar a materializar la promoción y la difusión de la cultura en la Comarca Lagunera, cuando aconteció una coyuntura providencial, circunstancia alentadora que nos sirvió de despegue. El destacado novelista, Secretario de Educación Pública, licenciado Agustín Yáñez, visitaba nuestra región, alojándose en el Hotel Río Nazas. Llegaba de la capital de la República para inaugurar el Estadio Olímpico del Tecnológico de La Laguna. Conociendo que diez años antes, en Guadalajara, el maestro había abierto la primera Casa de Cultura del país, acordamos aprovechar su estancia para solicitarle una entrevista a fin de pedir su apoyo y consejo en relación con nuestro proyecto cultural. El ilustre ministro nos citó para el día siguiente en el mismo Hotel Río Nazas, y aproveché la ocasión, con mi hermano Ernesto, para invitar a nuestros amigos y abogados Manuel García Peña, Enrique G. Saravia Máñez y Francisco Fernández Torres, que compartían con nosotros los mismos ideales, y a la postre, resultarían entusiastas socios del Centro Cultural de La Laguna. Puntuales, en grupo, acudimos a la cita, sin embargo, un séquito de políticos oportunistas, que no saben despegarse de los visitantes distinguidos, se introdujeron, sin ser invitados a nuestra entrevista, tal vez, para enterarse de las demandas. Don Agustín llegó serio, adusto, como era, y nos saludó amablemente, sentándose frente a nosotros para escucharnos de manera atenta. Desde el día anterior Paco Fernández Torres me había recomendado a José Mireles Palma, dibujante creativo que improvisó un rotafolio explicativo para exponer nuestros proyectos. Como cabeza del grupo, tomé la palabra apoyado en las imágenes que Pepe había ilustrado y dibujaban maravillosamente la realidad cultural que vivíamos en La Laguna. Incluí en la explicación ideas y propuestas que habíamos discutido con antelación, y alentaban nuestra convicción y motivación, externando el deseo de concretar una solución adecuada, compartida con el gobierno federal, a fin de resolver el problema local. Comencé informándole sobre las ideas básicas que manifesté en la introducción de estas memorias; entre ellas, que veíamos a la Comarca sumida en el ostracismo y muy necesitada de centros generadores de cultura que desarrollaran nuestros ocultos talentos; le dije que pocas personas estaban enteradas de los antecedentes históricos de la región, y le insistí en la necesidad de divulgar nuestro origen entre la población que desconocía a las tribus nómadas que nos antecedieron y que fueron los valientes y gallardos bárbaros que nos dieron un origen diferente frente a las otras culturas americanas más avanzadas. Añadí que nuestros habitantes ignoraban también las viejas costumbres y tradiciones, enriquecidas por gente proveniente de muchos Estados del país y del extranjero, allegada para dedicarse a trabajar la tierra y hacer

florecer el desierto, luchando por sobrevivir contra la hostilidad del medio geográfico. Le informé sobre el paupérrimo y pésimo estado de nuestra población rural que sólo conocía el rigor de la faena diaria. Le dije que los pueblos que desconocen su historia y su identidad están destinados al fracaso o a vivir oprimidos el resto de su existencia. Agregué que el único consuelo que tenían nuestros campesinos, era desahogar sus penas con el canto cardenche en la soledad y el abandono. Le mencioné también, que urgía que alguien como él, conectado con la cultura nacional en el ámbito federal, nos escuchara y nos ayudara a remediar estos males. Y finalicé reiterando que algunos de nuestros campesinos vivían en tal estatus de ignorancia y abandono, que no conocían las poblaciones cercanas de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo, y que sentíamos obligación moral de iniciar un movimiento cultural que resolviera sus problemas y trascendiera en favor de nuestra gente. Sin duda, mi emotiva exposición hincó hondo en el ánimo del maestro, porque al final de la entrevista su respuesta resultó ser muy positiva y contundente. No obstante, como nunca falta un “prietito en el arroz”, en esos momentos se presentó un hecho bochornoso e imprevisible, protagonizado por uno de aquellos políticos estatales que, sin haber sido invitados a nuestra entrevista, le molestó que al referirme a la identidad y rica sensibilidad de los laguneros, que siempre habían configurado una unidad, geográfica e histórica, única e indivisible, hiciera la petición de ayuda para crear un Museo Regional de Historia y una Casa de la Cultura en Torreón. Fue en ese momento cuando se suscitó aquel lamentable incidente: el político se puso de pie solemnemente, apoyado por otros funcionarios originarios de Saltillo, estrujando la escena a todos los presentes, porque, en tono doctoral y autoritario, me interrumpió diciendo: “¡Eso que ustedes pretenden, muchachos, es un sueño imposible! ¿Cómo se atreven a fundar una Casa de Cultura en Torreón, si en Saltillo, que es la capital del Estado, todavía no existe una?”. Don Agustín, sorprendido por la interrupción, hizo una señal de disgusto y desaprobación, y poniéndose también de pie, defendió nuestra petición manifestando enérgicamente: “¡No interrumpa usted, señor licenciado!, ¡estas palabras y demandas de estos muchachos nacen de la entraña! ¡México entero necesita jóvenes que pugnen por el desarrollo cultural de todos los rincones y ámbitos del territorio nacional! ¡Ya quisiera yo escuchar en el resto del país expresiones y solicitudes como las que hoy he escuchado. ¿Qué no advierte, que están realmente interesados y preocupados por el desarrollo cultural de su comunidad?”. Ante tal admonición, se despertó un corro de murmuraciones dentro de la sala, que obligó al ministro a ordenarme tajantemente: “¡Termine, joven, su exposición!”. Se hizo un silencio sepulcral, y finalicé exitosamente mi presentación. Al término de la entrevista, llamó aparte a nuestro grupo y escribió un mensaje en

una tarjeta, y nos dijo: “Entréguenla a mi subsecretario, el arquitecto Luis Ortiz Macedo, que mañana me representará en el Estadio del Tecnológico de La Laguna; preséntense con él y les dará una respuesta. ¡Esta misma noche le daré instrucciones precisas para que los atiendan!”. Le dimos las gracias al maestro por habernos recibido y escuchado con tanta amabilidad, y salimos complacidos del Hotel Río Nazas. Festejamos sus últimas palabras que auguraban probable éxito para nuestros proyectos culturales en beneficio de la región. A la mañana siguiente, hora y sitio señalados, nos dirigimos a buscar al arquitecto Ortiz Macedo y le encontramos en las tribunas del Estadio del Tecnológico de La Laguna. Nos esperaba con su proverbial, abierta y franca sonrisa. Nos dijo: “¡Terminando el acto me voy con ustedes para platicar sobre todas sus inquietudes. Traigo instrucciones del señor secretario de atenderlos”. El júbilo terminó de colmarnos a los dos hermanos, y debo confesar que simpatizamos tanto con el subsecretario de Educación Ortiz Macedo, que lo invitamos a mi casa para atenderlo cordialmente, quedando plenamente identificados con su fina persona. Él tenía planeado regresar a la Ciudad de México esa misma noche, pero canceló su boleto de avión accediendo a quedarse cinco días completos para acompañarnos a conocer y visitar las necesidades culturales de nuestras tres ciudades hermanas, así como algunos poblados y ejidos aledaños a la “Trípoli lagunera”. Durante su estancia nos comunicó interesantes experiencias vividas en varias entidades del país, asesorándonos sobre acciones concretas a seguir para iniciar el desarrollo cultural de La Laguna, y nos sugirió: “¿Por qué no fundan una sociedad civil que incluya sus objetivos? Creo que deben convocar a intelectuales y artistas de la localidad para reunirlos, escucharlos y solicitarles su colaboración en la fundación de una sólida institución; además deberán motivarlos para que conozcan y abracen sus proyectos”. Sin duda, este afortunado encuentro, significó, para la Comarca y para nosotros, una inesperada y estimulante coyuntura.

Apoyo

Es un deber elemental agradecer a quienes, como personas o funcionarios públicos, comprendieron y apoyaron la obra de sembrar cultura en la Comarca Lagunera. No fueron pocos. Después del maestro Agustín Yáñez, se distinguió notablemente el arquitecto Luis Ortiz Macedo, subsecretario B de Educación Pública, que posteriormente, durante el régimen del ex presidente Gustavo Díaz Ordaz, fue nombrado director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y nos impulsó en los proyectos históricos concebidos, ayudándonos a fundar el Museo Regional de La Laguna. Después de ocupar dicho cargo, el arquitecto Ortiz Macedo también pasó a ser director del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) durante el régimen del ex presidente Luis Echevarría Álvarez, responsabilidad que complementó nuestros proyectos con la fundación de las Casas de la Cultura de La Laguna y produjo muchos frutos en la segunda mitad del siglo XX. Por ello, este funcionario fue el primer socio honorario del Centro Cultural de La Laguna, manteniéndose presente y pendiente de nuestros avances y actividades. Nos ayudó a redactar los objetivos del Centro. Él mismo sugirió que convocáramos a los artistas e intelectuales locales para comenzar a organizar una serie de trabajos en beneficio cultural de la comunidad. Su talento y personalidad significaron un importantísimo aliento, indispensable en las primeras acciones que transformaron el entorno creativo; por ello, a él le dedico este capítulo especial, que evidencia mi profundo agradecimiento. Ya informé que desde que el maestro Agustín Yáñez nos conectó con él, pasó a ser el gran amigo impulsor de la cultura en La Laguna, tomando como proyecto personal la instauración de un desarrollo cultural comunitario. En contra de opiniones adversas, nos asesoró en el camino a seguir para fundar el Museo Regional regional y, en el periodo inicial, más álgido y difícil, se preocupó por ayudarnos a crear también las dos Casas de Cultura, contra la oposición del gobierno de Coahuila. En estas promociones nos apoyó contra la adversa voluntad del ex gobernador Oscar Flores Tapia, que menospreciaba a La Laguna, favoreciendo sólo el progreso cultural de la capital del Estado. Afortunadamente, al solicitar el apoyo del gobernador de Durango, Alejandro Páez Urquidi, éste aprovechó la oportunidad, quedando bien con Gómez Palacio, y fundamos nuestro proyecto original en esa ciudad hermana, naciendo dos Casas de la Cultura, en lugar de una sola. No abundo en la biografía del arquitecto Luis Ortiz Macedo por ser un personaje ampliamente reconocido en el ámbito nacional, pero subrayo que, además de brillante funcionario, tuvo en su haber reconocidas restauraciones culturales en ciudades señeras, como Guanajuato y Zacatecas, entre otras capitales coloniales del país. Las rescató del olvido, dignificándolas en tal forma, que las transformó en

capitales históricas y culturales para ser visitadas por el turismo nacional y extranjero. Presidió también importantes patronatos culturales del país, el más reciente, el de Banamex, restaurando, en la avenida Madero de la capital de la República, el histórico inmueble del Hotel Iturbide. Mucho se significó como promotor cultural de provincia, tanto en el ámbito oficial como en el privado, acompañándonos en la primera asamblea del Centro Cultural de La Laguna, AC cuando felicitó a nuestra directiva por haber aceptado su sugerencia de fundar los objetivos señalados. En aquella primera reunión oficial, manifestó mucho interés por restaurar el primitivo Torreón que dio nombre a nuestra ciudad, ilustrándonos sobre el hecho de ser una de las contadas poblaciones en la historia universal en tener el privilegio y orgullo de que permaneciera en pie el monumento que le había dado nombre. Torreón se conoció por la torre del rancho. A fin de dar fuerza e importancia a nuestra institución, nos sugirió invitar y nombrar cinco socios honorarios además de él: el secretario Agustín Yáñez, por su apoyo inicial; el gobernador de Coahuila, ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, con el fin de buscar su cercanía y apoyo; el presidente municipal de Torreón, Juan Abusaíd Ríos, puesto que era la autoridad local y, además, entrañable amigo que siempre nos había brindado su respaldo, y a los funcionarios federales, profesor Federico Berrueto Ramón y licenciado José Ángel Ceniceros, quienes, de acuerdo con su criterio, deberían influir en favor de nuestra institución. Así lo hicimos, y la asamblea, por unanimidad, les dio la bienvenida. En su presencia, confirmamos el primer proyecto de restauración de la Hacienda del Torreón y, como mencioné, la construcción del Museo Regional de La Laguna. Mientras se realizaba este último proyecto, le sustituyó el doctor Guillermo Bonfil Batalla en el INAH, quien continuó brindándonos valioso apoyo hasta la inauguración y terminación del inmueble, en 1976. Antes de ser nombrado director del INBA, en 1972, el arquitecto Ortiz Macedo me invitó a Aguascalientes a la Primera Reunión Nacional de Centros Culturales del país. Allí defendió a los laguneros en contra de opiniones adversas y la incompreensión de quienes no concebían necesario incluir a nuestra región en el programa nacional de apertura de centros culturales. Con mesura y prudencia respondió a nuestros opositores, afirmando que la cultura debía ser llevada a quienes más la necesitaban. Aquella primera reunión de Aguascalientes resultó histórica y trascendente para la Comarca, porque en ella se originó el primer movimiento solidario de expansión cultural de provincia cubriendo la geografía nacional. En quince años, de 1970 a 1985, fueron fundadas, en diferentes Estados, más de doscientas casas de cultura. Otro hecho trascendente para La Laguna sucedió cuando el arquitecto Luis Ortiz Macedo nos envió, desde el Instituto Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, al antropólogo doctor Luis

Aveleyra Arroyo de Anda, que resultó un gran amigo y consejero sobre la historia y la antropología de la Comarca, quedando como socio y primer director del Museo. Cuando el arquitecto fungió como director del INBA, nos envió desde la capital del país a los funcionarios encargados de la Promoción Nacional de dicho Instituto, con el fin de apoyarnos en el desarrollo de las diferentes artes. Así arribaron Marco Antonio Montero *El Sherife* y el ingeniero Salvador Vázquez Araujo. Con ambos mantuvimos una estrecha amistad y asesoría continua, dada su asidua presencia a nuestras reuniones. Esto favoreció en las fundaciones de las dos casas de la cultura, resultando su presencia sumamente benéfica para las dos zonas laguneras de los estados de Coahuila y de Durango. El arquitecto Luis Ortiz Macedo envió también desde Aguascalientes al maestro Víctor M. Sandoval, director de la Casa de Cultura de esa ciudad y futuro director del INBA, que resultó otro gran amigo promotor del Centro Cultural de La Laguna, ayudando a rescatar los teatros Mayrán e Isauro Martínez, cuando fungió como responsable del primer grupo de centros culturales del INBA en provincia. Él echó a andar nuestras dos casas de cultura, orientándonos en el área de la promoción de los talleres de arte. Con esta pléyade de funcionarios, enviados por el arquitecto Ortiz Macedo, iniciamos en la Comarca un periodo de crecimiento cultural que nunca antes se había experimentado. Su atinada asesoría nos movió a actuar de manera coordinada, recibiendo diversos apoyos federales y conectándonos con muchos promotores culturales del país, principalmente de las ciudades de Aguascalientes, San Luis Potosí, Guanajuato, San Miguel de Allende, Monterrey, Zacatecas, Celaya, Querétaro, Ciudad Juárez, Nayarit y Salamanca. A todos ellos, los recordamos con afecto y les quedamos profundamente agradecidos, especialmente a nuestro primer gran impulsor, el arquitecto Luis Ortiz Macedo, de quien recibimos incondicional apoyo.

Adhesión

Siguiendo la sugerencia del arquitecto Ortiz Macedo, iniciamos actividades con amigos profesionistas, empresarios, historiadores, artistas, intelectuales, maestros y estudiantes, todos ellos invitados a participar activamente en la misión cultural por La Laguna. Aprovechamos a los medios locales de comunicación para dar a conocer a la ciudadanía nuestros proyectos y convocamos a cualesquier personas deseosas de colaborar en nuestros planes. El 18 de mayo de 1970 los reunimos en una asamblea previa para constituir la nueva Sociedad. Esa reunión tuvo lugar en el mezzanine del Edificio González Cárdenas, construido por mi padre dos años antes de morir, en 1958. Él decidió construir ese edificio en medio de la crisis económica que azotó a la Comarca durante ese año, y lo bautizó con su nombre, erigiéndolo en el centro de la ciudad. Hoy, maltratado por el paso de los años, sigue en pie en la calle Cepeda 247 sur, frente a la Plaza de Armas. Los sobrevivientes de aquella primera asamblea cultural, hoy nos sentimos satisfechos de ver, cuarenta y tres años después, el fruto que el Centro Cultural de La Laguna, AC aportó a la cultura regional, ayudando a su desarrollo y significando un importante movimiento que respondió a los requerimientos de una comunidad necesitada de auge educativo y espiritual, en la última mitad del siglo XX. Indiscutiblemente, estos acontecimientos modificaron el curso de la historia de la cultura local al recibir la valiosa colaboración, activa y entusiasta, de cientos de intelectuales y artistas invitados, provenientes de todos los rumbos del país. El 1 de julio de 1970, dos meses después de la primera reunión, los primeros sesenta socios inscritos¹⁹ solicitamos el permiso a la Secretaría de Relaciones Exteriores para su constitución formal. Tal como quedó asentado en el acta fundacional, con la compañía y asesoría del arquitecto Luis Ortiz Macedo, subsecretario B de Educación, redactamos los cuatro objetivos fundamentales que nos trazamos en la institución. En hojas provisionales del Museo Regional de La Laguna, en formación, mandadas imprimir para la ocasión, consignamos en la Escritura el principal objetivo definido por la asamblea:

Descubrir, investigar, conservar y mostrar, fomentando la enseñanza, todo el tesoro artístico, científico, histórico, antropológico y productivo de la Región Lagunera principalmente, y también de otras culturas, con el fin de crear una conciencia cultural en la Comarca, y una más accesible educación popular, que vengán a estimular a nuestros auténticos valores locales en su adecuado y formal desarrollo, proyectando, esa propia cultura regional, fuera de sus fronteras.

Los cuatro objetivos concretos, sugeridos por el arquitecto Luis Ortiz Macedo, se asentaron en el acta de la siguiente manera:

- I. La investigación científica y la compilación de todos aquellos vestigios de índole cultural representativos de la historia, la idiosincrasia, la tradición, el folklore y cualesquier otro tipo de manifestaciones humanas, concernientes a la vida de la región lagunera, sin por ello, circunscribir su actividad a los límites geográficos que la configuran, sino como parte que es de una cultura nacional, en primera instancia, la cual a su vez queda enmarcada dentro de los límites de la cultura universal.
- II. La utilización activa, con fines culturales, de dichos elementos para constituir, al través de ellos, el impulso del desarrollo de los valores culturales regionales.
- III. La adquisición de bienes muebles e inmuebles que se considere necesarios para el logro de sus fines.
- IV. Toda clase de operaciones, civiles, mercantiles, laborales y administrativas que considere necesarias para el logro de sus fines.

Como consecuencia de estos compromisos, nos echamos auestas una tarea ambiciosa y difícil, que, no obstante, era apoyada por el gran “entusiasmo” de todos los fundadores (el vocablo “entusiasmo” significa, en griego, “llevar a Dios adentro”²⁰). Se trataba de una magna responsabilidad compartida que nos obligó a dedicar gran parte de nuestro tiempo a esta ingente tarea que iniciábamos. Después de integrar oficialmente la Sociedad, continuamos organizando, convocando e invitando, por conducto de los medios de comunicación, a todos aquellos que pudiesen sentir la misma vocación, a fin de que, unidos, consiguiéramos hacer fructificar los objetivos mencionados. Sin distinción de ideología, raza o estrato social, seguimos acogiendo a los intelectuales, historiadores y artistas de la localidad que, por una u otra razón, no habían respondido al primer llamado. En subsecuentes reuniones semanales, los seguimos recibiendo, atendiendo, inscribiendo, escuchando y, en algunos casos, hasta debatiendo con ellos, respetuosa y amistosamente, las opiniones contrarias. Tratamos de limar toda aspereza o diferencia surgida al calor de la discrepancia. En la mayoría de los casos, terminamos negociando y unificando criterios, y consensando las disidencias surgidas. No tardamos en recibir respuesta positiva de la mayoría de la noble comunidad lagunera. En la vigésima tercera cláusula de la Escritura Constitutiva de la Sociedad, aparecen, por orden de inscripción, los nombres de los primeros sesenta fundadores,¹⁹ que respondieron a nuestro primer llamado. Hoy, casi medio siglo después de este hecho, quedamos pocos sobrevivientes de la vieja reunión del 18 de mayo de 1970. De allí surgieron

las siguientes asambleas. Recordemos que el licenciado y notario público Enrique G. Saravia, nos había acompañado desde la primera entrevista con el secretario de Educación Agustín Yáñez, por lo que fue electo por los sesenta socios fundadores para fungir como primer secretario de la Sociedad, encomendándole la redacción y ejecución de la Escritura Constitutiva de la institución. Como tesorero del Centro Cultural de La Laguna resultó electo, por mayoría, mi hermano Ernesto; influyeron en su nombramiento las razones que expuse en la introducción de estas memorias. Como primeros vocales, la Asamblea eligió a don Emilio Herrera Muñoz y a los licenciados Federico Elizondo Saucedo y Salvador Vizcaíno Hernández, distinguidos miembros de los desaparecidos grupos Cauce y Nuevo Cauce. Yo resulté electo por mayoría como primer presidente de la institución. De 1970 a 1972 se fueron adhiriendo nuevos socios que llegaron a sumar, al término de mi gestión, más de seiscientas personas con quienes cristalizamos acciones y esperanzas. La primera Casona de la Cultura de la avenida Morelos 636 poniente, llegó a albergar a más de cincuenta maestros y más de dos mil alumnos de toda edad y estrato social, provenientes de todos los rumbos de la región. Inicialmente las reuniones y trabajos se celebraron los lunes por la noche, semanalmente, en el mezzanine del edificio González Cárdenas, disponiendo del amplio local con entera libertad y de manera gratuita por cortesía nuestra; luego se comenzaron a realizar en diferentes sitios, pero, en todos, el ambiente siempre se caracterizó por ser festivo, heterogéneo y espontáneo. Los temas resultaban atractivos y amenos para todos: un socio o invitado, local o foráneo, exponía lo que llamábamos el “tema de la noche”, que podía versar sobre los antecedentes históricos de la región, la riqueza antropológica de nuestro desierto o cualesquiera referente al arte universal, nacional o, incluso, local. Era un intento de aprendizaje comunitario; mediante una previa orden del día, los asistentes escuchábamos al expositor dialogando hasta el final acerca de la propia exposición y de proyectos futuros a realizar. Reafirmo que la gran mayoría de los fundadores siempre dieron una respuesta solidaria, acudiendo puntuales al inicio de las diversas reuniones y actividades, a fin de testimoniar su firme adhesión.

Acta

Como mencioné en el apartado anterior, el 18 de mayo de 1970, celebramos la reunión inaugural, llenos de entusiasmo, en presencia del subsecretario de Educación Pública, arquitecto Luis Ortiz Macedo, y en unión de los primeros socios adherentes, que sumaron sesenta miembros fundadores.²¹ A pesar de radicar en la Ciudad de México, el arquitecto Ortiz Macedo se quedó un día más con nosotros para acompañarnos en la celebración de esa primera asamblea del Centro Cultural de La Laguna, AC. En esa ocasión nos acompañó también el presidente municipal Juan Abusaíd Ríos, viejo amigo algodonero de muchos años, quien, como socio honorario, por ser el alcalde de Torreón, nos brindó su mejor apoyo. En ausencia de otro amigo, el notario público 39, licenciado Enrique G. Saravia, actuó como secretario de actas el licenciado Manuel García Peña, quien coordinó la Asamblea, así como la elección de los primeros nombramientos provisionales dictaminados por mayoría de los asistentes. En el primer punto de la orden del día, en nombre de la federación, el arquitecto Ortiz Macedo felicitó a nuestra directiva electa por haber concebido la idea de fundar la nueva institución cultural, manifestando su interés por iniciar los trabajos cuanto antes, comenzando por restaurar la Hacienda del Torreón que dio nombre a nuestra ciudad y permanecía olvidada, en completo abandono, encontrándose en ruinas en el sector Alianza. Deseábamos rescatar ese histórico recinto, no sólo por ser el símbolo de Torreón, que nos vio nacer, sino por tener el privilegio de ser una de las contadas ciudades en la historia universal de mantener en pie el monumento que le dio su nombre. El arquitecto Ortiz Macedo manifestó que el secretario Agustín Yáñez le había autorizado el inicio de la restauración de este monumento, ofreciendo la orientación, el importe de una tercera parte del costo y el auxilio técnico para su rescate. Otro punto importante tratado en aquella primera asamblea, fue el referente a la situación económica de la Sociedad. El tesorero de la institución, Ernesto González Domene, manifestó que desde el inicio de los primeros trabajos contábamos con los primeros cinco mil pesos aportados como donativo por la Compañía General de Aceptaciones, SA de Monterrey, que él mismo representaba en La Laguna. Su intención era comenzar a acrecentar las finanzas de la Sociedad poniendo el ejemplo de manera personal. Fue en ese momento cuando la asamblea determinó nombrar como auxiliares de la tesorería al contador Ignacio Chávez Soto, con vocación también para el teatro, al presidente de la Cámara de Comercio Raúl Salas Franco y a los empresarios Raúl Sanvicente y Manuel Hinojosa Petit, ambos también con vocación escénica, personas distinguidas de la comunidad, muy conocidas, dinámicas, amables y dispuestas a realizar la difícil tarea de la recaudación de fondos para ayudar a

solventar al Centro. Como presidente, presenté a los dueños de las dos principales casas editoras de la ciudad, don Antonio de Juanbelz de *El Siglo de Torreón*, y don Edmundo Guerrero de *La Opinión*, quienes manifestaron su deseo de pertenecer a la institución y apoyarla en todo lo posible, aunque, por razones de ocupación, no pudiesen asistir a todas nuestras reuniones. En el departamento de publicidad quedaron asignados el dinámico joven Sergio Martínez Valdés, con vocación para el teatro; el conocido columnista y editorialista Arturo Cadivich Michelena y don Alonso Gómez Aguirre, viejo luchador cultural, dueño de radiodifusoras locales, siempre dispuesto a ayudar a la cultura brindándole apoyo. El *Chato* Gómez Aguirre, como con afecto acostumbrábamos llamarle, propuso al locutor Sergio Martínez Valdés como primer coordinador de este departamento de Publicidad, ofreciéndole ser asesorado por los dos dueños de las dos principales casas editoras locales y el presidente municipal, Juan Abusaid Ríos, quien manifestó su deseo de adherirse a esta área. Otra inquietud manifestada en dicha asamblea, fue el deseo de formar un departamento de Antropología e Historia dentro de la institución, responsabilidad recaída en el doctor Luis Maeda Villalobos, siendo apoyado por el licenciado Federico Elizondo Saucedo, Alberto López Coss, José Egipciano Luna Castro, don Arturo Orona, Carlos Yong Wong y el doctor Bulmaro Valdés Anaya. Al paso del tiempo, esta coordinación se enriqueció con la presencia de poco más de doscientos profesionistas, maestros, profesores y alumnos que se constituyeron en socios activos y, al término de la construcción y fundación del Museo Regional de La Laguna, se adherieron a formar la hasta hoy existente Sociedad de Amigos del Museo, que presidió, en su primer periodo, el arquitecto Jaime de Lara Tamayo, quien también fue nombrado coordinador de Edificios Culturales por haber sido bienhechor de la institución, en unión de los ingenieros Daniel Rico Samaniego y Rogelio Garza Rodríguez. En esa reunión se realizaron también otros nombramientos: el licenciado Manuel García Peña quedó como asesor jurídico, el licenciado Alfredo Alarcón como comisionado para gestionar la donación a la ciudad del monumento al Torreón y don Pablo C. Moreno para investigar el decreto que lo declaró monumento nacional; y se establecieron otras vocalías, comisiones y departamentos. A sugerencia del arquitecto Luis Ortiz Macedo, se invitó como socios honorarios al licenciado Agustín Yáñez, al ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, a Juan Abusaid Ríos, al profesor Federico Berrueto Ramón y al licenciado José Ángel Ceniceros. Antes de finalizarla, manifesté que, de acuerdo a la vocación e interés de los socios activos, urgía organizar los departamentos científicos y artísticos, por lo que acordamos comenzar a nombrar y redactar el acuerdo de celebrar sesiones regulares los lunes, a las nueve de la noche, en el mismo mezzanine del Edificio

González Cárdenas, propiciando diálogos, conferencias y presentaciones de maestros o creadores, independientemente de que fuesen socios o invitados. Al concluirla, apoyado en planos de su autoría, el ingeniero Daniel Rico Samaniego ilustró a la asamblea con los proyectos sobre la restauración del Torreón, las futuras construcciones del Museo Regional, la Casa de Cultura y un Teatro al Aire Libre, por lo que, en presencia del subsecretario B de Educación, confirmamos efectuar, a la brevedad posible, la restauración de la Hacienda y el monumento. Este hecho quedó consumado años después de finiquitar la institución, al celebrar el centenario de la ciudad en el año 2007. Pero en aquella primera reunión nos comprometimos a no desmayar hasta quedar concluidos todos los proyectos, aunque el Teatro al Aire Libre culminó cuando encabezó la Casa de la Cultura de Torreón su tercer director, Alfonso Flores Domene, quien, como señalaré adelante, transformó una área del Bosque Venustiano Carranza convirtiéndola en un teatro popular en el que presentó semanalmente múltiples manifestaciones del arte lagunero, actuando numerosos grupos locales que alegraron ese espacio hasta que fue desplazado de la dirección de la Casa de la Cultura. No obstante, Alfonso generó un movimiento cultural y popular que trascendió regionalmente de acuerdo al espíritu de aquella primera reunión. La Escritura Constitutiva No. 45, redactada por licenciado Enrique G. Saravia Máynes, testimonia que el Centro Cultural de La Laguna, AC nació oficialmente el 7 de diciembre de 1970. Esta institución benefició a la Comarca durante doce años consecutivos, hasta dar cumplimiento cabal a los principales proyectos. Finalmente fue liquidada oficialmente el 12 de julio de 1982, con Escritura Pública No. 95, redactada por el notario público 21, licenciado Luis Bustamante Gurza. Quedan pues, en este apartado, consignados los primeros nombramientos y asuntos varios acordados en aquella primera acta.

Afiliaciones

Antes de hablar sobre afiliación de nuevos socios, pido una disculpa a quien, por olvido involuntario, pudiese omitir al mencionar en esta narración los hechos recordados; medio siglo después resulta difícil retener en la memoria a todas las personas que intervinieron en diferentes áreas y tareas; pero, sin temor a equivocarme, declaro que la mayoría, si no los seiscientos socios afiliados, trabajaron entusiastamente siendo muy valiosa su intervención para el desarrollo de la cultura regional. Desde luego, como menciona la parábola evangélica del sembrador, unos se esforzaron más que otros, dando mayor fruto a su comunidad. El incansable amigo, promotor de la cultura torreonense, Francisco Fernández Torres, y el ingeniero y dibujante José Mireles Palma, su recomendado, fueron de los primeros socios en afiliarse por haber participado activamente en la presentación del proyecto original con el secretario de Educación, maestro Agustín Yáñez. Al mismo tiempo, acudieron a inscribirse, como mencioné, el contador Ignacio Chávez Soto, el empresario Raúl Sanvicente, el doctor Luis Maeda Villalobos y Carlos Javier Siller, inquieto funcionario de la Comisión Federal de Electricidad que aportó al Museo valiosísimas fotografías de la historia comarcana. El director de teatro Alfonso Garibay Fernández, el investigador científico Augusto Harry de la Peña y el cronista de la ciudad Pablo C. Moreno, fueron también de los pioneros en acudir al llamado, igual que Alfredo Alarcón, Milagros Olazábal, Amalia Flores, Víctor Arias, Manuel Enríquez, el doctor Enrique Ostos y quien fungía como nuevo cronista de la ciudad, el doctor Horacio Gutiérrez Crespo. En turno les siguieron el empresario Salvador Sosa Domínguez, el licenciado Fernando Rangel de León, don Jesús Moreno M., el licenciado Ariel Martínez y don José Ruenes Cortina, último tesorero de la institución y futuro maestro de la Casa de la Cultura. Decenas de amigos y conocidos acudieron a inscribirse en conjunto. Mi padrino de bautismo, el licenciado Felipe Sánchez de la Fuente, poeta y tribuno, fundador del grupo de la revista *Cauce*, recibió invitación de nuestra parte, aceptándola gustosamente, con su sobriedad habitual; así se reunió de nuevo con viejos amigos de la desaparecida publicación que se habían inscrito en nuestra institución con antelación, como el mencionado historiador Pablo C. Moreno, los poetas y escritores Enriqueta Ochoa, Emilio Herrera Muñoz, Federico Elizondo Saucedo, Salvador Vizcaíno Hernández y Álvaro Rodríguez Villarreal. Por causa desconocida no participaron con nosotros otros intelectuales del mismo grupo, como Rafael del Río, Enrique Mesta, Juan Antonio Díaz Durán, la *Madame* María Luisa del Barrio, José León Robles de la Torre, Antonio Flores Ramírez y Carmen de Mora. Quien sí nos acompañó, cuando venía, fue Pilar Rioja, nuestro “mirlo blanco”. El inolvidable poeta trashumante, Pedro Garfias, tampoco pudo

acompañarnos, por haber fallecido en la Sultana del Norte dos años antes de nuestra fundación. Pedro se había refugiado del exilio en Monterrey, Torreón y Parras; sin embargo, tiempo después, otro gran amigo personal, el poeta granadino Manuel Benítez Carrasco, sí pudo estar con nosotros, impulsándonos y alentándonos a seguir en la tarea cultural. En lo particular, estos dos grandes poetas españoles me enseñaron el verdadero concepto del hombre y la poesía, distinguiéndome y honrándome con su amistad. Muerto Pedro, nuestro mutuo amigo Federico Elizondo me obsequió una vieja cinta grabada en la XETB que conservo como un tesoro, porque en ella participan, además de Pedro, la *Madame* del Barrio, Salvador Vizcaíno y el inolvidable Navarrete, autor de la grabación. Afortunadamente pude reeditar dicha cinta conservando el legado del poeta. Ya fundado el Centro Cultural de La Laguna, siguieron arribando nuevos socios de los que en el área destinada a las notas adjunto lista.²² De todos ellos conservo un bonito recuerdo por su fe y entrega. De la radiodifusora XEDN se nos sumó el ingeniero Luis de la Rosa (padre de Lolita de la Vega), afiliándose junto a los compositores Francisco Cobos Acosta, Agustín Barrios Ibarra y Felipe Padilla Martínez, que nos dieron a conocer sus composiciones. El dinámico joven de nuestra agencia publicitaria, A5 Proyección, Ricardo Belmont Acero, se inscribió, dedicándose a atender a los amantes del arte plástico que llegaban a inscribirse. El líder campesino, don Arturo Orona Martínez, se presentó con sus hijos José y Jesús Orona Flores, mostrando su interés por los fósiles encontrados en la zona del Cañón de Jimulco y los hallazgos antropológicos procedentes de las cuevas de la misma Sierra. Los hermanos Bulmaro y Armando Zurita, tío y padre del actual actor Humberto Zurita, que se inició en la Casa de la Cultura de Torreón, también se inscribieron. Entre otros muchos artistas locales, arribaron de Gómez Palacio, la poeta Adelita Ayala y su hermana Flavia, Felipe Torres Peña, Norma Castellanos, el licenciado Ariel Martínez, Blanca Estela Ávila y el joven poeta Juan de Dios Gutiérrez. Fue entonces cuando se hizo presente de la Ciudad de México, nuestra inolvidable amiga Enriqueta Ochoa, así como los actores Miguel Hiram Mercado, Juan Ángel González y Miguel Castañeda, junto con el regidor del ayuntamiento, licenciado Enrique Cota Alvarado y el doctor Jorge Estrada Berg. La familia completa del ingeniero Rodolfo Díaz Vélez arribó una noche en la que también llegó el doctor Guillermo Tinajero, con su carismática esposa *Puque* Guadalupe González Garza. Carlos Vargas A. llegó también a inscribirse desde la Ciudad de México. Otros que también arribaron, siendo muy bien recibidos, fueron el cronista taurino y guitarrista, *Pepe* José Ventura Chávez y el ingeniero Valente Arellano Flores, padre del novillero del mismo nombre, que fue gran figura de la tauromaquia nacional iniciándose en el arte, en compañía de su

madre, Sonia Salum, en la Casa de la Cultura de Torreón. El albañil, pintor de brocha gorda *Pilo* Porfirio Lozano Chávez, llamado el “poeta pintor”, apareció el día que se presentaron el licenciado Lucas Haces Gil y el *Chato* Carlos Salcedo. La maestra de danza folklórica Teresa Urzúa arribó en compañía de su madre Eva, y significó para el Centro una valiosísima aportación en danza. En artes plásticas destacó la presencia del arquitecto Jorge Pedroza Bulman y de los pintores Enrique Poblador, Lorenzo de Lira, Mario Zaragoza y Hugo Lozano. El *Chato* Alonso Gómez Aguirre se distinguió por difundir música clásica entre la audiencia comarcana, al mismo tiempo que el periodista Arturo Cadivich Michelena, editorialista del periódico *La Opinión*, llegó a brindar su apoyo. Del medio empresarial, con entusiasmo se afilió nuestro amigo, el actor Florentino Bustillo Bustos, en compañía del licenciado Antonio Achem Karam, Joaquín Guerra Bejarano y la talentosa actriz Silvia Achem de Guerra. No puedo dejar de mencionar a otra eximia declamadora y actriz recientemente fallecida, la apreciada y distinguida Dolores Vígata de Méndez Pérez *Loló*, quien arribó al Centro con su esposo el doctor Heriberto Méndez Pérez. El culto arquitecto Gerónimo Gómez Robleda se inscribió siendo presidente del Patronato del Teatro Mayrán con la intención de donarlo al INAH para que fuese administrado por el Centro Cultural de La Laguna. El doctor Carlos Fink Boturoni y su esposa, María Luisa Martínez de Fink, también llegaron con la idea de ayudar a rescatar para la ciudad el Teatro Isauro Martínez, que se encontraba tristemente en el olvido. Detallaré posteriormente lo que significaron ambas aventuras de recuperar estos dos teatros laguneros, que, finalmente, llegaron a ser patrimonio de Torreón. No puedo olvidar tampoco a mi buen amigo, el doctor Raúl Adalid Martínez, padre del actual actor Raúl Adalid Sáenz, que hoy figura en el teatro y cine nacionales. Ese mismo verano, el licenciado Enrique G. Saravia suplió al licenciado Manuel García Peña en la secretaría de la institución, permaneciendo en el cargo hasta el 8 de noviembre de 1971. Estas fueron algunas personas relacionadas con las primeras afiliaciones.

Armonía

Ahora hago referencia a nuestros antecedentes musicales con el fin de explicar la motivación de quienes nos inscribimos con vocación preponderante hacia este arte y las letras en el Centro Cultural de La Laguna. Hermanos, familiares y amigos inscritos en el primer Departamento de Música que fundamos, participamos activamente como auténticos melómanos en todo evento organizado con ese fin pretendiendo rescatar la historia del folklore musical regional para difundirlo a toda la República. Desde mi nacimiento, estuve relacionado con la música. En nuestra numerosa familia, quienes no cantaban, tocaban algún instrumento. Este arte siempre nos impulsó a disfrutar la vida con alegría. Como sucede con la inmensa mayoría de las familias mexicanas, heredamos de nuestros padres y abuelos el gusto por pulsar una guitarra y entonar canciones de nuestra tierra. A los siete años, me inicié en clases de solfeo aprendiendo a tocar la trompeta en la Orquesta Infantil del Instituto Francés de La Laguna. Fui “trompeta primera”, llegando a interpretar “solos” de un extenso repertorio aprendido en los atriles de nuestro viejo y querido maestro zacatecano, don Manuel Serrano, director de la Banda Municipal de Torreón. Mis compañeros de instrumento de viento fueron César Estrada González, en primer término, y posteriormente, Carlos González Garza, Víctor Rodríguez Cabello y Jorge Kalionchis, de Monclova, así como otros amigos que también tocaron la trompeta. En los primeros años de la fundación del colegio y hasta 1950, Mario Díaz Flores, Oscar Ruiz Alatorre, Carlos González Garza, Leopoldo Cavazos García y yo fuimos comandantes de las bandas de guerra de la institución militarizada. Gran experiencia obtuve cuando, a los once años de edad, viví la honda satisfacción de amenizar el “pasillo” de Manolete en la Plaza de Toros Torreón. Como solista de la Banda Municipal, parado en una silla, bajo la batuta del maestro Serrano, interpreté el solo de la *Virgen de la Macarena*, en una de las gradas del coso taurino, con el acompañamiento de viejos maestros músicos que me alentaban con todo el público. Fue la única vez que partió plaza en Torreón el trágico diestro cordobés, Manuel Rodríguez *Manolete*. Se trató de una grata experiencia que quedó grabada de manera indeleble en mi memoria. Años después, viendo tocar a mi hermano Ernesto, aprendí a pulsar la guitarra y a cantar con ella. Después del goce del instrumento de viento, mi instrumento preferido fue la guitarra; la bauticé con el nombre de mi novia Rosario, produciendo con ella la mayoría de mis canciones. Antes de terminar la secundaria en el Instituto Francés de La Laguna, con mis amigos Carlos González Garza y Víctor Rodríguez Cabello, formé el primer trío llamado Los Búhos, y con otros grandes amigos de esa misma generación (Alberto Mayagoitia Garza, Jaime Lira Ballesteros, Luis Frisbie Carpio, Sergio de la Garza

Villarreal, Salvador Cárdenas y Alejandro Esparza, alias El Mambo), integré y dirigí un conjunto musical que nombramos Los Mixos, actuando en radio y fiestas sociales. Acompañándonos de guitarras, trompeta, maracas, clave, güiro y bongó. Solo o en conjunto, actué en diversas presentaciones sociales. Más tarde, en la Preparatoria del Tecnológico de Monterrey, organicé, en unión de mis viejos amigos y compadres Sergio de la Garza Villarreal y Horacio García Farías, el Trío Torreón, con el que amenizamos las tardeadas y tertulias de nuestra juventud en la capital regiomontana. La música siempre fue mi pasión. Compuse más de cien canciones y, en 1952, al continuar mi carrera de Administración de Negocios en la Ciudad de México en la recién fundada Universidad Iberoamericana, el conocido compositor mexicano *Chucho* Monge me presentó como compositor lagunero en el programa *Así es mi tierra* transmitido por la inolvidable XEW. El trío yucateco Los Caminantes y Trío Janitzio michoacano, grabaron algunas de mis canciones, sin embargo, me vi obligado a dejar de lado mi carrera artística por el deber de cumplir mis responsabilidades en el negocio algodonerero paterno. Pero nunca abandoné la vocación. El maestro catalán Alejandro Villalta, que tanto bien hizo por nuestro Centro Cultural en La Laguna, me pidió la letra y la música del “Corrido de Torreón”, recién compuesto, para ponerlo en las voces del magnífico y numeroso Coro del Instituto Francés de La Laguna, estrenándose por primera vez en el Teatro Variedades el 28 de mayo de 1962. Lamentablemente ese día murió mi padre y no pude asistir, pero cuarenta y cinco años más tarde, la noche del 14 de septiembre del año 2007, víspera de la celebración del primer centenario de nuestra ciudad, tuve el privilegio de escuchar mi corrido en la voz de más de treinta cinco mil asistentes laguneros al Estadio de la Revolución, cuando el tenor Fernando de la Mora lo cantó acompañado de la Camerata de Coahuila dirigida por el maestro Ramón Shade. A principios de los años sesenta, el mismo maestro Alejandro Villalta, concertista de fama internacional, congregó a un grupo de amigos para formar un conjunto de música internacional organizando otro conjunto de grata memoria en el que el maestro tocaba el vibráfono, acompañado por el *Ché* Joaquín García Cruz en la batería, Salvador Jalife en el bajo, mi amigo Leopoldo *Polo* Cavazos en el acordeón y yo en la trompeta. Los cinco melómanos fuimos acompañados por las extraordinarias voces de mi amigo Julio Pérez Muro y mi querida e inolvidable cuñada, la *Chiqui* Carmen Lamberta Montalbán. Antes de la fundación del Centro Cultural de La Laguna, recuerdo con nostalgia a otro grupo de amigos con los que fundé la Rondalla Lagunera. Las voces femeninas eran interpretadas por Rosario Lamberta Montalbán, mi esposa, y mi hermana gemela, María Estela González de Bracho, quienes conjuntaban un magnífico dueto; también participaron mi cuñada

María de la Luz Zambrano Sada, que hacía otro inolvidable dueto con mi hermano Carlos Gerardo, además de Susana Díaz Flores, Rosa Suárez de Torres, Amelia Díaz Flores, Aurora Legorreta de Medellín y sus hijas Patricia y Pilar, Sonia Salum de Arellano, Alicia Tamayo de Toral, María Teresa y Cristina Sirgo Ortiz, y la joven soprano Julieta Payán. Las voces varoniles eran interpretadas por mi hermano Carlos Gerardo, Mario Díaz Flores (que actuaba como maestro de ceremonias), su sobrino Tomás Alvarado, los entrañables amigos tenores Manuel García Peña y Jaime de Lara Tamayo, los hermanos Edmundo y Víctor Gallardo (pianista oficial del grupo), Ernesto mi hermano, el bajo Ignacio Montaña, Carlos González Garza, Alfonso Villavicencio y otros compañeros; en el acordeón siguió distinguiéndose Leopoldo Cavazos García y en el contrabajo Gilberto, propietario de los famosos Caldos de Gil, restaurante que solíamos frecuentar al término de nuestras audiciones nocturnas. Públicamente fuimos presentados en diversos foros, debutando en la casona del ex gobernador Braulio Fernández Aguirre, cuando doña Lucía, su esposa, nos invitó a amenizar la cena ofrecida a la primera dama de la República, doña Guadalupe Borja de Díaz Ordaz. Era la bella época, cuando llevábamos serenatas a amigos y personalidades sin preocuparnos por la inseguridad que hoy ha asolado a La Laguna. La mayoría de los integrantes de aquella rondalla nos sumamos al Centro Cultural de La Laguna. Con el ingeniero Carlos González Garza seleccionamos quince voces de esa vieja coral para conformar otro grupo más profesional bautizado Coral 15, integrado precisamente por quince voces.²³ Este nuevo coro tuvo la peculiaridad de cantar canciones autóctonas de la Comarca Lagunera, a cinco voces distintas, dirigidas por el talentoso maestro José González, organista de la capilla de la colonia de Los Ángeles. Tres tenores, tres barítonos, un bajo, tres sopranos, tres mezosopranos y tres contraltos difundimos aquella desconocida música lagunera actuando en teatro y televisión, editando viejas grabaciones que conservo con nostalgia. Reitero que fue “la época de oro” de la vieja trova lagunera, que disfrutamos en un ambiente pleno de paz y de armonía.

Folklore

En las páginas anteriores manifesté nuestro amor personal por la música, así como nuestro deseo de rescatar el folklore musical regional. Reitero que en el origen histórico de nuestra Comarca, surgió espontáneamente, a capela, el canto cardenche, heredado de los primeros campesinos emigrados de Zacatecas, y repito que ese melancólico canto esconde en su entraña la mística del desierto lagunero, el sufrimiento del letargo del labriego solitario que pasó la vida esperando sobrevivir contra toda esperanza, cantando en la hostilidad de su inhóspito contorno. Por ello, al fundar el Centro Cultural de La Laguna, nos avocamos a rescatar del olvido tan valioso legado histórico del folklore regional campesino. Siendo niño, recuerdo a un tío materno, Sebastián Domene, agricultor lagunero, cantar viejas canciones cardenches, como aquella de “los horizontes son chiquititos y parejitos al caminar..., andan en busca de una paloma que se ha salido del palomar”. En la juventud escuché también a doña *Pava* Ugarte de González entonar, entre otras canciones cardenches, una polka lagunera que alegraba nuestras tertulias: “Y ándele y ora sí, ya se le hizo lo que quería, su padre y su madre se fueron para el Real de Mapimí”. En la misma época, doña Carmen Pámanes nos enseñaba: “Sale la Luna, se mete el Sol..., sale el lucero de la mañana y el carro sale al anoecer”. Cuando era clasificador de algodón, viene a mi memoria el buen agricultor español, lagunero a carta cabal, don Raymundo Portilla Cofiño, que, cuando lo acompañaba a su rancho Bella Vista, me cantaba la canción cardenche “Las tres hermanas”: “Voy a cantar a las sombras de la luna para ver si yo me llevo de las tres hermanas una... y si a la grande le sobran años y a la chica le falta edad, si no quiere la de en medio, yo me llevo a su mamá”. El licenciado Homero del Bosque Villarreal, amigo de la familia, nos enseñó a entonar “El doctor”: “Y el doitor me recetó cápsulas del olvido, cataplasmas muy seguido y fomentos de otro amor”. Finalmente, don Arturo Orona Martínez, con su grupo de campesinos, nos cantó “Al pie de un árbol” y “La garza morena”, cantos que hincaron hondo en el alma. Desde entonces hicimos el propósito de difundirlos a nivel nacional e internacional. Al iniciar los trabajos del Centro Cultural de La Laguna realizamos varios viajes especiales de investigación hasta alejadas rancherías del contorno lagunero a fin de recabar, de parte de viejos labriegos, lo que aún recordaban del valioso folklore regional. Así comenzamos a promover el canto cardenche conociendo a varios grupos de campesinos, en sus propios ranchos y ejidos, y comenzamos a promoverlos, presentándolos con Alfonso Flores, en eventos populares. Actualmente Fidel Elizalde, Antonio Valles y Guadalupe Salazar del ejido Sapioriz aún se encargan de mantener viva la vieja tradición. Cuando presidí el Centro Cultural de La Laguna y dirigí la Casa de la

Cultura de Torreón, solicitamos al INAH, por conducto del profesor Luis Abeleyra Arroyo de Anda, el personal especializado para grabar y dejar a la posteridad este legado musical. El Instituto nos respondió de inmediato enviándonos a la maestra Irene Vázquez Valle y a su equipo de producción, que grabó directamente el canto de los campesinos en su lugar de origen. El INAH complementó sus grabaciones con una nueva versión cardenche armonizada por mis dos hermanos, mi compadre el arquitecto Jaime de Lara Tamayo y yo. Así quedaron grabadas a capela, para la historia, diversas versiones y tonalidades o voces de la vieja canción cardenche. En 1978, el INAH incluyó estas canciones en la edición de su disco No. 22, con el nombre de *Tradiciones Musicales de La Laguna*. Más tarde, en una visita a Torreón del director musical del grupo artístico Los Flokloristas, René Villanueva, les dimos a conocer este género de canto que asimilaron y aprendieron con placer y devoción. Más tarde su interpretación magistral ganó el primer premio de música vernácula en La Casa de las Américas de la Habana, Cuba. Finalmente, el mismo inolvidable amigo Alfonso Flores, tercer director de la Casa de la Cultura de Torreón, dedicó gran parte de su trabajo a rescatar y editar diversas letras cardenches, que patrocinamos en el Ayuntamiento de Torreón cuando fungí como regidor de Cultura, en la administración presidida por el licenciado Carlos Román Cepeda González. En una siguiente y última ocasión, cuando actué como director de Cultura Municipal en el Ayuntamiento encabezado por el licenciado Guillermo Anaya Llamas, tuvimos ocasión de promover este canto cardenche en un CD grabado con motivo de la celebración del primer centenario de la ciudad de Torreón, interpretado por el coro Cien Años, Cien Voces, integrado por un nutrido grupo de laguneros, de ambos sexos, dirigido por el talentoso maestro, tenor y barítono, Evodio Seáñez. Hoy, ya retirado de la actividad cultural, me congratulo de haber podido ayudar, con quienes participamos en este hecho, a rescatar para la posteridad el canto de la identidad del hombre lagunero, conservando la íntima expresión del dolor campesino expresado en viejos tiempos pasados. Lo mismo hicimos con el folklore de danzas y pastorelas regionales. Desde el primer año de actividades, con el patrocinio del Club Rotario de Torreón y con motivo de la celebración de la Feria Cultural del Algodón y de la Uva, en el Teatro del Pueblo, organizamos y dimos a conocer a los asistentes esta misma canción cardenche, así como las pastorelas y danzas autóctonas de La Laguna. El objetivo fue difundir públicamente nuestro folklore, ya casi olvidado en nuestras tradiciones regionales. Dejo también constancia de los concursos de danzas y pastorelas laguneras que organizaron don Arturo Orona Martínez y el ingeniero Egipciano Luna Castro, quienes propiciaron la realización de dichos eventos invitando a participar a varios ejidos y poblados comarcanos. Dejaré para

otro capítulo la narración del primer stand cultural que presentamos en dicha Feria del Algodón. Recuerdo que el público lagunero lo recibió con júbilo y entusiasmo desbordante, admirando las muestras tradicionales del arte local, surgidas antes del nacimiento de nuestra ciudad. Respecto de las pastorelas, Alfonso Flores Domene, en el prólogo de su libro referente a ellas, editado por Culturas Populares y por el Ayuntamiento de Torreón, nos ilustró sobre esta vieja tradición, manifestando a los lectores que este folklore “nació de nuestra tradición cultural decembrina, como una forma de diseminación de la doctrina cristiana que rápidamente se convirtió en una manifestación de teatro popular”. Nos dice que este género “vino de España con la evangelización de los jesuitas y que ejerció amplia influencia en la educación del pueblo. Ligada a su origen religioso, la pastorela es la representación de las peripecias que enfrentaron los pastores para llegar a la adoración de Jesús, nacido en Belén, y está caracterizada por un lenguaje rudo y esencial, ingenuo y picaresco, propio de pastores o campesinos que al paso del tiempo se fue deteriorando. Las pastorelas de barrios y vecindades siempre significaron una tradición en el medio rural”.

Dejo para mejor ocasión la descripción de las danzas regionales, sobre todo la Danza de la Pluma y la del Caballito, para comenzar a narrar las primeras diligencias y actividades realizadas en aquel caluroso verano de 1970. No obstante, antes de cerrar este apartado, hago un reconocimiento público especial a don Arturo Orona Martínez, incansable promotor campesino, empeñado en rescatar, a través del Centro Cultural de La Laguna, el legado de nuestras tradiciones. Don Arturo fue gran impulsor de estas manifestaciones y escenificaciones. Un 2 de febrero, Día de la Candelaria, nos invitó a celebrar esta fiesta en su casa, dándonos ocasión de escucharlo cantar ante al pesebre del Niño Dios, un “alabado” del género cardenche de adoración que aprendió desde niño. Allí nos mostró otro ángulo de nuestra identidad y el puro sabor del folklore lagunero.

Arranque

En 1970, le correspondió testimoniar el comienzo de las actividades del Centro Cultural de La Laguna, AC al recién electo presidente municipal de Torreón, Juan Abusaíd Ríos, empresario, deportista, luchador, cineasta y amigo nuestro. Siempre demostró simpatía y apoyo a nuestra causa, por considerarla noble. Los primeros meses fueron empleados en dar la bienvenida a los socios iniciales, concertando los primeros objetivos a realizar. Como suele ocurrir en todo arranque de actividades, el nacimiento de la Sociedad provocó comentarios de toda índole, declarando algunas personas que la naciente institución era obra de la burguesía local. Respetamos ese juicio, pero seguimos trabajando con entusiasmo y ahínco. Ese mismo año arribó a Torreón el candidato a la presidencia de la República, de ingrata memoria, Luis Echeverría Álvarez, prometiendo planes de rehabilitación para la Comarca Lagunera. El censo de población reveló que nuestra ciudad alcanzaba los 223 mil 104 habitantes, ocupando la décima posición entre las poblaciones grandes del país.

Para quienes desconocen la verdadera historia de nuestra institución, ese mismo año, el doctor Alfonso Garibay Fernández, en la asamblea del 22 de junio, propuso realizar el rescate del Teatro Isauro Martínez, convertido entonces en cine de tercera categoría. Esta idea fructificó más tarde en nuestra institución, convirtiéndose el viejo recinto en teatro de la ciudad. Desde entonces nos comprometimos a difundir el arte y la cultura a través de este inmueble, incluyendo la restauración de los murales del pintor Salvador Tarazona. Sugerí, como presidente, coordinar las gestiones de rescate a través del coordinador de Música, maestro Alejandro Villalta. En la misma asamblea, el inquieto empresario lagunero Raúl San Vicente, propuso la idea de conmemorar el aniversario del surgimiento de la Hacienda del Torreón celebrando un evento con audición musical al pie del monumento que le dio origen y nombre a la ciudad. El objetivo era que la ciudadanía acudiera a reconocer el valor histórico de este monumento. Con suma simpatía acogimos su idea, dado el olvido y descuido en el que lo habían postergado las autoridades. Al respecto, el joven locutor Sergio Martínez Valdés propuso filmar un documental del acto para difundirlo a nivel local y nacional en el programa *Hoy Domingo* de Jacobo Zabludovsky. En esta tarea incluimos a dos extraordinarios promotores, el maestro Alejandro Villalta y don Arturo Orona, solicitándoles incluir danzas folklóricas regionales procedentes del ejido de la Flor de Jimulco. El licenciado Raymundo de la Cruz López manifestó su deseo de encargarse del programa del acto en la vieja Hacienda y el doctor Horacio Gutiérrez Crespo declaró que el dueño de la finca, Gabriel Alarcón, desde la Ciudad de México, le había comunicado que deseaba construir en ese mismo sitio

otro cine con locales comerciales, siempre y cuando las autoridades le condonaran los impuestos correspondientes; esto molestó a toda la asamblea, dada la actitud del empresario. El hecho motivó que el Departamento de Historia, en formación, acordara acelerar los trámites de la donación de la Hacienda con las autoridades federales, por lo que el doctor Carlos Montfort Rubín y este relator, nos vimos obligados a realizar un viaje especial a la Ciudad de México, con el fin de intensificar y formalizar las pláticas de la donación con el dueño de la finca y el inmueble de la ex Hacienda, o bien, tramitar la expropiación con las autoridades federales. La experiencia de la plática sostenida con el señor Gabriel Alarcón fue deprimente, causándonos pésima impresión su reiterada actitud comercial, sin considerar la dignidad torreonense. No entendió la importancia histórica de la donación, por lo que nos vimos obligados a buscar la opción expropiatoria, que tardó años, hasta que, ya desaparecido el Centro Cultural de La Laguna, en el año 2007, adquirimos en favor del municipio la ex Hacienda con motivo del primer centenario de la ciudad. En asamblea subsiguiente, el primer regidor, licenciado Mariano López Mercado, nos había revelado que el Ayuntamiento de Torreón se interesaba por adquirir el Teatro Isauro Martínez en forma contractual, con la intervención del gobierno del Estado, idea que no gustó, dada la centralización estatal por la cultura local. Por otro lado, el licenciado López Mercado nos informó que acordaría con el presidente municipal, Juan Abusaíd Ríos, un apoyo económico de parte del municipio en favor del Centro Cultural de La Laguna, lo que festejó y agradeció la asamblea, aceptando esta membresía la propuesta del alcalde de organizar el 29 de julio en el Teatro del Pueblo de Saltillo una fiesta lagunera con artistas locales. Proponía ofrecer un recital poético en la capital coahuilense, llevando muestras del arte lagunero a fin de motivar al gobierno estatal a apoyarnos también económicamente. Ni tardos ni perezosos, conjuntamos a socios artistas de la institución a colaborar con dicha petición. Otro acuerdo de asamblea ese verano fue el nombramiento de Raúl Salas Franco y José Mireles Palma para imprimir el primer directorio de socios fundadores del Centro Cultural de La Laguna. El acuerdo coincidió con otra petición de la Tesorería, para establecer cuotas simbólicas en beneficio de las arcas de la Sociedad. Se fijó la cantidad de veinticinco pesos por ingreso de socio y diez pesos de cuota mensual por cada uno. La misma instancia, en voz de Ernesto, mi hermano, informó que había conseguido recursos para comprar libros que pudieran formar el patrimonio de la futura Biblioteca Manuel José Othón, que proyectábamos fundar en honor del poeta potosino que inmortalizó a la Comarca Lagunera con su “Idilio salvaje”. En siguiente asamblea, nuestros socios, los doctores Carlos Montfort Rubín y Manuel Medina Gutiérrez, a nombre del Club

Rotario de Torreón, ofrecieron montar un stand cultural en el recinto de la Feria del Algodón y de la Uva, a realizarse en los próximos meses de agosto y septiembre. La intención era celebrar el nacimiento del Centro Cultural comenzando por difundir la cultura entre la población asistente. Este ofrecimiento causó regocijo entre los socios, acordando delegar al arquitecto Jorge Pedroza Bulman la construcción del stand, que montaría dentro del recinto de la Feria, en una superficie de cien metros cuadrados. Éstas fueron algunas de las primeras actividades en el arranque de acciones de 1970. Pongo empeño en describirlas con intención de dar a conocer varios de los primeros hechos espontáneos surgidos al calor del entusiasmo. En una asamblea de septiembre, el doctor Carlos Montfort Rubín solicitó sugerir a las autoridades municipales crear un nuevo escudo para la ciudad de Torreón. Con la autorización del alcalde, acordamos celebrar un Primer Concurso Municipal entre la ciudadanía para presentarlo y premiarlo. Por otra parte, el licenciado Luis Felipe del Río informó que había invitado al poeta fray Jerónimo Verduzco para presentarlo en nombre del Centro Cultural a la comunidad lagunera. La celebración se organizó en el Restaurante Los Sauces y se vio muy concurrida, sirviendo para promover las primeras actividades literarias. En la reunión se acordó celebrar una siguiente asamblea en el Teatro Mayrán, con objeto de tributar merecido homenaje a nuestra querida compañera poeta Adela Ayala. Lo más relevante de las actividades de ese primer año, fue el acuerdo de celebrar, al final de las asambleas, una conferencia o acto cultural coordinado por un socio o invitado. En la primera, el doctor Alfonso Garibay se encargó de proyectar la producción de una película presentando a los actores y técnicos que intervinieron en la obra. Asimismo, se programó para la siguiente asamblea al licenciado Federico Elizondo Saucedo con la edición de su libro *El hombre del desierto*, teniendo a Miguel Hiram como actor de diversas escenas de la obra. Y así sucesivamente, se continuaron presentando, semana tras semana, distintas conferencias de personajes o eventos que despertaron el interés de los socios y simpatizantes preocupados y ocupados por sembrar la semilla cultural en La Laguna, a pesar de padecer algunas críticas de quienes rechazaban el ímpetu de nuestro arranque.

“Torreón”

Esta parte de mis memorias las finalizo presentando un evento que, junto con la Primera Feria Cultural del Algodón, fue de mayor trascendencia dentro de las actividades del primer año de actividades del Centro Cultural de La Laguna. Como referí anteriormente, a fin de rescatar y exaltar nuestra vieja memoria lagunera, nos propusimos reedificar la vieja Hacienda del Torreón, incluyendo el monumento que le había dado nombre a la ciudad. Para conseguirlo, comenzamos por organizar un acto solemne de homenaje, al pie del monumento, coordinado por los socios Raúl San Vicente, maestro Alejandro Villalta y licenciado Raymundo de la Cruz López. El evento se programó para el día que se cumplieron los cien años de la erección de la Hacienda, y nos propusimos celebrarlo, de manera pública y solemne, a la hora en la que el sol poniente mostrara su luz carmesí de mil corales, característica del atardecer lagunero. El acto se efectuó frente al Mercado Alianza, al pie del monumento, presentando al pueblo asistente una audición musical, a fin de comenzar a valorar nuestro legado histórico, la hazaña desestimada por una generación desmemoriada. Referí también que, desde la celebración de la primera asamblea del Centro, el arquitecto Luis Ortiz Macedo, director del INAH, nos había entusiasmado haciéndonos saber que Torreón era una de las contadas ciudades en la historia universal, que tenía en pie el monumento que le había dado nombre, siendo éste un gran privilegio de nuestros conciudadanos. ¡Torreón!, ¡ciudad con nombre que suena a cañonazo!, proclamó mi padrino, el poeta Felipe Sánchez de la Fuente, cuando refirió el paso de la Revolución Mexicana por aquel histórico torreoncito, recordando aquellos hechos —desconocidos por muchos— en la humilde torre de adobe y ladrillo construida al mediar el siglo XIX, que había servido de defensa y refugio contra las incursiones de las tribus salvajes cuando asolaban las primeras rancherías laguneras, y de memorar también, desde ese divisadero de la torre, las caravanas que arribaban por primera vez a La Laguna, así como las prometedoras avenidas del río Nazas. Con intención de conmemorar estos recuerdos históricos, nos concertamos con el Republicano Ayuntamiento de Torreón, presidido por Juan Abusaíd Ríos, a fin de dar cumplimiento a la idea de organizar el solemne acto de reconocimiento a nuestra vieja atalaya. Este hecho sucedió un miércoles 15 de julio de 1970, a partir de las 18:30 horas —tal como apunté—, cuando el sol pintaba de rojo el horizonte de fuego y se cumplían los cien años de la erección de la vieja Hacienda. Por acuerdo de asamblea, el acto se inició colocando al pie del monumento la ofrenda floral de nuestro Centro Cultural llevada por Sergio Martínez Valdés. Jacobo Zabłudovsky recibiría de este socio el video de la filmación del programa para difundirlo a nivel nacional. El presidente municipal nos acompañó,

junto con las autoridades civiles y militares que presidieron el acto, y viajaría al día siguiente a la Ciudad de México, para volver a platicar con el empresario Gabriel Alarcón a fin de solicitarle, personalmente, la donación del monumento y su histórica Hacienda. Este casco fue construida por don Pedro Santa Cruz, peón de don Leonardo Zuloaga, dueño de la propiedad y padre agrícola la región lagunera, por haber sido pionero en la Comarca coahuilense al iniciar la siembra del algodón, actividad que dio lugar, primero, a la erección y fundación del rancho del Torreón, y más tarde a la villa. Al acto concurrieron cientos de ciudadanos, la mayoría vecinos de las primeras colonias fundadoras de la ciudad. Recordemos que en el mismo sitio cruzaron en 1893 las vías del ferrocarril Central e Internacional, dando vida y pujanza económica a la naciente villa, abasteciendo a los primeros pobladores de productos, frutos y legumbres, venidos de los cuatro puntos cardinales del país. Así nació el Mercado Alianza, que aún permanece dando servicio. Con el apoyo del alcalde, y las autoridades civiles y militares, el acto resultó sumamente lucido, cumpliéndose exitosamente el programa del licenciado Raymundo de la Cruz López. La Banda Municipal interpretó la marcha “De Torreón a Lerdo” del maestro Pioquinto González; el doctor Carlos Montfort Rubín habló en representación del Centro Cultural de La Laguna, dirigiendo enriquecedoras palabras sobre la historia de la ex Hacienda y el monumento, palabras que resultaron sorprendentes para cientos de asistentes que desconocían esos hechos. El historiador Pablo C. Moreno, cronista de la ciudad, hizo otra interesante reseña sobre la historia de nuestra población, mencionando la lista de honor de los fundadores alemanes, que hoy permanecen inscritos en una placa de bronce en el actual Museo del Algodón. Las autoridades, acompañadas por nuestra directiva, depositaron al pie del monumento las ofrendas florales donadas por la comunidad, honrando a nuestros fundadores. El presidente municipal habló en nombre del Ayuntamiento, y un corneta del 16 Regimiento Militar de Caballería, ejecutó el toque de silencio en memoria de los ilustres fundadores laguneros desaparecidos. El licenciado Raymundo de la Cruz López declamó su poema “Torreón” y la Banda de Música Municipal interpretó la “Marcha Torreón” del desaparecido maestro Manuel Antonio Salazar.

Antes de concluir el acto, mis hermanos y yo ofrecimos parte de nuestra obra poética. Yo declamé mi poema “El dolor de la arena”, con acompañamiento musical de guitarra pulsada por mi hermano Carlos Gerardo y, finalmente, la Banda Municipal interpretó la marcha “Torreón, Torreón, Torreón”, de la inspiración de Ernesto. Los tres hermanos intervenimos en esta ceremonia dando testimonio de amor por nuestra tierra, haciéndonos el firme propósito de no descansar hasta ver realizado el sueño de convertir la vieja Hacienda en un digno recinto cultural que

pudiesen disfrutar todos los laguneros y los visitantes que llegaran a Torreón. En cuanta ocasión se presentó en un futuro, fuera social, cultural o política, no desmayé hasta ver realizado aquel sueño que con mis hermanos y compañeros forjamos en el seno del Centro Cultural de La Laguna. Pero fue hasta el año 2007, cuando fungí como director de Cultura municipal, cuando vi cristalizado nuestro anhelo. Entonces me correspondió organizar y coordinar la celebración del primer centenario de la ciudad, teniendo ocasión de reiniciar, con el apoyo del Ayuntamiento y de la directiva seleccionada para la ocasión, los trámites de adquisición de los terrenos de la vieja ex Hacienda, viéndolos culminados durante la celebración del centenario. Así logramos convertir la vieja ex Hacienda del Torreón en Museo del Algodón para el beneficio de la ciudadanía. Este nuevo recinto alberga hoy la historia inicial de la ciudad e incluye el milagro de labranza y bonanza que la convirtió en urbe moderna en medio del desierto. Mis hermanos, amigos y compañeros murieron sin ver la culminación, pero sé que comparten, en otra dimensión, la satisfacción de los esfuerzos coronados a través del amor a la tierra. Nuestro Padre Dios realiza sus milagros. Mi agradecimiento a Él, a ellos, al Patronato del Centenario, a su presidente, Ramón Iriarte Maisterrena, y en especial, a José Ángel Pérez Hernández, presidente municipal de Torreón, por haber retomado la iniciativa de rescatar el histórico monumento convirtiéndolo en Museo del Algodón.

Desde la celebración de julio de 1970, comenzó a bullir en el alma de muchos laguneros la inquietud de rescatar esta Hacienda. Hoy, ya se le honra dignamente. Quienes visitan el Museo se congratulan de su existencia, reconociendo que guarda en su interior la pujante historia de la Comarca, los esfuerzos de aquellos pioneros labriegos, heroicos que traían —como yo me traje— las semillas de un flamboyán cultural y cultivando la tierra nos dieron prestigio en el mundo entero. Sí, treinta y siete años antes, habíamos concebido la idea de rescatar nuestro monumento del Torreón.

ACTIVIDADES (1970)

Saltillo

La primera actividad celebrada fuera de la región lagunera por los miembros del Centro Cultural de La Laguna, se realizó a iniciativa del presidente municipal Juan Abusaíd Ríos, quien nos solicitó, en una de las primeras asambleas, asistir a la Feria de Saltillo a fines de julio de 1970. Su objetivo era presentar números artísticos, propios de La Laguna, en el Teatro del Pueblo de la capital del Estado, a fin de dar a conocer el folklore local e intercambiar proyectos culturales y buscar apoyo de parte de la autoridad coahuilense. Como viejo amigo y, además, miembro honorario de nuestra asociación, el alcalde tenía la confianza de comentarnos que consideraba importante para la ciudad dar a conocer en Saltillo la riqueza artística de la Comarca, deseando que tomaran en cuenta la relevancia de los auténticos valores culturales laguneros, motivando al gobernador, ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, y a las autoridades saltillenses, a tomar más en cuenta a nuestra región, dándole un mejor lugar del que tradicionalmente le brindaban. El ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño tenía imagen de un buen hombre. Hijo del general revolucionario que en diciembre de 1914 tomó posesión provisional de la presidencia de la República, siendo nombrado para este cargo en la Convención de Aguascalientes. Tanto en el Ayuntamiento de Torreón como en el Centro Cultural de La Laguna, buscábamos una respuesta positiva de la autoridad estatal a las múltiples necesidades culturales de la región, intercambiando actividades y relaciones con los saltillenses, desconectados de la zona lagunera, quizá por haber vivido una distinta idiosincrasia. En esa visita nos dimos cuenta de que Saltillo era una “maceta donde la semilla de nuestro flamboyán cultural no podía ni podría florecer”. Debo confesar que no despertamos en ellos el mínimo interés ni conseguimos nuestro objetivo, si acaso, mover en algo el ánimo del gobernador para que, en visita posterior a Torreón, en una de nuestras asambleas, respondiera afirmativamente a la petición que le hicimos, en boca del líder campesino Arturo Orona Martínez, de pavimentar el viejo, polvoriento y fatigoso camino de Torreón a Jimulco, intransitable en épocas de lluvia. El menosprecio de Saltillo hacia la Comarca —con muy raras excepciones— ha sido tradicional, de parte de los gobernantes. Poco tiempo después de que don Porfirio Díaz se exilió e impulsó a Torreón como bastión algodonero, integrándola al desarrollo económico del país y exentándola de impuestos federales y estatales, para conseguir su autosuficiencia como ciudad pujante en el ámbito nacional, desaparecieron todo tipo de concesiones y consideraciones para nuestra región. En 1889 el gobierno del Estado, con sede en Saltillo, había liberado del pago de

impuestos estatales y municipales a los habitantes de Torreón, circunstancia que hizo florecer el comercio y la industria de la naciente villa. Nunca imaginó la bonanza que surgiría en nuestra ciudad y sintió amenazada su economía, por ello cambió su política para esquilmar, explotar y empobrecer a nuestra tierra. El buen amigo, licenciado Raymundo Córdoba Zúñiga, amante de nuestra Comarca, que tuvo a su cargo en un tiempo las finanzas estatales, nos puso al tanto de esta inequitativa situación antes de emprender aquel viaje a Saltillo. Nos informó —en confianza— que, históricamente, en un periodo de sesenta años, de 1910 a 1970, los gobiernos de Coahuila y de Durango habían recibido 68% del total de los ingresos producidos por ambas entidades, provenientes de los impuestos recabados de la actividad económica de la Comarca Lagunera, y no obstante, sólo habían devuelto en obra pública a La Laguna 12.5% de los impuestos, utilizando gran parte de esos recursos recabados para beneficiar a los intereses de grupos políticos del poder estatal en turno. El 12.5% de las obras realizadas por el estado de Coahuila incluía las que efectuó el ex gobernador Nazario Ortiz Garza —el mejor que hemos visto en Torreón—, como el Estadio de la Revolución y la Alameda Zaragoza. Esta revelación nos abrió más los ojos para comprender la injusticia centralista tradicional que se ejerció y se sigue ejerciendo contra la región lagunera, y que hasta hoy, seguimos padeciendo. Esta histórica realidad que nos sigue lacerado nos llena de indignación, por considerarla inequitativa e inhumana. Debo manifestar que cuando tuve la oportunidad de ser diputado federal y denuncié tal agravio, algunos funcionarios estatales alegaron en mi contra afirmando que no era discriminación de parte del gobierno estatal, sino la aplicación del principio de “subsidiaridad” —que acepto—, el cual sostiene que las regiones más productivas y prósperas del Estado deben ayudar a las más desprotegidas y marginadas; lo que no acepto es que se use este principio como justificación para ocultar la verdad y ejercer la injusticia, el control político y la explotación de los gobernantes en contra de los ciudadanos indefensos que entregan su trabajo para recibir en cambio migajas del presupuesto estatal. Quien no sirve para servir, no sirve para gobernar. Grave daño hace quien busca el poder para beneficio personal, sin repartir los recursos recabados con equidad y justicia hacia a todos sus gobernados. A pesar de esta dolorosa realidad que denunció, la nobleza lagunera prevaleció entonces, aceptando acudir a Saltillo a presentar una entusiasta muestra de números artísticos, sin demostrar encono o antipatía de nuestra parte. Nuestra esperanza consistía en abrir los ojos de los funcionarios estatales, motivándolos a hermanarse con nosotros; por ello, organizamos un ameno programa que mostrara nuestros valores artísticos desconocidos, como los poemas laguneros del desierto, los cantos cardenches, los bailes folklóricos y un muestrario

científico y artístico de la región. Los diferentes departamentos de Arte que estaban por conformarse eligieron a sus artistas para representarlos. El presidente municipal, entusiasmado, nos acompañó en la gira dos días, poniendo a disposición de nuestro Centro un autobús para sesenta pasajeros. La gira artística sí trascendió fuera de la Comarca, no así en la capital del Estado. Acudieron coahuilenses de otros municipios que mostraron su gratitud por las manifestaciones y muestras de teatro, literatura, música y danza presentadas; sin embargo —repito— las autoridades saltillenses nos recibieron fríamente, sin dar importancia al esfuerzo realizado. En el Teatro del Pueblo nos presentamos sesenta laguneros. Don Arturo Orona invitó a los campesinos de la Flor de Jimulco a entonar cantos cardenches y a bailar la Danza de la Pluma y del Caballito, haciendo réplica de los matachines. El número de danza clásica estuvo a cargo de la Escuela de Lindy Gómez, que había comenzado a coordinar este departamento. Los amigos del grupo de teatro, Miguel Hiram, Manuel Hinojosa Petit e Ignacio Chávez Soto actuaron como maestros de ceremonias y en diversos diálogos teatrales. El maestro Alejandro Villalta coordinó el programa musical, interpretando personalmente un concierto de piano. Felipe Padilla Martínez, Francisco Cobos Acosta y mi hermano Carlos Gerardo deleitaron a la concurrencia con creaciones poético-musicales de su inspiración. Los poetas Raymundo de la Cruz y Adela Ayala leyeron sus poemas regionales. El arquitecto Jaime de Lara Tamayo y Manuel García Peña pusieron en alto el nombre de La Laguna interpretando canciones de la tierra, y finalmente, toda la comitiva de sesenta voces entonamos el “Corrido de Torreón”, acompañados por mariachi instrumentado por el mismo maestro Villalta. Cerró el espectáculo la maestra de danza folklórica Teresa Urzúa con su taller de alumnos y alumnas interpretando danzas revolucionarias de La Laguna. A un costado del escenario, Raúl Esparza Sánchez, con el grupo de Artes Plásticas, montó una muestra de pinturas regionales, y, finalmente, el doctor Luis Maeda, Augusto Harry de la Peña, Carlos Campos de la Peña y Alberto López Coss instalaron una colección de fósiles encontrados en distintas áreas y cuevas mortuorias regionales. Así llevamos a cabo aquella primera gira artística a la capital coahuilense en la Feria de Saltillo.

Feria del Algodón

En agosto de 1970, días después de la gira a Saltillo, nos avocamos a organizar en colaboración con el Club Rotario de Torreón el Primer Pabellón Cultural de la Feria del Algodón y de la Uva. Este evento se celebraba sin pabellón cultural en distintos sitios de la ciudad y había venido realizándose, en los últimos años, a un costado del Estadio de la Revolución. Los ánimos estaban bien dispuestos para esta celebración anual. Disparos acontecimientos recientes habían hincado hondo en el espíritu de la comunidad. A nivel internacional, el año anterior, el primer hombre pisó la Luna y el mundo celebraba este gran paso de la exitosa misión del Apolo 11. A nivel nacional, dos años antes habían sido masacrados cientos de estudiantes, por el régimen autoritario, en la matanza de Tlaltelolco. Acá, en la Comarca, estudiantes del Tecnológico de La Laguna organizaban un acto luctuoso en memoria de los caídos, y en el aspecto económico, la cuenca lechera de La Laguna se había situado ya como primer lugar de todo el país. Ese mismo año, estudiantes de la Preparatoria Venustiano Carranza se habían declarado en huelga pidiendo su pase automático a la Universidad de Coahuila, y la última creciente del río Nazas había causado serias inundaciones en la región. En este marco histórico, don Celso Reyes G. se daba a la tarea de presentar cincuenta fotografías seleccionadas por el Club Fotográfico de La Laguna para ser exhibidas en el pabellón cultural de la Feria del Centro Cultural de La Laguna. El presupuesto de exposiciones aprobado por el Club Rotario incluía, además de las fotografías, el primer Concurso de Danzas Regionales y la escenificación en el Teatro del Pueblo de las pastorelas regionales presentadas por nuestros socios don Arturo Orona y el maestro Alejandro Villalta. Éste último informó que contaba con los primeros cinco grupos inscritos de danzas autóctonas y había conseguido con la Casa Pedro Domeq un donativo por diez mil pesos para entregarlos al grupo ganador. La primera pastorela proveniente del ejido de la Flor de Jimulco fue presentada el 17 de septiembre de ese año, dando inicio el Concurso de Danzas del Caballito y de la Pluma, procedentes de ejidos y barrios comarcanos. Culminamos estas presentaciones en el Teatro del Pueblo con un gran espectáculo de música y danzas vernáculas, clausurando el evento con un brindis ofrecido por la misma Casa Pedro Domeq dentro del recinto de la Feria. El resultado fue exitoso, por haber concebido la idea de presentar también grupos teatrales de aficionados, complementados con el Balet Folklórico Nacional de la Secretaría de Educación Pública y culminados con dos noches deslumbrantes en las que hicieron su debut los famosos voladores de Papantla procedentes de Veracruz. Los grupos locales de danza clásica, dirigidos por Lindy Gómez Foulloa, deleitaron a los asistentes en el Teatro del Pueblo, sin faltar la música regional cardenche, presentada por vez

primera en actos masivos, un género desconocido por muchos laguneros e interpretada por ejidatarios de Sapioriz, La Goma y la Flor de Jimulco. Este hecho causó sensación entre los asistentes, por ser tradiciones desconocidas que se encontraban olvidadas. Sólo algunos viejos campesinos las recordaban. En la memorable sesión celebrada antes de la Feria, el presidente de la Asociación de Artesanos Coahuilenses, profesor Miguel Santa Ana, se presentó a nuestra asamblea acompañado de los señores Andrés Delgado, Victoriano Zavala y Felipe Hernández, manifestando su deseo de instalarse en el mismo Pabellón Cultural de la Feria. Convencimos al Club Rotario de facilitar otro stand aledaño, a fin de incluirlos, sin interferir con las exposiciones programadas por los coordinadores del Centro. Recuerdo que aquel Primer Pabellón Cultural llamó poderosamente la atención del público lagunero, que supo apreciar y aquilatar las diferentes muestras de arte, historia regional y antropología que presentaron los socios de nuestros recientes y flamantes departamentos. La brillante organización del Pabellón estuvo a cargo de Manuel Hinojosa Petit, el arquitecto Jorge Pedroza Bulman, el joven coreógrafo Ricardo Belmont Acero y el pintor Mario Zaragoza; ellos se encargaron del arreglo de fachada, la rampa de entrada y la sala de exhibición de pinturas. El arquitecto Pedroza construyó el stand a un costado del Teatro del Pueblo con la colaboración de los arquitectos miembros del Centro Cultural y la agrupación campesina 40/70 comandada por don Arturo Orona, que donó adobes y abrigos de yute, a fin de edificar y decorar los interiores. Dos miembros de cada Departamento, con horarios prefijados y puntuales, se alternaron la vigilancia del stand. Fue estimulante para todos los socios ver el resultado del esfuerzo. La semilla de nuestro flamboyán, sembrada en maceta lagunera, había germinado y comenzaba a desarrollarse. Miles de asistentes, pertenecientes a diferentes estratos sociales, se ilustraron sobre nuestras tradiciones y valores artísticos ignorados u olvidados. A través de nuestros socios rotarios, doctor Carlos Montfort, don Celso Reyes G., licenciado Manuel García Peña, doctor Manuel Medina y Manuel Hinojosa Petit, agradecemos al Club Rotario de Torreón todo el apoyo que nos brindó, y para el colmo de satisfacción, Sergio Martínez Valdés nos informó en la asamblea haber conseguido gratuitamente una hora semanal de televisión local para proyectar dichos eventos y muestras del Primer Pabellón Cultural, invitando al ingeniero Luis de la Rosa, gerente de XEDN y XEVK, a ingresar a la institución para radiar directamente todos los eventos. Esta acción mereció felicitación especial de parte del doctor Carlos Fink, que la extendió a Miguel Castañeda y Ángel Casán, por el obsequio de veinte documentos históricos y cincuenta libros de la *Historia de Torreón* de Eduardo Guerra, y al publicista José Mireles Palma, por la creación de los logotipos de cada departamento expuestos en

el Pabellón. Como si se tratase de un museo itinerante regional, pleno de artistas y sorpresas, la rampa conducía a admirar las muestras del arte y la historia local. En el vestíbulo se veía una exposición de fósiles, amonites, petroglifos, tejidos, collares, chuzos y flechas, encontrados por el doctor Luis Maeda y su grupo de estudiantes en sus correrías semanales por el desierto. Enseguida aparecía una galería de cuadros ejecutados por pintores locales, montados por Mario Zaragoza y Raúl Esparza; se apreciaban en vitrinas bustos del maestro Alejandro Villalta y el pintor Raúl Esparza elaborados por el escultor inglés Arnold Taylor, radicado en La Laguna, además de otras piezas producidas por Carlos Magallanes e Hilario Cordero. Los bustos de Villalta y Esparza decoraron tiempo después los muros laterales de la sala de ingreso al Teatro Isauro Martínez. Continuando el recorrido, en la siguiente sala podía observarse un collage de fotografías de obras de teatro presentadas por Luis Díaz Flores, el doctor Alfonso Garibay, Miguel Hiram y Carlos González Garza, éste último, brillante publicista de la Cía. Vinícola del Vergel, montó un pequeño escenario al fondo del pabellón para presentar cada noche de feria escenas teatrales, marionetas y fantoches, además de una novedosa exposición de la historia del teatro en La Laguna. Antes de terminar la visita, se mostraba la exposición artística de fotografías seleccionada por el Club Fotográfico de La Laguna, instaladas por don Celso Reyes G. y sus colaboradores. Cerraba la exhibición una biblioteca de autores de la Comarca, y de varios compositores y poetas que ofrecían su obra a precios simbólicos, obsequiándola a personas interesadas en ella. El área literaria fue supervisada magistralmente por Emilio Herrera Muñoz, quien atendió a los visitantes con el entusiasmo que siempre le caracterizó. En resumen, la experiencia resultó exitosa y gratísima, sirviendo para irradiar una mayor cultura en La Laguna, constituyéndose como ejemplo para futuras generaciones y festividades. Podemos afirmar que el Primer Pabellón Cultural, organizado por el Centro Cultural de La Laguna, fue una plataforma de lanzamiento para un cúmulo de eventos masivos que se sucedieron posteriormente. Acontecimiento exitoso y espontáneo realizado en aquella memorable Feria del Algodón.

Reconocimiento

En esos días apareció una nota de un autor desconocido en *El Siglo de Torreón*, titulada “Grandes empeños” que señalaba de manera anónima que nuestra institución iba por muy buen camino y evidenciaba como un gran acierto la fundación del Centro Cultural de La Laguna, haciendo un reconocimiento de las primeras acciones culturales realizadas. Parte de la nota afirmaba:

Debemos al gran empeño de Ernesto y Alberto González Domene la posibilidad de haber despertado el interés por las actividades culturales en un medio en el que otros esfuerzos anteriores no pudieron prosperar en forma deseada, a más de servir para integrar la fisonomía de la ciudad estableciendo el vehículo adecuado; la asociación del Centro Cultural de La Laguna podrá ser el inicio y la oportunidad de rescatar todo lo que en este aspecto constituya un precedente, de manera que la estimación de conjunto logre establecer una línea de trayectoria y punto de partida de una tradición. En este sentido, debe tener preferencia la búsqueda de testimonios que, como el libro que ahora me ocupa, consigan llenar los vacíos de conocimiento sobre el pasado de estas tierras, con las que nos hemos tropezado hasta ahora, pues, con Emilio Herrera, creo que existen por allí, en manos de las viejas familias de la región y antes de que éstas desaparezcan, pues aunque no nos percatemos de ello, una ciudad en constante crecimiento y desarrollo de su población, como Torreón, a fuerza va renovando su contingente con elementos ajenos y sin apego a sus antiguos orígenes. Me refiero a un Museo Histórico de Torreón, por más pobre que éste pueda ser.

También por esos días, nuestro amigo y maestro, el licenciado Raymundo Córdova Zúñiga, en su columna “Barricada” de *El Siglo de Torreón*, se refirió al programa del evento del Homenaje al Torreón—informado ya en estas memorias—haciendo una sencilla reseña de dicha acción cultural que denominó “El Torreón, un símbolo”. Rezaba la nota:

Por iniciativa del R. Ayuntamiento y de un grupo de jóvenes a quienes mucho inquietan las cosas de la cultura, y particularmente, la profundidad de ese pozo que es la historia de nuestra ciudad, se efectuó un acto para conmemorar el centenario de la construcción del Torreón que dio nombre a la otrora llamada Perla de La Laguna, y del que nadie se había acordado en muchos años, desde 1932 para ser exactos. El acto de conmemoración, sencillo pero emotivo en su desarrollo, se realizó el día quince de este mes de julio al pie del monumento con un nutrido grupo de torreonenses encabezados por

sus autoridades. Al caer la tarde se congregó el bullicioso conjunto para encontrarse frente a un Torreón remozado, y si las piedras sienten, como algunos afirman, seguramente se conmovió al verse contemplado por tanta gente, y además cubierto de flores, cuyo roce no había llegado a percibir en sus cien años de existencia. Mientras comenzaba el programa, Ernesto González Domene se encargó de animar a la concurrencia con música, danzas, cantos y poemas, alguna de éstas últimas a cargo de Tenchita, la precoz declamadora hija del cantor de la Revolución, nuestro poeta Raymundo de la Cruz López. Después del enjundioso discurso que pronunció el Dr. Carlos Montfort Rubín, el historiador Pablo C. Moreno, cronista de la ciudad, relató la historia del torreón, objeto del festejo, y la de Torreón, a la que el monumento dio su nombre. Construido éste en 1870, para reemplazar al primitivo, que existió desde 1850 y que desapareció en 1867 arrasado por las aguas del Nazas; no explicó don Pablo para qué sirvieron en el siglo pasado esos torreones, aunque suponemos que fueron utilizados por los dueños de la hacienda, cuya casa grande protegían para defenderse de las incursiones de tribus salvajes, que, procedentes del norte, llegaban hasta la ciudad de Durango. Luego —en el programa, no detrás de las tribus—, llegaron los poetas. Raymundo de la Cruz López, de su cosecha, que es fecunda, declamó “Mi Torreón” y “Torreoncito”. El poeta es chaparrito como cuentan que era el Presidente Juárez, pero frente al micrófono se agiganta. Adquiere, con el poderoso auxilio de su voz, una estatura desconocida. Sus versos, no cabe duda, calan hondo en el alma del pueblo. Siguió Alberto González Domene, poeta lagunero, cantor del desierto. Dijo sus versos acompañado del fondo musical que le brindó su hermano Carlos Gerardo, guitarrista extraordinario. “El dolor de la arena” se titula el poema que declamó Alberto, quien se presentó luciendo una bien cortada barba. Esperamos que muy pronto publique “El dolor de la arena”, es un hermoso poema inspirado por las mismas musas que perseguían al bardo potosino Manuel José Othón, nuestro paisano. Se nos agota el espacio y no decimos por qué el torreón tan festejado es un símbolo. Pero como ya los lectores lo habrán adivinado, les dispensaremos la lectura de nuestras explicaciones, ahorrando, de paso, espacio y tiempo. Desde luego, que todo mundo no sólo adivina sino ya conoce por qué el “torreón” de la ciudad es un símbolo. Lo hemos afirmado reiteradamente; es símbolo por la sencilla razón de que le dio el nombre a la ciudad.

Aquí finaliza la nota del licenciado Raymundo Córdoba Zúñiga. Estos primeros escritos de crítica constructiva que *El Siglo de Torreón* publicó sobre las acciones iniciales emprendidas por el Centro Cultural de La Laguna, significaron un reconocimiento público para nosotros y una confirmación de que nuestra iniciativa y motivación habían sido las correctas y comenzaban a rendir sus primeros frutos. Como ya dije, los sentimientos que nos impulsaron a fundar la institución tenían por

objeto involucrar a la comunidad de La Laguna en actividades artísticas y científicas, y estábamos comenzando a saborear las primicias. El apoyo decidido a los talentos locales para que desarrollaran su veta artística empezaban a rendir sus frutos por medio de las primeras acciones realizadas por los primeros departamentos y talleres de arte, que auguraban un éxito futuro. Habíamos abierto invitación a todos los artistas, sin distinción alguna de credo, sexo o condición económica, y habíamos conseguido derribar la barrera y obstáculos naturales que ordinariamente se dan en el medio artístico e intelectual. En la reunión del 20 de julio de 1970, el presidente municipal, Juan Abusaid Ríos, entregó diplomas de agradecimiento a quienes participamos en la celebración del homenaje al Torreón, en la visita cultural a Saltillo y en la organización del Primer Pabellón Cultural de la Feria del Algodón y de la Uva. Según consta en esa acta de asamblea, los primeros en recibir ese reconocimiento fueron Hugo Arnoldo Aguilar Espinoza, Jacinto Rosales, Ubaldo Luna Elizalde, Hortensia de la Cruz, Pilar Madero de González y Ricardo González Madero, luego, seguimos decenas de socios que participamos en aquellos tres primeros eventos inolvidables. En esa misma asamblea, agradecemos al alcalde su reconocimiento, sus diplomas y, sobre todo, la invitación que nos hizo, el día 29 de julio, a la ciudad de Saltillo para presentar las muestras del arte lagunero. También agradecemos al gobernador del Estado, ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, el costo que finalmente asumió de los gastos originados en la ingrata gira. Don Pablo C. Moreno, del naciente Departamento de Historia, aprovechó esa misma asamblea para entregar documentos relacionados con la historia de la Comarca Lagunera con la intención de enriquecer el acervo de nuestra futura Biblioteca Manuel José Othón, que proyectábamos inaugurar con la fundación de la Casa de la Cultura de la avenida Morelos 639 poniente. Un grupo de socios, amantes de la Literatura, también acordaron formar una peña literaria que sesionaría los jueves por la noche dentro de la misma próxima casona que estaba por inaugurarse. Estos acontecimientos coincidieron con la positiva respuesta de la población a aquel notorio y público reconocimiento.

Departamentos

El 3 de agosto de 1970, el profesor Carlos Campos de la Peña había informado en asamblea sobre sus interesantes proyectos elaborados en torno a la Paleontología y los materiales que serían incluidos en el proyectado Departamento de Antropología e Historia que estaba por conformarse. Nos alertó sobre la vieja Hacienda de Santa Ana de los Hornos, ex propiedad del “padre agrícola de La Laguna”, don Leonardo Zuloaga, que el fin de semana habíamos ido a visitar en grupo y que se encontraba prácticamente en ruinas, así como la histórica capilla aledaña, construida por los padres jesuitas fundadores, que era urgente rescatar, tanto por su valor histórico y artístico, como por las pinturas coloniales de su interior que seguían deteriorándose debido a la acción del tiempo y de los lugareños. Decidimos pues programar este proyecto para un futuro inmediato, iniciando las primeras gestiones para su rescate; no obstante, la falta de recursos nos impidió finiquitar el proyecto entonces. Tuvieron que pasar años para que otras iniciativas laguneras, como la comandada por el ingeniero José García Triana, presidente del patronato Adopte una Obra de Arte, AC, con ayuda del presupuesto federal, se consiguiera, no sólo restaurar la capilla con su histórico altar y pinturas, sino también iniciar los trabajos para terminar la restauración completa de la Hacienda de Santa Ana de los Hornos. En el capítulo correspondiente al acta de la fundación del Centro, mencioné nombramientos de vocalías y comisiones provisionales que tenían la misión de formalizar los departamentos científicos y artísticos, comenzando a configurarse de manera espontánea con el paso de los días. Manifesté la urgencia de acelerar la organización de esos primeros departamentos, de acuerdo con la vocación y el interés de los socios inscritos en esa fecha. Como primera etapa, la asamblea determinó nombrar, como coordinador del Departamento Científico de Historia Natural, al doctor Manuel Medina Gutiérrez. El doctor Carlos Montfort Rubín se encargó del Departamento de Botánica, teniendo como asistente al ingeniero Gustavo Aguirre Benavides, procedente de la ciudad de Parras, Coahuila. Al Departamento de Geología y Paleontología lo coordinó el mismo profesor Carlos Campos de la Peña, supliendo sus ausencias el ingeniero Augusto Harry de la Peña. El Departamento de Historia fue atendido provisionalmente por nuestro tercer vocal, licenciado Salvador Vizcaíno Hernández, asistiéndole varios socios, entre ellos, Carlos Javier Siller, Francisco José Madero, el doctor Horacio Gutiérrez Crespo, Alfredo Alarcón y Pablo C. Moreno. Del Departamento de Antropología se encargó, desde el principio, el doctor Luis Maeda Villalobos, asistido por nuestro segundo vocal, licenciado Federico Elizondo Saucedo, Alberto López Coss, José Egipciano Luna Castro, Arturo Orona, Carlos Yong Wong y el doctor Bulmaro

Valdés Anaya. En esa asamblea acordamos conformar, dentro de la institución, una comisión interna del Seminario de Cultura Mexicana, integrada en primer término por los doctores Álvaro Rodríguez Villarreal y Horacio Gutiérrez Crespo, y designar a don Celso Reyes González para invitar al profesor Joaquín Sánchez Matamoros como coordinador de un nuevo Departamento de Astronomía; no obstante, la invitación no prosperó. Los primeros departamentos artísticos fueron coordinados: en Literatura, por el poeta Raymundo de la Cruz López, asistido por Adela Ayala; en Pintura y Escultura, por el pintor Raúl Esparza Sánchez, asistido por Amalia Flores, Víctor Arias, Manuel Enríquez y Enrique Ostos. El Departamento de Autores y Compositores quedó coordinado por Ernestina Gamboa Almeida, el de Teatro por el doctor Alfonso Garibay Fernández, el de Danza por Lindy Gómez Foulloa, el de Fotografía por don Celso Reyes González y el de Música por el maestro Alejandro Villalta. Este último Departamento inició su primera actividad presentando al grupo Trashumantes, invitado por el mismo maestro Villalta y proveniente del Instituto de Bellas Artes en la Ciudad de México. En aquella misma reunión se comisionó de nuevo al licenciado Alfredo Alarcón para gestionar la donación a la ciudad del monumento al Torreón y a don Pablo C. Moreno para investigar el decreto que lo declaró monumento nacional. Por otro lado, se reconfirmó el acuerdo de nombrar como asistentes de la Tesorería, a cargo de Ernesto González Domene, a Ignacio Chávez Soto, Raúl Salas Franco, Raúl Sanvicente y Manuel Hinojosa Petit. El Departamento de Publicidad quedó a cargo de los dueños de las casas editoras *El Siglo de Torreón*, *La Opinión* y *Noticias*, con don Antonio de Juambelz, Edmundo Guerrero y Blas Sosa Domínguez, respectivamente, como apoyadores y en su ausencia se encargarían de promover noticias sobre las distintas actividades, los editorialistas Miguel Ángel Ruelas, Arturo Cadivich y Hugo Lozano, quienes informarían directamente a los directores de sus diarios, y durante su ausencia, el Departamento de Publicidad quedaría coordinado por Sergio Martínez Valdés, teniendo como asistentes a don Alonso Gómez Aguirre y a Milagros Olazábal. El arquitecto Jaime de Lara Tamayo y sus socios, los ingenieros Daniel Rico Samaniego y Rogelio Garza Rodríguez, fueron nombrados, por su entrega y experiencia, coordinador y encargados de la Comisión de Construcción de Edificios del Centro, y finalmente, se nombró al licenciado Manuel García Peña como asesor jurídico de la Secretaría a cargo del licenciado Enrique G. Saravia Máynez. Respetando a la presencia de la autoridad municipal, surgió una comisión interna del Ayuntamiento coordinada por el presidente municipal Juan Abusaíd Ríos, sustituyéndolo en su ausencia el primer regidor, licenciado Mariano López Mercado. Así, poco a poco, fue germinando la semilla de nuestro flamboyán cultural,

convirtiéndose en un pequeño arbolito que más tarde produciría ramas, frondas y follaje, donde se refugiarían cientos de laguneros que se acercaron a su sombra. En esa misma memorable asamblea, acordamos que todos los departamentos quedarían sujetos a modificación en un futuro, de acuerdo al criterio de la directiva y después de observar su eficiencia y su eficacia en el trabajo cotidiano, así como el rendimiento de su productividad en beneficio cultural de la sociedad lagunera, sujeto, desde luego, al consenso democrático de la asamblea. En tanto, los departamentos quedarían libres para investigar y organizar sus propios grupos y reuniones de manera independiente, aunque con obligación, de parte del coordinador de cada uno, de estar siempre presentes en las sesiones de directiva. Al término de aquella asamblea el doctor Carlos Montfort Rubín dictó una interesantísima conferencia titulada “Perfiles de una comunidad”, refiriéndose a la identidad social de la comunidad de la Comarca Lagunera, lo que creó mayor consciencia en el ánimo de los presentes sobre la importancia de conocer nuestra idiosincrasia y manera de ser, “alegre y confiada”. Como apunté en el capítulo anterior, el entusiasmo prendió entre todos los socios, al ver configurados y trabajando a los primeros departamentos del Centro Cultural de La Laguna, presentándoseles una oportunidad de participar con sus conocimientos, escondidos mucho tiempo por falta de comunicación; al fin podían mostrarlos abiertamente al público, multiplicando sus inquietudes, dones artísticos y colaboraciones. Esta circunstancia nos llenó de satisfacción viendo ingresar, en cada área, decenas de laguneros del medio rural y urbano que permanecían aislados, pero ahora se encontraban ávidos de disfrutar de su arte y de expresar su propia sensibilidad desaprovechada. Éramos, como referí en los primeros capítulos, “carbones en bruto dotados de diáfanos diamantes interiores”. “El medio agreste nos había proporcionado habilidades y cualidades extraordinarias ocultas, sensibilizadas por el sufrimiento, la incomprensión y la sobria belleza del desierto”. De esta manera, nuevos socios siguieron arribando integrándose en cada departamento, según su preferencia. Para nuestra directiva esto significó honda satisfacción, viendo configurados, tangiblemente, aquellos primeros departamentos.

Consolidación

Insisto en repetir que después del homenaje al Torreón y la conformación de los primeros departamentos de ciencias y artes, comenzaron a arribar al Centro Cultural de La Laguna muchas personas deseosas de adherirse a la institución con el único objetivo de hacer de nuestra región un mejor sitio para vivir por medio del aprendizaje y la promoción de las ciencias y las artes. Las personas que se acercaban poseían la particularidad de compartir el mismo ideal, en medio de un ambiente cálido y cordial que derribaba barreras y hacía desaparecer cualesquiera prejuicios humanos existentes dentro de una comunidad heterogénea, proveniente de diversos rumbos y estratos de la población. Empresarios, profesionistas, estudiantes, amas de casa, empleados y trabajadores del campo y la ciudad convivimos, hombro con hombro, sintiéndonos una gran familia. Quienes sobrevivimos a aquella vieja y grata experiencia, recordamos con nostalgia a quienes partieron a descansar a la Casa del Padre con una misión cumplida en beneficio de su comunidad. Hoy, medio siglo después, agradecemos su respuesta solidaria. Este ambiente sirvió para que nuestra institución creciera y se fuera consolidando económicamente. Las instancias locales, públicas y privadas, comenzaron a reconocer al Centro Cultural y a brindarle su apoyo. Mientras tanto, antes de finalizar el año, el maestro Alejandro Villalta informó que presentaría en asamblea el video filmado en el acto del homenaje al monumento del Torreón, proponiendo filmar y difundir otros eventos por realizar producidos a través del naciente Departamento de Publicidad. En la misma sesión, el doctor Horacio Gutiérrez Crespo informó que el pintor Jorge González Camarena estaba dispuesto a venir de la Ciudad de México para darnos una conferencia sobre pintura mexicana, ofreciendo además un curso especial para los miembros del floreciente Departamento de Pintura y Escultura. Por otro lado, Manuel Hinojosa Petit dio a conocer que el Club Rotario de Torreón había invitado al famoso histrión David Reynoso para actuar en Torreón a nombre del Centro Cultural de La Laguna. Otras iniciativas se multiplicaban consolidando la unidad y fuerza de la institución; invitábamos a diversas personalidades de fuera para colaborar en el Centro y apoyarnos. Por esos días nos visitó la escritora y periodista lagunera de fama internacional, Magdalena Mondragón Aguirre, informándonos haber escuchado hablar, en el Distrito Federal, sobre el éxito de nuestro Centro y solicitando nuestro apoyo para remediar un lamentable hecho acontecido en la ciudad, después de haberle donado a una escuela su valioso legado. Se presentó recordando a su amigo, mi tío paterno Antonio González Cárdenas, oficial mayor del Departamento Central del Distrito Federal durante el régimen del ex presidente Miguel Alemán Valdés, y posteriormente cónsul de México en Nueva York.

Ampliamente conocida en el ámbito nacional e internacional por sus novelas, obras de teatro, ensayos y poesía, Magdalena aparecía en varios diccionarios culturales como periodista notable y distinguida. El año anterior, en 1969, había donado a la Preparatoria Venustiano Carranza, ubicada en la avenida Juárez frente al Bosque del mismo nombre, un importante legado cultural consistente en ochenta y siete cuadros de pintores modernos, entre los que había “orozcos”, “chávez morados” y un mural de Carlos Humberto Valencia. El legado contenía esculturas antiguas y modernas que ella había ido adquiriendo, así como una colección de tres mil volúmenes para la Biblioteca Vito Alessio Robles de la misma Escuela, y una valiosa colección de piezas arqueológicas relacionadas con la prehistoria local, principal motivo de su preocupación, porque, según le manifestaron, por falta de supervisión de parte de las autoridades escolares, alumnos irresponsables y sin escrúpulos habían saqueado parte del valioso legado. Este hecho no sólo hablaba mal de nuestra ciudad, también de nuestras autoridades y, aunque teníamos el proyecto de construir el Museo Regional de La Laguna, Magdalena pedía intervenir ante el despojo sufrido. Le ofrecimos para cuando fuese inaugurado el recinto del Museo, y denunciarnos el despojo ante las autoridades que no hicieron gran cosa para castigar a los responsables. No obstante, el conocimiento público de esta importante donación, provocó entusiasmo en la asamblea y agradecimiento a la escritora, como también repudio unánime para los autores del despojo. Nuestra socia, la periodista Milagros Olazábal, propuso organizar una velada en desagravio de Magdalena Mondragón en el nuevo auditorio de la Escuela de Medicina de la Universidad de Coahuila, acto de reparación que subsanó en algo su malestar y sinsabor. Años después, en 1975, se inauguró, aunque guillotinado, el legado de la escritora, en la Escuela Preparatoria Venustiano Carranza. Con rasgo similar de nobleza al de Magdalena, nuestro socio Carlos Javier Siller, coordinador del naciente grupo de Historia, donó para el futuro Museo valiosas fotografías históricas de la región, al tener que ausentarse e irse a residir a otra ciudad. Las fotos documentales fueron presentadas a la asamblea como piezas de la semana; se trataba de dos cartas del ex presidente Porfirio Díaz dirigidas al culto periodista licenciado José Agustín de Escudero, extraídas del archivo del historiador Eduardo Guerra, que el ilustre periodista conservó en Ciudad Lerdo los últimos años de su vida. Esta documentación fue dada al Departamento de Historia para entregarse, en su momento, al futuro Museo por construir en el Bosque Venustiano Carranza. En esos días aconteció otra importante donación histórica para La Laguna. Ernesto mi hermano y yo, hicimos entrega al Departamento de Historia del legado de la biblioteca del historiador Eduardo Guerra que nos había brindado su viuda para el Centro Cultural. Parte del legado fue destinado para la

futura fundación de la Biblioteca Manuel José Othón en la Casa de la Cultura de Torreón, y la otra parte al Museo Regional de La Laguna, delegando, en primera instancia, al doctor Carlos Montfort Rubín para revisar la documentación y clasificarla completa, hasta el momento en el que se construyeran ambos recintos. Esa misma noche, el ex presidente de la Cámara de Comercio de Torreón, Salvador Sosa Domínguez, se integró como socio del Centro acompañado del ex presidente de la misma Cámara, Raúl Salas Franco. El ingeniero Rodolfo Díaz Vélez llegó, en compañía de su esposa e hijos, a sumarse también, al mismo tiempo que lo hacían el ex capitán aviador catalán Enrique Busquets y el actor Miguel Castañeda, que arribó junto con su esposa. Más nuevos socios procedentes de otras entidades siguieron inscribiéndose, como Carlos Vargas A., de la Ciudad México y Gerónimo Garza, de Monterrey. Ese mismo año se inscribieron más de treinta socios, de diferentes rumbos y estratos sociales de la Comarca,²⁴ así como varios artistas que exhibieron y explicaban su obra al término de las sesiones semanales. El escultor Rogelio Madero de la Peña presentó algunos trabajos de escultura labrados en mármol de la región. Amigo desde la infancia, Rogelio se vio obligado a emigrar al extranjero por falta de oportunidades en nuestra tierra. Años después tuvo éxito en el Paso, Texas, y en Santa Fe, Nuevo México, donde exhibió grandes y bellas esculturas que hoy permanecen en suelo extranjero como testimonio del valer de los artistas laguneros. En otras sesiones, recuerdo al maestro Villalta cumpliendo la promesa de presentar el documental filmado en el centenario del monumento al Torreón, al actor y director teatral Miguel Hiram escenificando parte de la obra “El maleficio de la mariposa” y al doctor Álvaro Rodríguez Villarreal explicando y ratificando la relación permanente de ayuda mutua establecida entre el Centro Cultural de La Laguna y el Seminario de Cultura Mexicana. Ése era el clima de las iniciativas culturales realizadas por los socios, favoreciendo a la sociedad en su consolidación.

Socios honorarios

Al mediar el año, después de aquella visita cultural efectuada a Saltillo, comenzaron a multiplicarse algunos hechos importantes. El primero aconteció cuando en asamblea posterior, se presentó el presidente municipal de Torreón, Juan Abusaíd Ríos, para manifestarnos que se encontraba feliz por el éxito cultural que, de acuerdo con su opinión, habíamos obtenido en la capital del Estado, agradeciéndonos, en nombre suyo y del gobernador, la participación de las muestras científicas y artísticas presentadas en el Teatro del Pueblo, así como la actuación de nuestros artistas laguneros. Al mismo tiempo, nos obsequió una crítica periodística positiva sobre el evento, entregándonos un álbum de fotografías y un video, mandado editar por el Ayuntamiento, dejando constancia de la exitosa participación lagunera. Juan aprovechó la ocasión para donar al Departamento de Antropología, que estaba por fusionarse con el de Historia, una colección de huesos de mamut encontrados en los arenales del desaparecido remoto mar de Thetys, a un costado del cerro Marte, ubicado en el trayecto del viejo camino que va de Paila a Saltillo. Los fósiles fueron dejados en custodia de Departamento para su conservación y entrega al Museo Regional de La Laguna cuando fuese inaugurado. Por afortunada coincidencia, en la sesión estuvo presente el arquitecto Luis Ortiz Macedo, dando respuesta afirmativa a la invitación que le hicimos de ser socio honorario de la institución. Después de las palabras del alcalde, el mismo arquitecto Ortiz Macedo sugirió nombráramos a diez personas más como socios honorarios, mencionando al Secretario de Educación Pública, licenciado Agustín Yáñez, por el apoyo inicial que nos brindó; al gobernador de Coahuila, ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, por habernos recibido en Saltillo, y al presidente municipal, Juan Abusid Ríos, allí presente. Además de estas propuestas, aplaudió la iniciativa de haber nombrado también socios honorarios al profesor Federico Berrueto Ramón y al licenciado José Ángel Cenicerros, a quienes habíamos invitado en sesión anterior. La asamblea se entusiasmó con las propuestas, surgiendo entre los asistentes otras iniciativas, hasta completar la decena de socios honorarios. A petición del doctor Carlos Montfort Rubín, se nombró miembro honorario al ilustre ingeniero Gustavo Aguirre Benavides, poseedor del mejor jardín botánico del desierto en el país, ubicado en la ciudad de Parras, Coahuila. Yo propuse invitar a don Nazario Ortiz Garza, por haber sido el gobernador que más había hecho, en tiempo pasado, en favor de Torreón, cuando sembró, siendo alcalde, las palmeras de la avenida Morelos, y entre otras obras, hizo el Estadio de la Revolución y la Alameda Zaragoza, colocando bellas esculturas en la Morelos, que después fueron retiradas de manera inexplicable. No sólo se aprobó mi propuesta, se sugirió irlo a invitar, personalmente, en viaje a Aguascalientes, lugar de su residencia.

Enseguida el doctor Alfonso Garibay Fernández propuso invitar al ex gobernador Braulio Fernández Aguirre, en virtud de haber sido el único gobernador lagunero, creador de la Unidad Deportiva y las Escuelas de Medicina y Administración, dependientes de la Universidad de Coahuila. Don Arturo Orona Martínez fue más allá, pidió incluir a su amigo, el famoso pintor David Alfaro Siqueiros, reconocido internacionalmente, a quien había invitado personalmente como socio activo. La asamblea siguió festejando las propuestas, pero aún faltaba otro nombramiento, el que hicimos en la persona del doctor Guillermo Bonfil Batalla, candidato a convertirse en el nuevo director nacional del INAH, en sustitución del arquitecto Luis Ortiz Macedo, que fue nombrado director del INBA. Muy valioso resultó este último socio honorario, gracias al respaldo que nos brindó en la futura construcción del Museo Regional de La Laguna. Todas estas personalidades aceptaron gustosamente el nombramiento, y así se completó la decena de socios honorarios. No obstante, debo confesar que sólo la mitad de estos personajes brindaron apoyo efectivo y decidido a la institución, destacando notablemente los funcionarios federales Luis Ortiz Macedo y Guillermo Bonfil Batalla. Baste señalar que, por lo general, en las instituciones, esta clase de nombramientos son honoríficos y únicamente sirven para dar prestigio a las mismas. Otros políticos de la localidad mostraron interés por adherirse a la asociación y le brindaron su apoyo, como Francisco José Madero, Sigfrido Sánchez Macías, el licenciado Enrique Cota Alvarado, el ingeniero Jesús Fernández I. (del Departamento de Prevención Social del municipio) y el capitán Raúl Lemuel Burciaga. Pero quien mejor colaboró para el Departamento de Antropología e Historia fue el ingeniero Benjamín Ortega Cantero, de la SARH, conocedor de la prehistoria lagunera. Desde la Dirección Regional de Recursos Hidráulicos, nos apoyó incondicionalmente como socio y asesor. Le acompañó, en su ingreso al Centro, el licenciado Lucas Haces Gil, con su cónyuge, nuestra amiga la señora Carmen Pámanes de Haces Gil. El licenciado Haces Gil había asistido en 1953 a la sierra del Sobaco, cerca de San Pedro de las Colonias, en el descubrimiento de la famosa cueva de la Candelaria, que tanta fama internacional dio a La Laguna por la conservación de los primitivos tejidos textiles. En aquel célebre descubrimiento, le habían acompañado nuestro tercer vocal, el licenciado Federico Elizondo Saucedo, así como el maestro Pablo Martínez del Río, el profesor Luis Aveyra, el profesor Idelfonso Villarelo, el profesor Wencelao Rodríguez, Luis Talamantes y el ingeniero Alberto Alegre Familiar. Por otro lado, en esa misma asamblea, don Arturo Orona Martínez pugnó por el rescate de la vieja Hacienda de la Flor de Jimulco, lugar de su querencia, a fin de proponer convertirla en monumento nacional, puesto que en ella había pernoctado el ex presidente

Porfirio Díaz, cuando el hacendado lagunero don Amador Cárdenas, compadre del ex mandatario, lo recibió en 1909, en su trayecto rumbo al Paso, Texas, para acudir a su histórica entrevista con el presidente norteamericano William Howard Taft. El doctor Carlos Montfort Rubín le solicitó también al arquitecto Luis Ortiz Macedo declarar monumento nacional a la Hacienda del Torreón si, después de agotadas todas las gestiones pertinentes, no conseguíamos la donación del inmueble por parte de su dueño, el señor Gabriel Alarcón. El arquitecto aprobó la petición, sugiriéndonos realizar otro viaje a la Ciudad de México para entrevistarnos con el acaudalado propietario y solicitarle de nueva cuenta la donación, antes de la expropiación. Respecto de la construcción del Museo Regional de La Laguna, manifesté a la asamblea haber recibido la promesa, de parte de la Asociación Algodonera de La Laguna y de su consorcio filial, ASALGOLAG, AC, de recibir una importante suma de dinero, como primer donativo de la campaña que iniciábamos, a fin de recaudar fondos para edificar la obra. Además, informé que, por otro lado, teníamos la promesa del Club Rotario de Torreón de entregarnos otro donativo especial. No obstante, la mayoría de los socios, de manera entusiasta, ya se lanzaban a organizarse para trabajar con el mismo fin. Tere Urzúa presentaba su ballet folklórico Nahuatlán en el Teatro de la Escuela de Medicina a beneficio de la misma obra; otros compañeros invitaban a Pilar Rioja y preparaban un recital de danza española popular en la Plaza de Toros; y los miembros del departamento de apoyo a la Tesorería se avocaban a organizar una corrida de toros con ese mismo fin, estableciendo un programa de trabajo entre todos los socios para comenzar a solicitar donativos a toda clase de empresas, personas, comercios e industrias de la Comarca, procurando obtener una fuerte suma para la fecha en la que colocaríamos la primera piedra del Museo, en presencia, desde luego, del arquitecto Luis Ortiz Macedo, quien haría lo posible por acompañarnos en el solemne acto. Con la narración de estas primeras diligencias, consigno el testimonio de los nombramientos otorgados en el Centro Cultural de La Laguna en obsequio de una decena de socios honorarios.

Diligencias

El 17 de agosto de 1970, llegó a visitarnos de la Ciudad de México Enriqueta Ochoa, pidiéndonos inscribirla como socia en el Centro Cultural de La Laguna. Arribó acompañaba del pintor mexicano Carlos Vargas, a quien presentó en la asamblea. Después de que Raúl Esparza Sánchez leyó sus destacadas trayectorias, invité a ambos a presidir la sesión nocturna. Cerramos la noche con dos conferencias sustentadas por los invitados y un cóctel ofrecido por la Casa Pedro Domeq. La poeta lagunera nos animó a seguir adelante en la obra emprendida, y en agradecimiento, la invitamos el día siguiente a compartir el pan y la sal en la mesa sabatina de los manteles amarillos, en el Restaurante Los Sauces.²⁵ En sesión posterior, Milagros Olazábal presentó a cuatro nuevos socios: el doctor Heriberto Méndez Pérez y su esposa, la siempre bella y talentosa declamadora Dolores *Loló* Vigatá de Méndez Pérez, Carolina Latorre y Salvador Frost. A la vez, el licenciado Raymundo de la Cruz López presentó al ingeniero Arnoldo Maeda, hermano del doctor, y a Juan José Cabello, funcionario de Guanomex. Raúl Esparza Sánchez introdujo a los pintores Hugo Presa y Nazario Simón, y a los pianistas clásicos Rodolfo, Fernando Díaz Vélez y Rosa María A. de Díaz Vélez. Yo me reservé la aparición del representante del Ayuntamiento de Torreón, licenciado Enrique Cota Alvarado, que llegó a inscribirse junto con los también funcionarios municipales Blanca Estela Ávila y el ingeniero Jesús Fernández Mier, del Departamento de Prevención Social. La membresía seguía multiplicándose, mientras el licenciado Cota Alvarado invitaba a una exposición de pintura organizada por los alumnos de la Escuela de Artes Plásticas de Nuevo León, y la Universidad de Texas ofrecía gratuitamente servicios de laboratorio para nuestros departamentos científicos e históricos que se encontraban muy atareados. Este servicio incluía pruebas del llamado carbono catorce para determinar la antigüedad de piezas encontradas en cuevas y sitios de interés arqueológico de la Comarca. El profesor Carlos Campos de la Peña aprovechó este ofrecimiento anunciándonos su visita, con miembros de su departamento, a un panteón indio ubicado en Santa Cruz, en San Pedro, Coahuila. El poeta Raymundo de la Cruz informó sobre el éxito que su grupo estaba teniendo en los Cafés Literarios entregados a su encomienda y organizados en el Patio Andaluz del Restaurante Los Sauces. A la vez, Sergio Martínez Valdés nos anunciaba el programa de radio y televisión *Hablemos Hoy*, que en adelante se llamaría *Por Nuestra Cultura*, dedicado, en su primera hora y media, a las distintas actividades del Centro Cultural. Nos informó que presentaría primero la historia del Teatro Isauro Martínez, a fin de motivar a su restauración, y se encomendó la dirección de este programa radio-televisivo al doctor Alfonso Garibay Fernández,

asistido por el pintor Carlos Vargas, programando entrevistas semanales con varios pintores locales sobre las hermosas pinturas del maestro Salvador Tarazona realizadas en el viejo Teatro. Otras muchas diligencias fueron propuestas en ese tiempo; menciono, por ejemplo, el proyecto de Historia del ingeniero Luis de la Rosa, para grabar de manera secreta a los sobrevivientes laguneros de la Revolución Mexicana, a fin de evitar debates negativos, puesto que permanecía viva la polémica de la contienda armada que tantos muertos había costado al país. El ingeniero de la Rosa sugirió que dichas grabaciones se hicieran públicas hasta el año 2010, fecha de la celebración del centenario de la lucha armada, iniciativa comisionada al doctor Manuel Medina, para darle futuro seguimiento. Lamentablemente, ninguno de los dos interesados en la propuesta sobrevivió a la celebración del centenario. El maestro Alejandro Villalta informó sobre el apoyo musical que brindó, en el Teatro Mayrán, a la sociedad de Secretarías Ejecutivas de La Laguna, resultando el evento un éxito completo. Los socios, ideas, acciones y proyectos continuaban multiplicándose en las actas de ese primer año de actividades, por ello, sólo doy algunas pinceladas para ofrecer una idea de la diversidad de diligencias que nos ocuparon. El licenciado Antonio Achem Karam se dedicó a planear la futura administración de la Casa de Cultura de La Laguna, mientras surgían otras actividades culturales; sin embargo, la situación se dificultaba por el crecimiento de gastos y escasez de los recursos, lo que obligó a la membresía a aportar ideas para solventar las carencias. Ricardo Belmont Acero propuso organizar una gran posada popular en Navidad, invitando a socios, familiares y público en general a participar con cantos, letanías y piñatas, a fin de atraer el interés del público y reunir fondos para echar a andar los primeros talleres de arte en la Casona de la avenida Morelos; con el mismo propósito, aprovechamos la invitación que nos hicieron las autoridades de Gómez Palacio para inaugurar el Teatro Alberto Alvarado, con una obra montada por nuestro Departamento de Teatro con la intención de comenzar a recaudar fondos. Al mismo tiempo se sucedían otras promociones y desembolsos. A los primeros alumnos de los talleres de iniciación artística se les solicitaba pagar una cuota mínima, libre, simbólica, que no excediera de cincuenta pesos mensuales, para evitar el elitismo. Raúl Esparza y Alonso Licerio colocaron cartulinas en escuelas de la región invitando a más niños a participar en los talleres de pintura, mientras se conformaba otro nuevo Departamento Juvenil que tenía por objetivo promover otros talleres de arte. El hecho coincidió con la noticia de una visita de Mérida, en caravana, deseosa de conocer nuestras primeras actividades, talleres e instalaciones. Esta caravana venía acompañada de periodistas del programa *24 Horas* y *Hoy Domingo*, enviados directamente por Jacobo Zabłudovsky. El objetivo era promover nacionalmente

nuestra institución. Ricardo Belmont Acero, anunció que había conseguido, por medio de un programa local de televisión, invitar a varias sociedades de alumnos a inscribirse en nuestros departamentos y talleres. La maestra Lindy Gómez informó que en el programa semanal proyectaría al público un video promocional de su taller de danza, y que el siguiente programa estaría a cargo del Departamento de Escultura de Carlos Magallanes Nava, y en el subsiguiente, entrevistarían al cronista de la ciudad Pablo C. Moreno Rivero, quien viajaría a España en visita cultural. El ingeniero Rodolfo Díaz Vélez solicitó abrir y coordinar otro nuevo Departamento de Idiomas proporcionando gratuitamente a los maestros, y el profesor José Gómez sugirió solicitar a los medios de comunicación un espacio fijo para mostrar una columna dominical que difundiera los talleres. A este propósito quedaron designados Manuel Rodríguez Orduña, el licenciado Enrique G. Sarabia y Milagros Olazábal. Las publicaciones en los tres diarios de la región perduraron por varios años, colaborando Alberto Chávez Méndez e Irma García de Gómez. Los veteranos de la Revolución Rafael González Macías, José Natividad Navarro, Víctor Gómez Ortiz, Luis Carlos Lozano, Horacio González Flores, Francisco Torres Escandón, Alejandro Serrano Ávila, Servando López González e Isidro Ortiz Nava, se presentaron en grupo a inscribirse; mientras, el licenciado Luis Felipe del Río suplía temporalmente la ausencia del secretario, licenciado Enrique G. Saravia, dejando cuatro constancias finales: que el cónsul general de Estados Unidos en Monterrey nos visitaría con frecuencia, colaborando permanentemente; que el arquitecto Jaime de Lara había expuesto en asamblea los planos definitivos de la construcción de la primera etapa del Museo Regional de La Laguna, y que habíamos recibido una carta del profesor Luis Azpe Pico y un libro escrito por don Mariano R. Rodríguez, sobre el origen lagunero del Programa Nacional de Desayunos Escolares. Estas fueron algunas pinceladas de aquellas variadas diligencias.

Antropología e Historia

Jóvenes provenientes de varias escuelas de la región se interesaban en ingresar a los departamentos de Antropología, Historia, Botánica, Geología y Paleontología, y todos deseaban colaborar en la fundación del Museo Regional de La Laguna; por ello el doctor Luis Maeda Villalobos, Alberto López Coss, José Egipciano Luna Castro, Carlos Yong Wong y el doctor Bulmaro Valdés Anaya, propusieron en una asamblea del Centro Cultural reunir a los departamentos científicos en uno solo, con sus respectivas especialidades. Se aceptó la propuesta integrando en el Departamento de Antropología e Historia a los coordinadores doctor Manuel Medina, doctor Carlos Montfort Rubín, profesor Carlos Campos de la Peña y licenciado Salvador Vizcaíno Hernández, bajo la coordinación general del doctor Luis Maeda Villalobos, quien, a juzgar por los resultados, se reveló como excelente político, incansable promotor de iniciativas y líder impulsor de la prehistoria y la historia comarcanas. Además de los nombrados, colaboraron entusiastamente en este nuevo Departamento Beatriz González de Montemayor, Javier Vargas Soto, Alberto López Coss, Eduardo Guzmán Lozano, Ernesto y Javier Dena Zamora, Oscar Gómez Dena, Manuel Cervantes Esparza, el doctor Arturo González Gutiérrez, los ingenieros Francisco Javier y Luis Ernesto Vargas Martínez, el ingeniero Arnoldo Maeda, Patricio, Alfonso y Alejandro Maeda Martínez, el doctor Jorge Arteaga Haro y el grupo estudiantil, conformado por Enrique Tatay, Javier Arjón, Gabriel y Mario Viesca Ramos, Raúl Urtiaga, Fernando y Francisco Duarte Moreno y Roberto Ayala Ramos. El líder campesino don Arturo Orona Martínez, nacido en 1904 en el Barreal de Guadalupe, fue otro gran impulsor constante de este Departamento; en compañía de sus hijos José y Jesús Orona Flores, nos reveló nuevos hallazgos de entierros encontrados en la sierra de Jimulco. Estos descubrimientos resultaron de utilidad para ayudar a exhibir la prehistoria local en el futuro Museo Regional de La Laguna. Como informé en apartado anterior, don Arturo, ocasionalmente, nos deleitaba con cánticos de pastorelas que le ayudamos a rescatar del olvido junto con los mencionados cantos cardenches. La convivencia entre los socios resultaba interesante, porque mientras el doctor Manuel Medina Gutiérrez nos ilustraba sobre la flora y la fauna del desierto, hablándonos acerca de la morfología de las conchas de las tortugas de la región, únicas en el mundo en su especie, el doctor Carlos Montfort Rubín y demás maestros coordinadores, nos enriquecían con otros temas, como el botánico. El ingeniero Augusto Harry de la Peña disertaba sobre las investigaciones de la NASA relacionadas con meteoritos caídos en la misteriosa Zona del Silencio, ubicada en el vértice de los estados de Coahuila, Durango y Chihuahua; por él conocimos la causa de ese misterio: existía

una fractura en la atmósfera de esa zona por la que caen los meteoritos enterrándose en la corteza terrestre, silenciando, por su contenido magnético de hierro, las ondas sonoras de radio. Por otro lado, nuestro buen amigo Carlos Campos de la Peña, maestro y ex director de la Preparatoria Venustiano Carranza, nos ilustraba sobre los hallazgos realizados con su maestro *Chelayo* Wenceslao Rodríguez, que lo llevó, en compañía de otros alumnos, a excursiones por la Laguna de Mayrán. En una ocasión encontraron semienterrada en los arenales, una enorme cabeza de pez, ya petrificada, de más de un metro de longitud, lo que da idea de su tamaño, y la riqueza de la flora y fauna silvestre, antes de la fundación de Santa María de las Parras, que había en la vieja y primigenia Laguna. Cuentan los historiadores que la flora de la vieja Laguna tuvo capacidad para alimentar a peces de gran magnitud, cubriendo de selva los inmensos pantanos de la planicie desértica. Mezquites, álamos y huizaches gigantescos hicieron impenetrable el paso de caravanas colonizadoras. Cada avenida de agua, la región se inundaba. De 1970 a 1975 el Departamento de Antropología e Historia organizó muchos paseos de investigación reconociendo y registrando sitios laguneros de interés histórico, científico y turístico que nos interesaba dar a conocer al mundo, exhibiendo los materiales arqueológicos encontrados en el nuevo Museo Regional, junto con la riqueza antropológica de todo México. Algunos miembros de nuestra directiva acompañamos a grupos de este Departamento a visitar lugares de interés ubicados en la sierra de Jimulco, Sombreretillo, Cuencamé, la sierra del Sarnoso, Mapimí, la cueva de la Candelaria, el ejido Mayrán, el cañón de Ahuichila, los petroglifos de San Rafael, Santa María de las Parras, las ruinas de la Hacienda del marquesado de Aguayo²⁶ en Patos —hoy General Cepeda—, en Santa Ana de los Hornos, la hacienda del padre agrícola de la Comarca, Leonardo Zuloaga, y a tantos otros sitios que se redescubrieron y fueron dándose a conocer gracias a las giras organizadas por este entusiasta Departamento, comandado por el doctor Luis Maeda Villalobos. Más adelante veremos cómo el arquitecto Luis Ortiz Macedo cumplió la promesa de asesorarnos en este campo, enviándonos al antropólogo, profesor y doctor Luis Aveyra Arroyo de Anda, que —como referí— fue un gran amigo, primer director del Museo Regional La Laguna. Luis amenizó nuestras asambleas con interesantes charlas sobre sus descubrimientos e investigaciones en Asia; nos ilustró sobre el ya comentado hallazgo de la cueva de la Candelaria, encuentro en el que participó acompañado del ilustre antropólogo, don Pablo Martínez del Río, de nuestros socios, licenciado Federico Elizondo Saucedo, Alberto Alegre Familiar y Lucas Haces Gil, del profesor Wenceslao Rodríguez y de Luis Talamantes. Mencioné también que este descubrimiento trascendió internacionalmente, sobre todo, por la

importancia de la conservación de las fibras textiles preservadas a través del tiempo gracias al clima seco de nuestra región. Parte de este importante hallazgo ya ha sido exhibido en el Museo Nacional de Antropología como ejemplo de la cultura precolombina de Aridoamérica. Luis Aveleyra arribó a Torreón el 22 de marzo de 1971 y dio proyección científica y formación antropológica a los miembros de este Departamento, despertando en unos la motivación de ir a estudiar la carrera de arqueología a México y, en otros, el deseo de investigar y colaborar en la edificación y las exhibiciones del Museo Regional de La Laguna. En alguna ocasión regresó a la cueva de la Candelaria, al cañón de las Cascadas y a la estación meteorológica de Pico de Trino. Alberto López Coss y Egipciano Luna Castro, siempre inquietos y entusiastas, se distinguieron notablemente en las promociones de este Departamento, llegando a organizar un desfile de indios irritilas, con treinta veteranos de la Revolución, para motivar a la ciudadanía a participar en la construcción del Museo. Además, se avocaron a seguir investigando la Zona del Silencio, pidiéndonos conectarlos con maestros de Geofísica de la UNAM y de la Secretaría de la Defensa Nacional, a fin de ampliar los conocimientos del grupo. El ingeniero Harry de la Peña ofreció darles una conferencia sobre los meteoritos de la Zona del Silencio y otra más sobre los mármoles y suelos de la Comarca. Así surgió el primer brote de la semilla del flamboyán cultural, su rama científica e histórica que tanto interés despertó en los viejos y jóvenes laguneros por conocer su pasado. Fue hasta 1973 —como ya informé— cuando el arquitecto Luis Ortiz Macedo fue nombrado director del INBA, y sustituido por el doctor Guillermo Bonfil Batalla como director del INAH. Éste nos siguió dando el apoyo federal y colaboró con la mayor parte de la inversión de la construcción del Museo Regional de La Laguna. Posteriormente llegó a presentarse con su equipo completo de colaboradores para inaugurar la primera etapa del Museo, y como socio honorario de la institución, demostró su entrega y su amor por la obra. Con él y con Luis nació la Sociedad de Amigos del Museo, presidida por el arquitecto Jaime de Lara Tamayo, que asimiló el trabajo anterior y la inolvidable labor del Departamento de Antropología e Historia.

Maeda

El numeroso contingente de jóvenes y adultos que conformaron el Departamento de Antropología e Historia del Centro Cultural de La Laguna, AC entusiasmó a todos los socios por su trabajo alegre y pertinaz en favor de la Comarca Lagunera. Ellos rescataron materiales arqueológicos exhibidos, primero, en el museo provisional montado en la Casona de la avenida Morelos 639 poniente, donde iniciamos labores y talleres de arte de la Casa de la Cultura de Torreón, y después en el Museo Regional de La Laguna, cuando éste fue construido e inaugurado en el Bosque Venustiano Carranza. Dedico este apartado en honor del doctor Luis Maeda Villalobos, porque ocupó un papel preponderante y determinante como socio del Centro Cultural de La Laguna. Desde su ingreso a la institución fungió como coordinador del Departamento de Antropología e Historia, distinguiéndose notablemente por la incansable labor de investigación del pasado histórico de la región; ilustró a la comunidad —como referí anteriormente— dando a conocer sus visitas a diversos sitios de interés histórico comarcano. Por ello, merece este reconocimiento especial. Con el apoyo de diversas personas e instituciones, Luis editó diversos opúsculos sobre la historia regional que fueron divulgados en la comunidad. Su brazo derecho, Javier Vargas Soto, quien también merece reconocimiento especial, resultó otro incansable promotor que sirvió de apoyo a sus compañeros de Departamento, sin límite de entrega. La placa de bronce que luce en un muro del Museo Regional de La Laguna y honra a los fundadores, así lo atestigua. El 17 de diciembre de 1970, el doctor Maeda dio a conocer a la asamblea una lista de más de sesenta socios activos inscritos en su Departamento; en primer término, aparecía Javier Vargas Soto, y en seguida, mi entusiasta tocayo, Alberto López Coss, desde luego con su inseparable amigo José Egipciaco Luna Castro. Le seguían el incansable líder campesino don Arturo Orona Martínez, acompañado de sus hijos Arturo, José, Jesús y Rogelio Orona Flores, el doctor Luis del Moral Ramírez, Manuel Cervantes Esparza, Beatriz González de Montemayor, el profesor Abel B. Chávez, el doctor Arturo González Gutiérrez, la señorita María Esther Ortega Herrera, el doctor Enrique Ruiz Tayabas, Horacio González Flores, el ingeniero Ignacio Villa, Ignacio Wong Franco, Jorge Eduardo García Cañizales e Hideo Nagazima, con muchos otros más. Desde el inicio de las actividades, todas las personas que conformaron el Departamento de Antropología e Historia fueron importantes, convirtiéndose en promotores permanentes de la investigación histórica de la región; todos encendieron una nueva luz que iluminó a muchos jóvenes de las nacientes universidades y tecnológicos locales interesados en descubrir los antecedentes históricos de la Comarca. En el grupo destacó notablemente Beatriz González de Montemayor, lagunera de origen,

primera mujer piloto de la aviación en México, que también merece otro especial reconocimiento. Nieta del primer presidente municipal de la ciudad, coronel Carlos González Montes de Oca, se incorporó al Centro Cultural colaborando con mucho entusiasmo en la investigación. Beatriz se lanzó a la Ciudad de México para estudiar la carrera de Museografía en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, convirtiéndose, al término de la gestión del profesor Luis Aveyra Arroyo de Anda, en la segunda directora del Museo Regional de La Laguna. Años después de su importante misión, Beatriz fue nombrada por el Ayuntamiento de Torreón, presidido por el licenciado Carlos Román Cepeda González, directora del nuevo Archivo Municipal de la ciudad, que fundamos durante el periodo 1991-1993, cuando fungí como regidor de Cultura. Entonces, juntos, y encontrándonos de nueva cuenta, renovamos el histórico Archivo Municipal, en el actual recinto de la calle Acuña, sitio de la residencia de don Isauro Martínez Tapia, formando un reconocido patronato que trabajó por algunos años en beneficio de Torreón. Renovamos juntos la histórica Casa del Cerro, convirtiéndola en verdadero museo de la ciudad. Esta vieja residencia del fundador y trazador de la ciudad, ingeniero Federico Wulff, había sido rescatada originalmente por la administración del ingeniero Heriberto Ramos Salas y convertida en museo en la presidencia del licenciado Homero del Bosque Villarreal. Nosotros rehabilitamos las viejas oficinas de ladrillo convirtiéndolas en sala de exposiciones y, años después, al lado, construimos la Biblioteca Salvador Novo, en la administración municipal de Guillermo Anaya Llamas, en honor del destacado cronista de la Ciudad de México, que vivió sus primeros años en nuestra ciudad. Con su siempre activa y valiosa iniciativa, abrimos nueva brecha en la investigación histórica de las administraciones municipales torreonenses que, en años anteriores, poco se preocupaban por promover la cultura local. En noviembre de 1970, el doctor Maeda informó que el doctor Arturo Romano Pacheco, funcionario del INAH, había enviado una carta reconociendo el trabajo de su Departamento a nivel nacional, señalando que iniciaría inmediatamente los trámites necesarios ante el director del Instituto Nacional de Antropología e Historia para otorgar nombramiento oficial, de investigadores y promotores de la historia y la arqueología regional, a todos los miembros de su nutrido Departamento. Ese mismo mes, Beatriz González de Montemayor, Alberto López Coss, Egipciano Luna Castro, don Arturo Orona y el mismo doctor Maeda dieron a conocer a la asamblea que el archivo histórico fotográfico, donado por don Francisco Dingler al Centro Cultural de La Laguna, sería exhibido en el Museo Provisional de la avenida Morelos junto a otros documentos recabados por los grupos de Historia y Geología, instalados en la misma casona compartida, en los primeros días de trabajo, con los departamentos

de Música, Literatura, Pintura y Escultura. Informaron también que invitarían al arquitecto Luis Ortiz Macedo a inaugurar este espacio, solicitándole un museógrafo que apoyara en la instalación, puesto que el grupo se echaría a costas el costo. Anunciaron también un programa de visitas semanales de investigación a Paila y los petroglifos del Sol y San Rafael, a las momias de Parras, y hacia Sombreretillo, la cueva de la Llanta, Charcos de Risa, las cuevas de Tlahualilo y la Zona del Silencio. Al terminar, Javier Vargas Soto notificó sobre la fecha de entrega de credenciales que acreditarían oficialmente a los miembros del Departamento de Antropología e Historia, y don Arturo Orona invitó a festejar esta entrega con una carne asada en su terruño. La asamblea finalizó con un párrafo que ilustra el clima de trabajo en el acta correspondiente, transcrita por el licenciado Enrique G. Saravia:

La introducción al tema, hecha por nuestro Director, fue el primer impacto de admiración por la obra de realización que se está llevando a cabo, seguido por la brillante exposición de la importancia que tiene el estudio antropológico de nuestra región, a cargo del culto y estudioso Dr. Luis Maeda, que nos habló del paso de las tribus por esta zona, que al final fundaron el mayor conglomerado de Mesoamérica, por lo que se desprende que el hombre lagunero es el resultado de varias culturas prehispánicas, catalogando esta región, como la Mesopotamia de América. Para volver a valorar a estos pobladores, se requiere hacer un estudio antropológico completo que nos llevará sin duda a valiosísimos descubrimientos.

Después del nutrido aplauso al doctor Maeda, por su dedicación y esfuerzo, el tesorero, Ernesto González Domene, informó sobre la distinción hecha a nuestra ciudad por parte del Comité de Ciudades Hermanas México-Norteamericanas, llevado a cabo en Oxnard, California, EU, nombrando a Torreón como sede de la próxima Convención en agosto de 1972. Con esta clase de actividades, cerramos el primer año en el Centro Cultural de La Laguna, periodo que destacó notablemente por la conformación del Departamento de Antropología e Historia, y la ardua y entusiasta labor realizada por todos sus miembros, encabezados por el doctor Luis Maeda.

Aveleyra

Siendo director del INAH, el arquitecto Luis Ortiz Macedo cumplió su palabra de enviarnos a Torreón un reconocido antropólogo para ayudarnos en la tarea científica, asesorarnos y dirigirnos en las actividades del Departamento de Antropología e Historia del Centro Cultural de La Laguna. Ese distinguido emisario resultó una persona gratísima y bondadosa, que convivió con nosotros como gran amigo, llegando a ser, como referí, el primer director del Museo Regional de La Laguna. Durante su estancia de varios años, el área de la investigación y promoción de la prehistoria regional fue enriquecida notablemente por el doctor Luis Aveleyra Arroyo de Anda. Dejó entre los laguneros una serie de conocimientos que cambiaron la manera de ver y analizar nuestro pasado histórico; por ello merece un reconocimiento y un apartado especial en estas memorias. Recalco que el doctor Aveleyra arribó a Torreón el 22 de marzo de 1971, con el objetivo de quedarse a auxiliarnos en la tarea de la fundación del Museo Regional de La Laguna. Para dar una idea del entusiasmo de su trabajo y entrega, narraré sólo tres episodios que compartimos en el diario bregar de aquellos venturosos días. El primero aconteció a la semana de su arribo a Torreón; sugirió que le acompañara a reconocer la cueva del Perico, ubicada en la sierra de Solís, a la salida de la carretera a San Pedro de las Colonias. El INAH le había proporcionado una camioneta para recorrer los sitios locales de investigación, y habíamos pasado en mi casa una alegre noche lagunera, en unión de varios amigos, donde cenamos y cantamos hasta la madrugada. Por lo que salimos temprano y sin dormir a visitar la histórica, pero desconocida cueva mortuoria. Mientras almorzábamos un lonche y ascendíamos en el acantilado de la sierra, un pequeño alcor de roca caliza, Luis me platicaba interesantes descubrimientos científicos en los que había participado. Al fin alcanzamos el objetivo en las inmediaciones del cañón del Perico, advirtiéndome que la entrada a la cueva era muy pequeña y complicada, de difícil acceso. Sin arredrarse, Luis se vio obligado a utilizar una cuerda, sorteando el resbaladizo piso cubierto de guano de murciélagos, y penetró amarrado a la cintura, mientras yo lo sostenía fuertemente afianzado sobre una roca. Al fin de unos minutos, después de inspeccionarla, me pidió que le ayudara a salir y apareció con algunos objetos, como collares, flechas y piedras labradas, narrándome su interés personal por esa particular investigación. Un antropólogo alemán, que visitó la Comarca a principios del siglo XIX, descubrió ese cementerio de tribus irritilas, muy bien conservado en ese entonces. En la última sala, encontró muchas momias envueltas en textiles pertenecientes a una tribu de indios laguneros, colocados en círculos concéntricos y en posición fetal, todos alrededor de su jefe o cacique, que se localizaba en el centro. Lo extraño de la historia era que,

en la última hilera de momias, se topó con los restos mortuorios de una mujer rubia, de raza europea, también envuelta y en posición fetal, lo que le hizo suponer que se trataba de alguna mujer raptada por esa tribu en una de sus correrías en torno a los primeros conquistadores que llegaron a la región. La cueva, ya saqueada, entre el guano de murciélagos, guardaba sólo restos del hallazgo. Al mediodía, antes de regresar a Torreón, me propuso enfilarse la camioneta hacia el otro lado de la sierra, atravesando el cañón del Perico, para llevarme a los arenales que miran al rumbo a La Cuchilla. Y, entusiasmado, me llevó a inspeccionar los restos de una batalla que, según los historiadores, se había dado entre tropas mexicanas y francesas durante la Intervención, en el tiempo que Juárez pasó por la Comarca. Nada más encontramos una vieja rueda de carro de cañón y otros restos de carretas usadas en ese tiempo. Tomó fotografías de lo encontrado, con las que inició su valiosa colección de hallazgos de cuevas locales, pinturas rupestres y petroglifos encontrados durante su estancia en La Laguna. El segundo episodio sucedió meses después, a raíz de la invitación que nos hizo don Arturo Orona para inspeccionar la llamada cueva de la Llanta, ubicada en lo profundo de la sierra del cañón de Ahuichila.²⁷ La canícula del mes de julio, cuando el calor del desierto se vuelve insoportable, calaba fuerte al mediodía. Habíamos salido de Torreón a las seis de la mañana y Luis, don Arturo y yo, viajábamos en una camioneta, y en otra, mi primo Sergio González Vargas con sus hijos y mi hermano Ernesto. Al llegar a Nazareno, don Arturo ordenó detenernos para saludar a un grupo de labriegos que trabajaban en una labor de algodón y disfrutaban del almuerzo campesino, en el surco. Alguno era su pariente, otros sus amigos. Y nos preguntó “¿Quieren oír una cardenche?”. Contestamos que sí, y abrazándose con ellos, a la sombra, comenzaron a entonar aquella letra, que más tarde editamos, y decía: “Al pie de un árbol mi alma se encuentra triste”. Dimos gracias a los labriegos por el concierto mañanero, y enfilamos hasta encontrarnos con el río Aguanaval, en Jimulco, por donde corría medio metro de agua. El día era luminoso y el campo invitaba a disfrutarlo, por lo que Luis nos dijo: “ustedes quédense en el río e instalen las carpas de campaña; mientras me voy con don Arturo a conocer e inspeccionar la mentada cueva de la Llanta; pero eso sí, cuando regresemos, téngannos preparada una buena comida”. Los despedimos, y cayó la tarde, pero ellos no regresaban. Aprovechamos el tiempo: comimos, dormimos y en el ocaso nos bañamos en las tibias y acariciantes aguas del Aguanaval. Antes del anochecer, regresaron por fin Luis y don Arturo, exhaustos, agotados; se recuperaron con una buena ración de arroz, huevos con tocino, frijoles y tortillas de harina, para bañarse después en el río y compartir unos tragos de aguardiente, mientras escuchábamos su interesante relato de la aventura de la cueva de la Llanta,

y, sobre todo, de las peripecias que pasaron por el candente cañón de Aguichila. Fue una noche excepcional, de luna llena, de firmamento tachado de estrellas, y de fina y grata brisa desértica que besó al río para refrescarnos e invitarnos a la meditación, cuando, de pronto, a lo lejos, entre trago y trago de aguardiente, comenzamos a escuchar el eco de cantos cardenches entonados por labriegos de la Hacienda de la Flor de Jimulco. La narración del tercer episodio me la reservo para el siguiente capítulo. No obstante, como introducción, dejo en el lector la imagen de la soledad en la que vivían los campesinos que entonaban aquellos cantos como único desahogo contra la hostilidad del desierto. Muy hondo calaron en nuestro espíritu, los cantos de esa noche, sirviendo para acrecentar más nuestro amor por La Laguna. Esa experiencia nos comprometió a seguir llevando cultura a los sitios más olvidados. Al regreso de la aventura, acordamos que el Departamento de Antropología sesionaría con Luis Aveleyra todos los jueves por la noche, y aprobamos un lema sugerido por el doctor Carlos Montfort para el Departamento de Historia: “La Laguna no tiene prohombres, pero tiene hombres”. Con ese pensamiento Carlos compartió nuestra vivencia y, a la vez, nos informó que el señor José María Luján vendría de Chihuahua a entregarnos documentos relacionados con la Historia de la Comarca y el norte de México, y que don Gustavo Aguirre Benavides le había confirmado su asistencia a la inauguración del nuevo Departamento. Para enriquecer nuestra Biblioteca, Luis Aveleyra informó que el arquitecto Luis Ortiz Macedo le había enviado de México una colección de publicaciones del INAH y nos mandaría al ingeniero Felipe Lacutiere, quien nos ayudaría a organizar el Museo Provisional en la casona de la Morelos. Así inicio sus actividades el profesor Luis Aveleyra.

DEPARTAMENTOS (1971)

Nueva carretera

En apartado anterior mencioné que después de la gira artística del Centro Cultural de La Laguna a Saltillo, a petición nuestra, en boca de don Arturo Orona Martínez, el gobernador Eulalio Gutiérrez Treviño, decidió construir la nueva carretera de Torreón a la Flor de Jimulco. La asamblea consideró este logro como otro importante paso para el progreso y desarrollo de la región, pero sobre todo de nuestro municipio. En la realización de la obra vecinal concurren varias circunstancias, tanto de petición como de presión a la autoridad estatal, porque, como nos decía don Arturo, autor de la idea, “De la unión de todos, muchachos, nace la fuerza para derribar cualquier obstáculo que se presente”. Ciertamente, la gira artística a Saltillo había ayudado en algo a conseguir la realización de la obra, aunque las autoridades y la gente de la capital del Estado nos hubiesen recibido con cierta frialdad, pero el interés personal de don Arturo de comunicar a la gente de su pueblo y el interés político del gobernador de agradecer al afamado líder campesino, que representaba una fuerza social considerable, acabó por inclinar la balanza para que decidiera ejecutar la obra. El hecho sucedió de la siguiente manera: dentro de nuestra asamblea, don Arturo, líder reconocido nacional e internacionalmente por su peso político, aprovechó la visita y presencia del gobernador para solicitarle la construcción de la nueva carretera, porque era una necesidad impostergable comunicar a la gente de aquel abandonado paraje con la moderna “Trípoli lagunera”. El gobernador, aparentemente conmovido por las razones que expusimos, pero seguramente presionado por la imagen del líder, prometió cubrir tal necesidad ese mismo año y cumplió fielmente su palabra. Recordemos que antes de que se realizara la nueva carretera, por las pésimas condiciones del camino, tardábamos más de tres horas en arribar al poblado; si había llovido, era imposible transitar y los atascaderos eran muy frecuentes. Terminada la nueva carretera, accedíamos confortablemente en menos de una hora, con el beneplácito general, pero sobre todo, el de los campesinos incomunicados que vivían en aquellos solitarios parajes alejados, en medio del desierto desolado. No obstante, el poblado de la Flor de Jimulco era uno de los sitios de mayor interés histórico de la Comarca Lagunera; conservaba en algunos cerros y acantilados de la sierra varias cuevas mortuorias de los aborígenes laguneros, así como algunas pinturas rupestres, petroglifos, materiales y vestigios de los primeros habitantes indígenas que poblaron la región. En el apartado “Antropología e Historia” revelé que don Arturo Orona fue gran promotor del Centro Cultural de La Laguna, y que en compañía de sus hijos José y Jesús Orona Flores, nos

comunicó importantes hallazgos de entierros irritilas. También referí en “Socios honorarios”, que el líder pugnó siempre por el rescate de la vieja Hacienda de la Flor de Jimulco, lugar de su querencia, a fin de convertirla en monumento nacional, porque en ella había pernoctado el ex presidente Porfirio Díaz, cuando don Amador Cárdenas, compadre del ex mandatario, lo recibió durante su viaje a Ciudad Juárez por ferrocarril, para su famosa entrevista con el presidente norteamericano William Howard Taft. Además, recordemos que cuatrocientos años antes, por el viejo camino real, que partía de Cuencamé a Santa María de las Parras y a Mapimí, habían pasado los primeros conquistadores y evangelizadores de La Laguna, y a la orilla del río del Buen Aval (hoy Aguanaval) el viejo fundador, don Amador Cárdenas, había construido su hermosa y próspera Hacienda, que hoy permanece en ruinas, sin ser restaurada ni dignificada por la abulia de las autoridades municipales, cuando realmente se trata de un significativo legado histórico. Independientemente de lo anterior, Jimulco se considera un sitio de interés por su reserva ecológica, y porque en su zona habitan y se conservan especies de la fauna y flora únicas en el país. También es un lugar turístico, pues posee bellos parajes en la cima de su sierra de más de dos mil metros de altura, coronada por variedades de pinos. Regresemos a la triste realidad de nuestra gente, dándonos cuenta del dolor y la soledad en la que vivieron por varios siglos los primeros campesinos que habitaron esa zona desértica, antes de la construcción de la nueva carretera. Aprovecho para terminar la narración de aquel episodio que reservé para el presente apartado. al hablar del viaje con el profesor Luis Aveleyra Arrollo de Anda, cuando fuimos a inspeccionar la obra de la nueva carretera y conocer otros vestigios. La vivencia fue compartida. No esperábamos sentir la misma revelación. Al introducir el relato del tercer episodio vivido con Luis, dije que como recuerdo del anterior viaje a la Flor de Jimulco dejaba en el lector la imagen de la soledad en la que vivían los campesinos que entonaban los viejos cantos cardenches, como único desahogo posible en contra de la hostilidad del medio geográfico. Manifesté que calaron hondo en nuestro espíritu los cantos de esa noche, que sirvieron para acrecentar más nuestro amor por la Comarca y que nos comprometieron a seguir llevando cultura a los sitios olvidados de la región. Era una mañana de domingo cuando cruzamos el poblado de Villa Juárez, para ascender la Cuesta de la Fortuna y, pasando por Nazareno, llegar a Jimulco. El viaje nos pareció un suspiro; la última vez que habíamos transitado por el viejo camino tardamos más de tres horas; ahora, en poco más de media hora, llegábamos a nuestro destino. Sin embargo, se nos hizo extraño ver, en cada poblado que pasábamos, grupos de campesinos sentados a la orilla de la nueva carretera. Sin ocultar nuestra sorpresa y curiosidad, paramos varias veces para preguntarles cuál

era la causa de su reunión, sentados en el suelo y sin hacer absolutamente nada, a pleno sol, a cielo abierto y en medio del verano lagunero. De la orilla del nuevo pavimento, se levantaron tranquilos para respondernos que se sentaban todo el día sólo para ver pasar los vehículos. Todos los grupos entrevistados dieron la misma respuesta: “Ahora, con la nueva carretera, salimos de los ranchos y de los ejidos a divertirnos, porque por primera vez tenemos oportunidad de apreciar los colores y las formas de los coches”. ¡Dios mío! La respuesta nos dejó helados. Quedamos impactados. ¿Cómo es posible que la única diversión de esos campesinos, hermanos de la misma sangre lagunera, haya sido admirar camionetas o automóviles pasar por la nueva carretera. ¡Qué los domingos, en sus casas de adobe o en sus jacales, no tuvieran alguna diversión mejor! ¡Pero eso sí!, muy temprano, de madrugada, al día siguiente, seguramente los esperaba la dura jornada del campo. ¿Sería esa la causa de los dolientes cantos cardenches? A nuestro regreso a Torreón, coincidí con Luis: debemos hacer algo por ellos. Hablaríamos con los nuevos departamentos de Arte para, inaugurada la carretera, llevarles algo de esparcimiento y cultura. Habíamos caído en cuenta de que generaciones enteras de campesinos laguneros de esa zona no tenían mayor distracción en el día que mirar la arena del desierto y las estrellas por la noche; quizá algún radio, único medio de información, les hubiese alegrado la existencia; la televisión apenas comenzaba a conocerse en el medio rural, pero la soledad y el abandono vividos por tantos años, habían sido pavorosos. Repito, prometimos entonces llevar cultura a esos sitios olvidados. ¡Gracias a don Eulalio, a don Arturo y al Centro Cultural de La Laguna!, porque la nueva carretera era una realidad.

Desarrollo regional

En la siguiente reunión del Centro Cultural de La Laguna, después de la profunda vivencia experimentada en la carretera a Jimulco, comunicamos a los socios de los distintos departamentos la profunda experiencia pasada aquella mañana de domingo, y les solicitamos comenzar a planear una labor social y cultural efectiva en las zonas rurales más desprotegidas de la Comarca. Esa misma experiencia de la carretera nos motivó a convocar a los empresarios de la región para iniciar un movimiento solidario, independiente y paralelo al del Centro, que pugnara por el desarrollo económico y social de las áreas más alejadas y desoladas de la Comarca. Nos asesoraron dos grandes e inolvidables hombres, que hicieron una labor incalculable en beneficio del progreso social de La Laguna: los sacerdotes y licenciados jesuitas, Carlos de la Torre y David Hernández García. Con ellos abrimos un espacio más en nuestras ocupaciones comerciales y en la tarea cultural que nos habíamos echado auestas, para exhortar a los organismos empresariales a luchar sin tregua por el progreso y el desarrollo económico y social de esta desamparada tierra. A la vez que hacíamos un balance de la labor desarrollada por el Centro Cultural en su primer año de actividades, y nos instalábamos en la casona de la avenida Morelos 636 poniente —proporcionada gratuitamente por el arquitecto Jaime de Lara y sus socios, los ingenieros Daniel Rico y Rogelio Garza para cumplir nuestros fines— nos dimos a la tarea de convocar a las empresas para luchar unidos, no sólo por la cultura, sino también por el desarrollo y el progreso de nuestra comunidad. Aprovechamos mi elección como presidente de la Asociación Algodonera de La Laguna, AC para convocar al mayor número posible de empresarios de los distintos sectores regionales a colaborar en esta nueva actividad, asesorados —como ya dije— por aquellas dos grandes personas que mediante el Centro de Información y Acción Social (CIAS), dieron impulso a la Comarca. Entonces comenzábamos a montar los primeros talleres en la casona para promover y difundir la cultura. A través de la Asociación Algodonera de La Laguna, AC hicimos el llamado a algunos liderazgos empresariales reconocidos y el 2 de octubre de 1970, los convocamos a una Asamblea General Ordinaria a fin de formar un Consejo Regional que los uniera. Así nació a la vida el primer Consejo Coordinador Empresarial Pro Desarrollo de La Laguna. Asistimos don Luis Bartheneuf por la Cámara Nacional de la Industria de Transformación, don José G. Morales por la Cámara de la Propiedad Urbana y el Centro Patronal de Torreón, Miguel Gancz L. por el Club de Industriales de La Laguna, don Antonio P. González por la Cámara Agrícola y Ganadera de Torreón, Germán González Navarro por ASALGOLAG, AC, Octavio Olvera Martínez por la Federación de Cámaras de la Propiedad Urbana del Estado de Coahuila, el

señor Juan Refugio Esparza por la Unión Regional de Productores de Algodón de la República Mexicana, el señor Ernesto Rodríguez Orozco por la Cámara de la Industria de Lavanderías y Tintorerías, el licenciado Manuel García Peña por USEM Laguna, el señor Humberto Aguilera por la Junta de Mejoras Materiales de la colonia Ampliación Los Ángeles, el R.P. don Guillermo Cortés, SJ por la Escuela Primaria Carlos Pereyra, el señor Emérico Flores por la Cámara de la Industria Farmacéutica, el ingeniero Gustavo Díaz de León por la Cámara Agrícola y Ganadera de San Pedro, el señor Adolfo Fernández por la Unión de Cosecheros de Nuez, Raúl Salas Franco y Salvador Sosa Domínguez por la Cámara Nacional de Comercio de Torreón y mi hermano Ernesto y yo por la Asociación Algodonera de La Laguna. Así quedó integrado el primer Consejo Coordinador Pro Desarrollo de La Laguna, siendo electo presidente el ingeniero Gustavo Díaz de León, Raúl Salas Franco como vicepresidente, quien esto escribe como secretario, Miguel Gancz como tesorero y como comisario José G. Morales. Este primer Consejo Coordinador Empresarial Pro Desarrollo de La Laguna funcionó muy bien en sus primeros años de actividad. Fue principio y argamasa de otros organismos y sociedades que posteriormente se fueron adhiriendo con la misma idea de unir a los hombres de La Laguna para trabajar en beneficio del bien común. Sin embargo, el trágico y tradicional defecto lagunero de preferir el desencuentro al encuentro, de jalar cada quien para su lado, anteponiendo el interés particular al comunitario, de preferir la comodidad al enfrentamiento con el poder en turno y de aceptar la dádiva o “hueso” sepultando los nobles ideales, acabaron en el escenario que hoy contemplamos. No obstante, en Parras celebramos el Primer Simposio que sentó las bases para abrir a los concurrentes hacia una nueva visión social. Mientras, el tallo y las pequeñas ramas de nuestro flamboyán cultural seguían creciendo y desarrollándose en el Centro Cultural de La Laguna, donde recibíamos varias comunicaciones: felicitación de don Mariano R. Rodríguez, por las promociones y acciones emprendidas; del general de brigada Nicolás Fernández Carrillo, lagunero de los “dorados de Villa”, quien, a pesar de su avanzada edad, aceptaba colaborar con el Departamento de Historia editando narraciones grabadas sobre la Revolución Mexicana; de don Luis Aguirre Benavides, ex secretario de Pancho Villa, comunicándonos su aceptación de pertenecer al mismo Departamento. Por otro lado, recibíamos carta del profesor Federico Berrueto Ramón aceptando la membresía honoraria, y enviábamos correspondencia al cónsul de Estados Unidos en Monterrey, agradeciendo su colaboración por habernos enviado un grupo musical de jazz y futuros espectáculos para colaborar con la cultura local. Mandamos correspondencia a don Braulio Fernández Aguirre y a don Nazario Ortiz Garza,

agradeciéndoles su voluntad de integrarse a nuestro Centro como socios honorarios, y enviamos al arquitecto Jaime de Lara y socios otra misiva agradeciendo habernos facilitado el uso de la casona de la Morelos para instalarnos provisionalmente. En esas actividades estábamos, cuando acudieron a afiliarse en conjunto personas que no puedo dejar de mencionar y confirmaban la necesidad cundida de colaborar culturalmente. Se inscribieron el profesor José Ignacio Gómez, Jorge y Elías Ruiz Estrada, Francisco Sánchez Cruz, Eugenio Medina Alvarado, Manuel Martínez P., Ricardo Urrutia del Ángel, la profesora María de Jesús Serrano, Servando López G., Víctor Gómez P., Irma García de Gómez y Jerónimo Garza R., llegado de Monterrey. El maestro de música Agustín Barrios Ibarra se inscribió con Isidro Ortiz Nava, Armando Rosales, Felipe Torres de la Peña, Silvestre Santos F., y Carolina y Rosa María, de la familia Díaz Vélez, ya inscrita. En la siguiente sesión se incorporaron al Departamento de Literatura Rodolfo Walls, el profesor Juan Posada Wade, Francisco Torres Escandón, don Mariano R. Rodríguez, el profesor Claudio Taboada Elizalde, Jorge Rodríguez R. y Juan de Dios Gutiérrez, proveniente de Gómez Palacio; al de Pintura, Alonso Licerio Valdés, Eugenio Medina Alvarado, Víctor Velasco Rodríguez, Francisco Garza Tijerina y el profesor Sergio Serafín del Bosque Obregón; al de Teatro, Minerva Villarreal Reyes, la profesora Yolanda del Castillo y Ninfa Margarita Medina Rodríguez; al de Música, Edelmira Álvarez Puentes; y al de Danza, Graciela Meza Herrera. De la radiodifusora XEDN, llegó Benjamín Durán acompañado de Julio Ariel Argáís. A todas estas personas debemos darles reconocimiento, porque colaboraron con entusiasmo en favor de la institución. Tanto en el terreno cultural como en el social, cientos se adhirieron a nuestro movimiento, y con el respaldo del Consejo Coordinador Empresarial, emprendimos el sendero trazado en beneficio del desarrollo regional.

Sendero cultural

A finales de 1970, después del éxito obtenido en la primera Feria Cultural del Algodón y de la Uva, solicitamos a nuestros vocales, Emilio Herrera Muñoz, Federico Elizondo Saucedo y Salvador Vizcaíno Hernández, hacer una evaluación de los trabajos realizados en el primer año de actividad cultural, sugiriéndoles incluir, tanto aciertos como desaciertos, para corregir los errores incurridos y así superar las metas trazadas durante el incierto sendero que recorriamos. Realizado el análisis, Emilio Herrera Muñoz me envió una carta haciendo atinadas consideraciones, inspirado, tal vez, en la experiencia de teatro itinerante universitario La Barraca, que dirigió en España Federico García Lorca, experiencia que alguna vez habíamos comentado con nuestro mutuo amigo, el poeta Pedro Garfias. El informe de los otros ilustres vocales coincidía con Emilio en lo básico. Junto a él y otros compañeros, Federico, novelista, y Salvador, poeta fino, habían aportado su talento literario a Torreón en las revistas *Cauce* y *Nuevo Cauce*. ¡Era un excelente trío de escritores! En su carta Emilio resumía las conclusiones de sus compañeros y señalaba el sendero cultural que debíamos seguir dentro del Centro Cultural de La Laguna. Transcribo sólo los dos últimos párrafos de esa misiva:

Hasta ahora la meta inmediata de la Feria (Cultural del Algodón) fue un acicate. Para no disgregarnos, habrá que pensar en las futuras, a corto y a largo plazo. Consideramos que es necesario conceder autonomía a los diferentes grupos (Departamentos) para organizar sus propios programas de trabajo. Tú podrías sesionar con sus titulares una vez a la semana. Los grupos podrían realizar con libertad sus objetivos; pero los grupos móviles —teatro, danza, música, literatura, artes plásticas, etc.— podrían incluir el de llevar sus manifestaciones hacia la montaña, ir en busca del pueblo por los cuatro puntos cardinales de nuestra ciudad. Cada uno de estos grupos podría preparar para fechas determinadas de antemano, uno, dos o tres números que, reunidos, formarían un programa con el cual se podría ir de gira, presentándolo una semana, digamos, en San Joaquín, otra en Metalúrgica, otra en la colonia Martínez Adame, etc. De acuerdo con el número de colonias o barrios programados, sería la duración en cartelera del programa. Mientras tanto, otros elementos de los mismos grupos prepararían el siguiente programa. De esta manera siempre estarían en actividades internas y externas realizando su afición y proyectándola al pueblo, saliendo en su búsqueda, y además, acaso fuera posible encontrar en los sitios visitados personas con iguales inquietudes, pero faltos de la oportunidad de comunicarse o conectarse con otros para compartirlas. Ahora, desaparecida la cercana meta de la Feria, creo que comienza la verdadera prueba de supervivencia para el Centro. El ocio sería la muerte;

pero afortunadamente hay mucho trabajo por hacer. El peligro, pues, no está en eso. Si, existe otro peligro, aparte del ocio, será el de nuestras susceptibilidades, pero tú eres un buen dirigente y serás capaz de preverlas para no darles lugar a manifestarse. Te repito lo que te dije cuando por primera vez me hablaste de esto: es labor de una vida. ¡Un abrazo por tu primer éxito! y a trabajar, pacientemente, en el segundo.

Emilio Herrera Muñoz

Lagunero de cepa, de piscis (mi signo), poeta, periodista de *El Siglo de Torreón* y director de El Puerto de Liverpool, Emilio supo captar las necesidades de nuestra población y dar respuesta a muchos de sus requerimientos. Su carta trascendió en el tiempo, porque de ella surgió el fruto futuro del trabajo cultural itinerante operado en La Laguna. Durante cinco años, de 1973 a 1980, llevamos algunos grupos de arte a las colonias y ejidos, pero años más tarde, desaparecido el Centro Cultural, una caja de tráiler servía de escenario para difundir el arte en los diversos rumbos de Torreón y en los ejidos aledaños. La idea tomó cuerpo después de fundadas las Casas de la Cultura de Torreón y Gómez Palacio, cuando Sonia Salum fue directora del Teatro Isauro Martínez, y consiguió, de parte del Patronato, un vehículo bautizado como Teatrailer. Fue, quizá, la respuesta del gobierno del Estado al Programa Itinerante que sustentó la magnífica labor de Sonia. Entonces, diferentes grupos locales, destacando los de teatro, hicieron incursiones en plazas y lugares públicos llegando, por sus propios medios, a hacer representaciones, despertando el interés de los artistas locales y de la población en general. Esto propició la necesidad de seguir usando ese escenario móvil. Recuerdo la primera puesta en escena del Teatrailer. Se estrenaba “El medio pelo”, dirigida por Rogelio Luévanos, con escenografía de Alonso Licerio. Esta obra se volvió itinerante, y visitó las colonias y ejidos del municipio. Le siguió la presentación de otros grupos y artistas locales, destacando los de danza, música, teatro y pantomima de las diferentes universidades y escuelas regionales que se habían multiplicado en las instituciones educativas locales. Patrocinado por el Patronato del Teatro Isauro Martínez, de 1985 a 1990, el Teatrailer realizó ochenta presentaciones por año. La siguiente década, de 1991 a 1999, el número disminuyó a cuarenta espectáculos anuales, y comenzando el nuevo siglo, de 2000 a 2002, sólo concluyó con treinta presentaciones. Cabe señalar que con tantas salidas y presentaciones de danza folklórica se dañó la tarima del vehículo. Tuvo que ser renovada cuando, como director municipal de Cultura del Municipio solicité a Antonio Anaya Flores, presidente del Patronato del Teatro, que nos diera el control del vehículo para ofrecer nuevas presentaciones a partir del

año 2003, en nombre del Ayuntamiento de Torreón. Ese nuevo convenio reabrió las presentaciones de “La Barraca lagunera” a fin de que la Dirección Municipal de Cultura siguiera difundiendo el arte en las colonias, barrios y ejidos de la Comarca, haciendo giras itinerantes, semana tras semana. Cambiamos el nombre del vehículo por Artetrailer y el resultado del trabajo itinerante fue un éxito rotundo gracias a la magnífica labor desempeñada por la directora de este programa, Marta Rosales Reyes, lerdense y lagunera de corazón. Sólo en 2005 llevamos cultura a colonias, barrios y ejidos del municipio, beneficiando a más de veinticinco mil laguneros. Así, durante más de treinta años fructificó la idea manifestada en aquella luminosa carta enviada por Emilio Herrera Muñoz. En la sesión siguiente a la recepción de la carta, recuerdo que acordamos celebrar las subsecuentes asambleas dentro del recinto del Teatro Mayrán con el fin de darle más importancia al Departamento de Teatro. El arquitecto Jerónimo Gómez Robleda nos facilitó el inmueble, y allí llegaron a afiliarse conocidos amigos, como el director teatral Luis Díaz Flores, con Ángel Casán, el licenciado Manuel Moreno Gutiérrez, el doctor Jaime Martínez de Gómez Palacio, y el profesor y compositor Santiago *Chaguito* García, quien propuso exhibir en el próximo stand de la Feria del Algodón, la foto de la maestra Magdalena Briones Navarro junto con la de Pilar Rioja, por ser su famosa pareja de baile; allí se inscribieron también Jaime Treviño Castillo, Elías Ruiz Estrada, Francisco Sánchez Cruz y el ya mencionado compositor Agustín Barrios Ibarra. Fue entonces cuando José Mireles Palma nos mostró los nuevos símbolos de los distintos departamentos de Arte y de Ciencia creados por él para futuras presentaciones. Aquella asamblea terminó después de leer una carta enviada por la Universidad de California en la que nos solicitaba entablar relaciones culturales, dando los asistentes un caluroso aplauso a los comentarios e ideas aportadas por nuestros vocales Salvador Vizcaíno, Federico Elizondo, y sobre todo, por el contenido de la carta de Emilio Herrera, señalándonos cuál debía ser el sendero cultural.

“La Barraca lagunera”

Después de que Ernesto González Domene rindió su primer informe anual como tesorero de la institución, y presentó el balance correspondiente, comunicó a la asamblea de socios que el Pabellón Cultural de la Feria del Algodón y de la Uva había arrojado más de doce mil pesos de utilidad, sólo por la venta de libros y obras de autores laguneros promocionados. En esa sesión comenzamos a organizar la propuesta contenida en la carta de nuestro primer vocal Emilio Herrera Muñoz, antes citada, sobre el sendero a seguir imitando el trabajo de Federico García Lorca en España. La mayoría de los socios se inclinaban por que los departamentos de arte intervinieran visitando primero la periferia de la ciudad, llevando arte y cultura a los barrios y colonias aledañas del municipio, bautizando el proyecto como “La Barraca lagunera”, porque así dábamos reconocimiento a la experiencia del Teatro Universitario Itinerante La Barraca española. En la misma sesión recibimos otra carta de nuestro socio, el doctor Álvaro Rodríguez Villarreal, informándonos sobre su nombramiento como jefe del Departamento de Extensión Universitaria en la Escuela de Medicina de la Universidad de Coahuila; nos exhortaba a trabajar conjunta y coordinadamente con él en beneficio del alumnado de dicha institución, solicitando a nuestros distintos departamentos presentar semanalmente sus producciones artísticas en el Auditorio de la Escuela de Medicina para beneficio cultural de los estudiantes. Inmediatamente don Arturo Orona y el maestro Alejandro Villalta se ofrecieron para iniciar el programa montando la “Pastorela de la Flor de Jimulco”. A la vez, nos coordinamos con el Centro de Prevención Social del Ayuntamiento de Torreón, representado por el licenciado Enrique Cota Alvarado, para apoyar el proyecto de la “La Barraca lagunera” cundiendo el entusiasmo entre todos, porque el ingeniero Jesús Fernández Mier, jefe de Espectáculos del municipio, hizo llegar un oficio leído por Fernando Méndez Pérez en el que el Ayuntamiento ponía a nuestra disposición domicilios sociales de uniones de colonos, juntas materiales, escuelas, plazas o parques públicos, en las colonias del norte, sur, oriente y poniente de Torreón para presentar los actos culturales. Como promoción especial, la coordinadora del Departamento de Danza, Lindy Gómez, obtuvo del Instituto Francés de la América Latina, documentales artísticos con el fin de proyectarlos en las visitas itinerantes programadas, sugiriendo presentarlos los lunes, al finalizar las asambleas, los martes, en los eventos organizados por el doctor Horacio Gutiérrez Crespo, los miércoles, en la periferia del municipio, y los jueves en nuestro programa semanal de televisión. Por sugerencia de Emilio Herrera, la primera visita cultural a la periferia del municipio se realizó en la colonia Metalúrgica, donde el maestro Alejandro Villalta presentó un concierto de dos guitarras clásicas traído de la ciudad

de Durango. Esta primera experiencia quedó grabada en video y fue transmitida en nuestro programa semanal de televisión. La siguiente semana, el mismo Emilio Herrera y el doctor Álvaro Rodríguez Villarreal, informaron del éxito obtenido en la apertura de “La Barraca lagunera” en la colonia Metalúrgica, sugiriendo que, para futuras presentaciones itinerantes, hiciéramos publicidad anticipada en carros de sonido, radio y televisión, con el objeto de reunir un mayor contingente. El licenciado Raymundo de la Cruz López propuso hacer itinerantes los Cafés Literarios, coordinados por él, fundando otros en cada una de las colonias visitadas. Ernestina Gamboa Almeida propuso que “La Barraca lagunera” fuera a Gómez Palacio, acordando la asamblea llevar también dichas presentaciones a la Escuela General José María Rodríguez, a solicitud del profesor Claudio Taboada Elizalde; por ello, el segundo programa itinerante se realizó en la Escuela Federal Diurna. El profesor Juan Posada Wade, recientemente inscrito como miembro del Departamento de Teatro, invitó a los departamentos a presentarse en el Centro de Cooperación Pedagógica de Francisco I. Madero, Coahuila, lo que originó la primera salida cultural a los poblados vecinos. Esta tercera visita itinerante fue organizada por Raúl Esparza y su Departamento de Pintura, incluyendo la música de compositores y socios del Café Literario. No puedo olvidar que, en esa primera visita regional, don *Pilo* Porfirio Lozano Chávez, poeta, pintor de brocha gorda, declamó su poema “Insondable”. Mucho debe nuestra comunidad lagunera a Emilio Herrera, Federico Elizondo y Salvador Vizcaíno, impulsores de la labor itinerante a los poblados de la región realizada por el Centro Cultural de La Laguna. Amigos los tres, del poeta Pedro Garfias, conocían bien la reseña española sobre el Teatro Universitario Itinerante La Barraca de Federico García Lorca. Emilio Herrera, lagunero nacido en Sacramento, Durango, aunque de cepa zacatecana, siempre amó a la Comarca que le vio nacer. Huérfano a temprana edad, radicó en Torreón, siendo destacado estudiante de la Escuela Comercial Treviño, donde al recibirse de contador privado, se convirtió en funcionario de almacenes de ropa, iniciándose en Los Precios de México y terminando como gerente de ventas, director y accionista del Puerto de Liverpool. Fundador de la Asociación Lagunera Pro Comunidad, consejero, secretario y presidente de la Cámara Junior y del Club de Leones de Torreón, AC, además de consejero de la Cámara Nacional de Comercio de Torreón, se prodigó en el servicio a su comunidad. En lo cultural, fundó con otros intelectuales la revista *Acción Lagunera*, el Liceo de La Laguna y el Ateneo Lagunero, donde colaboraron tantos queridos compañeros del Centro Cultural de La Laguna. Fundador también de las revistas *Cauce* y *Nuevo Cauce*, publicó varios libros y durante muchos años escribió sus columnas periodísticas “Mirajes” y “Arenillas del Nazas” en *El Siglo de Torreón*,

dejando un valioso legado a la posteridad lagunera. Salvador Vizcaíno, hermano de Berta Luz, mi secretaria en el negocio de algodón, era colimense de origen, justo, discreto, tranquilo, sencillo y amable. Abogado, recibido en Guadalajara, litigó en la Comarca dedicando gran parte de su vida a la poesía y a verter sus conocimientos académicos en decenas de generaciones laguneras, tanto en preparatorias, como en el Tecnológico y la Universidad de Coahuila. Con su ejemplo benefició a miles de alumnos que bebieron su cultura y su pulcra personalidad. Poeta fino, creador de “Palabras inútiles” y otros magníficos poemas, nos decía que debíamos trabajar con fe y entusiasmo, porque el lagunero es un ser abierto, sincero y generoso. Murió relativamente joven, a los 62 años, el 17 de junio de 1977, un año antes de la desaparición del Centro Cultural de La Laguna. Federico Elizondo, abogado y sociólogo, murió en Monterrey a los 81 años de edad. Catedrático del Ateneo Fuente y director de la Preparatoria Venustiano Carranza, escribió varios libros editados por universidades y tecnológicos, siendo coautor, con Luis Aveyra, Pablo Martínez del Río y Manuel Maldonado-Koerdell, del libro, ya referido, *La cueva de la Candelaria*, editado por el INAH. *Nuevo Cauce* le publicó *El hombre y el desierto*, obra presentada por él mismo en una de nuestras asambleas. Recuerdo ese momento coincidiendo con la entrega de la casona de la avenida Morelos 639 poniente, facilitada gratuitamente por el arquitecto Jaime de Lara Tamayo y sus asociados para instalar, de manera provisional, el Museo y los talleres de arte de la primera Casa de la Cultura de La Laguna, que posteriormente se convirtió en Casa de la Cultura de Torreón. Los tres vocales mencionados, prestigiaron a la institución, y con el cambio de sede, debido a la cantidad de socios asistentes, decidimos sesionar cada quince días, coincidiendo con el inicio de visitas itinerantes del programa “La Barraca lagunera”.

Primera casona

Esta primera casona de cultura regional surgió por una necesidad urgente e inaplazable. Desde su fundación, el Centro Cultural de La Laguna había concebido el proyecto, sugerido por el maestro Alejandro Villalta, de crear una Casa de la Cultura en la Comarca. El propósito era impulsar a los artistas locales a desarrollar su talento para incrementar el quehacer cultural en toda la región. Éramos ya demasiados socios apretujados en el mezzanine del Edificio González Cárdenas y, como he mencionado, aprovechamos la generosidad del arquitecto Jaime de Lara Tamayo y sus ingenieros asociados, Daniel Rico y Rogelio Garza, quienes facilitaron gratuitamente, por el término inicial de un año, la casona de Morelos, a fin de comenzar a instalar en ella los nuevos talleres de arte que, día con día, surgían y se multiplicaban. Desde el primer año de actividades habíamos comisionado al doctor Alfonso Garibay, Ernesto González Domene, José Egipciano Luna Castro, don Arturo Orona, Milagros Olazábal y el doctor Carlos Montfort Rubín para invitar al gobernador del Estado, ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, a inaugurar esta casona provisional de cultura, incluyendo, en su interior, el Museo Regional, que daría pie al definitivo. Las personas mencionadas también fueron comisionadas para tramitar con el gobernador las expropiaciones de la ex Hacienda del Torreón y del Teatro Isauro Martínez, puesto que el secretario del Patrimonio Nacional, del que no recuerdo ahora el nombre, recientemente nos había visitado dando la aprobación. El primer taller que se instaló en la casona fue el de Artes Plásticas, para niños, encabezado por Raúl Esparza Sánchez y su grupo de pintores. Enseguida se instalaron los talleres de Danza, coordinados por Lindy Gómez. Esta maestra nos solicitó docentes profesionales, egresados del INBA, dado el enorme interés despertado en la Comarca por este arte, en sus diversos géneros. El taller de Literatura, coordinado por el licenciado Raymundo de la Cruz López, fue el siguiente en instalarse, siguiéndole el de Historia, coordinado por el doctor Carlos Montfort Rubín y el de Escultura, coordinado inicialmente por Amalia Flores. En los meses subsecuentes se instalaron otros talleres, siendo importante mencionar que también quedaron montados formalmente los de Ciencias, con sus correspondientes plantillas de maestros, alumnos y socios colaboradores, quienes laboraron de manera gratuita y desinteresada, por amor y fervor hacia nuestra tierra. Mientras, el Museo provisional de Antropología e Historia comenzaba a funcionar todos los días, con sus vigilantes, miembros de este departamento que trabajaban por turno. Así se desarrollaron los talleres científicos de Antropología y Geofísica, abriendo turnos vespertinos y nocturnos bajo la coordinación del profesor Carlos Campos de la Peña. El doctor Carlos Montfort Rubín tuvo a su cargo el taller

de Historia Regional y el profesor Belarmino Rimada el de Historia de México; Juana Morales organizó un nuevo Departamento de Timbres Postales, y el Club Filatélico de La Laguna instaló, dentro del recinto, una interesante exposición que llamó poderosamente la atención de los laguneros que acudieron a visitarla. El ingeniero Guillermo Flores de la Fuente tuvo a su cargo un primer y nuevo Departamento de Matemáticas. Tampoco faltaron los talleres de Idiomas: el de francés impartido por el arquitecto Rodolfo Díaz Vélez, para estudiantes avanzados, y los de inglés, para principiantes por la maestra Teresa Urzúa y la señorita María de la Luz Hernández; el profesor Ernesto de la Cueva abrió otro taller de inglés para alumnos de secundaria, y finalmente, autorizamos al R.P. Elías Gough, sacerdote jesuita, para iniciar otro taller de inglés gratuito dirigido a adultos y jóvenes. Una serie de distintas actividades intelectuales comenzaron a multiplicarse. Se organizó un Torneo Regional de Ajedrez con más de cincuenta participantes y los ex alumnos laguneros del Instituto Politécnico Nacional comenzaron a reunirse para celebrar sus sesiones en aquel viejo recinto. Allí mismo otros talleres artísticos iniciaron trabajos: el profesor Roberto Medina fundó el primer taller de Artesanías, el maestro José Mireles Palma el de Dibujo, el maestro Ángel Rivas del Campo el de Pintura para adultos, y el escultor Carlos Magallanes comenzó otro nuevo taller de Escultura. Los talleres de Danza Clásica fueron abiertos por el maestro Ángel Ricardo Urrutia, el de Danza Folklórica por la maestra Teresa Urzúa, y los talleres de Música iniciaron clases de solfeo para niños, con la maestra Milagros Olazábal, que también se ofreció gratuitamente para impartir clases de guitarra. El Departamento de Autores y Compositores se reunió los jueves por la noche, encabezado por la maestra Ernestina Gamboa Almeida, y los talleres de Teatro se abrieron con el maestro Luis Berúmen y la maestra Carolina Díaz Vélez de Valdés Cortés. En esos días se instaló también el taller de Fotografía a cargo del Club Fotográfico de La Laguna coordinado por don Celso Reyes G. Un nuevo ambiente comenzó a respirarse y gestarse dentro del recinto de la casona. La convivencia estrechó vínculos de amistad entre adultos y niños, campesinos, obreros y amas de casa, empresarios y profesionistas, naciendo un clima de unidad antes desconocido; así se dio el primer desarrollo del tallo de nuestro flamboyán cultural: lo importante era convivir y comunicarse entre todos, aprendiendo, cada quien, su arte o ciencia preferida, al grado de que el doctor Carlos Montfort Rubín mandó hacer un cartel que se colocó en el vestíbulo de entrada de la casona y rezaba más o menos así: “En este sagrado recinto, en el que anidan las golondrinas, se piensa, se pinta y se canta, escribiendo poemas a las mariposas”. Estas palabras nos recordaron al inolvidable maestro don Pablo C. Moreno Vivero, poeta de impresiones, lagunero

por adopción, nacido en tierras de Nuevo León, radicado desde la infancia en San Pedro de las Colonias. Gran amigo, desde sus años juveniles, de mi abuelo paterno Ramón González Cárdenas. Emprendió una meritoria carrera ascendente como contador, periodista, escritor, historiador y maestro, llegando a ser un miembro distinguido de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y, además, cronista de la ciudad de Torreón. Después de cursar su preparación primaria en San Pedro, estudió en la Escuela Comercial Treviño de Torreón, llegando a ser un estudioso consagrado de las letras y la historia, escritor de conocidas obras. Se distinguía por su bonhomía y su amor a la cultura local; como socio y amigo, nos visitaba con alguna frecuencia en la casona de la Morelos, y antes de viajar a España para hacer la ruta del Quijote, como admirador que era de la obra de Miguel Cervantes Saavedra, estimulaba a toda la membresía, exhortando a los historiadores, escritores y poetas, a prepararse y a dar lo máximo en favor de la cultura lagunera. Desde el viejo continente, me envió alguna postal motivándonos a seguir trabajando con tesón, y para informarnos sobre el éxito del certamen en el que había participado. Lamentablemente lo perdimos temprano, dejándonos huérfanos de su valioso estímulo. Falleció poco tiempo después, antes de tener la satisfacción de ver fundada la Casa de la Cultura de Torreón. En ese tiempo comenzaban a fortalecerse los primeros talleres con los nuevos miembros, dando pie a la fundación de la nueva Casa de la Cultura, y él nos decía: “En este recinto sagrado se realizarán cosas maravillosas”. Así se daba ese primer desarrollo del tallo y las ramas del flamboyán cultural. Un agradecimiento especial debe hacerse a mi hermano Ernesto González Domene, tesorero de la institución, por el recaudo y eficiencia al sufragar gastos de instalación y operación de los talleres de arte, contratando personal administrativo adecuado para vigilar el cumplimiento de los reglamentos. El licenciado Antonio Achem Karam fue designado como primer administrador general de aquella casona inicial.

Teatro

Del mismo modo que se organizó el Departamento de Antropología e Historia, fue constituyéndose, poco a poco, el Departamento de Teatro. Se trataba de una vocación artística tradicional en la ciudad, estimada por muchos laguneros, por lo que un numeroso grupo de asociados, aficionados al arte escénico, se agruparon en torno a este Departamento. Al inicio de las actividades del Centro Cultural, uno de los primeros socios, el doctor Alfonso Garibay Fernández, se reunió con Ángel Casán, el ingeniero Carlos González Garza —nieto del primer presidente municipal de Torreón, coronel Carlos González Montes de Oca— con sus hermanas Consuelo y Puque, el licenciado Enrique G. Saravia Máynes, Florentino Bustillo Bustos, Alfredo Alarcón Solís, Valente Arellano Flores, Silvia Achem de Guerra, Carolina Díaz Vélez de Valdés Cortés, Francisco Fernández Torres, el director y actor Miguel Hiram Mercado, Miguel Castañeda, Manuel Hinojosa Petit, Sergio Martínez Valdés, Ignacio Chávez Soto y Juan Ángel González, entre otros socios, para formar este Departamento, que comenzó a trabajar presentando algunas obras teatrales en diversos escenarios, principalmente en el Teatro Mayrán, recinto que tanto esfuerzo había costado construir a la Impulsora de Arte Teatral encabezada por el arquitecto Jerónimo Gómez Robleda. Años anteriores a nuestra fundación, habían descollado algunos actores y directores talentosos, como el doctor Carlos Fink, el mismo arquitecto Gómez Robleda, el licenciado Valente Arellano López (padre de Valente Arellano Flores), don Luis Berúmen y Paco Fernández Torres. La mayoría de ellos se había inscrito en nuestra institución. Los dos últimos, habían realizado una notable labor, empeñados en impulsar el género de la zarzuela en la Comarca Lagunera. Por merecimiento especial, no puedo dejar de mencionar el trabajo de Paco, buen lagunero, promotor de cepa, honesto, laborioso como pocos, aquel mismo que había presentado, junto a nosotros, al Ministro de Educación, licenciado Agustín Yáñez, la propuesta de crear una casa de cultura y un museo en la Comarca Lagunera. Años después, a partir de 1979, el licenciado Homero del Bosque Villarreal lo nombró consejero de Arte y Cultura Municipal, además de titular de Prensa y Relaciones Públicas del Ayuntamiento; así se convirtió en impulsor de la cultura torreonense. Paco creó el nuevo Escudo de Armas de la ciudad, estableció el nombramiento de ciudadanos distinguidos, multiplicó los bustos y las estatuas de bronce de numerosos fundadores, prohombres y artistas de Torreón, como la bellísima estatua de nuestra eximia Pilar Rioja que luce en la calzada Colón con avenida Morelos. Cuando en 1982 el licenciado Braulio Manuel Fernández Aguirre y, posteriormente, el licenciado Manlio Fabio Gómez Uranga, le reasignaron en el cargo, reconstruyó las estatuas de las fuentes de la Plaza de Armas, donadas por la

colonia alemana, que hoy lucen en el Archivo Municipal, creó también los Centros Culturales Pablo C. Moreno y José R. Mijares, dando los primeros pasos para fundar allí mismo la difusora Radio Torreón, que habíamos concebido con anterioridad en el Centro Cultural de La Laguna. Al inicio de los talleres teatrales, don Luis Berúmen, junto con Paco, participó muy activamente. Vuelvo al tema de este Departamento, para seguir informando que Luis Díaz Flores se puso en contacto con quienes deseaban sumarse a esta vocación, coordinada por el doctor Garibay, quien hacía preparativos para instalarse, provisionalmente, dentro de la casona. Los dos conocidos directores alternaban su esfuerzo en presentaciones teatrales, y su idea era integrar un grupo mayor de socios que reiniciaran todo género de representaciones de aficionados que tanto éxito habían tenido. Ya instalado en taller, el grupo se enriqueció con la llegada de otro director de teatro universitario, el maestro Rogelio Luévanos, quien intervino en asamblea para comunicar su integración al grupo, presentando un informe sobre nuestro programa de TV, dirigido por él, y el cual versaba sobre el comportamiento del teatro universitario. Allí mismo dio a conocer su elenco de nuevos actores, mencionando el arribo de otros socios atraídos por el imán de la última Feria del Algodón. En esa sesión se inscribieron formalmente, en varios departamentos, la mencionada Beatriz González de Montemayor, los pintores Nazario Simón, Hugo Eliecer Presa y Alejandro Serrano, arribados de Gómez Palacio; el cronista taurino José *Pepe* Ventura Chávez, Ana V. de Quintero, Francisco Garza Tijerina y Alicia Rodríguez Villarreal, así como José Gastón Derbez, proveniente de Monterrey, el doctor Germán Martín del Campo, su esposa la doctora Esperanza C. de Martín del Campo, el teniente Fausto de Jesús Campeán Pérez, Francisco Casillas Sánchez, Armando Rosales, Felipe Torres de la Peña, Manuel Martínez, Jaime Treviño, el licenciado Manuel Moreno Gutiérrez y Minerva Villarreal Reyes. Posteriormente, al finalizar 1974, poco antes de tomar la dirección de la Casa de la Cultura de Torreón, el arquitecto Jerónimo Gómez Robleda donó al INBA el Teatro Mayrán, a fin de garantizar su custodia, incluyendo un terreno adyacente, para ser administrado por nuestra institución. Nunca imaginamos que, posteriormente, intereses ajenos cambiarían la importante donación; no obstante, el beneficio social realizado durante varios años por el Mayrán, en favor de la cultura regional, fue formidable. De 1975 a 1985 la promoción y difusión en este recinto sobrepasó, en promedio, más de un evento diario, y desfilaron por su escenario miles de niños, jóvenes y adultos, del medio rural y urbano, que participaron en innumerables manifestaciones artísticas producidas por los talleres de la Casa de la Cultura de Torreón. Gracias al espíritu emprendedor de quien me sucedió en el cargo, Alfonso Flores Domene, se cumplió el objetivo de exhibir el talento local a

toda la comunidad. Naturalmente, con el uso cotidiano de las instalaciones el edificio sufrió un deterioro que nos obligó a restaurarlo en dos ocasiones; la última, realizada por el doctor Alfonso Garibay cuando el Centro Cultural, cumplida su misión, dejó de existir; pero el objetivo inicial quedó cabalmente cumplido. Más adelante hablaré sobre el rescate del Teatro Isauro Martínez, reinaugurado el 18 de julio de 1978 con beneplácito de la comunidad. Participaron activamente con nosotros, en el intento de recuperación, el matrimonio formado por el doctor Carlos Fink y su señora esposa, María Luisa Martínez de Fink, hija del constructor del Teatro, don Isauro Martínez. En 1976, después de varios intentos, lo rescatamos, gracias al empeño de Víctor M. Sandoval, director de Promoción Nacional del INBA, quien, por convenio con el gobierno del estado de Coahuila, pagó por mi conducto los salarios caídos del sindicato que lo mantenía cautivo. También donamos el Teatro Isauro Martínez al Instituto Nacional de Bellas Artes con el fin de protegerlo, en la instancia federal, de la ambición de los gobiernos locales, dejándolo bajo custodia y administración de la Casa de la Cultura de Torreón. Este bello Teatro lo reinauguramos el 15 de diciembre de 1978, con grupos de danza de la colonia española, hecho relatado en la edición del 16 de diciembre de ese año en *El Siglo de Torreón* (página 10), convirtiéndose así en Teatro de la Ciudad. Este relato contradice otras historias publicadas en diversas ediciones, revistas y rotativos. Tiempo después el doctor Alfonso Garibay, instalado en la casona, sugirió a la asamblea ratificar a Carolina Díaz Vélez de Valdés Cortés como coordinadora del Departamento de Teatro, en virtud de no poder seguir atendiéndolo. Sin embargo, al paso de los meses, la asamblea nombró como coordinador al talentoso joven director, Rogelio Luévanos, quien —como ya apunté— enriqueció con nuevos actores este valioso grupo. En él destacaron Sonia Salum, Beatriz Russek, Ramón Flores Llama, Tito Montaña, Ana María Laris, las hermanas Blanca y Virginia Valdivieso, y Humberto Zurita, talentoso joven que hoy goza de fama nacional e internacional. Debemos reconocer que Rogelio dio una nueva dimensión al Departamento de Teatro.

Danza

Desde su ingreso al Centro Cultural de La Laguna, la maestra Lindy Gómez Faudoa actuó de manera sobresaliente y entusiasta, quedando, por acuerdo de asamblea, al frente del Departamento de Danza Clásica. Continuó su trabajo varios meses, hasta que, por fuerza mayor, tuvo que ausentarse de la ciudad. Con generoso impulso y desempeño, incorporó a su grupo diversas actividades y presentaciones de su academia particular, hecho que prestigió a la institución. Fue así como los talleres de su Departamento comenzaron a formar nuevas alumnas que se transformaron en maestras de la Casa de la Cultura de Torreón. Obra similar realizaron las maestras que le sucedieron, como Guadalupe Aquino —sobrina de la familia de Busquets—, Cristina Alegre Rodríguez y Zoila Valdés Valdés, quienes también brindaron apoyo con talleres y alumnas de sus propias academias. Sus presentaciones de números dancísticos en diversos eventos, se fueron enriqueciendo con alumnos y alumnas de nuevo ingreso, hecho que despertó en la Comarca una afición inusitada al arte de la danza. Alumnas, de toda edad y estrato social, se contagiaron de entusiasmo, inscribiéndose en los primeros talleres abiertos por este Departamento. Al principio la danza clásica y el ballet moderno eran los géneros preferidos por los nuevos alumnos, pero la disciplina y dificultad de obtener una calidad perfecta que exigía la primera, hizo que la gran mayoría se inclinara por los talleres de danza folklórica. Así, talleres de toda clase se multiplicaron, incrementando grupos de danza en otras instituciones educativas y centros culturales de la región, descollando posteriormente Magda Murguía, Ricardo Urrutia del Ángel y José Juan García. Independiente a ellos, en un principio destacó notablemente la maestra Teresa Urzúa, dentro del taller de Danza Folklórica del Centro Cultural de La Laguna, al que se incorporó en compañía de su madre, doña Eva L. de Urzúa, especializándose en este género vernáculo desde la fundación de la institución. Por su calidad de enseñanza y número de alumnos registrados en sus talleres, no dudamos en nombrarla encargada de los talleres de ese género cuando abrimos la Casa de Cultura de Torreón. Tere tuvo a su cargo la presentación de los bailables regionales antes de la venturosa llegada del maestro Benito Macías, procedente de Francisco I. Madero, Coahuila, y apareció hasta 1976 como gran maestro del folklore regional. Se incorporó a la Casa de la Cultura de Torreón, siendo creador e iniciador del proyecto Irritilas, que tanto éxito alcanzó dentro y fuera de la región, dando renombre a la Comarca. A pesar de incomprendimientos y obstáculos, que siempre suelen enfrentar los hombres de gran espíritu, Benito triunfó rotundamente, después de formar a cuatrocientos alumnos que pasaron por sus talleres, surgiendo de entre ellos excelentes maestros que continuaron su obra, consagrados a este arte vernáculo. A Lindy, a Tere y a Benito,

principalmente, les debemos un reconocimiento especial por la extraordinaria labor que realizaron en este género. Pero hablemos ahora de otra gran maestra, de cepa lagunera, que honró con su presencia el Departamento de Danza del Centro Cultural, me refiero a Magdalena Briones Navarro, bella por dentro y por fuera, que al ser nombrada primera directora de la Casa de la Cultura de Torreón, prestó gran colaboración a la región en todos los departamentos, principalmente en Danza y en Teatro. Se le reconoce por su sensibilidad, talento y experiencia como maestra de juventud, compañera y pareja de baile de nuestra eximia Pilar Rioja. En el aparatado anterior cité la bellísima escultura de Pilar, promovida por Paco Fernández Torres, que luce espléndida en el cruce de avenida Morelos y calzada Colón. En plena juventud, ella y Magdalena fueron pareja de baile español. Pilar llegó a ser calificada en el *New York Times* como “lo más cercano a la perfección que se ha visto en mucho tiempo en todo el mundo”. Su esposo, el poeta español Luis Rius, le dedicó cantos poéticos. En uno de sus versos le dice: “Podría bailar en un tablado de agua sin que su pie la turbase, sin que lastimara el agua. No en el aire, que al fin es humano el ángel que baila. No, en el aire no podría, pero sí en el agua... Río tu cuerpo en movimiento blanco, bellamente desnudo como el agua”. En otro verso también le dice: “¡Nacida del rigor, no del acaso! Sí, podías ser estatua a cada paso... pero a la danza nada la detiene”. Regresando a su ex compañera Magdalena, reitero que merece otro reconocimiento especial, por el esfuerzo y la dedicación que desarrolló en la Dirección de la Casa de la Cultura de Torreón. Gracias a su tesón y a la difusión que hizo del arte, multiplicó los talleres de géneros de danza en la región, igual que lo hizo Alfonso Flores Domene, al grado de que hoy el fruto de aquellas primeras manifestaciones siguen floreciendo en toda la Comarca Lagunera. De sus viejos talleres se desprendieron nuevos alumnos y maestros que formaron otros grupos en distintos centros culturales, escuelas y universidades. Actualmente los nuevos valores siguen dando fama y lustre a La Laguna en el folklore nacional. Uno de estos frutos, producidos por aquel viejo Departamento de Danza, es quien descolló internacionalmente después de haber desaparecido el Centro Cultural de La Laguna, pero que bebió conocimientos del viejo taller de la Casa de la Cultura de Torreón, me refiero a Juan José García, fundador de la Compañía de Danza Nahucalli, dinámico maestro, recientemente desaparecido, a quien patrocinó el Teatro Isauro Martínez realizando giras nacionales e internacionales en varios continentes del mundo, poniendo muy en alto el nombre de nuestra Comarca. Su excelente Compañía sigue funcionando con éxito. Amas de casa, estudiantes y profesionistas, en plena juventud, comparten la pasión por el baile folklórico y conservan la tradición regional de un género artístico que mantiene a la juventud

lejos de modernos, fríos y estridentes ritmos efímeros. Sesenta y cuatro bailarines de este grupo, debidamente seleccionados, comparten el folclore mexicano sólo por amor al arte, entregando su tiempo libre, sin percibir ningún tipo de compensación. La espléndida coreografía que utilizó este ballet, llamó poderosamente la atención, igual que el vestuario creado y diseñado por ellos mismos. Surgido en 1997, año en que el Teatro Isauro Martínez buscó un grupo que lo representara a través de la danza folklórica, se inició con doce bailarines, que ensayaban en el mismo escenario del Teatro, presentándose inicialmente en colonias y rancherías comarcanas, como lo hicimos en el ya referido proyecto del Centro Cultural de La Laguna de “La Barraca lagunera”. Sus alumnos se perfeccionaron a base de ensayo, por ello fueron invitados a bailar en diferentes eventos locales. Así tomaron un auge inusitado que provocó la multiplicación de los elementos de la Compañía. Los vestuarios que confeccionaron Gerardo García y Martha Centeno evolucionaron a tal grado, que fueron invitados a bailar en el Festival Nacional de Danza en Jerez, Zacatecas y en la Feria de la Mexicanidad celebrada en Tepic. Ese mismo año desarrollaron un programa que expresaba la esencia de nuestra Comarca, y en 2006, la agregada cultural de México en Moscú los invitó a presentarse en aquella lejana ciudad por más de veinte días, viviendo su primera experiencia internacional. Para sorpresa de otros países participantes, el último día del festival, el Ballet Nahucalli fue seleccionado para la clausura, por su colorido, fuerza y alegría. El siguiente año fueron invitados al continente africano para presentarse en Túnez y Libia por un mes entero. Fue tanto su éxito, que posteriormente estuvieron en Argelia y Egipto, continuando sus presentaciones internacionales. ¡Bien haya! por la rica veta de artistas comarcanos que imaginaron y emprendieron su vuelo desde aquella desaparecida y humilde casona del Departamento de Danza.

Música

Antes de entrar al tema del Departamento de Música, aclaro que en 1973, dos años después de haber abierto la casona de la Morelos, fundamos provisionalmente la Casa de la Cultura de Torreón en ese mismo recinto, en circunstancias difíciles y desfavorables; en el intervalo, comenzaron a surgir lentamente los primeros talleres, pero, al iniciar la Casa de la Cultura, se multiplicaron hasta superar más de dos mil alumnos que llenaron todos los espacios y horarios del recinto. Nuestra Casa de la Cultura trabajó diariamente turnos completos de doce horas; laboraba de las ocho de la mañana a las diez de la noche. Entrando al tema, como referí antes, la música fue mi vocación desde la infancia. Tuve, con mis hermanos, la misma inclinación que tiene el pueblo mexicano por la música. Esto último lo confirmamos en el Centro Cultural de La Laguna al apreciar que, tanto en música como en danza, el alumnado se inscribía masivamente después de las convocatorias. En el Departamento de Música, el eximio maestro Alejandro Villalta merece una mención especial, porque aceptó generosamente desde el principio fungir como primer coordinador, colaborando en múltiples actividades musicales. El maestro Villalta había arribado a la Comarca después de la guerra civil española, siendo originario de Cataluña y reconocido como excelente concertista de piano. Como sucedió con tantos españoles y extranjeros que poblaron La Laguna, don Alejandro se quedó prendado de ella y de la manera de ser de los laguneros, sin separarse de nosotros hasta su muerte, a pesar de ser reconocido internacionalmente como artista brillante. Durante su estancia en Torreón, siempre pugnó por sembrar el arte y la cultura en la región. Él mismo, en una de las primeras asambleas, nos informó que en Francia comenzaba a florecer el proyecto de fundar en provincia casas de cultura, argumentando la necesidad de que imitáramos esa iniciativa en México, porque en Guadalajara y Aguascalientes ya se habían fundado las primeras dos a iniciativa del ministro de Educación Agustín Yáñez. Él aceptó la coordinación inicial del Departamento de Música, invitando primeramente al grupo de Autores y Compositores laguneros, siendo Ernestina Gamboa Almeida la socia más entusiasta en pertenecer, junto conmigo y mis hermanos. Ernesto y Carlos, los hermanos Víctor y Edmundo Gallardo, Francisco Cobos Acosta, el doctor Guillermo Tinajero, su esposa Puque, y otros compañeros más que continuaron llegando, como Santiago *Chago* García, Felipe Padilla Martínez y Agustín Barrios Ibarra, acabaron de fortalecerlo. Agustín Barrio se convirtió en la Casa de la Cultura de Torreón en un excelente maestro de guitarra popular que impartió clases formando alumnos y maestros de la talla del guitarrista Héctor Guerrero Díaz. A Ernestina Gamboa Almeida le dedico esta referencia especial por haber sido pionera en la fundación de

la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, hecho afortunado, que se dio en circunstancias especiales que relataré más adelante. El 23 de noviembre de 1970, en pública asamblea, la felicitamos todos los socios por haber sido nombrada directora del Patronato del Teatro Alberto Alvarado, fundado en Gómez Palacio por el gobierno de Durango, al que fuimos invitados a inaugurar como Centro Cultural de La Laguna. Presentamos una obra de teatro y un Concurso Regional de Rondallas y Estudiantinas invitadas para el acto. Tina y Valente Arellano, en ese tiempo realizaban un programa de TV en homenaje a Agustín Lara. En asamblea posterior, mi hermano Ernesto solicitó al Departamento de Música elaborar un directorio de autores regionales, con nombre y pauta musical de sus mejores composiciones; el objetivo era crear un acervo histórico de música lagunera. Ignoro en manos de quien quedó este valioso legado, pero recuerdo que el mismo Departamento sugirió la necesidad de promover a los compositores locales para difundir su obra, labor que se llevó a cabo con cierto éxito. Miembros notables de este Departamento destacaron en el canto; los tenores Manuel García Peña y Jaime de Lara Tamayo deleitaban las reuniones con bien timbradas voces. En el apartado “Armonía” mencioné que también destacaron en este Departamento las voces femeninas de mi esposa Rosario Lamberta Montalbán y mi hermana gemela María Estela González de Bracho, formando un magnífico dueto que amenizaba veladas sociales. También participó otro dueto formado por mi cuñada María de la Luz Zambrano Sada (*Manina*) y mi hermano Carlos Gerardo, que, incluso, llegaron a actuar y destacar en televisión nacional, en aquel inolvidable programa *Siempre en Domingo*, dirigido por Raúl Velazco. Con ellos formamos la mencionada coral, en la que también intervinieron Susana Díaz Flores, Rosa Suárez de Torres, Amelia Díaz Flores, Aurora Legorreta de Medellín y sus hijas Patricia y Pilar, Sonia Salum, Alicia Tamayo de Toral, María Teresa y Cristina Sirgo Ortiz, y la joven soprano Julieta Payán. Las voces varoniles eran interpretadas, por los ya nombrados, Carlos Gerardo, Manuel García Peña y Jaime de Lara Tamayo, por Mario Díaz Flores —maestro de ceremonias—, su sobrino Tomás Alvarado, los entrañables hermanos Edmundo y Víctor Gallardo —pianista oficial del grupo—, Ernesto mi hermano, Ignacio Montaña, Carlos González Garza y Alfonso Villavicencio. Gracias a los talleres de música establecidos en la Casa de la Cultura de Torreón, en años posteriores, el Departamento siguió fortaleciéndose con innumerables jóvenes que se fueron adhiriendo al plantel de Música, aprendiendo a tocar, pulsar o interpretar el piano, las cuerdas, los metales o los instrumentos de viento y percusión, colocándose en conocidos conjuntos y grupos musicales. Recuerdo, entre ellos, el extraordinario dueto de guitarras formado por Fernando Chávez Méndez y Ricardo Guerra Acosta,

y no puedo olvidar a *Pepe* Ventura Chávez con sus amenas charlas radiofónicas sobre arte taurino, tituladas “En cinco minutos hablamos de toros”, y su interpretación, en la guitarra clásica española, de finas melodías, en unión de otros compañeros que enriquecieron el viejo Departamento de Música. Otra colaboración importante fue la del ya mencionado *Chato* Alonso Gómez Aguirre, dueño y fundador de XETC Radio Mayrán, a quien debemos agradecer los laguneros por haber sembrado en la región el gusto por la música clásica en su famoso programa diario y nocturno difundido muchos años en su radiodifusora, ubicada en la planta alta del Edificio González Cárdenas, donde iniciamos nuestras primeras reuniones. Finalmente, tampoco puedo dejar de mencionar a la maestra Milagros Olazábal y a los miembros de la familia del ingeniero Rodolfo Díaz Vélez: Carmen, Rosa María, Carolina, y los arquitectos Fernando y Rodolfo del mismo apellido, pianistas consagrados, que ofrecieron magníficos conciertos y recitales a la comunidad. De esta notable y culta familia, provino el magnífico joven poeta y diplomático lagunero Jorge Valdés Díaz Vélez, laureado en Cuba, México y España. Trasladándome al siglo XXI, narro que cuando en el año 2005 fungí como director de Cultura del Ayuntamiento de Torreón, culminamos el viejo proyecto de fundar un coro para la ciudad a fin de celebrar su centenario; lo bauticé como “Cien Años, Cien Voces”,²⁸ siendo esencial el trabajo de su director, el maestro Evodio Seáñez Aguilera, director del Centro Cultural José R. Mijares. Este coro lo presentamos oficialmente al público de La Laguna dejando grabado un CD conmemorativo con veinte canciones coahuilenses, incluyendo la música tradicional cardenche de la Comarca Lagunera. A mi hermano Ernesto y a Alfonso Flores Domene les debemos, en gran parte, este rescate de música vernácula, porque se dedicaron a grabarla, editarla y promoverla con empeño. Convencimos al INAH de que enviara a la investigadora Irene Vázquez Valle, que grabó en ranchos y ejidos lo que quedaba de este legado, y editó un disco llamado *Tradiciones musicales de La Laguna*, difundido nacionalmente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. ¡Bien haya por aquellos proyectos nacidos en el Departamento de Música!

Plástica

La belleza plástica de las pinturas de algunos laguneros por adopción, como Carlota Camacho Hall de Crabtree, vecina de Ciudad Lerdo, egresada a fines del siglo XIX de la Academia de San Carlos y galardonada por sus lienzos con diploma y medalla de bronce por el propio presidente de la República Porfirio Díaz Morfi, o los cuadros y murales del maestro valenciano Salvador Tarazona Pérez, arribado a La Laguna en los años veinte, creador del arte interior del Teatro Isauro Martínez, fueron sin duda antecedentes importantes en los que se fundamentaron algunos socios del Centro Cultural, con vocación a la plástica, para fundar este Departamento. En la primera década de los años cincuenta y la primera mitad de los sesenta, arribó otro personaje inglés, lagunero por adopción, que se acercó entre nosotros sirviendo de ejemplo en el ámbito de la escultura. Me refiero a Arnold Campbell Taylor, distinguido y brillante escultor que vino para ocupar el puesto de subdirector y maestro del Colegio Americano de Torreón, dejando una escuela plástica a seguir entre discípulos e imitadores. Su estancia en Torreón significó un recuerdo y un ejemplo para Raúl Esparza Sánchez cuando fundamos el Departamento de Artes Plásticas del Centro Cultural de La Laguna. Algunos de los finos bustos esculpidos por el artista inglés son rostros universales, como Beethoven o Abraham Lincoln, pero también los hubo de hombres y mujeres laguneros, que se caracterizan por la delicadeza y exactitud de sus facciones. Algunos socios de nuestro Centro posaron para el artista: el poeta y licenciado Salvador Vizcaíno Hernández, el doctor Álvaro Rodríguez Villarreal, el licenciado Raymundo de la Cruz López, Luis Díaz Flores, el maestro Alejandro Villalta, el doctor Alfonso Garibay Fernández, el pintor Raúl Esparza, y la violinista Mercedes Shade; otros rostros femeninos como el de la profesora Antonia García Pérez, o el de nuestra eximia Pilar Rioja, se exhibieron como personajes talentosos detectados por el artista. Cito estos antecedentes porque en el primer año de intenso trabajo, en reuniones celebradas en el Edificio González Cárdenas y posteriormente en la casona de la avenida Morelos, todo era entusiasmo entre los socios para seguir los pasos de los mejores artistas que habían tenido presencia en La Laguna, en un ambiente preñado de fervor y deseos de aprender de ellos. Desde el principio Raúl Esparza Sánchez quedó al frente del Departamento de Artes Plásticas, conjuntando en un primer grupo a José Mireles Palma, el arquitecto Jorge Pedroza Bulman, Mario Zaragoza, Amalia Flores, Aurelia Enríquez C., el doctor Jorge Estrada Berg, Milagros Olazábal, Ricardo Belmont, Víctor Arias, Manuel Enríquez, Enrique Ostos y los pintores Mario Zaragoza, Enrique Poblador y Lorenzo de Lira, así como al destacado grupo de artistas allegados de Gómez Palacio y Ciudad Lerdo, que acudieron a nuestra convocatoria:

Hugo Presa, Nazario Simón y Alonso Licerio. Estos maestros aún siguen destacando en la plástica y en el grabado regional. Después de un año de intenso trabajo, Raúl emigró, por recomendación nuestra y del Colegio Americano, a Estados Unidos, donde permaneció otro año más, antes de regresar exitosamente al terruño como artista y maestro. En el extranjero y en la Comarca dejó un vasto legado pictórico y plástico, poniendo siempre en alto el nombre de nuestra ciudad y del Centro Cultural de La Laguna. Los directivos del California Museum of Science and Industry nos enviaron un diploma, que conservo con orgullo, reconociendo la destacada labor realizada por Raúl en beneficio de miles de ciudadanos californianos. En La Laguna, entre sus múltiples obras, cito sólo este ejemplo: el extraordinario mural de barro con bellos temas inspirados en la región que adorna el costado lateral de la Parroquia de la Encarnación, en la colonia La Rosita. Sin embargo, no puedo olvidar a otros miembros y amigos relacionados con este Departamento: Amalia Flores, vendedora de “cachitos” de lotería, aficionada a la acuarela, de sonrisa franca y abierta, solicitando ayuda y consejo a los maestros pintores de mayor experiencia. A don Arturo Orona, incursionando entre nuestros pintores para promover la obra del acuarelista José Bonilla; a Juan Abusaíd Ríos, invitando y presentando al pintor español malagueño, Juan Bandera, para promover entre los alumnos cursos y conferencias sobre la plástica española; qué decir de nuestra amiga, la pintora Rosa María Madero, inaugurando en el patio central de la casona, con su primera exposición de veinte obras realizadas en la cuna de la Comarca, Santa María de las Parras. Ya fundada la Casa de la Cultura de Torreón, tampoco puedo olvidar a los jóvenes que destacaron en este departamento, como Alberto Chávez Méndez, creador e impulsor del Taller de Serigrafía de la institución, experto en dibujo y creador del logotipo del Centro Cultural que representaba al sol del cielo lagunero aparecido en columnas periodísticas diarias, durante años para promover los talleres. En ausencia de Raúl Esparza, Ricardo Chávez Méndez, hermano de Alberto, coordinó este Departamento, teniendo como asesor a su tío, José *Pepe* Méndez, restaurador del Teatro Isaura Martínez por encargo del INBA. Posteriormente, Ricardo emigró a Estados Unidos descollando hasta hoy como director del Museo de la Plástica de Santa Fe, Nuevo México, poniendo en alto el nombre de La Laguna en el extranjero. A la vez, Ricardo fue suplido como coordinador del Departamento de Artes Plásticas por el pintor Víctor Gallardo, hijo de Víctor, pianista que —como mencioné— acompañó a nuestro coro. En el área de escultura en hierro, destacó el artista Hilario Cordero, quien llegó a realizar estupendas piezas estructuradas en acero, alambre y trozos desechables de metal. Sus obras permanecen adornando hogares, sitios y museos. Carlos Magallanes Nava coordinó con éxito otro taller de

escultura de este mismo Departamento. Rogelio Madero de la Peña merece una mención especial porque se vio obligado a salvaguardar su vocación artística emigrando a Estados Unidos por falta de estímulo local; en aquel tiempo pocos patrocinadores apreciaban su espléndida obra en acero; no obstante, triunfó en El Paso, Texas y en Santa Fe, Nuevo México, y como nadie es profeta en su tierra, sus obras le dieron renombre en el extranjero. Nunca dejó de visitarnos cuando pudo hacerlo, hasta que recientemente regresó, edificando un ejemplo de su magna obra: el “Manto de la Virgen”, silueta que luce al costado del bulevar Torreón-Matamoros. Rogelio y su talentosa familia, por mérito propio, al fin pudieron abrir un taller de escultura en su tierra, la Comarca Lagunera. Este Departamento Plástico incluyó también el arte fotográfico. Desde el principio destacó el grupo de fotógrafos coordinado por don Celso Reyes González, propietario de la papelería que lleva su nombre, y con el apoyo de sus colegas del Club Fotográfico de La Laguna, ilustró a decenas de alumnos interesados en el arte de la fotografía. Organizó innumerables exposiciones que dieron luz a futuros artistas. Entre los legados relacionados con este Departamento, está el conseguido por la bella y distinguida dama gomezpalatina, Silvia Rodríguez Valles, residente en la Ciudad de México y amiga del pintor Alberto Gironella, a quien convenció de donar al Centro Cultural de La Laguna parte de su obra pictórica en beneficio de la Comarca. Silvia sugirió que invitáramos a este pintor para que conociera las actividades del Centro Cultural de La Laguna, y él respondió generosamente donando a la institución los magníficos óleos de su creación que lucen hoy en el Museo de Arte Moderno de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio. El Centro Cultural donó a esta Casa la obra de Gironella, por conducto de su directora Ernestina Gamboa Almeida, para que fuese instalada al tiempo de inaugurarse el futuro Museo. Con este motivo rendimos homenaje de agradecimiento al pintor Alberio Gironella en el Auditorio de la Escuela de Medicina de Torreón, en presencia de autoridades locales, del gobernador del Estado de Durango, ingeniero Alejandro Páez Urquidí, de nuestra directiva en pleno, y de todas aquellas personas que desearon testimoniar la valiosa donación plástica.

Literatura

Las reuniones que disfrutamos en el mezzanine del Edificio González Cárdenas fueron muy agradables y entretenidas para la mayoría de los socios, porque escuchábamos lo mejor de la poesía regional en las voces de Enriqueta Ochoa, Adelita Ayala, Raymundo de la Cruz López, Álvaro Rodríguez Villarreal, Emilio Herrera, Salvador Vizcaíno, don *Pilo* Porfirio Lozano Chávez y otros poetas locales, como nosotros, que anteriormente archivábamos nuestra obra por falta de oportunidad de darla a conocer, comentarla y criticarla con otros amigos y poetas más entendidos que nosotros en este arte. Aún no se conocían ni abríamos los nuevos talleres literarios que los jóvenes de hoy aprovechan para pulir y dar a conocer la obra de su entraña. Cuando Enriqueta Ochoa, sola o en compañía de su encantadora hija, Marianne Toussaint, nos visitaba de la Ciudad de México, ocasionalmente nos traía el placer y la alegría de escuchar sus nuevas composiciones y conferencias poéticas; meses después, ya fundadas las Casas de la Cultura de Torreón y de Gómez Palacio, gracias al Instituto Nacional de Bellas Artes, abrimos e iniciamos los primeros desconocidos Talleres de Literatura, en ambas instituciones, coordinados por escritores foráneos. El Departamento de Literatura del Centro Cultural nació coordinado por nuestro primer vocal, Emilio Herrera Muñoz, del que ya hablé. A su alrededor se reunieron los también mencionados escritores y poetas inscritos en nuestra institución, iniciando diversos proyectos en compañía de antiguos compañeros de las *revistas Cauce y Nuevo Cauce*, entre ellos, mi padrino, el tribuno y poeta licenciado Felipe Sánchez de la Fuente, don Pablo C. Moreno Rivero, el licenciado Luis Felipe del Río, el doctor Álvaro Rodríguez Villarreal, el licenciado Salvador Vizcaíno Hernández y el licenciado Federico Elizondo Saucedo. A ellos nos adherimos Adela Ayala, su hermana Flavia Ayala de Jameson, el licenciado Raymundo de la Cruz López, la profesora María del Carmen Azpe, Milagros Olazábal, el doctor Jorge Estrada Berg, don Mariano R. Rodríguez, la declamadora *Loló* Vigatá de Méndez Pérez, y yo, con mis hermanos Ernesto y Carlos. Tiempo después, dada la responsabilidad que Emilio Herrera tenía como primer vocal de la institución, sugirió a la asamblea nombrar como coordinador del grupo al licenciado Raymundo de la Cruz López —poeta del pueblo y de la Revolución—, quien desarrolló un fructífero trabajo participando en innumerables eventos y conformando los primeros Cafés Literarios en el Restaurante Los Sauces. No puedo dejar de mencionar en este grupo a don *Pilo* Porfirio Lozano Chávez, a quien bautizamos con el nombre del “el poeta pintor”, por su ocupación de pintor de brocha gorda. Tampoco olvido el tesón literario de don Pablo C. Moreno disertando en nuestras reuniones sobre la publicación de sus libros de historia o su

participación en la televisión nacional en el programa de don Pedro Ferriz Santa Cruz sobre “El Quijote, Cervantes y su obra”, donde obtuvo el segundo premio nacional. Don Pablo, como mencioné, me envió desde Madrid una tarjeta con la imagen de “La Cibeles” y saludos para todos los miembros del Centro Cultural de La Laguna; en dicha postal me informaba sobre lo interesante de la ruta del Quijote y la entrevista que le hizo Joaquín Peláez, en España, que lo proyectó a nivel internacional en el programa *24 Horas* dirigido entonces por Jacobo Zabłudovsky. Un importante logro, al inicio de la formación de este Departamento, fue el rescate de la biblioteca del historiador lagunero Eduardo Guerra, que dio origen al nacimiento de la Biblioteca Manuel José Othón en homenaje al autor del “Idilio salvaje”, fundada por nosotros en 1975, cuando fungí como director de la Casa de la Cultura de Torreón, y de la cual hablaré en seguida. Debo agradecer también a quienes indirectamente colaboraron con el Departamento, me refiero a los periodistas Miguel Ángel Ruelas, Arturo Cadivich Michelena y Hugo Lozano, que nos acompañaron en diversas giras y eventos, favoreciéndonos con múltiples publicaciones en sus respectivos diarios. A ellos y a sus directores de *El Siglo de Torreón*, *La Opinión* y *Noticias de La Laguna*, les debemos gratitud por la difusión y apoyo incondicional que nos brindaron. Ya instalados en la casona de la avenida Morelos, surgieron en este mismo Departamento otros jóvenes poetas y declamadores, como Jesús Jáuregui de Ciudad Lerdo, Juan de Dios Gutiérrez Padilla de Gómez Palacio y el poeta y espléndido barítono Rubén Rodríguez García de Torreón. El trabajo de los primeros escritores y poetas pertenecientes a este grupo literario del Centro Cultural de La Laguna, es hoy de sobra conocido y aparece en un sinnúmero de publicaciones producidas antes y después de la creación de la Casa de la Cultura de Torreón, como *La Parda Grulla*, por lo que no abundo en ellas. Más bien dedico la última parte del capítulo a la labor posterior realizada en los talleres de la casona de la Morelos, después de las clases de literatura que impartimos algunos maestros, miembros de este mismo Departamento, a una gran cantidad de jóvenes de ambos sexos, que abarrotaron nuestros salones de clase, así como los talleres que se derivaron en las dos Casas de Cultura regionales. Destacó toda una pléyade de mujeres y hombres que conformamos los talleres literarios de poesía y narrativa, teniendo respectivamente como coordinadores enviados por el INBA, al maestro zacatecano José de Jesús Sampredo, Premio Nacional de Poesía, y al novelista juarense David Ojeda, Premio Nacional de Cuento. Con estos dos maestros de nivel nacional, iniciamos en Torreón y, posteriormente en Gómez Palacio, los talleres Talitla (Talleres Literarios de La Laguna), que sesionaron en ambas Casas de la Cultura, a petición de la directora gomezpalatina Ernestina

Gamboa Almeida. El supervisor de esos dos primeros talleres literarios fue el maestro ecuatoriano Miguel Donoso Pareja, nombrado por el INBA a nivel nacional, para apoyo del Centro Cultural de La Laguna y de sus Casas de Cultura, donde alternó las sesiones de trabajo, semanalmente, los sábados al mediodía. En dichos talleres trabajamos tranquilos y felices, semanalmente los poetas y escritores: Marco Antonio Jiménez, Francisco Amparán, Ana Fuentes, Antonio Jáquez, Joel Plata, Ivonne Olhagaray, Emanuel Quiñones, Ramón Armendáriz, Olivia González Zamarrón, Jorge Rodríguez y el que esto escribe. Algunos trascendieron publicando obras que obtuvieron premios nacionales, como nuestro primer querido amigo y alumno, Paco Amparán, egresado de la casona de la Morelos, el actual poeta Marco Antonio Jiménez, y Antonio Jáquez, quien trascendió nacionalmente destacando como colaborador de la revista *Proceso*. Lamentablemente, el primero y el último ya se nos fueron, pero seguramente nos esperan en la Casa del Padre. A raíz de la fundación de los mencionados talleres, el cultivo de las letras se incrementó notablemente en gran parte de la Comarca Lagunera, multiplicándose los talleres literarios en diversas instituciones y universidades locales, así como en el medio rural. La Sociedad de Escritoras Laguneras, AC fue una nueva institución, nacida varios años después, que continúa trabajando y la menciono porque ha dignificado la obra de la mujer lagunera. Me correspondió el honor de publicar algunas de sus obras cuando ocupé el puesto de director de Cultura del Ayuntamiento y nos honró, como institución femenina, nombrándonos padrinos, a mi inolvidable maestro y amigo, el sacerdote jesuita ya desaparecido, David Hernández García, y a este inmérito promotor. Debo mencionar que, como consecuencia de la actividad promotora del INBA, nos visitaron muchos poetas y escritores nacionales y extranjeros que atendimos en el Centro Cultural y en la “Mesa Sabatina de los Manteles Amarillos”, dejando muy gratos recuerdos de su estancia en La Laguna. Cito los ejemplos de Enrique González Rojo, Heraclio Zepeda, Juan de la Cabaña y Oscar Oliva, sin olvidar tampoco a nuestro entrañable amigo, el poeta granadino Manuel Benítez Carrasco. Hoy nos sentimos satisfechos de haber contribuido a difundir y promover en la región el arte de la Literatura.

EFEMÉRIDES (1972)

Bibliotecas

Don Eduardo Guerra se distinguió por ser uno de los primeros aficionados a la historia que escribió dos obras, las cuales sirvieron de base para la investigación de los orígenes de la Comarca Lagunera y la fundación de la ciudad de Torreón: *Historia de La Laguna, de 1598 a 1953* e *Historia de Torreón en sus primeros setenta años de vida, de 1883 a 1953*. Ambas ediciones abrieron camino para los interesados en la historia local. Don Eduardo había recibido, de parte del ilustre licenciado José Agustín de Escudero, culto ciudadano vecino de Ciudad Lerdo, un valioso legado de documentos y diversos libros que hablaban sobre nuestro origen, base de su biblioteca, lo que le sirvió para escribir su historia. En una de las primeras sesiones del Centro Cultural, el licenciado Salvador Vizcaíno Hernández nos informó sobre la intención de la viuda de don Eduardo Guerra, doña Otilia Peña de Barrio, de donar esa vieja biblioteca a nuestra institución. Ni tardos ni perezosos, Ernesto mi hermano y yo, nos concertamos para celebrar una cita con doña Otilia, quien nos confirmó su deseo de donar la biblioteca para ponerla a disposición de la comunidad. Recibirnos el valioso legado, entregándolo al Departamento de Literatura para su estudio, registro y archivo. La sección histórica y científica fue destinada al futuro Museo Regional de La Laguna, y la parte literaria, al fundarse la Biblioteca Manuel José Othón, dentro de la Casa de la Cultura de Torreón. El doctor Carlos Montfort Rubín se ofreció gentilmente a revisarla, seleccionarla y entregarla en su momento a las dos instituciones mencionadas. Este rescate fue uno de los primeros logros importantes del Centro Cultural de La Laguna; sin embargo, treinta años después de su entrega formal, al fungir como director de Cultura del Ayuntamiento de Torreón, acudí a revisar el viejo acervo literario donado a la Biblioteca Manuel José Othón, que se encontraba ahora en manos del Ayuntamiento, y me encontré con la desagradable sorpresa de que había desaparecido inexplicablemente gran parte del legado de don Eduardo Guerra. La ambición, en distintas administraciones gubernamentales, por controlar políticamente lo sembrado en materia cultural por la sociedad civil de nuestra ciudad, aprovechó la cultura lagunera del “desencuentro”²⁹ para permitir el despojo y comenzar a cumplir el objetivo de borrar toda huella dejada por el Centro Cultural de La Laguna, por la Casa de la Cultura de Torreón y sus dependencias, hubiesen sido espacios culturales, bibliotecas o teatros locales. La Biblioteca Manuel José Othón fue convertida en recinto municipal, permitiendo la substracción de valiosos libros, y la Casa de la Cultura se transformó en dependencia estatal al vender el gobierno del Estado su construcción y terreno, para cambiarle de

nombre por Cinart (Centro de Iniciación Artística de Torreón) y ubicarla en la vieja estación de ferrocarril, sin respetar ni dar a conocer el verdadero origen nacido de la espontánea iniciativa lagunera. Menos mal que la valiosa hemeroteca de los primeros diarios editados en la Comarca, desde el siglo XIX, coleccionados por el licenciado José Agustín de Escudero y Eduardo Guerra, fueron salvados por el INAH, en la instancia federal del Museo Regional de La Laguna. Desde la fundación del Centro Cultural, en el verano de 1970, habían ocurrido otras donaciones particulares relacionadas con la biblioteca que nos ocupa. Vale la pena dejar consignado que el licenciado Salvador Vizcaíno informó sobre cinco libros históricos donados a la futura Biblioteca Manuel José Othón por amigos de Durango: un “Interdicto” de 1877, de posesión de tierras promovido por Eloísa San Martín de Jiménez; un “Decreto” de la Legislatura del Estado de Durango que facultaba al gobierno de esa entidad a levantar fuerza armada para rechazar a los invasores coahuilenses; un folleto sobre la “demanda” de la Compañía Industrial de Tlahualilo sobre las aguas del río Nazas; un libro de 1909 sobre el “juicio” seguido por esa compañía en contra del gobierno federal; y los “Estatutos” de la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna, SA, editado en 1905. Convendría investigar si estos documentos aún se encuentran en el acervo de la Biblioteca Othón. Según reza el acta, en aquella asamblea de la donación, se inscribieron como socios Porfirio Lozano Chávez, María de Jesús Hoyos Pérez, Aurelia Enríquez, Jorge Ruiz Estrada, Francisco Casillas Sánchez, Rogelio Luévanos O., Norma Castellanos, Jorge Martinelli, Juan Ángel González C., Juan Antonio Romero García, María Elena Puente Salazar, la maestra Teresa Urzúa Santoyo (con su madre Eva L. de Urzúa), María del Socorro V. del Río, y los funcionarios Rodolfo Díaz Vélez, Sigfrido Sánchez Martínez, el capitán Raúl Lemuel Burciaga y el profesor Enrique Calderón Pérez. Inaugurada la Casa de la Cultura de Torreón, en 1973, dentro de su recinto y con entrada por la misma acera de la avenida Morelos, fundamos la Biblioteca Manuel José Othón. Nombramos como encargada a doña Josefina Sánchez A. de Macías, ama de casa y ex alumna del primer taller de Literatura, después de un curso intensivo que le impartió nuestro querido maestro del Instituto Francés de La Laguna, Luciano Ríos Hernández. Para inaugurarla, aprovechamos la estancia en Torreón del director del Banco Nacional de México, licenciado Pablo Aveyra Arroyo de Anda, hermano de Luis, y la del poeta Carlos Casillas, una noche amenizada por artistas de la Casa de la Cultura de Torreón, noche plena de reminiscencias culturales hechas en honor del poeta potosino y lagunero que habitó la majestad de nuestro desierto. Deben existir testigos de que esta Biblioteca recibió donaciones y colecciones particulares, o de quienes la visitaron cotidianamente durante su estancia en la Casa de la Cultura de

Torreón, encontrando respuesta a sus inquietudes e investigaciones. El cambio de sitio se realizó en los años ochenta, cuando fue instalada en el bulevar Constitución. Provervio a terminar este apartado, insisto en la importancia que tuvieron, antes de culminar el siglo pasado, más de una decena de bibliotecas públicas esparcidas en diferentes sectores de la ciudad. Al iniciar el siglo XXI, cuando del año 2003 a 2005, fui nombrado director municipal de Cultura, tratamos de facilitar y fomentar el hábito de la lectura en la comunidad e instituciones educativas, ofreciendo material bibliográfico y servicios culturales. Por conducto de la directora de Bibliotecas Municipales, Velia Ruiz Múzquiz, tratamos de hacer más eficientes los servicios y multiplicar los espacios en Torreón, fomentando la lectura, la recreación y el esparcimiento de todos los habitantes, procurando darles una mejor atención, tanto en las bibliotecas ubicadas en las colonias populares (La Aviación, La Compresora, Las Torres, Nueva California y Las Julietas), como en los ejidos (la Flor de Jimulco, Juan Eugenio, La Partida y La Unión). Naturalmente, la más antigua biblioteca municipal, García Letona, ubicada en la Alameda Zaragoza, así como las de los Centros Municipales Pablo C. Moreno y José R. Mijares, el Cereso, Enriqueta Ochoa y otras, fueron atendidas, ilustrando a miles de jóvenes y adultos que las visitaron en busca de enriquecer sus conocimientos. Del 1 de enero al 31 de diciembre de 2003, visitaron la Biblioteca García Letona de la Alameda más de nueve mil usuarios, a quienes ofrecimos servicios con salas para invidentes, de cómputo, talleres, visitas guiadas, hemerotecas, libros de consulta general, sala de consulta, consulta infantil y préstamo a domicilio. Hoy, gracias al avance en las comunicaciones por internet, cualquier niño, joven o adulto que posea un teléfono celular, puede conectarse con la red mundial e investigar directamente todos los autores y libros del mundo, relegando a segundo término el uso de las bibliotecas.

Jóvenes

En la misma reunión en la que quedó debidamente entregada y registrada la donación de la biblioteca de Eduardo Guerra, comunicamos a los socios de la asamblea que el Instituto de Geología de la Universidad Autónoma de México nos escribió solicitando establecer relaciones culturales, lo que aceptamos y ratificamos a vuelta de correo. Según reza el acta, fue en esa misma reunión cuando varios jóvenes estudiantes, pertenecientes al Tecnológico de La Laguna, acudieron a informarnos que habían escuchado que en las giras de fin de semana, realizadas por los miembros de los departamentos de Paleontología y Antropología, se habían descubierto vestigios científicos e históricos de la Comarca, y se interesaban en afiliarse a nuestra institución para unirse a aquellas visitas. Esta petición me obligó a solicitar a la asamblea una beca de pago de inscripción y cuotas mensuales para ellos, por ser difícil cubrirlas. Así, los becarios ingresaron como socios al Departamento de Ciencias del Centro Cultural de La Laguna, yéndose felices. Don Arturo Orona mostró a la asamblea diversos animales fósiles petrificados que encontró en la sierra de Jimulco, por lo que el siguiente fin de semana, decenas de nuevos jóvenes nos acompañaron a visitar los petroglifos de la sierra de San Rafael, en el camino a Parras. Estos petroglifos eran famosos por la cantidad de símbolos grabados en roca por los primeros irritilas que habitaron el lugar. Advierto que el presente capítulo va a estar preñado de nombres, de jóvenes y adultos, que acudieron a inscribirse en tropel, motivados quizá por la facilidad de adquirir una beca o pagar sólo una cuota simbólica mensual de cincuenta pesos. Porque el entusiasmo había crecido en la juventud por inscribirse en los diversos talleres del Centro Cultural de La Laguna. Así abrimos la puerta a innumerables jóvenes de escasos recursos que comenzaron a desarrollar sus aptitudes científicas o artísticas, y empezaron a multiplicarse alumnos de todos los estratos sociales, pero con ello aumentó el problema del sostenimiento económico que nos exigía dar mayor atención a la gente. En vista del problema, los socios sugirieron becar sólo a la mitad y echar a andar un proyecto alternativo de clases y talleres gratuitos por televisión para el resto, incluyéndolos en las visitas culturales que continuábamos llevando a cabo en la periferia de la ciudad. Realizada esta sugerencia, pudimos sortear, por el momento, la situación de mantenerlos ocupados mientras nos reorganizábamos, ratificando el nombramiento de Carolina Díaz Vélez de Valdés Cortés, como coordinadora del Departamento de Teatro y los del profesor Carlos Campos, Miguel de la Rosa y el locutor de radio y televisión Manuel Rodríguez Orduña, en otras actividades. Continuaron llegando María Concepción Sotelo, Ignacio Wong Franco, Rosario Cabral, María Victoria García, Manuel Estrada, Arturo Delgado Alonso, Olga

Rodríguez Treviño, mi primo Sergio González Vargas, Armando Rosales, María Eugenia Ruelas Sotelo, Héctor Sifuentes Hernández, Rubén Rodríguez García, Silvia y Aurora Sosa Díaz y Francisco Casillas Sánchez. Una nueva ola de jóvenes y adultos continuó inscribiéndose en diversos talleres: Esperanza Chavarría, Evangelina Delgado A., Minerva Ramírez H., María Luisa Kalisch, Luis Azpe Pico, Carlos Carrillo de la Cruz, Daniel Sifuentes Hernández, Carlos Rafael Elizondo, los hijos del doctor Maeda Sonia y Luis, Jesús Enrique Tatay Martínez, Luis Francisco Ruiz Luna, los hermanos Víctor y Armando Aguilar M., Miguel Guillermo Palomares Flores, Carlos Rodríguez G., Manuel Cervantes Esparza, el ingeniero en vinos franceses de la Cía. Vinícola del Vergel Gerardo Colliere de la Marliere, Cándido García Ortiz, los hermanos Pascual y Luz María Hernández Guerra, Mario Muñoz Ramírez, Miguel Lozano Guzmán, Raúl Ramírez G., Jesús Ortega, Miguel Padilla Flores y el doctor Oscar Flores Flores. De acuerdo al archivo de actas, oficializaron también su inscripción mi cuñada Pilar Madero Acuña y Raúl San Vicente, así como Cony Medina M., E. Chavarría, César I. Yáñez D., Antonio Gutiérrez G., Cuauhtémoc Marmolejo, Roberto Valdés Ramírez, Enrique Navarro Sada y el arquitecto Samuel Alatorre Morones. Me veo en la necesidad de citar a todos los que arribaron con objeto de no cometer algún error de omisión. Antes de fundar la Casa de la Cultura de Torreón en ese recinto, abrimos visitas, cursos y talleres para jóvenes recién llegados y organizamos nuevas y diversas actividades. Por ejemplo, el público interesado podía ingresar el Museo provisional de Antropología e Historia todos los días de la semana. Sobre este particular, el INAH nos envió de la Ciudad de México al arquitecto Felipe Lacotoure con instrucciones precisas de apoyarnos en la investigación regional e iniciar debidamente la organización del futuro museo; asimismo, los departamentos de Antropología, Literatura y Música continuaron laborando y difundiendo nuestro lema, usado en la papelería oficial “Rescatemos la ex Hacienda del Torreón para nuestros hijos”. El programa de televisión semanal, aprobado en asamblea, quedó a cargo del doctor Luis Maeda Villalobos, con el tema “El origen del hombre americano”, reiniciando el doctor su curso anual de Antropología dentro de la casona. Los talleres para jóvenes comenzaban a estar saturados y era un verdadero problema el ajuste de horarios y la distribución de salones de clase. No obstante, sorteamos el obstáculo reacomodando el taller de Geofísica del profesor Carlos Campos de la Peña, el de Historia Regional del doctor Carlos Montfort y el de Historia de México de Belarmino Rimada. Roberto Medina abrió un nuevo taller de Artesanías, y Ernesto de la Cueva y el ingeniero Díaz Vélez nuevos cursos de francés e inglés. Por otro lado, en el patio central de la residencia, se inauguró un nuevo Torneo Regional de Ajedrez con mucho éxito. Respecto de

los talleres de arte, don Luis Berúmen abrió un taller de Teatro; la maestra Teresa Urzúa, el maestro Ricardo Urrutia y Luz María Hernández, los talleres de iniciación a la Danza Folklórica, Moderna y Clásica, y otro curso de inglés más para las niñas. El licenciado Raymundo de la Cruz prosiguió con el taller de Literatura, Milagros Olazábal con su taller de Guitarra y Ernestina Gamboa Almeida con uno de Solfeo. Por último, los talleres de Artes Plásticas para niños y adultos quedaron organizados por Raúl Esparza Sánchez y Ángel Rivas del Campo. El profesor José Mireles continuó con su taller de Dibujo Constructivo, Amalia Flores y Carlos Magallanes con el de Escultura y el ingeniero Luis de la Rosa abrió un nuevo taller de Fotografía. Con esto el lector podrá darse una idea de cómo se comenzaban a organizar los talleres de la institución, antes de abrir al público, en 1973, la Casa de la Cultura de Torreón, dirigida, en su inicio, por la maestra Magdalena Briones Navarro. Con ella, los talleres y problemas económicos siguieron multiplicándose, por lo que dos años después, en 1975, al ser nombrado director de la Casa de la Cultura de Torreón, me vi en la necesidad de crear una fórmula administrativa que pudiera salvarla de la bancarrota. Consistía en pagar al maestro su salario de acuerdo al número de alumnos que atendiera en talleres y salones de clase, de no más de cincuenta alumnos, quedando en beneficio de él 80% del ingreso recabado mensualmente entre sus alumnos y lo restante para cubrir los gastos administrativos. En cuanto a las asambleas del Centro Cultural de La Laguna, como las nuevas inscripciones ya se canalizaban dentro de las oficinas, por disposición de asamblea, se determinó realizar dos clases de reuniones de asociados: la primera, cada quince días, con asistencia de todos los socios en asamblea general, y la segunda, una vez por semana, únicamente de directiva y coordinadores de área de cada departamento; llamamos a esta última junta de “coordinación general”. El resultado fue la estabilidad de nuevos talleres pletóricos, sobre todo, de alumnos jóvenes.

Cenáculo

Como una actividad independiente, pero enriquecedora, de algunos miembros del Centro Cultural de La Laguna, incluyo la efeméride de la creación de la “Mesa Sabatina de los Manteles Amarillos”, que se dio en ese tiempo de incesante actividad cultural. La inclusión del tema es importante por la repercusión que tuvo la participación de los convidados locales, pero sobre todo, de los invitados foráneos, representantes de la cultura nacional, además de coincidir con las actividades culturales que realizábamos. Este cenáculo se consolidó entonces, perdurando cuarenta años, de 1972 a 2012, con reuniones hebdomadarias,³⁰ inicialmente en el Restaurante Los Sauces e ininterrumpidamente, los sábados al mediodía. Se trataba de una convivencia profundamente humanista, de un cenáculo identificado plenamente por quienes profesábamos el mismo espíritu comunitario, enriquecido con los conocimientos personales de cada quien, proyectándose hacia la superación cultural individual y colectiva, con la inclusión de personajes y artistas invitados, allegados de todos los rumbos del país, que compartían el pan y el vino, refrendando el tradicional espíritu hospitalario de los laguneros. Destacados poetas, artistas e intelectuales compartieron la “Mesa de los Manteles Amarillos”, llamada así por el color del paño usado en el Restaurante, e intercambiaron toda clase de ideas entre los amigos comensales. Esta actividad sabatina nació gracias al espíritu de su decano fundador, el doctor Carlos Montfort Rubín, segundo secretario y último presidente del Centro Cultural de La Laguna, en “procesos discursivos *del ombligo para arriba*”, como bien los definía. Antes de su adhesión al Centro Cultural había comenzado a reunirse con su colega y amigo, el doctor Alberto Alarcón, los sábados por la noche, en ese mismo Restaurante, con el fin de charlar amigablemente sobre diversos temas de interés histórico y cultural. Los Sauces pertenecía al inolvidable agricultor, poeta y campesino, Manuel Ramírez, a quien debemos gratitud por las deliciosas horas que pasamos, plenas de aprendizaje y convivencia en aquel generoso recinto. Los “momentos” de la Mesa eran amenizados, en el teclado del piano, por Renato Romo Estrada, inspirado pianista duranguense, ya desaparecido. Nunca se “guillotinaron los minutos”. A invitación del mismo doctor Montfort, se integró primero un gran amigo, el doctor Raúl Adalid, y luego fui invitado yo, al término de las primeras sesiones semanales del Centro Cultural, aunque, poco tiempo después, las cambiamos al sábado. La mesa permaneció viva cuarenta años, siendo enriquecida en varias ocasiones por nuevos miembros. Con el tiempo sufrió algunas modificaciones en lo referente a invitados, pero sobre todo a la mística del ágape. No obstante, el ritual permaneció prácticamente incólume durante todo el tiempo de su existencia. Consistía en rifar un tema libre, aportado por cada uno de

los comensales. El ganador obtenía el título de “capitán de la Mesa”, y sin admitir interrupciones, obsequiaba la palabra a los presentes en estricto orden de sorteo mientras compartían, con entusiasmo y alegría, los sagrados alimentos, rociados con la “chispa etílica” del buen vino, hasta que todos los participantes terminaban de expresar sus propios conceptos, estableciendo, en el momento del café y de los postres, un debate abierto sobre el tema central que, por lo general, terminaba en un consenso amigable, resultando enriquecedor e instructivo para todos los comensales. En los últimos días de su existencia, una parte del ritual desapareció, sacrificando la espontaneidad en aras de la objetiva referencia documental. Ya no se improvisaba el tema, de acuerdo a la inspiración y apreciación subjetiva del “capitán de la Mesa” y los presentes. Pero a pesar de ello, el cenáculo aportó pingües frutos para todos los participantes. Nunca olvidaremos el clima de auténtico compañerismo que experimentamos los fundadores, con Alfonso Ramos Clamont, los doctores Alfredo Güitrón Cantú y Andrés Vara Mellado, Ismael Mendoza Barajas, el ingeniero Jaime Ruiz Ripstein, el licenciado Francisco Jaime Acosta, los primeros invitados regiomontanos, licenciado Eduardo Guerra, mi ex maestro del Tecnológico de Monterrey, Jorge Marcos Karmi, así como *El General* Jesús García Valencia, y más recientemente —después de la muerte del doctor Montfort— su hijo, Luis Augusto Montfort García y Gregorio Muñoz, propietario del Restaurante argentino La Garufa, último domicilio de la Mesa, donde los comensales dejamos de reunirnos por diversas causas. La mística del ágape en el grupo la definió el doctor Montfort citando a *Fuente Ovejuna*: “Todos a una”.³¹ Como ejemplo de esta sentencia quedó su mensaje escrito, publicado en un capítulo “Memorable” de su libro *Panoramas glaucos*, que presentamos en el Archivo Municipal en 1991, cuando la autoridad lo nombró cronista de la ciudad de Torreón. Este libro lo dedicó el doctor Montfort, a Alfonso de Jesús Ramos Clamont, su hijo político, primer cofrade que se ausentó de la Mesa para ir a descansar y a descubrir la Casa del Padre, donde seguramente nos espera. Le escribió: “Lo acompañamos en su doloroso trance, y al paso de un instante a otro, como atados eslabones de una cadena sin fin hasta el momento crucial... Acaso él advirtió el claro resplandor de la luz espiritual como bálsamo de infinito alivio. A nosotros de pie y presentes al lado del lecho del sufrimiento, al aproximarse el momento postrero, nos tomó de suyo la ruda emoción que lo invade a uno por entero y se difunde a todo el ser, a cada una de sus partes y a la entraña noble. Entonces, de *profundis*, musitamos la oración vestida de callada voz: Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre... Ten piedad de él por su calidad de hombre de bien; por él, por el amigo grande, por quien fue casi un hijo prudente, amable y noble por siempre”. Raúl Adalid escribió al hermano

de todos: “De sus amigos con permanente afinidad probados con la piedra de toque del trato mutuo en la reunión de los sábados, en torno a la Mesa Sabatina de los Manteles Amarillos, del color que propicia la intuición... tribuna del decir y expresar la idea, la opinión o simplemente la pregunta acerca de temas literarios, históricos, políticos, científicos o filosóficos en un ambiente libre de controversias y privado de situaciones conflictivas en el que todos hemos aprendido de todos al margen respetuoso de ideologías políticas o credo”. Alfredo Güitrón apuntó: “El vivir es plenitud porque produce transferencia de valores humanistas que perduran más allá del fenómeno de la muerte. Tu presencia corpulenta cubría a un individuo noble, generoso, benévolo con la siempre urgencia de darse... con la sonrisa a flor de labio. Tu esencia ha quedado impregnada en cada uno de nosotros. Llegó el momento crucial, y conociste el secreto de la vida y de la muerte. Tu presencia espiritual seguirá siendo pábulo para este grupo fraterno”. Paco Jayme señaló: “Fuerte como un roble, pero bondadoso como un niño lagunero de esta tierra. Descansa en paz”; y finalmente sentenció: “Al final del puente de la vida, lo mejor tuyo, lo que no se olvida, lo que hinca hondo, es lo que perdura haciendo vibrar las fibras íntimas sensibles en el arcón de los recuerdos. Hebdomadariamente, puntual, te seguirás sentando a la Mesa en espíritu haciendo honor a tu amistad”. Yo le escribí: “Tu sitio reservado, en el cenáculo de los Manteles Amarillos, aguardará puntual el sabatino encuentro con tu entera presencia, nobleza y corazón, siempre a la mano para atisbar la luz que ya conoces y dar a tus amigos un rayo de esperanza en los fértiles diálogos del alma”. ¡Esa era nuestra mística!, “Todos a una”, como en *Fuente Ovejuna*. E incluyo el tema en estas memorias para tratar de preservar esta bella experiencia. ¡Salud! por la “Mesa Sabatina de los Manteles Amarillos” y su inolvidable cenáculo.

Jaime de Lara

Uno de los primeros invitados asiduos a la “Mesa Sabatina” fue el arquitecto Jaime de Lara Tamayo, amigo del alma, del canto y la bohemia; además socio distinguido del Centro Cultural de La Laguna. Junto a sus compañeros accionistas, Daniel Rico Samaniego y Rogelio Garza Rodríguez —de la firma Constructores Asociados— merece un amplio reconocimiento, porque sin obligación alguna, pero sintiendo y comprendiendo las necesidades del Centro Cultural de La Laguna, AC, desde 1971, pusieron gratuitamente a su disposición, y de la comunidad en general, la tan multicitada casona de su propiedad, ubicada en la avenida Morelos 639 poniente, con el único fin de prestar un servicio necesario y establecer, sin renta o costo alguno, de manera provisional, el primer e improvisado Museo Regional de la Comarca y la futura proyectada Casa de la Cultura de la región lagunera. Conocí a mi querido compadre Jaime de Lara desde la infancia, cuando estudiábamos la primaria en el Instituto Francés de La Laguna; aunque era dos años mayor que este escribano, nos emparejamos en edad cuando lo alcancé en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, donde cursó exitosamente la carrera de arquitecto, y me inicié en la de Administración, estrechando una amable amistad, salpicada de buen humor, de música y alegría que duró toda la vida. Poseía una voz magnífica, aterciopelada, semejante a la del reconocido artista Pedro Vargas, y le solía acompañar con las cuerdas de mi guitarra y en la segunda voz, en dueto inolvidable que amenizaba las tertulias de los mutuos amigos laguneros y regiomontanos. Él inició como primera voz del Trío Torreón, con los inolvidables amigos Julio Pérez Muro y Carlos González Garza, mientras yo, con Sergio de la Garza Villarreal y Horacio García Farías —otros futuros compadres— formábamos el Trío Lagunero, en sana competencia. Luego me fui a la Ciudad de México, pero pronto nos volvimos a encontrar en Torreón, renaciendo aquella vieja amistad compartida en diversas asociaciones y conjuntos corales. No sólo fue mi compadre, también lo fue de mis hermanos Ernesto y Carlos, con quienes siempre nos unió el espíritu de la música en eterna amistad compartida. Remontándonos al tiempo posterior del Centro Cultural de La Laguna, el gobierno de Coahuila se resistía sistemáticamente a colaborar en la construcción de la Casa de la Cultura de La Laguna, pero el gesto generoso de mi compadre y socios, le demostró que no estábamos atados de manos. La región no deberá olvidar el altruismo de los tres socios a quienes honro en este capítulo. A finales de 1971 iniciamos una fiera campaña para reunir fondos destinados a la construcción del Museo Regional de La Laguna. Después de obtener el primer donativo de ASALGOLAG, AC por cincuenta mil pesos, nos avocamos a solicitar del Club Rotario de Torreón otra

ayuda para el mismo fin, en virtud de que varios socios del Centro Cultural eran miembros de dicho Club, además de los éxitos culturales que habíamos conseguido en beneficio de la Comarca con el pabellón de las Ferias del Algodón y de la Uva. El Club Rotario nos invitó a una sesión-cena en el Casino de La Laguna, dirigida por nuestro socio, el cronista Harry de la Peña, coordinador del Departamento de Geología, en la que intercambiamos puntos de vista para ver en qué medida nos podían apoyar en beneficio de la construcción del Museo Regional de La Laguna. Después de agradecer nuestra participación en las dos pasadas Ferias del Algodón y el éxito obtenido con la organización del Segundo Concurso de Matachines y los primeros Juegos Florales Regionales, Harry describió la crónica de la sesión: “Terminada la cena, dio principio una de las sesiones más interesantes y de gran proyección para nuestra querida Comarca Lagunera, pues Manolo (Hinojosa Petit) con gran acierto escogió para la noche un tema que nos electrizó a todos de entusiasmo: la creación, organización y construcción del Museo Regional de Antropología e Historia de La Laguna, sobre el cual nos hablaron las siguientes personas: Alberto González Domene, en su carácter de presidente del Centro Cultural de La Laguna, AC, el doctor Luis Maeda, jefe del Departamento de Antropología del mismo Centro, el arquitecto Jaime de Lara, supervisor del proyecto de construcción y Ernesto González Domene, tesorero de la misma asociación”. Para los miembros del Club Rotario, asistentes a la cena, el proyecto causó gran entusiasmo y deseo de ayudar a la obra. Al terminar, el arquitecto Jaime de Lara mostró los planos de la construcción del Museo Regional de La Laguna, explicando, con lujo de detalles, su ubicación y funcionalidad. El corolario estuvo a cargo de Alberto González Domene, para darnos a conocer el emblema del Centro Cultural de La Laguna —“La Laguna no tiene prohombres, pero tiene hombres”—³² y los fines que perseguían con el ambicioso proyecto relatado que habla elogiosamente de los hombres laguneros que lo concibieron y lo están realizando a costa de grandes esfuerzos. La petición económica fue apoyada unánimemente por todos los socios de ambos clubes y el nuevo presidente, Octavio González Reyes (*Mandarin*) felicitó a Manolo por tan interesante y trascendental sesión. Así consideraron los rotarios aquella grata sesión, como interesante y trascendental. Dije que el dedicaba especialmente este apartado al arquitecto Jaime de Lara Tamayo y a sus socios, los ingenieros Daniel Rico Samaniego y Rogelio Garza Rodríguez, porque —repito— merecen el agradecimiento de toda la comunidad, por haber cedido a la cultura regional una sólida mansión de su propiedad y por haber participado, sin cobrar sus legítimos honorarios, en la construcción de la primera etapa del Museo Regional de La Laguna. Ellos no sólo prestaron provisionalmente la casona para la actividad

cultural, también construyeron gratuitamente la primera etapa del Museo. Estos tres socios del Centro Cultural de La Laguna entregaron su tiempo, entusiasmo y esfuerzo para convertir aquel sueño original de la institución en una realidad tangible, siendo Jaime, mi querido compadre del alma, el líder y principal materializador de la idea y de la obra. Como mencioné en otro apartado anterior, la recolección de donativos y recursos entregados por personas físicas o morales de nuestra comunidad para hacer posible la construcción del Museo Regional de La Laguna será causa de futuros reconocimientos, puesto que en este momento resultaría sumamente extenso enumerar a cada uno de los benefactores de la obra. Quien desee investigar sobre estas donaciones particulares, deberá incluir los documentos, fotografías y objetos históricos que se exhibieron en diversas exposiciones museográficas celebradas en varias instituciones regionales y que aún se deben conservar en el archivo del Museo Regional de La Laguna. Por ahora, sólo reafirmo la participación desinteresada del arquitecto Jaime de Lara y de sus dos ingenieros asociados, que quedará en la historia local como un vivo ejemplo del viejo espíritu lagunero enseñado por nuestros padres y abuelos, cuando en el pasado construyeron grandes obras benéficas para la Comarca, plenas de generosidad, deseo y convicción, sin ayuda ninguna de los tres niveles de gobierno de Coahuila y de Durango. En los siglos XIX y XX, con base en la generosidad y el esfuerzo, fueron construidas por los laguneros del desierto muchas obras que aún permanecen vivas, sin apoyo oficial. Estas tres personas que aquí honramos, tiempo después, convirtieron en realidad el sueño de erigir el edificio que albergó el primer Museo de Historia y Antropología del norte del país en el Bosque Venustiano Carranza de Torreón. Su trabajo desinteresado y los donativos recabados por nuestra institución, entre personas y empresas de la región, contribuyeron a realizar el sueño. Tan importante fue este reconocimiento, que el profesor Luis Aveyra Arroyo de Anda, antes de regresar a la Ciudad de México, nombró primer presidente del patronato de la Sociedad de Amigos del Museo al arquitecto Jaime de Lara.

Diálogo

Paralelamente a la vocación del Centro Cultural de La Laguna, se despertó la de conformar un grupo de profesionistas conocedores de la problemática social, económica y política de la Comarca, que luchara en favor del desarrollo, denunciando una serie de abusos cometidos por el poder en turno en contra de personas e instituciones comarcanas, mientras los demás seguíamos trabajando en favor de la cultura local. Nuestra intención era despertar consciencia social en el área más desprotegida de nuestra comunidad con el fin de que ella misma aprendiera a defenderse, consiguiendo erradicar pacíficamente las arbitrariedades y abusos del poder. Aún nos laceraba entonces el recuerdo de la represión estudiantil sufrida en 1968 por el ex secretario de gobernación, Luis Echeverría Álvarez, quien había mandado sacrificar a la población estudiantil en el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz, hecho que la historia consignó y condenó. Éste es sólo uno de los antecedentes que nos decidieron fundar el programa de televisión *Diálogo*, que como su nombre lo dice, invitaba a dialogar, despertando consciencia social entre la población para denunciar los abusos y abrir una ventana de comunicación, telefónica o en vivo, entre la comunidad y un grupo experimentado de coordinadores. El grupo se propuso denunciar toda arbitrariedad de parte del gobierno y de los particulares con objeto de democratizar la sociedad y contribuir a su desarrollo cultural, económico y político. En otras palabras, abrigábamos el deseo de colaborar creando un proceso de cambio democrático de estructuras, para que la comunidad pasara de una situación dispersa a otra más integrada, justa y no violenta, más fraternal, ilustrada y solidaria, mostrando a los laguneros la forma correcta de defender sus derechos humanos más elementales. La intención era que la misma comunidad asumiera su responsabilidad, construyendo su propia historia. Por ello abrimos esa ventana de comunicación televisiva permitiendo que durante casi dos años, diariamente, muchos sectores de la población hablaran libremente, sin cortapisas, entablando contacto directo con los coordinadores u otras personas, sin distinción de estrato social, ocupación, ideas religiosas, políticas, sociales o culturales, o de cualquier índole. Así comenzaron a dialogar sobre sus problemas, carencias, denuncias, anhelos y aspiraciones. Por lo general la temática giraba alrededor del área social, cultural, religiosa, económica, deportiva o política, y nuestros colaboradores participaban de manera libre, espontánea y gratuita, con el único afán de formar y hacer mejores a los hombres de nuestra tierra, puesto que creíamos y creemos que es el objetivo perseguido por la cultura. El equipo estaba conformado por mí, como director general; Luis Alberto Vázquez, estudiante de Derecho, y el licenciado y notario público, Fernando Muñoz Domínguez, en el área política; el

ingeniero químico, licenciado en Ciencias Sociales y sacerdote, José Batarse Charur, y la escritora Rosa María Gámez, en el área social y religiosa; el actor y doctor en Filosofía, Carlos Saravia Máynes, en el área cultural, y eran colaboradores invitados, el locutor Alonso Gómez Aguirre y Manuel Rodríguez Orduña en el área deportiva, y el ex secretario de la Universidad de Coahuila, licenciado Armando Fuentes Aguirre —conocido como Catón— con su columna diaria “Mirador” en el área editorial. En el programa se presentaron varios organismos y uniones cívicas que luchaban por causas justas, como el Comité Pro Defensa de los Derechos de los Ciudadanos de Gómez Palacio y el Frente Cívico Lerdense, encontrando una tribuna adecuada para presentar sus quejas y denuncias; allí consiguieron la renuncia del ex presidente municipal de Gómez Palacio, Jesús Ibarra Rayas, líder cetemista, después del intento de fraude a la ciudadanía con el pretexto de repavimentar la vecina ciudad. Dentro del programa participaron también uniones de estudiantes de la Universidad de Coahuila, preparatorias de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo, el Instituto Tecnológico de La Laguna, las Casas de la Cultura en formación, los líderes que pugnábamos por la creación de la Universidad Autónoma de La Laguna, todos dialogando con la comunidad sobre sus distintas necesidades y problemas. Los colonos que luchaban a favor de las colonias marginadas, como la Jacobo Meyer, El Barrio de los Guadalupanos, la Compresora, La Fe y Tierra y Libertad, y las demás, que pugnaban por tener una vida más digna, también se presentaron. Intervinieron uniones de obreros, como el Sindicato de Electricistas y Ferrocarrileros, así como de otras industrias y servicios; campesinos pertenecientes a ejidos rurales de la Comarca, de San Pedro, Concordia, El Retiro, El Progreso y muchos más, sin faltar los partidos políticos existentes que abanderaban la causa democrática, incluyendo el grupo de la Unión Nacional Sinarquista. Tampoco faltaron los políticos de todo signo y las autoridades locales, estatales o nacionales a quienes entrevistábamos sobre la problemática, empleados municipales, síndicos y, por supuesto, los dirigentes de la iniciativa privada lagunera y de las empresas descentralizadas, incluyendo personalidades de la cultura que nos visitaban de todo el país, artistas, profesionistas, deportistas y público en general. Las repercusiones no se hicieron esperar: conseguimos despertar consciencia en una población que se interesó más en participar pacíficamente para resolver los problemas que la afectaban. Comprobamos que la televisión es un magnífico medio para que la base de la sociedad se comunique. Los ciudadanos comenzaron a apreciar este programa como propio, dialogando sus necesidades y encontrando las soluciones, lo que ocasionó cierta molestia en los tres niveles de gobierno, y provocó que el 22 de marzo de 1973, con la anuencia de la Secretaría de Gobernación, recibiéramos un

oficio, a través del Sindicato de Trabajadores de la Industria de Radio y Televisión (STIRT), comandado por el vetusto líder Fidel Velázquez y su yerno Netzahualcóyotl de la Vega, cancelando violentamente el programa, antes de cumplir tres años de vida. En este oficio, el STIRT amenazaban con quitar la concesión a los dueños de la televisora si seguían presentando al público el programa *Diálogo* y cancelaban mi licencia de locutor autorizada por la Secretaría de Comunicaciones, sin aclarar las irregularidades en las que había incurrido como grupo o como personas. Protestamos enérgicamente en contra de esta arbitrariedad ante el presidente Luis Echeverría Álvarez y el secretario de Educación, ingeniero Víctor Bravo Aguja, solicitándoles que intervinieran ante el Sindicato para reponer un programa que resultaba altamente constructivo en beneficio de la comunidad; también alegamos lo mismo ante los funcionarios federales, licenciados Juan José Bremer y Sadot Sánchez Carreño, y el presidente municipal de Torreón, licenciado José Solís Amaro, sin conseguir absolutamente nada para remediar dicho atentado contra la libertad de expresión. Nunca obtuvimos respuesta, lo que demostró el poder de Fidel Velázquez. Diez años después, cuando fungí como diputado federal por primera vez, me enteré de que el líder vitalicio había suspendido nuestro programa para favorecer a su subordinado, el líder cetemista local Jesús Ibarra Rayas, que se vio obligado a renunciar a la alcaldía de Gómez Palacio por la protesta ciudadana, ante el intento de fraude perpetrado en su contra por la repavimentación de la ciudad. La prensa local recogió las palabras del renunciado: “Expreso públicamente mi entrañable estimación, respeto y cariño a mi líder nacional Fidel Velázquez, a quien a sus grandes facultades de guía hay que añadir su verticalidad como hombre y como verdadero amigo”. Las protestas ciudadanas no se hicieron esperar ante el cierre arbitrario del programa y el silencio oficial, por lo que no quedó más remedio que acudir a la Ciudad de México, al Centro Nacional de Comunicación (CENCOS), que dirigía el inolvidable humanista José Álvarez Icaza, que puso nuestra denuncia en el diario *Excélsior*, extendiéndola ante la Comisión Internacional de los Derechos Humanos. No obstante este doloroso episodio, propició que en CENCOS conociera a Alfonso Flores Domene, amigo de la entraña, que hizo mucho, posteriormente, en favor de la cultura lagunera. Algo provechoso produjo el interrumpido programa *Diálogo*.

Nuevo secretario

El año de 1972 marcó un hito en la historia del Centro Cultural de La Laguna, AC, porque se reiniciaron formalmente las juntas de directiva y fue ratificado como nuevo secretario el doctor Carlos Montfort Rubín, hombre que se convirtió en alma solidaria de la institución. Su mística y sello personal alumbraron a los socios de una manera tan especial, que significó para todos un ejemplo pleno de calidad humana que nos ayudó a derribar muchos obstáculos que se interpusieron en nuestro camino. Las actas de directiva, redactadas y mecanografiadas por él, hebdomadariamente, merecen ser rescatadas para iluminar la historia cultural de la región, por lo que trataré de incluir parte de ellas en el texto y en notas que acompañan a estas memorias. Gracias a su asesoría, este nevado personaje influyó en el desarrollo del Centro Cultural de La Laguna y de nuestra región. Más adelante dedicaré un apartado especial a su persona, por haber sido maestro y amigo. En esta parte sólo narraré algunas de las iniciativas que tuvo a bien redactar el nuevo secretario en las dos primeras actas consignadas durante aquel caluroso verano, cuando emprendió su tarea, con pleno vigor y compromiso. La primera, el 26 de junio de 1972, mencionó la presencia de nuestra nueva directiva en dicha asamblea, resaltando la destacada actuación del arquitecto Jaime de Lara, así como la de los nuevos socios invitados Manuel Cervantes, Javier Vargas, Eduardo Guzmán y el licenciado Guillermo Téllez Girón; luego dividió en dos tiempos la sesión: uno dedicado al Departamento de Antropología e Historia y al Consejo del Centro, destacando la visita oficial a Torreón del nuevo director del INAH, doctor Guillermo Bonfil Batalla. En el otro momento, incluyó mi reciente informe como presidente de la institución, sobre la relevante reunión nacional celebrada en Aguascalientes, convocada por el INBA, mediante su titular, el arquitecto Luis Ortiz Macedo, con el fin de organizar el Primer Plan Piloto Nacional de esa dependencia federal y descentralizar la cultura en el país, a través de institutos y casas de cultura, que felizmente consideraron a la Comarca Lagunera con sede en Torreón. Dio a conocer que, como consecuencia de esa reunión, nos exigieron la estructuración de un nuevo organigrama, y también comunicó la Declaración de Principios y Organización del Plan Piloto, proyectando hacer un viaje de la directiva completa y socios que desearan acompañarnos para establecer un intercambio cultural y de cortesía, haciendo contacto con la institución en Aguascalientes, además de conocer a su director, Víctor M. Sandoval, y analizar el funcionamiento de esa Casa de Cultura, así como la de otros centros e institutos culturales por visitar en Zacatecas y San Luis Potosí. Asentó en el acta que el INBA se comprometía a brindar un subsidio anual de cien mil pesos en cuanto comenzara a funcionar en

Torreón la Casa de la Cultura de La Laguna, condicionándonos a reestructurar un nuevo organigrama. Indicó también que la nueva directiva de este organigrama sería notificada al INBA, habiendo sido aprobada de la siguiente manera: director, Alberto González Domene; secretario: doctor Carlos Montfort Rubín; tesorero, Ernesto González Domene; como coordinador general se propusieron varios nombres que serían presentados en la siguiente asamblea: Salvador Jalife, Carmen Pámanes de Haces Gil, Sami Achem, Concepción Lack y Carlos G. Saravia Máynez, así como Magdalena Briones Navarro y Guadalupe Aquino, todos de reciente ingreso. Informó que las seis ramas correspondientes a las ciencias quedarán coordinadas por el doctor Luis Maeda Villalobos: en Antropología, el mismo coordinador, y en Historia, el secretario, doctor Carlos Montfort Rubín; el profesor Carlos Campos de la Peña en Geofísica, el ingeniero Augusto Harry de la Peña en Astronomía, en Ajedrez nuestro amigo Manuel Medina Orozco y el ingeniero Fuente —del que no recuerdo ahora su nombre— en Matemáticas. Las ramas correspondientes a las artes quedaron coordinadas por el doctor Alfonso Garibay Fernández, en Teatro, quien solicitó a la asamblea dejar pendiente su nombramiento hasta el regreso del viaje a Aguascalientes; el licenciado Raymundo de la Cruz López en Literatura; Lindy Gómez en Danza Clásica y Teresa Urzúa en Danza Folklórica. Se aprobó que todos esos nombramientos serían reconfirmados en la siguiente asamblea, al regreso del viaje a Aguascalientes, y se sugirieron los nombres del profesor Santiago García, la profesora María C. Arias, Alejandro Villalta, el maestro Gonzalo Ribera, el maestro Marmolejo, el arquitecto Fernando Díaz Vélez, José Ventura Chávez y Mercedes Shade, para la rama de Música; igualmente, el del arquitecto Jerónimo Gómez Robleda, el arquitecto Jorge Álvarez Simental, el doctor Alejandro Ostos, Nazario Simón, el arquitecto Rodolfo Díaz Vélez y Raúl Esparza, para la rama de Artes Plásticas. Y, finalmente, se autorizaron las coordinaciones de Carlos Magallanes para Escultura, la señora Consuelo González de Zermeño para Cine Club, el arquitecto Manuel Cervantes para la rama de Arquitectura y don Celso Reyes G. para Fotografía. Para comprender la mística y la excepcional manera de ser de nuestro nuevo secretario, el doctor Carlos Montfort Rubín, vuelvo a recordar su espíritu, el cual referí al hablar de la “Mesa Sabatina de los Manteles Amarillos”, cuando armó aquel cenáculo con el propósito de seguir formándonos, porque según su entender y decir, “la cultura hacía mejores a los hombres”. Dije que, antes de su adhesión al Centro Cultural de La Laguna, había comenzado a reunirse, los sábados por la noche, en el Restaurante Los Sauces con su colega y amigo, el doctor Alberto Alarcón, y que de ese fructuoso diálogo vio la luz aquella “Mesa Sabatina de los Manteles Amarillos” donde nunca se “guillotinaron los minutos”. Como ya

apunté, en aquella Mesa, “se trataba de una convivencia profundamente humanista, de un cenáculo identificado plenamente por quienes profesábamos un mismo espíritu comunitario, enriquecido por los conocimientos culturales de cada uno, el cual se proyectaba hacia la superación de la cultura personal y colectiva, con la inclusión de personajes y artistas invitados, allegados de todo el país para compartir el pan, el vino y los alimentos, refrendando el tradicional espíritu hospitalario de los laguneros”. Ese era el espíritu de nuestro maestro del “proceso discursivo”, el doctor Carlos Montfort Rubín, ahora nuevo secretario del Centro Cultural de La Laguna, quien terminó siendo el último presidente de la institución, después de dejar los frutos de las obras edificadas, en 1982, a favor de la cultura regional, y en manos de particulares y de la federación. Desde el momento en que aceptó tomar la nueva secretaría, nunca más se volvieron a “guillotinar los minutos” en las asambleas. Todo tiempo fue, si no de lucha en favor de la cultura, sí de ilustración y convivio. Todos aprendimos algo de sus vastos conocimientos, permaneciendo vivo su espíritu y su ejemplo, en muchos de nosotros. En apartado posterior me referiré, de una manera muy especial, a su biografía, porque hombres como él nacen por la gracia del cielo, muy de vez en cuando. Aquella acta de asamblea la finalizó haciendo una explicación del logotipo incluido en la papelería del Centro Cultural, creación de José Mireles Palma y Alberto Chávez Méndez, simbolizando la imagen del “hombre lagunero”, representado por “un torreón de color rojo, con las piernas y brazos abiertos, levantando la pesada carga del obstáculo ya superado”. Ese logotipo representó varios años la mística aportada por los fundadores del Centro Cultural de La Laguna, avalado con la fuerza, tesón y empuje de nuestro nuevo secretario.

Aguascalientes

En algún apartado anterior mencioné que el arquitecto Luis Ortiz Macedo, siendo director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) nos envió a Torreón al antropólogo Luis Aveleyra Arroyo de Anda para asesorarnos en lo referente a la creación del Museo Regional de La Laguna. También relaté que, al ser nombrado director del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), Ortiz Macedo nos mandó a dos funcionarios encargados de Promoción Nacional de ese Instituto, Marco Antonio Montero, subjefe de Coordinación e ingeniero Salvador Vázquez Araujo, coordinador general de ese Instituto. La razón de su gentileza y apoyo se explicaba sencillamente por la amistad, simpatía y solidaridad que nos demostró desde la fundación del Centro Cultural de La Laguna, AC. Sin duda alguna, su intención era asesorarnos directamente en la fundación de la Casa de la Cultura de La Laguna, por ello acompañó a Torreón, en varias ocasiones, al maestro Víctor M. Sandoval, director de la recién fundada Casa de la Cultura de Aguascalientes, y a los dos funcionarios mencionados, con quienes iniciamos una gran amistad, orientándonos con su experiencia en el área de la promoción de las artes. Con ellos comenzamos un nuevo periodo de retroalimentación que benefició culturalmente a toda la Comarca. El primer enviado, Marco Antonio Montero, a quien por su imagen y su forma sencilla de ser, le apodamos amistosamente “El Sheriffe”, se convirtió en un amigo entrañable, por su calidad humana y su don de gentes, quedando identificado de inmediato con las necesidades y carencias culturales de nuestra región. Tan grande fue la confianza disfrutada con este funcionario, que mi hermano Ernesto se permitió bautizarlo con el mencionado apodo, por su parecido con los personajes cinematográficos de las viejas películas de vaqueros del sur y del oeste norteamericano. En ese tiempo Marco Antonio Montero era la pareja sentimental de la extraordinaria actriz del cine nacional, María Rojo. En cambio, con el ingeniero Salvador Vázquez Araujo entablamos otra clase de amistad que culminó años después, cuando lo conectamos en Monterrey con el arquitecto Manuel Rodríguez Vizcarra, condiscípulo del Tecnológico de Monterrey, y con otras personas de aquella sociedad industrial que fundaron la Casa de Cultura en la vieja estación de ferrocarril de la capital neolonesa. Rodríguez Vizcarra fungió como primer director. Comenté de igual forma en otro apartado, que nuestro socio, el maestro Alejandro Villalta nos había advertido que la primera Casa de la Cultura del país nació en Aguascalientes, por lo que, a invitación del arquitecto Luis Ortiz Macedo, nos aprestamos a acudir a la Primera Reunión Nacional, a celebrarse en esa ciudad, presidida por el director del INBA, “para fundar la Declaración de Principios y la Organización del Plan Piloto Nacional con vista a derramar los beneficios

culturales por toda la extensión de la República, otrora limitados al Distrito Federal”, en unión de los representantes de los primeros centros culturales surgidos en el país. Esta Reunión Nacional se celebró en un salón de la planta alta de la Casa de la Cultura de Aguascalientes, en presencia de su director, Víctor M. Sandoval, y fue presidida, como apunté, por el arquitecto Luis Ortiz Macedo, director del INBA, y restaurador colonial de varias ciudades de provincia, como Guanajuato o Zacatecas. Marco Antonio Montero y el ingeniero Salvador Vázquez Araujo fueron los moderadores. Además de todos ellos, estuvimos presentes el maestro José Rodríguez Frausto, sencillo y jovial director de la Orquesta de la Universidad de Guanajuato; Carmen Masip Eczazarreta de Hawkins, fundadora del Centro Cultural Ignacio Ramírez de San Miguel Allende; el matrimonio de Raúl Gamboa C. y Lila López de Gamboa, ella, conocida maestra de baile contemporáneo del Instituto Potosino de Bellas Artes Julián Carrillo, y él, maestro yucateco, director del mismo Instituto; además nos acompañaron el sobrio, prudente y elegante arquitecto Francisco J. Cossío, fundador y primer director de la Casa de la Cultura de San Luis Potosí, a quien por su probidad y distinguida humildad, el doctor Carlos Montfort bautizó como el “Arquitecto Franciscano”; don Federico Sesscose, empresario y banquero restaurador de la ciudad de Zacatecas, y yo, representando a la Casa de la Cultura de La Laguna en formación. Al término el maestro Víctor Sandoval quedó nombrado oficialmente como coordinador nacional de Casas y Centros de Cultura del país y los que se fueran fundando a iniciativa de personas, instituciones o gobiernos locales. Se trató de una reunión trascendental para México. Refiero ahora una anécdota incómoda, aunque chusca, protagonizada en dicha reunión por el maestro Raúl Gamboa, director del Instituto Potosino de Bellas Artes: en el momento en que el arquitecto Luis Ortiz Macedo me presentaba con los concurrentes como representante de la Comarca Lagunera, pretendiendo hacerse el simpático, Gamboa preguntó a guisa de guasa o de burla: “Y ¿para qué quieren fundar una casa de cultura en La Laguna, si en ese lugar sólo hay calor, desierto y lagartijas?”. El arquitecto Luis Ortiz Macedo le respondió con mesura y prudencia: “La cultura, amigo nuestro, debe llevarse a quienes más la necesitan. Allá, en la Comarca Lagunera, gracias a la invitación que me hicieron estos señores, encontré miles de personas, del campo y de la ciudad, ávidas y sedientas de desarrollarse culturalmente, con deseo de fundar un centro que promueva las artes y las ciencias; por ello, invité al señor González Domene a esta reunión, para, que entre todos, iniciemos este grupo fundacional. Desde luego que yo apoyo a La Laguna y espero que ustedes también lo hagan, ayudando a crearles su Casa de la Cultura”. Apenados por el exabrupto del maestro Gamboa, unánimemente, los presentes se disculparon

conmigo al término de la reunión. Dejo para el siguiente apartado la respuesta pública que me vi obligado a dar en defensa de nuestra tierra, y antes de concluir el presente, hago énfasis en la importancia y trascendencia que significó para el futuro desarrollo cultural de la Comarca Lagunera, aquella lejana y ya olvidada reunión, realizada con el objeto de “fundar la declaración de Principios y la Organización del Plan Piloto Nacional con vista a derramar los beneficios culturales por la extensión de la República”. Una comunicación cultural comenzó a establecerse entre nuestras tres ciudades Torreón, Gómez Palacio y Lerdo —la “Trípoli lagunera”— y personajes del mundo de la cultura nacional nos comenzaron a visitar asiduamente, lo que detonó inquietudes y relaciones, de individuos y grupos, que redundaron en beneficio del desarrollo de las artes locales. Los maestros y alumnos de Danza, Música, Literatura, Artes Plásticas y Teatro comenzaron a comunicarse entre sí y con los llegados de fuera, enriqueciendo notablemente las muestras locales de expresión estética, antes circunscritas exclusivamente al solitario ámbito de una región olvidada y postergada, ajena de las referencias modernas y actualizadas. Puedo simbolizar la Primera Reunión del Plan Piloto Nacional en Aguascalientes afirmando que nuestro pequeño flamboyán cultural salió de la maceta lagunera para trasplantarse en una esquina del jardín nacional, pues todos los convocados planeamos trabajos conjuntos de iniciación fundando la Promoción Nacional de Casas de Cultura del INBA. Si San Luis Potosí destacaba en Artes Plásticas, Danza Clásica y Contemporánea, Aguascalientes en Teatro, Cerámica y Grabado, y San Miguel de Allende en Música, deberíamos hacer presencia nacional con las vocaciones laguneras. Comunicué a mi regreso este cambio de lugar y tiempo, resurgiendo un nuevo movimiento nacional descentralizador de la cultura del país; principiamos una expansión cultural en provincia que impulsó la fundación de cientos de casas de cultura en todos los Estados de la República; allí se reiniciaron las primeras seis instituciones culturales reunidas en la Casa de la Cultura de Aguascalientes.

Defensa

A mi regreso de la ciudad de Aguascalientes celebramos nueva asamblea y reconfirmamos el nombramiento del doctor Carlos Montfort Rubín como secretario del Centro Cultural. En vista del pasado y excelente trabajo realizado durante más de un año por el licenciado Enrique G. Saravia, agradecemos con cerrada ovación, su puntual y provechosa entrega, mientras la asamblea ratificaba el nuevo nombramiento que marcó otro rumbo en la historia de la institución, con la blanca y elevada presencia del galeno. Por otro lado, nos encontramos con la excelente novedad de que la talentosa maestra Magdalena Briones Navarro, socia distinguida, comenzaba a interesarse en coordinar las actividades de los nuevos talleres de arte; en ella reconocíamos el recio espíritu lagunero emprendedor de su madre, doña Refugio *Cuca* Navarro, presagiando el mismo espíritu en Magdalena, sabiendo que dejaría un rastro imborrable en la historia del Centro. No nos equivocamos: al llegar la oportunidad, Magdalena ganó el puesto de primera directora de la Casa de la Cultura de Torreón, y además de consumada artista, dejó ejemplo de mujer lagunera entusiasta, decidida, emprendedora y tenaz. Ahora que he citado el espíritu lagunero emprendedor de Magdalena y de su madre, doña *Cuca* Navarro, evoco su memoria cumpliendo la promesa, hecha en el apartado anterior, de relatar la respuesta pública que me vi obligado a hacer en referencia a la reunión de Aguascalientes, en defensa de nuestra tierra, ante aquel incómodo episodio provocado por el maestro Raúl Gamboa, quien manifestó que “para qué se intentaba fundar una casa de cultura en La Laguna, si en ese lugar sólo había calor, desierto y lagartijas”. A mi regreso a Torreón comuniqué aquellas palabras a nuestra directiva, y se llenó de indignación sabiendo que eran salidas de labios de una culta personalidad, pero al conocer la respuesta del arquitecto Luis Ortiz Macedo ya relatada y escuchar la contestación que di ante los delegados de los distintos centros culturales del país y los representantes del INBA, se sintió aliviada. No así el doctor Carlos Montfort, que guardó su respuesta personal para cuando llegase la oportunidad. Esto dije:

Cierto, maestro Gamboa, compañeros recién conocidos; en esta reunión represento a una región de la República mexicana, abandonada y marginada por la cultura central del país; atribuimos ese abandono a que gran parte del norte de México ha permanecido en el olvido político, social y cultural por muchos años. No obstante, la bonanza agropecuaria producida por la Comarca Lagunera ha beneficiado a la economía nacional, después de una lucha constante en contra de una naturaleza hostil, a base de tesón, esfuerzo y sacrificio, confrontando y superando todo obstáculo presentado por la adversidad.

Doy las gracias, en nombre de los laguneros, al maestro Agustín Yáñez y al arquitecto Luis Ortiz Macedo, aquí presente, quienes sí entendieron nuestras necesidades y comprendieron nuestras carencias, ayudándonos a fundar el Centro Cultural de La Laguna, institución que hoy represento, y que deseamos echar a andar con mucho entusiasmo en favor de nuestro desarrollo cultural. Queremos dar a conocer a todo el territorio nacional la hostilidad de nuestro desierto geográfico, que, desde luego, goza de una cultura de sufrimiento, que es desconocida por algunos de ustedes; por eso nos estamos comunicando con la gente que sabe, para invitarlos a que nos conozcan y comprendan el sentido humano y artístico de quienes sufren la soledad y la incompreensión en la inmensa llanura. Queremos que nos conozcan y nos entiendan, puesto que vivimos incomunicados geográfica y espiritualmente, a pesar de haber gozado una prosperidad algodонера, rica y famosa, pero pobre, en el disfrute y desarrollo de las ciencias y de las artes. La Trípoli lagunera: Torreón, Gómez Palacio y Lerdo, futura capital del Estado de La Laguna, se encuentran a más de doscientos kilómetros de distancia de Saltillo y de Durango, las dos capitales señeras de Coahuila y Durango. Pero si gracias a ustedes, avanzamos en el desarrollo cultural, llegaremos a ser un punto importante de referencia en todo el ámbito nacional, porque somos centro geográfico del norte de México y nos hemos forjado a base de esfuerzo, trabajo y sacrificio. Como dijo el poeta veracruzano Salvador Díaz Mirón, en su poema “A Gloria”: “la perla brota del molusco herido” y yo digo en mi “Dolor de la arena”: “el cacto brota del mordaz salitre y revienta su flor sobre la espina”.

Sí compañeros de esta Primera Reunión Nacional que aprueba una Declaración de Principios y es pionera en la organización de un plan piloto nacional en favor de la cultura, sólo del dolor y del sacrificio nace lo bello y lo valioso, la flor y la perla. Precisamente allí, en nuestro desierto, Manuel José Othón creó uno de los más bellos poemas de la lengua castellana, “Idilio salvaje”.

En nuestro corto tiempo de existencia, la Comarca Lagunera no ha tenido prohombres, pero hoy tiene hombres que, sin duda, mañana podrán ser nuestros prohombres. Don Francisco I. Madero es sólo un ejemplo del potencial futuro de los laguneros.

Cierto, hoy más de medio millón de laguneros permanecen en la ignorancia y marginación del medio rural agreste, pero poseen una excepcional riqueza genética heredada de sangre española, norteamericana, holandesa, alemana, árabe, china y de otros países, mezclada al fuerte brazo campesino, arribado de todos los Estados de la República, en su mayoría de Zacatecas, que llegaron a trabajar buscando la fortuna del oro blanco; estirpe americana, asiática y europea, que augura un mejor porvenir para la patria. Nuestros hombres, a pesar de la hostilidad del medio geográfico, supieron hacer florecer el desierto y arrancar a su aridez el éxito económico, pero necesitan medios para el desarrollo de su

espíritu, mostrando una irresistible atracción hacia todo arte. Hoy, un grupo de nosotros hemos iniciado el desarrollo de esa tarea cultural en una vieja casona de Torreón, prestada con generosidad por nuestra propia gente. En el Centro Cultural de La Laguna existen ya varios departamentos de arte y ciencia que se encuentran trabajando con numeroso alumnado. ¿Se atrevería alguno de ustedes, a negarnos su apoyo?

Huelgo mencionar las muestras de solidaridad recibidas por los presentes en la Reunión Nacional de Aguascalientes. Prometieron brindarnos todo su apoyo. El maestro Gamboa, muy apenado, se vio obligado a pedir una disculpa pública por lo inoportuno y extraviado de su dislate o disparate. Y al final, ya terminada la reunión, escuché todo tipo de elogios para nuestra tierra, como el vertido por el arquitecto Francisco Cossío, que me llenó de orgullo al manifestar públicamente a los presentes que él había vivido algunos años en Torreón, conviviendo con los laguneros sin conocer gente más hospitalaria, buena, sencilla, alegre y trabajadora. Resultó verdadero el dicho: “no hay mal que por bien no venga”, porque el exabrupto del maestro Gamboa sirvió para despertar total muestra de simpatías hacia La Laguna. Todos prometieron visitarnos a la brevedad posible para intercambiar programas, ideas y vocaciones artísticas. Así nació la iniciativa de invitarnos a realizar un viaje de intercambio de conocimientos mutuos al que asistiríamos con prontitud los directivos del Centro Cultural de La Laguna acompañados de algunos coordinadores de departamentos y maestros de arte. Y así nació también la promesa de parte de todos, de visitarnos en la Comarca. A mi regreso lo comuniqué a la directiva y a la asamblea, dando a conocer el resumen de lo ocurrido. El entusiasmo cundió en nuestros socios al saber de la invitación. Desde ese momento se inició la organización para asistir a distintos eventos que se realizarían en diferentes ciudades del centro del país. Los hechos narrados hasta aquí son síntesis del resultado de Aguascalientes, al hacer la defensa de nuestra tierra.

Plan Piloto

A mediados de 1972 agradecemos al Club Rotario de Torreón el donativo que nos obsequió para la construcción del Museo Regional de La Laguna, reiterándole nuestro deseo de participar nuevamente en la Feria del Algodón, dándole realce cultural con el Tercer Concurso de Danza Regional, los Segundos Juegos Florales y la Primera Exposición Pictórica de artistas locales. Para este evento fueron asignadas en Danza, Magdalena Briones y Teresa Urzúa; en la organización de los Segundos Juegos Florales, el doctor Carlos Montfort, y en el Primer Concurso de Pintura, el arquitecto Rodolfo Díaz Vélez. Patrocinaron la Danza, la Casa Pedro Domeq; los Juegos Florales, la Cía. Vinícola del Vergel, y el Concurso de Pintura, la Compañía Vinícola de La Laguna. Desde su primera acta, el nuevo secretario, doctor Carlos Montfort, dejó constancia sobre la recaudación de fondos destinados a la construcción del Museo Regional de La Laguna, aclarando que el tesorero, Ernesto González Domene, informó que la cifra ya alcanzaba un millón doscientos cuarenta y dos mil pesos, incluidas las aportaciones de la federación y el gobierno de Coahuila; puntualizó que sólo faltaban doscientos cincuenta y ocho mil pesos para completar el millón y medio de nuestra participación pactada con el INAH. En esta acta quedó asentado que la tesorería propuso al Club Rotario de Torreón cobrar cincuenta centavos de entrada en la próxima Feria del Algodón, para ayudar a completar la cifra faltante. Sobre el capital de la sociedad del Centro Cultural de La Laguna, el acta informó que Ernesto y Alberto González Domene, aportamos dieciocho mil pesos, por medio de préstamo bancario, avalado por los hermanos, que sería pagado con futuras cuotas de socios, y que sumados al donativo por cincuenta mil pesos, conseguido por nosotros mismos con la Asociación Algodonera ASALGOLAG, AC, se tenía el remanente de sesenta y ocho mil pesos, ya liquidados, de acuerdo al patrimonio aparecido en la escritura. El tema central de la misma acta, versa sobre el Plan Piloto Nacional del INBA, informando que la asamblea decidió invitar al presidente de la República, licenciado José López Portillo, en su próxima visita a Torreón, con el fin de colocar la primera piedra del Museo Regional de La Laguna. También se invitó al acto al nuevo director del INAH, Guillermo Bonfil Batalla. El documento afirma que quedó debidamente registrado el nuevo organigrama de nuestra directiva ante el INAH y el INBA, apareciendo como sus representantes locales oficiales en la Comarca, por lo que procedimos a solicitar a las dos dependencias federales su autorización para usar sus dos logotipos o emblemas en nuestra papelería. En el acta aparece también el agradecimiento que hicimos al nuevo director del INBA, arquitecto Luis Ortiz Macedo, por las atenciones que nos brindó en Aguascalientes, informándole que

durante el mes de agosto un grupo de directivos y socios de nuestro Centro viajaría a las ciudades de Zacatecas, Aguascalientes y San Luis Potosí, respondiendo a la invitación hecha en la pasada Reunión Nacional por los representantes de centros culturales. Después de citar estos datos, el acta se avoca a tocar el tema central que nos ocupa sobre el nuevo directorio actualizado de funcionarios y coordinadores culturales del Primer Plan Piloto Cultural echado a andar en el país. Se componía de veinticuatro primeros miembros, creado y concebido por el INBA, después de la Reunión Nacional celebrada en Aguascalientes, y comprendía los siguientes nombres y ciudades:

Funcionarios: arquitecto Luis Ortiz Macedo, director General INBA; señor Sergio Galindo, subdirector general; ingeniero Salvador Vázquez Araujo, coordinación general; Marco Antonio Montero, subjefe de coordinación; Alejandro Henestrosa, difusión INBA; Raúl Cosío, radiodifusión INBA; Jorge Hernández Campos, Departamento de Artes Plásticas INBA, y Cristina Antúnez Moreno, secretaria privada Dirección General del INBA.

Coordinadores: Víctor M. Sandoval, Casa de la Cultura de Aguascalientes y Ladislao Juárez Ponce, subcoordinador de la misma Casa; Raúl Gamboa C., Instituto Potosino de Bellas Artes; arquitecto Francisco J. Cossío, Casa de Cultura de San Luis Potosí; Jesús Gallardo por Guanajuato; Alberto González Domene, Centro Cultural de La Laguna, AC; José Rodríguez Frausto, Orquesta Sinfónica de Guanajuato; Carmen Masip de Hawkins, Centro Cultural de San Miguel de Allende; Federico Sesscose, Instituto de Bellas Artes de Zacatecas; Rogelio Zarzoza y Alarcón, Casa de la Cultura de Celaya; profesor Eduardo Loarca Castillo, Museo Regional de Querétaro; arquitecto José Lizárraga, Museo de Arte e Historia de Ciudad Juárez; Flavia Flores de Gómez Reyes, por el estado de Nayarit; Octavio Gómez Leal, por la ciudad de Salamanca. Los periodistas Concepción Solana de la revista *Mañana* y Viviano Valdés del periódico *El Día* quedaron asignados como asesores en el Plan Piloto. El 25 de junio de 1972 apareció en el suplemento dominical de *El Día* una crónica publicada por Viviano Valdés sobre el evento celebrado, citando la Declaración de Principios de la Primera Reunión para la Integración Regional de los Organismos Culturales del Centro de la República, y que a la letra dice:

Los firmantes reconocen que la cultura artística es factor esencial para el desarrollo social y económico del pueblo mexicano, en cuanto medio de integración nacional y de estímulo de la capacidad creadora del hombre; que todos los ciudadanos tienen derecho a ella como, en general, a todos los bienes mediante los cuales el ser humano llega a su plenitud.

Asimismo, consideran que es obligación del Estado hacer todos los esfuerzos posibles para la satisfacción de este derecho en el ámbito de la República. Reconoce la trascendental importancia de las Casas de Cultura, de los Institutos Regionales de Bellas Artes y de cualesquiera instituciones culturales que puedan servir para descentralizar las actividades culturales y elevar su nivel en todo el país. Reconocen igualmente que, hasta ahora, las Casas de Cultura y los otros organismos culturales regionales han trabajado sin coordinación efectiva, con dispendio de recursos humanos y económicos, y en detrimento de los resultados que se pretenden. En consecuencia, declaran asumir todas las responsabilidades que de este conocimiento deriven y deciden constituir un Primer Organismo Regional coordinado e integrado por instituciones culturales del centro de la República para lograr la difusión cultural de la región y desarrollar la base docente que permita lograr objetivos cada vez más congruentes con los fines propuestos y las necesidades de la región.

El periodista termina su crónica afirmando que la falta de aglutinación de la que habló el arquitecto Ortiz Macedo en varias ocasiones, queda solucionada con este Primer Plan Piloto. Al final del acta se invita a los socios a inscribirse en el próximo viaje proyectado a los centros culturales del centro de la República, informando que será viaje de buena voluntad, de aprendizaje y de intercambio de ideas, designando al que esto escribe como coordinador de fechas, itinerario y programa de visitas, y a Salvador Jalife para el transporte y la inscripción. Concluye el acta requiriendo a los presentes alguna frase temática para los próximos Juegos Florales y sugiere las siguientes voces: “La Laguna, tierra de hombres”, “La Laguna no tiene prohombres, pero tiene hombres”, “Pampa feraz de La Laguna”, “Planicie extensa, abierta al sol y al vendaval”, y “Milagro de sol y de labranza”.

Monfort

Termino este quinto capítulo, cumpliendo con el reconocimiento que prometí hacer a nuestro nuevo secretario, Carlos Montfort Rubín, maestro y amigo, entregado en cuerpo y alma a la obra del Centro Cultural de La Laguna. Reitero que, sin su ayuda, apoyo y entrega, los fundadores de la institución no hubiésemos podido hacer todo lo que hicimos para cumplir cabalmente con los objetivos trazados. En su compañía y con su asesoría, fuimos capaces de terminar con éxito nuestro cometido. No me cansaré de repetir que fue una gran alma del Centro Cultural, ayudándonos a derribar todos los obstáculos que se nos presentaron. Con su alba presencia nos dio el aliento necesario para seguir adelante, sin importar la adversidad que se ensañaba constantemente contra nosotros. Recalco que su limpia y culta presencia nos imprimió la mística necesaria para unirnos, en “amor ágape”, en un solo espíritu de lucha, de esfuerzo y de trabajo que hizo fructificar la culminación de la construcción del Museo Regional de La Laguna y de las dos Casas de Cultura de la Comarca, en Torreón y Gómez Palacio. Viviendo su personal y auténtica teoría de la “cormoleidad” (*cormos*: corteza / perfil de los bosques: sociedad de árboles o de hombres humanizados), practicó siempre la docta palabra, el neologismo certero, el adjetivo exacto, y la justa y precisa semántica. De actitud observadora y contemplativa, disfrutó escuchar el verso eufónico acompañado del diapasón vibrante de la cuerda interior. Su verbo y sabiduría iluminaron nuestro trayecto. Su sentencia predilecta fue la del argentino Domingo Sarmiento que hizo suya: “Yo solamente sé que pasaré una vez por este mundo, y por eso mi afán de darme y prodigarme”. Nos predicó: “Nunca olviden que la cultura hace mejores a los hombres”. Por ello, ahora abro un paréntesis “chico” —como él solía decir— para hacer una apología a su persona, dignificando su grandioso recuerdo. Dilecto discípulo suyo, dedico esta evocación a nuestro segundo secretario de actas, último presidente del Centro Cultural de La Laguna, pilar y bálsamo en los éxitos y fracasos. Con heroica valentía defendió a la institución en contra de la crítica, la inquina y el oportunismo interesado. Repito algunos conceptos publicados a fines de los años setenta, elogiando su trayectoria, para dar una idea de su dimensión como persona: “Como es a la mar la sal o la sabiduría al humilde, así es el maestro al discípulo. El maestro, no el ‘maistro’, se prodiga y entrega como alimento comunitario comunicando amorosamente el nítido diapasón de sus vivencias; y el discípulo, no el párvulo ‘oyente’, las recibe, las analiza y las aprueba, viviendo la verdad aprehendida... A ninguno de los dos les mueve interés alguno por conjugar verbos utilitarios. Los verdaderos maestros escasean, en cambio los ‘maistros’ abundan hasta en las aulas. El discípulo se conmueve ante la palabra del maestro, desnuda de toda apariencia

artificiosa, y transforma en norma el verbo recibido”. Carlos fue maestro por excelencia y experiencia; desde que emigró en el vientre de su madre, de San Pedro de las Colonias a las riberas del Yaqui, con la necesidad de cultivar algodón en aquellos rumbos perdidos de la República. Y en su natal Cocorit —le tocó nacer en Sonora—, enriqueciendo su bautismo cristiano la mano bienhechora de su padrino, el último patriarca yaqui, el general Pluma Blanca. Después la familia se vio obligada a regresar a su querido San Pedro, hasta que su padre, médico como él, dejó de atender a los enfermos y heridos sufrientes de la Revolución Mexicana y los cruentos embates militares pasaron. El viejo patriarca y caudillo yaqui, de generación extinta, le ungió de blanco inmaculado en el verano, como en su primera comunión, para regresar, a los dos años, a su cálida tierra lagunera, ahora adoptiva, creciendo siempre “abierto al sol y al vendaval...”. Luego se fue al Colegio Civil de Nuevo León y a la Escuela Nacional de Medicina Homeopática a cursar la preparatoria y los estudios profesionales. De regreso en la Comarca, se doctoró de manera autodidacta en Botánica, Semántica, Psicología, Sociología, Fisiología Vegetal, Etimologías, Historia y Letras Griegas, Latinas y Castellanas, pero, sobre todo, en el servicio decidido a su comunidad. Impartió múltiples cátedras a miles de laguneros, de noche y de día, y en el aula campesina y la urbana. De 1958 a 1962, antes de ingresar en el Centro Cultural de La Laguna, fue director de la Preparatoria Venustiano Carranza de Torreón, comprometiéndose con las mejores causas y prestando servicio dentro y fuera del Club Rotario de Torreón, al que perteneció gran parte de su vida. Amigo de la verdad y de sus amigos, de los mendigos, lisiados, vendedores, músicos, barrenderos, pintores, poetas, niños y jóvenes, se entregó, al límite de su capacidad humana, a servir ininterrumpidamente a la comunidad lagunera, entidad que defendió contra “los vientos negros y tempestades provenientes de las altas y soberbias peñas políticas”. Le removían la entraña los rostros descarnados, indiferentes a la necesidad y al dolor. A quien preguntó si el Centro Cultural de La Laguna y la Casa de la Cultura de Torreón eran un grupo selecto, que sólo servía a la élite lagunera, respondió: “Esta clase de instituciones siempre sufren los embates de los vientos negros de opiniones adversas, pero ello no ha sido obstáculo para seguir trabajando; les invito para que vayan y se den cuenta exacta, cabal y formal de que allí se sirve a toda la gente de todos los estratos sociales, sean del medio urbano o rural”. Siempre joven y alegre, hasta sobrepasar los ochenta años, fue líder de toda causa noble, comprometido más allá de sus extraordinarias fuerzas. No vaciló ante la afrenta y el abuso del poder; se había iniciado en este proceder desde el “Año Veintinueve”, siguiendo a José Vasconcelos. En innumerables escritos, opúsculos y actas, reveló su amor por nuestra institución, dedicándole esfuerzo y

devoción inusitados. Es probable que alguien se interese en el futuro por estudiar su personalidad y se motive a escribir acerca de su fecunda obra. Su libro *Panoramas glaucos* dibujó el ritmo de la sensibilidad lagunera, al igual que otro opúsculo titulado *Farmángelos* —visitadores médicos en preparación—, a quienes siempre atendió con esmero, viéndolos como espejo de su servicio de médico, homeópata y alópata. Amante de los árboles, los bosques y la botánica, estudió y conoció todas las especies vegetales, sabiendo definir con exactitud la procedencia y naturaleza de cada una. Finalmente, enseguida narro una de sus últimas anécdotas, de la que fuimos testigos un contado círculo de amigos: después de cumplir los ochenta años de edad, un sábado al mediodía, cuando solíamos saborear tequila y botana en su casa, antes de acudir a la “Mesa Sabatina de los Manteles Amarillos”, se presentó en su casa-consultorio, de la avenida Juárez, un carromato de mulas manejado por un sencillo vergelero oriundo de una de las riberas del río Nazas que le dijo al abrirle la puerta: “Aquí traigo, doctor, su féretro que me pidió después de curarme, sin cobrarme nada. ¡Salga y mírelo!”. Era un gran tronco de sabino, ahuecado por él mismo, para que los restos mortales del galeno descansaran en paz. Carlos le agradeció aquel gesto y mandó guardar el féretro para cuando le llegase la hora. Siempre le sonrió a la vida disfrutando de todo, “con medida”, como él recomendaba, incluyendo a la “chispa etílica” del agave, del “petróleo”, como nombraba a la bebida, aderezada con el oscuro jugo de salsa Magui, acompañada de botana, y oportuna y sincera charla, concertando breves paréntesis, para desear salud y bienestar a sus amigos, en variados y frecuentes cenáculos, que él acostumbró instaurar por voluntad propia, hasta que, ya amputada una de sus piernas, decidió, en soledad, acelerar y enfrentar, como sólo los hombres privilegiados pueden hacerlo, sin agua ni alimento, su propia muerte. Terminó este homenaje a uno de los contados prohombres laguneros, que supieron sonreír ante la vida, pero removiéndole la entraña para contemplar el sufrimiento ajeno, las limitaciones humanas y “los rostros descarnados de vientres putrefactos, dispuestos a conjugar verbos ásperos, sin conocer ni entender la compasión ni el rigor del sacrificio que la vida nos exige”.

Descanse en paz nuestro querido doctor Carlos Montfort.

NUEVAS ACTIVIDADES (1972)

Única e indivisible

El amor que el doctor Carlos Montfort Rubín manifestó por La Laguna toda su vida, quedó grabado en una de sus frases célebres: “La Comarca Lagunera es única e indivisible”. En todo escenario sobre el tema, siempre predicó esta sentencia que basaba en su conocimiento sobre la historia y la identidad de los fundadores y los hombres infatigables de la región. En una asamblea del Centro Cultural, cuando acordamos cambiar, de manera temporal, las sesiones del consejo directivo al local de la Asociación Algodonera de La Laguna, AC en el Edificio Monterrey, y pasar las asambleas ordinarias al auditorio del Centro Médico, a sugerencia del doctor Alfonso Garibay Fernández, el doctor Carlos Montfort Rubín fijó su postura sobre la identidad, “única e indivisible” de la Comarca, tesis que, convencidos, seguimos sustentando hasta el día de hoy. Él ponía énfasis en la procedencia extranjera de las distintas etnias o razas que poblaron La Laguna, allegadas de todo el planeta, que enriquecieron la sangre de los pioneros, así como del “fuerte brazo campesino”, proveniente de los Estados del país, fundamentalmente de Zacatecas, afirmando que, sin ese brazo, los hacendados de La Laguna no habrían podido realizar el milagro de hacer florecer nuestro desierto. Predicaba que los rasgos personales y sociales que caracterizan al hombre de La Laguna son únicos en su conjunto, y forman un solo perfil o identidad propia: “sintalidad” social —decía—, como árboles de bosque, que se asemejan entre sí (*cormoleidad* vegetal), y se distinguen de otros diferentes perfiles. La idiosincrasia lagunera es “única e indivisible”, igual que nuestra región, conformada, en su geografía e historia, por dos cuencas de ríos, y por estar poblada de hombres audaces, valientes, tenaces y aguerridos que forjaron una sola identidad. En capítulo anterior mencioné a la Compañía Vinícola del Vergel, SA como empresa que llegó a ser una de las más importantes del país. Su fundador, don Luis J. Garza, construyó a la salida de Gómez Palacio a Chihuahua, la sólida catedral subterránea de la vieja Hacienda de El Vergel, para almacenar grandes y pequeñas barricas del producto de uva, y servir de escenario a famosos artistas e invitados, que celebraron en La Laguna alegres fiestas plenas de regocijo. Don Luis se caracterizó por ser hombre de una sola pieza, excelente agricultor, emprendedor y visionario, convertido en industrial exitoso en el proceso de la vid. A su muerte la empresa quedó en manos de su hijo, amigo nuestro de infancia, Santiago Garza de la Mora, que convidó a laborar a los condiscípulos Fernando Menéndez Tumoine, director; ingeniero Carlos González Garza, publicista, y Valente Arellano Flores, químico, creando, entre todos, el famoso brandy Viejo Vergel y otras marcas de vino de mesa,

tinto, blanco y rosado, que nos dieron fama nacional e internacional. Hago pues un reconocimiento a don Luis, Santiago, Fernando y discípulos mencionados, socios del Centro Cultural de La Laguna, que participaron activamente en la idea que originó el doctor Carlos Montfort de hacer un Concurso Nacional sobre el tema citado: “La Comarca Lagunera: única e indivisible”. El objetivo era despertar consciencia, en prensa y televisión de todo el país, sobre la necesidad de unificar a la región. La Vinícola del Vergel patrocinó varios eventos de nuestra institución, como este certamen, que fue visto, en principio, con gran simpatía por el Consejo de Administración. En aquellos años de productivo trabajo cultural y comunitario, confluyeron circunstancias y episodios que dejaron al descubierto la lamentable realidad política padecida tradicionalmente por los laguneros, desde la fundación de las ciudades comarcanas. Los socios, funcionarios del Vergel, al finalizar aquella sesión, aplaudieron la propuesta del doctor Carlos Montfort, de celebrar el Certamen Nacional, difundida por radio, prensa y televisión, y patrocinada por la firma Viejo Vergel, comprometiéndose a entregar un jugoso premio en efectivo, al escritor ganador de la mejor edición histórica que revelara la unidad indestructible de La Laguna. El objetivo era dar a conocer nuestra única e indivisible identidad, despertando consciencia nacional del valor de los hombres que hicieron florecer el norte de México. A todos nos pareció magnífica la propuesta, el entusiasmo creció y los funcionarios de la Vinícola del Vergel, ingeniero Fernando Menéndez Tumoine, gerente administrativo; ingeniero Carlos González Garza, publicista, e ingeniero Valente Arellano López, químico de la empresa, acogieron el proyecto de manera personal, ofreciendo presentarlo al Consejo de Administración. Como mencioné, el tema del certamenera “La Comarca Lagunera: única e indivisible”. “Única”, por la calidad e identidad de su gente, desde 1594, a través de su historia en la Hacienda de San Lorenzo de La Laguna, Santa María de las Parras y poblaciones circunvecinas, e “indivisible”, por el daño que significaba fraccionar la identidad de los laguneros, si permanecían los intereses políticos y económicos estatales dividiendo a la región. Por supuesto que el Consejo de Administración de la empresa autorizó con beneplácito el proyecto para presentarlo ante la opinión pública. No obstante, finalmente se vio obligado a suspenderlo porque los mismos intereses del estado de Durango, se opusieron, amenazando a la empresa con emprender sanciones fiscales si insistía en realizarlo. Argumentaban que el certamen acarrearía daño a los estados de Coahuila y de Durango, porque despertaría y reviviría el viejo anhelo de los laguneros de crear el Estado Libre y Soberano de La Laguna, lo que, naturalmente, impediría a los dos gobiernos estatales seguir lucrando con el control político y económico regional, lo que echó por tierra esta idea nacida en el seno del Centro

Cultural de La Laguna, que abogaba por la unión de la Comarca. La empresa no pudo arriesgar su sobrevivencia económica. “Divide y vencerás”, reza el adagio. Y esta nefasta imposición y división la venimos sufriendo desde el virreinato, cuando se ubicó al río de las Nasas como límite entre Coahuila y Durango. Faltos de visión, nunca sospecharon que la división geográfica de la región acarrearía un grave daño a las futuras generaciones laguneras, supeditando su territorio, “único e indivisible”, al arbitrio de los intereses políticos y económicos de dos alejadas capitales estatales. Pero nunca será tarde para corregir el error. Al final los hombres de La Laguna vencerán, como vencieron al desierto y a las cíclicas crisis que se han presentado. Los habitantes de los municipios laguneros no desmayarán y seguirán luchando por la creación de un Estado de La Laguna que nos independice del control y dominio de Saltillo y Durango. La nueva ayuda decidida de jóvenes y profesionistas será importante para conseguir, tarde o temprano, la independencia comarcana. En dos ocasiones, como diputado federal en 1985 y 1998, pugué infructuosamente por la misma causa, tratando de convencer al Congreso sobre la necesidad de crear el Estado Libre y Soberano de La Laguna, y también posteriormente mi sobrino, el ex diputado Carlos Augusto Bracho González, en 2007, presentó al Congreso la iniciativa de ley correspondiente. Hoy seguimos en la lucha por regenerar nuestra identidad, amalgamando a los movimientos que nacen pugnando por la misma causa, porque, a pesar de todos los pesares, los laguneros seguimos viviendo en una Comarca “única e indivisible”.

Inventario

El primer periodo de actividades del Centro Cultural de La Laguna había concluido con el informe rendido a los socios por la directiva en la Primera Asamblea General Extraordinaria celebrada en el auditorio del Centro Médico el 6 de julio de 1972.

En aquel año sucedieron algunos hechos relevantes, por ejemplo:

-Enero: el arquitecto Luis Ortiz Macedo extendió credenciales del INAH en favor de los primeros nueve miembros distinguidos del Departamento de Antropología e Historia.

-Febrero: invitación del estado de Yucatán para que un grupo de damas laguneras, del taller de Danza Folklórica de la maestra Teresa Urzúa, se presentara en Mérida con bailables norteros y regionales oriundos de la región.

-Primavera: gestiones ante la presidencia de la República, para contratar el Ballet Folklórico de Amalia Hernández con el fin de recibirlo en Torreón para presentarse en la Convención de Ciudades Hermanas (Torreón-Fresno), invitando al Coro de Ciento Cincuenta Voces de la Casa de la Cultura de Aguascalientes.

-Verano: destacó la labor de Ernestina Gamboa Almeida en el proyecto del Teatro del Pueblo, donde rendimos homenaje a nuestra estimada socia y compañera, Amalia Flores, recientemente fallecida, colocando una placa de bronce con su nombre.

-Julio: iniciamos un plan para fundar el nuevo taller de Artesanías, en la casona provisional de la avenida Morelos, que incluía clases de Historia Artesanal y Cerámica, así como el conocimiento de materiales cerámicos de la región; y nos preparamos para celebrar la Asamblea General Extraordinaria con la que concluimos el primer periodo de actividades culturales, informando sobre la nueva investidura otorgada por el INBA al Centro Cultural de La Laguna en la Casa de la Cultura de Aguascalientes, así como los proyectos de construcción de los nuevos edificios para albergar nuestra propia Casa de Cultura, y comunicar el amplio apoyo recibido en la Ciudad de México por el INAH, para fundar el Museo Regional de La Laguna. Finalmente, informamos a los socios de los trabajos realizados en los dos primeros años de trabajo intensivo, así como del monto recabado en donativos destinados para la construcción de los edificios programados.

A continuación transcribo algunos fragmentos del texto asentados en el acta por el nuevo secretario, doctor Carlos Montfort Rubín, a fin de dar a conocer la pulcra redacción del galeno, así como su espíritu y mística solidaria:

Se inicia esta memorable reunión, trascendente de suyo por su significación histórica, en el marco de las manifestaciones culturales en la Comarca Lagunera... El presidente, Alberto González Domene, del mismo tenor se comunica con la misma voz sobre las relaciones que se establecen con los funcionarios de las respectivas Casas de Cultura y Centros Culturales del Bajío y alrededores, incluidas en el Plan Piloto del Instituto Nacional de Bellas Artes, una joya que nos parece de armoniosas proporciones y de grande significación cultural. Se recomienda estrechar las filas y fincar relaciones con los dirigentes y personas de instituciones afines como medio saludable de intercambio, no sólo con el noble instrumento de la epístola, sino también de viva voz, que expresa mucho y con la visita de cortesía, que dice más. El tesorero, Ernesto González Domene, explica prolijamente el estado actual de las finanzas del Centro... y reitera ante la asamblea los agradecimientos al señor arquitecto Jaime de Lara y socios, en esta ocasión ausentes, por su desprendimiento, bonhomía y generosidad hacia el Centro Cultural, un instituto de recias proyecciones, por cuya salud y prosperidad nos concertamos un grupo muy definido e identificado de laguneros, empeñados en el mejoramiento cultural de la comunidad. El señor arquitecto de Lara es socio y hace honor a nuestro Centro. El punto quinto del orden programado, medular por su contenido, es desarrollado por nuestro presidente, quien ajusta su exposición a una secuencia cronológica, enfatizando los sucesos más significados en lo que lleva de vida el Centro Cultural y pone ante el auditorio el inventario ennoblecido de los hechos, muy elocuentes por los limitados recursos, pero más explícitos y prometedores por los resultados; si el pasado ha sido inmaduro, bregamos en esta actualidad por alcanzar la dorada madurez del fruto en sazón. Abunda el funcionario en la información preñada de hechos personales, impersonales y hasta anónimos, pero eficientes a significar, que durante la vida, la corta vida del Centro Cultural de La Laguna, se ha logrado cierto sedimento de incalculable valor, ahora mejorado con la certidumbre de que el mañana ofrecerá un panorama bien rico y abierto en beneficio del común de la gente. Los pasos, el prepotente esfuerzo, la decisión y los entusiasmos que mantienen presto el ánimo, no son sino la expresión viva y luciente de toda una gama de sentimientos superiores conjugados con otras excelencias: así el conocimiento, la fuerza volitiva y las elevadas tendencias que nos proyectan, metafóricamente, hacia la posteridad. He aquí el texto concentrado de unas palabras que se han dicho en ocasión del nuevo rumbo de nuestro Centro Cultural, palabras plausibles, como plausible es el hecho de añadir, al Museo Regional de Antropología e Historia, otra entidad cimera de transparentes perfiles: la Casa de la Cultura.

Dice el Presidente que en estos momentos ya se puede hablar de un patrimonio auténtico y hace mención de los ingentes trabajos del Departamento de Antropología e Historia, la fracción científica del Centro, jefaturada por Luis Maeda Villalobos, a quien cede la palabra, y de inmediato explica el aludido las cosas de su grupo, grupo unido y fuerte

como el puño, de acción permanente y eficaz: el mapa inédito de la Comarca, con cincuenta y nueve sitios explorados, expresión cultural antropológica de pueblo que alentaron en sus días, muy cercanamente, o en la orilla misma de La Laguna pródiga, hombres que fabricaron (*bomo faber*) los efectos de su cultura, como así se muestran en esta actualidad en piedra tallada, en glifos, en cerámica y textiles; también habla acerca del Museo Guardado, un silencioso relicario oculto pero rebosante y diversificado que asomará su riqueza a la nueva vida, su riqueza hecha de piedra eterna para la admiración de las generaciones venideras en los luminosos retablos de nuestro Museo; luego dice de las relaciones del Departamento con cinco universidades norteamericanas, afines a las indagaciones inherentes; informa sobre los temas académicos de corte científico, que periódicamente se exponen, para hacer operante un Departamento permanentemente activo; por último, hace entrega del último número del *Boletín del Departamento de Antropología e Historia del Centro Cultural de La Laguna, AC*, publicación trimestral, que contiene las noticias de actividades científicas, artículos diversos del mayor interés y el pensamiento vector del Departamento y el Centro. A la fecha se han editado ya cuatro números de dicha publicación.

Hasta aquí la primera parte del texto, asentado en aquella acta del verano de 1972. La segunda parte la reseñaré en el siguiente apartado.

Deseo hacer énfasis en el primer esfuerzo realizado en dos años de trabajo, por decenas de socios laguneros, que conocían que solamente con tesón propio, solidarizándose en torno al ideal de sembrar la cultura en los medios más desprotegidos de las zonas urbanas y rurales, alejadas de las élites centrales de las ciudades, nuestra Comarca podría despegar hacia un desarrollo más armónico y sustentable.

Conclusión

Concluye el acta del doctor Carlos Montfort de esta manera:

Retoma la palabra el presidente para agradecer a nombre del Centro Cultural de La Laguna, y para felicitar, con calor, por la constancia y por los resultados dichos. Añade ahora palabras referidas a sus experiencias vividas en la ya histórica reunión de Aguascalientes, ciudad sede, rectora del Plan Piloto del Instituto Nacional de Bellas Artes, de nuevo cuño, que implica la nueva estructuración, en el régimen interior, de cada uno de los Centros incorporados, a fin de concertar y unificar las actividades científicas y las actividades artísticas, o en otros términos, se trata de integrar en un solo organismo las proyecciones de dos institutos federales: el INAH y el INBA.

Habla el Presidente sobre la Casa de la Cultura, de la organización y estructuración de la misma, según quedó acordado en la reunión de Aguascalientes; da lectura, para abundar en la noticia, a un artículo periodístico aparecido en el diario *El Día*, sección *El Gallo*, rubricado por Viviano Valdés Canales, con amplia información y comentarios sobre el evento de proporciones nacionales. Toca al autor de esta crónica elevar algunos términos en obsequio de las cosas altas que arman la viva entraña, el corazón de esta casa nuestra, otrora en crisis, pero ahora liberada de pesadumbres, de desfallecimientos, y bien provista para lo de adelante, de incentivos creadores, de tal suerte que no eludiremos la acción, la continuación del aliento, porque somos depositarios de un compromiso, de una responsabilidad ingente, bellamente ingente que nos hace, además, pioneros en la forja de una institución auténticamente cultural. Somos, de tal guisa, ciertos laguneros abundosos de suerte, sin fortuna, sin ser desafortunados, pero sin el asalto de las dudas, porque nos asiste la seguridad de la certidumbre. Nos proponemos fabricar un legado que será heredad y queremos construir para la posteridad; no cesaremos ni desmayaremos hasta construir el núcleo que será el mismo corazón cultural de la Comarca Lagunera: nuestra casa grande.

Esta Casa de la Cultura de Torreón, que surgió viva, fuerte y entusiasta durante los años setenta, pero que, años después, los intereses políticos pugnaron por desaparecerla para obtener el control cultural. Luego del paréntesis, pleno de sensibilidad superior, según se pretendió, el doctor Montfort continúa explicando que,

...con el objeto de reestructurar, es preciso modificar el texto de la Carta Constitutiva, concretándose a la Cláusula Décima Segunda y pide la aprobación de la

asamblea de la modificación del texto de la cláusula señalada según queda expresado así: la dirección de la asociación quedará a cargo de un Consejo Directivo compuesto por un presidente director, un secretario, un tesorero y los vocales coordinadores, en número suficiente, que presidirán y coordinarán los departamentos fundados o por fundarse, y que serán nombrados por la Asamblea General y durarán en su encargo el tiempo que indiquen los reglamentos interiores. Una vez leídos por el secretario ambos textos, el original y el propuesto ya modificado, y por el hecho de existir quórum legal, se somete a votación la modificación propuesta, acto que arroja asentimiento completo en el sentido solicitado.

En esta conclusión de acta, el secretario alude a la reciente renuncia del licenciado Enrique G. Saravía como secretario de la institución, y deja en claro la propuesta de antiguos y nuevos socios para integrar la nueva directiva del Centro Cultural de La Laguna:

Por renuncia a su cargo como secretario, el socio licenciado Enrique G. Sarabia propone varias designaciones a fin de cubrir los puestos acéfalos: para secretario, al doctor Carlos Montfort Rubín; para vocal coordinador del Departamento de Teatro, al doctor Alfonso Garibay Fernández; para vocal coordinador del Departamento de Danza, a la señora Magdalena Briones Navarro. Enseguida, el presidente sugiere nombres para ocupar los puestos de vocales coordinadores que faltan, siendo todos aceptados sin discusión por la Asamblea General Extraordinaria, quedando integrado el Consejo Directivo de la manera siguiente: presidente director, Alberto González Domene; secretario, doctor Carlos Montfort Rubín; tesorero, Ernesto González Domene; coordinador general, Salvador Jalife García; vocal coordinador de Antropología e Historia, doctor Luis Maeda Villalobos; vocal coordinador del Departamento de Teatro, doctor Alfonso Garibay Fernández; vocal coordinador del Departamento de Danza, Magdalena Briones Navarro; vocal coordinador del Departamento de Música, arquitecto Fernando Díaz Vélez, y vocal coordinador del Departamento de Artes Plásticas, Graciela Acuña de Iburgüengoitia.

Antes de aceptar de manera definitiva su cargo, la señora Magdalena Briones Navarro desea delegarlo en la maestra Teresa Urzúa, tomada en cuenta su dedicación permanente desde la fundación del Centro. Pero la aludida opina que la trayectoria de la maestra Briones Navarro es ampliamente conocida y reconocida, por lo que el cargo está muy dignamente representado, como así se aceptó. Pasan en seguida las personas a ocupar su puesto en el presidium y se integra el Consejo Directivo del Centro Cultural de La Laguna, AC.

Antes de entrar a tratar los asuntos generales, finaliza el acta relatando:

Anuncia el presidente el viaje proyectado a las ciudades del centro de la República, ahora solamente tres, incluidas en el Plan Piloto del INBA; un viaje de estudio, de cortesía y de buena voluntad, y hace extensiva la invitación a todos los socios que así lo deseen... En los asuntos generales, el secretario informa de la presunta participación del Centro en la Feria del Algodón 1972, que se comunicó con el señor Tomás Rodríguez Flores, presidente del Comité, haciéndole saber que el Centro se dispone a colaborar con tres eventos: el Tercer Concurso de Danza, los Segundos Juegos Florales y el Primer Concurso de Pintura. El señor Rodríguez lo acepta y ofrece un local para la exposición... El presidente suplica al señor licenciado Mariano López Mercado, primer regidor del Ayuntamiento y socio invitado de honor, se sirva atender el asunto de los terrenos cedidos por el municipio en el Bosque Venustiano Carranza, a fin de contar legalmente con los mismos y proceder, en cuanto sea oportuno, a la construcción del Museo.

“La transformación de La Laguna” es la temática que se sugiere para los próximos Juegos Florales de la Feria del Algodón y de la Uva, organizada por el Club Rotario de Torreón. Esta memorable sesión fue clausurada a las 22:05 horas, por no haber más asuntos por tratar.

Rúbrica: Carlos Montfort R.

Con aquella asamblea se inició un nuevo periodo de renacimiento y entusiasmo en el Centro. Abríamos nuevos caminos para recorrerlos en el futuro próximo. Habíamos conseguido el apoyo decidido de la federación para reiniciar el nuevo ciclo de actividades y configurado un flamante organigrama integrado ya al primer Plan Piloto de la cultura nacional. Tan grande era el entusiasmo, que al salir de la asamblea, Magdalena Briones me comentó: “He concebido la idea de montar en un futuro el estreno mundial de una obra teatral filosófica realizada por mí, que titularé *Hipótesis*. La representaré con actores de nuestra tierra”. Le dije: “¡En buena hora!, Magda, tu esfuerzo y talento quebrarán el tabú de una inspiración amordazada; que sirva esta iniciativa tuya para estimular y comenzar a producir creaciones netamente laguneras, que den fama y prestigio a nuestra tierra!”. Dos años tardaría el cumplimiento de este deseo. Podemos decir que aquella asamblea significó un parteaguas en la corta historia del Centro Cultural de La Laguna, relatando el primer informe oficial de las labores culturales, así como su conclusión.

Gira

De la trascendente reunión celebrada en Aguascalientes y narrada en capítulo anterior, se derivó el nuevo crecimiento y desarrollo de la cultura lagunera, presagiado en la conclusión de la asamblea antes mencionada. Gracias a la comunicación fructífera que establecimos con los centros culturales del centro del país, y después de la aprobación de parte de la federación para construir el Museo Regional de La Laguna, nuestra comunidad aspiraba a crear una casa de la cultura local, donde se abrieran cauces para el desarrollo artístico de los habitantes del medio urbano y rural, multiplicando grupos e instituciones culturales en poblaciones y ejidos aledaños. Por esa razón, a mi regreso de Aguascalientes, comuniqué a la asamblea los acontecimientos vividos, causando regocijo en el maestro Alejandro Villalta al manifestarle que, gracias al patrocinio de la Promoción Nacional del INBA, la Comarca había quedado integrada e incluida en la fundación de la primera serie de casas de cultura del país. Comuniqué también que habíamos recibido la invitación del maestro Víctor M. Sandoval y de los directores de los centros culturales establecidos en Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato y San Miguel de Allende, para conocerlos y aplicar en Torreón el funcionamiento de sus institutos. La respuesta no se hizo esperar. Un nutrido grupo de socios compuesto por veinte comisionados de nuestra directiva y membresía, nos inscribimos para visitar, en una gira de cinco días, las primeras ciudades del primer Plan Piloto Nacional. A las siete de la mañana nos citamos en el Restaurante Apolo Palacio para salir en caravana de automóviles rumbo a Zacatecas. Invitamos a los periodistas y socios locales, Miguel Ángel Ruelas y Hugo Lozano, representantes de los diarios *El Siglo de Torreón* y *La Opinión* para acompañarnos y dar a conocer a la comunidad, a nuestro regreso, la crónica del viaje. Enviamos al director del INBA, arquitecto Luis Ortiz Macedo, el itinerario y el programa de visitas, invitando al ingeniero Salvador Vázquez Araujo a ir con nosotros. De antemano sabíamos que seríamos bienvenidos, como nos lo había informado Víctor M. Sandoval, director de la Casa de la Cultura de Aguascalientes, al solicitar que nos comunicáramos con el presidente municipal de Zacatecas, licenciado Antonio Soria Miramón, para que autorizara al ilustre historiador, Cuauhtémoc Esparza Sánchez, servirnos de guía a nuestra llegada a la histórica ciudad minera. El arquitecto Francisco Cossío nos habló telefónicamente desde San Luis Potosí, informándonos que nos recibiría personalmente, impartiéndonos una conferencia sobre la historia de su bello, clásico y señero recinto cultural. Carmen Masip de Hawkins, directora del Centro Cultural de San Miguel de Allende, nos ofreció abrir una exposición de artes plásticas a nuestra llegada, en nuestro honor de visitantes. Ernesto mi hermano, el doctor

Carlos Montfort y el que esto escribe, coordinamos con mucho entusiasmo todos los horarios y visitas del programa, complacidos por conocer aquel interesante cúmulo de experiencias que aplicaríamos a nuestro regreso. Recuerdo que antes de salir nos llegó la autorización del arquitecto Luis Ortiz Macedo para utilizar el logotipo del INBA en la papelería de nuestra institución. Los hermanos Alejandro y Javier Lazalde Alcalá, amigos y socios, nos informaron que no nos preocupáramos por la impresión, porque ellos, en su Imprenta Lazalde, la imprimirían y donarían por el gusto de colaborar. La primera etapa del viaje se inició en Zacatecas. Se sumó a recibirnos, al historiador Esparza Sánchez, don Federico Sescose, conocido y culto banquero que rescató el rostro colonial de esa capital minera, haciéndola lucir como joya de sus mejores tiempos. Nos pasearon por templos, iglesias, museos y sitios de valor artístico e histórico, descollando la interesantísima explicación que hizo don Federico del labrado del frontispicio de la catedral, laborado, al decir del doctor Carlos Montfort, “por dulces manos de indios en concierto de cinceles”. Terminamos la jornada al atardecer, arriba del cerro de la Bufa, admirando el bellissimo panorama que dibujó poéticamente, en su “Suave patria”, el bardo Ramón López Velarde. La segunda etapa correspondió a Aguascalientes, donde nos atendió con suma diligencia el maestro Víctor M. Sandoval, montando en nuestro honor, por la noche, un espectáculo titulado “Cantata a Juárez”, consistente en una representación de poesía coral de su inspiración, interpretada por alumnos y alumnas de la Casa de la Cultura Aguascalentense. A la mañana siguiente nos llevaron a conocer el famoso sitio de la Feria de San Marcos, mostrándonos todo su folklor y funcionamiento, pero sobre todo, los eventos culturales que solían representar dentro de su alegre recinto. Personalidades culturales de la ciudad nos invitaron a comer en el famoso restaurante francés del tradicional Hotel Francia, en el cual estábamos hospedados, y por la tarde nos llevaron a conocer y a recorrer los históricos edificios públicos y el Teatro Morelos, donde se celebró la Convención Revolucionaria de Aguascalientes. El Teatro había sido restaurado por el INBA y era coordinado por la Dirección de la Casa de la Cultura, lo que nos dio la idea de rescatar el Isauro Martínez para convertirlo en teatro de la ciudad de Torreón. El histórico recinto presentaba las muestras artísticas de la Casa de la Cultura. Por la noche, durante la “Cantata a Juárez”, celebrada en el patio central de esta institución, el doctor Carlos Montfort tuvo un desplante espontáneo, impensado y motivado, quizá, por la emoción causada a partir de las vivencias de ese día. Permaneció hincado, con los brazos en cruz, en el patio central, al desarrollarse el evento, en señal de humilde agradecimiento por la hospitalidad brindada a los laguneros; sin embargo, no contaba con la larga duración del espectáculo, de más de dos horas, terminando exhausto, con los brazos

caídos y sin poder moverse ni levantarse, por lo que los actores testigos y el público en general, lo levantaron y cargaron “a hombros”, recorriendo alegres los pasillos de la Casa. Este evento nocturno resultó bello y pletórico de asistentes que nos esperaban con honor y júbilo. Al día siguiente nos invitó a comer a su Vinícola, don Nazario Ortiz Garza, el mejor gobernador coahuilense que ha conocido la Comarca, quien realizó obras como la Alameda Zaragoza, la plantación de las palmas de la avenida Morelos y el Estadio de la Revolución. Me refiero a nuestro socio honorario, impulsor de la “Perla de La Laguna”, ahora residente en Aguascalientes, como empresario, después de haber desempeñado importantes puestos de gobierno municipal, estatal y federal, habiendo llegado a ocupar en aquella época el cargo de ministro de la Secretaría de Agricultura, a nivel nacional. Él atendió personalmente a la delegación, prodigándonos una cordial bienvenida, felicitándonos por nuestro esfuerzo cultural. Durante aquella excursión, en lo personal, me acompañó el espíritu de los amados poetas Othón, Garfias, Manolo, Enriqueta, y el de nuestra inolvidable y querida Adelita Ayala, que no pudo asistir, por motivos de trabajo. Mientras éramos agasajados de manera espléndida por don Nazario y la gente de su Vinícola, vino a mi mente el eterno soneto lagunero de Adelita, dando bienvenida hospitalaria al forastero que visita nuestro terruño: “Esta región desértica y huraña que miras hoy, quizá por vez primera, es la bendita tierra lagunera, la que fecunda el sol y el Nazas baña. Entre arideces su paisaje engaña: rescata sus bondades tras austera y gris resequedad. La sementera responde al hierro que rasgó su entraña. Cuando, al mecerse, digan a tu orgullo, el albo copo y la dorada espiga: ¡somos el fruto y el trabajo tuyo!, verás que pronto la nostalgia pasa. Planta tu tienda. En nuestra tierra amiga no serás forastero. Ésta es tu casa”. Así concluyó la primera etapa de la anunciada gira.

Regreso

Después de pernoctar en Aguascalientes, enfilamos temprano a San Luis Potosí, donde nos esperaba el arquitecto Francisco Cosío, director de la Casa de la Cultura potosina, para atendernos personalmente. Su centro de cultura era una espléndida mansión de estilo clásico, que había pertenecido a una conocida familia de abolengo en esa ciudad. Apreciamos un recinto sobrio, suntuoso y elegante, al que acudían los intelectuales, los estudiantes, el pueblo potosino y los visitantes que nos interesábamos por investigar o aprender temas y documentos relacionados con el arte en general. Después de un caluroso recibimiento a nuestra comitiva, ante nutrida concurrencia, dije el mensaje que llevaba escrito desde Torreón para la ocasión. Rezaba así:

Esta representación de laguneros, traemos a cuestras una nueva y reciente historia, que contrasta, en su arquitectura y fisonomía, con estas señeras residencias de capitales centenarias que vieron su origen en el virreinato colonial mexicano. Torreón, la “Perla de La Laguna”, nuestra ciudad, apenas cumplirá setenta y cinco años de edad dentro de ocho años; y por ello, nuestro interés y preocupación de absorber vuestros conocimientos ancestrales para aplicar sus aciertos en nuestra tierra nueva, que nació y floreció agrícolamente, a base de esfuerzo, en el corazón del norte de México. Venimos decididos a recoger vuestra semilla cultural para sembrarla en nuestra región, sabiendo de antemano que tenemos que superar un obstáculo más, para vencer un ambiente político oficial materializado, muchas veces hostil, que no entiende ni sabe de estas cosas. Nuestra nueva y rebosante generación espera de ustedes aprender a fomentar los altos valores del espíritu y del arte, aprendidos en estos recintos y muros de cantera, para acudir a implantarlos en a nuestra agreste, pero inmensa superficie, siempre abierta a la vorágine del vendaval, pero también a la espléndida luz de nuestro sol canicular. Hoy, gracias al apoyo recibido por el INBA, el Centro Cultural de La Laguna, con respeto hacia toda ideología, y sin distinción de estratos sociales, ha abierto sus puertas a quienes deseen ingresar a desarrollarse en el cultivo de las ciencias y de las artes. Nuestra propia cultura áridoamericana, desconocida por los hombres del centro del país, no se muestra en escuelas ni centros educativos; no obstante, vinimos decididos a mostrarla a ustedes como es, sin rubor ni arrogancia. El doctor Luis Maeda Villalobos, coordinador del Departamento de Antropología e Historia, trae para ustedes una modesta explicación de la síntesis de nuestro origen y desarrollo como región, desde el año de 1594. Culminará su disertación, con el proyecto que hemos iniciado con la construcción del Museo Regional de La Laguna y que será foco de irradiación cultural para el resto de las zonas abandonadas del norte del país. El INAH invertirá en esta obra

50% de su valor y mantenimiento; 25% provendrá del esfuerzo de nuestra organización y nuestra comunidad, y el resto procuraremos solicitarlo, obteniéndolo como subsidio o ayuda de parte del gobierno del estado de Coahuila y de nuestro municipio. El INBA ha manifestado también su deseo de darnos su apoyo para fundar la Casa de la Cultura de La Laguna, razón por la que hemos venido a aprender de ustedes. Gracias por su cordial recibimiento y por los frutos que seguramente recibiremos.

La visita a San Luis constituyó un aprendizaje elocuente para todos. De la residencia cultural pasamos al Instituto Potosino de Bellas Artes, donde Raúl Gamboa y su esposa Lila López, nos esperaban para atendernos de manera especial, después de aquel exabrupto, relatado en el capítulo correspondiente a la reunión de Aguascalientes. En dicho recinto el doctor Carlos Montfort se sacó finamente la espina que traía clavada, aprovechando la ocasión para subirse al estrado del auditorio, y —como él decía— “con martillo de cristal en yunque de plata”, aludió de manera cabal y puntual, bruñendo el reciente comportamiento. Sumamente apenado por el episodio, el maestro Gamboa nuevamente pidió una disculpa pública a la comitiva de laguneros, prometiendo visitarnos, con su esposa, a la brevedad posible, lo que ocurrió, como veremos más adelante, en los días subsiguientes. Todos olvidamos aquel desagradable incidente de Aguascalientes, quedando más unidos que nunca. Al día siguiente acudimos a visitar el Museo Othón, donde releímos las cartas que el poeta Manuel José escribió, desde Lerdo, a su querida esposa *Pepita* Josefa de los Ríos. Allí, frente a la escultura de bronce del poeta, le hicimos un sentido homenaje de agradecimiento por haber sido autor del “Idilio salvaje”, creado durante su estancia y andanzas por la sierra del Sarnoso. En ese sitio tuve la gran satisfacción de declamar frente a su memorable efigie, el poema de la “India brava”, que hincó hondo e inmortalizó a nuestra tierra, y la égloga que le dediqué en respuesta a su “Idilio salvaje”: “El dolor de la arena”. Ese mismo día visitamos el Teatro de la Paz con la grata presencia de nuestra eximia bailarina Magdalena Briones, quien refirió a la comitiva su recuerdo, cuando, al lado de Pilar Rioja, actuó en dicho escenario, poniendo muy en alto el nombre de La Laguna. Conmovidos por dichas reminiscencias, los presentes la abrazamos, mientras Luis Maeda, Tere Urzúa y el doctor Alfonso Garibay, le dedicaron palabras de elogio, ubicándola como pionera del arte lagunero fuera de las fronteras regionales. Culminamos la cuarta etapa del viaje en San Miguel de Allende, donde nos recibió la señora Carmen Masip Echazarreta, directora del Instituto de Bellas Artes de aquella hermosa ciudad guanajuatense, mostrándonos su Centro y sus actividades. Ya era domingo, y en la comida de despedida que hicieron en nuestro honor, dentro del

hotel colonial donde nos hospedamos, arribó un camión de alegres jóvenes turistas de la Ciudad de México que nos vieron con simpatía y compartieron en nuestra compañía la alegría de ser mexicanos. Les invitamos a saborear, como botana, los asaderos laguneros hechos por doña *Cuca* Navarro, llevados como obsequio por su hija Magdalena, degustando esos “trozos de cielo” —como los bautizaron—, y la “chispa ética”, así como los antojitos y cantos mexicanos, como si fuésemos una gran familia de alegres comensales. Por la tarde, Ernesto mi hermano y el arquitecto Jaime de Lara, invitaron a nuestra delegación a organizar un espectáculo público y espontáneo en la Plaza de Armas, donde dimos a conocer la canción cardenche lagunera, y el ventrílocuo Carlos G. Saravia hipnotizó a la concurrencia con sus muñecos. Muchos frutos obtuvimos para el futuro de ese viaje, entre ellos, que el arquitecto Rodolfo Díaz Vélez solicitó a la Casa de la Cultura de Aguascalientes obras plásticas, producto de esa institución, para exponerlas en septiembre durante la Feria del Algodón. Graciela Acuña de Iburgüengoitia y Magda Briones realizaron importantes contactos en las áreas de Artes Plásticas y Danza. Tere Urzúa consiguió irse a especializar como maestra de Danza a la Casa de la Cultura de Aguascalientes. El doctor Luis Maeda organizó con el maestro Cosío, el Primer Encuentro de Historiadores de Provincia. El viaje repercutió hasta la frontera norte del país, porque el arquitecto José Lizárraga, del Museo de Arte e Historia de Ciudad Juárez, dentro del Programa Nacional Fronterizo, nos solicitó un intercambio de actividades, ofreciéndonos presentar en Torreón las obras de los pintores Jean Lehmans y Jaime Houard, así como la Ópera de Santa Fe, Nuevo México. Finalmente emprendimos viaje a Torreón, no sin antes agradecer al maestro Víctor M. Sandoval y demás directores, su hospitalidad; a don Nazario Ortiz Garza las atenciones que nos brindó y a Miguel Ángel Ruelas, periodista amante del progreso de nuestra tierra, la magnífica reseña que escribió y publicó en *El Siglo de Torreón* sobre la gira a los centros culturales del centro del país. Imborrable resultó aquella experiencia, e inolvidable nuestro viaje de regreso.

Torreón, sede

Arduos habían sido los trabajos realizados en el Centro Cultural de La Laguna los dos primeros años de actividades. Nuestro arbusto cultural crecía y esparcía su verde fronda. Entre sus acciones, había destacado el homenaje al monumento del Torreón, la visita cultural a Saltillo, la apertura de la primera casona de cultura, las visitas a las colonias y ejidos de la Comarca, el Pabellón Cultural de las primeras Ferias Culturales del Algodón y de la Uva, los primeros concursos de danzas regionales, la organización de los Juegos Florales y la recolección de donativos a personas y empresas de la comunidad que deseaban ayudar a construir el Museo Regional de La Laguna. Después de dos años, el retoño se había transformado en joven árbol. Contábamos con un capital propio producido por cuotas de socios y donaciones particulares, pero faltaba aún el apoyo decidido de la autoridad estatal para completar el costo de la construcción del Museo Regional y fundar una digna Casa de la Cultura en La Laguna. El hecho de habernos conectado con los primeros centros culturales diseminados por el centro del país, nos abrió nuevas rutas y expectativas para el desarrollo cultural de la gente de la Comarca, y la oportunidad de organizarnos mejor para atacar otros frentes. Al término de la gira realizada, a sugerencia del INBA, celebramos nuestra Asamblea General Extraordinaria aprobando el nuevo organigrama y el nuevo Consejo Directivo. Como consecuencia de este hecho, la institución comenzó a evolucionar hacia objetivos más claros de comunicación, diversificando las actividades nacionales y abriendo nuevos cauces de desarrollo. El nuevo Consejo Directivo quedó integrado e instalado el 6 de julio de 1972, en las oficinas de la Asociación Algodonera de La Laguna, puesto que los salones de la casona de la Morelos estaban saturados de actividades y talleres. Para los Juegos Florales de la Feria del Algodón de septiembre de 1972, el doctor Enrique Ostos propuso este tema: “El destino del hombre es ascender y la cultura es su escala”. Y Magdalena Briones sugirió montar, por primera vez en la historia de la Comarca, un espectáculo que representara a la región, con narrador, danzantes y diapositivas de fondo, aportadas por el Departamento de Antropología e Historia. Don Arturo Orona colaboró con la pastorela de la Flor de Jimulco y el maestro Gonzalo Rivera convocó a los integrantes del Departamento de Música para componer las piezas adecuadas al espectáculo. Además, diversos grupos de danzantes participaron en el Tercer Concurso de Danza. Al iniciar el mes de septiembre, sucedió otro cambio administrativo: la señorita Pilar San Juan Montero sustituyó a la señorita Graciela Ibarguengoitia Acuña como secretaria de nuestra directiva; y surgió el proyecto de proponer al maestro Víctor M. Sandoval, coordinador del Centro Piloto en la Casa de la Cultura de Aguascalientes, organizar, en nuestra ciudad, la Segunda Reunión

Regional del Plan Piloto de Centros Culturales, a fin de comunicar más a nuestra Comarca Lagunera con el medio artístico y cultural del país. Grata sorpresa causó en la asamblea esta propuesta, aceptada con júbilo y simpatía por los demás miembros de la institución. Por otro lado, recibimos la amable presencia de la norteamericana B. Wileman, que viajó desde California a Torreón, para solicitarnos los nombres de las asociaciones culturales de la región, con el objetivo de estrechar más las relaciones culturales internacionales de la Comarca con el extranjero. William J. McCall nos escribió desde California para saludar especialmente al maestro Raúl Esparza y solicitarnos beca a los hijos de los mexicanos que residían en la Unión Americana. No obstante, no todo fueron buenas noticias en ese tiempo, recibimos la infausta noticia de la muerte de nuestro querido socio, el historiador Pablo C. Moreno, quien nos había abandonado para siempre el 10 de septiembre de 1972, dejándonos huérfanos de sus conocimientos y oratoria. Lo sintió también la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que perdió a uno de sus más activos miembros, y los alumnos y maestros de la cátedra de Historia, que se quedaron con la ciudad sin cronista. Nos apresuramos a rendir a don Pablo un merecido póstumo homenaje, invitando a participar en él a todos los socios del Centro Cultural, despidiéndolo como sólo se despide a los hombres que se extrañan para siempre. No obstante, la vida seguía su inevitable curso, las tristezas pasan, y nuestro espíritu volvió a regocijarse al conocer la buena noticia que esperábamos para la comunidad: recibimos la sorpresa de que el maestro Víctor M. Sandoval, eslabón con la organización nacional del INBA, había aceptado realizar la Segunda Reunión Nacional del Centro Piloto de Bellas Artes en Torreón, nombrándonos sede. Acudirían a nosotros personajes de los centros culturales que habíamos conocido en giras, vinculados al proyecto. El profesor José Rodríguez Frausto, director de la Orquesta Sinfónica de Guanajuato, nos había informado que, después del episodio de Aguascalientes, la gran mayoría de los centros culturales del Plan Piloto del INBA apoyaban a Torreón como sede para esta Segunda Reunión. Víctor M. Sandoval nos lo comunicó oficialmente y en su oficio aprovechó para ofrecernos becas en la Casa de la Cultura de Aguascalientes para los alumnos y maestros destacados del Centro Cultural de La Laguna. Nos informaba que se les pagarían gastos y viáticos, y serían valorados por el INBA para fungir como futuros maestros de la Casa de la Cultura de La Laguna, que el INBA tenía en proyecto fundar cuanto antes. Nos agradó también recibir la sorpresa de que el diario *Excélsior*, de la Ciudad de México, había publicado un artículo a nivel nacional, alusivo a nuestro Centro, dando a conocer las múltiples actividades, por lo que acordamos enviar al prestigiado periódico nacional nuestro agradecimiento, suplicándole seguir en contacto. Nos entusiasmó

saber que, gracias a la nueva comunicación con los centros culturales del país, el arquitecto José Lizárraga, director del Museo de Arte e Historia de Ciudad Juárez, vendría a exponer cuarenta y cinco obras de pintores juarenses y nos solicitaba conseguir un local adecuado para la presentación del evento. Le contestamos felicitando su iniciativa y suplicándole enviara el catálogo correspondiente para darle debida difusión. Con dedicación y entusiasmo, organizó dicho evento la nueva coordinadora de Artes Plásticas, señora Graciela Acuña de Ibargüengoitia. Otra buena noticia acompañó a las anteriores: el arquitecto Luis Ortiz Macedo, a través de la oficina local de nuestros amigos contadores Gossler, Navarro y Ceniceros, intervino a nuestro favor en la Ciudad de México para conseguir con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público la exención de impuestos sobre donativos que recibiera el Centro Cultural de La Laguna, AC para la construcción del Museo Regional de La Laguna y la Casa de Cultura de La Laguna. El tronco de nuestro flamboyán lucía fuerte y erguido, esparciendo sus frondas. Por otro lado, nos alegró saber que la doctora Elena Caramazza, esposa de nuestro socio, el ventríloco Carlos G. Saravia, quienes nos habían acompañado en la gira de Centros Culturales, se integraba como nueva socia de nuestra institución. Presenté a la doctora en la reunión del Consejo Directivo, junto al compañero Carlos *El Chato* Salcedo, y al joven Ernesto Pinto Manríquez, invitado especial de la Casa de la Cultura de Aguascalientes, a quien habíamos recibido en intercambio cultural y se integraba al plantel de maestros de la futura Casa de la Cultura de La Laguna. Finalmente, se anunció el nombramiento de la señorita Aurora López Sesma, en sustitución de la señorita Graciela Ibargüengoitia Acuña, como nueva secretaria de la nueva Mesa Directiva, quedando el grato sabor de la celebración de la Segunda Reunión Nacional teniendo a Torreón como sede.

Contracorriente

No debo dejar en el tintero la lucha contracorriente que debimos emprender frente a la autoridad del gobierno del estado de Coahuila, en la entrega a nuestra ciudad del patrimonio cultural que se merecía y le correspondía dentro del perímetro urbano de la región. Como relaté en el apartado anterior, antes de que la autoridad estatal confirmara la cesión de los terrenos en el Bosque Venustiano Carranza para construir el Museo Regional de La Laguna, el doctor Guillermo Bonfil Batalla nos había autorizado a usar el logotipo del Instituto Nacional de Antropología e Historia en nuestra papelería, y los hermanos Javier y Alejandro Lazalde Alcalá, gentilmente, se habían anticipado a obsequiarla, trabajándola en su imprenta particular. No creo —como opinaban algunos— que el hecho de que una asociación civil, como la nuestra, ostentara en su papelería los logotipos federales del INAH y el INBA, causara molestia o escozor en la autoridad de la entidad, más bien, pienso que ésta se resistía a autorizar la donación de los terrenos porque no quería que se construyera el Museo en Torreón. El proyecto de edificación sumaba tres millones de pesos, dividido en dos etapas, de millón y medio cada una, y quedaría terminado con salones de exposiciones y oficinas administrativas y docentes; posteriormente erigiríamos las demás dependencias necesarias. Por otro lado, la generosidad tradicional de los laguneros era obvia: seguíamos recolectando donativos de la comunidad con éxito. La Cía. Vinícola del Vergel, SA, por medio del ingeniero Fernando Menéndez Tumoine, a nombre de su Consejo de Administración, entregó un nuevo donativo de cincuenta mil pesos, y El Puerto de Liverpool y don Hilario Esparza, diez mil pesos más, cada uno; Met Mex Peñoles, SA y la Asociación Algodonera de La Laguna, AC otros cincuenta mil pesos cada uno, con los que al fin pudimos completar la inversión del porcentaje que nos correspondía en el convenio federal. Invitamos a los donantes para ofrecerles una cena de agradecimiento en el Restaurante Los Sauces y resaltar su altruismo lagunero. El doctor Maeda Villalobos informó que la Cervecería Modelo, SA, a través del Departamento de Antropología e Historia, donaría cinco mil pesos mensuales, a partir del mes de agosto, para cubrir los gastos de instalación y administración del Museo, y el arquitecto Jaime de Lara y Constructores Asociados, nos reiteraron que no cobrarían un solo centavo de honorarios, abaratando los costos de construcción. La prensa local publicó la lista completa de los donantes y la cantidad de cada donativo; y entre más se daban a conocer nombres y cantidades, la gente respondía entregando más aportaciones. Gratificante resultó atestiguar esta generosidad local, que aparece cuando se reconoce un esfuerzo desinteresado por beneficiar a la comunidad. Un hecho enternecedor se presentó cuando la maestra Guadalupe Vanegas Carranza, inspectora de la IV

Zona Escolar del Estado, nos entregó públicamente un donativo de mil quinientos pesos, reunidos, peso por peso, entre los alumnos de las escuelas oficiales. En una convocatoria abierta de prensa, en la que se dieron a conocer los donativos, estuvieron presentes los conocidos periodistas y socios Silvia Medrano de *La Opinión* y Miguel Ángel Ruelas de *El Siglo de Torreón*. Recuerdo que ese mismo día, en asamblea nocturna, informé sobre el éxito del programa de televisión local *Diálogo* —ya referido—, que subió su rating por haber abierto ventanas de comunicación telefónica entre los televidentes, escuchando y atendiendo las necesidades, quejas y denuncias de la población, y ofrecí que la dirección del Canal 2, se ponía a disposición del Centro Cultural para promover todo tipo de evento que deseáramos difundir, tanto en lo artístico como en lo científico. En esa misma asamblea se me comisionó para acudir de nuevo a la Ciudad de México junto con el doctor Carlos Montfort y el arquitecto Jaime de Lara para presentarle al INAH el proyecto final del Museo, en compañía del profesor Luis Aveleyra y el arquitecto Felipe Lacotiure. También se acordó aprovechar ese viaje para visitar al arquitecto Luis Ortiz Macedo en el INBA y solicitarle el subsidio necesario, de veinte mil pesos mensuales, para el pago inicial de los maestros, en la próxima y virtual Casa de la Cultura de Torreón. Al regreso informamos que el doctor Guillermo Bonfil había aprobado los planos de construcción y estaba dispuesto a asistir, con su equipo de auxiliares, a colocar la primera piedra del Museo. No obstante, la tardanza de la autoridad estatal para autorizar la cesión de los terrenos, era angustiante y paralizante, aunque el nuevo alcalde, licenciado José Solís Amaro, nos manifestó que ya estaban cedidos por el municipio, faltaba la aprobación final del gobernador, por lo que acordamos acudir nuevamente a Saltillo a tratar de finiquitar este asunto. En la Ciudad de México habíamos invitado al doctor Guillermo Bonfil Batalla, con su equipo completo de colaboradores, a visitar nuestra ciudad, cuando viniese a colocar la primera piedra con el representante del gobernador, licenciado Raymundo Córdova Zúñiga, porque nos avisaron que se rehusaba a presidir la ceremonia. No obstante, el comité de recepción fue integrado por el doctor Carlos Montfort, Ernesto mi hermano, el arquitecto Jaime de Lara, el doctor Luis Maeda, el arquitecto Fernando Díaz Vélez y este relator. Con anticipación habíamos organizado una rueda de prensa y mesas de trabajo para el inicio de las actividades, así como una comida-recepción en el Restaurante Los Sauces para atender a los funcionarios invitados. Teresita Urzúa realizó una lucida variedad consistente en bailables regionales interpretados por los alumnos de su taller de Danza. El gobernador, que en principio aparentemente había mostrado interés por el proyecto, comenzó a obstaculizar la cesión de los terrenos, cancelando audiencias, sin fijar fecha definitiva para la colocación de

la primera piedra; por lo que, recurriendo legalmente a la autonomía municipal, acordamos entregar el expediente de regularización de los terrenos al alcalde de Torreón, licenciado José Solís Amaro, para que, como lagunero, presionara y urgiera al gobernador a acelerar los trámites. Avalando la cesión de su antecesor, el señor Juan Abusaíd Ríos, el presidente municipal Solís Amaro finalmente confirmó la donación de la superficie de los terrenos de dieciocho mil metros cuadrados en el Bosque V. Carranza. El arquitecto Jaime de Lara, constructor *ad honorem*, reconfirmó a la asamblea los planos definitivos, aprobados por el INAH, indicando que, de acuerdo al deseo del Instituto federal, la primera piedra se colocaría el 1 de enero de 1973; e informó que esta piedra sería una urna de cantera, con el logotipo del Centro Cultural de La Laguna esculpido en su cara visible, de color rojo, en cuyo interior se colocaría el acta alusiva a la fundación, firmada por los miembros del Consejo Directivo, los periódicos del día y las monedas de circulación recientes; recordó que a la inauguración concurrirían personas representativas de la federación, el Estado y el municipio, y anunció que, debido a la presión ejercida por la federación, por fin el gobernador nos esperaba en Saltillo durante el mes de diciembre, para finiquitar la cesión de los terrenos. El doctor Bonfil Batalla nos informó telefónicamente que estaría presente en la ceremonia, junto con el representante del gobernador. Así, a base de presiones de parte de la federación, del municipio, del Centro Cultural de La Laguna y de las fuerzas vivas de la Comarca Lagunera, entre cientos de trámites, dimes y diretes, finalmente el gobierno coahuilense aceptó dar su visto bueno para la cesión de los terrenos y la construcción del Museo Regional de La Laguna, dentro del costado sur del Bosque Venustiano Carranza. La comunidad suele desconocer, muchas veces, las batallas que los ciudadanos emprendemos para vencer los intereses del gobierno estatal, siempre luchando contracorriente.

Investigación

A fines de 1972 siguieron fluyendo nuevas ideas en las reuniones de Consejo para salvaguardar el patrimonio científico, histórico y folklórico de los laguneros. El doctor Manuel Medina Gutiérrez opinó sobre la conveniencia de recabar datos y antecedentes costumbristas referidos a los ritmos y simbolismos de las danzas autóctonas de la región. A Beatriz González de Montemayor le pareció muy interesante esta idea, aunque problemática su indagación e investigación, proponiendo que nos avocáramos al estudio del origen de las danzas laguneras, recurriendo a las fuentes fidedignas de información. Magdalena Briones Navarro opinó que las fuentes históricas se pierden fácilmente, por lo que queda sólo la tradición desvanecida por el paso del tiempo, y en La Laguna se estilaba una gran variedad de sones matachines vistosos, como la Danza de la Pluma, que aún no convocábamos a concurso. Afirmaba que esta danza era rítmica y elegante, por lo que resultaba importante investigar su tradición y procedencia, así como grabar su música y estudiar su peculiar son. Insistía en que algunas danzas ya se habían perdido totalmente, pero deberían rescatarse haciendo una investigación antropológica, puesto que se trataba de una manifestación de folklor o de mística religiosa, hecha ritmo y símbolo. Concretamente propuso que el Centro Cultural consiguiera reunir los datos dispersos para indagar sobre lo olvidado, incluidos los atuendos y demás utensilios, de lo que estaba muy bien informado el licenciado Salvador Vizcaíno Hernández. En conclusión, la asamblea propuso buscar la asesoría de los socios honorarios, los hermanos Luis y Gustavo Aguirre Benavides, conocedores de la historia y tradiciones laguneras. Don Luis se había afiliado al movimiento maderista en 1910, fungiendo como secretario particular de los generales Gustavo A. Madero y Francisco Villa. Gustavo, su talentoso hermano, se había graduado con honores en Alemania y Estados Unidos, siendo posteriormente presidente municipal de su natal Parras. Erudito en idiomas y fungió como director del Instituto Biológico y Catedrático de la UNAM, y fundador del Jardín Botánico del Desierto que llevaba su nombre. Los dos conocían perfectamente nuestras tradiciones. Lamentablemente Luis falleció cuatro años después, en 1976, y Gustavo seis años más tarde, en 1982. La Cámara de Turismo de Torreón nos había invitado a atender culturalmente a los convencionistas que nos visitaban del extranjero y asistían a la Convención de Ciudades Hermanas. Por conducto del Departamento de Antropología, les organizamos una expedición a El Sol y a San Rafael para mostrarles los petroglifos originales de la región. De California nos había escrito el ciudadano norteamericano William J. McCall, invitándonos a Puerto Vallarta para ayudarlo a valorar algunas piezas arqueológicas que había encontrado; le sugerimos acudir a los peritos del INAH que

estaban mejor preparados, pero Magdalena Briones propuso que realizáramos un intercambio de experiencias con la institución cultural californiana y las embajadas extranjeras a fin de prestar y solicitar su colaboración. El doctor Luis Maeda solicitó a mi hermano Ernesto traducir su trabajo en inglés, realizado a nombre del Centro Cultural de La Laguna, llamado “Las rocas gigantescas del cañón de Dinamita” y mostró al Consejo Directivo las diapositivas que lo ilustraban. Entusiasmado por la reciente visita que nos hicieron para asistir al Primer Encuentro de Historiadores, a celebrarse en San Luis Potosí, Luis sugirió aprovechar esta ocasión para solicitar a la Preparatoria Venustiano Carranza ceder al Museo Regional las valiosas piezas encontradas, varios años atrás, por el profesor Wenceslao *Chelayo* Rodríguez y su grupo de alumnos, y que ahora la institución tenía almacenadas, sin darles mejor uso. Magdalena Briones entregó al doctor Luis Maeda una lista de cuarenta personas que se interesaban en ingresar en su Departamento; él la aceptó con gusto, pero informó que sus alumnos ya no cabían en los salones de clase de la casona de la Morelos, solicitándonos conseguir prestados el Teatro Mayrán o el Auditorio de la Clínica de Diagnóstico, para realizar tareas y futuras sesiones de su Departamento. Al mismo tiempo sugirió la necesidad de iniciar nuevos cursos de Antropología para alumnos interesados en la materia, informando que estaba realizando otro trabajo sobre el cañón de Dinamita y pensaba enviarlo al INAH, a nombre del Centro Cultural, para que lo analizaran. Así surgió, en esa asamblea, la Sección Estudiantil del Departamento de Antropología e Historia, compuesta inicialmente por veinte alumnos seleccionados, interesados en la investigación, que comenzaron sus estudios amparados por el Centro Cultural de La Laguna y el INAH. También dio a conocer que una de las inquietudes del grupo era fundar el Jardín Botánico del Desierto a la entrada del Museo Regional, por lo que fueron asesorados por el doctor Carlos Montfort y el ingeniero Gustavo Aguirre Benavides. Precisamente de Santa María de la Parras nos donaron para el Museo dos mapas originales de la región, propiedad del ex marquesado de Aguayo, con una antigüedad de más de cien años, los cuales fueron entregados al acervo del futuro recinto. El licenciado Federico Elizondo Saucedo ofreció donar diez ejemplares del libro *La cueva de la Candelaria* con el mismo fin. En otro asunto, el Consejo acordó invitar al presidente Luis Echeverría Álvarez y al secretario de Educación, ingeniero Víctor Bravo Aguja, en su próxima gira a La Laguna, para darles a conocer todos nuestros proyectos. Abro aquí un paréntesis para relatar un desafortunado incidente provocado por nuestro socio, el doctor Enrique Ruiz Tayabas, al tomarse la libertad de publicar a nombre del Centro, en el suplemento cultural del diario *Excélsior* de la Ciudad de México, una página inverosímil sobre el origen de los pobladores de la región lagunera,

tergiversando la verdad histórica y creando confusión, lo que nos obligó a aclararle al periódico y al Museo Nacional de Antropología e Historia la desacreditación de la nota pública. Pasando a algo más agradable, el espectáculo regional montado por Magdalena Briones para su presentación en la Feria, exigía la música y la letra de los corridos típicos de las tomas de Torreón y Zacatecas, por lo que fueron solicitados al doctor Luis Maeda, junto con el libro *Chichimécatl*, de J. de Jesús Dávila Aguirre, el libro de *La cueva de la Candelaria* del profesor Pablo Martínez del Río y los escritos de don Atanasio G. Sarabia y Pastor Rüe, además de otros datos bibliográficos. Después de entregar el material, al término de la sesión, el doctor Maeda presentó a la nueva socia, la señora Rosa María Andre, que venía a enriquecer nuestra membresía, informando que el maestro Juan de Dios Rodríguez Buendía, director de Educación Federal, estaba interesado en solicitar sus conferencias sobre “Los pobladores primitivos de la Comarca Lagunera y su cultura”, impartidas por su equipo de trabajo a grupos de escolares a su cargo; también indicó que el bibliotecario del Instituto Tecnológico Regional de La Laguna pidió nuestra colaboración para llevar al cabo los actos inaugurales de dicho centro de estudios, comunicando que la nueva publicación del boletín de su Departamento, relataba un descubrimiento hecho por la Sección de Paleontología. Por último, informó este activo galeno que la Sección Estudiantil comenzaría a trabajar colectivamente en los terrenos del Bosque Venustiano Carranza sembrado las plantas y cactus del Jardín Botánico del Desierto. Le propusimos organizar una exhibición de piezas arqueológicas para presentarlas en la Segunda Reunión de Centros Culturales a celebrarse en Torreón a principios de 1973. Esta invitación se hizo extensiva a todos los demás departamentos artísticos. Con este cúmulo de actividades cierro este apartado sobre investigación.

Teatro Mayrán

Después del éxito extraordinario que experimentó la Impulsora de Arte Teatral presentando obras de aficionados organizadas por los directores Alfonso Garibay, Luis Díaz Flores, Carlos González Garza, Miguel Hiram y otros, el mantenimiento del Teatro Mayrán comenzó a sufrir un natural deterioro, requerimientos difíciles de cubrir, por lo que el arquitecto Jerónimo Gómez Robleda y nuestro coordinador de Teatro, el doctor Alfonso Garibay Fernández, vieron la conveniencia de pasar la custodia del recinto al Centro Cultural de La Laguna, bajo la responsabilidad de nuestro Consejo Directivo. El doctor Garibay sugirió que dirigiéramos un escrito al arquitecto Gómez Robleda, presidente de la Impulsora de Arte Teatral, solicitándole la donación del inmueble para que formara parte del patrimonio de la futura Casa de la Cultura de Torreón, invitando al Patronato a formar parte de nuestro Centro. El arquitecto contestó dando su conformidad para que el Teatro pasara a formar parte de la institución, a condición de que consiguiéramos cien mil pesos para su restauración, la adquisición de un equipo de luz y sonido, y nuevas butacas. Pasamos al INBA y al maestro Víctor M. Sandoval este requerimiento, consiguiendo, hasta finales de 1974, la donación del inmueble, después de realizar un Encuentro de Casas de Cultura en la ciudad de San Luis Potosí, en presencia del arquitecto Luis Ortiz Macedo y Magdalena Briones, directora de la Casa de la Cultura de Torreón, quienes tramitaron con el maestro Marco Antonio Montero la adquisición, incluyendo la venta del terreno adjunto, a fin de que obrara en el inventario de Bienes Nacionales. Tiempo después, poco antes de que me correspondiera dirigir la Casa de la Cultura de Torreón, se protocolizó y oficializó la donación, comprometiéndose el INBA a restaurar el inmueble, quedando como dependencia exclusiva de la Casa de la Cultura. El dirigente estudiantil de la Escuela de Medicina, Salvador Jalife García, influyó desde finales de 1972 en el rescate del Teatro, porque una de sus primeras acciones, como coordinador del Centro Cultural, consistió en proponer al mismo doctor Alfonso Garibay Fernández montar varias obras con los miembros de la Asociación de Estudiantes Manuel Acuña, y organizar dentro del recinto conferencias quincenales y ciclos de cine experimental, incluyendo los debates del nuevo cine-club. Él mismo informó que se había reunido con todos los departamentos artísticos del Centro Cultural para coordinar las actividades, recomendando que, por lo menos una vez al mes, organizaran eventos gratuitos de Literatura, Teatro, Música, Danza o exposiciones de Artes Plásticas en el renovado escenario, comenzando la comunidad a disfrutarlo. En junta de Consejo me asignaron para hablar con Maximiliano *Max* Rivera e invitarlo a coordinar el Cine-Club que el doctor Alfonso Garibay comenzó a impulsar con éxito. Después de una breve y amena plática,

aceptó gustosamente el cargo, por lo que el doctor Garibay dio la noticia y la semana siguiente quedó formalmente inaugurado el Cine-Club con dos películas: *Introducción a la cinematografía francesa* y *La nueva ola*, facilitadas por la Alianza Francesa. Informé que habíamos conseguido entre alumnos de diversas escuelas, doscientos socios que pagarían una cuota de diez pesos por asistir, los viernes de cada semana, a las funciones del Cine-Club; este ingreso sería para beneficio del mantenimiento del mismo Teatro Mayrán. Los sábados organizamos otra función libre para estudiantes en general, con boletos “de a un peso”. Finalmente, Luis Díaz Flores, Fernando Martínez Sánchez y el propio doctor Alfonso Garibay, comunicaron que habían comenzado a dirigir con éxito cursos “conversatorios sobre Teatro”, en la sala del Mayrán. A fines de 1972 estas actividades resultaron muy interesantes para gran parte de la comunidad que las recibió con júbilo. El director teatral Miguel Hiram, empezó a preparar una obra para montarla de inmediato y presentarla el próximo mes de enero. El doctor Garibay habló con la señora Huguette Bessonier de Alba, parisiense residente en Torreón, encargada de la Alianza Francesa, para solicitarle otra dotación de películas europeas con el fin de exhibirlas dentro de los ciclos del Cine-Club dirigidos por *Max Rivera*. También nos pidió invitar, como socios activos, a los directores encargados de la Alianza Francesa y a Fernando Martínez Sánchez, que había preparado algunas obras para presentarlas en el Mayrán. El doctor Luis Maeda recomendó y presentó al alumno Alejandro Cepeda, del grupo de jóvenes investigadores, para que le autorizáramos coordinar el proyecto de Cine-Club con el alumnado de su Departamento. El licenciado Raymundo de la Cruz López, coordinador del Departamento de Literatura, informó que ya había hecho contacto con los poetas Lourdes Valdés y Fernando Gómez Padilla para incorporarlos al Centro Cultural, recomendándonos al licenciado Jesús Marcos Aldape Navarro y a Rubén Rodríguez García para impartir conferencias literarias en el escenario del Mayrán. El arquitecto Fernando Díaz Vélez, coordinador de Música, informó que había programado un concierto de guitarra con el brillante alumno Héctor Guerrero Díaz, transformado en maestro, durante el evento del 28 de septiembre. Así, con ayuda y colaboración de muchos socios, comenzó a dársele vida al olvidado y postergado Teatro Mayrán, que empezó a vivir tiempos mejores. Posteriormente, de 1975 a 1978, cuando fungí como director de la Casa de la Cultura de Torreón, consumamos el rescate, entregándolo al INBA para su completa restauración. El maestro Víctor M. Sandoval, encargado de la Promoción Nacional de ese Instituto, me entregó oficialmente el Teatro a fin de que la Casa de la Cultura de Torreón lo administrara y manejara como unidad de difusión cultural para la región lagunera, presentando programas artísticos sucesivos, seleccionados

de los talleres de la institución o de artistas y grupos foráneos invitados, todo con el único fin de divulgar entre la población todas las posibles manifestaciones de arte que afloraran libremente. Como ya mencioné, la entrega del Teatro Mayrán a la Casa de la Cultura incluyó el terreno adyacente adquirido por el Patronato de la Impulsora de Arte Teatral. El arquitecto Jerónimo Gómez Robleda aplaudió la reincorporación de las demás instalaciones propias del recinto, como la biblioteca, los talleres de trabajo y la cafetería para atender a los visitantes. Al recibir el recinto en custodia, la Casa de la Cultura de Torreón tuvo que asumir el costo de manutención y administración como bien inmueble perteneciente al INBA. El 13 de septiembre 1974 compramos el terreno anexo protocolizado por el licenciado Salvador Vizcaíno Hernández. Así entregamos el importe al arquitecto Jerónimo Gómez Robleda, quedando finiquitado el trámite oficial de donación ante la Secretaría de Bienes Nacionales, así como su traspaso al INBA, hasta el 4 de diciembre de ese año, cuando celebramos nuestra VI Asamblea e hicimos entrega formal al INBA, en ceremonia especial para la ocasión. Durante los años subsiguientes presentamos los frutos culturales de los talleres de arte de la Casa de la Cultura de Torreón, así como una innumerable serie de obras, conferencias y participaciones de artistas locales y foráneos. Luego, Alfonso Flores Domene, a quien me referiré en otro apartado especial, por sus merecimientos, entregó parte de su vida al desarrollo de la cultura regional, extendiendo la labor del Teatro Mayrán, iniciada por Magdalena Briones y por mí. Alfonso trabajó en la promoción artística de la labor de la Casa de la Cultura de Torreón como nadie, y multiplicó los talleres de arte, sumando la presencia de más de dos mil alumnos durante diez años consecutivos en este foro.

Alzheimer

En el escenario de la vida también suceden hechos fatales que se transforman en festivos o divertidos, siendo, en realidad, trágicos e inevitables. No podemos evitar algunas veces que el drama de la existencia se convierta en cómico, cuando, sin premeditación, suceden hechos inesperados, como el episodio vivido, que inserto al final de este apartado, relatando un suceso trágico que cimbró de sonoras carcajadas el recinto del Teatro Mayrán, pletórico de espectadores, la noche en la que participamos, el escritor y jurista vasco don Ramón Belausteguigoitia Landaluce, nuestra inolvidable amiga Carmen Pámanes de Haces Gil y este relator. La anécdota de ninguna manera pretende hacer escarnio del ilustre escritor, simplemente narra una experiencia de la vida que nos puede acontecer a todos cuando llegamos a una edad avanzada. La acción se suscitó en un ambiente festivo, entre amigos y socios, dentro de las actividades del Centro Cultural de La Laguna. Don Ramón, durante su larga vida, tuvo una brillante trayectoria, fue un personaje productivo e inquieto. Nació en el País Vasco, en Llodio, el 27 de octubre de 1891, y fue un reconocido jurista y escritor alavés, activo y emprendedor, como lo fueron los vascos que fundaron la Comarca Lagunera en el norte de México. Después de estudiar la carrera de Derecho, en Salamanca, se instaló en Bilbao y dirigió su propio bufete compaginando su profesión con el fútbol, en el Athletic Club, equipo en el que jugó su hermano José María. En 1914, al ganar la Liga Española, se fue a estudiar Economía a la Universidad de Londres, y se puso a trabajar de peón para conocer la estructura agraria británica y su problemática. El diario *El Sol de Madrid* lo nombró corresponsal en Londres en 1917; fue corresponsal de guerra adscrito al ejército inglés durante la Primera Guerra Mundial; después trabajó en el Departamento de Fomento del Ayuntamiento de Bilbao, pero su sed de aventura lo trajo a América, a casarse con Ana López Sberck, en Nicaragua, de donde emigró a la Comarca Lagunera siguiendo el señuelo del “oro blanco”, como lo hicieron tantos españoles de ese tiempo. Se instaló en Torreón en 1925, cuando la ciudad cumplía sus bodas de plata, convirtiéndose, con su hermano Ignacio, en acaudalado hacendado. En su hacienda lagunera puso en práctica sus conocimientos agrarios comenzando a inspirarse en el desierto de Othón para escribir sus obras literarias que le dieron renombre nacional e internacional, entre ellas *El valle inexplorado*, *La novela de un retrógrado*, *Naturaleza y espíritu a través de México*, *Últimos días y balada por la paz*, *Reparto de tierras y producción natural* y *La sombra del mezquite*. También destacaron sus *Tratados de agricultura*. Doña Carmen Pámanes de Haces Gil fue organizadora de fiestas en beneficio de la comunidad, que hicieron época en La Laguna. En compañía de mi madre, Elena Domene de González, y de María Rosa Ortiz de Bredée, presentaron

espectáculos de beneficencia con decenas de actores y actrices juveniles de la sociedad, en esa época dorada de Torreón. Doña Carmen amaba entrañablemente la Comarca. Rosario, mi esposa, Sonia Salum y Felipe Garrido, la convencieron de escribir sus “deshilvanadas, intrascendentes, insulsas memorias desmemoriadas”: *Confieso que he leído*. Precisamente, el episodio al que me refero, aconteció en la presentación extemporánea de la obra literaria de don Ramón, pretendiendo, los socios del Centro Cultural de La Laguna, hacer justicia a un célebre escritor local, porque “nadie es profeta en su tierra”. Resultó que doña Carmen me propuso con entusiasmo desbordado: “Ahora que el Centro Cultural está en auge, ¿por qué no damos a conocer a quien, como agricultor vasco en La Laguna, fue un talentoso autor de varios libros?”. De inmediato me gustó la idea y la aceptamos, sugiriéndole la novela *La sombra del mezquite* para presentarla en el escenario del Teatro Mayrán. “¡No se hable más!”, me dijo doña Carmen, “tú presentas la obra y al autor”, y me entregó la novela para leerla. La devoré de corrido, me gustó y señalamos fecha de presentación, coincidiendo con una breve estancia de don Ramón en La Laguna. El Centro Cultural hizo la promoción publicitaria, invitando a los socios y al público general que se interesara en conocer al autor y a su obra. Al llegar la fecha, el público respondió puntualmente abarrotando el Teatro a las veinte horas. Pero daban las ocho, las ocho y media y las nueve de la noche, y el autor no aparecía. El Teatro estaba lleno y la gente comenzaba a impacientarse. Me preocupé; dábamos primera, segunda y tercera llamada, y nada, no aparecía don Ramón; se volvía a cerrar el telón. Hasta que a doña Carmen se le ocurrió salir a la calle a ver si lo veía llegar. Cuál sería su sorpresa, que lo encontró dentro de su automóvil, en compañía de una enfermera, pero resistiéndose a entrar. “¡Don Ramón, la gente lo está esperando! ¿Por qué no entra?”. Contestó la enfermera: “Está nervioso por la entrevista”. “No, don Ramón, bájese, le ayudo, la gente le espera”. Sin articular palabra, don Ramón bajó y doña Carmen lo introdujo en la sala con su enfermera; en el baño le acicalaron y le subieron al escenario. Eran ya las diez de la noche; durante más de una hora había tratado de calmar la impaciencia del público. Varias veces abrí el telón y leí la currícula de don Ramón, hablé de su novela, y repetí incesantemente: “Ya viene, ya viene, recibámoslo con un caluroso y fraternal aplauso”. Al verlo subir al escenario, en compañía de doña Carmen, me volvió el alma al cuerpo y me apuré a ayudarlo a sentarse en la mesa de presentación. Mandé de nuevo abrir el telón y la ovación estalló cuando el público vio al escritor sentado. Pensé, cierta es aquella frase: “El que se da a deseo, huele a poleo”. Pero don Ramón permanecía callado, inmóvil, paralizado; observaba al público fijando en él sus enormes ojos azules, y la gente continuaba aplaudiendo. Con todo mi respeto por el escritor, lagunero

por adopción, volví a hacer, de pie, la presentación de su currícula, sentándome a su lado para hacerle la primera pregunta: “¿Qué se siente, don Ramón, estar de nuevo en La Laguna, después de tantos años?”. Pero don Ramón no respondía, me observaba fijamente con sus grandes ojos azules. Yo cambiaba de pregunta, pero él no respondía. En la sala no se escuchaba ni el zumbido de una mosca. Después de cada pregunta, él nada respondía; entonces el público comenzó a reír, primero con sonrisas, luego con risas suaves y aisladas, después subidas de tono, y finalmente con grandes y sonoras carcajadas que cimbraban el recinto del Teatro Mayrán. Yo continuaba, pero don Ramón no se inmutaba, me miraba fijamente, sin responder ni articular palabra. La sonoridad de las carcajadas del público ya se escuchaba en la calle. Desesperado, hablé enérgicamente: “don Ramón, ¡contésteme!, ¡dígame algo!”; el público fascinado, festinaba cada una de mis torpes preguntas, hasta que, al fin, también de manera enérgica, él me contestó: “Está bien, está bien, pregúnteme algo”. Me regresó el alma al cuerpo y, ya más calmado, le hice dos preguntas: “¿En qué época escribió usted esta novela, y porque le llamó *La sombra del mezquite*?”. Don Ramón se volvió a callar, y estalló de nuevo la carcajada del público. Subiendo de tono, insistí: “¿Cuándo la escribió?, ¿cómo la escribió?”. Él no pudo más y brotándole su temperamento vasco, me gritó: “¡Coño!, ¡qué sé yo!, ¡qué se me ha olvidao!, ¡no he escrito nada!”. Le respondí mostrándole el libro: “¡Cómo que no!, ¡usted escribió *La sombra del mezquite*”. Recusó: “¡Coño!, ¡qué se me ha olvidao!”. El público, incapaz de controlar sus carcajadas, se comenzó a levantar de sus asientos, con lágrimas en los ojos, sin poder contenerse, y salía del Teatro comentando: “¡Es la mejor velada a la que hemos asistido! ¡No dejen de volvernos a invitar! ¿Fue comedia o sainete?”. ¡Nada de eso! ¡Dios nos libre a todos del alzheimer!

AÑO CRUCIAL (1973)

Informes departamentales

Di a conocer al Consejo Directivo del Centro al declamador Pablo López del Castillo, recomendado por el licenciado Raymundo de la Cruz López para participar en el Teatro Mayrán. El coordinador del Departamento de Literatura pidió apoyo para los conferencistas Rubén Rodríguez García y licenciado Jesús Marcos Aldape Navarro, quienes colaboraban en dichas presentaciones, e informó que el doctor Dionisio Sánchez Guerrero les había ofrecido el Salón de Actos de su Clínica, en Gómez Palacio, para los eventos escenificados en el Mayrán. Allí celebraron un homenaje al poeta saltillense Jesús Flores Aguirre, con la intervención del violinista Alfredo Valverde como melopea. Les acompañaron las familias Flores y Villarreal de Saltillo, fungiendo como coordinadores la señorita Idalia Rodríguez, el licenciado Jesús Marcos Aldape Navarro y la señorita Hortensia de la Cruz Espino. El doctor Alfonso Garibay les sugirió invitar también a Fernando Martínez Sánchez, como maestro de ceremonias, aceptándolo de inmediato y organizando dos presentaciones más en homenaje al poeta Pedro Garfias y al compañero, recientemente desaparecido, Pablo C. Moreno. El Departamento de Danza, a cargo de Magdalena Briones, cada día se superaba más en un nuevo taller, formado por sus alumnas y alumnos aventajados, mientras el acto oficial del Grito de Independencia era presentado con brillantez por el grupo de danza coordinado por Tere Urzúa, quien repitió el mismo programa una semana después, a nombre del Centro Cultural, en Concordia, Coahuila. Este ballet, llamado Folklórico Nahuatlán, se presentó una vez más en diciembre, en el Auditorio de la Escuela de Comercio y Administración, antes de ser invitado a Los Ángeles, California por el señor Carl L. Pevey del Museo de Ciencia e Industria norteamericano, ocasión que fue condicionada por Tere Urzúa hasta terminar su beca en la Casa de la Cultura de Aguascalientes. En Danza comenzaba a destacar un jovencito, Aarón Rivera, deseando ser actor, pero a quien Claudia Cecilia Alatorre y Juan Carlos Colombo, maestros invitados de Guadalajara y de la Ciudad de México, le dieron facultades para la danza. Aarón se inició con Rogelio Luévano y Magda Murguía. Ésta última lo invitó a especializarse en danza en la capital del país, y hoy sigue destacando en esa rama. Respecto al Departamento de Música, el arquitecto Fernando Díaz Vélez informó que presentó un concierto, ofrecido por los alumnos de la Escuela de Guitarra Clásica Manuel M. Ponce, de Pedro Pérez H. y el ingeniero Salvador Gutiérrez Laínez. Estos dos promotores musicales se inscribieron en el Centro Cultural de La Laguna, en unión del ingeniero Antonio Gutiérrez Laínez y Héctor Guerrero Díaz. El maestro

José Sandoval ofreció otro concierto, en el piano de cola que la Impulsora de Arte Teatral gestionó para el Teatro Isauro Martínez, por conducto del maestro Alejandro Villalta. Los pianos de cola fueron dos, adquiridos en Estados Unidos, pero se encontraban detenidos en la frontera por la falta de pago de impuestos, por lo que el arquitecto Díaz Vélez solicitó al Centro Cultural 50% del valor de dichos impuestos, debido a que don Braulio Fernández Aguirre ya había conseguido la condonación de la otra mitad. Respondimos de inmediato y los pianos llegaron a Torreón, estrenando el primero el maestro Villalta, en el Teatro Isauro Martínez. Al coordinador Salvador Jalife le propusimos invitar a la Orquesta Sinfónica de Guanajuato, dirigida por el maestro José Rodríguez Frausto, para ofrecer otro concierto, junto con el maestro guitarrista Daniel Contreras, de la Casa de Cultura de Aguascalientes, quien además trajo consigo las exposiciones plásticas de pintura y escultura de esa institución. Una semana después, Salvador Jalife informó que el Concierto de la Sinfónica de Guanajuato se realizaría en el Auditorio de la Escuela de Medicina, en homenaje a nuestro distinguido socio, ex coordinador de Música, maestro Alejandro Villalta. Para promover a los nuevos valores locales, el arquitecto Fernando Díaz Vélez propuso que presentáramos en el Teatro Mayrán al talentoso joven maestro de Guitarra Clásica, Héctor Guerrero Díaz, solicitándonos comprar un piano más para cubrir la demanda de los alumnos de los talleres de Música, a lo que dimos trámite de inmediato. El Departamento de Artes Plásticas, coordinado por la señora Graciela Acuña de Ibargüengoitia, nos informó sobre la recepción a los asistentes a la Convención de Ciudades Hermanas Mexicano-Norteamericanas, en la que hubo una exposición de pintores locales seleccionada por Raúl Esparza. Correspondió al doctor Carlos Montfort inaugurarla y a Magdalena Briones, Carlos Rodríguez y su esposa norteamericana, presidir el comité de recepción. El doctor Luis Maeda ofreció presentar, durante esa recepción, diapositivas de los hallazgos antropológicos de su Departamento. Como respuesta, el doctor Carlos Montfort informó haber recibido invitación de California al Centro Cultural, para exponer las obras de nuestros pintores. Eva Santoyo de Urzúa presentó una exposición de plantas y flores artificiales titulada “Un jardín que no se marchita”, y Salvador Jalife y el arquitecto Rodolfo Díaz Vélez convocaron a un concurso estudiantil de dibujo y pintura. A la maestra María Jesús Mejía, le concedimos una beca de escultura en la Casa de la Cultura de Aguascalientes, y Graciela Acuña de Ibargüengoitia atrajo como nuevas socias del Centro Cultural de La Laguna a Carmen Arzave de Viesca y Carmen Acuña de Meléndez, proponiéndolas, respectivamente, como secretaria y encargada de relaciones. Así se desarrollaban las verdes ramas de nuestro joven flamboyán. Nuestro viejo amigo, Othón Borrego, gerente del Banco Comercial

Mexicano, comunicó que la institución dirigida por el ingeniero José F. Ortiz, había decidido patrocinar nuestro Primer Concurso Anual de Pintura y Dibujo, nombrando como jurado al mismo ingeniero Ortiz y a los maestros Carmen Sánchez Cordero, Magdalena González Bourillón, Raúl Esparza y Lorenzo de Lira. La coordinadora Graciela Acuña solicitó a la señora Silvia Rodríguez Valles autorizarla para exhibir las pinturas recientemente donadas por el maestro Alberto Gironella al Centro Cultural. La exposición se realizó en el Casino de La Laguna con éxito inusitado. A propósito de los antecedentes de la donación de las pinturas del maestro Gironella, Silvia Rodríguez Valles nos refrendó su deseo, que era del pintor —ya relatado— de donar a nuestro Centro y a la Comarca Lagunera, treinta de sus mejores cuadros para destinarlos al futuro Museo de Arte Moderno de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio. A la vez comuniqué al Consejo Directivo que el gobernador de Durango, ingeniero Alejandro Páez Urquidí, estaba dispuesto a donar el terreno apropiado en la colonia Las Rosas de Gómez Palacio, para erigir este recinto. Fue así como se finiquitó la donación de aquellas valiosas pinturas, recibiendo del creador, personalmente, en mi oficina, los treinta cuadros que resguardamos en una caja de seguridad del Banco Industrial de Monterrey, hasta fijarle su posterior destino definitivo. El Consejo Directivo, la noche anterior a su despedida en el aeropuerto, le agradeció su valioso obsequio, ofreciéndole una velada cultural y un acto solemne de entrega en el Auditorio de la Escuela de Medicina, en el que participamos el gobernador de Durango, Alejandro Páez Urquidí, Silvia Rodríguez Valles y el que escribe, como presidente del Centro, actuando como maestro de ceremonias el doctor Carlos Montfort. Fue así como, en ese año crucial, comenzaron a crecer y multiplicarse las jóvenes verdes ramas de nuestro flamboyán cultural, como si fueran, en el arte, los primeros informes departamentales.

Buenos presagios

El 13 de diciembre de 1972, culminaban las actividades de un intenso periodo de trabajo, celebrando la Segunda Asamblea General Extraordinaria, que presagiaba un espléndido futuro, pleno de realizaciones para el próximo año. La membresía se sentía satisfecha después de tanto esfuerzo particular y colectivo. Habíamos hincado hondo en el ánimo de la comunidad lagunera. Esta Segunda Asamblea se realizó para informar sobre las actividades de los años anteriores, pero, sobre todo, para preparar dos trascendentales acontecimientos por realizar en 1973: la colocación de la primera piedra del Museo Regional de La Laguna, proyectada para enero, en el Bosque Venustiano Carranza, y la celebración en Torreón de la II Reunión Nacional de Centros Culturales, afiliados al Plan Piloto del INBA, gracias a las gestiones anteriores y a la respuesta positiva obtenida de parte de los institutos de la federación. Se realizó en el Auditorio del Centro Médico de Torreón asistiendo los socios de los distintos departamentos del Centro, a fin de organizarse para presentar mejores eventos a la comunidad. Según rezan párrafos del acta correspondiente, redactada por nuestro secretario, el doctor Carlos Montfort Rubín, la membresía quedó informada: “sobre las actividades desplegadas hasta el momento y sobre los proyectos futuros de promociones de realización inmediata, todo integralmente concertado, con los propósitos estatutarios tendientes a fomentar la cultura en la Comarca Lagunera, mediante los más adecuados instrumentos, como lo serán el Museo de Antropología e Historia de la región lagunera y la Casa de la Cultura”. La sesión de carácter informativo estuvo al encargo del director y los coordinadores de diversos departamentos, transcurriendo en habitual ambiente de atención centrada en el mayor interés por nuestras cosas. El primer informe estuvo a cargo del Departamento de Antropología. El doctor Luis Maeda destacó “la más reciente exploración a la gruta de las Lágrimas del Rosario, sitio de importancia geológica y turística que ingresó al inventario de la región. El director Alberto González Domene habló para informar sobre la colocación de la primera piedra del Museo, “extendiendo la invitación a los funcionarios del INAH, habiendo sido designado el maestro Cámara Barbachano para el solemne acto”. Sobre la II Reunión del Centro Piloto del INBA, escribió: “el evento será de singular relevancia para toda la Comarca, puesto que contaremos con la asistencia del director y funcionarios del INBA y de los directores de las casas de cultura de diversas ciudades del Plan Piloto; resultará benéfico para el Centro Cultural de La Laguna, ya que en la actualidad adolece, debido a sus mínimos ingresos, pero no desfallece en los empeños para que esta situación cambie radicalmente, si los departamentos permanecen activos y demuestran sus propósitos ante los funcionarios federales para conseguir el subsidio

suficiente”. Sobre los informes de los demás departamentos, resaltó el del Teatro Mayrán, asentando en el acta que el doctor Alfonso Garibay, entre otras cosas, dijo “que las sesiones del Cine-Club han sido exitosas, pues a más de concurridas, la calidad de las cintas y de los argumentos del cine francés se han desarrollado en un ambiente de docencia en el que surge el diálogo y la pregunta para tratar de penetrar los problemas expuestos, todos de perfil contemporáneo, interesante y provechoso. Agradece en público la colaboración de *Max* Maximiliano Rivera, moderador y comentarista muy autorizado en estos temas culturales. Y agradece asimismo, a la Alianza Francesa, institución por cuyo intermedio se han conseguido oportuna y diligentemente las películas”. Dio a conocer también que “se han establecido nexos e intercambio de propósitos con los señores Luis Díaz Flores y Miguel Hiram, que dirigen y hacen teatro, personas valiosas, entendidas en la disciplina, con proyectos por realizar próximamente. Quizás una obra puntera será la ofrecida en ocasión de la estancia de nuestros visitantes”. Magdalena Briones, de Danza, habló como coordinadora de este departamento permanentemente activo, habida cuenta de los empeños de su segunda dama, la señorita Teresa Urzúa, al frente del conjunto Nahuatlán, expresión actual de esta actividad artística cultural de nuestro Centro:

Magdalena reitera el hincapié de llevar la cultura al pueblo con las modulaciones y el ritmo de la danza, propósito que ha de encarnar con la fundación de la Casa de la Cultura, innegable realidad ya casi al alcance de la mano, si no hay desmayos en la firme decisión. Anuncian sus palabras ciertos horizontes añorados, por las cosas perdidas, pero soñados, a fin de reverdecer los lauros y las glorias comarcanas, añosas, pero proclamando esta ciudad su novedad del siglo XX: se refiere ella al gran espectáculo, un crisol de cadencia y visos culturales o destellos luminosos de esta pampa dilatada abierta al sol y al vendaval, en el curso de los siglos, con la secuencia de sus hombres que fueron, en un entonces, chichimecas para tornarse irritilas, laguneros, con inequívocos acentos culturales expresados aquí con el caudal de sus costumbres, normas, grupo social, albergues, sustento, abrigo, cosas estas abigarradas y del resorte exclusivo de los entendidos, que dirán lo suyo en esta empresa de la danza, la música y las letras; empresa preñada de motivos fáusticos por la trasmutación del hombre allegado aquí de los rumbos cardinales, como metafóricamente dispuesto en la rosa de los vientos, sitio en el que se amalgaman las culturas de los grupos étnicos avenidos en un emporio señoreado por el algodonerero, el sedoso emperador de las malváceas; empresa plenamente salpicada de motivos órficos como que la intuición emocional, un atuendo sin velos discursivos, explica en parte el milagro lagunero, creado y heredado... a la posteridad, a la actual posteridad que hacemos nosotros mismos, con nuestra presencia, si acaso prestancia, y todo eso que es acervo en estrecho compromiso

con la cultura. Por esta razón nuestro Centro recoge el inventario de los hechos, de los hombres y del acontecer pretérito para ofrecerlo como danza, música y letra. Será labor de unos cuantos para que muchos lo puedan disfrutar.

Notemos el particular énfasis y léxico del doctor Montfort que acusa un sentimiento de la entraña. Graciela Acuña de Ibargüengoitia y el arquitecto Fernando Díaz Vélez, coordinadores de los Departamentos de Artes Plásticas y Música, respectivamente, informaron también sobre las actividades realizadas durante ese fructuoso año, y en asuntos generales, informa el acta que reiteraré, como director del Centro Cultural, que la II Reunión de Centros Culturales, promovida por el INBA en Torreón: “reviste una importancia máxima, ya que el subsidio que se adjudique, accionará la maquinaria de nuestro Centro Cultural de La Laguna, moviéndose así hacia la realización del proyecto de la Casa de la Cultura”. Concluye el documento: “Se nombran dos comisiones integradas por funcionarios del Consejo Directivo y algunos socios: una para la colocación de la primera piedra del Museo; la otra, avocada a organizar los actos de la Segunda Reunión de Centros Culturales”. Así terminó esta Segunda Asamblea General Extraordinaria de 1972, restando de celebrar sólo dos reuniones más de Consejo Directivo, el 19 y 26 de diciembre, en las que se confirmó la asistencia al acto de la primera piedra del subdirector del INAH, profesor Fernando Cámara Barbachano, y la aceptación, por escrito, de la señora Margarita Talamás de Gutiérrez, esposa del gobernador, ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, como socia honoraria de nuestra institución. En la última reunión se confirmó que la Agencia Internacional de Viajes, Wagon Lit’s Cook, nos solicitó orientación para formar un plan turístico de lugares antropológicos interesantes por visitar en la Comarca Lagunera y se presentó uno de los danzantes que actuaría en la colocación de la primera piedra del Museo. Así se vislumbraba el año siguiente para el Centro Cultural de La Laguna, con muy buenos presagios.

Oposición saltillense

Pero no todo eran buenos augurios para el Centro Cultural de La Laguna, porque 1973 inició poniéndonos nuevos obstáculos por parte del gobierno del estado de Coahuila. En principio, había quedado claro que el gobierno estatal se empeñaba en oponer resistencia a la iniciativa privada cultural lagunera. Sospechábamos dos motivos principales: el primero, que en Saltillo, siendo capital, no existían aún, en ese tiempo, iniciativas de la sociedad civil para edificar centros culturales, museos o casas de cultura, a pesar de que en el siglo XIX, Saltillo había sido llamada, por sus intelectuales y centros de enseñanza, la “Atenas del norte”. El segundo, que el gobierno estatal se había percatado de la crecida fuerza popular y cultural despertada por el Centro Cultural de La Laguna, en su lucha por desarrollar a la población en las ciencias y las artes, lo que, sin duda, amenazaba el control social y político. Equivocadamente la autoridad coahuilense pensaba que si los laguneros salían de su ignorancia, sería imposible seguir controlándolos. El doctor Carlos Montfort Rubín, con sabiduría proverbial, comentaba con ironía: “Saltillo no tolera que la Comarca Lagunera albergue un Museo Regional de Antropología e Historia y una Casa de Cultura, porque las peñas altas y sabias hoy carecen de esta clase de instituciones”. Y repetía: “Saltillo es una ciudad que convida al suicidio”. Sólo así se explicaba la oposición a las realizaciones del Centro Cultural de La Laguna. En los últimos dos años el gobierno del Estado nos había obligado a hacer múltiples viajes a esa capital, sin resolvernos nada. Ofrecía promesas, pero no deseaba cumplirlas. Así conocimos los atroces intereses maquinados para ignorar las iniciativas laguneras; aunque el gobernador, en su trato era amable, los poderes fácticos saltillenses le obligaban a resistirse a formalizar la cesión de los terrenos del Bosque Venustiano Carranza para la construcción del Museo. Únicamente obligado por la presión federal, el gobernador dobló las manos y aceptó al fin la construcción del recinto. Sentíamos la hostilidad. Nuestro flamboyán carecía de humedad, amenazándole las heladas. Entonces, el desarrollo de la región lagunera dependía, en gran parte, de la propia iniciativa ciudadana organizada, no del gobierno estatal; no obstante, conseguimos, con mucho esfuerzo, superar este obstáculo y realizar las obras, aunque, con el tiempo, lograron despojar a la ciudadanía de ellas, para seguir teniendo el control cultural de La Laguna. Al fin de cuentas, en la actualidad el gobierno del Estado controla prácticamente todas las actividades culturales que sembramos en aquel tiempo. A partir de los años ochenta, al cierre del Centro Cultural de La Laguna, Saltillo luchó por hacer desaparecer la Casa de la Cultura de Torreón, sin descansarm hasta cambiarle de nombre y convertirla en el CINART, Centro dirigido desde la capital coahuilense. Regresando a las actividades de ese año, debo referir la visita

que hicieron, desde la Ciudad de México, el doctor Guillermo Bonfil Batalla y su equipo de funcionarios del INAH, interesados por conocer el Centro Cultural y la nueva estructura del Departamento de Antropología e Historia. Con sumo interés supervisaron las nuevas secciones: Paleontología, disciplina que estudiaba los fósiles encontrados; Arqueología, que investigaba nuestros monumentos y construcciones antiguas; Historia, que analizaba los acontecimientos de nuestros habitantes, desde su aparición en el tiempo; Antropología Social, que investigaba el arsenal de costumbres, ritos, dioses y códigos que practicaron nuestros ancestros; y Antropología Física, enfocada en los rasgos del grupo étnico lagunero. Además fueron informados sobre el numeroso grupo estudiantil de jóvenes entusiastas que conformaban este Departamento, caso insólito en México. Les admiraba verlos trabajando semanalmente con entusiasmo, en esas tareas, así como su procedencia de escuelas secundarias y preparatorias, caracterizándose por ser un grupo único y dispuesto. En el mes de enero de 1973, fecha de la colocación de la primera piedra del Museo, celebramos con ellos la Tercera Asamblea General en el Auditorio de la Clínica de Diagnóstico. Allí informamos también sobre la próxima visita a Torreón de los funcionarios y directores del Instituto Nacional de Bellas Artes, que asistirían para celebrar la II Reunión de Centros Culturales del país. Como he reiterado en varios capítulos, el arquitecto Jaime de Lara y sus socios de Constructores Asociados, nos habían facilitado la casona de la avenida Morelos para utilizarla como Museo provisional y para formar los primeros talleres de las diferentes artes, como antecedente de las nuevas actividades que desarrollaríamos en la Casa de la Cultura de Torreón. En enero de 1973 colocamos la primera piedra del Museo, después de haber vencido los obstáculos de Saltillo. El arquitecto Jaime de Lara, responsable de la construcción, por su cuenta y riesgo, realizó varios viajes a la Ciudad de México con el fin de solicitar al doctor Guillermo Bonfil Batalla su influencia para pedirle al gobernador Gutiérrez Treviño no retardar los trámites de la cesión de los terrenos del Bosque, agilizando con ello los trabajos de la construcción del Museo Regional de La Laguna. En febrero invitamos a la reunión de directiva al señor Germán González Navarro, compañero algodonero, miembro distinguido de la Asociación Algodonera de La Laguna y de ASALGOLAG, AC, hijo de José González Calderón, fundador y constructor del Bosque Venustiano Carranza, a fin de que nos diera su orientación para formalizar la misma donación de los terrenos que habían sido propiedad de su padre, cuando entregó el Bosque a la ciudad. Germán nos exhortó a seguir pugnando e insistiendo ante la autoridad estatal, conociendo la aprobación de las autoridades federales y municipales. El doctor Luis Maeda Villalobos ya había informado de su entrega personal de los planos del Museo al presidente municipal,

licenciado José Solís Amaro, y sobre la felicitación que el mismo alcalde nos había hecho por concebir un proyecto tan interesante y una obra enriquecedora, en beneficio de la ciudad. En la Cuarta Asamblea, como presidente informé a la audiencia plenaria de socios sobre la cita que nos concedió el alcalde, recibiéndonos en Junta de Cabildo para finiquitar esa problemática de la cesión de los terrenos, aunque sabíamos que él no podía hacer nada si no recibía la orden directa del gobernador del Estado. En esa Junta quedó asentado el hecho de que, desde el 7 de diciembre del año anterior, había sido elaborada el acta notarial que autorizaba la cesión de los terrenos para la construcción del Museo de parte del Ayuntamiento de Torreón y a favor del Centro Cultural de La Laguna. La federación, por conducto del director del INAH, doctor Guillermo Bonfil Batalla, nos hizo saber su extrañeza ante la actitud negativa del gobierno de Saltillo, ofreciéndonos volver a insistir al gobernador a finiquitar la cesión. Veíamos claramente que nos quedaban tres caminos a seguir: o suspendíamos la obra, devolviendo sus aportaciones a los donantes; construíamos el Museo en la vecina ciudad de Gómez Palacio, con apoyo del gobernador de Durango, Alejandro Páez Urquidi; o lo construíamos en Torreón sin autorización ni colaboración del gobierno coahuilense. Esta incertidumbre ocasionó que padeciéramos varios calamitosos meses. En esa Cuarta Asamblea, di lectura al boletín de prensa que enviamos a los diarios locales y nacionales, aclarando que el Museo Regional de La Laguna iniciaría su construcción en el momento en que el señor gobernador del estado de Coahuila se dignara recibir en audiencia al Consejo Directivo del Centro Cultural de La Laguna para finiquitar, de una vez por todas, la cesión de los terrenos, y definir la aportación económica tripartita del convenio original. La federación y la comunidad lagunera ya habían cumplido, faltaba la aportación del gobierno estatal, o de plano, dejaríamos huella de su nula participación en esta obra. Así, con ese pesar e incertidumbre, iniciamos 1973, superando los obstáculos interpuestos por la oposición saltillense.

Primera piedra

El objetivo inicial trazado por el Centro Cultural de La Laguna desde el inicio de sus actividades, fue la fundación del primer Museo Regional de Antropología existente en el norte de la República, en la “Perla de La Laguna”, para difundir entre la población la desconocida historia de Áridoamerica, incluyendo la primitiva cultura iritila de nuestros antepasados, llamados “gallardos bárbaros del norte” por el doctor J. de Jesús Dávila Aguirre en su libro *Chichimécatl*. Los fundadores pretendíamos que esta nueva institución sirviese para abrir otros nuevos museos, de diversa índole, que se multiplicaran dentro y fuera de la Comarca. El terreno donde lo planeamos construir fue, desde el inicio, el costado sur del interior del Bosque Venustiano Carranza, frente a los bellos edificios de la Preparatoria del mismo nombre, con la esperanza de que, al desaparecer la institución educativa —como se había anunciado oficialmente— los edificios fueran cedidos al Centro Cultural para establecer allí dos instituciones: la Casa de la Cultura de La Laguna y la de las Artesanías, formando un núcleo integral de cultura regional. El proyecto fue presentado a las autoridades municipales, estatales y federales, pero la gestión fue truncada por la obstinada oposición del gobierno estatal y el Sindicato de Maestros opuestos al proyecto. No obstante, finalmente conseguimos colocar la primera piedra del Museo el 1 de enero de 1973, tres años después de haber sido concebido el proyecto. En el acto sólo estuvo presente el licenciado Manlio Gómez Uranga, regidor interino del Ayuntamiento, representando al gobernador. Nos acompañaron miembros de nuestras respectivas familias, algunos directivos y socios, y varios alumnos del Departamento de Antropología, sin olvidar la grata presencia de Magdalena Briones Navarro y su querida madre, doña Refugio *Cuca* Navarro. Como expliqué anteriormente, la piedra había sido labrada en cantera rosa, luciendo el logotipo, en rojo, del Centro Cultural de La Laguna; tenía inscrita la fecha en una de sus caras; en su vientre albergaba el acta de la fundación, las monedas del año y los periódicos que anunciaban la noticia, tal como se acostumbraba en las solemnes ocasiones. Hoy la piedra permanece visible al pie del muro donde la fijamos. Al término de la ceremonia, doña *Cuca* Navarro tomó tierra húmeda del bosque y la besó, agradeciendo al suelo de la Comarca lo mucho que nos había dado. Doña *Cuca* se distinguió por ser una mujer trabajadora, luchadora y productora de los más exquisitos asaderos elaborados en la región, en su establo y en su fábrica. Al día siguiente *El Siglo de Torreón* publicó una fotografía en la que aparece el doctor Carlos Montfort Rubín, en primer plano, dando el mensaje del Centro Cultural de La Laguna; lo acompañan mi esposa, Rosario Lamberta Montalbán, Graciela Acuña de Ibargüengoitia, mis dos últimas hijas —entonces pequeñas— Cecilia y

Ana Cristina González Lamberta, el doctor Luis Maeda Villalobos, con algunos compañeros de su Departamento, del representante del gobernador, el alcalde interino licenciado Manlio Gómez Uranga, el profesor Luis Aveleira Arroyo de Anda, de doña *Cuca* Navarro y algunos jóvenes portando varas de su Departamento. El pie de la foto dice: “En el interior del Bosque Venustiano Carranza, lado sur, donde será construido el Museo Regional de Antropología e Historia de la Comarca Lagunera, tuvo lugar ayer en la mañana una ceremonia de iniciación de trabajos de edificación de dicho museo. En la gráfica, el Dr. Carlos Montfort Rubín hace uso de la palabra en su calidad de Secretario del Centro Cultural de La Laguna, A.C., y a su derecha aparecen el Alcalde Interino, Lic. Manlio Gómez Uranga, los directivos del Centro Cultural y la Casa de la Cultura, miembros de esas instituciones, estudiantes y personas interesadas en las actividades antropológicas e históricas”. La magnitud de la obra hizo que los primeros trabajos de construcción se llevaran varios meses, tiempo en el que el doctor Guillermo Bonfil Batalla, director del INAH, estuvo siempre pendiente, visitándonos con frecuencia. En una ocasión llegó acompañado de varios funcionarios de su equipo de trabajo, y de tal manera nos identificamos con su persona, que, dejando de lado la postura oficial, nos acompañó cantando, en una excursión a la sierra del Sarnoso, convirtiendo el paseo en alegre camaradería. En la sierra del Sarnoso mostramos a los visitantes vestigios de nuestra vieja civilización irritila, introduciéndonos en una cueva de pinturas rupestres documentadas por el profesor Luis Aveleyra. Después de tres días de trabajo y convivencia, el doctor Bonfil reconfirmó satisfecho su membresía como socio honorario del Centro Cultural de La Laguna, prometiéndonos trabajar sin descanso hasta la culminación de la obra. Sin poner ningún obstáculo, cumplió su palabra, y el 22 de noviembre de 1976, inauguró solemnemente el Museo Regional de La Laguna, dando una conferencia y cortando el listón del acto. Habían pasado seis años de haber concebido la idea y presentársela al INAH, y tres de haber colocado la primera piedra y finalizar completamente la obra, incluyendo el vestíbulo, las oficinas administrativas y las tres salas de exposición, con su correspondiente mobiliario, bodegas y sótanos. El costo —como ya informé— fue de tres millones y medio de pesos, costeados 50% a través de donativos de instituciones y personas de la comunidad lagunera. El otro 50% correspondió a la federación y al gobierno del Estado, presionado por el convenio firmado oficialmente. Tuvimos la precaución de escriturar el Museo al INAH. Como también informé anteriormente, durante dos años nos habíamos dedicado a recabar donativos de parte de la generosidad lagunera que creyó en el proyecto y lo apoyó. Recurrimos a innumerables personas, negocios, comercios, industrias y asociaciones, cumpliendo la parte correspondiente. El INAH también cumplió su

parte de inversión tripartita, pero el gobierno del Estado, lo hizo solamente al final, sintiéndose presionado, quedando en evidencia ante la presión ejercida. Desde el 6 de noviembre de 1971 habíamos recabado donativos de empresas y particulares. Los de mayor cantidad correspondieron a los Bancos de Comercio de La Laguna, Hipotecario del Norte y Comercial Mexicano, así como al Club Rotario Oriente, Básculas Revuelta Maza, Financiera Aceptaciones, Compañía Embotelladora de Coahuila, Cervecería Modelo de Torreón, Met-Mex Peñoles, doctor Álvaro Rodríguez Villarreal, Hilario Esparza, Cía. Vinícola del Vergel, Luis Barthenuf, Asociación Algodonera de La Laguna, Valores Modernos, Casas Habitación, Cimaco, Lorenzo H. Zambrano, Bodegas Batopilas, Cementos Mexicanos, Pasteurizadora Laguna, Constructora y Urbanizadora de La Laguna, Laguna Agrícola Mecánica, Financiera Comermex, ASALGOLAG, Algodosa, Algodones Laguna, don Braulio Fernández Aguirre, y los Bancos Mercantil Sofimex y de Crédito Rural Centro Norte. En esa fecha entregamos el Museo Regional de La Laguna al Instituto Nacional de Antropología e Historia para su mantenimiento y ampliación futura, integrando la Sociedad de Amigos del Museo, encabezada por el arquitecto Jaime de Lara. El doctor Luis Aveyra Arroyo de Anda fue nombrado director del Centro Regional de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas Centro-Norte, sucediéndole en el cargo, años después, Beatriz González de Montemayor, como segunda directora del Museo. La placa conmemorativa honra a los primeros fundadores, promotores y realizadores: Ernesto González Domene, Carlos Montfort Rubín, Luis Maeda Villalobos, Javier Vargas Soto, Jaime de Lara Tamayo, Alberto López Coss, José Egipciano Luna Castro, Eduardo Guzmán Lozano y este relator. Dejo para la posteridad el inolvidable recuerdo de la colocación de primera piedra.

Año crucial

Considero que 1973 fue crucial para el éxito del Centro Cultural de La Laguna. Durante el primer trimestre las actividades se siguieron multiplicando. Mi hermano Ernesto contactó al Museo Histórico de Parras y entrevistó a Luis Aguirre Benavides, personaje histórico mencionado con antelación, revolucionario y ex secretario de Pancho Villa, a quien invitó a formar parte de nuestra institución como socio, colaborando en investigación, entrega de documentos y grabación de episodios revolucionarios en el Departamento de Historia. Lamentablemente don Luis murió pocos años después. Por otro lado, la Universidad Autónoma de Coahuila dio respuesta favorable a nuestra solicitud de facilitar las piezas arqueológicas del legado de Magdalena Mondragón para ser exhibidas, a pesar de la oposición del gobierno estatal. Como referí en el apartado anterior, el primer regidor, alcalde interino del Ayuntamiento, licenciado Manlio Gómez Uranga, había representado al gobernador en la colocación de la primera piedra del Museo Regional. Conocíamos que su padre *El Chato* Alonso Gómez Aguirre, había sido un entusiasta fundador del Centro Cultural. Por ello, Manlio asistió a nuestra Junta de Consejo manifestando el apoyo de la autoridad local en atención a los visitantes que arribarían a Torreón para celebrar la II Reunión del Plan Piloto de Integración Regional del INBA. Le insistimos que invitara al gobernador y al presidente municipal a acompañarnos a recibir a la comitiva del importante evento nacional, pidiéndoles respaldo para sufragar los gastos de recepción. El presidente municipal, licenciado José Solís Amaro, respondió otorgando cinco mil pesos y manifestando que solicitaría del gobernador otros cinco mil, a condición de que nosotros cubriéramos los diez mil pesos restantes del costo total del evento. Respecto del subsidio para el sostenimiento de la futura Casa de Cultura, manifestó que sometería esta solicitud a la consideración del Cabildo. Los funcionarios del INBA, ingeniero Salvador Vázquez Araujo y Víctor M. Sandoval, nos habían sugerido celebrar esta II Reunión a principios de marzo, por ello en febrero el Centro Cultural realizó su Cuarta Asamblea General, a fin de dar a conocer la lista de los ilustres participantes, funcionarios federales y directores de centros culturales, además de discutir la programación del evento. Después de solicitar a los coordinadores su proyecto de actividades, acordamos presentar a nuestros visitantes un programa variado, consistente en una exposición de pintores locales, una rueda de prensa con asistencia al programa de televisión *Diálogo*, una visita a los talleres de arte de la casona de la Morelos, al Bosque Venustiano Carranza, al monumento del Torreón (que le dio nombre a la ciudad), a los teatros Isauro Martínez y Mayrán (presentando una obra, un taller de música y una conferencia del doctor Carlos Montfort Rubín sobre los objetivos perseguidos

por nuestra institución), finalizando el primer día con una cena y un espectáculo del taller de Danza de la maestra Teresa Urzúa. Mostraríamos parte de nuestras actividades y el segundo día organizaríamos las mesas redondas de trabajos formales de la reunión. En la Asamblea nombramos a María Concepción Sotelo como coordinadora de estas actividades y a Magdalena Briones Navarro, el arquitecto Jaime de Lara y Gonzalo Rivera, como organizadores de las presentaciones artísticas. En esa Cuarta Asamblea di a conocer la lista de maestros que impartían nuevas clases en la casona de la Morelos, y la cantidad de nuevos alumnos inscritos en ellas; avisé que el arquitecto Fernando Díaz Vélez dejaría temporalmente la coordinación del Departamento de Música, quedando en su lugar el maestro Gonzalo Rivera, y que Salvador Jalife García renunciaba a la Coordinación General por motivos personales. Finalmente mostré la terna de candidatos para dirigir la futura Casa de Cultura de Torreón: Magdalena Briones Navarro, licenciado Enrique Cota Alvarado y doctor Carlos G. Saravia. Informé también sobre las últimas actividades del Departamento de Antropología. Alberto López Coss, asistente de esa coordinación, informó sobre la interesante visita que el grupo hizo a Sombreretillo, donde encontraron materiales y vestigios de los primeros pobladores laguneros, lo que motivó al profesor Luis Aveleyra a realizar una segunda visita donde descubrió una cueva mortuoria con collares de piedra, aretes, chuzos de flecha y otros objetos que fueron entregados al acervo histórico del futuro Museo. Comenzando este año crucial, el director del INAH, doctor Guillermo Bonfil Batalla, nos había visitado con su comitiva, habiendo realizado en el Departamento de Antropología mesas de trabajo sobre sus actividades y un diálogo con estudiantes, a quienes ofreció becas para estudiar en la Ciudad de México la carrera antropológica de su preferencia. El doctor Luis Maeda informó que el profesor Fernando Cámara Barbachano también ofreció visitarnos para impartir varias conferencias, y que el doctor Jesús Lozoya Solís vendría a ofrecer otra charla sobre “Prehistoria y mexicanidad”; puso también en conocimiento de la Asamblea la invitación hecha al profesor Juan Contreras Cárdenas para hablar sobre “Los doscientos setenta y cinco años de la fundación de Santa María de las Parras y su influencia en la Comarca Lagunera”. Las charlas resultaron exitosas y al finalizar la conferencia en el Teatro Isauro Martínez, el profesor Contreras dejó su mensaje: “Parras siempre ha mirado hacia el poniente”. El doctor Luis Maeda nombró a los maestros Balbino Pecina y Susano Juárez Mendoza como mentores de su grupo y refirió el descubrimiento de un cerro con monolitos grabados en sus recorridos por la región; anunció que catorce escuelas federales habían solicitado conferencias sobre la prehistoria de la Comarca y que el licenciado Jorge Lozoya Solís se había distinguido al disertar sobre “La China de

ayer y de hoy”. Finalmente nos informó que el señor Pablo Busch, conocido historiador y cazador, llegaría de México a sustentar otra conferencia. Terminó entregando un donativo para la construcción del Museo por parte del señor Florentino Bustillo Bustos. Dentro de la Asamblea, el doctor Alfonso Garibay Fernández aceptó mi propuesta de asistir al programa *Diálogo* para presentar las actividades cotidianas de su Departamento de Teatro, e informó sobre su labor de cuatro meses consecutivos en el Cine-Club del Teatro Mayrán, habiendo tenido un inusitado éxito. Conociendo el talento y dinamismo de nuestro socio Rogelio Luévano, le confirmamos su nombramiento como maestro de Teatro de la Casa de la Cultura de Torreón. El licenciado Raymundo de la Cruz, por conducto de Rubén Rodríguez, informó que estaban proyectando fundar una Escuela de Literatura en Torreón perteneciente al Centro, y Magdalena Briones, coordinadora de Danza, comunicó que algunos ejidos y un grupo de maestras federales, le habían solicitado clases, habiendo iniciado ya los talleres, invitando a danzantes de los ejidos para participar en la II Reunión de Centros Culturales; además, informó que el Sindicato de Ferrocarrileros solicitó clases de Sociología, por lo que el doctor Carlos Montfort le sugirió pasar la solicitud al Departamento de Antropología Social. En Música, Salvador Jalife propuso presentar al Ballet de Panamá, así como un concierto de piano formado por el maestro Alejandro Villalta y el arquitecto Fernando Díaz Vélez. El maestro Gonzalo Rivera informó que ya tenía nuevos alumnos en Guitarra Clásica. La coordinadora del Departamento de Artes Plásticas, Graciela Acuña de Ibargüengoitia, habló sobre el interés del gremio ferrocarrilero de participar en el Concurso de Pintura, e informó que presentaría a nuestros visitantes una exposición de artistas locales y que la nueva socia honoraria, señora Margarita Talamás de Gutiérrez, esposa del gobernador del Estado, le hizo saber que estaba interesada en asistir a la II Reunión de Centros Culturales del país. Corrimos la invitación a la primera dama coahuilense, sugiriéndole hacer entrega de los premios dentro del programa de la II Reunión. Con esta Cuarta Asamblea se inició este año crucial.

Reunión Nacional

La II Reunión de Centros Culturales de Bellas Artes se celebró en la ciudad de Torreón, del 1 al 3 de marzo de 1973. Resultó sumamente exitosa, porque abrió la puerta a decenas de artistas, nacionales y extranjeros, que desconocían nuestra tierra, y que llegaron a ella estableciendo una comunicación personal con los artistas locales, lo que sirvió de puente para la fundación de las Casas de la Cultura laguneras, de Torreón y de Gómez Palacio. Días antes de esta histórica reunión, el doctor Alfonso Garibay se ofreció a viajar a Aguascalientes para llevar personalmente al maestro Víctor M. Sandoval, coordinador de Centros Nacionales, el programa preparado en nuestra Cuarta Asamblea, y traerlo de vuelta para su aprobación. En realidad no hubo cambios sustanciales, sólo nos pidieron tener listos los levantamientos del Teatro Mayrán y de la casona de la avenida Morelos para ver las modificaciones que deberían hacerse al inicio de las actividades artísticas de la Casa de la Cultura. Después de que los directores de los centros culturales del país, pertenecientes al Plan Piloto del INBA, confirmaron su asistencia a la II Reunión, arribaron a Torreón el maestro Víctor M. Sandoval y los funcionarios Marco Antonio Montero y arquitecto Salvador Vázquez Araujo, para ayudarnos a supervisar y coordinar el programa de actividades aprobado. El espíritu lagunero no se hizo esperar. El presidente municipal, licenciado José Solís Amaro, programó un concierto especial en el Teatro Isauro Martínez para recibir a los visitantes y presentó a la Orquesta Sinfónica del Estado de México; el ingeniero Carlos González Garza, publicista de la Compañía Vinícola del Vergel envió, por anticipado a todos los participantes, cien invitaciones especiales para asistir en el Casino de La Laguna a una exposición nacional de cuadros de pintura triunfadores en el Primer Concurso de Pintura, titulado, en la capital de la República: “El Gran Viejo”. El calor y entusiasmo que provocó en La Laguna esta II Reunión, hizo que los presidentes municipales laguneros de Cuencamé, Nazas y San Pedro de las Colonias, manifestaran su deseo de colaborar con el Centro Cultural de La Laguna y asistir a las mesas de trabajo, solicitando influir ante la autoridad del INBA para fundar en sus propios municipios más casas de cultura laguneras. Sin embargo, las autoridades del INBA les pidieron que antes se analizaran las capacidades locales, la actividad cultural del municipio y los elementos artísticos con los que contaban para conceder dicha autorización. El licenciado Francisco Güereca Luna, presidente municipal de San Pedro, envió a las mesas redondas como sus representantes a los profesores Jesús Alfredo Hernández Esparza y a la maestra Concepción Luna de Hernández, quienes, con el apoyo del Ayuntamiento, consiguieron fundar más tarde la Casa de la Cultura de San Pedro de las Colonias, en el histórico inmueble en que don Francisco I. Madero vivió y

escribió *La sucesión presidencial*. En estas mesas redondas participaron activamente los coordinadores de los departamentos del Centro Cultural, con sus maestros y alumnos destacados, intercambiando ideas enriquecedoras con los colegas procedentes de otras regiones de México. Al término de la Reunión, por sugerencia de los funcionarios del INBA, citamos a los socios del Centro a una Quinta Asamblea con el fin de reestructurar el organigrama, respetando, desde luego, los cargos del Consejo, pero nombrando a nuevos coordinadores. El arquitecto Jaime de Lara Tamayo quedó electo como coordinador general, y como vocales, el doctor Alfonso Garibay Fernández, el doctor Pascual Hernández Román y el licenciado Manlio Gómez Uranga, éste último, por convenir de hilo directo que mantenía con las autoridades estatales y municipales. Respecto de la Casa de la Cultura de Torreón, elegimos a la maestra Magdalena Briones Navarro como primera directora, dada su preparación, entrega y voluntad incondicional. En el Museo Regional de La Laguna quedó como director provisional el doctor Luis Maeda Villalobos, en tanto que arribara de la Ciudad de México el doctor Luis Aveyra Arroyo de Anda, nombrado oficialmente por el INAH, quien asumió el cargo hasta principios de abril de 1973. Al margen de esta Reunión, el Colegio de Arquitectos de la Comarca Lagunera, presidido por el arquitecto Jorge Álvarez Simental, dio su visto bueno al arquitecto Jaime de Lara Tamayo para construir el Museo, reconfirmando en la Quinta Asamblea, el ofrecimiento de colaborar gratuitamente con el proyecto en compañía de sus socios Rogelio Garza y Daniel Rico. Informó además, que, como el mismo ofrecimiento le habían hecho los arquitectos Antonio Palazuelos y Humberto Castruita, al igual que el ingeniero Arnoldo Maeda Villalobos, era necesario formar un patronato para dicha construcción, integrado por cuatro representantes: del Centro Cultural de La Laguna, de parte de la autoridad federal, de la autoridad municipal y de la estatal. También, al margen de la II Reunión, le enviamos a Alejandro Hertz Manero, funcionario del INAH, el acta de donación de los terrenos del Bosque Venustiano Carranza, así como los planos de la construcción del Museo, y agradecemos al director de la Escuela de Medicina, doctor Joaquín del Valle, el autobús que nos facilitó para transportar a los distintos eventos a los invitados, así como el préstamo del Auditorio de la Escuela de Medicina, donde se realizó el trabajo de las mesas redondas. Jesús Enrique Tatay Martínez, joven del Departamento Estudiantil de Antropología, mostró en la Asamblea una carta con mil firmas de apoyo recabadas entre estudiantes de la localidad para entregarla al gobernador, en la que le exigían dar inicio, de inmediato, a la construcción del Museo. Comunicó, a la vez, que había conseguido, de parte de sus dueños, el Cine América de Tlahualilo, Durango, para ponerlo a disposición de la Casa de la

Cultura de Torreón. El licenciado Raúl López Mercado, secretario del gobernador del Estado, ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, nos informó, a través del doctor Carlos Montfort, que el gobernador recibiría a todo el Consejo Directivo del Centro Cultural, en audiencia especial en Saltillo. Acordamos asistir con la firme convicción de exigir la autorización de la construcción del Museo, inclusive sin la aportación económica del gobierno estatal, sólo con las del Centro Cultural de La Laguna y el INAH, lo anterior, si se nos volvía a dar largas. Afortunadamente, de improviso, cambió la actitud y opinión del gobernador. De inmediato le solicitamos al licenciado Enrique G. Saravía formalizar notarialmente el nuevo ofrecimiento. Después de tanta lucha y esfuerzo, el 12 de mayo, coincidiendo con la celebración de esa II Reunión de Bellas Artes, iniciamos los trabajos de la construcción del Museo Regional de La Laguna, dando comienzo también la fundación de la Casa de la Cultura de La Laguna. La verde fronda de nuestro joven flamboyán nos cubría. De regreso a sus lugares de origen, los invitados a la II Reunión nos enviaron cartas de agradecimiento por la hospitalidad brindada durante su estancia. El costo de esta convención cultural fue cubierto 50% por el Centro Cultural de La Laguna y el resto por el municipio de Torreón. Esta nueva convivencia resultó trascendente y crucial para el florecimiento de nuestra obra. Pero aún nos esperaba una sorpresa más.

Frutos gemelos

Uno de los acuerdos de la exitosa II Reunión Nacional fue celebrar, ese mismo mes, en el mezzanine del Hotel Río Nazas, una reunión formal para firmar el convenio tripartita, establecido previamente por el INBA entre los tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal, para fundar la Casa de la Cultura de La Laguna, en presencia de los representantes de cada estrato gubernamental. El proyecto original, aprobado por el INBA, era seguir cultivando las diferentes ramas del arte en una Casa de Cultura bien organizada y comunicada, que sirviera de ejemplo a las que se fueran fundando posteriormente en el ámbito nacional y regional. Pero, nos esperaba una sorpresa desagradable e incomprensible. Al inicio de la reunión, estando presentes los representantes del INBA, llegó como único representante de la autoridad estatal y municipal, nuestro socio político del PRI, regidor del Ayuntamiento, licenciado Manlio Gómez Uranga. Este hecho, inaudito y bochornoso, ajeno al tradicional espíritu de los laguneros, fue infamante y vergonzoso. El convenio federal establecía un subsidio mensual tripartita de diez mil pesos de la federación, cinco mil pesos del gobierno del estado de Coahuila y tres mil pesos del Ayuntamiento de Torreón para el sostenimiento de la futura institución, en total dieciocho mil pesos pactados, verbal y previamente, convenidos por los tres niveles de gobierno. Nuestro regidor se advertía nervioso y sólo manifestó la instrucción que había recibido, de volver a discutir el convenio, tratando de rebajar en lo posible la aportación estatal y municipal. El 14 de marzo anterior, la columna “Verdades y Rumores” de *El Siglo de Torreón* había acusado al gobierno coahuilense de pretender obstaculizar la fundación de la Casa de la Cultura de La Laguna, porque se rumoraba que en Saltillo no se había construido ninguna. El Centro Cultural de La Laguna había hecho caso omiso de esta noticia, pensando que el presidente municipal mostraba buena disposición en el proyecto y habíamos advertido un cambio en la actitud de parte del gobernador respecto de la construcción del Museo Regional de La Laguna, pero ahora la noticia se confirmaba. En la reunión para la firma del convenio tripartita, la autoridad federal del INBA estaba representada por el arquitecto Salvador Vázquez Araujo, el profesor Marco Antonio Montero y el maestro Víctor M. Sandoval, quienes, al advertir la falta de seriedad y compromiso de parte de las autoridades locales, estuvieron a punto de darla por terminada. Sin embargo, sucedió un hecho milagroso, gracias a la ingeniosa intervención de mi hermano Ernesto González Domene, que, en raudo receso, nos llamó a Ernestina Gamboa Almeida, Beatriz González de Montemayor, Carlos Montfort y a mí, sugiriéndonos que *Tina* Gamboa, como gomezpalatina, localizara telefónicamente al gobernador de Durango, Alejandro Páez Urquidí —a quien

conocimos en la entrega de los cuadros donados por el pintor Alberto Gironella— y le propusiera cambiar la sede de la Casa de la Cultura de La Laguna a Gómez Palacio. Al gobernador de Durango le pareció magnífica la propuesta, aceptándola de inmediato, con el mismo convenio tripartita establecido para Coahuila. Al enterarse, las autoridades de Saltillo, por conducto del licenciado Manlio Gómez Uranga, se arrepintieron de su actitud, dando marcha atrás a su obstinada resistencia, aceptando cumplir el primer convenio tripartita ofrecido; no obstante, ya era tarde para desistirse del trato hecho con el gobernador de Durango, por lo que ambos Estados aceptaron el convenio, y gracias, repito, al ingenio de Ernesto mi hermano, nacieron, simultáneamente, dos Casas de Cultura gemelas en vez de una, y en dos diferentes entidades de la República, una del lado de Coahuila y otra del lado de Durango: la Casa de la Cultura de Torreón y la Casa de la Cultura de Gómez Palacio. Por instrucciones del arquitecto Luis Ortiz Macedo, director del INBA, el delegado federal, profesor Marco Antonio Montero, se vio obligado a permanecer un mes completo con nosotros para echar a andar oficialmente a las dos instituciones. El mismo profesor Montero, cuando participó en esos días en la Quinta Asamblea General del Centro Cultural de La Laguna, dio a conocer que inicialmente se fundarían estas dos Casas y las actividades docentes comenzarían formalmente de inmediato, una vez firmados los respectivos convenios con los gobiernos municipales y estatales. Al mismo tiempo, informó que el director del INBA, arquitecto Luis Ortiz Macedo, llegaría el domingo 20 de marzo, acompañado de otros funcionarios, para firmarlos, y estas dos instituciones quedarían asesoradas por el coordinador de la Zona Centro, Víctor M. Sandoval. Previamente Ernestina Gamboa Almeida nos comunicó que el gobernador de Durango, ingeniero Alejandro Páez Urquidi, estaría presente en Gómez Palacio para entrevistarse personalmente con las autoridades del INBA, en la Guardería Infantil de la vecina ciudad, donde firmaría dicho convenio y daría inicio, provisionalmente, a los trabajos docentes, comprometiéndose a construir un moderno edificio en la colonia Las Rosas, en el mismo terreno proyectado para edificar el Museo de Arte Moderno. En aquella Quinta Asamblea el profesor Marco Antonio Montero informó que ya había entregado al arquitecto Ortiz Macedo y a las autoridades de Durango la terna, presentada por nosotros, para dirigir la Casa de Cultura de Gómez Palacio, y el Ayuntamiento, presidido por Jesús Ibarra Rayas, había aceptado la opción conformada por Ernestina Gamboa, el doctor Francisco Galindo Chávez (ex presidente municipal) y el doctor Pascual Hernández Román. Comunicó que también se había sugerido, aunque tardíamente, al profesor José Santos Valdés, pero la terna ya había quedado autorizada, por lo que el nombramiento oficial recayó sobre nuestra socia Ernestina Gamboa Almeida,

a quien felicitamos calurosamente, deseando que las dos Casas gemelas estuvieran bien unidas y coordinadas por el INBA, a fin de conseguir la unidad cultural de la región. En apartado anterior, mencioné que dedicaría una referencia especial a Ernestina Gamboa Almeida, por haber sido pionera en la fundación de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio. Aprovecho este espacio para hacer un merecido homenaje a la valiosa y tenaz lagunera que luchó incansablemente por la región, superando todo tipo de obstáculos, hasta ver edificado el hermoso edificio que albergó la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, el Museo de Arte Moderno, la Biblioteca y el Teatro de la nueva institución. Bajo su dirección las actividades artísticas se multiplicaron notablemente, beneficiando a la Comarca Lagunera de Durango. Sábado a sábado, durante varios años, asistimos al taller literario (TALITLA), dirigido por el maestro José de Jesús Sampedro, donde convivimos los poetas y escritores citados en capítulo anterior. Ernestina Gamboa Almeida siempre fue una sensible y distinguida artista; por su trabajo, tesón y méritos propios destacó como directora de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, la que inició con mucho ahínco y éxito desde marzo de 1973, resultando valiosísima colaboradora del maestro Víctor M. Sandoval y del Instituto Nacional de Bellas Artes, significando, en el año crucial del Centro Cultural de La Laguna, una fructífera rama. Durante dos décadas consecutivas llevó con éxito creciente la dirección de la institución; sé que algunos de sus eficientes colaboradores o alumnos, retomarán esta encomienda de hacer un balance pormenorizado de sus frutos, así como la crónica de las múltiples actividades y obstáculos que debió sortear antes de verse obligada a dejar el cargo. Ésta es la verdadera historia de cómo nuestro flamboyán cultural, creció como árbol joven dividido en dos troncos que entrelazaron sus verdes ramas para comenzar a producir encendidas flores rojas, del color del ocaso de los atardeceres laguneros, después de tres años de haberlo sembrado, en la primavera de 1973. Los quejidos y notas de la tradicional canción cardenche lagunera quedaron satisfechos y complacidos al ver funcionando, milagrosa y entusiastamente en la región a dos frutos culturales gemelos.

Casa de la Cultura de Torreón

Al fundarse dos Casas de Cultura gemelas en Torreón y Gómez Palacio, en lugar de la Casa de la Cultura de La Laguna, proyectada y programada originalmente para Torreón, se estableció una sana competencia entre las instituciones, que redundó en beneficio de toda la región. La Casa de la Cultura de Torreón fue fundada el 18 de marzo de 1973 y tuvo como primera directora a Magdalena Briones Navarro. Recordemos que en la Cuarta Asamblea, relatada anteriormente, se había presentado oficialmente la terna para dirigir la institución, encabezada por Magdalena e integrada por el licenciado Enrique Cota Alvarado y el doctor Carlos G. Saravia Máynez. Por su entrega y entusiasmo, así como por su brillante trayectoria artística, el Instituto Nacional de Bellas Artes y la autoridad municipal de Torreón, nominaron a la primera como directora de la Casa de la Cultura de Torreón. Magdalena se entregó con devoción y esmero, ejerciendo el trabajo de invitar y seleccionar, con la asesoría del INBA, a viejos y nuevos maestros, a fin de integrar los nuevos talleres. Propuso inicialmente comenzar los cursos formales en el mes de septiembre, por la necesidad de dedicar varios meses al nuevo reacondicionamiento de la casona provisional y para adiestrar al nuevo personal docente y administrativo, elaborando previamente, un nutrido programa de actividades autofinanciables. No obstante, el entusiasmo de los alumnos fue tanto que, en cuanto pudo tener capacitados a los primeros maestros, la obligaron a iniciar los cursos de inmediato. Su impulso abrió la verde fronda de la institución y un nuevo camino para obtener el éxito advertido después. Con entusiasmo desbordante, reorganizó a la mayoría de los grupos artísticos iniciados por el Centro Cultural de La Laguna, incrementó los talleres con nuevos alumnos, abriendo inscripciones, con módicas colegiaturas y becas para quienes no podían pagarlas. Con la asistencia del nuevo coordinador, el arquitecto Jaime de Lara, comenzó a acondicionar e impermeabilizar la casona de la Morelos, y el presidente municipal, licenciado José Solís Amaro, le ratificó el ofrecimiento de donar al Centro Cultural de La Laguna, la parte norte del Bosque Venustiano Carranza o si lo preferíamos, la del Estadio de la Revolución, a fin de construir los nuevos edificios que albergarían la Casa de la Cultura de Torreón, después de que el gobierno del Estado autorizara el proyecto. Virginia *Vicky* Valdivieso, excelente actriz y funcionaria administrativa, constituyó su brazo derecho en las labores administrativas de la Casa de Cultura. Durante su gestión consiguió promocionar un sinnúmero de eventos de todo tipo, sobresaliendo la invitación que hizo al grupo de universitarios de la Universidad de Coahuila para que nos apoyaran en la iniciativa del rescate del Teatro Isauro Martínez para la ciudad, idea que fructificó posteriormente, gracias al decidido apoyo del INBA. Inquieta y entusiasta, bregó

siempre contra la corriente, impulsando estoicamente a la institución, hasta hacerla fructificar. No obstante, después de dos años de intenso trabajo y de sufrir la escasez de recursos de parte del Estado y el municipio, por falta de apoyo oficial para cubrir las necesidades que se vinieron encima, se vio imposibilitada a seguir adelante, interrumpiendo una magnífica labor, y devolviendo esta responsabilidad al Centro Cultural de La Laguna, a fin de mantener en pie la obra. Con dolor de nuestro corazón, solicitó que siguiéramos atendiendo esa noble tarea, y resentimos su renuncia al cargo, viéndonos obligados a enfrentar el reto económico y político que significaba sacar adelante la naciente institución. En 1975 fui nombrado por el INBA para sustituirla. La única fórmula que encontré para sacar a flote la institución, fue el autofinanciamiento, sin suprimir becas, pagando a los maestros 80% de las colegiaturas recaudadas en cada taller. La colegiatura máxima era de cincuenta pesos mensuales, y sólo restaba 20%, más el subsidio mensual del convenio tripartita, para cubrir los gastos administrativos. Así pudimos seguir adelante y salvar a la Casa de la Cultura de su fracaso económico. Al dejar la institución, Magdalena continuó interesándose en sus clases de Danza, y siguió cultivando el teatro y el arte de la pintura, al grado de resultar una excelente paisajista del desierto, lo que motivó al doctor Carlos Montfort Rubín a declarar esta sentencia en una de sus exposiciones: “lo que no terminaron de hacer tus pies, lo hicieron tus bellas extraordinarias manos”. Yo sólo pude sustituirla en esa ardua responsabilidad durante tres años, de 1975 a 1978, porque también me vi obligado a renunciar para dedicarme, no sólo a mis responsabilidades familiares, sino a involucrarme de lleno en las actividades políticas. Al dejar el cargo, delegué la responsabilidad en mi director de confianza y de enseñanza artística, Alfonso Flores Domene, determinación apoyada y avalada por el INBA. Siento que el trabajo realizado en mi tiempo fue satisfactorio y se caracterizó por un crecimiento desbordado de alumnos y maestros que llegaron a abarrotar los talleres y salones de clase, superando la capacidad máxima de la institución. Más de dos mil alumnos se inscribieron en mi último ciclo anual, asistiendo cotidianamente, en turnos ininterrumpidos matutinos, vespertinos y nocturnos. En ocasiones trabajamos más de doce horas diarias, de diez de la mañana a doce de la noche; sin embargo, debo aclarar que el éxito principal se debió a la estupenda labor realizada por el personal administrativo y docente, principalmente por Alfonso Flores Domene y Blanca Chávez Méndez, mi eficiente secretaria. Durante mi gestión quedaron finiquitadas las donaciones de los Teatros Isauro Martínez y Mayrán, así como la construcción de los nuevos edificios, tipo CAPCE, del bulevar Constitución que, por capricho del ex gobernador Oscar Flores Tapia, albergaron nuevas instalaciones de la Casa de la Cultura de Torreón, arruinando el

proyecto original de construirlas en el lado norte del Bosque Venustiano Carranza o del Estadio de la Revolución. No obstante, en esos tres años, las ramas del flamboyán cultural se fortalecieron. Hasta antes de mi dirección, el Teatro Isauro Martínez había permanecido abandonado, convertido en cine de tercera categoría. Su rescate se debió al apoyo del INBA, donando las butacas del Palacio de Bellas Artes para cambiarlas por las viejas de madera, y al entusiasmo del Centro Cultural de La Laguna y del grupo de alumnos de la Escuela de Ciencias Políticas de la UAC, que viajó a la Ciudad de México para apoyar nuestras gestiones, pero sobre todo, el rescate se debió a la insistencia personal del maestro Víctor M. Sandoval, que se empeñó en respaldarnos, haciendo múltiples gestiones, en Puebla con la Fundación Jenkis de Manuel Espinoza Iglesias, y en Saltillo, con el gobernador Oscar Flores Tapia, a quien convenció de liquidar la deuda de un millón de pesos de salarios caídos, contraída por el viejo sindicato del cine. Por instrucciones del INBA, nos autorizaron al pintor local José Méndez para iniciar la restauración de los muros, incluyendo los frescos del maestro Salvador Tarazona. El 15 de septiembre de 1978 —como ya relaté— la Casa de la Cultura de Torreón y el Centro Cultural de La Laguna, realizaron la reapertura del Teatro Isauro Martínez en un solemne acto, que presidí, como director de la Casa y presidente del Centro Cultural, en compañía del doctor Carlos Montfort Rubín, secretario en funciones, dirigiendo al auditorio sendos históricos mensajes y presentando la actuación de grupos de danza del Centro Español y el Ballet Regional del maestro Benito Macías. Durante mi gestión también conseguimos rescatar el Teatro Mayrán, gracias a la buena disposición y gentileza del arquitecto Jerónimo Gómez Robleda, que nos entregó el inmueble, donándolo al INBA con un terreno adyacente. Este recinto continuó trabajando en actividad permanente durante la dirección de Alfonso Flores Domene, quien además prosiguió el trabajo de restauración del Teatro Isauro Martínez, finalizándolo la señora Sonia Salum, cuando fue nombrada para dirigir la actividad cultural del Teatro y del Instituto Municipal de Cultura. Reitero que durante aquellos tres años conseguimos, contra nuestra voluntad, terminar la construcción de las aulas del bulevar Constitución, que por más de veinte años continuaron sirviendo a la comunidad en la Casa de la Cultura de Torreón.

Quinta Asamblea

Después de celebrar la II Reunión Nacional y abrir al público lagunero las Casas de la Cultura de Torreón y Gómez Palacio, celebramos la Quinta Asamblea el 4 de abril de 1973, en el Auditorio de la Clínica de Diagnóstico, con el propósito de informar a todos los socios sobre los nuevos acontecimientos y avances de la construcción del Museo Regional de La Laguna en el Bosque Venustiano Carranza. Recordemos que durante el primer trimestre de ese año crucial, se nos presentaron acontecimientos contrastantes; buenos, como el logro de los primeros frutos culturales, y malos, como las trabas impuestas por el gobierno del estado de Coahuila en la cesión de los terrenos para la construcción del Museo, así como la desatención que tuvo con la autoridad federal del INBA en referencia a los convenios tripartitas y la fundación de la Casa de la Cultura de La Laguna. Sin embargo, el entusiasmo regional y nacional por la actividad cultural crecía. El director de la Casa de la Cultura de San Luis Potosí, arquitecto Francisco Cosío, nos envió un lote de libros para la naciente biblioteca de la Casa de la Cultura de Torreón, y nos comenzaban a visitar, con mayor frecuencia, los funcionarios y maestros del INAH, del INBA y de los centros culturales de provincia. El maestro y doctor Fernando Cámara Barbachano llegó a Torreón para sustentar una conferencia titulada “Por qué y para quién”, y otros historiadores y artistas, procedentes de varias partes del país, también vinieron a dictar charlas culturales e ilustrar a la comunidad en varias disciplinas. En esta Asamblea se informó que nuestro socio, amante de la literatura y de la música, Rubén Rodríguez García, ya había contactado a la culta maestra Blanca Trueba para que comenzara a impartir clases de Literatura en la naciente Casa de la Cultura de Torreón. Como fruto del intercambio cultural establecido con los maestros foráneos, el maestro Rogelio Luévano regresó agradecido de Aguascalientes por las finas atenciones de que fue objeto con su grupo de alumnos de Teatro, y el doctor Alfonso Garibay estableció contacto, también en Aguascalientes, con el profesor Julio César Brambila Granados, para intercambiar experiencias con su grupo teatral que presentaría varias funciones en la Escuela de Comercio y Administración de la Universidad de Coahuila. Con *Poncho* Garibay y Rogelio, llegó también el maestro Jorge Galván, a quien Miguel Hiram le dio a conocer el *Maleficio de la mariposa*, obra puesta en escena en varios ejidos de la Comarca. La maestra de Teatro Sonia Salum, tomó a su cargo el Taller de Teatro Infantil, y el Cine-Club, dirigido por el doctor Garibay, se convirtió al fin en autosuficiente. Con estas buenas noticias transcurrió la Quinta Asamblea General y se confirmaron los nuevos nombramientos. En Antropología e Historia se ratificó como coordinador al doctor Luis Maeda Villalobos, y como secretario a Alberto López Coss; el ingeniero Augusto Harry de

la Peña fue ratificado como coordinador del Departamento de Geofísica, y —como ya apunté— el arquitecto Jaime de Lara Tamayo como coordinador general de la institución. El doctor Alfonso Garibay, el doctor Pascual Hernández Román y el licenciado Manlio Gómez Uranga, también confirmados como primer, segundo y tercer vocales, respectivamente, aceptando actuar como eslabones con el Colegio de Abogados para apoyar la fundación de la Universidad de La Laguna, tarea que nos echamos a costas más de una decena de socios del Centro Cultural de La Laguna. Al ratificar a Magdalena Briones Navarro como directora de la Casa de la Cultura de Torreón, ella misma informó que ya contaba con maestros capacitados y que el nuevo proyecto de construcción de la Casa ya tenía la supervisión del Colegio de Arquitectos para construirse en el sector norte del Bosque Venustiano Carranza o en los terrenos del fondo del Estadio de la Revolución. Por otro lado, mostró a la Asamblea el programa cultural de la Feria de San Marcos de Aguascalientes, el cual fue elogiado por la concurrencia, que recomendó poner de ejemplo para presentarlo ante el Club Rotario y aplicarlo en la próxima Feria Cultural del Algodón y de la Uva. Informó nuestra laboriosa maestra que durante la celebración de la próxima Semana Santa nos visitaría de nuevo el arquitecto Salvador Vázquez Araujo para asesorar el inicio de las actividades de las dos Casas de la Cultura, y que para el próximo mes de junio, arribaría, también del INBA, el maestro plástico Héctor Correa Zapata para asesorar, en especial, a los miembros de los talleres de Artes Plásticas. Enteró, por otra parte, que el 16 de abril se iniciarían los cursos de Dirección de Teatro y de Historia de la Cultura, y que la maestra Sonia Salum, de Teatro Infantil, iniciaría otros cursos poniendo a sus alumnos las obras de *El principito*, *El ensueño* y *La heroica*; y anunció finalmente, que ya contaba con los auditorios de la Escuela de Comercio y Administración, de Medicina, de Odontología y el Teatro Mayrán para presentar las obras teatrales. Respecto del Departamento de Música, el maestro Alejandro Villalta ofreció a la directora un piano de cola para los eventos que lo requirieran. Ella lo aceptó gustosamente e indicó a la Asamblea que recientemente había incorporado al maestro Owens, al organista José González y a cuatro maestros concertistas más para iniciar, de inmediato, los talleres musicales. En esa Quinta Asamblea estuvo presente el maestro Marco Antonio Montero, del INBA, anunciando que, por orden presidencial, Torreón quedaría incluido en el proyecto cultural de la zona fronteriza del país, y le correspondería a él dicha supervisión. Elogió el trabajo realizado por la maestra Magdalena Briones en los talleres de Teatro, encomio secundado por el doctor Carlos Montfort, con sus conocidas palabras de felicitación. Finalmente, el maestro Montero citó a los directores teatrales de Gómez Palacio, Lerdo y Torreón para fundar, en La Laguna,

el Centro Nacional de Teatro, e informó que el coordinador general del INBA, arquitecto Salvador Vázquez Araujo, tenía proyectado organizar en Torreón un Festival Nacional de Danza, entregando a la maestra Briones la cantidad de veinte mil pesos del subsidio inicial del INBA, para ayudar a reacondicionar el mobiliario de la Casa de la Cultura de Torreón, además de otro subsidio de cinco mil pesos para iniciar los trabajos de administración de la nueva institución. Magdalena agradeció este gesto y reconfirmó que en Artes Plásticas ya había contratado al maestro José Babla Macías, de Parras, y al profesor Fausto Correa Zapata, de México, y que por el gran entusiasmo demostrado por el teatro en la región, el mismo arquitecto Vázquez Araujo le había cedido ofrecer al maestro Jiménez Rueda, del INBA, para coordinar las obras escénicas por presentar en las dos Casas de la Cultura. Para terminar su alocución, nos enteró de que el secretario de la Confederación Nacional Campesina, José Martínez Carrera, la había invitado a visitar varios ejidos para planear futuras actividades culturales; dijo también que, invitada por los ejidatarios del lugar, asistió a la Flor de Jiménez a presenciar una obra del siglo XVII, actuada y dirigida por ellos mismos, y finalizó su informe invitándonos a acudir a una cita concertada con el presidente municipal, licenciado José Solís Amaro, para recibir y agradecer la donación, de parte del Ayuntamiento, del terreno de veinte mil metros cuadrados, en el fondo del Estadio de la Revolución, para albergar las futuras instalaciones y edificios de la Casa de la Cultura de Torreón. El doctor Luis Maeda Villalobos intervino al final de la Asamblea, para informar sobre los nuevos descubrimientos del Departamento de Antropología e Historia, y sobre el recorrido que hizo con el padre Cedillo, Miguel Ángel Ruelas y Harry de la Peña a la sierra de Durango. Terminó anunciando que ya contaba con diez grupos entrenados en “Historia y mexicanidad” para iniciar los trabajos de divulgación en escuelas y ejidos. Así concluyó la Quinta Asamblea.

Magdalena Briones Navarro

Desde que ingresó al Centro Cultural de La Laguna, Magdalena recibió la coordinación del Departamento de Danza en sustitución de Lindy Gómez, quien cambió de residencia. Su brillante trayectoria en el arte siempre fue reconocida. Su talento y experiencia, como maestra y pareja de baile de la eximia Pilar Rioja, lagunera que continúa siendo la máxima figura de la danza española a nivel internacional, le valieron respeto y admiración. Por ello, en apartado anterior mencioné que fue nombrada como primera directora de la Casa de la Cultura de Torreón por el Centro Cultural y el INBA. Magdalena nació inclinada al arte, especialmente a la danza, pero también a la pintura y al teatro. Fue hija de la ya citada dama lagunera, pionera de la industria lechera comarcana e industriosa mujer, productora de los mejores asaderos de la región, Refugio Navarro de la Garza, y creció con virtuosa vocación. Reitero que no olvido a doña Cuca, cuando colocamos la primera piedra del Museo Regional de La Laguna, en el sector sur del Bosque Venustiano Carranza, besando la tierra en señal respeto y amor por ella. En 1939, su cuñado José González Calderón hizo realidad ese Bosque, sembrando los árboles que nos han dado su sombra en ese gran espacio, a base de trabajo, con los peones, los picos y palas de su hacienda, quienes trabajaron para rescatar esa área. En las diversas giras culturales que emprendimos con Magdalena, ella llevaba, como obsequio a los anfitriones, los asaderos hechos por su madre, y al ser saboreados, fueron bautizados como “besos del cielo de La Laguna”. Siempre entusiasta, Magda nos acompañaba a toda reunión importante del interior de la República, con funcionarios y personalidades relacionadas con el arte y la cultura. Con ella compartimos la ilusión de crear juntos una gran Casa de Cultura para la Comarca Lagunera. Su amor y entrega a las causas del Centro Cultural de La Laguna fueron excepcionales. Su actividad cultural resultó impetuosa, y a veces, apasionada. Multiplicó ideas, entrevistas, proyectos, actividades y talleres, y prodigó su esfuerzo, a diestra y siniestra, cosechando frutos impercederos. Solicitó donativos para la institución como pocos socios lo hicieron; entrevistó a gerentes de dependencias oficiales; el ingeniero Francisco Merino Rábago y el licenciado Ricardo Ramírez Riefkohl, del Banco Agrario, la escucharon disertar y la atendieron. Ofreció a los médicos del IMSS conferencias sobre colaboración recíproca con la Casa de la Cultura de Torreón. Fue increíble en sus promociones. Envío expositores locales al Museo de California en Estados Unidos. Ante autoridades de los tres niveles de gobierno, resultó incansable. Coordinó al profesor Marco Antonio Montero con el Colegio de Arquitectos en el proyecto de edificación de la nueva Casa de Cultura. Llevó al gerente, Gary White, de la Compañía Dupont, SA al Bosque Venustiano

Carranza para conocer la construcción del Museo y ver los terrenos cedidos por el municipio, en el lado norte, para la nueva Casa de la Cultura. Hizo innumerables viajes a la Ciudad de México para reunirse con autoridades y funcionarios del INBA, llegando a entrevistarse con el mismo presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, solicitando su ayuda, y consiguiendo el ofrecimiento de seis millones de pesos para la construcción de la Casa de la Cultura, promesa que Echeverría nunca cumplió. No obstante, consiguió de don Braulio Fernández Aguirre, secretario de Zonas Áridas, diez mil pesos para la reconstrucción de la casona de la avenida Morelos, logrando otras promesas de ayuda de parte Conasupo. Varias veces viajó a Saltillo para entrevistarse con el gobernador, Eulalio Gutiérrez Treviño, y buscó su apoyo. Cuando vio que no la recibía, habló al INBA, con el ingeniero Salvador Vázquez Araujo, obteniendo la promesa de que, si Saltillo no definía la situación, el Instituto hablaría directamente con el presidente de la República para concretar el destino de la construcción de la Casa. Asistió en Aguascalientes a la III Reunión Nacional, presidida por el maestro Víctor M. Sandoval, a quien presentó su plan de trabajo, regresando a la Ciudad de México para solicitar nueva entrevista con el presidente y resolver los obstáculos que nos interponía la autoridad estatal. Echeverría nunca cumplió su promesa. En labor social, destacó desde el principio. Entabló pláticas con don Arturo Orona para becar a los ejidatarios en la Casa de la Cultura. Presentó un concierto de cuerdas en el ejido La Concha, que despertó interés de los campesinos. En la Flor de Jimulco escenificó pastorelas con actores locales. Envío al INBA su “Programa Cultural Campesino”, pretendiendo trabajar directamente con ese sector. Se coordinó con Raúl Esparza Sánchez para organizar un concurso de danzas autóctonas laguneras en Viesca, Coahuila. El Departamento de Antropología del Centro Cultural filmó y grabó estas danzas, destacando la del Caballito, que fue entregada al Museo para futuras investigaciones. Como directora de la Casa de la Cultura de Torreón, asistió a una demostración de siembras y riego organizada por la Secretaría de Agricultura y Ganadería, que tenía por objeto contactar a los campesinos para su educación cultural. Entre otras actividades, acudió al ejido Vista Alegre, dando a conocer las labores de la Casa de la Cultura para motivar a los campesinos a participar en labores culturales. Durante el año y medio que Magdalena estuvo al frente de la institución, mientras el arquitecto Jaime de Lara reconstruía los techos, salones y servicios de la casona de la avenida Morelos, trabajó sin suspender talleres. En junio, con asistencia de doscientos primeros alumnos, inició nuevos cursos de Pintura, Música, Literatura, Teatro y Danza, consiguiendo que la Secretaría de Recursos Hidráulicos trabajara a nivel escolar, lanzando una convocatoria a los maestros de la Secretaría de Educación Pública

para iniciar cursos intensivos de Arte. Elaboró, con maestros y alumnos, los Estatutos y el Reglamento Interior de la institución. Cuando observó la gran demanda de alumnos, nos informó que se veía obligada a limitar el número de inscripciones para el año siguiente, porque ya no era posible abrir nuevos talleres, aunque siguió abriendo otros cinco de Danza, cinco de Solfeo, cinco de Teatro y un nuevo taller de Arte para trabajar el mármol de la Comarca. Estrenó en el Teatro Mayrán su obra *Hipótesis*, que tenía en proyecto desde hacía algún tiempo. La obra fue dirigida por Rogelio Luévano y actuada por Ana María Laris, Ramón Flores Llama, Humberto Zurita, Jesús Quezada, Virginia Valdivieso, Ciro Alvarado, Benito Fausto Rocha, Cristina McKey, Mayela Román, la misma Magdalena, Ricardo González y Ana Delia Carrillo. La apoyaron en la presentación *Pepe Méndez*, *Bety Russek*, Hilario Cordero, *Chuy Jáuregui*, José Salazar, Rodolfo Flores, Vicente Padilla, Hugo Ortiz y Alberto Chávez Méndez. Fue una excelente dramaturga. Con Sonia Salum presentó *El principito*, en el Auditorio de la Escuela de Medicina, y con Carlos G. Saravia Máynez, teatro guiñol y cuentos para niños. Habló con el ingeniero Salvador Vázquez Araujo para otorgarle una beca de ventríloco, en Italia, a Carlos G. Saravia. Entre otras actividades más, presentó en San Isidro el ciclo de Cine-Club sobre Chaplin, y nos informó —como dije— que, viendo el interés despertado por el arte teatral en la Comarca Lagunera, el INBA tenía proyectado en Torreón un Centro Nacional de Teatro. En música presentó conciertos gratuitos con el grupo Juventis en el Auditorio de la Escuela de Comercio y Administración. Contrató maestros mejor capacitados y proyectó un taller experimental de kínder enfocado a las artes. Finalmente, recaudó instrumentos musicales de cuerda y viento, bajo, arpa, un acordeón y varios pianos para las clases del taller de Música. Al dejar la dirección de la Casa de la Cultura, siguió entregando su esfuerzo y entusiasmo en favor de la cultura local. Actualmente se ha distinguido por su lucha en favor del medio ambiente de la Comarca, defendiendo, como siempre, el agua que nos roban, así como la flora y la fauna de nuestro desierto. Gracias, muchas gracias por tantos frutos, Magdalena Briones Navarro.

Y OTRAS ACTIVIDADES (1974)

Otras acciones

Si 1973 había sido un año crucial para el Centro Cultural, por haber puesto la primera piedra del Museo y fundar las Casas de la Cultura de Torreón y Gómez Palacio, justo es reconocer en ese importante periodo la labor cultural realizada por Ernestina Gamboa Almeida, como primera directora de la Casa de la Cultura hermana. Ella y Magdalena, excepcionales miembros del Centro Cultural de La Laguna, supieron sembrar y cosechar, de manera imperecedera, la cultura en el ámbito local; por ello, merecen el reconocimiento de nuestra comunidad. En el capítulo anterior mencioné que, acompañada por Beatriz González de Montemayor, Tina hizo las gestiones necesarias, ante el gobernador de Durango, Alejandro Páez Urquidí, para que se construyera la Casa de la Cultura y el Museo de Arte Moderno en la colonia Las Rosas de la vecina ciudad. Como ya mencioné, el Consejo Directivo del Centro Cultural de La Laguna determinó satisfacer su petición de donar a dicho Museo las pinturas del maestro Alberto Gironella en beneficio de la cultura regional. Dejaré el relato de sus actividades y logros al grupo de sus colaboradores de aquella inolvidable hazaña que aún sobreviven, o a los jóvenes universitarios gomezpalatinos que deseen hacerlo. Muchas actividades derivadas de aquel año quedaron en el tintero, no obstante mencionaré sólo algunas entresacadas de actas: respecto de los donativos a la Casa de la Cultura de Torreón, mi hermano Ernesto entregó mil pesos de la Asociación Algodonera de La Laguna, AC a fin de echar a andar los primeros talleres de Artes Plásticas, el doctor Luis Maeda entregó otros dos mil pesos más donados por el señor Benjamín Aguilar, y Sonia Salum algunos donativos menores para reacondicionamiento de la institución. Ella presentó la obra *El ensueño* en el Auditorio de la ECA y vendió una función en dos mil pesos para beneficio de la misma. El Colegio de Arquitectos ofreció trabajar gratuitamente en el proyecto de la nueva Casa de Cultura; mi madre, Elena Domene de González, donó una enciclopedia completa para la nueva biblioteca, la viuda de don Pablo C. Moreno, otro lote de libros, y yo, una colección de la revista *National Geographic*. El mismo doctor Maeda informó que el nuevo gerente de Cementos Mexicanos, ingeniero Lorenzo Zambrano, donaría para la construcción del Museo Regional ochenta toneladas de cemento, o su equivalente en efectivo. Sobre la negativa actitud del gobernador de Coahuila, ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, observada durante el curso del año, resultó finalmente contradictoria, porque se mostró más amable al final del ciclo, prometiendo entregarnos cien mil pesos para la reconstrucción de la casona provisional de la Morelos, y diez mil pesos más

del subsidio tripartita mensual para los gastos administrativos de la misma. Me pidió que entregara personalmente al presidente municipal, licenciado José Solís Amaro, el anteproyecto elaborado por el arquitecto Jaime de Lara, para concursar con el Colegio de Arquitectos la construcción de la nueva Casa de la Cultura de Torreón en el terreno norte del Bosque Venustiano Carranza, afirmando que su gobierno había autorizando, en principio, cinco millones de pesos destinados a la edificación de la obra. Sin embargo, la mayoría de estos ofrecimientos de palabra, nunca se cumplieron. Ernesto González Domene, tesorero de la institución, nos exhortó a no desesperar y seguir insistiendo ante la autoridad estatal, para que al fin enviara firmado el convenio de la Casa de la Cultura con el INBA, e hiciera efectivos, cuando menos, los cien mil pesos prometidos para su reconstrucción provisional, así como treinta mil pesos de subsidio tripartita que nunca acabó de enviarnos, correspondiente a los meses de junio, julio y agosto. Insistimos con él de nueva cuenta, y nos contestó por oficio, que sólo podría entregar cien mil pesos de saldo, de un total de cuatrocientos mil, para la terminación del Museo, esperando que el INAH cumpliera también con el convenio pactado. Por conducto de su secretario, el licenciado Raúl López Mercado, el gobernador ofreció darnos noticia posterior de las demás promesas, pero el INBA sostuvo, con razón, que no podía mandar el subsidio correspondiente a los meses de junio, julio y agosto, mientras el gobernador no enviara el convenio firmado. ¡Era un verdadero y atroz galimatías! Mientras, el Colegio de Arquitectos celebraba una asamblea para definir el proyecto de construcción, y la presidencia municipal nos envió otro oficio donde hacía constar que había donado al Centro Cultural de La Laguna veintitrés mil metros cuadrados de terreno en la parte norte del Bosque Venustiano Carranza para la construcción de la nueva Casa de Cultura. Esta última promesa tampoco llegó a realizarse. Oficialmente el arquitecto Jaime de Lara informó que la construcción del Museo Regional de La Laguna había comenzado el 12 de mayo y terminaría en su primera etapa, en el mes de diciembre. El primer regidor Manlio Gómez Uranga comunicó que habló con la federación y de acuerdo al convenio celebrado con el INAH, al término de la construcción, ellos pagarían el gasto de empleados administrativos y mantenimiento del Museo, mientras que el municipio absorbería el salario de tres mozos de limpieza, un velador y gastos de energía eléctrica, agua, drenaje y mantenimiento de jardines, y el Departamento de Antropología del Centro Cultural de La Laguna se encargaría de la difusión de radio, televisión y prensa, y de la organización de conferencias y eventos. Este convenio fue enviado a la Ciudad de México, al arquitecto Felipe Lacotiure, para recabar la autorización del INAH; contestó que el arquitecto Iguer Larrauri nos lo devolvería firmado

en quince días, de manos del propio doctor Guillermo Bonfil Batalla. El doctor Luis Maeda informó que cerró el ejercicio del año, celebrando cien asambleas e impartiendo una conferencia a las secretarías ejecutivas de La Laguna, en el salón Fuente Bella del Restaurante Los Sauces. Informó que habían descubierto una nueva cueva mortuoria cerca de San Pedro y un cráneo petrificado en Piedras Negras, y habían filmado sitios de interés antropológico en varios rumbos de la Comarca Lagunera. Pidió que agradeciéramos a los pilotos Narcizo Leija Hinojosa y Víctor de la Chica el servicio aéreo que les brindaron para hacerlo, e informó que los alumnos de la Sección Estudiantil llegaron agradecidos de la Ciudad de México por las atenciones de que fueron objeto por parte del INAH en sus visitas de aprendizaje. El arquitecto Iker Larrauri y el profesor Gustavo Aguirre Benavides les impartieron sendas conferencias, en la capital del país y en Parras, para asesorarlos en la fundación del Jardín Botánico del Desierto. Terminó diciendo que en Saltillo obtuvo de la Secretaría de Obras Públicas una maqueta en relieve de la Comarca, restaurada por Raúl Esparza, para exhibirla en el Museo. Tere Urzúa, después de un curso intensivo sobre danzas típicas de la región Huasteca, celebrado en Oaxaca, informó que el Instituto Nacional de Divulgación de la Danza, le sugirió organizar en Torreón una sucursal del mismo para el norte de la República, ofreciéndole enviar grupos de danza folklórica. Luis Márquez le recomendó convocar a un concurso regional para crear el vestido del folklor lagunero. Le contestamos que el traje oficial de lagunera había quedado establecido al ganar el concurso, en 1957, la señorita María de la Luz *Chilpa* Gurza. Ernesto informó que fuimos invitados a la Décima Conferencia Anual Internacional en Norwalk, California, donde Raúl Esparza presentó una exposición de pinturas y que ofrecíamos becas para maestros en los talleres de arte de los centros culturales del país. Arturo Cadivich Michelena, nuestro socio, reportero de la televisión local, nos hizo varias entrevistas a cada uno de los miembros del Consejo, para crear una reseña televisiva sobre los tres años del Centro Cultural de La Laguna y otras acciones.

UAL

Durante el nacimiento de las dos Casas de Cultura laguneras, se fortaleció la idea de seguir luchando por la creación de la Universidad Autónoma de La Laguna (UAL). Los fundadores del Centro Cultural siempre consideramos que era necesaria y trascendental para el desarrollo de la juventud de la Comarca y para el fomento de la unidad regional en los ámbitos social, económico y político. Desde la fundación en el Consejo nos habíamos comprometido a apoyar esta reacción universitaria de manera incondicional. En julio anterior, como presidente, declaré a la asamblea que si el Museo Regional de La Laguna iba a iniciar su construcción y las Casas de la Cultura estaban en curso de hacerlo, debíamos dar impulso similar a la creación de la Universidad Autónoma de La Laguna. Como consecuencia, en la Quinta Asamblea aprobamos publicar un desplegado respaldando este proyecto. Mi hermano Ernesto informó que nuestro socio, el licenciado Manuel García Peña, le había pedido informarnos que el gobernador había autorizado recibir una comisión de nuestra parte para exponer el nuevo proyecto, así como las razones que teníamos para fundar la Universidad Autónoma de La Laguna en Torreón. Acordamos también, que de aprobarse esta fundación y construcción, propondríamos incorporar a la Universidad la Escuela del Departamento de Antropología e Historia. Desde Parras el profesor Juan Contreras Cárdenas nos envió su simpatía y felicitación por nuestra decidida postura en favor de la creación de la UAL. Acordamos también destinar el tiempo necesario, en cada junta de Consejo, para tratar este tema como obligación. Para ello, incorporamos a la directiva a socios influyentes, como el ingeniero Fernando Menéndez Tumoine. Al desaparecer en 1982 el Centro Cultural, Ernesto mi hermano, junto con don Emilio Herrera Muñoz, pasaron a formar parte del primer patronato de la Universidad Autónoma de La Laguna, invitados por el ex presidente municipal, ingeniero Heriberto Ramos González. Independientemente, sobresalieron otras actividades artísticas importantes que no puedo dejar de mencionar en el curso de estas memorias, como el Cine-Club, que coordinó el doctor Alfonso Garibay Fernández, en un salón del Club Deportivo San Isidro, con asistencia de más de trescientas personas por función. Recuerdo que el doctor Garibay presentó *El ángel azul*, y le sugerí proyectar también la película *Reed México Insurgentes*, que había despertado mucho interés en México y se encontraba a nuestra disposición. Tanto fue el éxito, que los alumnos de la Escuela de Leyes de la UAC nos solicitaron presentáramos también *El ciudadano Kane*, a pesar de que ya habíamos terminado con los ciclos de cine sueco de Ingmar Bergman y del cine mexicano. También es importante recordar la proyección de la película *Allá en el rancho grande* a fin de hacerle un homenaje a la guionista y escritora Luz Lucita Guzmán Aguilera

viuda de Arellano, lagunera por adopción, creadora del argumento. Propusimos organizar este tipo de homenajes para exaltar a los talentos y valores locales. Fue en ese tiempo cuando Luis Díaz Flores y el doctor Garibay nos comentaron que el Patronato del Teatro Mayrán estaba interesado en vender el inmueble para pagar el pasivo y resarcirse del costo de su inversión y mantenimiento, por lo que el arquitecto Jaime de Lara sugirió la idea de solicitar un préstamo bancario para adquirir el recinto a nombre de nuestro Centro; no obstante, prevaleció la opinión de hablar con el arquitecto Jerónimo Gómez Robleda para encontrar mejor solución al asunto. Refiriéndose a la construcción del Museo Regional, el arquitecto Jaime de Lara afirmó que existía la posibilidad de cubrir el piso con mármol originario de la Comarca, por lo que platicamos con industriales del ramo y con don Arturo Orona para buscar la mejor cotización. Dimos preferencia a los yacimientos de Sombreretillo, trabajados por ejidatarios de Jimulco. En ese tiempo también recibimos invitación del INBA para asistir a la Reunión del Consejo Nacional de Difusión Cultural celebrada en la ciudad de Oaxaca. Pero en esos días esperábamos la visita del presidente Luis Echeverría Álvarez, a quien deseábamos entrevistar con el fin de confirmar los ofrecimientos hechos a la maestra Magdalena Briones que no había cumplido, por lo que nos vimos obligados a enviar a Oaxaca a un grupo de socios que nos representara. Magdalena y *Tina* Gamboa acudieron a Aguascalientes para reunirse con los directores de centros culturales y casas de cultura del país; ellas tenían la necesidad de discutir y aprobar los planes de estudio del presente ciclo escolar de 1974. A su regreso, Magdalena presentó al pianista José Sandoval en el Auditorio de la ECA, con aquel piano de cola que nos había facilitado el maestro Alejandro Villalta, y en otra iniciativa, envió a los alumnos de Teatro a Monterrey a presentar la obra *El ensueño*, que había sido exitosa desde agosto del año anterior, por lo que las tres funciones realizadas fueron a beneficio de los damnificados por las inundaciones de ese año. Por esos días también apareció el virtuoso pianista Héctor Montfort, de Monterrey, pariente de nuestro secretario, el doctor Carlos Montfort, que llegó a presentar una zarzuela en Torreón con el patrocinio de la Casa de la Cultura de aquella ciudad. Otro hecho significativo ocurrió cuando la esposa de nuestro socio, Pablo C. Moreno, ya desaparecido, nos ofreció en venta su valiosa biblioteca en cincuenta mil pesos; el tesorero, Ernesto González Domene, sugirió solicitar al Centro Libanés de nuestra ciudad su valiosa cooperación para donarla a la Casa de la Cultura de Torreón. Muchos otros logros, propuestas y actividades se efectuaron a partir del nuevo año, pero no puedo finalizar este apartado sin mencionar, sobre todo, otra iniciativa originada en el Centro Cultural de La Laguna que también tuvo un feliz término: el “Torreón estilizado” que se

encuentra al poniente de la ciudad, a la entrada del histórico puente Nazas que conectó a Torreón con Gómez Palacio. Desde el 7 de marzo de 1973 promoví una reunión con el presidente municipal, licenciado José Solís Amaro, para que convocara al Colegio de Arquitectos con el fin de que el Ayuntamiento reedificara el Torreón primitivo erigido por órdenes de don Leonardo Zuloaga, en 1851. Aquel primitivo Torreón, construido por Pedro Santa Cruz, en la hacienda del padre agrícola de la Comarca Lagunera de Coahuila, y edificado como torre o atalaya para divisar las avenidas del Nazas y defenderse de los ataques de los indios, fue derribado —como apunté al inicio de estas memorias— por una gran avenida del río, razón por lo cual, para protegerlo de otras futuras, Zuloaga mandó construir, detrás del cerro de la Cruz, su nueva Hacienda del Torreón que dio nombre a la ciudad. Desde mayo del año anterior, el alcalde Solís Amaro nos había prometido que, para rescatar el legado histórico del primer torreón, sometería a concurso la reconstrucción del primitivo monumento a la entrada de nuestra ciudad. Le propusimos reedificar el torreón en una pequeña plaza cívica, a la salida del puente Nazas, con la forma original y el mismo material histórico de adobe y piedra, y utilizar el recinto del torreón como museo, exhibiendo obras de arte, pictóricas o fotográficas. Pero, a pesar de insistir en la misma idea, el presidente del Colegio de Arquitectos, arquitecto Jorge Álvarez Simental, y el Ayuntamiento, opinaron y decidieron que se debería construir un torreón de forma “estilizada”, que hoy se encuentra en el mismo lugar que sugerimos. Este nuevo “Torreón estilizado” fue construido por el arquitecto Samuel Alatorre Morones, tal y como lo decidió el Colegio de Arquitectos de aquella época. El Centro Cultural de La Laguna propuso muchas otras acciones e iniciativas, algunas fueron transformadas, como la del “Torreón estilizado”, otras nunca pudieron materializarse, pero bastantes sí prosperaron, hasta convertirse en una realidad, como una de las más importantes: la creación de la Universidad Autónoma de La Laguna (UAL).

1974

Al comenzar a narrar los hechos de 1974, retomo el léxico inimitable utilizado por el albo, culto, alto y excelente secretario, doctor Carlos Montfort Rubín, transcribiendo fragmentos del acta del viernes 18 de enero de 1974, que él mismo redactó al iniciar las actividades de ese nuevo año; esto, con el objetivo de compartir el ambiente y el estado de ánimo que privaba cuando abrimos esta nueva etapa del Centro Cultural de La Laguna. En esa reunión de Consejo, estuvimos presentes el doctor Carlos Montfort Rubín, Ernesto González Domene, Luis Maeda Villalobos, Alfonso Garibay Fernández, Magdalena Briones Navarro y yo. Inicia la crónica y la tónica de la siguiente manera:

Un blanco rayo de luz se abrió de capa, y dejó untados sus colores en la superficie del tiempo. Junta primera del año: parabienes, buenos deseos, nuevos propósitos, persistencia en la acción mutua con alicientes recíprocos, nos mueve la identificación enriquecedora, nos conmueve el sentimiento de comunidad anestesiado en el común de los hombres. Lugar de reunión: *domus culturae*, avenida Morelos poniente 639, a la hora convenida. Presencia previa de Alberto, Magdalena, Ernesto y el secretario. Convienen, de común acuerdo, trasladar el encuentro a otro sitio para departir mediando un piscolabis y degustar los cordiales inherentes. Todo esto, por el arte, y en obsequio delicado de la cultura, cuerpo substancial de exiguas proporciones en todos los medios, por más que se abone en contrario, o se propalen excelencias problemáticas, ya en lo individual, ya en los grupos. Concertados en el Apolo Palacio se dispensan generosamente las palabras, las ideas vestidas de voz, que hacen hilos y filamentos, urdimbre y trama para hacer el tejido formal, con el aderezo aglutinante, que lo rinda firme y lógico. De tal guisa se encauza el torrente de palabras hacia dos apartados bien precisos: los problemas de la Casa de la Cultura y la problemática del Museo de Antropología e Historia. Por lo primero, se aboga en el sentido de hacer el hincapié consiguiente a fin de nivelar las finanzas de la Casa, ahora en deterioro y pesadumbre, ordenar ingresos y egresos, ofrecer un presupuesto de exigencias reales y equitativas a fin de acallar las airadas voces que se esfuerzan por hacer de semilla infértil. Esto para conocimiento general y supervivencia de una Casa noble, de pura casta lagunera, solariega del desierto, mal llamado Áridoamerica, porque sí produce según niveles y planos liberales, por cuanto se advierte en la dispensa.

Después de lo que se dijo y quedó dicho, se acuerda auxiliar a la enfermita de inanición, mediante el instrumento adecuado y la medicación precisa: ver de llamar a los entendidos en los gajes contables; a los amigos del Centro, permanentes desinteresados de suyo, con *Gavito* (Gabriel) Cenicerros Vázquez al frente, capital y gerifalte de su empresa,

dispensadora y generosa. Le vimos para estos menesteres y efectos, en dos ocasiones, mañana y tarde del jueves 23, congradulado por servir a la causa, hasta ordenar su curso y luego pagar por los servicios de un funcionario concertado con las cuentas, los ingresos y los egresos. A más de este pormenor, Magda hace entrega de un informe de actividades de la Casa de la Cultura, bien amplio y mejor cumplido, con los haceres que van del 16 de julio al 31 de diciembre del año ido.

Acerca de la problemática muy agria del Museo de Antropología e Historia, se verá de hablar con Guillermo Bonfil, ya que la obra se ha detenido por la misma causa de la inanición agudamente incidente y por demás endémica. Se habla, en efecto, por la voz del presidente con el titular de Antropología e Historia, el Instituto de México, y se reciben promesas formales en el sentido de que, a partir de febrero, las obras proseguirán hasta dar término a la primera etapa de la construcción. En este apartado confin, se labora por lo que al monto local se refiere; no se quita el dedo del renglón y se envía un pliego de solicitud por cien mil pesos a la institución algodonera ASALGOLAG, AC, la que promete estudio de la petición, y a la que se invita para visitar el edificio en ciernes, el miércoles 30 del presente, con el ofrecimiento de un refrigerio moderado. En buena hora que todo resulte. Información oficiosa: el 16 de enero, miércoles a las 21:00 horas, en el local de la Biblioteca del Instituto Tecnológico Regional de La Laguna (ITRL), cumplí una plática referida y congradada con el intitulado: “Panorama histórico general de México”, ante estudiantes y público simpatizador del Departamento de Antropología e Historia. Por muy personales convicciones, hube de prologar la exposición con estos términos inspirados en viejo poema de los tiempos clásicos: Yo soy aquél que en los tiempos primigenios de los arcaicos tamoanchanes, en los tiempos venturosos del transparente Quetzalcóatl, modulé cantos agrestes al son de la delgada y fina chirimía, y saliendo luego de las selvas hube de cultivar, en los campos propicios, al sagrado teozinte, alimento cereal de los pueblos del Continente Americano, que yo le llamo Continente Tamoanchán, recorrido que fue por peregrinos contemporáneos del Paraíso, en búsqueda del símbolo perdido: el pájaro de pico corvo, carnívoro, devorador de sierpes, puestas sus garras en la penca hiriente del oponte; después, al derrumbe de los pueblos y de las culturas, adivino el dominio del barbado nórdico, que sepultó la cantera monolítica, expresión en piedra de las costumbres, de las deidades y de las ciencias de los hombres que fueron. Resumen: Casa de la Cultura: arcas flacas; Museo de Antropología en la región lagunera: arcas flacas; pero todo esto con visos ciertos de recuperación. Nos acercamos, arrimados, al mesurado péndulo de las horas, al tiempo sereno del reloj; continuamos hablando, en diálogo cerrado a modo de promesa irrestricta, sobre los prolegómenos apenas, de un querer del orden superior, porque así conviene al progreso lagunero. Nos vamos.

Rúbricas del presidente y el secretario

Como podrá apreciar el lector, la docta expresión de Carlos Montfort puede parecer ridícula a los ojos de los que no lo conocieron, pero a nosotros, sus amigos, que supimos de su amor y entrega al esfuerzo lagunero, y sobre todo, al prójimo, nos parece inspirado, al referirse a cosas sencillas, pero de la entraña, de manera grandilocuente, o como él decía, a las cosas “del orden superior” o “del ombligo para arriba”. Su discurso era único e inimitable. Si para algunos puede parecer cursi o extraño, para nosotros —repito—encerraba todo un legado y enunciado de inspiración y sabiduría. ¡Cuántos!, en cuántos cenáculos convivimos celebrando juntos e ilustrándonos de él en un largo e inolvidable aprendizaje. Un ejemplo es el acta que ahora nos ocupa. Magdalena solicitaba auxilio desesperado por la problemática económica que enfrentaba en el primer año de actividades de la Casa de la Cultura de Torreón, y el doctor, pacientemente, reseñaba a su manera la posible solución, recurriendo a nuestro amigo Gabriel Ceniceros Vázquez, primer contador lagunero recibido en el Instituto Tecnológico de Monterrey, fundador de la oficina contable Gossler, Navarro y Ceniceros (que gozaba de gran prestigio en todo el norte de la República) y quien había tenido la gentileza de enviarnos a uno de sus más distinguidos colaboradores, nuestro también amigo, el contador público Enrique Sada Díaz de León, para asesorar a Magdalena y a su personal administrativo en la ingente problemática que confrontaba nuestra directora. La gran demanda de alumnos becados se multiplicaba, día con día, en los talleres de la casona de la avenida Morelos, y el pago de nuevos y numerosos maestros, hacían insolvente a la institución, despertando la angustia que nos transmitía Magda. Sin embargo, la consigna era no desmayar y, en equipo, buscar soluciones que sacaran a flote a aquella institución que creamos llenos de entusiasmo, por amor a nuestra tierra, y que estaba a punto de caer en bancarrota. Así inició 1974.

¿Quiebra?

Nunca había decaído el entusiasmo por el resurgimiento de la Casa de la Cultura de Torreón; siempre habíamos luchado con esperanza, superado los obstáculos que se nos presentaban, pero ahora advertíamos presagios de quiebra económica en una institución que apenas contaba con un año de haber sido fundada. Por ello, transcribo en este capítulo, las actas redactadas por nuestro secretario, el doctor Carlos Montfort Rubín, en un lapso amargo de la historia del Centro Cultural. Desde la segunda reunión de Consejo del año, con la revelación de Magdalena, habíamos comenzado a sentir negros augurios; estábamos presentes los mismos directivos mencionados en la junta anterior, más un invitado de honor, el contador Enrique Sada Díaz de León, de la casa de contadores Gossler, Navarro y Ceniceros. Subrayo, en la transcripción, la modificación del pensamiento inicial del acta anterior, del doctor Carlos Montfort. En lugar de comenzar su frase con “Un blanco rayo de luz se abrió de capa, y dejó untados sus colores en la superficie del tiempo”, aclaró en esta acta: “Un blanco rayo de luz despeja la tiniebla y el oscurantismo, y cuando se resuelve en mil colores, trasciende a la sensibilidad superior creando el sentido estético”. Esto, con intención de informar que aparecía una luz en las oscuras finanzas que nos angustiaban por la precaria hacienda de la institución. Continuó:

...la invitación a Enrique Sada Díaz de León, fue para que el funcionario se enterase del funcionamiento contable de la Casa de la Cultura de Torreón, previa solicitud del Consejo Directivo del Centro, y fue atendida de inmediato con manifiesta simpatía y espíritu de colaboración.

Adolece la citada Casa de estrecheces y necesidades permanentemente insatisfechas y al logro de la nivelación de su economía se avoca el funcionario invitado. En esta virtud, se discuten las cuestiones, los problemas, examinando todo con el cuidado inherente al tenor de las opiniones que se expresan: Magdalena Briones de Acosta, directora de la Casa de la Cultura de Torreón, comunica la situación actual, tanto en lo que corresponde a lo ya dicho, como a los problemas suscitados intramuros de la Casa, mismos que perturban indirectamente la buena marcha de la institución. Expresa la opinante su conformidad con la intervención de una persona que cuida de la contabilidad en forma expresa, persona designada por los contadores ya mencionados, una vez que se ordene todo y se establezca un presupuesto, a fin de mover los fondos y que estos sean suficientes para regular los pagos y los compromisos de la Casa. Dice asimismo la opinante, respecto de la resolución de los problemas docentes, humanos y los de régimen interior, que la gente se interesaría por la Casa en mayor medida, si se integra un Consejo

Patronato por amigos de las artes, sólo que el INBA estuviese de acuerdo, por lo que se consultará con esa dependencia la que, a mayor abundamiento, recomienda no estructurar sin previa consulta. Enrique Sada Díaz de León, contador público titulado, declara que se conoció el control que se lleva sobre el movimiento contable apreciándose aceptable; que se enviará con la oportunidad debida, de una a dos semanas, a persona competente avocada a estudiar a fondo los términos de un sistema bien organizado y reorganizado, persona pagada por la nómina de la Casa de la Cultura. Alberto González Domene opina estar de acuerdo con las opiniones vertidas y que se vea la posibilidad de conciliar con el INBA la estructuración de un Consejo auxiliar, en plan de colaboración con esta Casa, con su dirección, su cuerpo docente y su alumnado; habla asimismo de un Consejo asesor, integrando a alumnos, maestros y colaboradores desinteresados; también implica tácitamente el supremo compromiso, suelto y resuelto según se estatuyó en principio, en el momento de la parición mayéutica: la dirección de la Casa de la Cultura de Torreón es por sí, por su directora, ahora, y por el organismo dirigente que se integre, y así, de esta guisa, la responsabilidad integral de esas responsabilidades, sólo sujetas al compromiso moral, del orden superior, cultural, cual se compadece con la pura entraña de la Casa. Recomienda que se haga consulta expresa ante los dirigentes del INBA, por reunirse en un encuentro de las casas de cultura, próximamente, el día 11 de febrero, un inconveniente y poco funcional lunes, en la ciudad de San Luis Potosí, bajo la suprema salvaguardia del gerifalte dirigente, don Luis Ortiz Macedo —como le llamó el doctor Montfort—, muchas veces amigo de la cultural entraña lagunera que, por ahora, estamos jefaturando, sea esto bien dicho en obsequio de la obra inconclusa cuyo remate y cumplimiento quedará a nuestro cuidado, mediando la realización, el entusiasmo que remedia las más nobles y útiles empresas. Propone también el presidente del Consejo la redacción de un reglamento aplicable a regir y ordenar el funcionamiento del régimen interior de esta Casa. *Domus cultura torreonensis*, con todos sus pormenores y pormayores. Estima necesario un privado, y sugiere se haga lo antes posible, por cuanto es imperioso contar con un recinto, así sea mínimo, pero adecuado para tratar los asuntos, privados o no, con la directora, respecto del público en general. Carlos Montfort Rubín sugiere la creación de un Consejo técnico integrado por los representantes de las diferentes especialidades, por los alumnos, por la dirección; que se proceda a la redacción de un reglamento de la Casa, previa consulta que se haga a las autoridades del INBA, ante las que se expondrán los problemas diversos aprovechando la reunión muy próxima en San Luis Potosí, el día 11 del actual febrero. Diversos: metas por cumplir, así sea con paso lento, pero seguro, a fin de no desfallecer; considerar las funciones de cada quien, conjuntamente con las obligaciones inherentes; fijar los sueldos por áreas, según la índole del trabajo desempeñado; declaración a la Oficina Federal de Hacienda, manifestando ingresos y egresos, todo libre de impuestos, no

así los sueldos percibidos individualmente. Resumen: reunión y junta de Consejo dedicada exclusivamente a la Casa de la Cultura de Torreón con el objeto de analizar sus problemas actuales con la colaboración de personas capacitadas; se opina acerca de la problemática en general y se sugieren soluciones previa consulta con las autoridades del INBA. Hablamos, continuamos en diálogo cerrado, a modo de promesa irrestricta, sobre los prolegómenos apenas de un querer del orden superior, porque así conviene al progreso lagunero. Nos vamos.

Y nos fuimos afligidos de aquella reunión. La creación de la Casa de la Cultura de Torreón había significado un gran esfuerzo de muchos socios y gente, por ver trabajando a la institución, aunque aún no coronásemos con el éxito, la construcción de una digna Casa en alguno de los terrenos cedidos por el Ayuntamiento. Pero el hecho de que existiera una amenaza de quiebra, después de un año de duro trabajo, por carecer de fondos necesarios para la manutención y sobrevivencia, angustiaba y entristecía a los miembros del Consejo Directivo. Teníamos forzosamente que encontrar solución urgente al caso, antes de que terminara ese fatídico año. Ya no eran los obstáculos que nos imponía el gobierno del estado de Coahuila, lo que más preocupaba; era el temor de que, por carecer de fondos suficientes, la Casa estuviera en riesgo de desaparecer. Magdalena hacía lo que podía para sacarla adelante, y seguiría entusiasta en la empresa, pero nos veíamos obligados a luchar contra lo imposible, y contra lo imposible no se puede. Sólo un milagro salvaría a la institución; estaba en puerta la próxima Reunión de Centros y Casas de Cultura del país en San Luis Potosí. ¿Encontraríamos allí solución a la inminente quiebra?

Reunión de San Luis Potosí

Asistiríamos a una reunión nacional de centros culturales del país en San Luis Potosí y consultaríamos experiencias similares en otras instituciones y las posibles soluciones. A nuestro regreso, el viernes 15 de febrero, volvimos a reunirnos los consejeros. La tónica que el doctor Carlos Montfort imprimió al acta, se transformó en sentencia: “Los propósitos, los nobles propósitos, deben acercarnos más cada día porque tienden a hacer mejores a los hombres y a elevar el nivel cultural de nuestra comunidad”. Continuaba expresando:

Alberto González Domene inicia la reunión de Consejo informando detalladamente sobre el Encuentro de Casas de Cultura en la ciudad de San Luis Potosí, jefaturado por el titular del INBA, arquitecto Luis Ortiz Macedo. Alberto expone los problemas tratados en la citada Reunión respecto de la Casa de la Cultura de Torreón, anunciando que la misma dependerá de la Central de Aguascalientes al encargo del maestro Víctor Sandoval, titular nombrado al respecto, como coordinador general con facultades amplias. Alberto explica que la Reunión en San Luis Potosí fue muy exitosa y que el arquitecto Ortiz Macedo se mostró en la mejor disposición de ayudar, a fin de que las Casas cuenten con lo necesario para proseguir la labor cultural. Magdalena Briones expresa haber tratado con el maestro Marco Antonio Montero lo referente al Teatro Mayrán, la donación del mismo al INBA por intermedio del arquitecto Jerónimo Gómez Robleda y la venta del terreno adjunto al Teatro, a fin de que obre en el inventario de Bienes Nacionales, todo esto resumido en los siguientes puntos: el licenciado Andrés Henestrosa Morales, del Departamento Jurídico del INBA, se conectará con la Secretaría del Patrimonio Nacional; informar al señor Francisco J. Madero de la Junta de Mejoras Materiales de Torreón, dependiente de Bienes Nacionales; que se confirme la donación de parte de la institución donante, a fin de que sea aceptada por Bienes Nacionales. Alberto González Domene explica además algunas noticias de interés: que por fin los dos pianos nos los enviará el INBA muy pronto, que en la Reunión de San Luis se presentaron con él un periodista y dos arquitectos laguneros, Jorge Pedroza Bulman y Luis Pimentel, en contacto con el arquitecto Francisco Javier Cosío, mismos que mostraron los planos del proyecto de la construcción de la Casa de la Cultura de Torreón con valor de doce millones de pesos, que entregaron estos planos al arquitecto Cosío a fin de revisarlos y hacer la crítica correspondiente, después de la cual se entrevistará al titular de la Secretaría de Educación Pública, Víctor Bravo Aguja, con el propósito de que otorgue su aprobación y aceptación por las personas de esta Casa, por los arquitectos y por los funcionarios del INBA. De tal entrevista, surgirán dos posibilidades concretas y otras aleatorias: si se aceptan planos y proposiciones, programas, etc., qué bien, en obsequio

de lo conveniente al desarrollo cultural de la Comarca; si el ministro titular hace mutis, se tomarán las providencias adecuadas a la finalidad por cumplir en irrestricta forma, así, entre otras, reunir a un grupo de torreoneses integrado por bien dispuesta gente, aunque no sean mecenas protectores, sino con arrestos por el mejoramiento colectivo; o por otra parte, organizar un patronato con proyecciones al Distrito Federal, en donde alientan laguneros de posibles y de renombre. Magdalena dice que, en caso extremo, la Casa podría construirse en el terreno anexo al Teatro Mayrán, provisionalmente, con un complejo adecuado para danza, exposiciones y biblioteca, mismo que pasaría, en su hora, a integrar el inventario de la Casa de la Cultura de Torreón. Sería del tal guisa, el cumplimiento de un proyecto mínimo, provisional y transitorio. Carlos Montfort y todos a una: proyectos optimistas para reunir los fondos necesarios para crear, edificar, organizar un conjunto de edificios y dependencias que proclamarán a propios y extraños los deseos inmensos, los entusiasmos ingentes, por que esta comunidad nuestra cuente con los recursos necesarios a encauzar tanta y desconocida potencia creadora, que anida en multitud de pechos y corazones, ahora adormilados por falta de incentivos. Seguiremos arrimados a estos propósitos en forma decidida y categórica. Promesas implícitas desprendidas del permanente bregar por nuestros versos, que así llamamos a la obra siempre inconclusa. Nos vamos...

Rubrican presidente y secretario

Mientras la tormenta económica amainaba, agotados de tanta preocupación y trabajo en nuestros negocios y en la dirección del Centro Cultural de La Laguna, decidimos darnos una pausa de descanso. Esa misma noche el doctor Carlos Montfort dejó escrita una acta de despedida a los dos matrimonios que emprendíamos un viaje de descanso a Europa: Pilar Madero Acuña y Ernesto, y Rosario Lamberta Montalbán y yo:

A mis queridos amigos, conjugantes del verbo áspero, Ernesto y Alberto González Domene, quienes ahora, en este día emprenden pasos alados hacia el país de los barbados nórdicos ibéricos, progenie de conquistadores con el signo de la cruz, y añoso solar de sus antepasados, les deseo que en este avatar deleitoso vayan al encuentro de un remanso de tranquilidad y de plenitud del alma. Carlos Montfort encarece a las cuatro voces y a las voces amigas que se alleguen, si al caso viene, se sirvan recordarlo, un soñador entre las brumas, recordando a la Patria lejana, cansada de avizorar la Esperanza, repitiendo las palabras que hacen pie a esta súplica, al irrestricto son del rasgueo de las cuerdas tensas y también de la espinela (poesía), que hacen clásico trasfondo hispano, cuando la ocasión propicia los detenga en algún hostel o en alguna tasca, ámbitos de ensueño, de encanto y maravilla: yo

soy aquél que en los tiempos primigenios de los arcaicos Tamoanchanes, en los tiempos venturosos del transparente Quetzalcóatl, modulé cantos agrestes al son de la delgada y fina chirimía; y salido luego de las selvas hube de cultivar los campos propicios del sagrado Teocinte, alimento de los pueblos de América, que le llamo Continente Tamoanchán, recorrido en su hora sublimada por aquellos peregrinos, contemporáneos del paraíso, en búsqueda empecinada del símbolo perdido: el pájaro de pico corvo, carnívoro, devorador de sierpes, puestas sus garras en la penca hiriente del oponte. Después, al derrumbe de los pueblos y de las culturas, adivinó el dominio del barbado nórdico, que sepultó la cantera monolítica, expresión de las gestas, de las costumbres y de las ciencias de los hombres que fueron.

Mientras, Magdalena Briones terminó informando que en San Luis el INBA había autorizado abrir el nuevo ciclo escolar el 1 de octubre con lineamientos, planes y programaciones generales, recibidos en la Reunión Nacional; que el gobernador, ingeniero Eulalio Gutiérrez, le “prometió verbalmente” donar la cantidad de un millón de pesos destinados a iniciar la construcción de la Casa de la Cultura de Torreón y que el arquitecto Jaime de Lara, por medio de su empresa, Constructores Asociados, haría el presupuesto correspondiente. Finalizó mencionando que habría un nuevo encuentro de funcionarios de casas y centros culturales, ahora en Aguascalientes, para presentar al nuevo titular del INBA, maestro Sergio Galindo Márquez, y que aprovechará esta reunión para consultar con el nuevo funcionario la extensión y proyección docente de la Casa de la Cultura de Torreón; nos invitó a los miembros del Consejo a estar presentes en Aguascalientes, y quedó en el ánimo de todos, que, a nuestro regreso, solucionaríamos el problema económico de la Casa de la Cultura de Torreón. Teníamos fe en la generosidad de los laguneros y en el apoyo de los centros culturales hermanos de provincia, pero sobre todo, en la decidida ayuda de la federación y la experiencia personal que habíamos adquirido en nuestros negocios. Así finiquitamos el informe sobre la Reunión de San Luis Potosí.

Comité de Damas

Antes de cruzar el Atlántico, nos detuvimos dos días en México para celebrar una reunión de amigos laguneros, residentes en el Distrito Federal. La idea era formar un comité de apoyo al Centro Cultural de La Laguna, puesto que faltaba aprovechar la ayuda de muchos coterráneos que, por una u otra razón, vivían en la capital. Era importante su apoyo en diversas actividades culturales, relacionadas con esa gran metrópoli, dejando fundada allí una representación de damas que secundara nuestros esfuerzos en favor del desarrollo cultural de la Comarca Lagunera. Fue así como el viernes 22 de noviembre de 1974, la Directiva del Centro Cultural de La Laguna fundó dicho Comité. La reunión se celebró en la casa de la señora Martha Echávez de Hernández, ubicada en la calle Mariano Azuela 55, Circuito Novelistas, de Ciudad Satélite, Estado de México. Transcribo el fragmento del acta redactada por el doctor Montfort:

Con la presencia de los miembros del Consejo Directivo del Centro Cultural de La Laguna, AC, señores Alberto González Domene, director; Carlos Montfort Rubín, secretario; Ernesto González Domene, tesorero; Magdalena Briones de Acosta, directora de la Casa de la Cultura de Torreón, y el doctor Luis Maeda Villalobos, director del Departamento de Antropología e Historia, siendo las 17:00 horas, se inicia esta junta con la información inherente a la estructuración, logros actuales y proyectos del propio Centro, ante un numeroso grupo de damas laguneras radicadas en el Distrito Federal y en el ámbito metropolitano de la Ciudad de México. El director, señor Alberto González Domene, expone, de manera prolija, las inquietudes culturales de la comunidad lagunera, en la actualidad, encauzadas por el Centro a través de sus dependencias: las Casas de la Cultura de Torreón, de Gómez Palacio, y del Departamento de Antropología e Historia, mismas dependencias con vigencia actual por sus actividades ingentes, así como por los trabajos y trámites que culminarán con la construcción de sus respectivos edificios: la Casa de la Cultura de Gómez Palacio en construcción; la Casa de la Cultura de Torreón, con un fondo económico para dar inicio a las obras y el Museo Regional de La Laguna, a terminar la construcción de su primera etapa. Explica el director acerca de la satisfacción y de la general conveniencia de contar, en el Distrito Federal y en la zona metropolitana, con un grupo de damas laguneras simpatizantes con nuestras ideas de promoción cultural comunitaria, a fin de contar con su respaldo moral y con su apoyo decidido en el desempeño de actividades conectadas, específicamente, con el progreso y desarrollo de la cultura en la Comarca Lagunera. Se expresan en seguida por su orden, el secretario doctor Carlos Montfort Rubín, la señora Magdalena Briones de Acosta y el doctor Luis Maeda Villalobos; abundan

en la información y enfatizan el deseo muy especial y concreto sobre el hecho de que se integre un grupo o Comité de Damas en el Distrito Federal, afín y congruente con las finalidades del Centro Cultural de La Laguna. Asimismo, y en su carácter de invitados especiales a esta reunión, y como funcionarios del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el doctor Luis Aveyra y la señora Beatriz González de Montemayor, informan sobre las actividades del mencionado Instituto, particularmente en La Laguna, ofrecen el recinto oficial para juntas ulteriores y rubrican sus palabras como decididos amigos y simpatizantes del Centro Cultural de La Laguna. Una vez debidamente informadas las personas presentes sobre las finalidades a cumplir, en el caso de estatuirse en grupo o comité de acción congruente con el Centro Cultural de La Laguna, se procede, por la voz del director, a intercambio de opiniones de las damas presentes, mismas que formulan preguntas variadas de inmediato satisfechas. Por acuerdo común y general aceptación, las damas presentes se constituyen en un grupo denominado: Comité Lagunero de Promoción Cultural del Centro Cultural de La Laguna, AC con finalidades y funciones específicas que se precisarán en un documento Acta Constitutiva, redactado ulteriormente. En seguida se procede a la designación de cargos y a la elección de funcionarias, estructurándose un Consejo Directivo Provisional como en seguida se expresa: coordinadora general, Martha Echávez de Hernández; coordinadora Sur, Margarita Moreno de Bernal; coordinadora Norte, María Elena Faya de Fernández; secretaria Sur, Laura Elena Echávez de Frías; secretaria Norte, Rosina López Nava de Gutiérrez; tesorera, María Teresa García Bueno de Guízar, y vocal Cultural, Rosa Lack de Soberanes. Son designados asesores del Consejo Directivo, los señores licenciado Gustavo Llamas Alatorre y Enrique Ramírez Riefkohl con la aceptación de ambas personas. A las 20:00 horas del día mencionado se da por terminado el acto, contándose con la aquiescencia y buena disposición de colaboración de las damas presentes: Magdalena Moreno de Estrada, Ana Silvia Moreno de Álvarez, Margarita Moreno de Bernal, Yolanda Arriata de San Vicente, Rosina López Nava de Gutiérrez, Bertha Rosa Valdés de Leceras, Martha Echávez de Hernández, María del Socorro I. de Quintana, Rosa Lack de Soberanes, Emma Rico de Gutiérrez, Victoria Rivas de Rodríguez, Guadalupe Rodríguez de Chao, Teresa García Bueno de Guízar, Emma Bertha Ramírez de Sánchez, Gloria Wilson de Franz, María Cristina Torres de Gosserez, Isabel Mayagoitia de Ramírez, Bertha Hernández Ramírez, Magdalena de González Aleu, Jeanette Jaik de de Villa, María Rosa Jaik de Sahab, Martha Dávila de Madero, Guadalupe Dávila, Laura Elena Echávez de Frías y Beatriz García Peña de Saborit. Para la debida constancia de los actos y acuerdos tomados en la junta inicial del Comité Lagunero de Promoción Cultural del Centro Cultural de La Laguna, AC firmamos la presente acta, en nuestro carácter de funcionarias integrantes del Consejo Directivo, según quedó designado por expresa elección de la asamblea, al tenor siguiente: firmas de las siete damas integrantes

del Consejo del Comité de Damas Laguneras en México del Centro Cultural de La Laguna AC.

Este paso fue muy importante para el futuro de la institución, porque el hecho trascendió a parte de la sociedad capitalina, que emprendió una nueva iniciativa en favor del desarrollo cultural de la Comarca Lagunera, dando seguimiento a una comunicación más intensa, trámites e intercambio de relaciones, que por la distancia de tiempo y espacio se encontraba truncada desde hacía varios años. Nuestro flamboyán cultural seguía desarrollando su follaje y prodigando sus flores en el ámbito nacional. Como consecuencia de la creación del Comité en la Ciudad de México, recuerdo haber visto, de regreso a la Comarca, a varias damas capitalinas que hacía muchos años no pisaban nuestro suelo, y que se interesaban en colaborar con nuestra empresa cultural. Ellas entusiasmaron a sus consortes y amigos —laguneros o no— para trabajar por la causa. Sin embargo, el año había estado preñado de penurias, y aunque la casona provisional de Torreón lucía rebosante de estudiantes y maestros de toda condición y estrato social, conviviendo en un clima de armonía, la carencia de recursos económicos y el peso de la responsabilidad contraída se cargaba principalmente en los miembros del Consejo del Centro Cultural de La Laguna, en los socios y en los hombros de Magdalena, la valiente directora, que soportaba estoicamente un año de contradicciones y desánimo, presagiando, para el siguiente, su retiro obligado por las circunstancias, a pesar de haber entregado todo su esfuerzo y entusiasmo a la obra. Durante todo ese año las vivencias de los miembros de la Directiva fueron contrastantes, de angustia o de alegría, como la experimentada en la Ciudad de México con el Comité de Damas.

Sexta Asamblea

Antes de terminar 1974, el Consejo Directivo del Centro Cultural de La Laguna, AC invitó a su membresía, amigos, simpatizantes y público en general comarcano, a su VI Asamblea Extraordinaria, en la que se procedió a efectuar el acto oficial de entrega del Teatro Mayrán por parte de la Impulsora de Arte Teatral, AC al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, para destino de las actividades de la Casa de la Cultura de Torreón, con el fraternal testimonio de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio y el Departamento de Antropología e Historia del Centro Cultural, acto que se realizaría el miércoles 4 de diciembre a las 21:00 horas, en el recinto del mismo Teatro. A pesar de resultar reiterativo, creo importante reproducir completa esta acta, para informar cabalmente a los lectores. Participaron en el acto solemne los representantes del licenciado Horacio Flores de la Peña, secretario del Patrimonio Nacional; del ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, gobernador del estado de Coahuila; del licenciado José Solís Amaro, presidente municipal de Torreón; de don Sergio Galindo, director general del INBAL, y de don Víctor M. Sandoval, coordinador del Consejo Regional de Bellas Artes, Zona Centro. El orden del día incluyó los siguientes apartados: Presentación de invitados, Lectura del acta de la Asamblea Extraordinaria anterior, Acto oficial de la entrega del Teatro Mayrán, Informe del director, Informe del tesorero, Asuntos generales, Tribuna pública y Clausura. El acta, redactada por el secretario, doctor Carlos Montfort, reseña el curso de la Asamblea de la siguiente manera:

Bajo la presidencia de Alberto González Domene, director de este Centro, se inició el acto a las 21:00 horas, con asistencia en el presidium de los miembros del Consejo Directivo y de los funcionarios cuya representación y nombre enseguida se citan: señor Francisco J. Madero, representante del licenciado Horacio Flores de la Peña, secretario del Patrimonio Nacional; señor ingeniero Salvador Vázquez Araujo, coordinador general del INBAL, representante del señor Sergio Galindo, director general de dicho Instituto; señor arquitecto Jerónimo Gómez Robleda, representante y voz autorizada de Impulsora de Arte Teatral, AC, institución donante del inmueble; señor licenciado Mariano López Mercado, recaudador de Rentas, representante del señor gobernador del Estado; señor licenciado Manlio Gómez Uranga, representante del presidente municipal de Torreón; señor profesor Marco Antonio Montero, director general de Actividades de Provincia del INBAL; señor Luis Díaz Flores, director teatral y socio fundador de Impulsora de Arte Teatral; señor Héctor Herrera Montaña, subdirector, en representación de la señora Magdalena Briones Navarro, directora de la Casa de la Cultura de Torreón; señora Ernestina

Gamboa Almeida, directora de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, invitada especial; doctor Luis Maeda Villalobos, director del Departamento de Antropología e Historia de este Centro. Da el secretario lectura al acta correspondiente a la pasada Quinta Asamblea General, documento que es aprobado sin enmienda alguna. De acuerdo al orden del día, el director del Centro, señor Alberto González Domene, hace la presentación de los funcionarios e invita al arquitecto Jerónimo Gómez Robleda a hacer uso de la palabra para referirse, en forma breve, a la labor desarrollada por los socios integrantes y fundadores de la Impulsora de Arte Teatral, AC, a cuyos permanentes entusiasmos y esfuerzos se debió la construcción de este Teatro, escenario de representaciones de ese orden, en el transcurso de quince años, lapso en el que se han sucedido, casi ininterrumpidamente, numerosos grupos dirigidos por personas entendidas en el arte escénico. Los primeros pasos de este recinto se emprendieron con medios limitados, casi paupérrimos, a cielo abierto, con insegura sillería de tijera y mínima utilería; pero fue el sembrar la semilla promisoría, un hacer de aquellos días, con decisión y constancia, a fin de proyectar la obra con sentido comunitario mediando un instrumento de difusión cultural. Dijo el arquitecto Jerónimo Gómez Robleda: “Esta noche, memorable del todo, hago formal entrega de este Teatro y de la totalidad de sus pertenencias a las personas representantes del INBA, en nombre de los socios de Impulsora de Arte Teatral, AC a fin de que dicho Instituto decida lo conducente. En estos momentos entrego la documentación inherente al señor arquitecto Salvador Vázquez Araujo, que fungió como representante del director del INBA, señor Sergio Galindo”. El ingeniero Salvador Vázquez Araujo se expresa en estos términos: “En representación personal del maestro Sergio Galindo, director general del INBA, me permito agradecer a Impulsora de Arte Teatral, AC el imponderable esfuerzo, en la difusión de las artes escénicas en la Comarca Lagunera, por más de quince años, y su generosidad de siempre que ahora culmina con la donación de este Teatro a la Casa de la Cultura de Torreón, dependiente del Instituto que me honro en representar. Queremos hacer mención muy señalada de los señores licenciado Agustín Saldaña, doctor Álvaro Rodríguez Villarreal, don Valeriano Lamberta, doctor Jorge Carlos Estrada Berg, licenciado Lucas Haces Gil, don Salvador Jalife, don Alonso Gómez Aguirre, don Alfonso Garibay Fernández, don Luis Díaz Flores, por su desprendimiento y, de especial manera, al arquitecto Jerónimo Gómez Robleda, quien por precio simbólico, y no comercial, pero altamente plausible, hizo posible la adquisición del terreno enclavado en las instalaciones de este Teatro. ¡Irrevocable vocación y amor a la cultura! El Instituto Nacional de Bellas Artes, a través de la Casa de la Cultura de Torreón, adquiere la responsabilidad ineludible de continuar con la obra de estos hombres, pioneros del arte. Reciban pues, públicamente, nuestro reconocimiento verbal, en tanto que nuestro director general lo reitere con el pliego correspondiente”.

Antes de seguir reseñando el acta de la Sexta Asamblea General del Centro Cultural de La Laguna, que terminaré de transcribir en el siguiente apartado, abro un paréntesis para hacer énfasis histórico de lo que ha significado en nosotros el espíritu lagunero, siempre solidario, con las obras que benefician a nuestra comunidad, poniendo siempre por delante el interés de la comunidad al personal, sin esperar nada de parte de la autoridad, preocupada por satisfacer sus propios intereses, no por atender las necesidades de una población agrícola genéticamente valiosa y generosa. La autoridad estatal seguirá ocupándose de explotar con impuestos a los laguneros, pero no preocupándose por facilitarles medios propicios para su desarrollo personal y colectivo. Los laguneros han tenido que proveérselos por sí mismos. Han construido muchas obras necesarias y de esparcimiento; por ejemplo, don Francisco Dingler presidió el patronato para construir el puente Nazas que permitió cruzar al otro lado del río durante las bravas avenidas anuales; más tarde, en 1933, el ingeniero José F. Ortiz, don Antonio de Juambelz, Salvador Valencia y otros, construirían el Centro Campestre Lagunero, en el cañón de los cerros de Santa Rosa, en Gómez Palacio, proclamando “¡La Laguna es una!, no importa si es en Durango o en Coahuila; todos somos laguneros, el río en vez de dividirnos nos une; nuestra cohesión no la rompe la frontera de la división política”. Con este mismo pensamiento, don Isauro Martínez construyó su Teatro, y profesionistas, empresarios y agricultores, como el licenciado Agustín Saldaña, el doctor Álvaro Rodríguez Villarreal, don Valeriano Lamberta, el doctor Jorge Carlos Estrada Berg, el licenciado Lucas Haces Gil, don Salvador Jalife, don Alonso Gómez Aguirre, don Alfonso Garibay Fernández y don Luis Díaz Flores, fundaron la Impulsora de Arte Teatral, AC para construir el Teatro Mayrán. El Centro Cultural de La Laguna sembró el flamboyán cultural que hoy se ha multiplicado en diversas iniciativas. Continuaré con la reseña de la Sexta Asamblea.

Donación del Mayrán

Pormenorizadamente, el director de este Centro, señor Alberto González Domene, rinde informe de los trabajos y actividades realizadas dentro del periodo comprendido del día 1 de enero de 1973 a la fecha, 4 de diciembre de 1974. Aquel día inicial del año anterior, es colocada la primera piedra de lo que será el Museo Regional de Antropología e Historia; piedra fundamental trabajada de tal manera que en su interior conserva el acta de fundación, el papel pergamino plástico, con leyenda manuscrita alusiva al solemne acto y firmada por los funcionarios federales, estatales y municipales, así como por los miembros del Consejo Directivo de este Centro y por numerosas personas de los departamentos del mismo; conserva asimismo, la noticia publicada por los diarios locales y algunas monedas menores de uso corriente. Dicha piedra ofrece en su cara visible, el logotipo del Centro, sus iniciales y la fecha indicada, todo esto realizado, en relieve y de color rojo. El informe referido indica acerca de todas las gestiones realizadas ante las autoridades, instituciones y personas, con el fin de arbitrar los fondos necesarios destinados a la construcción de los edificios, tanto el del Museo, como el de la Casa de la Cultura de Torreón. A este respecto, el señor gobernador de Coahuila ofreció la cooperación del gobierno del Estado, de un millón de pesos para ser entregado el mes entrante de enero de 1975. En nombre de esta institución cultural, en nombre de la comunidad torreonense y lagunera, el informante expresa, ante la Asamblea en pleno, las más cumplidas gracias al gobernador. Los agradecimientos del dicente se extienden además al señor gobernador del estado de Durango, por su generoso empeño, por que la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, ciudad hermana, alcance su completa edificación. También felicita a la prensa diaria por su decidida ayuda y apoyo en estas empresas que convienen a toda la comunidad comarcana. El señor Ernesto González Domene, tesorero de este Centro, rinde un detallado informe que comprende cada una de las aportaciones recibidas, así de las autoridades federales, estatales y municipales, como de instituciones y personas, en efectivo y en especie. Total invertido al momento: \$1'778,000.00, en números cerrados. Se da un receso de quince minutos para ofrecer un Vino de Honor y Brindis, obsequio de la Casa Pedro Domeq. El señor Luis Díaz Flores, periodista de altas notas, poeta y director teatral, amigo dilecto de este Centro, se dirige a la Asamblea y refiere sus experiencias en el arte escénico como director de multitud de obras, en el transcurso de diecisiete años de sostenida labor; enfatiza la recomendación dedicada a los estudiantes de ese arte, en el sentido de que el actor debe forjarse al paso del tiempo, templarse en el escenario, dejar de lado la improvisación y permanecer fiel al estudio constante, como recurso supremo de los actores cultos, cultivados. El doctor Luis Maeda Villalobos, director del Departamento de Antropología e Historia de este Centro, en su interesante y prolijo informe, agradece la colaboración de los diversos jefes de ese Departamento, que con él mismo han trabajado y laborado tan intensa como fructíferamente, de especial manera al

señor Javier Vargas, y a la Sección Estudiantil jefaturada por el dinámico joven Reynaldo Ricalde, contando con numerosa membresía, arriba de los cuatrocientos, todos animados por un mismo espíritu; encomia por todos conceptos la plausible labor del arquitecto Jaime de Lara Tamayo, arquitecto del Museo, quien con superior entusiasmo y el mayor desinterés, trazó, dirigió y supervisó la obra, todo esto “en honorem”; anuncia que el menaje y la habilitación del edificio, o sea la museografía, será terminada a fines de 1975, y la entrega oficial a las autoridades del INAH, se ha fijado tentativamente para el 21 de marzo de 1975. Declara que es irrestricta preocupación de ese Departamento, difundir la cultura hacia el medio campesino, irradiándola de este Museo como centro operante y funcional. Por último, hace entrega de trofeo y diploma, concedidos por el Comité de la Feria del Algodón 1974, como premio y mención al stand que ese Departamento presentó. ¡El cabal reconocimiento de este Centro para este grupo de tan extraordinarios rendimientos! En seguida se da lectura al informe de los trabajos de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, Durango, por su dinámica directora, la señora Ernestina Gamboa, misma persona que ha promovido variadísimas presentaciones, de acuerdo con el calendario de aquella Casa. Informa también muy ampliamente el señor Héctor Herrera Montaña, en nombre de la señora Magdalena Briones Navarro, ahora ausente, titular de la Casa de la Cultura de Torreón, y da a conocer todas las actividades y talleres, tanto las internas, como las extramurales de esa institución. Por último, el señor Salvador Vázquez Araujo, se dirige a la Asamblea en los siguientes términos: “El hombre lagunero es una contradicción aparente, como lo es su medio ambiente, cuyo clima es desértico y, sin embargo, riquísimo; así el habitante de la Comarca, es hombre sano y fuerte, y a la vez el más amistoso. Cuando nos llamaron y vinimos por primera vez, hace dos años, a iniciativa del Centro Cultural de La Laguna, para ver la posibilidad de formar una Casa de Cultura, llamamos en México a aquello “una aventura en La Laguna” y en veinticuatro horas, se habían formalizado dos Casas, la de Torreón y la de Gómez Palacio. Es cierto que ha habido cierta colaboración entre autoridades federales, estatales y municipales, pero el éxito logrado y el grado de adelanto, han sido establecidos por el entusiasmo de las personas participantes en el fenómeno. Todo este hacer fue decidido con inefable avidez por una comunidad sensible y ansiosa de recibir las luces de tanta riqueza espiritual. A dos años de iniciar las actividades, la importancia que han adquirido las dos Casas es evidente: en 1975 se terminará una grandiosa obra como es el Museo de Arte Moderno y la Casa de la Cultura de Gómez Palacio; y ahora mismo, con la donación de este Teatro y la adquisición del terreno adyacente, con la cesión de los terrenos del Bosque Venustiano Carranza, Torreón inicia formalmente su patrimonio en una obra paralela. Una vez integrada, la Comarca Lagunera, se convertirá en el centro que irradiará hacia todo el norte del país. Nuestro director agradece la asistencia de todos y se da por terminado el acto, siendo las doce de esa noche.

Alberto González Domene, director. Doctor Carlos Montfort Rubín, secretario
Torreón, Coah. El 4 de diciembre de 1974

He aquí otra muestra del crecimiento de las ramas de nuestro flamboyán cultural que se fortalecían al correr del tiempo. Desde 1973 la participación personal de algunos miembros del Consejo Directivo en las actividades docentes y académicas de la Casa de la Cultura de Torreón, también crecía. Las clases de Historia del doctor Carlos Montfort, las de Literatura que yo impartía, y las de Historia del Arte, con José Ruenes Cortina, se veían muy concurridas. Lo mismo sucedía con las conferencias sustentadas por algunos directivos, tituladas “Perfiles de la comunidad lagunera”, como un instrumento vector de conocimiento por desplegarse. Mientras, con decisión inquebrantable, Magdalena Briones luchaba por la remodelación de la casona en la Morelos, con su nuevo techado de salón de Danza y acondicionamiento funcional. Se sostenía a base de permanentes esfuerzos procurando no desfallecer. Nosotros la alentábamos.

El 1 de mayo, el alcalde José Solís Amaro, inauguró la Plaza Cívica del “Torreón estilizado” y la Unidad Torreón del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, que iniciaría ese mismo mes su labor académica. Por otro lado, considero que en 1974 descollaron dos hechos trascendentes dentro el Centro Cultural de La Laguna: el inicio de los talleres literarios en la región, y tener a disposición de la comunidad un foro permanente, con la donación del Teatro Mayrán.

Talleres literarios

Habría que esperar hasta el año siguiente para derribar los obstáculos que se interponían en la buena marcha de las dos Casas de la Cultura lagunera. Ambas eran apoyadas decididamente por el INBA; la de Gómez Palacio se construía en la colonia El Campestre con el respaldo económico del gobernador Alejandro Páez Urquidi, pero la de Torreón continuaba enfrentando la falta de apoyo del gobernador de Coahuila, ingeniero Eulalio Gutiérrez. En esas condiciones, antes de finalizar 1974, fuimos citados por el coordinador regional del INBA, maestro Víctor M. Sandoval, a la ciudad de Aguascalientes, para celebrar la Reunión de Consejo Regional de la Zona Centro, obteniendo excelentes resultados con la inauguración de los talleres literarios. Allí, en Aguascalientes, iniciamos gestiones para incluir, en la próxima visita a Torreón del nuevo candidato a la presidencia de la República, licenciado José López Portillo, una entrevista personal con él, a fin de plantearle el problema que confrontábamos y solicitarle su ayuda para finiquitar, en el siguiente sexenio, el proyecto de construcción de la Casa de la Cultura de Torreón. También planeamos incrementar en 16%, para el año siguiente, a partir de agosto, los salarios del personal y los maestros de la institución. En esa fecha terminaría el plazo establecido por el arquitecto Jaime de Lara y socios de Constructores Asociados, para disfrutar gratuitamente la renta de la casona provisional en la avenida Morelos, por lo que Marco Antonio Montero, coordinador del INBA, se avocaría a gestionar ante la dependencia federal un aumento de dos mil pesos mensuales de subsidio. Este incremento sería retroactivo desde el mes de julio de 1975. El mismo funcionario se encargaría de terminar la legalización del terreno adquirido por el INBA, anexo al Teatro Mayrán. Acordamos también enviar a Aguascalientes el material seleccionado de textos literarios de los maestros y alumnos de la Casa de la Cultura de Torreón, así como la reseña de las actividades culturales para publicarlas en la revista *Tierra Adentro*, órgano oficial del Consejo Regional de la Zona Centro del INBA. Respecto de las artes plásticas, concluimos concertar con *Pepe* José Méndez, maestro y coordinador lagunero del taller de Pintura, enviar la currícula de los pintores más destacados de la Casa de la Cultura de Torreón, nacidos del 1 de enero de 1930 en adelante, anexando sus fotografías y la lista de sus obras más relevantes para formar el directorio de pintores contemporáneos mexicanos. En el aspecto literario, surgió un proyecto maravilloso y vanguardista, que repercutió en todo el ámbito nacional: diseñamos un programa nacional de primeros talleres literarios de provincia, organizados y promovidos por el INBA, con un coordinador recomendado por esa misma institución federal. En la Casa de la Cultura de Torreón decidimos incluir a los primeros alumnos más sobresalientes del Departamento de

Literatura, para que concursaran en el Premio Nacional de Poesía. Al mismo tiempo, emprendimos la tarea de abrir la crítica a la creación literaria local con alumnos de mi taller literario, haciendo un intercambio de discípulos con el taller de Literatura de San Luis Potosí. El objetivo sería formar escritores locales sensibles a la crítica, haciendo un trabajo colectivo de taller, en equipo, comenzando a practicar, en grupo, los géneros narrativos de cuento y novela, el de poesía, y el de ensayo producido por nuestros autores. Como fruto de esa reunión comenzamos a conformar nuestro primer taller literario, dialogando entre escritores y poetas integrantes de mi taller con otros grupos para analizar los textos producidos en la Comarca, haciendo una verdadera autocrítica y procurando conseguir, a través del INBA, a la brevedad posible, un maestro más capacitado, conocedor de la técnica, que pudiera formar escritores con consciencia del fenómeno literario contemporáneo. Como apunté en un capítulo anterior referente al Departamento de Literatura, llegaron a La Laguna, enviados por el INBA, el maestro zacatecano José de Jesús Sampedro, Premio Nacional de Poesía, creador del TALITLA, primer taller literario lagunero, así como el novelista juarense David Ojeda, Premio Nacional de Cuento y Narrativa, y posteriormente, el poeta ecuatoriano Miguel Donoso Pareja, supervisor de estos dos primeros talleres, precursores de los que luego se fundarían en la región lagunera. Como consecuencia de la fundación de los primeros talleres literarios, nos visitaron poetas y escritores nacionales y extranjeros, que atendimos, tanto en el Centro Cultural de La Laguna, como en la ya mencionada “Mesa Sabatina de los Manteles Amarillos”, dejando muy gratos recuerdos de su estancia en La Laguna. Entre muchos, recuerdo a Enrique González Rojo, Heraclio Zepeda, Juan de la Cabada, Oscar Oliva, sin olvidar, desde luego, a nuestro entrañable amigo, el poeta granadino Manuel Benítez Carrasco, que colaboró con charlas y conferencias en la Casa de la Cultura de Torreón. En esa misma trascendental reunión de Aguascalientes, acordamos crear también una revista difusora de nuestros talleres literarios, bautizada como *La Parda Grulla*, en honor del verso “La parda grulla en el erial crotora”, de Othón. Allí publicamos poemas y escritos inéditos, creados en el Taller Literario de La Laguna. Más tarde, a solicitud de Ernestina Gamboa Almeida, directora de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, extendimos el taller torreonense a la institución hermana, bajo la dirección de los mismos maestros. Así comenzamos a leer obras seleccionadas de los mejores autores universales, y a realizar una verdadera crítica publicando análisis de los autores estudiados, e iniciamos una biblioteca especializada en literatura, enseñándonos a comunicar nuestras propias creaciones. Para progresar también en los demás departamentos artísticos, procuré cubrir profesionalmente sus necesidades al tomar la dirección de la Casa, e hicimos

algo similar a lo de los talleres literarios solicitando al INBA maestros competentes y becas de intercambio por un año en la Casa de la Cultura de Aguascalientes. Finalmente, desde esa misma sede, nos confirmaron la buena noticia de que ese año quedarían establecidos, oficialmente, el Premio Nacional de Poesía en Aguascalientes, el Premio Nacional de Cuento en San Luis Potosí, el Premio Nacional de Ensayo en Gómez Palacio y el Premio Nacional de Poesía Joven de México en Lagos de Moreno, Jalisco. Más tarde se promoverían el Premio Nacional de Poesía Individual y el Premio Nacional de Ficción Dramática. El flamboyán fortalecía sus ramas y esparcía su sombra. Al tomar la rienda de la dirección de la Casa de la Cultura de Torreón, se me presentó don Luciano Ríos Hernández, ex maestro de inglés, música y encuadernación en el Instituto Francés de La Laguna, para ofrecerme capacitar a mi alumna, la señora Josefina Sánchez A. de Macías y convertirla en bibliotecaria de nuestra institución. Así se empezaron a registrar los volúmenes comprados o donados por diferentes personas u organizaciones al Centro Cultural de La Laguna, fundando la Biblioteca Manuel José Othón, en honor del poeta potosino y lagunero. Fue entonces cuando planeamos hacer un homenaje al inolvidable amigo y poeta Pedro Garfias Zurita. Colaboraría con nosotros El Chef, poeta y campesino, Manuel Ramírez, colocando a la entrada de su Restaurante Los Sauces una placa conmemorativa en honor del poeta y de su obra “Yo he conocido un árbol que me quería bien”, compuesto en las afueras del Hotel Iturbide —vecino a la estación ferroviaria— que lo hospedaba en la hoy avenida Presidente Carranza. Nos acompañarían en esa ceremonia los fieles amigos del poeta, Alfredo Gracia, el arquitecto Manuel Rodríguez Vizcarra y mi primo, Ernesto Rangel Domene, venidos todos desde Monterrey a compartir la “Mesa Sabatina de los Manteles Amarillos”. Rogelio Luévano dirigiría el homenaje en el Teatro Mayrán. Pero esta reseña será materia de otro apartado. Mientras, dejo el testimonio de los primeros frutos importantes de los talleres literarios.

Amigos del Museo

Para el siguiente año, surgía otra buena noticia relacionada con la construcción del Museo Regional de La Laguna: a fines de 1974 el arquitecto Jaime de Lara Tamayo nos informó que la primera etapa de edificación del Museo Regional estaba prácticamente terminada. Sólo faltaban detalles del alumbrado interior, especializado y funcional, pero esperábamos la próxima visita del doctor Guillermo Bonfil Batalla para ultimar detalles pendientes y estar listos e inaugurar esa primera etapa. El doctor Luis Maeda había informado que su Departamento estaba organizando una fiesta campestre nocturna, dedicada a la próxima visita del doctor Bonfil y sus acompañantes, funcionarios del INAH, y que seguían trabajando en la recolección de donativos para cubrir los últimos detalles de la construcción del Museo; además, que en la junta del Club Rotario de Torreón habían recibido un donativo de diez mil pesos, como aportación de la Feria del Algodón de 1974, para ayudar en los gastos de adaptación del Museo. Por otra parte, también informó que había entrevistado al presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, prometiéndole apoyo de hasta la cantidad de dos millones de pesos para terminar la segunda y tercera etapas del Museo, incluyendo la museografía. Por supuesto que estas promesas verbales fueron, como casi siempre, incumplidas; no obstante, consiguió el ofrecimiento de dos camiones diesel destinados al transporte de los campesinos que desearan visitar el Museo al inicio de sus actividades, para ello preparó a un grupo de estudiantes guías que ofrecerían explicaciones, así como su traslado, de ida y vuelta. Avisó que el autobús donado por la presidencia de la República para ese objetivo, sería recibido en febrero. En otro tema, comunicó que su departamento, a nombre del Centro Cultural de La Laguna, había colocado una placa conmemorativa en la Hacienda de La Loma, en homenaje al paso del presidente Juárez, sitio en el que pernoctó en septiembre de 1864, y donde posteriormente se dio el nombramiento del general Francisco Villa como jefe de la gloriosa División del Norte. Todo era júbilo y entusiasmo en su Departamento. Habíamos programado una preinauguración del Museo para el 21 de marzo, armando un museo provisional sobre ruedas, en la vieja Estación del Ferrocarril, que inauguraría el propio director del INBA, Guillermo Bonfil Batalla en su próxima visita. La mala noticia era que la Comisión Federal de Electricidad aún no procedía a conectar la energía eléctrica del Museo Regional, por lo que propuso seguir insistiendo en los trámites oficiales, advirtiendo que, si el titular de la dependencia no respondía antes de la llegada del director, organizaría una invitación al Museo a un nutrido grupo de campesinos para que alumbraran el recinto con velas, en visita nocturna, a fin de presionar. Informó también que en la Biblioteca del Instituto Tecnológico Regional presentó la exposición fotográfica “La

génesis del vaquero”, y que el INAH envió a dos museógrafos para que procedieran a hacer una instalación provisional en el Museo. Estos preparativos tardarían mayor tiempo, pues hasta el 30 de octubre de 1975 se presentó oficialmente el doctor Luis Aveleyra Arroyo de Anda, con el nombramiento oficial de director del Museo Regional de La Laguna, otorgado por el INAH. “Todos a una”, como en *Fuente Ovejuna*, lo felicitamos efusivamente, deseándole éxito en las empresas programadas para seguir engrandeciendo el marco de la prehistoria y el conocimiento de los orígenes de nuestra querida Comarca Lagunera. A principios de noviembre de ese año, recibimos una noticia desagradable comunicada por el director del INAH, doctor Guillermo Bonfil Batalla, quien se vio obligado a posponer la inauguración del Museo hasta principios de 1976, anuncio que nos fue confirmado por el director del Museo, doctor Luis Aveleyra Arroyo de Anda, suplicándonos tener un poco más de paciencia, en el entendido de que trabajarían a marchas forzadas para ultimar todos los detalles pendientes, mientras se terminaban las obras de museografía. Beatriz González de Montemayor, miembro distinguido del Consejo del Centro Cultural de La Laguna, nos participó que se había inscrito en la Escuela del Instituto Nacional de Antropología e Historia para adquirir la especialización y la calidad de museógrafa, puesto que estaba interesada en colaborar con el director, doctor Aveleyra, y con los fines perseguidos por el Museo Regional de La Laguna. La felicitamos calurosamente por su brillante iniciativa, e hicimos votos por el éxito futuro, puesto que, al momento de quedar inaugurado el Museo, el proyecto se convertirá en autónomo, desprendiéndose del Centro Cultural, y dependiendo exclusivamente del INAH. Era importante pues, que una socia destacada como ella, quedara dentro de la institución. En la última reunión anual Beatriz sugirió que en la siguiente visita del candidato a la presidencia de la República, licenciado José López Portillo, podríamos ver con él lo concerniente a la construcción de la segunda etapa del Museo, a fin de informarlo e involucrarlo. Al mismo tiempo, nos dio a conocer que tramitaría con la familia del señor José González Calderón el tratamiento que habría que darle al monumento que lleva su nombre, como fundador del Bosque, a la entrada del parque, en los terrenos colindantes con el Museo. A la vez, reconfirmó que la inauguración formal del Museo Regional se programaría hasta fines de 1976, pero que desde febrero, en la sala de exhibiciones ya finalizada, se expondrían una colección de arqueología, otras etnológica de trajes y de máscaras, y cuarenta y cinco pinturas del maestro José Lara, de motivos costumbristas y paisajes, traídas de la capital. También nos informó que el Museo Nacional de Antropología e Historia nos devolvería a préstamo una colección de los hallazgos de la cueva de la Candelaria, para que los laguneros fuéramos conociendo nuestros orígenes

irritilas, en esa época alejados de la memoria colectiva, reposando en los anaqueles y archivos del INAH, sólo para el conocimiento de otros visitantes. Finalmente, dio a conocer que en el curso de la semana siguiente se firmaría el convenio final INAH-municipio de Torreón para solucionar la atención de los servicios y pormenores del nuevo edificio, dando inicio a la fundación de la Sociedad de Amigos del Museo, en convenio por separado, y de acuerdo con el respectivo reglamento. Este último convenio dio paso a la separación del Departamento de Antropología e Historia del Centro Cultural de La Laguna, adecuándose a la nueva Sociedad; se cambió de la casona de la Morelos al recinto del Bosque, para cumplir con fines específicos. Terminó este capítulo comunicando que esa resolución histórica significó el traslado de un nutrido grupo de jóvenes y adultos, que se entregaron en cuerpo y alma a la noble tarea del ideal, escribiendo una bella página de corazón lagunero. Por convenio mutuo, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Centro Cultural de La Laguna, AC tomamos la resolución de transformar en Sociedad de Amigos del Museo ese importante Departamento de Antropología e Historia, que funcionó exitosamente desde la fundación de nuestra institución. En lo sucesivo —como apunté— la Sociedad se convirtió en autónoma, quedando bajo la jurisdicción del Museo Regional de La Laguna, y dependiente, de manera exclusiva, del mismo Instituto. El primero en presidirla fue el arquitecto Jaime de Lara Tamayo, constructor del inmueble, y la transformación del Departamento de Antropología e Historia a esta nueva denominación se efectuó a partir de la firma del acta constitutiva. Así nació la Sociedad de Amigos del Museo.

CONTRARIEDADES (1975)

1975

Al iniciar 1975 los problemas de la Casa de la Cultura de Torreón se habían agudizado y Magdalena Briones comunicaba al Consejo su nuevo desaliento, manifestando verse obligada a presentar su renuncia como directora de la institución. Personas ajenas a la Casa de la Cultura comenzaban a promover la deserción de algunos maestros, el cuerpo docente recibía bajos salarios y el mantenimiento seguía en términos de estrechez. Además, el recinto ya resultaba insuficiente para albergar la demanda de decenas de alumnos que solicitaban nuevas becas. Por otra parte, no veíamos voluntad de parte del gobierno de Coahuila para cumplir el compromiso contraído de la construcción de una Casa de Cultura digna. Alguien nos propuso comprar, con recursos propios, la antigua residencia de don Fernando Rodríguez que se encontraba en venta, conocida como la “casa morisca” de Colón y Abasolo, entonces propiedad de Laudelino Gutiérrez. Sin embargo, el tesorero Ernesto González Domene, con el mismo criterio del Consejo, opinó que debido al elevado precio (tres y medio millones de pesos) no era operante dicha adquisición, pero recomendó solventar los gastos indispensables de la Casa con las colegiaturas recibidas, para que el subsidio oficial fuese invertido en el proyecto de la futura construcción. Mientras, el doctor Luis Maeda insistía en que debíamos volver a entrevistarnos con el gobernador Eulalio Gutiérrez Treviño para recibir el millón de pesos que había ofrecido desde septiembre de 1974, destinado a iniciar los trabajos de la construcción. Acordamos buscar una nueva entrevista para insistirle en el cumplimiento de su promesa. Magdalena informó que era tal la preocupación por el incumplimiento del gobernador, que un grupo de maestros había viajado a la Ciudad de México a tratar de hablar con el presidente Luis Echeverría y solicitarle el apoyo ofrecido de seis millones de pesos para la construcción de la Casa, ofrecimiento del que no habíamos vuelto a tener noticias. Sobre este particular, el doctor Maeda informó que personalmente vería en la capital del país al subsecretario del Seguro Social, doctor López Faudoa, para ver si él nos apoyaba ante la Secretaría de la Presidencia; respondió enviándole el registro de petición No.155199, turnado a la Secretaría del Patrimonio Nacional, a cargo del licenciado Juan José Bremer. También se nos ocurrió entrevistar a la esposa del gobernador, Margarita Talamás de Gutiérrez, socia honoraria del Centro, pidiéndole que nos visitara al finalizar la remodelación de la casona, para que influyera positivamente en el ánimo de su esposo, y cumpliera la promesa que había hecho en favor de la Casa de la Cultura de Torreón. Como la institución carecía de personalidad jurídica

para recibir donaciones, propusimos tramitar un permiso por medio de un abogado de confianza. Mientras, el Centro Cultural de La Laguna, que sí tenía personalidad jurídica, permaneció como el conducto debido para recibir las donaciones. Así dimos los pasos conducentes para adquirir la biblioteca de nuestro fallecido socio, el historiador Pablo C. Moreno, mediante una operación bancaria promovida por el tesorero, Ernesto González Domene y por mí, ante el Banco Mercantil Sofimex, SA, del cual era yo presidía el Consejo Consultivo, y tramitamos un préstamo por treinta y cinco mil pesos, para cubrir el valor del avalúo de la biblioteca, misma que pasó a ser propiedad de la Casa de la Cultura de Torreón mediante pagos mensuales de mil pesos, más intereses, hechos por nosotros hasta su total liquidación. Así entregamos oportunamente cheque bancario, amparando la cantidad de treinta y cinco mil pesos, a favor de la viuda del señor Moreno, quien manifestó su conformidad con el precio. Víctor M. Sandoval, coordinador general del INBA, residente en Aguascalientes, solicitó material fotográfico a nuestros talleres de arte, así como artículos y textos de sus actividades para publicarlos en la revista oficial *Tierra Adentro* de Promoción Nacional del INBA. Esta solicitud coincidió con la fecha en que el arquitecto Luis Ortiz Macedo, socio honorario, terminó su gestión como director del INAH y fue nombrado presidente del Comité Mexicano de la Historia del Arte, dependiente de la Unesco, a quien felicitamos calurosamente. El 19 marzo de 1975, invitado por el Comité de Damas Laguneras del Centro Cultural de La Laguna, AC regresé a la Ciudad de México con la intención de dar seguimiento a sus actividades de apoyo cultural para la Comarca Lagunera. La junta se celebró en la casa de la tesorera, María Teresa García Bueno de Guízar, con domicilio en Hacienda de Rancho Seco 202 de Bosques de Echegaray en el Estado de México. La primera actividad consistió en organizar un festejo, bazar o té canasta, con el fin de recaudar fondos para ayudar al sostenimiento de la Casa de la Cultura de Torreón. Se acordó también solicitar en préstamo la Casa de Coahuila de la capital para celebrar reuniones y festejos del Comité. La segunda actividad consistió en invitar a la antropóloga Marlene Mayer a una reunión para impartir una conferencia sobre “La cultura del norte de la República”. Las damas acordaron celebrar sus juntas de Comité el tercer miércoles de cada mes. Estuvieron presentes Ana Silvia M. de Álvarez, María Elena Faya de Fernández, María Isabel Mayagoitia de Ramírez, Martha Echávez de Hernández, Margarita Moreno de Bernal, Victoria Rivas de Rodríguez, Guadalupe Rodríguez de Chao, Evangelina L. de Echávez, Gloria Wilson de Franz y la anfitriona María Teresa García Bueno de Guízar. A mi regreso a Torreón se presentó en la junta de Consejo Ernestina Gamboa Almeida, directora de la Casa de la Cultura hermana de Gómez Palacio, para hacernos varias

consultas referentes a los problemas de su institución. Transcribo textualmente el acta redactada por nuestro secretario, el doctor Carlos Montfort sobre esta petición:

Tina ofrece a la consideración crítica de un discurso a ser pronunciado por la aludida, en ocasión del Año Internacional de la Mujer, promoción de la ONU, para el presente año de 1975... día dedicado a la mujer, en el recinto oficial del municipio de Gómez Palacio. Se auxilia a la señora Gamboa en la redacción y sintaxis; se puntualizan hechos y personas, quedando la autora bellamente satisfecha. Informa que se acercó con ella el licenciado Jesús Reyes Ruiz, del Seminario de Cultura Mexicana, a fin de que, a invitación muy especial, se integre en la ciudad de Gómez Palacio, la Corresponsalía del Seminario, con diez o quince personas, con participación de otras de esta ciudad de Torreón, totalizando la cifra indicada; pero es necesario solicitarla a la señora licenciada Guillermina Llach a la Ciudad de México. Propone la integración de las siguientes personas: por Lerdo y Gómez Palacio, el profesor José Santos Valdés, Francisco Rugo Montoya, licenciado Ezequiel Cisneros, licenciada Lilia Casas, Adela Ayala, doctor Carlos González Puente, Ernestina Gamboa, y por Torreón, el licenciado Salvador Vizcaíno Hernández, licenciado Federico Elizondo, Magdalena Briones, Mercedes Shade, Javier Lazalde, Ernesto y Alberto González Domene y el doctor Carlos Montfort Rubín. Además, son propuestas las siguientes personas de Torreón: Beatriz González de Montemayor, licenciado Raymundo de la Cruz López y el doctor Manuel Terán Lira. El Seminario enviará un conferenciante de calidad cada mes, y la Corresponsalía se obliga a la promoción publicitaria... El Seminario corre con los gastos de viaje y estancia. Con estas manifestaciones se fortalecerán las dos Casas de la Cultura laguneras; pero es necesario consultar con el señor Víctor M. Sandoval, coordinador de la Zona Norte del INBA, con sede en Aguascalientes.

Comenzaba un año de incertidumbre, pero también de vivas floraciones rojas de nuestro flamboyán cultural, y de vientos favorables para su desarrollo, puesto que un socio nuestro, Francisco J. Madero, llegaría a la presidencia municipal a finales de 1975.

Renuncia

Las actas relatan que durante todo el año de 1975 los talleres de arte siguieron trabajando normalmente, con algunas penurias, y que el 22 de octubre de 1975 se celebró una reunión de Consejo, a la que se incorporó mi hermano menor Carlos Gerardo González Domene. El acta, nacida del espíritu del doctor Carlos Montfort, redactada con su peculiar estilo, dejaba para la historia las siguientes ideas:

Los propósitos, los nobles propósitos, que son metas y finalidades, deben acercarnos más cada día, porque tienden a hacer mejores a los hombres y a promover el nivel cultural de nuestra comunidad. Alberto González Domene, presidente, lleva la voz informativa acerca de numerosas noticias, variadas actividades y proyectos por realizar, al tenor siguiente: participa a los presentes la renuncia formal de Magdalena Briones a la dirección de la Casa de la Cultura de Torreón ante las autoridades del INBA, con fecha inmediatamente anterior. Habla de los motivos que concreta en la falta de tiempo para tan importante encargo, entre otros, el haber sido designada maestra de tiempo completo en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Coahuila. Asimismo, dice de la falta de cumplimiento de la autoridad municipal respecto del subsidio mensual asignado a la Casa, pero se hacen las gestiones inherentes. También con las autoridades estatales, en igual sentido, da cuenta sobre la resolución de los funcionarios del INBA, en el sentido de que él mismo, como presidente del Patronato, se haga cargo de la dirección de la Casa de la Cultura de Torreón, en tanto se acuerda definitivamente el nombramiento con las autoridades locales y estatales; que reciba la Casa mediando inventario y auditoría, investigaciones practicadas por la firma Gossler, Navarro y Ceniceros, y entregadas oportunamente en cuaderno explicativo. Habla sobre las impresiones personales de la reunión del Consejo Regional, Zona Centro, dependiente del INBA, que tuvo lugar en la ciudad de Aguascalientes, los días 16 y 17 del presente octubre, con la asistencia de los funcionarios y de numerosos directores y personal de las casas respectivas, incluida la de la ciudad de Monterrey, y comenta los siguientes puntos de interés: determinación moral forzosa de que Alberto se haga cargo de la dirección de la Casa de la Cultura de Torreón, de parte de los funcionarios del INBA allí presentes. Al aceptar el cargo, el señor González Domene presenta sus condiciones, estribando la primera en lo que toca al tiempo de atención, que será de medio día, y en cuanto a la segunda, que requiere de apoyo completo e irrestricto de los funcionarios del Instituto, condiciones ambas respaldadas y aceptadas de inmediato. Da noticia del cambio de coordinador general del INBA, recayendo el nombramiento en la persona del señor Marco Antonio Montero, amigo dilecto y decidido colaborador con nuestros proyectos y esperanzas. Indica que la actual situación política del INBA es inmejorable y que las actividades seguirán desplegándose de manera normal, así como que el respaldo hacia las dos Casas de Cultura será completo. Habla acerca de las relaciones con la Casa de la Cultura

de Gómez Palacio para ver que se estrechen, invitando a la directora, señora Gamboa, a integrar el Consejo Directivo del Centro Cultural de La Laguna, de cuya membresía hace parte. Se llevará a la escena el preparado homenaje a Pedro Garfias con la participación y libreto del Departamento de Teatro de esta Casa de la Cultura, al encargo del hermano maestro Rogelio Luévano y la colaboración de la Casa de la Cultura de Monterrey, según promesa de su titular, arquitecto Rodríguez Vizcarra. Anuncia el próximo viaje a esta ciudad de Marco Antonio Montero y de Víctor M. Sandoval, conducente al arreglo del nombramiento de director con las autoridades, y de paso se armará un convivio de atención conjuntamente con maestros de la Casa, personal y autoridades, con la presencia de Magdalena Briones, a quien se rendirán los agradecimientos por su gestión, un panegírico y así de tal guisa. Entrevistas: nos dice de la conveniencia de concertarlas con el próximo presidente municipal, Pancho Madero, para nosotros, más que un hombre, porque será, a no dudar, el decidido guardián de nuestra Casa, un apasionado paladín de estas cosas altas por las cuales somos permanentes en la brega, entiéndase o no se entienda, para el común de las personas. También indica lo referente a la recepción proyectada para Oscar Flores Tapia, sujeto que dirá lo suyo en el ambiente propicio, un ambiente de pulsar de cuerdas, de cantar de voces y de exquisitas excelencias, tales como se estilan internos; pero si no es posible la entrevista en estos lares, lo buscaremos en lo alto de las peñas altas saltillenses, como así es nuestra experiencia en estos avatares. El presidente Alberto detiene la voz y de inmediato prosigue y borda una exhortación, llamémosla también apasionado envío, a la parroquia, a fin de que se arrimen los entusiasmos, los quehaceres y los querer, en una nueva etapa de resurgimiento del Centro Cultural de La Laguna, por La Laguna. En el curso de sus palabras, advierte que el puesto por atender ameritará tiempo completo, por lo que hace hincapié que no podrá fungir más como presidente del Centro Cultural de La Laguna, pero las voces de los presentes opinan, todos a una, que los cargos son compatibles, no excluyentes, y que por lo tanto ni pensar en renunciaciones, sino que se extremarán los auxilios y la colaboración de cada uno de los compañeros en estos trabajos; sin embargo, se queda en espera de una revisión de las listas de socios para ver de acertar con alguien de adecuadas, idóneas proporciones. Proyectos: construcción del nuevo edificio de la Casa de la Cultura y adelanta algunas ideas convenientes, expresadas al por menor, materia de estudio para posteriores reuniones. Por último, se fija cada viernes para juntas de este Consejo.

Firman presidente y secretario

La lamentable renuncia de Magdalena Briones a la dirección de la Casa de la Cultura de Torreón, nos acarreó serios trastornos. Como presidente del Centro Cultural de La Laguna tuve que afrontar una difícil situación, sacrificando el tiempo y la atención dedicada a mis negocios, pero arrojando el noble ideal compartido

con mis compañeros, de seguir sembrando cultura en nuestra Comarca. Por petición directa de mis cofrades y de Víctor M. Sandoval, el 14 de noviembre de 1975 recibí del director general del INBA, maestro Sergio Galindo, la siguiente notificación: “Me es grato informar a usted que ha sido designado por este Instituto, a propuesta del C. Presidente Municipal de Torreón, Director de la Casa de la Cultura de dicha ciudad, a partir del día 16 del presente, con un sueldo mensual de \$7,500.00 (siete mil quinientos pesos 00/100 M.N.). Reitero a usted mi consideración atenta y distinguida. Maestro Sergio Galindo. Con copias al Lic. Alejandro Alarcón, Subdirector General del INBA, Mtro. Marco Antonio Montero, Jefe del Dpto. de Coordinación y Víctor M. Sandoval, Director General de la Zona Centro”. Nuestro socio y amigo, *Pancho* Madero, resultaría electo presidente municipal, suponiendo que nos seguiría apoyando. Una semana después, recibí telegrama de Marco Antonio Montero diciéndome: “Ruego a usted por instrucción superior recibir, previo inventario, la Casa de la Cultura de Torreón”. Así se hizo. Sin embargo, en ese momento no éramos conscientes de que nos esperaba algo peor: la aparición política de Oscar Flores Tapia, hombre definido por el doctor Montfort como “de uña y pezuña” (“uña” por la manera de arañar al presupuesto y “pezuña” por la déspota forma de comportarse). Figuraba como candidato del “partido oficial” para gobernar Coahuila. Mientras, estrechamos mejores relaciones con la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, invitando a su directora, *Tina* Gamboa, a integrarse al Consejo Directivo del Centro Cultural. En difíciles circunstancias, Magda presentó su renuncia.

“Doce cofrades”

Al tomar la dirección de la Casa de la Cultura de Torreón, pensamos revitalizar la presencia del Consejo del Centro Cultural de La Laguna, e invitamos a nuevos miembros que lo enriquecieran, multiplicando ideas y avances en las cuatro instituciones fundadas, dos Museos y dos Casas de Cultura en ambas ciudades hermanas, así como en los Teatros adquiridos y por adquirir, el Mayrán y el Isauro Martínez, todo con el fin de fortalecer y consolidar al Consejo. En este cometido, dimos jubilosa bienvenida a Luis Aveleyra Arroyo de Anda, Ernestina Gamboa Almeida, José Ruenes Cortina, el ingeniero Fernando Menéndez Tumoine y mi hermano Carlos Gerardo González Domene, quienes con el doctor Carlos Montfort, Ernesto González Domene, Magdalena Briones, el doctor Alfonso Garibay Fernández, Luis Maeda Villalobos, el arquitecto Jaime de Lara Tamayo y el que esto escribe, contribuyeron en el florecimiento del flamboyán mediante el Consejo, completando una docena de cofrades amantes de la cultura, aportando lo mejor de nosotros para seguir luchando por el mismo ideal. Posteriormente acordamos invitar a dos valiosos elementos más: el doctor Jorge Estrada Berg y don Fernando Zertuche. Este nuevo Consejo inició el año planeando la próxima visita del candidato presidencial, licenciado José López Portillo a Torreón. Luego dialogamos sobre el debido tratamiento que debíamos dar al próximo gobernador de Coahuila, profesor Oscar Flores Tapia, que parecía “penca difícil de pelar”, y concluimos madurando el homenaje que haríamos al inolvidable poeta salmantino Pedro Garfias. Trabajando todavía en aquella humilde pero alegre casona de la Morelos, donde —en palabras del doctor Montfort— “anidaban las golondrinas y se escribían poemas a las mariposas”, invitamos a todos los maestros a una comida, que organizamos dentro del mismo recinto de la institución, a fin de exhortarlos a seguir trabajando en equipo, “todos a una”, como en *Fuente Ovejuna*, dando lo mejor de nosotros mismos, siendo ejemplo para la comunidad y en beneficio del gran número de alumnos que cada día seguía incrementándose, viéndose felices dentro de sus talleres correspondientes. Magdalena Briones, ya instalada en su nuevo trabajo de la Escuela de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAC, nos manifestó haber interesado a los maestros de esa institución en promover un estudio socioeconómico de la Comarca. Nuestro secretario lo asentó en el acta escribiendo: “Magda promueve un estudio con los enfoques inherentes, citando la indagación desvanecida de desarrollo económico emprendida hace varios años, sin fruto ni parición alguna de provecho comunitario; sin embargo, indagarán en el archivo de aquella producción, a fin de auxiliar con datos anteriores la indagación de marras”. Sigamos la lectura del doctor Montfort:

Luis Aveleyra, amigo dilecto de siempre, promete participación a nivel de la antropología y el INAH, y asimismo, del recinto del Museo Regional ahora a su digno encargo, para exposiciones y demás cosas de nuestra Casa; nos dice que se presentará a Guillermo Bonfil Batalla, ese sujeto de estatura grande, que ha merecido las palmas de la comunidad lagunera, un proyecto formulado por él y por dos jóvenes antropólogos sociales, destinado al estudio del ejido lagunero en general con enfoques diversos; se arma así un incipiente equipo, pie que será, a no dudarlo, del Centro de Estudios e Investigaciones en esta sede, nuestra ciudad tan descuidada como expoliada por los gobernantes de Coahuila, como así se les ha manifestado directamente. ¡Muy bien por nuestro amigo Luis Aveleyra! Beatriz González, de profundo arraigo en este terruño, nos habla de sus estudios referentes a la historia lagunera, con el énfasis que comunica el entusiasmo; ella penetra, cuidadosa y diligente, los pormenores de los hechos y de los pasados acontecimientos en estos lares, desde los tiempos primeros, a fin de armar un todo continuo y armonizado. Ernestina Gamboa, administradora de la Casa de la Cultura de la ciudad hermana de Gómez Palacio, Durango, hace referencia a su disposición de siempre, en el sentido de coordinar actividades de las dos Casas cuando las circunstancias así lo merezcan y permitan; promete asistir a estas reuniones en forma esporádica, a estas juntas del Centro Cultural de La Laguna, con vistas a fortalecer el acercamiento. Se recuerda al respecto que ambas Casas nacieron el mismo día y al calor de nuestro Centro. Alberto González Domene informa que el titular del INBA le participó la noticia de que el ingeniero Salvador Vázquez Araujo, ha dejado la coordinación general y pasa a un departamento del INBA muy importante, en tanto que en su lugar queda Marco Antonio Montero, cuyo sitio en nuestro afecto es del orden superior, habida cuenta de su permanente simpatía, auxilios e incentivos para esta Casa, gran amigo, de gran valor de México y un talento que trasciende las fronteras; con palabras delicadas le llamamos El Sheriffe, con acentos fraternos. Informa que agradeció por carta a Víctor M. Sandoval su visita y anuncia la llegada de nuevos elementos: Pepe Ruenes, Alfonso Garibay Fernández, Fernando Menéndez y así, gente buena saludable y apacible para reiniciar los proyectos y trabajos conducentes a la construcción de la Casa de la Cultura de Torreón, que se activarán comenzando enero. ¡Estaremos puestos y dispuestos todos!

El ingeniero Fernando Menéndez, también viejo condiscípulo del Instituto Francés de La Laguna y del Tecnológico de Monterrey, compartió mi idea de solicitar a la institución lasallista los instrumentos musicales de la orquesta infantil desaparecida, de la que formamos parte desde la primaria y a la que donamos nuestros instrumentos al terminar los estudios, con la idea de enriquecer los talleres de Música de la Casa de la Cultura de Torreón. Por otro lado, con el fin de seguir trabajando coordinadamente con la hermana Casa de la Cultura de Gómez Palacio,

el nuevo Consejo tomó la iniciativa de presentar en el Teatro Alberto Alvarado al Ballet de Ceilán, país insular del sur de la India que proporcionó el espectáculo. Al mismo tiempo, se comunicó el ofrecimiento del Sindicato de Mineros Metalúrgicos para acondicionar su local con mil butacas cubriendo una amplia zona al sur de la ciudad y el del arquitecto Jaime de Lara para concertar las actividades de dicho Sindicato con el Teatro Mayrán. El maestro José Méndez presentó su renuncia como coordinador del taller de Artes Plásticas a la Casa de la Cultura de Torreón, por lo que solicitamos al Consejo Regional de Aguascalientes nos sugiriera el nombre del sustituto indicado para suplirlo. Sobre la conveniencia de presentar en febrero la ponencia de la construcción de la Casa al candidato del PRI a la presidencia de la República, licenciado José López Portillo, Ernesto González Domene ofreció iniciar la gestión conducente. Los miembros del nuevo Consejo recibieron mi invitación para impartir clases, pláticas, lecciones o cursos referentes a las ciencias o las artes, puesto que estaba próxima una nueva programación de actividades autorizada por el INBA, y todos poseían conocimientos y talento. Informé además que la institución comenzaba a arrojar números negros esperanzadores en su contabilidad, lo que fue recibido con beneplácito. Al mismo tiempo acordamos organizar un doble merecido homenaje en honor de Magdalena Briones dentro de los recintos de la Casa de la Cultura y del Teatro Mayrán, como justo reconocimiento a su esfuerzo y a su labor como ex directora. Finalmente, en relación con los ataques de los que era blanco la Casa de la Cultura, el ingeniero Fernando Menéndez recomendó hacer caso omiso de ellos a fin de evitar polémicas inútiles; el silencio y el trabajo realizado —dijo— son la mejor respuesta a los ataques insidiosos. Nuestro flamboyán seguía produciendo y exhibiendo sus rojas flores de fuego a toda la Comarca, fortalecido con el Consejo y asesoría de los “doce cofrades”.

Soñadores

La Casa de la Cultura había comenzado a ser atacada inmisericordemente por intereses mezquinos desde varios ángulos. Como nuestro flamboyán cultural era ya un árbol pequeño, pero aún desprotegido, algunos individuos advirtieron la fuerza comunitaria que sumaba la institución, la vitalidad social que irradiaba, despertando ideales de superación artística en niños, jóvenes y viejos, así que la envidia tomó el cuerpo de los oportunistas empeñados en aprovechar para sí los frutos cosechados. Hubo quienes se comportaron como buitres hambrientos, poniéndose al servicio de los intereses políticos. En la reunión que dirigí el 30 de octubre como presidente, sobre la mística de nuestro esfuerzo, el doctor Carlos Montfort dedicó un mensaje extraído de Descartes y de Pedro Calderón de la Barca a la naciente Casa de la Cultura de Torreón, transcribiendo en el acta “un juego de palabras con visos de preludeo, en obsequio de quienes se arrimaban a seguir estas nobles empresas”. Su tónica rezaba así:

Casa de la Cultura toda vestida de harapos, sin albergue, sin enseres apenas, sin rico ajuar cual su presencia, toda desaliñada, desvalida, mas sin embargo diligente, presta y dispuesta, dije así: una pulga me picó y soñé con una herida de sable; pero en medio de la vivencia de los sueños, la voz amiga, generosa, musitó a mi oído: Casita querida, la pulga es un insecto parásito, repugnante, depredador; los entendidos le llaman *pulex irritans* y *prolifera virulenta* durante los meses de julio, agosto y septiembre, mismo lapso en el que fuiste atacada despiadadamente por los dípteros saltarines, desde su refugio insano, miserable y también, desde las decadentes cajas de una prensa diaria carcomida de vieja; no, Casita querida, no sueñes más en espadones irascibles, sueña en los deleites culturales, en tus perfiles delicados y señeros; sigue soñadora entre las brumas, aunque seas juguete de los vientos. Calló la voz enternecedora y el ambiente apacible, como la superficie serena de las aguas tranquilas... Pero desde lo profundo de la Casa, ahí donde priva el descampado que hace las veces de salón de danza, como lamento audible de unos cuantos decibeles, cual rumor de hojas apenitas agitadas por la brisa fresca y suave, se escucha la voz de Segismundo, el barbado director, así: yo sueño que estoy aquí de estas prisiones cargado y soñé que en otro estado más lisonjero me vi. ¿Qué es la vida? Un frenesí, ¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción y el mayor bien es pequeño... que toda la vida es sueño, y los sueños... ¡sueños son! ¡Bienvenidos! Los que a esta obra se arriman.

La siguiente semana, el doctor Montfort dio otro aire a la tónica del acta, para no dejar de mencionar el clima de los frecuentes cenáculos donde compartíamos el pan, la sal y “la chispa etílica”, él, mis dos hermanos y yo, desahogando penas y alegrías del alma, e insistiendo en nuestro empeñoso esfuerzo. Escribió: “Éramos cuatro tipos amigos, empeñados en empresas recreativas, canciones de amor y madrigales: lo uno por la identificación enriquecedora de las cosas del alma; lo otro, porque pulsando la cuerda sensible, bordamos, en los inhóspitos paralelos del desierto lagunero, nuestra canción sin esperanza, cual si fuese isla perdida en el mar proceloso de la humana indiferencia; lo postrero, porque somos soñadores entre las brumas y juguete de los vientos adversos y, sin embargo, aún nos preguntamos ¿sobre qué sitio erigirá la luna su apacible foco de plata? Para nosotros, selenitas luz sin brillo, apartadas las quimeras, piedra sobre piedra, rigor, decisión y empecinado querer, erigiremos la Casa de la Cultura de Torreón como si fuese el más deleitoso de los quehaceres”. El arquitecto Manuel Rodríguez Vizcarra, jefe del Departamento de Relaciones Culturales del gobierno de Nuevo León, mandó obsequiarnos sus ediciones literarias, incluyendo la antología poética de nuestro amigo ya fallecido Pedro Garfias, y en agradecimiento al homenaje que le rendiríamos próximamente al poeta del exilio español que “perdió la capacidad de odiar”. Coordinamos ese homenaje en concordancia con la Casa de la Cultura de Monterrey, “correspondiendo a Torreón el apartado dramático-literario y a Monterrey la publicación de los memorables aconteceres y el panegírico”. Estas líneas escritas por el doctor Montfort, “al calor del más acendrado reconocimiento, contienen la tónica o, para mejor decirlo, la mística de la concelebración mancomunada ¡enhorabuena!”. Refiriéndose al poeta, escribe: “Con pasos sin ruido aparece en esta lontananza, él, que había perdido para siempre la capacidad de odiar en su proyección mayor de infinita bondad; el inolvidable Pedro Garfias, coetáneo esporádico con querencia a este suelo que él llamaba su hontanar; que soñaba sus cosas en esta latitud cuadrículada de gentes sencillas, de ensueños, de ilusiones, de cactus y arenales, de quehaceres prodigiosos”. El viernes 14 de noviembre vuelve a referirse a nosotros ante el pleno del Consejo, en presencia de Magda Briones y la bella escultura de una dama, y apunta:

...incluidos los hermanos González Domene: Alberto (Athos), Ernesto (Porthos) y Carlos (Aramis), dirijo otra tónica tomando como inspiración la bella imagen de una escultura femenina, en obsequio de las pequeñas alumnas del taller de Danza de la Casa de la Cultura de Torreón y de nuestra querida Magdalena, la dama que nos deja: esplendorosa, vertical y serena, sempiternamente serena, circundada de amantes seculares; mujer extraordinaria, callada, siempre joven, sin cráneo pero prudente, perfecta en sus rasgos y perfiles; no discute y no pellizca; sabe, en su saber de mármol

blanco, que un artífice de sublimadas esencias la rescató de su lecho milenario, reclinada y adorable, en lo profundo de los montes venturos, que el genio divino proclamó como pentélicos; ve de frente, impertérrita, como retando a los siglos. Palabras dignas dichas en obsequio de las angélicas criaturas de esta Casa, de ellas, que hacen un corimbo de voces cuando cantan y de Magdalena, la dama que nos deja.

Cierro este apartado aludiendo al acta del 14 de noviembre, en la que nuestro secretario concluye hablando de la Casa de la Cultura, porque “se desprende en fragmentos culturales para el beneficio común y conviene también a nosotros mismos por cuanto la comunión de ideales que nos conducirán al feliz coronamiento, mediando el tiempo sereno del reloj”. Y termina el acta haciendo un recuerdo personal:

Un día de hace muchos años vino a estos lares laguneros un hombre encendido de pasión porque nadie quedase sin saber leer y escribir así en las ciudades, así en los campos; sus palabras, plenas de contenido culto, integraron una prédica dirigida al común de las personas, de las gentes sencillas con arrestos suficientes para emprender la cruzada vivificadora de las letras, puesta el alma en la empresa y el entusiasmo en la acción; nos dijo cosas bellas muy al tenor de sus vocablos envueltos y aderezados de su espiritualidad, porque él, a más de poeta, se le reconocía sensible en el mundo de la sublimación exquisita, pero con calidad de intelectual de elevados vuelos; sus conceptos los decía muy precisos y acudía con frecuencia, en su expresión hablada, al recurso sutil de la parábola que hinca hondo en el sentir y en el comprender, en el pensar. Aquel día memorable, Jaime Torres Bodet complementó su discurso, muy solemne a la par que alegre, con la parábola de la luz blanca del Sol, resultante y conjunción de los colores espectrales que suelen dispersarse en abanico cuando aparece el portentoso arcoiris en el cielo. Luz blanca de potencia extraordinaria hecha de haces radiantes, eléctricos, magnéticos que sustentan la vida en el planeta.

Belleza blanca en esta alegoría que enhebra la metáfora, prometedora traslación mental hacia pragmáticas realizaciones. Símil convenido a nuestra Casa que se desprende en fragmentos culturales para el beneficio común, entre las brumas, soñadores.

Séptima Asamblea

Cuando llegamos a mitad de año, el 2 de agosto de 1975, en el terminado, aunque no entregado recinto del Museo Regional de La Laguna, se llevó al cabo la VII Asamblea del Centro Cultural, teniendo como punto importante el informe de la Tesorería General, bajo la responsabilidad de mi hermano, Ernesto González Domene, quien presentó la relación final de los donativos recibidos para la edificación del Museo, después de las gestiones hechas por nuestro Consejo Directivo con autoridades federales y estatales, y con la iniciativa privada de la Comarca. Detallo a continuación ese informe rendido:

La Tesorería del Centro Cultural de La Laguna, AC informa de los resultados obtenidos a partir de la iniciación de sus gestiones, para la construcción del Museo. Con este objeto, se abrió una cuenta de cheques en el Banco de Londres y México, SA cuyos movimientos han sido supervisados en forma tripartita, por el señor recaudador de Rentas, licenciado Mariano López Mercado, el primer regidor del Ayuntamiento, licenciado Manlio Gómez Uranga y su servidor. En esta cuenta se depositaron los donativos que se recibieron para la construcción del Museo, y que, hasta la fecha, 2 de agosto de 1975, son los siguientes: cooperación en efectivo del gobierno federal (48%): \$1'050,000.00 (un millón cincuenta mil pesos 00/100 M.N.). Cooperación en efectivo más aparatos de refrigeración de aire lavado aportados por el gobierno del Estado (32%): \$709,054.40 (setecientos nueve mil cincuenta y cuatro pesos 40/100 M.N.). Donativos entregados por la iniciativa privada, en efectivo y especie (20%): \$428,684.01 (cuatrocientos veintiocho mil seiscientos ochenta y cuatro pesos 01/100 M.N.).

A esta última partida, debe agregarse la generosa colaboración de Constructores Asociados y, en particular, del señor arquitecto Jaime de Lara Tamayo, en la elaboración del proyecto, la dirección y administración de la obra, cuyos aranceles u honorarios mínimos se consideran en \$124,000.00 (ciento veinticuatro mil pesos). Esta suma da un total, invertido a la fecha, en depósitos en efectivo y entregas en especie por \$2'311,738.41 (dos millones trescientos once mil setecientos treinta y ocho pesos 41/100 M.N.). Además, el municipio presidido por el señor licenciado José Solís Amaro, donó para esta obra los jardines botánicos adyacentes, con una superficie de 23,000 metros cuadrados, más la instalación de agua, drenaje y luz.

La participación de la sociedad lagunera, incluyendo los honorarios donados por Constructores Asociados, se ha elevado a 25% de la inversión, o sea, a \$552,684.01 (quinientos cincuenta y dos mil seiscientos ochenta y cuatro pesos 01/100 M.N.).

Creemos necesario agradecer muy especialmente, entre los importantes donativos de la iniciativa privada, a la Compañía Vinícola El Vergel, que aportó \$50,000.00 (cincuenta mil pesos), a la Compañía Metalúrgica Peñoles \$70,000.00 (setenta mil pesos), al Club Rotario de Torreón: \$25,000.00 (veinticinco mil pesos), a la Asociación Algodonera de La Laguna, AC: \$40,000.00 (cuarenta mil pesos), así como a ASALGOLAG, AC: \$100,000.00 (cien mil pesos), a los bancos, a las empresas, a las personas y a las escuelas de la región. Independientemente a lo anterior, el Departamento de Antropología e Historia del Centro Cultural de La Laguna, recibió, por cuenta del gobernador del Estado, un camión pick-up de cuatro toneladas para usarlo en sus exploraciones, según datos aportados a nuestra asociación por la Sección Estudiantil de este Departamento que preside el doctor Luis Maeda Villalobos.

Cualquier información detallada de los números que estamos proporcionando en este informe, podrá ser presentado a ustedes, con mucho gusto, en las oficinas de la Tesorería del Centro Cultural de La Laguna, AC, ubicadas en calle Cepeda 217 sur. Torreón, Coah. Informe entregado a los dos días del mes de agosto de 1975.

Firma: Ernesto González Domene

Enseguida aparece la lista detallada, en orden descendente, del monto entregado, cada uno de los donativos hechos por instituciones gubernamentales y privadas, así como de personas y escuelas para la misma construcción del Museo Regional de Antropología e Historia de La Laguna, hasta la misma fecha, del 2 de agosto de 1975. Aportaciones gubernamentales: gobierno federal \$1'050,000.00, más la entrega del gobierno del estado de Coahuila, obtenida después de múltiples gestiones, pero, sobre todo, gracias a la presión ejercida por el gobierno federal, por \$600,000.00, sumando el total de las dos participaciones oficiales \$1'650,000.00.

Posteriormente, se detalla cada una de las aportaciones de instituciones y personas laguneras, como sigue:

ASALAGOLAG, AC: \$100,000.00, Mex-Met Peñoles: \$70,000.00, Cía. Vinícola del Vergel: \$50,000.00, Asociación Algodonera de La Laguna, AC: \$40,000.00, Club Rotario de Torreón: \$14,866.44, Banco de Comercio de La Laguna, SA: \$10,000.00, Banco Comercial Mexicano, SA: \$10,000.00, Comité Organizador de la Feria del Algodón: \$10,000.00, Financiera Aceptaciones, SA: \$5,000.00, señor Hilario Esparza, Jr.: \$5,000.00, un amigo (que no quiso dar su nombre): \$5,000.00, Cervecería Modelo, SA: \$5,000.00, Banco Agrario de La Laguna, SA: \$5,000.00, Banco Hipotecario del Norte, SA: \$3,000.00, Básculas Revuelta

Maza, SA: \$3,000.00, Empresa Abastecedora de Agua: \$2,500.00, Valores Modernos: \$2,500.00, Casas Habitación, SA: \$2,500.00, Banco Nacional de México, SA: \$2,500.00, Constructora y Urbanizadora de La Laguna: \$2,000.00, Cía. Embotelladora de Coahuila: \$2,000.00, don Luis Barttheneuf: \$2,000.00, Cementos Mexicanos, SA: \$2,000.00, Laguna Agrícola Mecánica, SA: \$2,000.00, Pausterizadora Laguna, SA: \$2,000.00, Compañía Industrial Cimaco, SA: \$1,500.00, Financiera Comermex, SA: \$1,500.00, varias escuelas laguneras: \$1,500.00, señor Gustavo de la Garza: \$1,000.00, Bodegas Batopilas, SA: \$1,000.00, Financiera y Fiduciaria de Torreón: \$1,000.00, La Provincial, Compañía de Seguros, SA: \$1,000.00, Monterrey, Compañía de Seguros, SA: \$1,000.00, Banco de Londres y México, SA: \$1,000.00, El Puerto de Liverpool, Torreón, SA: \$1,000.00, Dina Camionera de Torreón, SA: \$1,000.00, Compañía Maderera, SA: \$1,000.00, Sáenz Automotriz, SA: \$1,000.00, señor Marcos Feigel: \$1,000.00, señor Benjamín Aguilar: \$1,000.00, señor ingeniero José F. Ortiz: \$1,000.00, señor Marcos García Aguirre: \$1,000.00, señores Manuel y Francisco Alatorre: \$1,000.00, señor ingeniero Lorenzo Zambrano Treviño: \$1,000.00 y señor Florentino Bustillo Bustos: \$1,000.00.

Además, es preciso dejar asentado que, en bienes y servicios, el Club Rotario Oriente de Torreón aportó el valor de una maqueta de la Comarca en poder del gobierno del estado de Coahuila con un valor de: \$11,300.00, así como los aparatos de refrigeración para el Museo con un valor de: \$109,054.40, aportados por el mismo gobierno estatal. Cementos Mexicanos, SA obsequió bultos de cemento para la construcción del Museo, con un valor de: \$21,557.42 y el Centro Cultural de La Laguna, AC obsequió, en publicaciones, personal secretarial y diversos gastos más, la cantidad de: \$15,460.15, arrojando, en especie: \$157,371.97. Podemos concluir finalmente que la inversión hecha y pagada a esa fecha ascendió a \$ 2'311, 738. 41 (dos millones trescientos once mil setecientos treinta y ocho pesos 41/100 M.N.). Faena realizada.

Hubo otros asuntos varios tratados en esa misma reunión, que serán materia de diversos comentarios en apartados subsiguientes, pero lo importante ahora ha sido subrayar el tema principal, que fue informar sobre los ingresos de donativos a una asociación pletórica de asistentes, entusiasmada por ver realizada una obra que tanto esfuerzo costó, estando ya instalados en su recinto, en aquella histórica, satisfactoria y emblemática Séptima Asamblea.

Piedras Negras

Los terrenos donde finalmente planeamos construir los nuevos edificios de la Casa de la Cultura de Torreón también fueron donados por el Ayuntamiento de Torreón, presidido ya por nuestro socio Francisco José Madero González. Estaban ubicados en las manzanas deshabitadas del fondo norte del Estadio de la Revolución. En el momento en que tomé la dirección encomendé de inmediato al arquitecto Alfonso Aguilera Meraz, amigo y socio, la tarea de diseñar el nuevo proyecto y la maqueta de construcción que presentaríamos al presidente de la República, licenciado José López Portillo. El acta de la reunión, apuntaba: “De labios de Víctor M. Sandoval se confirma, ante el candidato designado a la presidencia municipal, Francisco J. Madero, el nombramiento de Alberto como director de la Casa de la Cultura de Torreón. Ambos funcionarios, de común acuerdo, acreditan este nombramiento departiendo en una comida con beneplácito de la parroquia”. En el ágape, en presencia también de nuestro estimado Sheriffe, el profesor Marco Antonio Montero, coordinador general del INBA, iniciamos preparativos para hacer un digno y merecido homenaje a Magdalena Briones. Dentro del convivio, Marco Antonio me entregó, en su calidad de funcionario, abundante material de pintura para remozar el interior y exterior del Teatro Mayrán, sitio señalado para homenajear a nuestra querida Magda. También nos invitó a concurrir a Mexicali, BC a la Reunión Nacional Anual de Casas de Cultura y Centros afines que se celebraría principiando 1976. Al calor de los brindis, Alberto y Magdalena anunciaron nuevas actividades para la Casa de la Cultura de Torreón, aprobadas por el director del Centro Regional, Víctor M. Sandoval. Se trataba de nuevos talleres sobre Historia del Arte, Artesanías, Gimnasia Rítmica, Danza Española, Serigrafía y nuevos cursos sobre Historia de La Laguna, Introducción a la Filosofía y estudios sobre Economía, Sociología y Política. En el ágape di a conocer la construcción de un foro portátil de madera para facilitar la presentación de espectáculos en colonias y ejidos del municipio. Finalmente, brindamos por el éxito de la empresa con el respaldo firme y decidido de los tres funcionarios que nos acompañaron. Al despedirnos, Víctor M. Sandoval y Marco Antonio Montero nos dieron la buena noticia de que el gobierno de Coahuila al fin había pactado con el INBA concertar con el municipio de Piedras Negras la construcción de otra Casa de la Cultura fuera de Saltillo, para difundir cultura mexicana hacia Estados Unidos, pidiéndonos que atestiguáramos el hecho asistiendo personalmente a la inauguración que celebraría el presidente Luis Echeverría, aunque en Torreón todavía permaneciéramos en lucha por construir nuestra propia Casa en beneficio de la Comarca Lagunera. Para entonces el gobierno coahuilense ya había inaugurado la Casa de la Cultura de Saltillo, y

estaba en vías de hacer lo mismo en Piedras Negras y en San Pedro de las Colonias, cuando nosotros llevábamos tres años de haber lanzado la idea en beneficio de toda la Comarca Lagunera, dándonos largas y pretextos para no concretarla. Antes de ser electo gobernador Oscar Flores Tapia, lo invitamos a visitar los talleres de arte de nuestra vieja casona para que fuese testigo de sus frutos que con tanto esfuerzo habíamos conseguido. Nos ayudó a concertar esta invitación nuestro amigo, el licenciado Homero del Bosque Villarreal, miembro de su equipo, que siempre lo acompañaba, luciendo en las solapas un brillante en forma de camello, insignia del nuevo gobernador, pero nunca supimos la respuesta. No obstante, la noticia de la invitación a Piedras Negras nos llenó de júbilo, porque sentíamos que al fin el gobierno de la entidad comenzaba a interesarse por sembrar en provincia casas de cultura, y difundir la instrucción de las artes y artesanías en un ámbito alejado de la capital. Una tarde, con intenso frío, el doctor Carlos Montfort y yo emprendimos el viaje de quinientos kilómetros distantes entre de Torreón a Piedras Negras. Cito el texto relatado en el acta por el secretario:

En referencia al acto inaugural de la Casa de la Cultura de Piedras Negras, el domingo 30 de noviembre concurrimos para establecer relaciones iniciales con la intención de hacer una labor conjunta y de solidaridad. La invitación a nivel oficial, por el coordinador del INBA, Marco Antonio Montero, fue ampliamente provechosa por cuanto saludamos tanto al ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, gobernador saliente, y a don Oscar Flores Tapia, gobernador entrante, quienes apreciaron nuestra presencia. La de Piedras Negras es una Casa moderna recién construida, así como la adjunta de las Artesanías para beneficio de aquella comunidad fronteriza y con fines muy precisos de difusión de la cultura mexicana entre los mexicanos de allende el río Bravo en la proximidad razonable. De serle posible, nuestro amigo, el señor Francisco J. Madero, presidente electo de Torreón, nos acompañaría en un viaje informativo al visitar algunas casas de cultura del centro del país. Se indica la necesidad de enviar una carta a don Oscar Flores Tapia, gobernador del Estado, con el fin de informarle del estado actual de nuestra Casa, de sus necesidades y de otros puntos importantes, carta que se envió de inmediato con fecha 16 de diciembre y cuya copia adjuntamos a esta reseña:

Sr. Profesor Oscar Flores Tapia, Gobernador Constitucional del Estado, Palacio de Gobierno, Saltillo, Coab. Muy distinguido amigo: Al igual que toda la comunidad lagunera de Coahuila, también este Centro se sintió complacido por su visita próxima pasada, misma visita que conceptuamos su primera salida con todas las consideraciones culturales inherentes. Bien sabemos de su magnífica disposición hacia las cosas nuestras [trataba de persuadirlo], que son de usted mismo, de acuerdo con su ejecutoria y su peregrinar constante, como precedentes de calidad que lo enaltescen y declaran digno Gobernante de esta

Entidad. Queremos, Señor Gobernador, declarar a usted las siguientes importantes consideraciones:

- 1. Reiteramos la invitación a fin de que se sirva inaugurar la modesta Biblioteca de la Casa de la Cultura;*
- 2. Queda usted invitado, en su segunda salida dedicada a nuestros lares, a una nueva convivencia, dedicada a nuestra vez, por los agradecimientos, en una cena, de ser posible o como usted nos lo indique.*
- 3. Con motivo de la visita del Lic. José López Portillo, sugerimos la conveniencia de incluir en la agenda correspondiente, una ponencia breve de la Casa de la Cultura de Torreón.*
- 4. Le suplicamos con la mayor atención, ver la posibilidad de aumentar el subsidio estatal con diez mil pesos.*
- 5. Confirmamos nuestros mejores deseos de solidaridad con las Casas de la Cultura de Saltillo, Piedras Negras y San Pedro de las Colonias, con vistas a una mayor proyección y difusión.*
- 6. Le reiteramos asimismo, la intención sincera y abierta de colaborar con su Gobierno como los amigos desinteresados que sólo quieren que las cosas mejores marchen con la debida celeridad.*

Firmas del presidente y el secretario del Centro Cultural de La Laguna, AC

La copia de esta carta —sin acotaciones— fue entregada, en mano, a nuestro amigo el licenciado Homero del Bosque Villarreal, titular de la Dirección Regional de Desarrollo, Zona Laguna, del estado de Coahuila, el 31 de diciembre de 1975. Y aunque el tono de nuestra carta fue de extrema amabilidad, nunca obtuvimos respuesta a esta misiva. No sospechábamos aún la falta de consideración para con La Laguna y sus habitantes, ni la animadversión personal que dispensaría el futuro gobernador, Oscar Flores Tapia, al Centro Cultural de La Laguna, empeñado en desestimar el desarrollo cultural de la región. Aún nos esperaba una muy desagradable sorpresa después del regreso del viaje de quinientos kilómetros a Torreón. Así, cansados e inseguros, volvimos de Piedras Negras.

Mensaje

En la primera visita que hizo a nuestra Casa de Cultura el licenciado Homero del Bosque Villarreal, después de finalizar la campaña política del gobernador Flores Tapia, tratando de suavizar el trato rudo que nos había dispensado el candidato en Piedras Negras, nos sugirió organizar una “Semana Cultural” en su honor, a fin de congraciarnos de nuevo con nuestra causa. Como parte del programa, el doctor Montfort publicó en *El Siglo de Torreón* el 12 de diciembre de 1975, un artículo dando un sentido mensaje a la comunidad, pero a la vez, con intención de honrar al nuevo gobernador. Comenzaba así:

Todo aquello que acontece intramural, positivo y bello, en una Casa de Cultura, es enternecedor y más cuando se trata de una Casa como la nuestra de Torreón, modesta y pobrecita, pero emprendedora y con pasión desbordada del alma. Hace apenas tres años nuestra comunidad señera no contaba sino con manifestaciones culturales aisladas dirigidas siempre por personas bien conscientes de tantas y tantas necesidades por satisfacer en el orden cultural, movidas por un sentimiento superior del orden comunitario que tanto enaltece a los espíritus selectos, pero en esta actualidad que queremos esplendorosa en lo que toca y corresponde a los niveles altos, contamos felizmente con un instrumento de trabajo permanente mediante el cual muchas, muchísimas gentes, de todos los sectores así urbanos como campesinos, puedan y logren cultivar sus inquietudes, de muy diverso cariño, que alientan adormiladas en las honduras del pecho o reprimidas en los claustros de la imaginación creadora. Esta labor, generosa y de corte humanista, porque trata de hacer mejores a los jóvenes y a los hombres, compete a un Centro estructurado reciamente, fincado en amplias posibilidades a fin de acoger en su seno a tantas personas por ahora ávidas de enseñanzas que quieren, con un querer tan positivo como justo, dar curso a su sensibilidad aprisionada. Por esto, la Casa de la Cultura de Torreón, como dependencia del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y contando con la pública formal promesa del Sr. Gobernador, Oscar Flores Tapia, avizora un nuevo panorama que la redima de sus pasados padeceres, de los vientos negros, de los amagos injustos, de sus proverbiales miserias. Si otras ciudades, seculares de suyo, cuentan en su inventario cultural con espléndidas casas que se antojan palacios para deleite de su propia proyección de las artes y un sinfín de manifestaciones de este orden, es justo de toda justicia que la nuestra, que aún canta su novedad del siglo XX, cuente también con su Casa decorosa y digna para el integral cumplimiento de sus designios, de sus funciones por siempre nobles, inefablemente nobles, porque se trata aquí del empeinado trabajo de unos cuantos para que muchos sean mejores, por los claros caminos de la sublimación y de la vibración

humanista. Aquellas Casas encantadas son legado de los siglos, pero se les han arrimado las potencias creadoras de gobernantes conspicuos y que saben que de esa manera se han asomado, por ventura, a la ventana de la historia, pero en nuestra comunidad que todo o casi todo se ha hecho mediando la buena voluntad de las gentes, se carece de esa heredad de los siglos, y por esta razón, que es más que suficiente, nosotros, los torrejonenses, estamos obligados a construir, a edificar piedra sobre piedra con persistente afán, tanto como el que se ha gastado en el curso de los lustros, por sus hombres, resistentes como el cáñamo o como lo mejor de la fibra blanca del sedoso emperador de las malváceas, con devoción y arraigo en la arena. Esta Semana Cultural se ha emprendido al calor del entusiasmo, de los empeños del director de la Casa Alberto González Domene, como muestra de los avances adquiridos ya por los alumnos en tan variadas manifestaciones bajo el cuidado docente de sus maestros y maestras, desde el caminar cantando de la Rondalla de la Casa por la Av. Morelos con el estandarte al frente el domingo anterior por la noche, para enseguida ofrecer, noche a noche y cada día, en el modesto escenario, ornado con trasfondo navideño de papel periódico aderezado, como reconocimiento y gratitud a la labor estimulante de la prensa diaria, y ante un público que abarrota el patio con sillería alquilada, se despliegan los logros alcanzados al momento por alumnos de la ciudad y del ejido, bajo la suave dirección de los docentes, después, a lo último, el sábado próximo, se hará el recorrido por el Centro de Prevención Social, por la Casa del Anciano y algún otro sitio que requiera el saludable acento del canto y de la nota como mensaje de esperanza y de alegría; por la noche, en el Teatro Mayrán se ofrecerá lo mejor de la semana, para satisfacción de la Casa y para el sencillo deleite de las gentes sencillas. El Centro Cultural de La Laguna persistirá en estos empeños de proyección comunitaria, a fin de que las personas poderosas de recursos dispongan su ánimo y sus medios, a fin de que el común de las personas correspondan a un esfuerzo que en todo caso nos incluye a todos en esta empresa de impensadas proporciones.

Tal vez este mensaje volvió a disgustar al gobernador, pero el maestro de música Agustín Barrios Ibarra, inspirado en el éxito obtenido por la nueva Rondalla de la Casa, en la última reunión de Consejo del año, manifestó el propósito de conjuntar a todos los músicos ambulantes, trashumantes, de los centros ciudadanos, salones, bares y cantinas, a fin de coordinarlos para ofrecer audiciones a la ciudadanía. Esta noble acción se concertó con las dos Casas de Cultura, incluyendo a los músicos de las dos ciudades hermanas. Además, informé que acondicionaríamos el sistema de sonido del Teatro del Sindicato de Mineros Metalúrgicos como un gesto de solidaridad con ellos. Pretendíamos extender la acción a los barrios populares. En la reunión, Ernestina Gamboa Almeida, administradora de la Casa de la Cultura

de Gómez Palacio, informó sobre las actividades de su institución, entre ellas, el Ensayo Literario de la obra de José Revueltas, Premio Nacional en promoción conjunta con el INBA a celebrarse anualmente en Gómez Palacio; y la solicitud que, desde entonces, hicimos al ingeniero León Estrada, de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, para promover un lago artificial en el lecho del río Nazas que sirviera de recreación a las tres ciudades hermanas, de Raymundo a la Conchita Colorada, donde debería construirse una represa de desfogue, además de plantación de arboledas en ambas márgenes del río, para esparcimiento de los laguneros, proyecto que seguimos apoyando a la fecha. Por otro lado, anunciamos una exposición de pinturas abstractas de Scott Martin para las dos Casas de Cultura, mientras la de Gómez Palacio formaba un Coro Infantil de cincuenta y tres voces que actuaría en el ejido San Ignacio, la colonia Santa Rosa, la explanada Soriana y el Teatro Alberto M. Alvarado. Al término de la reunión, informé sobre la Semana Cultural referida por el doctor Montfort en su artículo de *El Siglo de Torreón*, comunicando que habíamos organizado una celebración de muestras nocturnas de arte de la Casa de la Cultura, llamada Muestras de la Semana, presentando el concentrado en el Teatro Mayrán, los domingos de cada semana, de acuerdo a la programación de los eventos dominicales. Ese fin de año comuniqué que ofreceríamos un documental de pintura de dos autores españoles, Francisco de Goya y Julio Romero de Torre, compuesto y comentado por nuestro estimado amigo, el doctor Alfonso Garibay Fernández. Con referencia a la Universidad Autónoma de La Laguna, los amigos José Revuelta Maza y José Ruenes, afines a nuestra idea de crear esa nueva universidad para la Comarca, iniciarían el trabajo de apoyarla en todo lo posible para que los promotores, que seguían luchando por esa brillante idea, compartieran sus acciones con el Centro Cultural de La Laguna. Así terminaba 1975, año pleno de inquietudes y actividades, haciendo votos para fructificar las obras proyectadas inconclusas. Por ello, tratamos de motivar al nuevo gobernador del Estado, Oscar Flores Tapia, siguiendo la sugerencia del licenciado Homero del Bosque Villarreal que nos aconsejó organizar aquella Semana Cultural en honor del futuro funcionario, y por eso mismo, el doctor Montfort publicó en *El Siglo de Torreón*, a la comunidad, el descrito sentido mensaje.

El hombre estético

Siguiendo una tónica similar sobre la creatividad artística, misma que nuestro secretario solía observar en la diversidad de jóvenes laguneros que asistían a los salones de talleres de la Casa de la Cultura de Torreón, en la siguiente sesión apuntó este otro mensaje:

Un bello rasgo, un gesto hermoso que descubrimos en la realidad misma de la vida, nos impresiona, nos alcanza con su significado sentimental y psíquico; más allá hace impresión consciente en el campo de las representaciones para advenir la “forma” como adecuada vivencia de valor. Podremos exteriorizar esa forma, llevarla al verso, al lienzo o a las notas, si nos asiste la calidad del hombre estético, del artista o del poeta; empero, y pese a nuestra pobreza de forma, nos es dable vivir la expresión que nos subyuga en transportes inefables. Así el hombre culto vibra al influjo de estas cosas como que es diapasón que no permanece indiferente cuando otros, a la distancia, están enviando su mensaje de amor, de belleza y de valer.

Sin duda alguna el doctor Montfort comparaba su pensar y sentir con el de las decenas de niños, jóvenes y viejos, de todos los estratos sociales, que asistían con entusiasmo a los talleres de arte, permaneciendo embelesados ante un lienzo, el acento de una nota musical o simplemente, con la escritura de un verso. No en vano repetía: “En nuestra Casa anidan las golondrinas y se escriben versos a las mariposas”. Las sesiones de Consejo siguieron celebrándose durante todo ese año dentro del recinto de la Casa de la Cultura de Torreón; asistieron la mayoría de los consejeros, desarrollándose con esa misma tónica. En una de ellas informé que nos visitaría de nueva cuenta el presidente municipal Francisco J. Madero acompañado de su señora esposa, María Luisa Fernández de Madero. Nos sentimos satisfechos de recibirlos como amigos y socios, porque para entonces ya eran la primera autoridad de la ciudad. Sin embargo, no contábamos con su advertencia posterior de no poder ayudar, por haber encontrado las arcas municipales vacías. Después de este desalentador aviso, le enviamos una carta redactada por nuestro secretario y firmada por él, por Ernesto y por mí:

Muy distinguido amigo nuestro: En el curso de su amable visita a esta Casa en compañía de su señora esposa, se estableció el contacto saludable entre la primera autoridad de la ciudad y la Casa de la Cultura de Torreón. Como quedó establecido en el pliego de antecedentes y de proyecciones que obran en su poder, esta institución de difusión de la cultura ha debido pasar por estrecheces y situaciones muy adversas, no obstante lo cual, sus labores y quehaceres no se han interrumpido un solo día en el marco de sus actividades docentes. El inicio de las actividades fue realizable mediando los subsidios

en el orden federal, estatal y municipal, siendo la aportación del R. Ayuntamiento la más limitada, pero suscrita a convenio legalmente establecido, de tal manera que señala un auténtico compromiso, irrestricto e ineludible, en provecho de estas actividades que abundan elocuentes en el más amplio sentido comunitario. Debido a su declaración un tanto desalentadora en el sentido de que por ahora no podamos aspirar a un aumento de subsidio y que probablemente se deje sin efecto tal compromiso, tan bien fincado como satisfecho por la anterior administración municipal, le estamos rogando, en nombre del alumnado, del cuerpo docente y del personal manual, con la mayor e inherente atención, se sirva reconsiderar la dicha declaración que no ha sido, conceptuamos, sino vertida al rigor de la actual apremiante situación que priva en las arcas municipales. Estimamos, por tanto, que en caso remoto e inconcebible de suspender el subsidio mensual de cinco mil pesos, sería tanto como cortarle el agua a una Casa a la que concurren infinidad de laguneros de la ciudad y de sus aledaños campesinos, por siempre ávidos y sedientos de los incentivos culturales que están recibiendo. Al tanto de sus alentadoras noticias, nos es grato reiterar a usted las seguridades de nuestra mayor consideración como amigos y colaboradores.

Firmas del presidente, secretario y tesorero del Centro Cultural de La Laguna, AC

Aunque imaginamos la orden como proveniente del nuevo gobernador, nunca supimos, en realidad, la causa del cambio de actitud de la autoridad municipal; pero conservamos la esperanza futura en nuestro amigo y socio. En siguiente reunión, comuniqué a los consejeros que en la visita política y de amistad que nos hizo el licenciado Homero del Bosque Villarreal a la casona, al entregarle la información solicitada por el gobernador Flores Tapia, aparentemente había quedado satisfecho y complacido, y hasta enternecido —como nos lo manifestó—, por la lucha en contra de las estrecheces sin cuento que nos circundaban. Pero sucedió algo contradictorio, igual que con el alcalde, puesto que la visita programada por el gobernador también fue abruptamente suspendida. No obstante, el mismo gobernador nos avisó que la posponía para una fecha futura, indefinida. Ignoramos la causa, pero informé al Consejo que el gobernador había declarado en ocasión anterior, que, en la oportunidad debida, donaría a la Biblioteca de la Casa de la Cultura una partida de libros del Fondo de Cultura Económica. En otra serie de ideas, esa misma semana, en ceremonia especial, con la Comisión de Historia encabezada por el doctor Carlos Montfort, entregamos al director del Museo Regional de La Laguna, profesor Luis Aveleyra Arroyo de Anda, la porción correspondiente de los archivos y bibliotecas donadas por los historiadores Eduardo Guerra y Pablo C. Moreno, quedando en la Biblioteca Manuel José Othón de la Casa de la Cultura, la parte restante y correspondiente a las artes en general.

Avisé también a los miembros del Consejo sobre la Reunión Nacional de Casas de Cultura y Centros Culturales del país a celebrarse en Mexicali, a la que asistiría con el doctor Montfort y quienes desearan presentar una ponencia sobre nuestro Centro Cultural de La Laguna. Esta ponencia —como ya indiqué— fue elaborada por el doctor Montfort en relación con la creación de la Secretaría de la Cultura Nacional. Otra buena noticia para los maestros de la Casa de la Cultura fue que podrían ingresar a las tiendas del ISSSTE y a los servicios de atención médica. Al término de la reunión, y a petición de Ernestina Gamboa, enviamos una carta al Instituto Nacional de la Juventud Mexicana ponderando el valor y personalidad del profesor José Santos Valdés. Mientras, como era costumbre, enfrentaríamos la adversidad de las autoridades locales con optimismo, regresando al “hombre estético” definido por nuestro secretario, que veíamos cotidianamente laborando con entusiasmo al interior de los talleres de la Casa. A ellos, y a los alumnos, les dirigimos este boletín: “Nuestra institución ofrece a la juventud lagunera y a la población en general una variedad de cursos en todos los niveles culturales. Para mayor amplitud de conocimiento sobre las diversas materias, hemos conjuntado más de seis mil volúmenes que enriquecen la Biblioteca Manuel José Othón. Actualmente su sala de lectura carece de un orden acorde para satisfacer plenamente sus necesidades cognoscitivas, puesto que falta terminar la organización bibliográfica”. Con este fin, cabe mencionar que no estuvimos solos en la ardua tarea de comunicar la expresión cultural a nuestros maestros, alumnos y público en general; el profesor Luciano Ríos Hernández había instruido a nuestra bibliotecaria, la señor Josefina Sánchez de Macías, sobre el procedimiento para llevar el control bibliotecario, y en vacaciones, un grupo de cuarenta jóvenes universitarios de la UNAM había decidido venir a ayudarnos a clasificar y fichar las obras de nuestra biblioteca. Su colaboración obedeció al interés de comunicación entre diversas instituciones culturales del país en un esfuerzo comunitario de integración. Estos visitantes fueron alojados en el recinto del Teatro Mayrán, con su bolsa de dormir. Por lo que avisamos a los alumnos: “para poderlos atender como laguneros, en reciprocidad y con la ayuda de todos, les suplicamos colaborar a sufragar sus gastos de alimentación. Para mayor información pueden dirigirse a las oficinas de la Casa de la Cultura de Torreón, con nuestra secretaria, la señorita Virginia Valdivieso”. La respuesta no se hizo esperar, motivada por el espíritu de las rojas flores que ya irradiaba nuestro flamboyán cultural, además del contenido del mensaje del doctor Carlos Montfort Rubín sobre “el hombre estético”.

Poesía

Retomo la segunda ponencia sobre las consideraciones del hombre estético, que el doctor Carlos Montfort presentó ante los directores de centros culturales de la República mexicana, reunidos en Mexicali, BC, tema independiente a la primera ponencia sobre creación de la Secretaría de la Cultura Nacional, que presenté en la Cámara de Diputados. El ejemplo del “hombre estético”, de acuerdo con el doctor Montfort, era el que debería dirigir los trabajos y destinos de los centros y casas de cultura de todo el país. Nuestro secretario consideraba al “hombre estético” en contraposición del “hombre político”, de comportamiento convenenciero, oportunista y arribista que, lamentablemente, sigue abundando en el medio político, empresarial, social y cultural del país. Antes de ser aprobada el acta de la sesión por la asamblea del Centro Cultural de La Laguna, en la que presentamos y discutimos esta ponencia, titulada: “El sentido de la eudromia”, la dimos a conocer así:

Una figura del florilegio heleno de la mayor belleza que nos es dable conocer: la línea recta trascendiendo en forma de metáfora a la moral individual, a lo normativo institucional. Los griegos, ciertos de los tiempos clásicos, forjaron esta figura para ofrendarla a todas las posteridades; abrieron el cauce de una heredad bien preñada de excelencias que se ha desvanecido en las lontananzas de la nada, pero ellos trazaban la figura entre dos puntos, ya próximos, ya distantes; en el más corto de los caminos y el más bello: ¡eudromos!, que se recorre bien y por antonomasia ¡el mejor!, pero acaso el más cruento y escabroso, porque a su vera crece el cardo que hierre como garra gabilana, pese a la fragante presencia de las rosas, cuyos delicados semblantes han recibido la caricia de los pálidos rayos de la luna... La Casa de la Cultura de Torreón sigue ese camino de la eudromia; los vientos negros dejaron de soplar y ahora, confiada y alegre, avizora la esperanza.

Efectivamente, la roja fronda de las flores de nuestro flamboyán cultural, disipaban los vientos negros de la insidia y avizoraban la esperanza de superar todo obstáculo o dificultad. Ésta fue la tónica sobresaliente que imprimimos a nuestros quehaceres culturales, coincidiendo con el espíritu de los miembros del Consejo y el de la gran mayoría de nuestra asamblea. La línea recta y corta, como conducta de la realización plena de nuestros proyectos, obras y edificaciones, con estricto sentido comunitario, fue la que siempre pretendimos transmitir, tanto dentro como fuera de la institución, incluyendo a quienes llegaban de fuera a visitarnos, como sucedió con los amigos que, venidos de Monterrey, nos acompañaron en el homenaje al poeta Pedro Garfias. De la ciudad reynera a Torreón, arribaron el director de la

Casa de la Cultura de Monterrey, arquitecto Manuel Rodríguez Vizcarra, mi primo Ernesto Rangel Domene, discípulo del poeta, y el preclaro intelectual español, también viejo amigo del poeta, propietario de la Librería Cosmos de la capital regiomontana, maestro Alfredo Gracia. El evento sobresalió entre muchos otros y fue presentado —como ya apunté— en el Teatro Mayrán. Así dimos relevancia merecida al poeta trashumante que tanto veneramos. Dejaré para el siguiente apartado los pormenores, así como la reseña de este bello homenaje que trascendió en el ámbito local. Los tres visitantes regiomontanos entendieron perfectamente el sentido de la “eudromia”, que el poeta compartió en vida con todos, y participaron entusiastamente en el homenaje, eminente, sobre todo para los jóvenes de diversas universidades, que abarrotaron el escenario del Teatro Mayrán e ignoraban la obra del poeta del exilio español, que pasó por La Laguna prendándose de ella. Los alumnos de Teatro del taller de Rogelio Luévano se esmeraron por dar lo mejor en su interpretación, dejando plenamente gratificada a la concurrencia. Sin embargo, lo que más llenó al público de satisfacción fue dar a conocer la obra del poeta hecha en Torreón y Parras, desconocida por muchos laguneros, pero sobre todo, el conocimiento y comprensión del concepto y sentido humano de la “eudromia”, que practicaba y nos enseñó el poeta Garfias. Al siguiente día, los tres invitados participaron con los comensales de la ya referida “Mesa Sabatina de los Mantiles Amarillos”, en el Restaurante Los Sauces. De sobremesa, Ernesto Rangel Domene, espléndido tenor, nos obsequió con su canto y su guitarra algunas letras y versos del poeta, como lo había hecho la noche anterior en el Mayrán, donde Rogelio Luévano, con sus alumnos, escenificaron otros poemas, en especial el titulado “Yo conocí a un árbol”. Al inicio de la ceremonia de la “Mesa Sabatina”, Manuel Ramírez, el propietario, amante del arte, autorizó sembrar, en compañía de los comensales, un árbol emblemático que honraba y perpetuaba la memoria del poeta en La Laguna. El *árboris tristis*, “sauce llorón”, lució a un costado del jardín con esta leyenda en una placa conmemorativa: “Yo conocí un árbol que me quería bien”. En sobremesa, Ernesto Rangel Domene entonó otras hermosas letras del poeta, a las que les había puesto música, como “Se llamaba, se llamaba”. Acompañado de su guitarra y de la “chispa etílica” encendida de todos los corazones, brindamos y disertamos sobre la trayectoria humanística y recta del poeta, pero más que nada, en torno a su inmortal obra. Al final de la ceremonia el maestro Alfredo Gracia improvisó estas palabras que nunca olvidaremos:

Le decía esta tarde a mi amigo coetáneo Carlos Montfort, que los hombres entrados en años tenemos la virtud de aprender de un golpe lo que en otras edades se lleva muchas

lunas y soles. Así pocas horas de estancia en Torreón han bastado para sentir y comprender el espíritu lagunero, templado en calor de humanidad, amplio y vigoroso, como que precede de gentes hechas a horizontes de lejanía marina, donde aquel que se acerca es ya un semejante digno de la fraterna mano de quien nació en esta tierra. De golpe he trasladado a mi propia versión, con plena consciencia de su sentido, la simpatía que Pedro Garfias tenía por esta ciudad y su gente. Él, tan moroso, de tan difíciles movimientos, bullía de inquietud, cuando allá en Monterrey veía acercarse el ocho de septiembre (día de las Romerías de Covadonga). Le comía la prisa por llegar a esta ciudad, la sed de gozar de benévolas compañías, el hambre de amistad con que aliviar la ingente pena que siempre gravitó sobre su alma generosa. En pocas horas he aprehendido para mí mismo y para mi permanente disfrute, el incontaminado buen talante de quienes en Torreón me han brindado su mano, su mesa y su hogar. Estas son cosas que un viejo puede aprender de golpe para no olvidarlas jamás. De Pedro Garfias, a los jóvenes que hoy han revivido su palabra, hay varias generaciones de distancia. Sin embargo, la voz de Pedro, pura y limpia como el cielo de una noche del desierto, ha sido capaz de mover el corazón de estos muchachos hacia los rumbos de solidaridad humana que siempre siguió el poeta: ¡Bendita sea su memoria! ¡Benditos estos jóvenes de La Laguna!, capaces de amar al viejo poeta y de recrear la emoción de sus pesares.

El primo poeta, Ernesto Rangel Domene, por su parte, me envió desde Monterrey esta carta.

Muy querido primo:

A mi regreso de Torreón van estas líneas para agradecerte a ti, a tus dos hermanos y al doctor Montfort todas las atenciones, la intensa alegría y la poesía que vivimos y disfrutamos juntos en ocasión de celebrar al gran poeta y amigo Pedro Garfias. Me ha quedado una gratísima impresión de la calidad artística con que fue presentado el homenaje y además, como siempre, de la generosa y cálida acogida personal de los maravillosos hermanos González Domene. La siembra del *nictantes arboris tristis* o saúz llorón fue muy emotiva y luminosa, vibrante de inspiración, de afecto, de comunión y significativa trascendencia. Es bueno que aún se den actos no programados, hijos del azar, de la espontánea imaginación y de la voluntad decidida de actuar la poesía, no sólo de pensarla. Habremos de continuar con el intercambio cultural del que hablamos y debemos acrecentar en muy diversas formas y motivos, las ocasiones de dar salida y expresión a la belleza que la vida, el amor por el género humano y la belleza del mundo nos suscitan, a quienes, como decía el gran Pedro, pensamos y sentimos en concordancia de corazones... Reciban el abrazo de un hermano en la sangre, en el amor y en la poesía.

Homenaje

Abro este último apartado referente al homenaje a Pedro Garfias recordando una vieja vivencia compartida en México con el poeta Eduardo Lizalde, en la cantina El Gallo de Oro, ubicada por San Juan de Letrán, el 4 de marzo de 1978, a donde solía acudir Pedro durante su estancia en la capital. En esa ocasión, coincidí en ese sitio con Eduardo y otros amigos, entre los que se encontraba *Pancho* Liguori, recordando al viejo bardo. En una servilleta Eduardo improvisó, dedicándome este breve poema: “Y Pedro y Pedro y Pedro, y vino y vino... y muerte. Y España, amor y sueño, y Pedro y vino y sal y aquí, de siempre... Gallo de oro”. Pedro recorrió el camino recto de la “eudromía”, hizo el más bello recorrido, porque vivió amando, a pesar de haber sufrido mucho. Di a conocer, desde el capítulo anterior, el clima de amor, remembranza y emoción que embargó a la parroquia cultural durante el homenaje a Pedro Garfias Zurita. Ahora transcribo el discurso que el doctor Carlos Montfort dirigió a la concurrencia en el Teatro Mayrán, en honor y recuerdo del poeta. Sus palabras calaron hondo en el ánimo de los asistentes invitados:

El Centro Cultural de La Laguna y la Casa de la Cultura de Torreón, con su taller de Teatro al cuidado del maestro Rogelio Luévano y sus alumnos, hermanadamente, confrontan el gran compromiso y la grande responsabilidad cultural que entraña este envío, este ofrecimiento. Por eso mismo, mis palabras preliminares, vertebradas estrechamente a este acto memorable y solemne, cabrían bien, más bien en señeros labios, en otra sensibilidad de los mayores vuelos, sublimados y justos, para conjugar una integración de excelencias por alguno de aquellos hombres quienes, en racimo fraterno y en corimbo de voces dijeron lo suyo, y además muy bien dicho, en el ambiente de aquel cruzamiento de meridiano y paralelo, torreonense y lagunero, al paso del astro hombre, pleno de luz, de concordia, de esperanza: Pedro Garfias. Cito aquí con toda justicia y reconocimiento por sus auxilios siempre dispuestos, a Rafael del Río, Juan Antonio Díaz Durán, Salvador Vizcaíno Hernández, Federico Elizondo, Emilio Herrera, Alonso Gómez y Álvaro Rodríguez Villarreal, del entonces Ateneo Lagunero. Por Pedro Garfias, jamás me metería en su república como que fue de sus letras genuinas, por la certeza, además, de las menguadas potencias personales; pero sí, categóricamente sí, en él mismo, en ese hombre que forjó su época, la suya propia y que vivió su tiempo al pulso del tiempo del reloj relegando al pasado caliginoso y cruel, el peñasco de Sísifo que tanto dañó a tantos; dejó la carga ruín del rencor, de enormes pesadumbres; se torna aligero y vuelve a sí mismo, a sus claridades de poeta y humanista como re-nacido en una estancia agustiniana. Después, tal transfiguración le hace perder la capacidad de odiar; quiere, con renovado acento, integralmente cultural

alcanzar la sutil esencia del nirvana. Lo veo tal cual, como si estuviese aquí, como que así lo tenemos en esta vibrante vivencia compartida: con su atuendo desgarbado un poco, su pelo revuelto sin aprestos, su ojo vuelto; escucho su expresión oral que viste de voz, clara voz de su decir del poemario que viene liberado de las honduras del pecho, de las soledades de su alma, del torrente prodigioso desbordante de una imaginación vertiginosa, caleidoscópica, por la figuralidad desprendida del palio de la caja negra, de misterios piramidales y abismos neuronales insondables. Pedro Garfias está solo pero en presencia de sí mismo, lo que ya se contiene en bálsamo de embrujo; se aleja de las candilejas del mundo; huye de espectacularidades fatuas; no gime lastimero como viejo desecho que implora glorias inasibles, problemáticas. Es un pobrecito permanente de arcas flacas; mas cada día se rehace de bienes valorados, axiológicos, supremos, y su riqueza acrece porque es poeta creador, valga al paso la redundancia; poeta creador más allá de toda impudicia, de toda lacra, de todo oprobio, de toda cloaca. Es UNO, autorizado vicario de los dioses y de las diosas a las veces paganas, humanas, terrestres, divinas. Y aquí está el hombre, humilde y pobre, pobre a los ojos del mundo cruel, penumbroso, crepuscular, resentido y mediocre. Acá en nuestra tierra las voces poéticas se escuchan de tarde en tarde, más ahora que antes; pero esporádicamente el estro rindió sus mieles y derramó su esencia. Una vez, el luminoso Othón se arrimó al reverbero de las tardes rojas que gotean sangre tibia en La Laguna y cantó a la planicie, pequeña pampa abierta al sol y al vendaval cual erial de pardas grullas. Otra vez vino alguien más y no se avino; dejó semilla estéril; nos dijo cosas que él mismo nunca comprendió, porque esta Laguna nuestra no se aviene al forastero de paso, a ese forastero sin mensaje, sin fervor ni devoción ni arraigo en la arena soleada. Poco tiempo después, con pasos sin ruido, aparece en esta lontananza él, que había perdido para siempre la capacidad de odiar en su proyección infinita de bondad; el inolvidable Pedro Garfias, coetáneo esporádico con cariño a esta tierra que él llamaba su hontanar; que soñaba sus cosas en esta latitud cuadrículada de gente sencilla, de ensueños, de ilusiones, de cactus y arenales, de quehaceres prodigiosos, aquí la mano campesina —como alguien poetizó— “que con fe bravía vence la dictadura del desierto”. Supimos de su dirección eudrómica, estética, por completo desinteresada sin pugnacidad ni acrimonia, aunque una vez se dijo, a sí mismo, poeta maldito, por cierto momentáneo arrebató; supimos de su contacto con el mundo, siempre apasionado; pero en la plenitud de sus vivencias “el dolor llegaba a ser tan placentero como el júbilo, y el sufrimiento tan venturoso como la alegría”. Este acto es una ofrenda sin cipreses funerarios, ni cirios combustos, no es elegía sino la misma alegría del poeta hermano; es también el cruento camino ambivalente, ambivalente el camino, no él, pese a los encuentros antípodos: cardo, espina, floración de rosas; noche oscura, día espléndido; el amor y el odio; lo santo y lo profano, y así de tal guisa.

Recordar a Pedro Garfias es tanto como volcar el pasado inmediato, porque alienta perenne entre nosotros sus grandes sufrimientos transfigurados ahora a un claro nivel de gozosa contemplación. Le tuvimos con nosotros en los cenáculos estupendos, armados sin más, a veces a la viva luz del paso del sol por el cenit lagunero, “un trozo de esa vida que ocupaba el alma entera con fuerza que daba forma, color, emoción y ritmo”. Sabrosos deliquios de las matas verdes: el agave; ahí, en esa copa, se esconde, como radiación de chispa delicada o feroz, el soplo del relente que acaricia el rostro o el huracán que doblega, que quiebra al hombre; pero se trata aquí del espíritu que aviva la expresión de la sensibilidad superior. Como lo implica Spranger en el *Hombre estético*, autor que ubicó en una pausa de este bello sendero, en aplicable símil, “transformaba todas sus impresiones en expresiones”. No llevó un prolongado tema en todo su desarrollo a la manera fáustica; pero su tónica fue permanentemente sostenida en claros de cielo azul, en novias pálidas, en aquel capitán Jimeno... como refrescantes pasos en el camino por siempre arduo. Jamás fue el escultor de sí mismo, sino que plasmaba, sin autismos ni narcisismos, para los demás, así como Sarmiento, el Hugo americano, quien nunca supo si volvería a pasar por este mundo, y de ahí su premura por dar y prodigarse. Ambos, espíritus emancipados, libres de esas ataduras que hacen mediocres a los hombres; pero él, particularmente nuestro amigo Pedro Garfias Zurita, esplendía por su preciosa madera de poeta, por su alma grande creadora, por su valía de hombre cultivado. Descansa ya, apacible, sereno, en las diáfanas estancias de la eterna luz espiritual y en el ferrado arcón de los recuerdos gratos. Por el 36 estás en tu blanca Andalucía arrimado a tu eterna primavera: “las flores pulsan sus cuerdas y los niños ruedan las horas como aros”. La primavera ha volcado sus canjilones y han saltado las venas de los árboles. Árbol, caja de música, el corazón del mundo ha perdido el compás. Y ahora, España en armas: ya se escucha el rumor, el confuso duelo de harto estrago; Jano, de gemelas caras, “con su propia mano empujó las puertas perezosas e hízolas girar sobre sus goznes, y rompió las trancas de hierro de la guerra”. ¡Escuchad! ¡Escuchad amigos!, dilectos amigos de Pedro Garfias en su homenaje.

FLAMBOYÁN EN LLAMAS (1976)

Primer trimestre

En el acta correspondiente al mes de enero de 1976 aparece el programa de arranque de actividades, organizadas por las dos Casas de la Cultura, de Torreón y de Gómez Palacio, con la presencia de distinguidos conferencistas enviados por la Coordinación General del INBA para ilustrarnos a los laguneros sobre diversos temas culturales. Esta clase de conferencias ayudaron a establecer una comunicación más fluida y permanente con intelectuales provenientes de otras latitudes del país que nos enriquecieron con un nuevo intercambio de ideas y conocimientos. Señalo sólo una muestra de ellas, correspondiente a febrero, para dar una idea del cúmulo y variedad de eventos desplegados casi cotidianamente por nuestras instituciones de cultura: el día 4 de febrero llegó de México el ingeniero José Álvarez Icaza a sustentar en el Teatro Mayrán una plática titulada “México hoy: panorama económico, político y social”. Recordemos que Álvarez Icaza fue el mismo que me defendió, nacional e internacionalmente, ante la Comisión de Derechos Humanos, por el atropello sufrido contra la libertad de expresión cuando aconteció la arbitraria cancelación de nuestro programa de televisión *Diálogo*. Siempre fue trabajador social incansable, profundo conocedor de la realidad del país. El 6 de febrero, en coordinación con la Casa de Cultura de Gómez Palacio, presentamos en el Teatro Alvarado a Julio Antonio Coss en concierto de piano, en una conferencia titulada “El impulso popular en el Barroco”. El día 7, al licenciado Jesús Alvarado Cuevas en el Teatro Mayrán con el tema “Problemática actual de Latinoamérica”. El 8, allí mismo, la exposición de dibujo infantil de los talleres de los maestros María J. Hoyos, Ricardo Chávez y Eduardo Santibáñez, la cual fue amenizada por el Conjunto Barroco del taller de Música. El día 12 exhibimos en el Teatro Alvarado, en coordinación con la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, la exposición de “Pintura surrealista” de Scott Martin. El día 13 en el Teatro Mayrán presentamos a María Rosa Palazón con el tema “Dialéctica de la cultura”. Los días 14 y 15, en el mismo recinto, el doctor Abelardo Villegas sustentó dos conferencias: “Análisis de la ideología de América Latina” y “La clase obrera en la literatura latinoamericana”. El 18 fue presentado un recital de violín y flauta con la poesía de Pablo Neruda por los maestros Miguel Ángel Curiel y Rogelio Luévano. El 20 celebramos otro recital de guitarra popular interpretado por el maestro Miguel Ángel Nájera. El 21 la conferencia de Enrique D. Dussel “Filosofía y liberación”. El 22 a Mauricio González de la Garza, quien desarrolló el tema “La novela en México”. Estos eventos fueron en el Teatro Mayrán, pero el día 27, los actores de la Casa de la Cultura de Torreón se trasladaron

al Teatro Alvarado de Gómez Palacio para presentar *Hipótesis* de Magdalena Briones, dirigida por el maestro Rogelio Luévano. El día 28 el maestro Ricardo Orozco Castellanos sustentó en el Teatro Mayrán el tema “La evolución de la literatura latinoamericana contemporánea”. Cerramos el mes con los maestros Brianda Domeq, Rogelio Arenas y Blanca A. Corrales, arribados de la Ciudad de México para impartir tres conferencias y la mesa redonda “La dictadura en la literatura latinoamericana”. Sólo he reseñado una muestra del caudal cultural presentado durante ese mes. En la última sesión de febrero del Consejo, informé que el gobernador Oscar Flores Tapia finalmente había accedido a visitarnos próximamente en el Museo Regional con la presencia del titular del INAH, doctor Guillermo Bonfil Batalla y del doctor Luis Aveleyra, por lo que debíamos estar presentes los miembros del Consejo Directivo, sin faltar el arquitecto Jaime de Lara, para acudir a visitar el extremo norte del Bosque Venustiano Carranza e inspeccionar los terrenos cedidos por el Ayuntamiento para construir la Casa de la Cultura de Torreón. Comenté que el gobernador deseaba analizar personalmente los planos del proyecto, y después acudir a visitar la “casa morisca” de Colón y Abasolo, para ver otra posibilidad de adaptarla a nuestras necesidades. Visitaríamos además los Teatros Mayrán y Martínez, para terminar inaugurando con el gobernador la Biblioteca Manuel José Othón. Flores Tapia había ofrecido también hacer un recorrido por las aulas y los talleres de la casona de la Morelos para escuchar el pliego de peticiones que deseábamos hacerle. Requeríamos entonces la urgencia del cambio de local, la adquisición del mobiliario necesario para cubrir las nuevas oficinas y talleres, así como un aumento del subsidio estatal mensual, y aprovecharíamos su aparente buena disposición para mostrarle la maqueta del proyecto de construcción de la Casa de la Cultura, elaborada por el arquitecto Alfonso Aguilera Meraz, dándole a conocer, además, sobre la inclusión de la ponencia que pensábamos presentarle al candidato a la presidencia de la República, licenciado José López Portillo, en su próxima visita a Torreón. En otro apartado, el doctor Luis Aveleyra Arroyo de Anda informó al Consejo sobre las indagaciones realizadas en torno a un sitio cercano a la ciudad de Viesca, Coahuila, consistentes en el descubrimiento de cuevas de las que habían retirado restos humanos momificados, objeto de estudio para establecer bases históricas y antropológicas del origen de la Comarca. Nos sugirió que durante la visita del gobernador, sería interesante mostrarle esta exposición para que fuese testigo de los trabajos que ya realizaba el Museo Regional, y ofreció participar, en marzo, en un ciclo de conferencias organizadas por la Casa de la Cultura con el tema “Centinelas del silencio”, exposición que sería oral con proyecciones a color editadas por el INAH.

En esa reunión quedó debidamente asentado, para atender la invitación del INBA, que asistiríamos a la Reunión de Centros Culturales del país en Mexicali, BC el presidente y secretario del Centro Cultural de La Laguna, representando a la Casa de la Cultura de Torreón, dada la trascendencia de ser la primera reunión cultural de provincia celebrada en el punto fronterizo situado más al norte de la República, y que el doctor Carlos Montfort ofrecería a la artística parroquia nacional una tesis resuelta en dos apartados de consideraciones, el primero “sobre el hombre estético, auténtico dirigente de una Casa de Cultura; y el segundo acerca del hombre político, oportunista y arribista (*infra homo sapiens, subespecie atermitates*), cuando afirma su ruda, burda planta, en tierra sagrada; íntima obligación de la autoridad municipal con su Casa de Cultura, centro de difusión con estricto sentido comunitario”. Terminaba el secretario afirmando: “El Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, postergado y marginado en esta actualidad deplorable, volverá airoso por sus fueros con el magnífico elenco que lo acredita, y crecerá saludable para extenderse a todo el territorio patrio, totalmente fortalecido para tomar su sitio señero y desplegar sus nobles quehaceres, con la estructuración que le corresponde en nuestro cuadro cultural mexicano de casta hispana y de blasón indiano, jerarquizado en una secretaría de Estado: la Secretaría de la Cultura”. La Quincuagésima Segunda Legislatura del Congreso de la Unión, tendría conocimiento posterior de esta propuesta, cuando en 1984 actué por vez primera como diputado federal, presentando en tribuna una iniciativa de ley basada en la vieja ponencia presentada en Baja California. Este proyecto fructificaría más tarde al crearse la Secretaría de la Cultura a iniciativa posterior maquillada, en tiempos de Miguel de la Madrid Hurtado. Terminamos la sesión de Consejo reconfirmando que, a través del licenciado Homero del Bosque, el gobernador Oscar Flores Tapia había donado a nuestra Biblioteca una partida de libros del Fondo de Cultura Económica y otra referente a la historia de la Revolución Mexicana. La tónica del homenaje al poeta Pedro Garfias, sazónada con el cúmulo de exitosos eventos desarrollados al amparo de las actividades de las Casas de Cultura y el Centro Cultural de La Laguna, permaneció flotando en el ambiente hasta el mes de marzo, cuando se presentó la ingrata sorpresa de ver a nuestro flamboyán ardiendo en llamas en una hoguera encendida y desatada por el mismo gobernador Flores Tapia, cuando finalizaba ese trágico primer trimestre.

Carta pública

Antes de la visita del candidato presidencial, comenzaron a aparecer en los medios de comunicación alusiones negativas y reacciones violentas de parte de políticos y oportunistas en contra de las obras emprendidas por el Centro Cultural de La Laguna. Desde el año anterior, cuando Oscar Flores Tapia se había lanzado como candidato al gobierno de Coahuila, con el apoyo del presidente Luis Echeverría Álvarez, le dirigí un atento mensaje público con la esperanza de encontrar respuesta positiva de su parte. Se trataba de un acto sincero, después de haber experimentado la falta de apoyo y de auxilio por parte del gobierno estatal anterior, para impulsar culturalmente a la Comarca Lagunera. El mensaje era espejo de la postura apoyada por los miembros de nuestro Consejo, distante de lambisconerías tradicionales con el poder en turno y esperanzado en ver al fin si encontrábamos un gobernante capaz de brindar respaldo cultural a la región durante los siguientes seis años de gobierno. Pero nos equivocamos rotundamente, este mandatario de nuestra entidad fue el peor.

Mi mensaje al candidato a gobernar Coahuila, decía:

La prensa local ha informado que estará usted en la ciudad los primeros diez días de abril para escuchar atentamente las necesidades laguneras y tratar de satisfacerlas cuando suba a ocupar la gubernatura del Estado. Su estancia coincide casualmente con el sexagésimo primer aniversario de la más cruenta toma de Torreón por el Centauro del Norte, quien con esta hazaña abrió la puerta para el triunfo de una Revolución que todavía no se consuma por la injusticia que nos rodea, pero que tendrá que realizarse cuando nuestro pueblo joven cumpla sus deberes y exija sus derechos, guiado por autoridades convencidas del ideal de servicio. Respetuosamente le comunicamos que hemos sentido la necesidad de dirigirnos públicamente a usted con un sencillo pero sincero mensaje saturado de amor a nuestra tierra.

Los hombres pasamos, pero las obras perduran en la sociedad que evoluciona hacia el futuro, si éstas son nobles y provechosas. Don Oscar, nuestras necesidades son muchas; no pretendemos, por ahora, remediarlas todas. Sin embargo, padecemos un menester crónico y neurálgico: el hecho fortuito de no ser capital de Estado y de estar sujetos a esporádicas visitas de los gobernadores, situación que paraliza muchas iniciativas transformadoras que tienden a nuestro armónico desarrollo. Si a esto adicionamos ¡tanta promesa no cumplida! Tenemos que confesar que nos sentimos postergados y en una situación embarazosa. Por todos es ya conocido que la mayor parte del ingreso se origina en esta parda arena cultivada con manos agrietadas y callosas; en cambio, las devoluciones en obras y servicios distan mucho de ser equitativas. Sin ánimo de jactancia, el pueblo lagunero sigue siendo afanoso

y noble y paciente. Nos hemos enterado que usted tiene muchos deseos de trabajar por el Estado, y por ende con todos nosotros y por todos nosotros. En la actualidad estamos creciendo a un ritmo muy acelerado. Nuestras actividades económicas constantemente se multiplican y nuestra población se extiende sedienta de progreso como un gran abanico abierto al sol de oriente. Por ello, sentimos el deber ciudadano de solicitarle, desde ahora, comprensión, equidad en inversiones y compañía frecuente para ayudarnos a resolver diligentemente, como primera autoridad, los urgentes problemas que tendrán relación con su gobierno. Del trabajo nosotros nos seguiremos ocupando, y será solidario y entusiasta en la medida de su sinceridad y entrega para los laguneros. En lo cultural, que es el campo en que hemos venido tratando de colaborar con ilusión desde hace varios años, hemos visto con tristeza una exigua respuesta de parte de las autoridades locales. La federación ha respondido mejor a mil kilómetros de distancia, quizá por contar con mayor presupuesto o por sorprenderse de nuestras carencias cuando nos visitan. No obstante, el Museo Regional de La Laguna está prácticamente terminado en su primera etapa y la Casa de la Cultura de Torreón se encuentra humilde albergando a cientos de jóvenes que comienzan a rendir sus primeros frutos. Seguiremos trabajando con las uñas, con los raquíuticos presupuestos aportados, sin quitar el dedo del renglón hasta ver esos presupuestos decorosos y dignos, porque tenemos una responsabilidad ingente que cumplir con nuestros hijos. El desierto, con su hostilidad, nos ha dotado de capacidad de resistencia, y como dijo Salvador Díaz Mirón: “la perla brota del molusco herido”. Don Oscar, por medio de estas líneas, le solicitamos una entrevista para presentarle nuestras ideas, proyectos y realizaciones. De usted esperamos atención y comprensión antes que nada, no demandaremos dádivas, sólo la devolución de nuestros impuestos en obras de servicio efectivo para nuestra comunidad necesitada. Esperamos que usted no nos defraude.

Alberto González Domene
Director del Centro Cultural de La Laguna, AC

Por los acontecimientos que vivimos posteriormente a este envío, caímos en la cuenta de que el candidato ni entendió ni atendió el mensaje; lo que es peor, lo malinterpretó, montado en cólera en diversas ocasiones, como lo hizo durante la visita del candidato López Portillo. Habiendo arribado a gobernador, me volví a encontrar personalmente con Flores Tapia durante la inauguración del nuevo edificio de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, donde fue invitado por el gobernador de Durango. Recordemos brevemente que Alejandro Páez Urquidí sí había respondido positivamente al llamado que le hicimos desde el Centro Cultural de La Laguna para edificar la Casa de la Cultura de la vecina ciudad en la colonia Las Rosas, cuando la autoridad estatal de Coahuila había despreciado al Centro

Cultural de La Laguna y al Instituto Nacional de Bellas Artes. En cambio, Páez Urquidi no sólo acondicionó un gran edificio para albergar dignamente a la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, sino que la dotó de un Museo de Arte Moderno, una Biblioteca, un Auditorio, y además le asignó salones de talleres, mobiliario moderno e instrumentos musicales, abriendo campo al armónico desarrollo artístico de los laguneros de esa entidad. Pues bien, allí me encontré de frente con Flores Tapia al final de la inauguración y, tal vez, él con cierto remordimiento de consciencia al ver los nuevos edificios duranguenses hechos una realidad, me gritó de lado a lado del vestíbulo: “¡Domene!, ¡Domene! ¡Ven! Mira, te tengo buenas noticias. Muy pronto yo también te voy a construir una Casa de Cultura”. Ni era mi Casa de la Cultura, sino la de miles de laguneros de Coahuila, ni era el momento adecuado para darme esa aparente buena noticia. La verdad es que después de la experiencia sufrida con el candidato a la presidencia, licenciado José López Portillo que narraré en este apartado, y el rechazo que padecemos luego en el aeropuerto de Torreón, cuando nos visitó, ya investido como presidente de la República, ya no abrigábamos de su parte esperanza de que este gobernador se interesara por la cultura torreonense. Como respuesta, me quedé callado en su presencia, sin hacer comentario alguno. Sólo le contesté: “¡Ojalá que así sea para el disfrute de los laguneros coahuilenses!”. La Casa de Cultura de Torreón edificada por Flores Tapia, como narraré más adelante, se hizo para justificar la orden terminante que le dio, en mi presencia y la de varios alumnos y maestros de la casona, el presidente López Portillo, y contrastó con la de Gómez Palacio por su pequeñez y sencillez. Existió gran diferencia entre la que él construyó en el bulevar Constitución, por capricho o para justificar algún negocio particular en terrenos propiedad de la federación, en contra de la voluntad de los socios y miembros del Consejo del Centro Cultural de La Laguna y de los maestros y alumnos de la Casa de la Cultura de Torreón, y la de Gómez Palacio, que inauguramos en ese preciso momento. Por esa razón, en La Laguna muchos nos hemos sentido rechazados por Saltillo. Esa fue la respuesta del gobernador a aquella carta pública.

De paso

Más de cinco años habíamos trabajado con ahínco fundando los diversos talleres de arte, conformados ahora por cientos de alumnos y maestros dentro de la vieja casona de Torreón. El flamboyán cultural lagunero había formado su fronda y su floración con la misma esencia que nuestro secretario, el doctor Carlos Montfort, dejaba impresa en el acta del último ejercicio:

El hombre quiere transportarse a las estrellas dejando tras de sí su propio mundo en formación. Un bello rasgo, un gesto hermoso que descubrimos en la realidad misma de la vida, nos impresiona, nos alcanza con su significado sentimental y psíquico; más allá hace expresión consciente en el campo de las representaciones para advenir la forma como adecuada vivencia de valor. Podremos exteriorizar esa forma, llevarla al verso, al lienzo o al pentagrama de las notas, si nos asiste la cualidad y el virtuosismo del hombre estético, del artista o del poeta creador; empero, y pese a nuestra pobreza de forma, nos es dable vivir la expresión que nos subyuga en transportes inefables. Así el hombre culto vibra al influjo de estas cosas como que es diapasón que no permanece indiferente cuando otros, a la distancia, están enviando su mensaje de amor, de belleza y de valer. Esta es la pura esencia de nuestra Casa de Cultura.

Y así era. Habíamos despedido el año con una comida en la que el presidente municipal electo de Torreón, Francisco J. Madero, amigo y socio, nos acompañaba declarando sus mejores deseos para ayudar en un futuro a la Casa de la Cultura. Nos sugirió redactar la ponencia que presentaríamos al candidato a la presidencia de la República, licenciado José López Portillo, en su ya próxima visita a Torreón. Para el trámite, nos comunicamos a la Ciudad de México con mi primo, Juan José Domene Berlanga, y con nuestro amigo, el licenciado Roberto Reyna, funcionarios federales los dos, encargados de la coordinación de la campaña del candidato. Nos pusimos de acuerdo sobre la ponencia que presentaríamos en una gran carpa instalada a un costado del Museo Regional, en el Bosque Venustiano Carranza. El tema aprobado fue “La necesidad de promover la cultura en la Comarca Lagunera a través de la nueva construcción de la Casa de la Cultura de Torreón”. Tomaríamos parte el doctor Carlos Montfort, un obrero, alumno de Música de nuestra Casa de Cultura y yo, quedando designados oficialmente dentro del programa recibido desde la Ciudad de México. En el siguiente apartado narraré la trágica, funesta y dolorosa historia de aquella desafortunada presentación, en la que el gobernador Oscar Flores Tapia prendió fuego, de manera inexplicable e imprudente, al flamboyán

ya florecido, que había renacido en miles de corazones, reduciendo a cenizas las ilusiones de construir una digna Casa de la Cultura, pensando, tal vez, que con esa acción exterminaría la obra que tanto escozor había levantado en la esfera política saltillense. Los resultados del año anterior habían sido excelentes: celebramos más de cien reuniones de Consejo Directivo y asambleas en el Centro Cultural de La Laguna, aguardando, socios y consejeros, mejores tiempos por porvenir. Después de la renuncia de Magdalena Briones Navarro, a mediados de 1975, y de que el contador público Enrique Sada Díaz de León, de la empresa Gossler, Navarro, Ceniceros y Cía., SC había practicado una auditoría a la Casa de la Cultura de Torreón, el resultado de los números del balance eran más halagüeños, pues al 31 de agosto de 1976 arrojaban: \$131,398.60 en Bancos, documentos por cobrar y deudores diversos; \$186,214.13 en valores de libros de Biblioteca, y muebles y enseres, sumando el activo \$317,612.73. Esta suma quedaba igualada con el pasivo de \$33,009.50 en Acreedores diversos y Cuotas de inscripción, más un patrimonio de ejercicios anteriores y aumento en donaciones por \$284,603.23. En cuentas de orden, figuraba el edificio del Teatro Mayrán, en trámite de donación al INBA, valuado en \$855,610.00, más un terreno anexo por \$78,000.00. Lo anterior, sumado además al terreno de 23,000 metros cuadrados donados por el municipio de Torreón en la sección norte del Bosque Venustiano Carranza para la construcción de la futura Casa de la Cultura de Torreón, valuado, en aquellos lejanos tiempos, en \$6'900,000.00, arrojando un total de patrimonio por \$7'833,637.00. Todo, de nuevo, era optimismo, y las buenas noticias comenzaban a llegar. Nuestro amigo, el licenciado Homero del Bosque Villarreal, ahora flamante director general de Desarrollo de la Zona Laguna en el estado de Coahuila, nos había solicitado, por escrito, información sobre los fines, constitución, funcionamiento y proyecciones del Centro Cultural de La Laguna, AC y de la Casa de la Cultura de Torreón, lo que nos hacía suponer que, por lo menos de su parte, había cierto interés del gobierno estatal por superar las metas y trabajos desempeñados hasta entonces en beneficio de la cultura comarcana. La información completa a esta solicitud se la entregó, en propia mano, nuestro secretario, a fin de que quedara satisfecha en cada uno de los requerimientos señalados. Lo anterior, aunado a los números negros arrojados en el balance de la Casa de la Cultura, nos alentó a seguir optimistas, irradiando entusiasmo en todos los miembros del Consejo. El doctor Carlos Montfort abrió la tónica de la primera acta del 2 de enero de 1976 refrendando este mismo estado de ánimo:

Al término de estos venturosos años de trabajos ingentes, años de los quehaceres nobles, nos encontramos unidos, más que unidos, hermanados por el poderoso influjo de los ideales comunes: un mismo pensamiento generoso y pródigo en ideas; un mismo sentimiento superior que nos mueve y traslada, un día y otro día, hacia la meta que queremos dorada, espléndida en realizaciones; una misma voluntad aglutinante de actos firmes, sin desfallecimientos, porque sabemos muy bien que sólo estamos de paso en el transitar de los días renovados de excelencias, en cada amanecer de nuestra pampa abierta, tranquila, y confiada; en los anocheceres gratos, con cenáculos improvisados que nos arriman, que nos dejamos arrimar al parnasillo de nuestras musillas, no por pequeñas minusvaluadas de las grandes, que lo fueron en las alturas del monte legendario; todo es cosa de que fluya el estro abundoso y fecundo; también se pulsa la cuerda, se dicen cosas de valioso quilataje y se evocan los pulsos de los tiempos idos al compás de los cantos cardenches, y se desborda el florilegio de nuestros autores queridos que conservamos cuidadosos, amorosos, en el ferrado arcón de la memoria. Hay pausas breves para alentar la encendida chispa de la noche, y en su cuello, doliente y moribundo, colocamos diademas hiperbólicas ya trazadas por el cigarrillo, “pincel de vaguedades”. Así caminan los cofrades, soñadores entre las brumas y juguetes de los vientos, abriendo los señeros caminos... Palabras que arman un mensaje de año nuevo, ¡por la tranquilidad y por el bienestar del grupo! ¡Por las más provechosas realizaciones del orden comunitario! ¡En buena hora!

Así captaba nuestro secretario aquel fragmento de acta que sintetizaba el espíritu y la tónica de nuestras reuniones. Pero sucede que los seres humanos habitamos una vida terrena que, cuando más respira optimismo y euforia, de pronto, ocurren los más amargos y crueles desencantos. Cuando suponíamos, después de un programa concertado, que la visita del futuro presidente de la República a Torreón consolidaría el éxito de nuestras obras, gritó la ronca voz del desencanto. A veces los hombres vivimos engañados, creyendo que las nobles acciones son recompensadas siempre. Sabíamos que habíamos sembrado la semilla cultural, que el flamboyán lagunero se había transformado en fronda florida, pero sólo estábamos de paso “en el transitar de los días renovados de excelencias, en cada amanecer de nuestra pampa abierta, tranquila, y confiada, sólo estábamos de paso”.

¡No supo lo que hizo!

Al comenzar la redacción de las presentes memorias recité esta oración: “¡Señor!: líbrame de la vanidad de escribir esperando recibir algún halago o recompensa. Nadie merece mérito en el cumplimiento de una obligación, porque todos estamos de paso... Al sembrar la semilla cultural pudimos haber hecho un trabajo mejor, y Tú, siendo indispensable, nunca firmaste ninguna de tus maravillosas obras. Aleja pues de mí la tentación protagónica, egoísta, inútil y dañina, porque quien se ensalza será humillado, pero quien se humilla, sembrando la semilla del amor a su tierra y a sus semejantes, será tomado en cuenta”. Cuando adquirimos un poder sobre otros, los hombres, en nuestro tránsito por la existencia, solemos reaccionar violentamente haciendo daño a nuestros semejantes; por otro lado, creo también que la crueldad y la rudeza, muchas veces se ejercen, más que por maldad, por ignorancia, o resentimiento; el fruto de la semilla sembrada con amor suele ser destruido injustamente, por un arrebató o un capricho de conveniencia. Hacemos sufrir a otros por ofuscación o egoísmo. En el segundo apartado de estas memorias, escribí que el esfuerzo y el trabajo del hombre, unido a la magia vegetal de la semilla sepultada, al sol y al agua, hicieron florecer milagrosamente el desierto que habitamos. En el cuarto, reiteré que el sol hermanado con la tierra y el agua, resucitan al vegetal, y la semilla encierra en su entraña la raíz de una memoria mística que busca, como el hombre, sobrevivir superando la adversidad, y que hay misterios que la ciencia no explica, como la maravillosa vida interior que duerme en la entraña de la semilla y resucita al contacto con la tierra, el agua, el sol y el esfuerzo del hombre. Dije que el árbol vegetal es el mejor amigo del ser humano, porque, siendo sordo y mudo, sin tener la facultad de trasladarse, se da y se entrega por entero, sin pedir nada a cambio; quizá por ello, el Verbo de Dios lo escogió para vivir en el corazón humano representando Su Cuerpo de trigo y Su Sangre de vino, escogiéndolo también para morir en él, en un tronco, en una cruz de madera. Finalmente, concluí que el árbol, al igual que el hombre, resucita siempre a una nueva vida misteriosa y desconocida, incluso en tierra extraña e inhóspita, cuando se sepulta la inerme semilla bajo la tierra. Sobre el trabajo, el esfuerzo, el sufrimiento y la vocación que perdura, comuniqué que, antes de fundar el Centro Cultural de La Laguna con un grupo de hermanos y amigos entrañables, me traje de Michoacán dos vainas de un verde flamboyán que hoy luce, por milagro de la vida vegetal, esplendoroso en la esquina de mi casa; que ese milagro se inició gracias a un esfuerzo sobrehumano que tuve que realizar para superar un quebranto algodonero aleccionador que ocurrió cuando vendí, como intermediario, tres mil pacas de algodón a una industria textil que me obligó a cumplir un contrato de palabra, cuando, de la noche a la

mañana, subió de golpe el precio de la fibra y el vendedor no me cumplió, dejándome con el compromiso a cuestas, siendo la respuesta de la industria textil lacónica, brutal y ruda: “no nos importa si a ti no te cumplen, ¡tú a nosotros nos cumplés!”; que busqué desesperadamente remanentes de algodón en varias regiones del país para realizar la palabra empeñada, y viajé a Matamoros, Delicias, Los Mochis, Obregón, Tecomán... comprando saldos al menor precio posible; que llegué hasta Apatzingán, Michoacán, donde, por fin, pude terminar de cubrir aquel contrato, con una gran pérdida económica que nos hundió a mí y a mi familia en la bancarrota; y que, no obstante, la fuerza mística de la fe y la esperanza, heredada de mis abuelos del desierto lagunero, hicieron que me recuperara poco a poco, y después de varios años, saliera adelante con la enseñanza de no confiar más en la condición humana. Referí que en Apatzingán, sentado a la sombra de un verde flamboyán de rojas flores, una tarde de fuego, lloré por el golpe recibido, y el verde flamboyán me obsequió dos vainas de su follaje como recuerdo del doloroso trance; que me las traje a La Laguna y sembré sus semillas en una maceta casera. Narré que las semillas resucitaron dando como fruto una pequeña plantita que posteriormente trasplanté en la esquina exterior de mi casa. Referí que adopté como hijo al pequeño arbolito, y que finalmente, una noche de invierno, un inconsciente, ignorante, despiadado o resentido transeúnte, viéndolo indefenso, para calentarse, le prendió fuego al papel que lo protegía de la helada. La cruda realidad es que mi arbolito ardió en fuego y cenizas. No obstante, le ordené al jardinero: “¡No quites la raíz! ¡Déjala, es un recuerdo entrañable!”. Terminé narrando que muerto, el arbolito resucitó en la primavera de su raíz milagrosamente, y adaptado al clima desértico, se convirtió en un bellissimo flamboyán que comenzó a prodigar su sombra y sus flores rojas de fuego. Esta historia es parecida a la que sufrió nuestro flamboyán cultural lagunero. Los doce años de empeños y fatigas emprendidas por el Centro Cultural de La Laguna, para sembrar cultura en la región son un símil de la historia de mi arbolito. El esfuerzo, la inspiración, el entusiasmo y el dolor que nuestro grupo de fundadores tuvo que soportar y padecer para sembrar cultura en la Comarca, se vieron frustrados por el grito grandilocuente y el resentimiento del gobernador Oscar Flores Tapia, quien despiadadamente quemó nuestra iniciativa, desechando los terrenos ya donados por el municipio para la construcción de la Casa de la Cultura de Torreón y despreciando a los laguneros. Le prendió fuego a nuestro flamboyán. Aunque le reconozco que, habiendo nacido en Saltillo el 5 de febrero de 1913, se esforzó por ser periodista, escritor, miembro incondicional del PRI y gobernador del Estado. Hijo de Urbano Flores, compartió con su madre, Julia Tapia, la responsabilidad de sostener su hogar y sólo cursó hasta segundo grado de primaria. Agudo e inteligente,

aunque insolente, se abrió paso como periodista y escritor, fortaleciendo el pensamiento liberal. Obtuvo el grado 33 de la masonería, engrandeciéndola, y en 1950 creó la Asociación de Escritores y Periodistas de Saltillo, impulsando la edición de obras históricas, poéticas y narrativas. Fue autor de varias novelas, poemas y ensayos, como el último *Te espero en el infierno*. De carácter impetuoso, logró un cambio jamás superado en Saltillo. Fue presidente del PRI estatal y gobernador de 1975 a 1981, dando un notable impulso al desarrollo industrial y urbano de su ciudad natal. Construyó los edificios de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial del Estado, y remodeló varias presidencias municipales a su gusto y antojo; así creó el Teatro de la Ciudad en Saltillo y su “casa de cultura”, despreciando el proyecto cultural de La Laguna. Cuando se paseaba por las calles de Saltillo, las mandaba cerrar al frente de su caravana. Su opulencia y megalomanía fueron proverbiales. No obstante, hoy sus restos descansan en Saltillo, en la Rotonda de los Coahuilenses Ilustres del Panteón de Santiago. En el siguiente apartado narraré el episodio de la ponencia que presentamos ante el candidato a la presidencia de la República, José López Portillo, con la coordinación del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y el licenciado Julio Rodolfo Moctezuma, gracias a la invitación de nuestro amigo, el licenciado Roberto Reyna González, miembro de la comitiva del candidato. Como podremos ver, nuestra intervención y ponencia cultural en el acto, incluyendo la del obrero Antonio Reyna, alumno del taller de Música de la naciente Casa de la Cultura de Torreón, desató la ira del gobernador, cuando nuestro mensaje consistía en mostrarle al candidato las dificultades que confrontaba la promoción de la cultura en provincia, la carencia de infraestructura cultural que padecíamos y la falta de apoyo recibida para dotar a la Casa de la Cultura de instalaciones dignas. Al obstinarse violentamente en destruir e incendiar nuestro flamboyán cultural, Flores Tapia ¡no supo lo que hizo!

Ignorancia

El 28 de marzo de 1976 envié una misiva al maestro Víctor M. Sandoval, informando al INBA sobre la ponencia que presentamos en Torreón al candidato presidencial, licenciado José López Portillo, la noche del 23 de abril en la explanada del interior del Bosque Venustiano Carranza, donde se instaló una enorme carpa para albergar a los invitados que intervenimos en el acto. Reitero que el Centro Cultural de La Laguna desarrolló una ponencia sobre “La necesidad de promover la cultura en la Comarca Lagunera a través de la nueva construcción de la Casa de la Cultura de Torreón”. Dije que participamos en ella Antonio Reyna, obrero, alumno del taller de Música, el doctor Carlos Montfort, como secretario, y yo, como presidente. Como era costumbre, presidieron el acto el candidato José López Portillo, Julio Rodolfo Moctezuma, Rosa Luz Alegría y el gobernador Flores Tapia, así como un grupo de funcionarios e intelectuales, suscitándose un gran escándalo después del desagradable episodio que escenificó el gobernador durante la presentación de nuestra ponencia. Ignoramos por qué las autoridades del INBA, afines a nuestra causa, no estuvieron presentes para aclararle al mandatario estatal nuestro proyecto cultural. Este imprevisto altercado se suscitó cuando el último ponente, Antonio Reyna, se vio obligado a responder a la prepotente y engolada voz de reproche del gobernador. Nuestro mensaje, como dije, era denunciar nuestras dificultades y carencias, así como el levantamiento de una construcción digna para ser recinto de la Casa de Cultura de Torreón; por lo visto, nuestra petición molestó al gobernador, que interrumpió bruscamente la última parte de la ponencia, pidiendo la palabra y provocando agrios comentarios. Sus violentas exclamaciones tuvieron graves repercusiones, porque contradijeron nuestra solicitud al candidato, culminando con el rechazo tajante a nuestro proyecto. Ignoramos la causa de la molestia del gobernador, aunque sospechamos que desconocía el contenido de nuestra intervención y siempre se había opuesto a darle a Torreón una Casa de Cultura cuando en Saltillo todavía no existía. Lo cierto es que su irritación lo sacó de quicio y compostura en presencia de la concurrencia y del futuro presidente de la República. Después de sufrir aquel exabrupto, el texto de mi informe al INBA, decía:

La Casa de la Cultura de Torreón consiguió participar en los comentarios a las ponencias de la Reunión sobre Cultura Popular que, a nivel nacional, se realizó en el Bosque Venustiano Carranza de la ciudad de Torreón, el viernes 23 de abril de 1976, con la presencia del candidato a la presidencia de la República, licenciado José López Portillo, la participación activa de los directivos del PRI, licenciado Porfirio Muñoz Ledo y Augusto Gómez

Villanueva, algunos secretarios de Estado, la esposa del secretario de Educación Pública, señora de Bravo Ahuja, el secretario de Cultura Popular y Educación Extraescolar, doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, y representantes de todas las dependencias de esta Secretaría, con la exclusión del Instituto Nacional de Bellas Artes. Ignoramos la razón por la que sólo se invitó, por parte del INBA, al director de teatro de apellido Soler, cuando las demás dependencias federales sí participaron. Nuestra intervención en favor de la Casa de la Cultura de Torreón fue incluida en el programa, gracias a la invitación —repito— del licenciado Roberto Reyna González del Instituto de Estudios Económicos, Políticos y Sociales (IEPES) de la Ciudad de México. Tomamos la palabra Alberto González Domene, director de la Casa de la Cultura, el doctor Carlos Montfort Rubín, representante del Patronato del Centro Cultural de La Laguna, AC, y Antonio Reyna, obrero jubilado perteneciente al taller de Música de la Casa de la Cultura de Torreón. Mi intervención fue a nivel regional, citando ejemplos del subdesarrollo cultural lagunero, verdades que por lo visto no agradaron al gobernador; hablé sobre la necesidad de contar con medios e instrumentos necesarios en el medio rural y urbano de La Laguna para promover la cultura popular a base de escuelas de iniciación artística y por medio de la Casa de la Cultura de Torreón, fundada a iniciativa del INBA, desde hacía tres años. Cité el cúmulo de carencias y necesidades que seguíamos padeciendo en materia cultural, y terminé haciendo votos por alcanzar los frutos que podrían surgir como resultado de dicho encuentro. El doctor Montfort refrendó lo dicho por mí, abundando en nuestras ingentes necesidades y centrando su postura en la necesidad de construir los nuevos edificios de la Casa de Cultura de Torreón. Al intervenir el obrero Antonio Reyna, se suscitó el exabrupto del gobernador, quien interrumpió la ponencia final vociferando algunos nombres de poetas y filósofos griegos, y gritando que en la Comarca Lagunera sí había cultura, porque “aún se escuchaba en las calles el eco del galope de los caballos de Pancho Villa” (¿?).

Allí comenzó a arder nuestro pequeño flamboyán cultural. El resultado fue que muchos esfuerzos se esfumaron después de aquella desafortunada intervención. Todos los afanes por la construcción de la Casa de la Cultura de Torreón terminaron en una pequeña escuelita, tipo CAPCE, que el gobernador se obstinó en darle a nuestra ciudad, justificando un fraude en los terrenos federales del canal del Coyote, a un costado del templo masón construido jubilosamente por él, exaltando su credo político, pero desechando los proyectos que tanto habían costado en terrenos ya donados por el municipio. El obrero Antonio Reyna refutó las palabras del gobernador, reafirmando que sí padecíamos muchas carencias culturales y sufríamos de subdesarrollo, invalidando el argumento dado por el mandatario coahuilense. Armándose de valor, dijo al candidato que la casona

provisional que se había instalado como Casa de Cultura, acogía a los humildes, a su familia y compañeros, ávidos en el conocimiento del arte y de la música, y había comenzado a rendir sus primeros frutos, puesto que era de los pocos centros que ayudaban al desarrollo artístico de la población. Terminó su alocución preguntando a los presentes cómo era posible que los laguneros aún no pudieran recibir atención cultural de parte del gobierno del Estado. Omito describir el disgusto que estas últimas palabras causaron en el ánimo del gobernador. Lo cierto es que, desde entonces, los miembros del Centro Cultural de La Laguna sentimos su violento rechazo, confirmando la postura tradicional de Saltillo. Afortunadamente recibimos el espaldarazo del presidente López Portillo para seguir trabajando con ahínco, a pesar de aquel incidente. Al término de la reunión, un nutrido grupo de alumnos de la Casa de la Cultura de Torreón, obsequiaron al candidato un monograma original con las iniciales de su nombre, elaboradas en el taller de Serigrafía del maestro Alberto Chávez Méndez. El candidato agradeció nuestro obsequio públicamente, mostrándolo a la concurrencia con los brazos en alto ante el aplauso de setecientos asistentes. En junio le enviamos de parte del Centro Cultural de La Laguna la siguiente misiva de agradecimiento por habernos escuchado: “En nombre del alumnado y el personal docente y administrativo de la Casa de la Cultura de Torreón, le agradecemos la atención que prestó a nuestra ponencia en su paso por la ciudad de Torreón”. Al mismo tiempo, acusamos recibo del atento mensaje que nos envió desde Mexicali, BC en el que nos comunicó que ya ha enviado al Instituto de Estudios Económicos, Políticos y Sociales (IEPES) nuestra ponencia para ser tomada en consideración durante su mandato, integrada a su Plan Básico de Gobierno. “Señor Licenciado José López Portillo” —decía nuestra respuesta—, “en su buena voluntad ciframos nuestra esperanza, para que nuestro denodado esfuerzo, conjuntado con su decidido apoyo, posibilite en nuestra querida región la marcha de tantos planes relacionados con la erradicación del más grave mal que padecemos en Coahuila: la ignorancia”.

Esperanza

Con la destrucción de nuestro flamboyán cultural perdimos la esperanza en el éxito futuro de los proyectos de la Casa de Cultura de Torreón, pero la virtud de la esperanza comienza precisamente cuando se pierde toda esperanza. Y desde enero de 1976, habíamos invitado a algunos alumnos mayores, representantes de los grupos más aventajados de los talleres, para establecer lazos con los estudiantes más destacados, fortaleciendo la membresía del Centro Cultural de La Laguna, AC. Del taller de Literatura que yo impartía, se inscribieron la bibliotecaria Josefina Sánchez A. de Macías y el discípulo amigo Francisco José Amparán Hernández; del taller de Pintura del maestro Ricardo Chávez Méndez, Adriana Zavala Zamudio y Lorena Íñiguez Carretero; de los talleres de Piano y Acordeón, la maestra Lucía Galindez, Wsebolod Galván Berberoff, Hilario Núñez O. y Efraín López Puente; del taller de Guitarra Clásica del maestro Eduardo Santibáñez, Jaime Bollinger Orduña y J. Mario Campos Fong; del de Guitarra del maestro Miguel Ángel Nájera, Fernando Chávez Méndez y Magdalena Rodríguez Torres; del taller de Rondalla del maestro Agustín Barrios, Antonio Reyna y Martha Adoración Chávez E.; de los talleres de Danza Clásica de la maestra Refugio Berlanga, Vicky Vidal M., Elvia Olga Villarreal J., Alejandra Anaya Berlanga, Margarita Treviño Treviño y Héctor Miguel Castro Saucedo, oriundo de Matamoros, Coahuila; de los talleres de Danza Folklórica de la maestra Teresa Urzúa, Natividad Reza S. y María del Carmen Sotomayor Reyes; del taller de Idioma Italiano de la maestra Laura Bensasson, Patricia Anaya Vera y Milagros de la Rosa; del taller de Papel Maché del maestro Roberto Medina, María Eugenia Gotés de Helguera y Maura Olliver; y de los talleres de Ajedrez del maestro Juan Ángel Ramírez, Víctor E. Quiñones Lugo y Guillermo Hernández García. Todos ellos se unieron al Centro Cultural de La Laguna acompañados de los maestros Alicia Rodríguez Villarreal (hermana del doctor Álvaro Rodríguez Villarreal), Laura Bensasson, Zoila Valdés, María del Refugio V. de Anaya, Salvador Hernández, Héctor Herrera Montaña, Jaime Rico Martínez, los maestros: de Canto, doctor Ruiz Tayabas; de Guitarra, Juan Ángel Nájera; del Coro, José González; de Escultura, Hilario Cordero, y de Serigrafía, Alberto Chávez Méndez. Eran una esperanza en ciernes. El doctor Manuel Terán Lira ingresó directamente del Primer Taller Literario de La Laguna, asumiendo la materia de Historia de La Laguna. Ángel Reyna, joven periodista, dado su dinamismo y talento, fue invitado a formar parte del personal administrativo de la Casa de la Cultura de Torreón, nombrado coordinador de Difusión.

En la primera reunión de Consejo del año, el doctor Alfonso Garibay Fernández nos había informado sobre las actividades del Cine-Club que llevaban más de un año y medio de presentaciones exitosas en el Teatro Mayrán, explicando su proyecto de comunicarse con la Cineteca Nacional, mediante contrato celebrado con la Casa de la Cultura de Torreón, para solicitarle al gobierno la compra, en Japón o Rusia, de un nuevo equipo de treinta y dos milímetros, para instalarlo en una caseta funcional cuya construcción fue ofrecida por el arquitecto Jaime de Lara; afirmó que, en condiciones óptimas, podíamos presentar dos funciones, mediante cobro, viernes, sábados y domingos. Terminamos la sesión informando sobre la cesión a la Casa de la Cultura de Torreón del terreno adyacente al Teatro Mayrán, propiedad del arquitecto Jerónimo Gómez Robleda, que había sido protocolizada finalmente, con el pago de setenta y ocho mil pesos, entregados por el INBA al mismo arquitecto. La siguiente semana volvimos a reunirnos dentro del recinto de la Biblioteca Manuel José Othón para informar sobre el pago que hicimos a la señora viuda de don Pablo C. Moreno por el valor de su biblioteca, entregándole la cantidad de veintiséis mil pesos. Aprovechamos también para comunicar que el Instituto Tecnológico de Parral, Chihuahua nos había invitado, con gastos pagados, junto con el elenco completo de actores de la obra *Hipótesis* de Magdalena Briones, dirigida por Rogelio Luévano, a la que acudimos el sábado 24 de enero. Informé también que los documentales expuestos por el doctor Alfonso Garibay en el Teatro Mayrán sobre Francisco de Goya y Julio Romero de Torres habían tenido éxito inusitado, llenándose el recinto. Durante los primeros meses del año siguieron incrementándose los talleres de la Casa de la Cultura de Torreón, habiéndonos visto obligados a construir otro templete de madera para clases de Danza. En ese tiempo organizamos un conjunto de trescientos matachines que fueron presentados en espectáculos regionales; fundamos la Vieja Trova Lagunera y abrimos nuevos cursos especiales sobre Ajedrez e Historia de México, así como un nuevo taller de Fotografía en el mezzanine del Teatro Mayrán. Finalmente Tina Gamboa anunció la apertura del Concurso Nacional de Ensayo José Revueltas. Entonces la tónica de nuestro secretario versó sobre la situación precaria de nuestros artistas dentro de la Casa, que recibían migajas de parte de la autoridad responsable de darles sostenido cobijo. Escribió:

En el inventario de los valores, en los anaqueles de la luz permanentemente crepuscular, tenue y opaca, porque no es día de esplendores ni noche de lobregueces, los pintores y los poetas observan su sitio; lo ven, lo miran y a veces, las menos, lo advierten vacío de sí, huidizo, trashumante, des-humanizado, como hueco de contenido, de quehacer y de ser.

Ellos dicen y reclaman con la letra y el color, todo aquello que otros hombres no hacen, o el hacer inicu, porque no es equitativo ni humano. En este punto, la pluma y el pincel, sin sentido creador, desfallecen por haber nacido muertos de esencia. Como un alto en el camino tráfigo, pero conectado con nuestras cosas permanentes, me he encontrado con un pliego de papel burdo, envejecido, perdido de tres lustros, escrito a lápiz y con enmiendas que son compostura de origen. Se lee así: “Quisiera poner más luz en el camino, como la ponen los astros en su perenne camino, como la brinda el cocuyo en su noche oscura de innoble espesura. El barbado viejo en la penumbra. Quisiera poner una luz blanca en la balanza ponderando una semblanza en amalgama de vorágine de rasgos: el genio, el talento, el ser que palpita, el ser que se mueve apenas en el laberinto de las oquedades del hombre, en su temperamento. Yo quiero trazar un sendero de luz que ancho circunde al mundo en su titubeante caminar por los espacios finitos de la noche infinita, recamada de ayes, de trasuntos de siglos, de abalorios negros, de funerales lutos. El barbado viejo seguía por las penumbras como si fueran andamios de sombras, de sombras firmes, duras, consistentes; se escurría allende la curva del mundo para ver de lejos, con mirar sideral, el rastro del gusano inmundado de oquedades del hombre, de resabios ocultos, en el legado abismal. La garra del silencio cósmico hinca poderosa, el garfio de colmillo agudo que desgarran en jirones la carne ya caída, de manida”.

Difícil descifrar este pensamiento del doctor Montfort, que escudriñaba los más hondos pesares de la naturaleza humana. Su instinto observador y compasivo, guardaba inmensa ternura, comprensión para los seres desvalidos, sin cobijo. Pero también el flamígero señalamiento a los hombres de vientre putrefacto —como les llamaba— que no sienten compasión y permanecen insensibles ante la obra humana y noble del creador y del artista. ¿Se referiría al sentimiento de frustración que sufren los creadores y artistas persiguiendo sin gran apoyo dar luz al sonido, a la palabra, a la forma y a la belleza? ¿Se referiría a la soledad experimentada al sentir necesidad de emprender el camino recto de la “eudromia” sin contar con los elementos necesarios e indispensables para poder seguirlo? ¿O simplemente sería una admonición indirecta a la autoridad estatal empecinada en rechazar las obras, peticiones y ruegos del hombre sensible y artista? ¡Sólo él lo supo en su interior! No obstante, nos legó la esencia de su pensamiento en la penumbra, pleno de esperanza.

El candidato

El gobernador Oscar Flores Tapia había roto relación con el Centro Cultural después de incendiar el joven flamboyán cultural lagunero, entonces, el licenciado Homero del Bosque Villarreal, representante en Torreón del gobierno del Estado, sugirió a nuestro secretario, el doctor Montfort, siguiera insistiendo en nuestras peticiones, conociendo el esfuerzo que habíamos desarrollado a favor de la cultura regional, recomendándole enviar al gobernador una carta, incluyendo copia fotostática del convenio tripartita concertado por el INBA y el Centro Cultural de La Laguna, del que el gobierno estatal y las autoridades municipales eran parte. En esa carta, fechada en marzo de 1976, informábamos de nuevo al gobernador acerca de nuestras necesidades, como la de facilitar y expeditar las gestiones relacionadas con el subsidio municipal suspendido lamentablemente por el cambio de su gobierno. Como informé antes, la visita política hecha por nuestro viejo amigo, el licenciado del Bosque Villarreal a la casona de la Morelos, le había dejado muy satisfecho y complacido, hasta “enternecerlo” —según sus propias palabras— por el entusiasmo y la cantidad de alumnos que concurrían a los talleres de arte, así como por las estrecheces que advirtió, nos laceraban. La columna “Run Run” del diario *Noticias*, aparecida el 11 de marzo de ese año, había publicado un reconocimiento al alumnado de la Casa de la Cultura de Torreón, informando a la comunidad sobre la siguiente nota: “Alberto González Domene, al frente de la Casa de la Cultura, ha demostrado su decisión al transformar a esa institución en un importante centro de estudios. Cabe mencionar que de trescientos alumnos, ha elevado a más de mil trescientos las inscripciones, todo ello, a pesar del olvido y desinterés mostrado por el gobernador Oscar Flores Tapia”. Teníamos cierta esperanza en las gestiones del representante del Estado en La Laguna, licenciado Homero del Bosque Villarreal, quien escribió, diez años después, el 2 de diciembre de 1985, en su libro de memorias *Este Torreón*, en la página 242: “La educación escolar se había desarrollado enormemente en la Comarca, con la creación de escuelas de instrucción primaria, media y profesionales. Pero Torreón carecía de un Centro, de un lugar impulsor que fuera propicio para el desarrollo y mejoramiento cultural, que tuviera puertas muy anchas que se abrieran a la oportunidad de los incentivos culturales”. Homero afirmaba que:

Sin quitar importancia a muchas personas que actuaron y que no voy a mencionar porque sería prolija su enumeración, debo dejar asentado que, además de las que no menciono, la preocupación de crear este Centro de Cultura que tanta falta hacía, se debe a mi amigo de la preparatoria del Colegio Civil del Estado de Nuevo León, cabal hombre y recto

profesionista, Dr. Carlos Montfort Rubín, y a mis amigos que, afirmo sin hipérbole, vi nacer, Ernesto y Alberto González Domene, hijos como ya lo dije en alguna página anterior, de Ernesto González Cárdenas y Elenita Domene, con quienes siempre ha mantenido mi familia grato llevar, pues debido a su desprendimiento económico y valioso tiempo, lograron, en septiembre de 1971, la constitución del Centro Cultural de La Laguna, AC. El trabajo de este Centro Cultural, guiado por las tres personas mencionadas, despertó interés y simpatía en el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) que, deseando traer a nuestra ciudad los beneficios del Instituto, sugirió la posibilidad de fundar una Casa de Cultura que beneficiase a todos los sectores sociales, y así fue como, en marzo de 1973, nació la Casa de la Cultura de Torreón. Pero, independientemente, el Centro Cultural de La Laguna, trabajando por el progreso de la ciudad, logró que el Instituto Nacional de Antropología e Historia construyera el Museo Regional de La Laguna, ubicado en el Bosque Venustiano Carranza, cuya primera etapa se inauguró en agosto de 1976. Este museo, a pesar de sus carencias y del servicio que todos quisiéramos que prestara y que no hace, por falta de recursos suficientes, vino a llenar una necesidad imperiosa en una comunidad cultural que había crecido lo suficiente para merecerlo. Creo que mi ciudad está en deuda con Carlos Montfort Rubín y con Ernesto y Alberto González Domene.

Cuando se presentó su nombramiento de representante del Estado, y la oportunidad, el licenciado Homero del Bosque hizo lo posible por ayudar a la obra, pero los intereses políticos y económicos del gobernador le impidieron cumplir su voluntad. El desaire y repudio del gobernador a nuestro proyecto, incluido su exabrupto ante el candidato a la presidencia, licenciado José López Portillo, sin duda, se debió al inexplicable rechazo tradicional de los gobernadores coahuilenses hacia el progreso de la Comarca Lagunera. Desde luego, ese hecho, sumado al interés personal económico del gobernador de lucrar con los terrenos del canal del Coyote, donde decidió construir una escuelita CAPCE para la Casa de la Cultura de Torreón, al lado —repito— de una opulenta logia masónica de cantera rosa, erigida en el mismo bulevar Constitución. ¡Bien pudo construir la Casa en un terreno digno, de acuerdo al proyecto original, en el lado norte del Bosque Venustiano Carranza o el fondo del Estadio de la Revolución donde el municipio nos había donado terrenos propicios. Además, la escuelita la hizo para justificar una orden terminante que le dio el presidente López Portillo, como veremos adelante, y no para servir a la comunidad. Este tema, por su importancia, será ampliado; mientras, relataré lo sucedido al día siguiente de haber presentado la ponencia cultural al candidato López Portillo. La programación, aprobada por la comitiva presidencial, fue presentada aquel memorable día, celebrándose la Primera Reunión de Desarrollo

Regional Municipal, bajo la dirección del licenciado Homero del Bosque Villarreal, organizada por la Dirección Regional de Desarrollo, Zona Laguna, del estado de Coahuila. El objetivo era dar a conocer a los municipios sus funciones, limitaciones y aprovechamientos. El acto se efectuó en presencia del candidato presidencial en el Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios (CETA No.1) del ejido La Partida, donde el doctor Carlos Montfort, ex docente de esa Escuela, a la que sirvió como maestro durante muchos años, levantándose diariamente a las cinco de la mañana para acudir a impartir su clase, volvió a tomar la palabra, como la noche anterior. El doctor Montfort ratificó y enfatizó al candidato que los sesenta y cuatro centros tecnológicos agropecuarios del país, se encontraban en plena efervescencia de producción, hecho comprobado por la diversidad de productos elaborados confrontando la situación conflictiva de su comercialización. Sus palabras finales fueron compartidas por los estudiantes en sentido de ofrecimiento: “ustedes, muchachos, representan a todo el estudiantado agropecuario de México; ante ustedes se encuentra complacido el señor licenciado José López Portillo, en quien el pueblo de México está depositando su confianza en el más próximo futuro, en su gestión presidencial; expresémosle las intenciones propuestas con la palabra general como si fuese un corimbo de voces en canto de esperanza, para decirlo con alma juvenil, con alma estudiantil, en un envío de contenido cultural: ¡Todos nosotros queremos! ¡Todos nosotros podemos! ¡Todos nosotros debemos! ¡Todos por México!”. Tan emotivo y sincero fue este mensaje, que despertó el entusiasmo del candidato, llamando al doctor Montfort para situarse a su lado y al de Rosa Luz Alegría, y dar su respuesta oficial, pidiendo a los jóvenes una alianza entre estudiantes y obreros para que “unidos eliminemos a los intermediarios en la comercialización directa”, finalizando con estas palabras: “Creo que si en La Laguna acertamos ese camino, habremos sentado importante precedente que, sin duda, se generalizará en el resto del país”. Este acto disipó en algo el amargo sabor de boca dejado la noche anterior por Oscar Flores Tapia, después de presentar nuestra ponencia del Centro Cultural de La Laguna al candidato.

Colección arqueológica

A pesar de haber visto convertidos en cenizas los proyectos de una digna Casa de la Cultura para Torreón, nuestra esperanza debía permanecer viva. Recordemos que el doctor Luis Aveleyra había resultado ser una gran persona, laboriosa y bondadosa, identificada con La Laguna al estrechar sus lazos de amistad con la Comarca. Al ser nombrado por el INAH como director del Museo Regional La Laguna, tomó aún mayor interés en trabajar por la región y por el Museo que presidió. Desde 1947, cuando había visitado por vez primera nuestra tierra, en compañía del ilustre maestro y antropólogo, Pablo Martínez del Río, invitados por el presidente municipal, licenciado Rodolfo González Treviño, para investigar la famosa cueva de la Candelaria en el valle del Sobaco, en una sierra cercana a San Pedro de las Colonias, comenzó a amar a La Laguna. Aquel hallazgo había trascendido en el ámbito de la investigación antropológica dando lustre y renombre internacional a nuestra región, por la inusual conservación de fibras y materiales preservados a través del tiempo gracias al clima árido de nuestra tierra. Por ello, cuando años después Luis regresó a trabajar con nosotros, como buen lagunero por adopción, luchó a brazo partido, a fin de enriquecer nuestro acervo cultural. Su estancia en La Laguna nos enriqueció y llenó de esperanza. En abril de 1976, mientras realizaba trabajos de investigación con el Centro Cultural de La Laguna, entabló contacto con el licenciado Licio Lagos Terán, ilustre abogado veracruzano residente en la Ciudad de México, solicitándole donara al Museo Regional de La Laguna su valiosa colección de objetos, considerados monumentos arqueológicos, consistente en doscientas diez piezas arqueológicas de culturas prehispánicas del centro-este del país, mismas que fue descubriendo y catalogando en años. Otro ejemplo de la colaboración de Luis por estas áridas tierras de La Laguna, consistió en las interesantes transparencias fotográficas a color de la cultura irritila o lagunera que él mismo tomó en sus descubrimientos de sitios arqueológicos, y documentó durante distintas expediciones por diferentes rumbos de la Comarca; poco antes de morir me informó en la Ciudad de México que nos dejaba, para su publicación y difusión, estos testimonios históricos fotografiados a color, entregados a su alumna, la investigadora local Leticia González Arratia. Con este motivo posteriormente entrevisté a la profesora González Arratia, quien me informó que ella se avocaría a publicar estos valiosos testimonios fotográficos cuando consiguiera el digno patrocinio de una edición de lujo, a fin de dar a conocer estas imágenes para la historia. También debemos a Luis otras importantes colecciones artísticas y arqueológicas que seguramente permanecer en bodega o en exhibición, propiedad del Museo Regional, como una serie de estatuillas costumbristas mexicanas, de barro, que causaron sensación y expectación cuando

se presentaron por primera vez. Sobre la colección Licio Lagos, debo dejar constancia de que, por iniciativa del mismo Luis, el Consejo Directivo del Centro Cultural de La Laguna aprobó que el doctor Carlos Montfort, mi hermano Ernesto y yo hiciéramos un viaje especial a la Ciudad de México para entrevistarnos con el licenciado Lagos a fin de solicitarle en donación las doscientas diez piezas arqueológicas que formaban su colección, con el único fin de enriquecer el inventario de exhibición del primer Museo más importante del norte de México. El licenciado Lagos, veracruzano de origen, exitoso abogado nacido el 17 de diciembre de 1902, residía en Palmas 885, Torre Cuatro, noveno piso, de la colonia Lomas de Chapultepec, en la Ciudad de México. Por medio de Luis, nos solicitó acudir a su oficina, ubicada cerca de la avenida Insurgentes de la capital, para recibirnos y atendernos, por cierto, de muy fina manera. Al escuchar nuestra petición de donar su colección al Museo, nos informó que le había costado muchos años de esfuerzo y recopilación poder clasificarla, por lo que dio generoso énfasis a su respuesta diciéndonos: “sí ese arduo trabajo va a servir para ilustrar mejor a los mexicanos del norte del país, estoy dispuesto a donarla al Museo Regional de La Laguna”. Sólo pidió esperar a consultar el hecho con otras instituciones y personas, aceptando gustoso la invitación que le hicimos de asistir a Torreón, en compañía de su familia, a conocer nuestra realidad, ayuna de conocimiento arqueológico, y los trabajos que estábamos llevando a cabo en el Museo que inauguraríamos, para elevar el grado de conocimiento de la gente del norte de la República. Después de recibir la grata noticia de su donación, los cuatro solicitantes salimos felices de la oficina del licenciado Lagos para acudir al comedor del Banco Nacional de México, invitados por el licenciado Pablo Aveleyra (hermano de Luis), director de esa institución bancaria, para celebrar la ocasión en compañía de conocidos poetas y escritores, entre los que se encontraban Jorge Ibarguengoitia, Marco Antonio Montes de Oca, Francisco Liguori y el licenciado Carlos Casillas. La experiencia que nos dejó este convivio comensal también resultó gratisima e interesante para los laguneros que departimos con esa culta parroquia y compartimos el pan, la sal y la “chispa etífica” con ellos. Pablo Aveleyra y Carlos Casillas aceptaron la invitación de acompañar al licenciado Licio Lagos, con sus respectivas familias, a visitar Torreón, y reconfirmar la entrega de la donación, compartiendo con Luis y con nosotros, la inauguración, en la Casa de la Cultura de Torreón, de la Biblioteca Manuel José Othón. La estancia de nuestros invitados resultó benéfica, placentera, simpática y exitosa, porque los miembros del Consejo del Centro Cultural de La Laguna, en pleno, convivimos con ellos en varios eventos que teníamos programados para compartir nuestra alegría en un clima pleno de amistad. Aprovechamos también su estadía para llevarlos a

conocer varios sitios de interés comarcano y para que comprendieran mejor las necesidades reales culturales de nuestra Comarca. En la casona provisional nuestros visitantes disfrutaron los talleres de arte, inaugurando al final del recorrido la Biblioteca de la institución. En esa ceremonia nocturna, al finalizar la celebración del acto, el licenciado Lagos anunció oficialmente la donación de su valiosa colección al Museo Regional de La Laguna. Todos estábamos felices; Luis, aún más. El 27 de abril de 1976, con una copia enviada al director del INAH, doctor Guillermo Bonfil Batalla, el licenciado Lagos autorizó por escrito al profesor Luis Aveleyra Arroyo de Anda, recibir, a nombre del Centro Cultural de La Laguna, AC su “colección antropológica” en la Ciudad de México, la cual fue asegurada en la cantidad de doscientos mil pesos, con póliza No. T-6313 en la Compañía General de Seguros, SA para que fuera transportada a Torreón el 6 de agosto de 1976. El registro oficial de la donación quedó protocolizado ante el notario público 146 del Distrito Federal, licenciado Mauricio Jiménez, bajo el primer testimonio de la escritura No. 846, de parte del licenciado Licio Lagos Terán, quien tuvo la gentileza y el altruismo de donar su importantísima colección para contribuir al desarrollo educativo de las comunidades del norte del país. En dicha escritura aparece él como donante y el Centro Cultural de La Laguna como donatario, representado por mi persona como presidente de la institución. Es importante dejar asentado que el acta de donación se firmó hasta el 25 de enero de 1977, siendo registrada el día 31 de ese mismo mes y año. En la cláusula segunda, el donante hace constar que la donación consiste en doscientas diez piezas arqueológicas de su propiedad que se consideran monumentos arqueológicos, toda vez que cuando las adquirió, la ley no prohibía su apropiación por parte de los particulares. A la vez, el Centro Cultural de La Laguna donó esta misma colección completa al Museo Regional de La Laguna, de acuerdo a la cláusula cuarta, inciso c de la escritura, quedando en poder y propiedad del INBA.

Museo Regional de La Laguna

El 22 de noviembre de 1976 sucedió un acontecimiento importante para la Comarca. Al fin se inauguraba de manera formal el Museo Regional de La Laguna por el que habíamos luchado tanto en el Centro Cultural de La Laguna. Para tal evento, el director del INAH, doctor Guillermo Bonfil Batalla, llegó a Torreón acompañado de varios funcionarios federales del Instituto que dirigía y dieron fe de la erección e inauguración del Museo antropológico más importante, entonces, del norte de México. Para dejar en claro la trascendencia de esta inauguración en el porvenir de la región, básteme relatar parte de la alocución que Beatriz González de Montemayor, quince años después, vertió en el décimo quinto aniversario de la fundación del Museo, el 22 de noviembre de 1991. Resumió la corta historia del recinto así:

Durante la gestión del arquitecto Luis Ortiz Macedo como director del INAH, se firmó el convenio, originalmente tripartita, entre el gobierno federal, a través del INAH, el estatal, encabezado por el gobernador Eulalio Gutiérrez Treviño y el municipal, por el licenciado José Solís Amaro, para la creación del Museo Regional de La Laguna. El 1 de enero de 1973, en ceremonia especial cargada de emoción para todos los asistentes, se puso la primera piedra. En ella, dentro de un nicho tallado para ese efecto, se colocó para la posteridad un cilindro conteniendo ejemplares de ese día de los periódicos locales, monedas del cuño corriente y un escrito con los propósitos del Centro Cultural de La Laguna, que además llevaba un mensaje para las futuras generaciones, y que firmamos todos los asistentes, para de allí pasar, todos y cada uno, con picos y palas, a efectuar las primeras roturaciones de la tierra donde estarían los cimientos del edificio; trascendental acto que, además de comunal, fue de comunión para los laguneros, y en el que participaron hasta personas de avanzada edad, como la querida y conocida Cuquita Navarro (madre de Magdalena Briones) quien, con lágrimas en los ojos, y con gran entusiasmo, empuñó el pico para ser también partícipe de la acción. Fue el arquitecto Jaime de Lara Tamayo, quien, sin cobrar honorarios, se hizo cargo de la construcción y edificación del inmueble. Volvió a comenzar una época de lucha para los directivos del Centro Cultural de La Laguna con el fin de reunir las cantidades de dinero necesarias para la construcción del edificio del Museo y, aunque el gobierno municipal no pudo cumplir con su compromiso por las penurias del erario, esto no los arredró, consiguiendo de la comunidad de Torreón lo necesario para la terminación de la primera etapa. Una de las vivencias que tengo de esa época y que recordaré siempre con emoción y ternura, es el altruista gesto de algunos estudiantes de primaria que fueron a entregar sus alcancías escolares para contribuir a la terminación de esta obra. Ya para estas fechas, el Centro Cultural se había organizado en departamentos:

de Literatura, Pintura, Música, Teatro, Cine, Fotografía y Antropología. Tocó al doctor Luis Maeda Villalobos dirigir este último Departamento, teniendo como incansables colaboradores a los señores Alberto López Coss, Javier Vargas y José Egipciano Luna Castro, formándose dentro la Sección Juvenil que dirigió el joven Jorge Arteaga, ahora todo un serio y circunspecto señor doctor. Esta Sección Juvenil prestó valiosísima ayuda al Museo, desplegando intensa actividad, tanto en la colaboración durante los montajes museográficos como en la recolección y plantación, en los arriates exteriores, de flora de nuestro desierto. Cuando el doctor Guillermo Bonfil Batalla, recientemente fallecido, sustituyó al arquitecto Luis Ortiz Macedo en la Dirección General del INAH, se prosiguió con los planes y trabajos para la integración de las colecciones, preparación del personal, montaje museográfico, etc., para la terminación del Museo. El doctor Guillermo Bonfil Batalla, quien de inmediato se identificó con la gente de Torreón, fue un entusiasta y decidido patrocinador de este proyecto. En cierta ocasión, acompañado del arquitecto Iker Larrauri, para ese entonces director de Museos del INAH, visitó Torreón con motivo de la supervisión de la construcción del edificio del Museo, concedió tres becas para que personas de esta localidad se fueran a capacitar a México dentro de las diferentes ramas de la Antropología. Me tocó en suerte participar de esa oportunidad, permaneciendo en aquella ciudad por cuatro años y medio estudiando, y al mismo tiempo trabajando para ese Instituto, consiguiendo la especialización en Museografía. Para los primeros meses de 1975, el doctor Luis Aveleyra Arroyo de Anda fue nombrado delegado del INAH en la región lagunera, cambiando su residencia a Torreón. La designación del doctor Aveleyra fue un gran acierto y una gran suerte para la Comarca, puesto que además de ser considerado como uno de los mejores arqueólogos de México, había participado en la investigación y exploración de la famosa cueva de la Candelaria y por tanto, se le tenía como la máxima autoridad en arqueología de Áridoamérica. Al poco tiempo, como ya estaba en proceso el montaje museográfico original, se me ordenó trasladarme a Torreón para integrarme al equipo de trabajo que encabezaba el museógrafo Jorge Mendoza. Poco tiempo después se me otorgó el nombramiento de directora del Museo, en la época en la que se decidió designar a Torreón sede del Centro Regional Norte-Centro del INAH, quedando el doctor Aveleyra como director de ese Centro. El 22 de noviembre de 1976, en brillante ceremonia a la que asistieron los directivos más relevantes del INAH, así como autoridades locales, directivos y socios del Centro Cultural de La Laguna y personas representativas de todas las actividades de la región quedó inaugurado este Museo, abriendo sus puertas para dar servicio, desde entonces, a toda la Comarca Lagunera. Pero esto no fue el final, sino el principio de otra ardua etapa de constante trabajo en la que también tuve la suerte de participar. Fue en ese tiempo en el que se presentó una serie de actividades y exposiciones que aún se recuerdan con cariño por algunos miembros de nuestra comunidad. En esa

época también quedó organizado el Patronato de Amigos del Museo, del que fueron presidentes el arquitecto Jaime de Lara, don Alberto López Coss, don Augusto Hugo Peña y don Javier Vargas, y en que por cierto participó con entusiasmo Gilberto Olivares Acosta. También durante esa temporada, el Museo acrecentó su acervo con las valiosas colecciones donadas por don Licio Lagos Terán, el ingeniero Gustavo Gallo, el ingeniero Jesús Valdés y don Jesús Reed.

Beatriz terminó su alocución agradeciendo públicamente al doctor Luis Aveleyra sus enseñanzas y amor por La Laguna, y a sus compañeros de trabajo, el personal del Museo, en especial a Elia Salas, Gonzalo Villaseñor, Arturo Graham, al arqueólogo Manuel Martínez, que también fungió como director de la institución, a Luis García y al entonces director, Alejandro Arias Martínez, el esfuerzo realizado durante quince años de arduo trabajo cultural en beneficio de la región, e hizo votos para que, “contagiados del espíritu de trabajo comunitario, entusiasmo y dedicación que animó a los fundadores, los laguneros retomaran el propósito original de terminar la etapa siguiente de la construcción del Museo, a fin de mantenerlo como el más importante del norte de la República”. Ese espíritu, mencionado por Beatriz, nunca debe perderse en las futuras generaciones. La esperanza, a pesar del revés sufrido, debía permanecer en nuestro organismo promotor. Sólo me resta recordar que el día de la inauguración, los funcionarios, invitados, directivos y socios del Centro Cultural de La Laguna, nos retiramos embargados de júbilo y emoción, al ver realizada una obra que nos había costado tanto esfuerzo y trabajo: el Museo Regional de La Laguna.

Rescate del Isauro Martínez

Otra reinauguración que llenó de esperanza a los miembros del Centro Cultural de La Laguna fue el rescate final del Teatro Isauro Martínez para la ciudad de Torreón. Este Teatro se inauguró por primera vez el 7 de marzo de 1930, exactamente cinco años antes de que yo naciera. Por su iconografía y arquitectura, siempre fue uno de los más bellos de México. En el apartado en que aborde el tema del Departamento de Teatro, ofrecí ampliar la narración sobre este rescate, aclarando otras versiones equivocadas que se han vertido a través de publicaciones y medios de comunicación. Cumplo el cometido, a pesar de que ya narré parte de la historia de estos acontecimientos, cuando dije que el doctor Alfonso Garibay Fernández nos sugirió, en asamblea del Centro Cultural, emprender esta iniciativa; que Magdalena Briones, directora de la Casa de la Cultura de Torreón, invitó a un grupo de estudiantes de la UAC para motivarlos a luchar por el mismo objetivo; que el maestro Víctor M. Sandoval, director de Promoción Nacional del INBA, se empeñó en apoyarnos a rescatarlo de manos de Manuel Espinoza Iglesias, y de la Fundación Jenkins y el Sindicato que lo mantenían cautivo, convertido en cine de baja categoría; cuando mencioné que el 18 de julio de 1978, el Centro Cultural de La Laguna lo reinauguró, convirtiéndolo en el Teatro de la Ciudad; que en ese rescate también participaron activamente nuestros socios, el doctor Carlos Fink y su señora esposa, María Luisa Martínez de Fink, hija de don Isauro Martínez, constructor del recinto; que en el año de 1976, después de varios intentos infructuosos, pudimos al fin rescatarlo, gracias al mismo empeño del maestro Víctor M. Sandoval, quien, mediante convenio con el gobierno de Coahuila, hizo pagar, por mi conducto, los salarios caídos del viejo Sindicato; o cuando narre que al fungir como director de la Casa de la Cultura de Torreón, conseguí que el Isauro Martínez pasara en propiedad federal al Instituto Nacional de Bellas Artes, a fin de protegerlo en esa instancia federal, de la voracidad y ambición de los gobiernos locales, dejándolo bajo la custodia y administración de la Casa de la Cultura de Torreón; o, finalmente, cuando dejé asentado que nuestro bello Teatro, en periodo de restauración, fue reinaugurado el 15 de diciembre de 1978, con grupos de danza de la Colonia Española, hecho relatado en *El Siglo de Torreón*, en su edición del 16 de diciembre del mencionado año. Ahora me extendo y manifiesto, a propósito de este mismo rescate, una anécdota que creo vale la pena mencionar. Cuando por vez primera invité al maestro Víctor M. Sandoval a conocer el Teatro, él volteó súbitamente a mirar el bello plafón iluminado de musas, pintado originalmente por el maestro valenciano Salvador Tarazona y me dijo sorprendido: “¡Realmente ustedes no saben lo que tienen! ¡Este Teatro es una joya que es nuestra obligación rescatar!”. Y regresando a la Ciudad de México, comenzó de inmediato

a hacer los trámites para que el Teatro luciera como en sus mejores galas, cuando fue inaugurado. En esa ocasión me dijo: “Alberto, creo que, después del Teatro de Bellas Artes en la Ciudad de México y el Teatro Juárez en Guanajuato, este Teatro es el más bello del país. Vamos a dar a conocer este hecho”. Efectivamente el Teatro creado por don Isauro Martínez era uno de los más bellos de México, pero su primer periodo de gloria sólo le duró diez años. En 1945 inició una etapa de decadencia al pasar a ser parte de una empresa comercial que lo destinó a funcionar como cine de baja categoría. Este colapso se mantuvo por treinta años, porque en 1975, fue rescatado por el Centro Cultural de La Laguna para convertirlo en el Teatro de la Ciudad. De entonces a la fecha inició otro periodo de gloria que permanece firme. Como director de la Casa de la Cultura de Torreón, comencé su restauración, prosiguiéndola Alfonso Flores, al sucederme en el cargo, y culminándola la señora Sonia Salum Chávez cuando fue designada, en 1982, como titular de las actividades artísticas y culturales del Teatro por el gobernador José de las Fuentes Rodríguez (alias El Diablo) y el maestro Víctor M. Sandoval. En ese momento el gobierno de Coahuila, en Saltillo, creó el Instituto de Cultura Coahuilense (ICOCULT) y se apoderó de la coordinación del inmueble que, por disposición oficial, dejó de ser dependiente de la Casa de la Cultura de Torreón, y el 10 de junio de 1994, por gestión del mismo gobierno estatal, respaldado en un patronato formado por personas de la localidad, encabezado por el empresario y político Salomón Marcos Issa, concertó con el entonces director del INBA, Gerardo Estrada, para devolverle la custodia del Teatro Isauro Martínez, cediéndolo en comodato, lo que una vez más demostró que el gobierno estatal no descansó hasta verse como amo de las actividades culturales laguneras. En el preciso momento de estar escribiendo estas memorias, corrió el rumor de que el gobierno estatal pretendía apoderarse de parte de lo que restaba del patrimonio de Torreón, incluyendo el Teatro Isauro Martínez, por lo que pasaría a ser de su propiedad, y que lo mismo sucedería con el viejo Banco de México y el Palacio Federal. *El Siglo de Torreón* declaró que este rumor fue originado por el gobernador Rubén Moreira, hermano del anterior, Humberto Moreira, que sumió a la Comarca Lagunera en la más honda crisis económica que hemos padecido. Mi respuesta pública no se hizo esperar y apareció en el mismo diario con el grito de “¡Ya basta al saqueo cultural!”. Escribí que este despojo contra los laguneros se había vuelto tradicional; que hacía cuarenta años que comenzamos a padecerlo, cuando el gobierno estatal se había opuesto a permitir la construcción en Torreón de la Casa de la Cultura, aduciendo las justificaciones ya relatadas. Desde entonces, apoyado por sus incondicionales de siempre, el gobierno coahuilense se fue apoderando, paso a paso, del control de la obra cultural emprendida por el

Centro Cultural de La Laguna, creando el ICOCULT, al inicio de los años ochenta, y apoderándose del control de la Casa de la Cultura de Torreón; dije que, años más tarde, desapareció la Casa, tipo CAPCE, y llevada a la vieja Estación del Ferrocarril, cambiándole el nombre por CINART (Centro de Iniciación Artística), pero ya bajo el control de Saltillo, borrando todo vestigio de iniciativas anteriores. Mencione también que sólo le restaba apoderarse del Museo Regional de La Laguna y del Teatro Isauro Martínez, viejas dependencias del Centro Cultural de La Laguna y de la Casa de la Cultura de Torreón; que antes de sufrir otro despojo, era preciso reseñar la verdadera historia del Teatro Isauro Martínez. Días después el gobernador Rubén Moreira trató de calmar estas protestas, aclarando que el rumor que nos angustió no era justificado, porque él nunca había tenido intención de que el Teatro Martínez fuera administrado por su gobierno, explicando que era propiedad del gobierno federal (INBA), y que, efectivamente, “planteó al Patronato reiniciar el comodato, pero que, como su gobierno no puede estar invirtiendo en algo que no es propiedad de los coahuilenses (¿?), platicó con el INBA para ver la posibilidad de que pasara a ser patrimonio del estado de Coahuila”. Extraña su respuesta. ¡Qué! ¿Los laguneros coahuilenses no merecemos algún subsidio en lo cultural? Terminé dirigiéndome a los laguneros de Coahuila, afirmando que, en caso de comprobar un nuevo despojo, deberíamos defender el Teatro con una acción firme, no pusilánime, de parte del Patronato, de las universidades, de la iniciativa privada y de la sociedad en general, para que no nos sucediera como al Boabdil, el último rey moro de Granada. A pesar de todo lo pasado, nos llenó de esperanza el rescate del Isauro Martínez.

DESENLACE (1977-1979)

Intento

Desde comienzos de 1976, habíamos recibido la noticia de que, en forma clandestina y disimulada, existía un intento por demoler el símbolo del origen de nuestra ciudad: la ex Hacienda del Torreón, que tanto habíamos pugnado por rescatar para los laguneros en el Centro Cultural de La Laguna. Manos comerciales preparaban el pico y la pala para derruir el vestigio fundamental del patrimonio histórico de la ciudad. En nuestra institución habíamos homenajeado al “torreoncito”, luego conseguimos de parte de la federación la preservación histórica del monumento que había dado nombre a nuestra ciudad, y planeábamos el proyecto de transformarlo en Museo del Algodón o de la Revolución. La denuncia que hicimos de este atentado en contra de la cultura regional frustró el intento de despojo, cuando publicamos en los tres diarios de mayor circulación, el 7 de marzo de 1976, un desplegado acusando a los representantes del propietario de los restos del casco de la Hacienda, Gabriel Alarcón, de pretender convertirlo en una sala de cine comercial, acción indigna en contra del símbolo de nuestra ciudad. La lucha que habíamos iniciado varios años antes por rescatar y preservar este monumento, estaba siendo amenazada, a pesar de que el oficio No. 401-8-099 del INAH, fechado el 11 de marzo de 1974, declaraba a la ex Hacienda como monumento histórico, por ministerio de ley. Estando por realizarse este atentado, defendimos el monumento con un sentido desplegado, escrito, como era ya costumbre, por nuestro secretario, el doctor Carlos Montfort Rubín, titulado “Torreón es despojada de su símbolo fundador”. La publicación señalaba:

Cada día que pasa, la piqueta demoledora trabaja de manera sorda, callada, pero permanente, carcomiendo muros y derribando techos. Esos muros y esos techos, por demás simbólicos, tradicionales e históricos, fueron levantados hace más de un siglo para resguardo y casco de una Hacienda llamada El Torreón, debido el nombre al edificio que servía de mirador y vigía en la planicie extensa, construcción que ahora contemplamos ya casi en ruinas. Como nadie ignora, de ese torreoncito, aún enhiesto, derivó su nombre nuestra ciudad de Torreón, cimera y lagunera, porque fue el punto cardinal del cual partieron todas esas actividades arraigadas en la tierra; cosas de la agricultura conectadas con la expansión urbana, con la afluencia de grupos étnicos antípodas, con la llegada de mucha gente de los Estados vecinos que, en conjunto, armaron un fortalecido patrón de cultura. Torreoncito, testigo de todo aquello que ha forjado la leyenda y la tradición, pero también la historia

de estos lares que sufrieron el ataque de los indios, los amagos de gente guerrillera y los embates revolucionarios. A poquísimas ciudades en el mundo, entre ellas la nuestra, les asiste el privilegio y orgullo de ostentar el monumento o la construcción que les dio nombre y origen, a tal grado que lo hacen constar en sus blasones, en sus escudos, como que representa un símbolo de fundación, de fortaleza y digno siempre de ser preservado como inapreciable tesoro de heredad, por todas las generaciones de todas las actualidades. Pero ahora, la edificación integral, el torreoncito y sus colindancias de la vieja Hacienda, o lo que aún permanece en pie, confrontan el más miserable y triste de los destinos, la demolición, por ser propiedad de gente enteramente extraña y ajena a nuestra sensibilidad de torreonenses y laguneros, sin nexo alguno con este fundo señero de tantos aconteceres que íntimamente nos atañen. De contarse con las posibilidades económicas necesarias, con la decisión valiente del Cabildo de la ciudad, y con la consciencia ciudadana, en general responsable, cristalizaría el proyecto, ya acariciado de antaño, para crear en el recinto de la antigua Hacienda, el Museo de la Revolución (o del Algodón). Esto concierne de particular manera a nuestra ciudad, habida cuenta de su participación tan directa en ese movimiento, y aumentaría, por otra parte, el limitado inventario de recursos turísticos que por ahora podemos ofrecer. Además, se cuenta con el apoyo total e irrestricto del Instituto Nacional de Antropología e Historia, al través de su Delegación en la Zona Centro-Norte que ya funciona en esta ciudad; también con el respaldo del Instituto Nacional de Bellas Artes, al través de su Departamento de Arquitectura. Un salón de espectáculos que suplante a ese monumento noble e histórico, hecho de adobes ya seculares, de tierra lagunera preñada de historias, significa y encarna un cruento atentado que ha de contemplar, entre otros ya vergonzosos y deplorables, la comunidad torreonense, ante la indiferencia, ante la desidia de quien y de quienes deben resguardar el patrimonio comunitario y velar por el progreso cultural de todos los sectores de la población. Hechos como el denunciado ahora, competen obviamente al Centro Cultural de La Laguna, cuyo Consejo Directivo hace formal protesta ante tan deprimente situación; también implican la atención del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del Instituto Nacional de Bellas Artes. Por medio de sus representantes, en lo que atañe a la conservación permanente de un monumento, ya declarado oficialmente como de interés histórico nacional, como así lo indica el documento respectivo inserto en esta plana.

Firman la presente denuncia: el Centro Cultural de La Laguna, AC, Alberto González Domene, como director; doctor Carlos Montfort, como secretario, y Ernesto González Domene, como tesorero, con el respaldo de los logotipos del INBA y la firma de su representante del Departamento de Arquitectura, el arquitecto Flavio Salamanca, y el representante del INAH, delegado en la Zona Centro-Norte y director del Museo Regional de La Laguna, doctor Luis Aveleyra.

Afortunadamente entonces pudimos frenar este atentado; mientras, 1976 se caracterizaba por un intenso trabajo dentro de los talleres artísticos de la Casa de la Cultura de Torreón. En este cúmulo de actividades tuvo una destacada actuación un notable personaje, lagunero a carta cabal, que se entregó en cuerpo y alma, por amor a su tierra, a ayudar a su desarrollo cultural con dedicación al trabajo de promoción artística. Me refiero a Alfonso Flores Domene, quien fue indispensable para el éxito y la culminación de los objetivos del Centro Cultural de La Laguna. Tanto él como el doctor Carlos Montfort Rubín se distinguieron significativamente en la fase terminal de la institución, después de mi retiro de las lides culturales para dedicarme a las políticas, más complejas. Mi intención, como lo referiré adelante, fue intentar cambiar el rumbo y derrotero del país hacia metas más democráticas, justas y equitativas, ausentes de corrupción, de prepotencia y de impunidad. ¡Menuda tarea!

Alfonso, que me sucedió en el cargo como tercer director de la Casa de la Cultura de Torreón, de 1979 a 1986, y Carlos, segundo presidente del Centro Cultural de La Laguna, de 1978 a 1982, cerrando con broche de oro la historia de doce años consecutivos de nuestra institución, culminando los trabajos emprendidos, después de haber cumplido los objetivos programados que pudimos realizar. Estos dos personajes cumplieron a cabalidad con la responsabilidad conferida por la asociación. En materia cultural, Carlos había sido “mi maestro”, y en materia artística, Alfonso era mi “mano derecha”, cuando fungí como director de la Casa de la Cultura de Torreón y lo nombré, en 1975, subdirector de Enseñanza Artística. El siguiente apartado lo dedicaré precisamente a él, por haber sido un gran impulsor de la cultura lagunera. Por ahora, cierro éste, refiriendo aquel amargo recuerdo de quienes pretendieron humillar a nuestra ciudad realizando aquel desafortunado y frustrado intento.

Alfonso Flores Domene

Amigo bueno, como el pan de pulque, humilde como el santo de Asís, varón prudentísimo, que todos deseamos tener a nuestro lado, así partió recientemente a gozar de la Casa del Padre Alfonso Flores Domene. Su dolorosa pérdida, aunque transitoria, me obliga a agradecerle públicamente todo lo que hizo en beneficio de nuestra tierra. La Comarca Lagunera tiene con él una gran deuda. Nació en Nazareno, Durango, en suelo comarcano, forjándose en la ruda faena del campo en sus años mozos, cuando quedó prendado de la sentida canción cardenche escuchada en el cantar a los labriegos. Amó al terruño como pocos lo han hecho, dejándonos un extraordinario ejemplo a seguir por haberse cultivado intelectualmente dentro de la lucha social, en la Ciudad de México, dejándonos un hueco muy difícil de llenar. Le recuerdo en aquel año de 1973, a los 27 años de edad, cuando lo conocí en la capital, estudiando y laborando a brazo partido con José Álvarez Icaza, en CENCOS (Centro de Comunicación y Acción Social), ayudando a Pepe a denunciar las injusticias padecidas por muchos mexicanos. Infatigable y mesurado, contribuyó a difundir nacional e internacionalmente, los abusos de poder señalados por la gente indefensas de nuestro país. Allí lo conocí, casualmente, al acudir a denunciar a la opinión pública el arbitrario cierre del programa de televisión *Diálogo* del Canal 2 de Torreón, ya narrado en estas memorias. Los dos nos identificamos plena e inmediatamente, junto con Pepe, atendiéndome de manera eficiente y justa, de tal guisa que, dos años después, al presentarse a saludarme en la Casa de la Cultura de Torreón, lo invité a trabajar dentro de la institución, porque lo necesitábamos en favor de la cultura regional. Él respondió afirmativamente, brindando a la comunidad un servicio cultural asombroso. Posteriormente, al retirarme de la Casa para seguir el camino político, el INBA lo nombró tercer director para el periodo de 1979 a 1985. A él le tocó reiniciar el desempeño de las labores y talleres artísticos, después de quedar instalados en la escuelita del bulevar Constitución que el gobernador Flores Tapia destinó para Torreón como albergue de la Casa de la Cultura, clausurando el bello proyecto que teníamos contemplado para la ciudad. Alfonso lo hizo de manera digna y eficiente a pesar de todos los obstáculos que tuvo que confrontar entonces. Pese a no tener medios suficientes disponibles, siguió entregando su vida con entusiasmo a fin de extender el trabajo cultural en toda la Comarca Lagunera. Desde el inicio de su labor en la casona de la avenida Morelos, multiplicó los talleres de arte albergando a más de dos mil alumnos que fueron presentados al público lagunero cotidianamente, a lo largo de diez años, en el escenario del Teatro Mayrán y en el Teatro al Aire Libre, que mandó instalar en el lado poniente del Bosque Venustiano Carranza. Cuando el 1 de febrero de 1979 solicité permiso al director

del INBA, licenciado Juan José Bremer Marino, para dejar la Dirección de la Casa de la Cultura, Alfonso Flores Domene fue nombrado en mi lugar. Este último proyecto del Centro Cultural de La Laguna, citado desde los primeros capítulos de estas memorias, fue complementado durante tres años por Alfonso, quien transformó una área verde del Bosque Venustiano Carranza en un teatro popular al aire libre, donde presentaba semanalmente a la población múltiples manifestaciones del arte lagunero. Allí actuaron todos los talleres de arte de la Casa de la Cultura y numerosos grupos de jóvenes que después descollaron como artistas, hasta que los intereses políticos mezquinos lo desplazaron injustamente de la Dirección, helando por tercera vez el tronco del árbol cultural refulgente. No obstante, quedó claro en toda la comunidad que desplegó un gran movimiento artístico con grupos representativos del arte lagunero, tal y como fue previsto y planeado con debida anticipación desde la primera reunión del Centro Cultural de La Laguna, en presencia del arquitecto Luis Ortiz Macedo. Desde su puesto directivo, Alfonso ayudó a sembrar la semilla cultural en muchas poblaciones rurales de la Comarca Lagunera, dedicándose a este trabajo sin importar horario ni descanso; coadyuvó a la creación de las Casas de la Cultura de Francisco I. Madero, Matamoros, San Pedro de las Colonias y la Flor de Jiménez, presentando múltiples manifestaciones del arte local. Reitero que durante su gestión, se generó un gran movimiento cultural en La Laguna con grupos representativos de las áreas artísticas propuestas por el INBA, y con el apoyo de las escuelas secundarias y de educación superior, fomentó e instituyó los llamados “encuentros”, que continuaron floreciendo en otras instituciones tiempo después. En resumen, como lo reconoció y publicó el día de su muerte el gobierno del estado de Durango, “Alfonso fue un gran luchador e impulsor de la cultura popular y un promotor incansable del rescate de las tradiciones populares de la Comarca Lagunera”. Cuando fue humillado públicamente por los súbditos del poder en turno que se convierten en cómplices oportunistas, y se le “corrió” inicua y abiertamente de la institución, comprobamos una vez más la sentencia de que “sólo al árbol que produce frutos se le tiran piedras”. Así se apoderaron sus detractores de una obra que tanto trabajo había costado construir. Lo calumniaron y vejaron, arrebatándole el puesto para adueñarse de la institución, apoyados por la autoridad estatal, sin tomar para nada en cuenta el trabajo aportado por él durante más de diez años en beneficio de la Comarca Lagunera. Como veremos adelante, las reacciones populares en contra de esta injusticia no se hicieron esperar y aparecieron infinidad de protestas en los diarios locales. Fue un momento de gran prueba para Alfonso. Él, enemigo de toda violencia y de toda confrontación innecesaria, tuvo que soportar la hora del sufrimiento, y optó por irse a refugiar, de manera humilde y silenciosa,

a Ciudad Lerdo, sin acobardarse, porque desde allí, en el estado de Durango, siguió con entusiasmo trabajando para toda la Comarca dentro del Instituto Nacional de Bellas Artes, en el Departamento de Culturas Populares. Así pudo continuar sirviendo muchos años más a su querida comunidad, sin otro interés más que el de cumplir el ideal primigenio sembrado por el Centro Cultural de La Laguna: impulsando un movimiento cultural generador de iniciativas creadoras que puliera la rica veta humana de la región para hacer mejores a los hombres de La Laguna. La queja “acoyotada” y sentida de la vieja canción cardenche, que Poncho escuchó desde niño, cantada en el surco por los labriegos del campo lagunero, se apoderó de su espíritu indomable, que prosiguió la labor de ese rescate histórico, editando múltiples libros y grabaciones. Sé que los viejos amigos de su entraña, desaparecidos hoy, como *Paco* Fernández Torres, Jesús Jáuregui, mis hermanos Ernesto y Carlos Gerardo, el mismo doctor Carlos Montfort Rubín, y tantos otros que como él ya fueron recibidos en la Casa del Padre, estarán celebrando hoy su reciente llegada, diciéndole: “Ven bendito de Nuestro Padre a gozar del Reino que te tuvo preparado desde el principio del mundo, porque estuve desamparado y soportaste conmigo la prueba del sufrimiento, ayuno de comprensión y entretenimiento, y tú, con intenso trabajo y profunda humildad y entereza, me alegraste el espíritu entregándote, en vida, todo entero a tus semejantes”. El flamboyán cultural, renacido en tierras laguneras, desarrolló su fronda y prodigó flores rojas, de sangre, a diestra y siniestra, llenas de amor y de fuego. Tu árbol cultural, florecido como pocos, fue secado de golpe y consumido en tercera ocasión por la helada conducta de seres que sólo buscaron su conveniencia. En el siguiente apartado haré un resumen de sus actividades en sus últimos años. Nunca buscó recompensa, se dedicó a servir a los demás. Descanse en paz Alfonso Flores Domene.

Familia Chávez Méndez

También siento obligación de hacer un reconocimiento a una familia lagunera que se distinguió en su entrega desinteresada al servicio a la Casa de la Cultura de Torreón y a los proyectos del Centro Cultural de La Laguna, en beneficio de nuestra región. Me refiero a la estimada familia Chávez Méndez, que tras la fundación de la Casa de la Cultura en Torreón, se distinguió, tanto en su dirección administrativa, como en los diversos talleres de arte, mostrando especial vocación y sensibilidad en música, artes plásticas y serigrafía. Esta familia procreó siete extraordinarios hijos: Alberto, Ricardo, Jorge, Blanca, Martha Alicia, Fernando y José. Tanto don Alberto, tronco, padre de la virtuosa familia, como su esposa, doña María Guadalupe Méndez de Chávez, fueron auténticos laguneros, sensibles y sencillos, creyentes de la obra cultural, que aportaron el talento de sus hijos al esfuerzo comunitario dando el mejor rendimiento. A don Alberto lo conocí una noche en el bar abierto de la botana de la Alameda, donde capté su honda sensibilidad y la labor social por él realizada, trabajando en el Departamento de Ropa para Caballeros de la famosa tienda Fábricas Unidas, administrada por don Eugenio Timoine. En dicha actividad sostuvo y formó a su numerosa y armoniosa familia. Aquella noche, en compañía de varios amigos —entre ellos el atleta René Fájer— compartimos alegremente la mesa del restaurante del bar y la “chispa etílica” brotó, haciéndonos departir la inspiración, la música y la poesía. Al ingresar como director de la Casa de la Cultura de Torreón, Magdalena Briones me dejó el legado de Blanca Chávez Méndez en la administración, exquisita pianista, convertida en secretaria particular. Blanca fue mi mano derecha en los asuntos y trámites de la institución, después de que emigrara Virginia *Vicky* Valdivieso a la Ciudad de México, para convertirse en una extraordinaria actriz nacional. Blanca y sus hermanos Alberto, Ricardo, Jorge y Fernando se distinguieron notablemente por su entusiasmo, trabajo y disciplina dentro de los talleres de Serigrafía, Artes Plásticas y Música, respectivamente. Mientras estuve tres años en el cargo como director, de 1975 a 1978, ellos me ayudaron a estabilizar la administración en sus tres niveles de orden: Enseñanza Artística, Promoción y Difusión. Aquellos dorados años de la casona de la Morelos donde convivimos y “anidaban las golondrinas, y se hacían versos a las mariposas”, llegamos a atender a más de dos mil quinientos alumnos en los diversos talleres que enseñaban y practicaban el arte, trabajando a plenitud todos los días hábiles, a veces, hasta catorce horas diarias, de 9:00 a 23:00 horas. En ese tiempo, como señalé anteriormente, nos vimos forzados a idear y a establecer un sistema de pago especial de maestros por cada taller, asignando 80% de los ingresos por colegiaturas, a fin de sanear la administración; desde luego este sistema no aplicaba a las clases

particulares o de instrumentos musicales, como piano y guitarra. En el área de Serigrafía, Alberto Chávez Méndez fue el creador del logotipo de la Casa de la Cultura de Torreón y de su réplica que mencioné, obsequiamos al candidato José López Portillo, y se distinguió notablemente como coordinador del respectivo taller, siendo autor del encabezado periodístico de la institución que apareció cotidianamente, durante varios años, en los tres principales diarios de la ciudad. Ricardo Chávez Méndez merece otra mención especial, porque después de servir varios años como coordinador del taller de Artes Plásticas dentro de la Casa de la Cultura de Torreón, emigró a Estados Unidos, donde obtuvo rotundo éxito internacional; se ha distinguido por ser un notable y solicitado pintor, de estilo “indígena costumbrista norteamericano”, fungiendo como director del Museo de Pintura de Nuevo México. Jorge y Fernando descollaron en Música, el primero como baterista y el segundo como maestro e intérprete de Guitarra Clásica en el correspondiente taller de la institución. Una familia completa entregada al arte y al servicio de la cultura lagunera, a quienes debemos inmensa gratitud. Relacionado con el tema, inserto la primera parte de un reconocimiento nacional que hizo la revista *Tierra Adentro*, publicación de los órganos del INBA en provincia, a la labor de cinco años de fructífero trabajo realizado por el personal, maestros y alumnos de la Casa de la Cultura de Torreón, reproducido en un diario de la región. El cronista nacional Alberto Enríquez lo expresó así:

Antes de que existiera la Casa de Cultura, funcionaba en Torreón el llamado Centro Cultural de La Laguna, dirigido en ese entonces por Alberto y Ernesto González Domene y el doctor Carlos Montfort Rubín. Sus objetivos eran la difusión de la cultura tanto a nivel local, como estatal y nacional, y la planeación de posibles enfoques para llegar, con el tiempo, a algo así como un Centro Piloto de Cultura, organismo adecuado a las características de una ciudad joven y de un movimiento cultural incipiente y sujeto a las constantes transformaciones y requerimientos de una localidad en desarrollo. Gracias a las respuestas a los asistentes a dicho Centro, los dirigentes de éste, viendo las dimensiones que iba cobrando el programa cultural iniciado por ellos, gestionaron y lograron ante las autoridades respectivas que la primera Reunión de Casas de la Cultura se llevara al cabo en Torreón, en 1973. A raíz de esto, la Casa se fundó, pese a que el apoyo estatal y municipal, en ese entonces, no fue muy entusiasta. El 19 de marzo de 1973, mediante un acuerdo con el arquitecto Jaime de Lara, éste proporcionó en calidad de préstamo el edificio donde funciona la Casa desde sus inicios. Poco a poco, se reconstruyó para adaptarlo lo más posible a una mejor operatividad. Al iniciarse la Casa contó con talleres de dibujo, pintura, serigrafía, modelado, dibujo infantil, teatro, literatura, danza regional, clásica y

española. En lo referente a la música, se iniciaron los cursos de solfeo e instrumentos de cuerda. Además, cursos complementarios de idiomas, historia de la cultura, teatro guiñol, etc. Todo ello bajo la dirección de la maestra Magdalena Briones de Acosta. El primer problema a enfrentarse fue el de encontrar maestros pedagógicamente capacitados. Dadas las características de la región, la cultura requería de un proceso largo para su plena aceptación. Así, la tarea de los primeros maestros y alumnos fue tanto de enseñanza y aprendizaje como de interesar a la población en la labor que estaban desarrollando. Hacia 1975, Alberto González Domene toma la Dirección de la Casa e inicia su reestructuración en cuanto a administración y planes de estudio. Se presenta entonces la llamada muestra de talleres, cuyo objetivo primordial es que el alumno enseñe sus aptitudes mediante los avances en el proceso de aprendizaje y cuestione las técnicas de enseñanza que imparte la institución, así como la disciplina y la difusión de sus actividades. Otro objetivo de la nueva administración fue, a partir de esa fecha, presentar en la región grupos profesionales como marco de referencia para el alumnado y para un mejor adiestramiento de los habitantes en el ámbito cultural. Con esto se lleva a cabo no solamente la creación de artistas, sino de un público capaz de identificar con verdadero sentido crítico la valoración de una ciudad que comienza a abrirse campo en las bellas artes.

Hasta aquí la primera parte de la reseña del cronista nacional Alberto Enríquez. En el próximo apartado mostraré la segunda y última parte de este relato objetivo, que pone de manifiesto la labor y el trabajo desarrollado por muchos miembros del Centro Cultural de La Laguna pero, sobre todo, de los primeros maestros y alumnos que entregaron su esfuerzo, tiempo, talento y entusiasmo a aquella bella labor que partió en dos épocas la historia cultural de la Comarca Lagunera y en la que intervinieron cientos de ciudadanos amantes de su tierra, que hemos mencionado a lo largo de estas memorias, como la familia Chávez Méndez.

Décima Asamblea

Antes de relatar el contenido de la Décima Asamblea Extraordinaria del Centro Cultural de La Laguna, AC, termino de relatar la segunda parte, dejada pendiente en el apartado anterior, del desenlace de los trabajos realizados por la institución. El cronista nacional Alberto Enríquez continuaba narrando:

El resultado de la primera muestra fue descubrir la necesidad que la Casa tenía de maestros especializados. Para esto recurre al INBA y consigue su asistencia técnica. Así el maestro Félix Mora, mediante una técnica holandesa adaptada al solfeo, interviene en los cursos de capacitación, resultando la Casa pionera en la utilización del sistema holandés, donde el alumno conoce aproximadamente veinte instrumentos de percusión y de viento. Este método permite que posteriormente el alumno elija el que más favorezca sus aptitudes. Gracias a ello, se evitó en gran parte la deserción y se logró la identificación alumno-música desde los primeros años. En la primera audición de este grupo musical piloto se hicieron llegar invitaciones a maestros de música y directores de escuelas. Pretensión única de esto fue que las escuelas adaptaran el método para beneficio de la comunidad. En 1977, se funda la Orquesta de Cámara de la Casa de la Cultura de Torreón, también por iniciativa del maestro Félix Mora. La Orquesta es integrada por maestros y alumnos aspirantes, en un total de veinticinco. En ese mismo año, continuando con los cursos de educación pedagógica, la Casa contó con la presencia de Carola Montiel en lo que respecta a danza. Carola Montiel inicia mediante un curso intensivo teórico-práctico, la aplicación de la metodología cubana en esta especialidad. Con esto, las tres variantes: clásica, regional y contemporánea, se desarrollan siempre sobre la base del conocimiento de la danza clásica, lo que permitirá a los alumnos elegir después la más apta a sus inquietudes. Actualmente, la Casa cuenta con ochocientas alumnas distribuidas en las tres opciones. Además, entre ellas, se encuentra un grupo aproximado de veinte aspirantes a maestras, cuyas reuniones periódicas las llevan a valorar, descubrir, rescatar y aplicar la pedagogía conveniente para el grupo a dirigir. La metodología cubana aplicada por Carola Montiel durante el curso pre-primero, permitió, según una encuesta, detectar con mayor exactitud la vocación, concentración, facilidad de expresión, coordinación y tono muscular, facultades creativas y disciplina de los participantes; todo esto, aparte de la continuación de los cursos complementarios, enfocados a la técnica de la enseñanza, más que a la enseñanza misma. Por otra parte, la Casa cuenta con fácil acceso a los medios masivos de comunicación locales, como son la televisión, en donde cada sábado, asiste un maestro o alumno, representante del arte, para ofrecer charlas, pláticas o conferencias, y los periódicos, que destinan una columna diaria a las labores de la Casa en cuanto a

expresiones artísticas. La propia Casa cuenta además con folletines y un periódico mural como medios de comunicación interna maestro-alumno. Las sesiones para intercambio de conocimientos, así como las exposiciones que la Casa realiza permanentemente, se llevan a cabo en el Museo Regional de La Laguna, en el Teatro Mayrán o en el Auditorio de la Escuela de Medicina de la UAC. La Casa cuenta también con el Taller Literario de La Laguna, que dirige el poeta y ensayista, José de Jesús Sampedro, así también como el Taller Literario Pedro Garfias, formado posteriormente, que coordina el escritor Davis Ojeda. La muestra de talleres de la Casa se presenta cada tres meses, entre los cuales cabe mencionar los de fotografía, acuarela, figura humana, dibujo, modelado, serigrafía, tallado en madera y escultura en piedra. La Biblioteca de la Casa Manuel José Othón tiene un número aproximado de doce mil volúmenes en lo referente a cultura general. El promedio de visitantes al día es de sesenta. Sin embargo, la situación es precaria en lo que respecta a comodidad, por falta de espacio. El taller de idiomas de la Casa imparte cursos especiales de inglés, francés e italiano, en diferentes niveles. Asimismo, existe un cine-club, que semana a semana, lleva a cabo sus proyecciones en colaboración con la Alianza Francesa y con el Instituto Tecnológico de Monterrey. En combinación con el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Casa de la Cultura de Torreón, convoca anualmente a los concursos de fotografía, poesía y dibujo infantil, los cuales, desde sus inicios, han tenido una notable repercusión.

Hasta aquí la reseña de Alberto Enríquez, que relata un resumen de actividades de la Casa de la Cultura de Torreón en 1977, su época de oro, antes de que la autoridad estatal pugnara por hacerla desaparecer. No obstante hoy, cuarenta años después de la fundación de las dos primeras Casas del norte de la República, cuando estoy por terminar de escribir estas memorias, vemos con satisfacción que más de la mitad de los municipios del estado de Coahuila ya cuentan con una casa de cultura. Según declaración de la actual Secretaria Estatal de Cultura, Ana Sofía García Camil, de los treinta y ocho municipios coahuilenses, veinte ya cuentan con una Casa de Cultura, versión publicada en *El Siglo de Torreón* el 16 de enero de 2014. Termino con el relato del contenido de la Décima Asamblea Extraordinaria que tuvo lugar en 1978, cuatro años antes del finiquito del Centro Cultural de La Laguna. La Casa de la Cultura de Torreón había reflorecido entonces al nivel de otro árbol frondoso que seguía prodigando sus frutos. En la Décima Asamblea informé sobre mi trabajo, realizado como presidente durante ocho años, solicitando se me revelara del cargo en virtud del pesado trabajo que representaba dirigir la Casa y atender al mismo tiempo mis asuntos personales. Se eligió nuevo presidente al doctor Carlos Montfort, nuevo secretario a Alfonso Flores D. y nuevo tesorero al señor José Ruenes Cortina. Después de aprobar el acta, el tesorero informó, en voz

de la CPT Sanjuana Enríquez Martínez, subtesorera, el resultado del balance de la sociedad, quedando liquidado, de acuerdo a la escritura constitutiva, su patrimonio por donativo de ASALGOLAG, AC. En el cuarto punto del orden del día, los titulares de las comisiones informaron sobre sus actividades. Ernestina Gamboa Almeida, por la Casa de la Cultura de Gómez Palacio; el doctor Carlos Fink y la señora María Luisa Martínez de Fink, por el Patronato pro rescate del Teatro Isauro Martínez; el ingeniero Pedro Polina Orozco por el proyecto de Televisión Cultural de La Laguna, que vio su final realizado en Gómez Palacio, más de veinte años después, gracias a la iniciativa del señor Jorge Marín Martínez, quien finalmente consiguió transmitir, de manera abierta, la señal del Canal Once nacional en la Comarca Lagunera; Beatriz González de Montemayor informó sobre las actividades del Museo Regional de La Laguna; el profesor Luis Aveleyra Arroyo de Anda, sobre las del Centro Regional de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas Centro-Norte, y yo las relacionadas con la Casa de la Cultura de Torreón. Después de escuchar y aprobar los informes de las personas antes citadas, se pasó al siguiente punto del orden del día para tratar una enmienda a los objetivos del Centro Cultural de La Laguna, poniendo fin a sus actividades en un futuro próximo, toda vez que su misión fundamental estaba ya por concluir, después de coronar con éxito los proyectos trazados inicialmente. Esta actividad estuvo a cargo del licenciado Enrique G. Saravia y el ingeniero Agustín de la Peña Navarrete. Después de discutir el punto de asuntos generales, se despidió la reunión escuchando la actuación de un dúo de guitarra de la Casa de la Cultura interpretado por Fernando Chávez Méndez y Ricardo Guerra Acosta. Con un brindis, ofrecido por la Casa Pedro Domeq, clausuramos la Décima Asamblea Extraordinaria.

El presidente

El arquitecto Alfonso Aguilera Meraz, originario de Gómez Palacio, dilecto amigo de la Casa de la Cultura de Torreón, fue el proyectista y constructor de la maqueta del proyecto original de la institución que nunca pudo llevarse a cabo. Se integró al Centro Cultural de La Laguna a fin de ofrecer sus servicios profesionales sin cobrar honorarios. Fue el autor, junto con sus alumnos de Arquitectura, de ese bello y digno proyecto, y de manera entusiasta, convivió con nosotros colaborando intensamente con el Consejo Directivo del Centro Cultural y con el personal administrativo de la institución. Los oficinistas, al igual que los maestros y alumnos, le proporcionaron toda la información solicitada sobre sus necesidades, a fin de elaborar el proyecto y construir la vistosa maqueta que, días después, mostraríamos al presidente de la República, licenciado José López Portillo, mientras terminábamos los trámites correspondientes con el INBA y el gobierno del Estado para la construcción de los edificios. Recordemos que las dos únicas opciones viables eran construir el inmueble en más de dos hectáreas de terrenos, en la parte norte del Bosque Venustiano Carranza, o en otros terrenos al fondo del Estadio de la Revolución, en sendas donaciones hechas al Centro Cultural de La Laguna por los ayuntamientos presididos por el licenciado José Solís Amaro y Francisco J. Madero. No obstante, los meses habían transcurrido sin ver voluntad de parte del gobernador de Coahuila, Oscar Flores Tapia, para definir su participación en la obra, de acuerdo a aquella ponencia presentada anteriormente al candidato presidencial, así como a la respuesta del mismo, de registrarla en el Instituto de Estudios Económicos, Políticos y Sociales (IEPES) para integrarla a su Plan Básico de Gobierno; por ello, cuando como presidente electo nos volvió a visitar en Torreón, aprovechamos para acudir a entrevistarlo en el aeropuerto. Fuimos un nutrido grupo de personas a esta nueva entrevista, formado por miembros del personal administrativo, maestros y alumnos de la Casa de la Cultura de Torreón y acompañados del arquitecto Aguilera, llevando en alto el estandarte de la Casa de la Cultura y la vistosa maqueta, con el fin de que nos identificara entre la multitud. Al llegar al patio exterior de la sala de abordaje, nuestro grupo insistió ante los guardias presidenciales para que se nos permitiera situarnos en primera fila entre cientos de campesinos y personas que lo esperaban para presentarle diversas peticiones. Conseguimos finalmente que nos abrieran paso y nos dieran un lugar preferente en la apretada valla. A mi lado, protegían la maqueta, mi alumno de literatura Francisco *Paco* Amparán, Alberto Chávez, Ángel Reyna, Héctor Sifuentes, Blanca Chávez y otras maestras y maestros de la institución. Después de media hora de espera, arribó, al fin, el helicóptero en el que venía el presidente. El sol poniente aún brillaba en el horizonte reflejado en

el domo acrílico y transparente, que cubría la maqueta; ese singular brillo llamó la atención del presidente al descender del aparato. Pero, ¡oh desagradable sorpresa!, bajaba a su lado el gobernador Flores Tapia, quien deseaba evadirnos; no obstante, levantamos la maqueta varias veces al aire y *Beto* Chávez corrió hacia él para atraerlo, lo que volvió a llamar la atención del presidente, haciendo que se enfocara directamente hacia nosotros, con la natural molestia del gobernador, que lo seguía tomando del brazo tratando de alejarlo. Todo fue inútil, el presidente se dirigió a nuestro grupo y se detuvo frente a nosotros, y viendo la maqueta preguntó: “¿En qué estado está este proyecto?”. Le respondí: “¡Aquí en Torreón, Coahuila!”. “Lo sé —contestó—, ¿pero en qué estado se encuentra?”. “Sólo en proyecto, señor presidente. Le presentamos el proyecto en su visita como candidato”. Flores Tapia se encontraba visiblemente contrariado. No sé si el presidente recordó el exabrupto del gobernador aquella noche de nuestra ponencia en el Bosque, pero dirigiéndose a él le ordenó enfáticamente frente a nosotros: “Señor gobernador, usted me va a responder por la edificación de esta obra; queda bajo su entera responsabilidad informarme”. Obvio describir la mirada de fuego que nos lanzó el gobernador, pero no le quedó más remedio que dirigirse al grupo, ordenándonos: “La próxima semana búsqúenme en Saltillo”. Y efectivamente, principiando la siguiente semana hicimos cita telefónica en su oficina y se programó para las nueve y media de la mañana del día siguiente. Salimos muy temprano a Saltillo para llegar puntualmente. Viajábamos el arquitecto Aguilera y algunos miembros del personal administrativo, maestros y alumnos de la Casa de la Cultura de Torreón que nos acompañaron. El presidente municipal Francisco J. Madero y el licenciado Ulises Mejía Domínguez, también se unieron a la comitiva. Al fin llegó Flores Tapia en su automóvil, y de mal talante, nos condujo a su despacho, informándonos: “la Casa de la Cultura de Torreón será construida en uno de los terrenos que yo tengo a mi disposición en el nuevo bulevar Constitución, a un costado de la logia masónica que ya estoy construyendo”. Enseguida le ordenó al arquitecto Alfonso Aguilera: “Usted, arquitecto, trasládese de inmediato a mostrarle su proyecto a mi hijo, el arquitecto Francisco Flores, director del Departamento de Obras Públicas del Estado, para que comience a trabajar de inmediato. Quiero que la señora Carmen Romano, esposa del presidente, directora de FONAPAS, ponga la primera piedra del edificio; ya la invité a Torreón para iniciar de inmediato la obra”. Su enérgica actitud no daba lugar a réplica alguna de nuestra parte. Advertimos que deseaba terminar lo antes posible su compromiso con el presidente de la República, justificándose con él. Permanecimos callados. Pero también, callados, regresamos. ¡Nuestro flamboyán volvía a helarse! y la esperanza de contar con un edificio digno para la Casa de la

Cultura de Torreón se había esfumado. El gobernador trazó el nuevo bulevar Constitución sobre el viejo canal del Coyote; así justificó la obra en terrenos federales previamente expropiados, generando “plusvalía”. Los torreonenses nunca quedamos satisfechos con aquella pequeña escuela, tipo CAPCE, construida sin tomar en cuenta las necesidades y los proyectos de la Casa de la Cultura. De esta manera, el gobernador suprimió de golpe y porrazo las anteriores donaciones de los terrenos conseguidos por el Centro Cultural de La Laguna con tanto esfuerzo. ¡Qué contrastante resultó su obra con la que se apresuró a construir en Saltillo para fundar allí la Casa de la Cultura de la capital del Estado! Al conocerse esta noticia, los comentarios en la prensa local se dispararon en contra del mandatario. Ángel Reyna Cepeda escribió (*La Opinión*, 21 de septiembre): “Oscar Flores Tapia engañó al pueblo de Torreón destinando para la Casa de la Cultura un terreno inapropiado y un edificio igualmente incompleto... la gente no va a dejar de protestar... la construcción seguirá siendo inapropiada para las necesidades actuales y futuras... Así las cosas, no hay esperanza alguna de que los planes del Departamento de Obras Públicas de Coahuila cambien por el bien de la comunidad. La nueva construcción tendrá una cantidad menor de aulas que la actual Casa de la avenida Morelos”. El licenciado Salvador Sánchez y Sánchez escribió (“Azagaya”, 26 de septiembre): “La buena intención de López Portillo es traicionada por algunos virreyes de los Estados, entre los que destaca el de Coahuila... Flores Tapia no quiere a Torreón y nos ha causado grandes males. Con paracaidistas invadió la cuarta parte de la población en venganza porque el pueblo se opuso a que hiciera el callejón de doce metros en el bulevar Constitución, con toda mala fe, a efecto de causarle un daño irreparable a dicho viaducto está construyendo allí la Casa de la Cultura”. Este hecho constituyó un artero golpe al Centro Cultural de La Laguna y a los laguneros, traicionando la intención del presidente.

¡Ladrillos, no mármol!

El destino se había vuelto a ensañar con nuestro flamboyán interno. En el crudo invierno de 1977, aparentemente, en nuestro interior, el árbol de la cultura lagunera se hallaba de nuevo convertido en palo seco, ante la helada mirada del gobernador Flores Tapia. A nuestro parecer, se encontraba reducido de nuevo a leña seca; pero el milagro iba a resurgir por segunda vez. En la primavera de ese año resucitó de nuevo desde el fondo de su raíz, en la bendita tierra lagunera, brindando a la comunidad su fronda y su cobijo. Dos años después, en la primera página de *La Opinión Dominical* del 27 de mayo de 1979, Ángel Reyna Cepeda rememoró la crónica del siguiente viaje a Saltillo, realizado en aquel crudo invierno, y publicó la fotografía de la maqueta elaborada por el arquitecto Alfonso Aguilera Meraz. Tituló su crónica testimonial “En lugar de mármol, usaremos ladrillos: OFT” y la subtituló, narrando desde su punto de vista, “Cómo decidió Flores Tapia construir la Casa de la Cultura de Torreón: las actitudes del poder”. Así resumió su crónica, pintando de cuerpo entero la controvertida personalidad del gobernador:

Después de elaborar el anteproyecto y contar con algún dinero y los terrenos para la construcción de la Casa de la Cultura de Torreón, un grupo de laguneros viajan de nueva cuenta a Saltillo para conocer la opinión del profesor Oscar Flores Tapia. Esta es la crónica de aquella entrevista. La cita había sido concedida para las 9:30 horas del lunes 5 de diciembre de 1977. La comitiva, formada por representantes de la Dirección, personal académico y administrativo de la Casa de la Cultura de Torreón y el Colegio de Arquitectos de la Comarca Lagunera (creadores del proyecto) fue recibida por el gobernador del Estado hasta las 12:30 horas. La actitud del gobernador era distinta. Leyendo parte de su correspondencia sin verlos (como si no lo supiera), preguntó a la comitiva sobre el motivo de su visita a la capital del Estado. Recibió una carta dirigida a su persona y al C. presidente de la República; prometió hacerla llegar a su segundo destinatario personalmente, y se dispuso a dar por terminada la breve reunión. Un recado escrito, avisando de la solución de dos huelgas, hizo sonreír al gobernador, quien llamó de inmediato a la Ciudad de México, mientras intentaba acertar, en una especie de tiro al blanco improvisado con su bolígrafo y la tapa de éste. Luego de un par de breves llamadas telefónicas cambió su talante y se mostró dispuesto a seguir platicando; primero señaló enérgicamente que los planos del anteproyecto de la construcción de la Casa de la Cultura no eran necesarios, que no los quería ver, ni quería saber nada de ellos; no permitió la intervención del arquitecto Alfonso Aguilera, y habló en cambio de los grandes planes que se hacen cotidianamente, recordó “a una señora que habló con el ex presidente Echeverría proponiéndole planes irrealizables” (se refería a

Magdalena Briones, primera directora de la Casa de la Cultura de Torreón). A este respecto, Flores Tapia señaló enfáticamente su animadversión a los proyectos culturales de millones de pesos, comentó que si él quería hacer algo tenía que ajustarse a la realidad y, en lugar de “mármol, usar ladrillos” (en ese tiempo estaba acondicionando el Palacio de Gobierno con cantera rosa y guardias de “texana”). Por lo mismo, dijo, era necesario replantearse el deseo de construir la Casa de la Cultura, ser realistas, y ver la posibilidad de su realización hasta 1979. Después comentó ampliamente la remodelación de la ex hacienda Santa Anita (hoy Casa de la Cultura de Saltillo), de los pianos que regaló a esa institución, planteó problemas arquitectónicos sobre la funcionalidad de edificios con uno o dos pisos destinados a la cultura; y de la remodelación que él hace del Palacio de Gobierno (la plática se llevó a cabo en el despacho provisional de Flores Tapia) que tendrá murales de González Camarena. Sobre este pintor, Flores Tapia dijo: “toda mi vida la he dedicado a la cultura, toda mi vida la he dedicado a la política” [...] Habló de los más grandes [murales] que ha pintado González Camarena y que serán testimonio cultural de Coahuila. Abundando en el tema de su labor en Saltillo, el gobernador mencionó los cien cuadros paisajistas encargados al maestro Manzo, “ese hombre es un Velasco”, y de lo que realiza en todos los municipios del Estado. También platicó a la comitiva del Teatro de la Ciudad que se construye “a partir de hoy y será una verdadera y original arquitectura griega en Saltillo [...] con sus columnas de mármol y todo lo clásico de la arquitectura griega”. Una vez que terminó de hablar, en forma anecdótica, del Teatro de la Ciudad y la ex hacienda de Santa Anita, dijo: “vayan, tienen una arquitectura preciosa, es florentina” y teniendo en su mano una carta del INBA, que le fue proporcionada por los laguneros, y que habla de tres millones de pesos que puede otorgar esa dependencia para la construcción de la Casa de la Cultura de Torreón, el gobernador señaló la posibilidad de iniciar su construcción para 1978; pero sin dejar que el municipio de Torreón se adorne con obras que él realiza en la entidad, “no voy a permitir que ese municipio, que no aporta ni un centavo, se pare el cuello con lo que yo hago allá”. Flores Tapia señaló también enfáticamente su amor por la cultura y su deseo de ayudar al Estado. Mencionó galerías de pintores laguneros que él va a crear (nunca se volvió a saber de eso), la actividad del FONAPAS, su visita al Distrito Federal con el C. presidente de la República el próximo día 15 y su compromiso de que “yo construiré la Casa de la Cultura de Torreón... Tomen este recado y hoy mismo en la tarde vayan a ver a Tito Santibáñez (arquitecto Ernesto Santibáñez) en Torreón para que comience a trabajar en el proyecto”. También intentó —sin conseguirlo— comunicarse con el licenciado Juan José Bremer (director del INBA), y dictó una carta otorgando todos los derechos del Teatro Isauro Martínez, donado por la fundación Jenkins al INBA, al mismo tiempo que ofrecía su ayuda para que ese teatro trabaje (el Martínez no funcionaba desde hacía cinco meses). Luego, el gobernador, ya con un tono de voz tranquilo, en un diálogo con la comitiva, por quien sólo

habló Alberto González Domene (director de la Casa de la Cultura de Torreón), platicó de algunos proyectos o detalles sobre sus planes y trabajos. A petición de los laguneros posó para una fotografía con ellos y escuchó al arquitecto Alfonso Aguilera (que al fin, con cierto temor, se decidió a hablar) y le mencionó una charla sostenida días antes con el arquitecto Francisco Flores (hijo del gobernador), director de Obras Públicas del Estado, en la cual compararon proyectos culturales, y ambos coincidieron en cuanto al proyecto del Colegio de Arquitectos de La Laguna. El gobernador indicó que en una comida muy próxima, hablaría con el arquitecto Francisco Flores, “ya han de saber que es mi hijo”, del asunto, y después de una hora, dio por terminada la entrevista (monólogo). El C. gobernador reafirmó su visita a Torreón para el día 8 y su deseo por ver, acompañado del personal de la Casa de la Cultura, los terrenos cedidos por el Cabildo municipal torreonense y de cuya confirmación por el H. Congreso del Estado, no manifestó duda alguna (no se hizo el recorrido y nunca edificó la Casa atrás del Estadio, sino en el ex canal del Coyote).

Hasta aquí la primera crónica de Ángel Reyna. Reservaré la publicación principal para el siguiente apartado, en la que Reyna reseña, desde su punto de vista, el acto inaugural de la escuelita, tipo CAPCE, en la que convirtió Oscar Flores Tapia los proyectos y gestiones del Centro Cultural de La Laguna, AC. En aquella primera página de *La Opinión Dominical* quedaron publicadas las fotos de la maqueta, de la escuela Ágora-Casa de la Cultura, los terrenos donados del fondo del Estadio de la Revolución y la fachada del suntuoso Teatro Fernando Soler que el gobernador construyó en Saltillo, así como la crónica presente titulada “¡Ladrillos, no mármol!”.

Inauguración

Ángel Reyna tituló esta otra crónica “A un año de iniciada la Mini Casa de la Cultura no ha sido puesta en funcionamiento” (*La Opinión*, 29 de junio de 1978):

El miércoles 28 de junio de 1978, una comitiva de veintiocho camiones de pasajeros, ambulancias, carros particulares, camionetas y motocicletas, llegó aparatosamente al nada flamante bulevar Constitución (entre las calles Rendueles y L. González). Los acompañantes de la señora Carmen Romano de López Portillo (en mayor número que la gente reunida en el lugar), descendieron y comenzaron a aplaudir a la primera dama del país que puso la primera piedra de la Ágora-Casa de la Cultura de Torreón. Alberto González (entonces todavía director de la institución) agradeció la ayuda del gobernador y las autoridades para la construcción del inmueble. La señora Romano de López Portillo sonrió antes de continuar su recorrido por la ciudad. En el mismo sitio, Alberto González mencionó que la inauguración de la Casa sería para noviembre a más tardar. Por su parte el doctor Carlos Montfort declaró que fue sorpresivo el cambio de la construcción de la Casa de la Cultura.

“Politicuentos”, un día antes, había señalado la falta de información del gobierno e INBA respecto del cambio de sitio para la construcción. Milagros Olazábal, en su columna del 29 de junio, mencionó la arbitrariedad del gobernador del Estado, al construir la Casa de la Cultura en el ex canal del Coyote. Y nosotros —dice Reyna— encabezamos un artículo, el 1 de julio, afirmando: Una Casa de la Cultura que será como un turrón de chocolate. En esos días, culminaban casi nueve años de lucha por construir la Casa de la Cultura, pero el costo del gobierno estatal era indigno para la ciudad. Se desechó absurdamente el proyecto elaborado por el Colegio de Arquitectos de La Laguna, con el patrocinio de la pasada administración torreonense. El gobernador, en entrevista, meses antes, se negó a saber del proyecto aún sin conocerlo. Luego, varios arquitectos de la Dirección de Obras Públicas observaron la maqueta y los planos en conocido hotel de la localidad y prometieron que se respetaría lo más posible la idea presentada (promesa que nunca se cumplió). ¿El resultado? La Mini Casa de la Cultura aún no ha sido terminada y cuando lo esté, tendrá que esperar a ser amueblada. Torreón cuenta con una Casita que es una burla para el pueblo. En esta forma, el proyecto original (dividido en cinco etapas) y presentado luego de un estudio sobre la realidad de Torreón, sus posibilidades de crecimiento geográfico, la demanda de alumnos y otros detalles, proyectado según lineamientos generales del INBA, fue a la basura para dar sitio a un proyecto estatal del que nadie supo nada y del que aún hoy pocos saben algo. Salvo que después de iniciarse su construcción, vino el arquitecto Aguilar Hidalgo del INBA a modificar en lo posible la

intención de Obras Públicas y tratar de aprovechar algo del mismo local. Hoy el trabajo de Flores Tapia aún no se termina, los salones serán insuficientes, ya no para una población futura, sino para las actuales necesidades de nuestra ciudad. La Casa de la Cultura, luego de agradecer al señor gobernador por su apoyo a la cultura y por necesidad, no por otra cosa, tendrá que trabajar en varios locales. La pequeña Ágora será aprovechada, si algún día se termina y amuebla. También el actual local rentado de la Morelos y también el Teatro Martínez. Y en el Mayrán (donde el proyecto elaborado por el Colegio de Arquitectos) para convertir el baldío del Teatro en Sala de Exposiciones, librería, cafetería, templete para presentaciones, taquilla y oficina, ha quedado igualmente en el olvido. Con esto queda demostrado que Torreón está al amparo de un gobernador que a pesar de todo lo que dice, obra según criterios que dejan mucho que desear; y de personas dispuestas a seguir el juego para luego manifestar que nunca estuvieron de acuerdo. Ejemplos hay varios, uno: el Teatro de la Ciudad Fernando Soler fue inaugurado con todo lujo en marzo de este año en Saltillo. Allá hay cantera, partenón, lujos que acá se convierten en calabazas aterradas y a punto de ser invadidas por telarañas. No criticamos el hecho de construir un teatro majestuoso en Saltillo, sino el hecho de despreciar y burlarse de los laguneros con casitas como turrón de chocolate, que ni siquiera son terminadas oportunamente. Efectivamente, ni el INBA ni el Consejo del Centro Cultural pudo hacer algo en contra de la actitud impositiva de Flores Tapia. En vano el licenciado Salvador Sánchez y Sánchez, desde su columna “Azagaya” protestó también al afirmar que

...ante el repudio total de la población, Flores Tapia instaló a “fortiori” la Casa de la Cultura en el ex canal del Coyote, destinado a áreas verdes. El Colegio de Arquitectos de Torreón había hecho los planos para la construcción de la Casa de la Cultura a espaldas del Estadio de la Revolución, que se consideró el lugar más adecuado para obra tan importante. Hoy por el capricho de Flores Tapia, en un pequeño espacio inadecuado en el bulevar Constitución, se está construyendo la Casa de la Cultura, que además de echarlo a perder, traerá como consecuencia no una unidad, sino una Casa de la Cultura dispersa, que, entre otros males, reducirá el cupo de dos mil alumnos a sólo setecientos. Hoy estará en La Laguna el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, reconocido nacional e internacionalmente por su alta capacidad, quien en su calidad de secretario de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, está en la posibilidad de intervenir en los problemas urbanísticos que afecten a cualquier comunidad de la República. Para los torreónenses sería importante que el arquitecto Ramírez Vázquez hiciera un recorrido... Aún es tiempo de que Torreón cuente con un edificio para la Casa de la Cultura que por su importancia le corresponde y que se construya en un lugar adecuado. Ojalá Ramírez Vázquez intervenga.

Tampoco el secretario pudo intervenir ante la obstinada voluntad de Flores Tapia. El martes 26 de septiembre, el mismo licenciado Sánchez y Sánchez pregunta en su columna al licenciado Homero del Bosque Villarreal, representante en Torreón del gobernador, si tendrá las agallas suficientes para enfrentarse al tirano que gobierna Coahuila: “¿Le pedirá, entre otras cosas que suspenda la construcción absurda de la Casa de la Cultura?”. Y en su columna del 28 de octubre le interroga: “¿Por qué no se opuso a que Flores Tapia construyera la Casa de la Cultura en el bulevar Constitución?”. En lo particular, en contra de mi voluntad, la del INBA y la del Consejo Directivo del Centro Cultural, opinamos que ya nada se podía hacer para defender los proyectos de la Casa de la Cultura de Torreón. Nada podíamos en contra de la actitud caprichosa del gobernador que nos obligó a permitir que la institución siguiera funcionando en instalaciones inapropiadas. Conservo una vieja fotografía de la colocación de la primera piedra del Ágora-Casa a la que asistí obligado, por el puesto de director que ostentaba. Me acompañaban quienes me querían y entendían: mi esposa, mis hijas, mi madre, el doctor Carlos Montfort, algunos maestros y alumnos. El cortejo de la señora Carmen Romano de López Portillo era multitudinario. Y no hubo manera de informarle a la primera dama sobre nuestro desacuerdo con las instalaciones, ni pedirle que le comunicara a su esposo que el gobernador se había burlado de él y de nosotros. Parcos en el discurso, el doctor Montfort y yo, sabíamos que nuestro flamboyán de nuevo se encontraba helado. Pero manteníamos esperanza de verlo resucitado, y teníamos la seguridad de que los laguneros lo reivindicarían, como en realidad sucedió, aunque ya no con nuestra promoción y trabajo, sino con el esfuerzo de otros muchos promotores del arte lagunero que ya habían conocido y saboreado otra manera de ver la vida, mejor comunicados y desarrollados en el arte. Esta es la triste remembranza de aquella frustrada inauguración.

Ataques públicos

Desde el inicio de 1978, un año antes de mi renuncia a la Dirección de la Casa de la Cultura de Torreón, comenzaron los ataques públicos en la prensa regional contra mi persona, el Centro Cultural y la Casa de la Cultura. Eran orquestados en dos frentes identificados en el gobierno del Estado y algunos intelectuales que tal vez por ambición pretendían apoderarse del control de las actividades culturales sembradas por el Centro Cultural de La Laguna. Ocho años consecutivos de trabajo habían producido frutos codiciados por algunos seres rapaces, sabían que para saciar su instinto tenían que enfrentarse a una fuerza compuesta por cientos de ciudadanos, entre los que destacaban dos mil alumnos de la Casa de la Cultura de Torreón, sus padres, familiares y maestros. Por ello aprovechaban toda controversia con la autoridad para irse del lado de la poderosa política. Este último frente de francotiradores, adictos al poder en turno, deseaban obtener ganancia arrebatando puestos creados por la iniciativa privada cultural en diversas instituciones fundadas a través del tiempo. Algunos de ellos, lamentablemente, habían formado parte nuestra institución. El doctor Manuel Terán Lira, el 16 de noviembre de ese año, en *El Siglo de Torreón* se refiere a ellos, escudándonos en su columna “La Cultura en La Laguna”, y dice: “Mirando con ojos de optimismo: con todos los defectos del mundo, con todos los pecados que se le puedan poner, contra viento y marea, contra todos los venenos y luchando también contra la Asociación de Alacranes y Víboras de La Laguna, AC, paso a paso, respirando tranquilo y sin aspavientos, pero con mucho entusiasmo, está trabajando la gente de la Casa de la Cultura de Torreón, construyendo un camino, paso a paso”. Más tarde vimos con tristeza, cómo uno que otro buitres sacó provecho de la vida cultural sembrada durante aquellos ocho largos años. Previendo lo anterior, decidimos en el Consejo Directivo poner alto a dichas críticas destructivas que comenzaban a lacerar a la institución. El 12 de marzo de 1978 publicamos en los diarios de la localidad sendos desplegados firmados por la nueva directiva del Centro Cultural de La Laguna, AC compuesta por veintidós miembros: el nuevo presidente, doctor Carlos Montfort Rubín; el nuevo secretario, Alfonso Flores D.; la subsecretaria, Josefina Bustamante del Palacio de Navarro; el tesorero, señor José Ruenes Cortina, y la subtesorera y contadora, San Juana Enríquez M. Firmaban después el desplegado la directora de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, Ernestina Gamboa Almeida; el nuevo Departamento de Coordinación, representado por Ernesto González Domene; el arquitecto Len Van Der Graff y Paulett Van Der Graff; el Departamento de Difusión, representado por el contador público Arturo Bernat, Alberto Chávez Méndez y Francisco José Amparán Hernández. También lo firmaban el doctor Luis

Aveleyra Arroyo de Anda, director Regional del Centro-Norte INAH, y Beatriz González de Montemayor por el Museo Regional de La Laguna. Por último, lo avalaban nuestro Departamento Legal, el licenciado Enrique G. Saravia Máynes y Alberto López Coss, y la Sociedad de Amigos del Museo y Proyectos, representada por los arquitectos Jaime de Lara Tamayo y Alfonso Aguilera Meraz, así como el ingeniero Pedro Polina Orozco y el licenciado Adolfo Rodríguez Cabello, del Departamento de Televisión Rural de La Laguna, y el doctor Carlos Fink Boturoni y la señora María Luisa Martínez de Fink, coordinadores del primer Patronato del Teatro Isauro Martínez. El responsable de la publicación era el nuevo presidente, doctor Carlos Montfort Rubín. Y la publicación rezaba así:

A medida que la prensa torreonense ha informado a la comunidad lagunera sobre la inminente construcción del edificio que albergará las instalaciones de la Casa de la Cultura de Torreón, debido esto a la decisión del profesor Oscar Flores Tapia, gobernador constitucional de nuestro Estado, se han venido suscitando, desde meses anteriores, vitriólicos e injustos ataques en contra de la institución y a la vez difamando tan arbitraria como impunemente, la persona de su director, el señor Alberto González Domene. Dichos ataques han aparecido sobre todo y de lamentable manera, en un diario de la localidad, diario de brillante historial y pionero en las nobles lides periodísticas desde su fundación, lo cual está hablando muy alto respecto de su innegable ejecutoria y de sus perfiles muy bien definidos; sin embargo, de las columnas de algunos de sus colaboradores han partido las andanadas del todo sorprendidas hacia una Casa que no las merece, como tampoco las merece su director, ni los docentes, ya que integran un todo congruente y armónico en permanente lucha de superación en obsequio de esta comunidad nuestra, que por mucho tiempo ha carecido de los auxilios culturales tan benéficos para todos los sectores sociales, sin excepción, ahora prodigados por la Casa hasta donde sus recursos lo permiten. Por esto, que es bastante explicar, la institución precisa de alientos más que de pugnacidades nada constructivas; necesita de la mayor comprensión y de mucha tinta periodística de buena calidad, no para defenderla, sino para no ofenderla. En este sentido estamos elevando la más atenta súplica a quien corresponda. El Centro Cultural de La Laguna hace presencia en esta ocasión a fin de reiterar las declaraciones alusivas, tan explícitas como categóricas, del maestro Víctor M. Sandoval, director de Promoción Nacional del Instituto Nacional de Bellas Artes, publicadas en desplegado de prensa el día 7 del presente mes, persona de nuestra consideración y aprecio a quien tanto debe la Comarca, particularmente Gómez Palacio y Torreón, comprendida su labor diligente y puntual sin restricciones, en el desempeño de dos Casas de Cultura que nacieron juntas para compartir con estricto sentido comunitario, sin personalismos ni autismos, el bello quehacer promocional de la

cultura. Este Centro Cultural envía un saludo cordial y fraterno a todos los laguneros, y declara que persistirá empeñado en sus trabajos, no importando que encuentre resistencias porque habrán de salvarse, hasta conseguir el coronamiento propuesto: en la construcción de la Casa de la Cultura de Torreón; por la continuación de las etapas segunda y tercera del Museo Regional de La Laguna, con la adquisición de monolitos históricos en réplica de los originales; por que el Teatro Isauro Martínez corresponda en propiedad a la ciudad de Torreón; por la Televisión Rural y Cultural de La Laguna amén de otras necesidades hasta ahora insatisfechas, por lo que bregaremos con devoción y constancia, pero con la debida probidad.

La labor proyectada desde su origen por el Centro Cultural de La Laguna estaba prácticamente realizada. La Casa de la Cultura ya se encontraba en manos de jóvenes capaces y entusiastas como Alfonso Flores o Rogelio Luévano, que mantenían la línea fundacional. La opresión cultural del gobierno estatal, en lo personal, me tenía harto y me faltaba tiempo para atender mis asuntos personales, por lo que, previa consulta al INBA, decidí retirarme indefinidamente de la Dirección de la Casa de la Cultura, dándome un respiro para pensar en mi renuncia definitiva. En estas consideraciones estaba, cuando llegó procedente de la Ciudad de México, mi compadre Alfonso Arronte Domínguez, supervisor de Banca Sofimex, SA en la que yo fungía como presidente del Consejo Consultivo en La Laguna. Había sido padrino de mi primera hija, en su boda; además, era tesorero nacional del PAN. Y me dijo: “Te invito, compadre, vente a luchar con nosotros por una patria ordenada y generosa. Ya aceptó mi invitación Carlos Castillo Peraza, de Yucatán, pero necesitamos gente de iniciativa del norte de la República para que juntos luchemos por el cambio democrático que México tanto necesita”. “¡Lo pensaré!” —le contesté—. Y dediqué tiempo a pensar en lo que el destino me deparaba, mientras en la prensa seguían los ataques públicos.

Militancia política

Consulté aquella invitación a participar en la vida pública del país con mi familia, mis amigos íntimos y el doctor Carlos Montfort, y decidí en consciencia aceptarla, después de estudiar los principios de doctrina del Partido Acción Nacional, emanados del pensamiento de don Manuel Gómez Morin y don Efraín González Luna, fundadores de ese instituto político. Así fue como me enrolé decididamente en la lucha política, dispuesto a registrarme en alguna candidatura disponible de elección popular. Tenía sumo interés de proponer realizar una reforma, en materia cultural, que habíamos propuesto en la Reunión de Baja California, sobre la creación de la Secretaría de Cultura. Convencido, solicité al licenciado Juan José Bremer Merino, director del INBA, un permiso provisional para ausentarme de la Dirección de la Casa de la Cultura de Torreón, recomendando en mi lugar a Alfonso Flores D., mi brazo derecho en la lid cultural. El miércoles 7 de febrero de 1979 fue publicada en el diario *Noticias de La Laguna* la siguiente nota: “Con fecha 1 de febrero, el licenciado Juan José Bremer Marino, director del INBA, concedió un permiso por tiempo indefinido al C. Alberto González Domene, para ausentarse de su trabajo como director de la Casa de la Cultura de Torreón, se informó en el Departamento de Promoción y Difusión de la mencionada institución. De acuerdo a su solicitud, presentada el día 30 de enero del presente año, el licenciado Juan José Bremer suplicó al director de la Casa de la Cultura de Torreón hacer la entrega respectiva de la Dirección al C. Alfonso Flores D., que deberá provisionalmente hacerse cargo de dicha Dirección”. Me di un tiempo razonable para reorganizar mis negocios y pensar detenidamente en el importante paso que iba dar, sin presión alguna. Ya inscrito en el PAN, llegué a la Ciudad de México, donde me invitaron de inmediato a formar parte del Comité Ejecutivo Nacional, siendo electo para el Consejo Nacional, precisamente cuando contendía heroicamente por la presidencia municipal de Torreón otro viejo amigo, el ingeniero Edmundo Gurza Villarreal, quien estaba sufriendo el fraude electoral perpetrado por el mismísimo gobernador Flores Tapia, en favor del licenciado Homero del Bosque Villarreal, aquel otro conocido funcionario, que había prometido ayudarnos, sin conseguirlo, en los proyectos del Centro Cultural de La Laguna. Queda entonces claro el motivo de mi retiro de la Casa de la Cultura y mi ingreso en la oposición política. Cómo este asunto es “harina de otro costal”, no es prudente ventilarlo en estas memorias. Mi siguiente proyecto, si Dios me concede vida y salud, será escribir mis “memorias políticas”: veinticinco años de lucha democrática. Regreso ahora a estas “memorias culturales”. En la prensa regional se seguían ventilando algunas especulaciones relacionadas con mi renuncia. El 14 de febrero de 1979, la columna “Run Run”

del diario *Noticias* preguntaba “¿Tuvo algo que ver la renuncia de Alberto González Domene a la Casa de la Cultura con la invitación que el PAN le hizo para figurar como candidato a diputado federal...?”. Y tres días antes, la misma columna refería: “Esperábamos que don Alberto González Domene se comunicara con nosotros en relación con la versión de que sería postulado por el blanquiazul a una curul. Como no hubo telefonazo cabe preguntarse si el sabio refrán que señala que quien calla otorga, se ha cumplido una vez más”. *El Siglo de Torreón*, en la columna “Verdades y Rumores”, a la vez, señalaba el 10 de febrero: “Entre los que se dice podrán ser candidatos panistas que ya se han mencionado, suena ahora Alberto González Domene atribuyéndose a los anhelos políticos su reciente renuncia a la Casa de la Cultura...”. Y don Clemente de Ortueta en su columna “Tablero Político y Otras Cosas” del *La Opinión*, el día 12 del mismo mes, apuntaba: “es posible que surjan verdaderas sorpresas, como la que dará, a no dudarlo, Alberto González Domene, que ha resuelto participar en la lucha cívica respaldado por la fuerza de un considerable sector de la ciudadanía”. Por lo que, a fin de evitar mayores especulaciones, asesorado por el Consejo Directivo del Centro, me vi obligado a declarar en los diarios locales este tema, enviándoles una carta para despejar rumores propalados en algunas columnas, mencionándome como candidato del Partido Acción Nacional a los próximos comicios:

Deseo hacer las siguientes declaraciones: 1°. El permiso por tiempo indefinido para ausentarme de mi trabajo como director de la Casa de la Cultura de Torreón, que me fue concedido por el titular del Instituto Nacional de Bellas Artes, licenciado Juan José Bremer Merino, no obedeció sólo a propósitos políticos, sino por carecer de tiempo necesario para cumplir, por el momento, con mi responsabilidad, y también a la certeza de contar con un plantel organizado de jóvenes capaces y entusiastas que lanzarán, sin duda, a la institución, hacia metas superiores. 2°. Posteriormente, sin ser miembro activo del Partido Acción Nacional, se me ha honrado invitándome a participar como precandidato en los comicios referidos; les he respondido que sería para mí un alto honor representar a mi tierra natal ante la H. Cámara de Diputados, siempre y cuando: a) consiga coordinar debidamente mis actuales ocupaciones contando con el tiempo necesario para emprender una digna campaña, y b) que la gran mayoría de la Convención del Partido y, sobre todo, el consenso del pueblo en general, apoye mi candidatura.

Atentamente:
Alberto González Domene

No obstante esta aclaración, algunos ataques siguieron vigentes, aunque había quienes me defendían. Desde finales de 1978, el 15 de noviembre, uno de nuestros más acerbos y respetables críticos, don Enrique Mesta, al advertir la intromisión de algunos advenedizos para infiltrarse como maestros en la Casa de la Cultura de Torreón, escribía: “González Domene, Montfort y Magdalena Briones no han necesitado para nada de la inspiración de ningún cultimuso con el fin de dedicar intenso trabajo, muchos desvelos y esfuerzos extraordinarios, a la tarea enaltecida de la Casa de la Cultura. Es por ello que libramos una batalla más, dentro de nuestro quehacer de trabajadores culturales, con el fin de que no se menoscabe la grande obra realizada por ellos durante más de cinco años”. Todos sabemos que, en ocasiones, la codicia, la envidia y la ambición se apoderan del ser humano. Hoy, en pleno siglo XXI, el cronista de la ciudad, doctor Sergio Corona Páez, en una crónica publicada el pasado 15 de septiembre, que tituló “De hazañas, impuestos y chismes”, avala esta razón mencionando: “el fenómeno (tan común en Torreón) del canibalismo entre intelectuales, creadores y agentes de la cultura. La intolerancia, la antipatía y la envidia parecen ser pasiones demasiado frecuentes en este medio... La envidia, que mueve al antagonismo es quizá una de las pasiones más destructivas que florecen en el medio de los artistas, intelectuales y agentes culturales de Torreón... El chisme, la calumnia y la mentira sistemática son modos que muchos usan para descalificar a sus rivales. A veces, basta con destacar un poco en alguna actividad o disciplina para convertirse, *ipso facto*, en rival de estas personas o grupos... Cuando los o las intelectuales que sienten envidia de sus homólogos permiten que esas pasiones se conviertan en actos de agresión, lo único que hacen es mostrar su verdadera estatura como intelectuales y artistas enanos. No es calumniando como se les reconocerá su talento, ni sus calumnias lograrán quitar brillo a quienes lo han ganado”. Yo añadiría lo que declaré a la revista lagunera *Siete Días*, desde 1976: “El individualismo ha constituido quizá el principal defecto de laguneros”. Tenemos muchas virtudes, pero también grandes defectos, como la envidia y el individualismo, carentes de sentimiento de comunidad para construir sin destruir. Sí, supe lo que es sufrir ataques en carne propia, pero otros fueron los motivos de mi militancia política.

Enseñanza

Después de la actitud negativa de Flores Tapia y la humillación sufrida en la Casa de la Cultura de Torreón, sentí que era preferible ayudar a erradicar los males producidos por los malos gobernantes del país, a través de la oposición política, que seguir trabajando dando golpes de ciego sin recibir apoyo de la autoridad. Ellos sí estaban preocupados, pero por controlar y manipular toda acción cultural proveniente de La Laguna, sin importarles el desarrollo de nuestra gente. Era intolerante ver que los laguneros siguieran soportando la incomprensión, de parte de una autoridad estatal emanada solamente de un partido oficial absolutista. Me vi obligado entonces a dedicar mis esfuerzos en un nivel donde pudiese influir para realizar un cambio democrático en el país. Y desde 1978, comencé a analizar la doctrina de los diversos partidos políticos de oposición, convenciéndome la del Partido Acción Nacional que, desde 1939, había venido luchando pacíficamente por realizar el cambio democrático en México. Antes de afiliarme al PAN, después de la invitación de Alfonso Arronte, me puse de acuerdo con los miembros del Consejo del Centro Cultural de La Laguna para no perjudicar la debida marcha de la Casa de la Cultura de Torreón, que era la última obra proyectada, ya prácticamente concluida, aunque sin satisfacción de nuestra parte, pero sabíamos que seguiría su marcha inexorable produciendo sus frutos. El Centro Cultural llevaba ocho años ininterrumpidos de trabajo, y estaba por concluir prácticamente sus proyectos y objetivos. Así, a finales de 1978, opté por retirarme de la Dirección de la Casa de la Cultura de Torreón y de la Presidencia del Centro Cultural de La Laguna, resultando electos como nuevos directivos, en asamblea, Alfonso Flores D. para dirigir la Casa de la Cultura de Torreón, con la aprobación del INBA, el doctor Carlos Montfort para presidir el Centro, y José Ruenes Cortina para ocupar la tesorería del mismo. Comenzando el siguiente año, ingresé en el PAN con la meta final de sacar al partido oficial de Los Pinos y ventilar democráticamente la estructura absolutista que padecíamos. Acompañé en sus últimos actos de campaña al ingeniero Edmundo Gurza Villarreal y lo apoyé decididamente para la presidencia municipal de Torreón. Las elecciones fueron ganadas limpiamente por él, pero el fraude fue orquestado por el sistema priísta, dirigido por el mismo Flores Tapia, que se interpuso de nuevo, ahora apoyado por la fuerza de las armas, en contra de la voluntad ciudadana, que incluso, durante una de sus múltiples protestas, vio la agresión del ingeniero Gurza, a quien le fracturaron una pierna, consiguiendo imponerse en contra de la voluntad mayoritaria ciudadana. En su toma de posesión, el 1 de enero de 1979 (*El Siglo de Torreón*, página 12 A) queriendo congraciarse con todos nosotros, el licenciado Homero del Bosque declaró: “Hemos iniciado diálogo franco con todos los niveles educativos en nuestro

municipio; lo mantendremos permanentemente sumándose a ellos la Casa de la Cultura de Torreón, habiéndonos manifestado su propósito de colaborar en la realización de actividades culturales que se extiendan a todos los ámbitos de nuestro municipio. Esta solidaridad de mis compañeros maestros y de los alumnos me ha emocionado profundamente y les ofrezco que durante mi mandato daremos el impulso y apoyo que la difusión de la cultura necesita, contando además para nuestros propósitos con este hermoso teatro del pueblo, el Isauro Martínez, que se ha rescatado gracias al apoyo del señor gobernador y que será el recinto adecuado para varios actos culturales y cívicos”. La Casa de la Cultura de Torreón, que estaba por entregar Flores Tapia, contrastaba notablemente, por su pequeñez, con la de Gómez Palacio. Posteriormente los gobernantes de Coahuila no descansarían hasta quitarle a la institución los Teatros Isauro Martínez y Mayrán, y hasta conseguir extinguirlos, refundándolos en otro sitio con un nombre distinto. Pero los laguneros, socios del Centro Cultural de La Laguna, y los maestros y alumnos de la Casa de la Cultura de Torreón, aunque humillados, siguieron adelante, luchando como siempre. Estábamos acostumbrados. Fidel Velázquez (CTM), su yerno Netzahualcóyotl de la Vega y el ex presidente municipal de Gómez Palacio, Jesús Ibarra Rayas, nos habían atropellado por conducto del STIRT, clausurando nuestro programa de televisión *Diálogo*, y los fundadores y socios del Centro Cultural de La Laguna habíamos sido humillados por los gobernadores coahuilenses en turno. Recordemos cómo, en 1972, el gobernador Eulalio Gutiérrez Treviño comenzó por ponernos trabas en el Centro Cultural y en 1975, cómo el gobernador Flores Tapia canceló el proyecto original de la Casa de la Cultura de Torreón, esquivando la orden que le dio el presidente López Portillo. Éste terminó por destituirlo cuando fue acusado de “enriquecimiento inexplicable”. Más adelante, en los años ochenta, el gobernador José *El Diablo* de las Fuentes Rodríguez, siguió alentando la desaparición de la Casa de la Cultura de Torreón: cercenó a la institución los Teatros Isauro Martínez y Mayrán, después de haber iniciado su restauración, y terminó por humillar a Alfonso Flores D., despidiéndolo de la Dirección de la Casa y poniendo en su lugar a Fernando Martínez Sánchez, incondicional del régimen, con la complicidad de otros empresarios y políticos laguneros. Fernando se perpetuó en la Casa de la Cultura durante diecisiete años, y acabó prácticamente con ella, dejándola inerte y debilitada; finalmente el gobernador Enrique Martínez y Martínez procuró modificar el rostro a la institución, que ya estaba en sus manos, cambiándola de sitio a la vieja Estación del Ferrocarril, convirtiéndola en Centro de Iniciación Artística Pilar Rioja. Éste fue el epílogo de nuestra institución, que quedó en manos del poder estatal en turno. Lo que habíamos logrado construir a base de tesón y esfuerzo

durante dos lustros, finalmente cayó en poder del Estado. Pero toda esa lucha, incluyendo la política emprendida de 1979 a 2005, me enseñó una gran verdad. Aprendí una de las lecciones más importantes de mi vida: el ser humano es el mismo ser donde lo pongas y tiende a corromperse cuando se identifica con el poder. Lo corroboré en la lucha política, cuando varios compañeros, que iniciaron auténticamente cedieron víctimas del mismo error que deseaban corregir. Descubrí que el mal no es de los partidos políticos ni de las instituciones, sino de los hombres que las conforman. La ambición se engendra en el corazón, sin respetar ideales ni convicciones. La ambición y el egoísmo barren con muchos de los buenos deseos y propósitos realizados en beneficio de la comunidad. Concluyo: los hombres somos débiles y culpables cuando nos alimenta el poder; sólo reconociendo esta verdad, podremos purificar el corazón para aspirar a contemplar el Misterio Redentor que nos espera. En lo personal, descubrí que el viejo “dolor de la arena”, narrado en los primeros capítulos de esta obra, vive dentro de todos los hombres. Ese dolor descubierto por el poeta potosino en nuestro desierto cuando lo vistió de versos en su “Idilio salvaje”: “El terremoto humano ha destruido mi corazón y todo en él expira. ¡Mal hayan el recuerdo y el olvido...! Dó se alaban los templos de mis diosas ya sólo queda el arenal inmenso... ¡Qué triste el paisaje de nuestra vida: ¡Qué enferma y dolorida lontananza! ¡Qué inexorable y hosca la llanura! Flota en todo el paisaje tal pavura, como si fuera un campo de matanza. Y la sombra que avanza, avanza, avanza, parece, con su trágica envoltura, el alma ingente, plena de amargura, de los que han de morir sin esperanza. Y allí estamos nosotros, oprimidos por la angustia de todas las pasiones, bajo el peso de todos los olvidos. En un cielo de plomo el sol ya muerto, y en nuestros desgarrados corazones ¡el desierto, el desierto... y el desierto”. Bien se prendó el poeta de nuestra tierra. Muchos laguneros, que en un tiempo luchamos estoica y desinteresadamente por ella, llegamos a conocer el fracaso de la debilidad propia de la naturaleza humana, viviendo el desierto en nuestra realidad interior... No obstante, el Cinart hoy prevalece como un recuerdo de aquella vieja Casa de la Cultura y del flamboyán cultural que, año con año, sigue resucitando. Ésta fue mi enseñanza.

ÚLTIMO APARTADO (1980-1982)

Finiquito de la sociedad

Concluidas las obras principales proyectadas desde su fundación, el Centro Cultural de La Laguna, presidido por el doctor Carlos Montfort Rubín, determinó finiquitar la Sociedad, dejándolas en manos de la federación y la iniciativa privada de la región. El Consejo Directivo de la institución, por medio del diario *La Opinión*, lanzó una convocatoria el 9 de mayo de 1982 para celebrar su última asamblea en el Ágora de la Casa de la Cultura de Torreón, el martes 11, a las 20:30 horas. Por el Consejo Directivo estuvimos presentes el doctor Montfort Rubín, presidente; el señor José Ruenes Cortina, tesorero; Alfonso Flores D., secretario; la contadora Sanjuana Enríquez Martínez, quien entregó debidamente auditado el balance de la institución, avalado por los anteriores tesoreros, José Ruenes Cortina, contador público Ignacio Chávez Soto y Ernesto González Domene. Yo viajé expresamente a la junta desde la Ciudad de México, donde laboraba ya como diputado federal de la LII Legislatura. El acta de la asamblea dice a la letra:

Estando presentes la totalidad de los socios activos, acordaron como único punto del orden del día: la disolución de la sociedad del Centro Cultural de La Laguna, AC, en virtud de que esta asociación cumplió puntual y cabalmente la fundación del Museo Regional de La Laguna y las Casas de la Cultura de Torreón y de Gómez Palacio, Dgo. Lo anterior, de acuerdo a la cláusula vigésima primera del acta constitutiva de dicha sociedad. Habiéndose discutido ampliamente el asunto del finiquito de la sociedad, se acordó, por unanimidad de votos, liquidarla, a cuyo efecto, se nombró liquidador al señor Alberto González Domene con el objeto de que, de acuerdo con los estatutos, los bienes de la asociación, pasen a otra institución similar a ésta, por lo que se acordó que el activo de la sociedad se distribuya de la siguiente manera: \$10,000.00 pago de derechos de antigüedad por los trabajos prestados para la contadora San Juana Enríquez Martínez, de acuerdo con el Art. 162 de la Ley Federal del Trabajo, y el saldo en efectivo, que fluctuará entre \$15,000.00 y \$20,000.00, después de descontados los gastos pendientes de realizar, se donen a la Casa de la Cultura de Torreón. También se acordó que el resto del activo que consiste únicamente en un fondo de poco más de \$100,000.00 que están bajo administración de ASALGOLAG, AC, pase, por acuerdo unánime de la asamblea, con todos sus derechos y prerrogativas a formar parte de la Asociación ex Alumnos Ibero de La Laguna, AC, que tiene el nuevo proyecto de construir la Universidad Iberoamericana, Unidad Laguna. Se autoriza también al liquidador para que protocolice la presente asamblea ante el notario público de su

elección y haga la donación de los bienes descritos, y una vez efectuados todos estos actos, se registre la liquidación de la sociedad.

Firman el acta el doctor Carlos Montfort Rubín, el señor José Ruenes Cortina, Alfonso Flores D., San Juana Enríquez Martínez y Alberto González Domene.

Fue así como dos meses más tarde, el 12 de julio de 1982, se protocolizó el acta de liquidación de la sociedad ante el notario público Luis Bustamante Gurza. Al desaparecer la institución, los edificios de las dos Casas de la Cultura, de Torreón y de Gómez Palacio, así como el Museo Regional de La Laguna, se entregaron al resguardo federal del Instituto Nacional de Bellas Artes y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, respectivamente. Nuestro propósito fue dejar en manos exclusivas de la federación las obras realizadas, evitando manipulaciones políticas de los gobiernos locales; lamentablemente, al correr de los años, nuestra intención se vio desvirtuada por nuevos convenios firmados entre el gobierno estatal y la federación. Las capitales de los dos Estados, Coahuila y Durango, no descansaron hasta conseguir apoderarse de los frutos culturales conseguidos, a fin de controlarlos en su beneficio propio, a los ojos de una iniciativa privada domesticada. Sin embargo, es necesario reiterar que fueron doce años de acción creativa ininterrumpida y de cumplimiento cabal de dos objetivos fundamentales: rescatar nuestra historia regional y fomentar localmente el desarrollo cultural, a través de las fundaciones del Museo Regional de La Laguna y de las dos Casas de la Cultura, de Torreón y de Gómez Palacio. Beatriz González de Montemayor, ex directora del Museo Regional de La Laguna, diez años después, el 22 de noviembre de 1991, con motivo de la celebración del décimo quinto aniversario de esta última fundación, resume de manera sencilla la historia del Centro Cultural de La Laguna:

Es necesario hacer reminiscencia de las luchas y esfuerzos desplegados por este grupo de laguneros que motivados por un alto y generoso ideal, se dieron a la noble tarea de conseguir para esta región instituciones de cultura. Desde algún tiempo antes de la década de los setenta, se habían dado intentos de formar esta clase de instituciones; existía el germen, las inquietudes, que en ocasiones obraban como levadura para aumentar la conciencia de esa necesidad, pero por una razón u otra, esos propósitos no tuvieron feliz resultado, quizá porque faltó la firmeza de carácter y tenacidad que distinguió a este grupo de laguneros que, un 6 de noviembre del año de 1970, fundaron el Centro Cultural de La Laguna con el sano propósito de sembrar la cultura de su región. Durante los años 1970 a 1973, se celebraron ininterrumpidamente, sesiones semanales en las que se dieron, por diversas personas, conferencias de variados temas; primero en el Restaurante Tony's, frente

a la Plaza de Armas, y después, ya en el local de la avenida Morelos, edificio prestado por el arquitecto Jaime de Lara a la Casa de la Cultura de Torreón. Al mismo tiempo, los directivos del Centro Cultural y especialmente los señores González Domene, invirtieron tiempo, esfuerzo y dinero, y se dedicaron a realizar los trabajos de gestoría necesarios ante los diferentes niveles de gobierno, municipal, estatal y federal para conseguir las metas que se fijaron. Para promover la creación de la Casa de la Cultura, que finalmente resultó engendrada en dos diferentes instituciones, el arquitecto Ortiz Macedo dictaminó que la sede del Congreso Nacional de Centros Culturales del país se realizara en Torreón, del jueves 28 de febrero al sábado 2 de marzo de 1973, presidiendo el evento el arquitecto Salvador Vázquez Araujo y el maestro Víctor M. Sandoval. La intención era que, como digno final de este Congreso, se firmara el convenio de la creación de la Casa de la Cultura, entre el INBA y las autoridades municipales presididas por el licenciado José Solís Amaro y el primer regidor, licenciado Manlio Gómez Uranga, sólo que la indecisión de las autoridades locales fue oportunamente aprovechada por el gobernador de Durango, Alejandro Páez Urquidí, y como resultado de esta coyuntura nacieron gemelas las dos casas de cultura. El 18 de marzo de 1973, con la presencia del arquitecto Luis Ortiz Macedo, se firmó en Gómez Palacio el convenio entre el INBA y las autoridades de Durango para fundar la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, quedando al frente de la institución la señora Ernestina Gamboa Almeida. Al día siguiente, en convenio similar con las autoridades municipales de Torreón, se firmó el otro convenio naciendo la Casa de la Cultura de Torreón eligiendo como directora de la institución a la señora Magdalena Briones.

Hoy, en pleno siglo XXI, vemos con nostalgia, que tanto Beatriz como la mayoría de los fundadores del Centro Cultural ya han desaparecido. Vaya pues, en homenaje al entusiasmo de los que se fueron y de los que aún sobrevivimos y no tardaremos en acompañarlos, este bello pensamiento del poeta inglés Alexander Pope: “El que merece estimación raras veces la goza, y el que planta el laurel no suele descansar en su sombra”. Con esta serena reflexión, terminé de narrar aquel episodio impuesto por las circunstancias adversas provocadas por el gobierno de Saltillo, cuando ya no quedaba más por hacer, y nos vimos obligados a protocolizar el finiquito de la Sociedad.

Maquinación oficial

Tres años después, en 1985, acabó de consumarse el objetivo del gobierno estatal. Desde la ciudad de Saltillo, el nuevo gobernador, licenciado José de las Fuentes Rodríguez, maquinó con el nuevo director del INBA, Javier Barros Valero, desactivar las labores de la Casa de la Cultura de Torreón dándole relevancia sólo al Teatro Isauro Martínez, dependencia que era de la Casa de la Cultura de Torreón. Este ardid fue la primera humillación sufrida por el último director, Alfonso Flores D. El 17 de febrero de 1985, Alfonso me comunicó la amenaza que sentía, informándome que también había recibido una carta del ingeniero Leopoldo Obregón Rubio, delegado de la Secretaría de Educación Pública en la zona de Coahuila felicitándolo “por la labor cultural tan positiva que la institución que usted dirige lleva a cabo en beneficio de nuestra población”, sin saber que muy pronto se desataría una tormenta en su contra, cuando el rumor de intereses políticos amenazaron con despedirlo, obligándolo a renunciar. El 20 de julio, nuestro viejo patrocinador, el INBA, se convirtió en cómplice del gobierno del Estado. *Paco* Fernández Torres denunció en su columna de *El Siglo de Torreón* esta injusticia:

La promoción de la cultura es un constante remar contra la corriente. En nuestra región, algo más que eso... su lejanía respecto a la capital del país y a las capitales estatales, obliga a su gente a luchar constantemente contra la incomprensión de los altos niveles que deciden sobre éste y otros temas en México. No obstante los obstáculos, Torreón ha logrado, gracias a los ideales de su gente, atraer la atención de los directivos nacionales para interesarlos en apoyo a instituciones de cultura que han visto la luz con la colaboración y unidad de la gente de La Laguna; que se han fortalecido por la misma vía y en su momento, han sido confiadas a las instituciones nacionales como una aportación de nuestra tierra al engrandecimiento de México. La Casa de la Cultura de Torreón y el Teatro Mayrán son un claro ejemplo de esto. Personas entusiastas sacrificaron su tiempo, hicieron aportaciones y se prestaron incluso a actuar como aficionados ante un público para hacer realidad estas instituciones. Sería prolijo enumerar a cada persona, grupo o actividad que conformaron estos centros que han servido cumplidamente a la comunidad. Llegó un momento en que los patronatos que sostenían, tanto la Casa como el Teatro, decidieron confiar ambas al INBA, que gozaba entonces de prestigio y observaba programas con el interés único de difundir la cultura. Durante los doce años de vida de la Casa de la Cultura y los veintisiete del Teatro Mayrán, la labor ha sido tenaz, constante, y se ha proyectado fuera de la región. Cada actividad ha tenido sus propios copatrocinadores, pues sabido es de todos que el INBA, además del forzoso logotipo, sólo aportaba lo indispensable y en muchos casos ni

eso. El actual movimiento cultural en Torreón, tiene su origen en el Teatro Mayrán (y el Centro Cultural de La Laguna). La Casa de la Cultura ha logrado el rescate importantísimo de danzas, canciones y actividades originarias de La Laguna y ha promovido, hermanada con las ciudades laguneras, la creación de casas de cultura en Matamoros, San Pedro, Francisco I. Madero y la Flor de Jimulco. Y todo ello, con las uñas, pero con un entusiasmo digno de tomarse en cuenta. En torno a estas actividades se han formado muchos grupos y se han establecido muy interesantes relaciones con las organizaciones educativas. La visita de profesionales de la cultura, del teatro, de la literatura, etc. (con gastos pagados aquí). Cuando más factibilidad hubo en el proyecto fue cuando actuaba como director el licenciado Juan José Bremer, en cuya época se inició fatalmente el entreguismo cultural al intrínquil político y quien pagó con el destierro sus conceptos netamente culturales. Quien le sucedió, el licenciado Javier Barrios, no tiene nada o carece de todo, y la falta de coordinación que padece a todos sus niveles el INBA ha llegado al punto de que se tome la decisión (expresada sólo verbalmente hasta ahora) de que la Casa de la Cultura de Torreón, so pretexto de que se hará lo mismo con las del resto del país, pase al gobierno del Estado. Con ello, lejos de coordinar los esfuerzos que durante tanto tiempo se han encaminado única y exclusivamente a la promoción cultural, desarticula lo estructurado, abandona la función promotora que da vida a la investigación, rescate y difusión de las artes, y sin necesidad alguna, enfrenta grupos de personas para la mayoría de las cuales el INBA no ha tenido ni la cortesía de hacerles partícipes de una decisión que muchos consideramos injusta. La tradición o la historia, como mejor le parezca al lector, nos demuestra que en asuntos culturales la intervención del gobierno del Estado no ha sido benéfica: el Museo Regional, por ejemplo, no recibió anuencia para su planeado crecimiento; posteriormente, el gobierno estatal propició el abandono de ese centro que permitió que un insignificante asunto sindical diera al traste con la actividad de investigación y promoción... y es de temerse que la función de la Casa de la Cultura ahora, corra dentro de dos años la misma suerte... La vida cultural no permite inclinaciones políticas por más que trate de politizarse a los intelectuales... el panorama que vemos es negro y nos llama casi a decir un réquiem por la Casa de la Cultura de Torreón. Y después del réquiem, como es tradición, todo será silencio.

Al día siguiente el periodista de *El Siglo de Torreón* Ángel Reyna Cepeda, ex coordinador del Departamento de Difusión de la Casa de la Cultura, escribió en su columna:

Tras una serie de hechos bochornosos, el INBA se retira vergonzosamente del panorama cultural en la Comarca Lagunera de Coahuila. La historia es corta y llena de vicisitudes,

además de rumores insistentes. La característica ha sido la desinformación y el ocultamiento de funcionarios con autoridad para aclarar las cosas iniciadas el día 15, con la visita de pisa y corre realizada por Saúl Juárez, director de servicios culturales del INBA. Su paso fugaz sirvió para encender el fuego: mensajero lastimero, Saúl anunció tras bambalinas que el gobierno del Estado intervino ante Javier Barrios Valero, director del INBA, para que, mediante inyección de presupuestos estatales, la coordinación de la Casa de la Cultura de Torreón (INBA) y el Teatro Mayrán (INBA) pasaran a ser coordinados por emisarios del gobierno de Coahuila. Al aceptar el INBA esta situación, demuestran no sólo una incapacidad enorme de injusticia, sino de burla a la ciudadanía lagunera, a los que durante veintisiete años han luchado por hacer del Mayrán un sitio del quehacer cultural, y durante doce años, un trabajo sistemático, trascendente, en la Casa de la Cultura local. Con ello, el INBA se retira de la escena, sin pena ni gloria, pero sí con una irresponsabilidad que perjudica la actividad cultural en la ciudad y la región. Porque también, en forma oficiosa, han manifestado que las Casas de la Cultura de la Flor de Jimulco, Matamoros, Francisco I. Madero, San Pedro y los Patronatos pro Casas de la Cultura de los ejidos La Partida y Coyote, no serán apoyados por la nueva Coordinación Regional de Bellas Artes... Ahora, la Casa de la Cultura de Torreón (INBA) está en la mira de mucha gente, snobs, arribistas, políticos de tercera categoría, al acecho, escogiendo puestos: como si la cultura fuera un supermercado. Y en todo esto hay mano negra, el gobernador no ha hablado nada aún. Pero las charlas del oficioso Saúl Juárez, lo involucran y lo obligan; de alguna manera debe aclarar las cosas y demostrar que no es gobernador prepotente y colocador de empleos de lucimiento para sus amigos y amigas. Aunque lo dudamos por su trayectoria mostrada hasta ahora, al frente del gobierno del estado de Coahuila. No hablamos por hablar, cuando las injusticias de Flores Tapia hacia la Casa de la Cultura de Torreón (INBA) y otras actividades culturales, escribimos algo similar y, lamentablemente, la historia nos dio la razón. A los gobiernos estatales no les interesa la cultura como un quehacer creativo, congruente y libre.

He aquí la maquinación oficial.

Renuncia

Paco Fernández Torres y Ángel Reyna Cepeda, en los escritos antes expuestos, abren los ojos de la comunidad, poniendo el dedo en la llaga de lo que fue la desarticulación de las obras creadas por el Centro Cultural de La Laguna a través de doce años de constantes esfuerzos. El 20 de julio de 1985, el diario *La Opinión* también hizo referencia al rumor de la renuncia del director, con el siguiente texto:

Una cartulina con esta leyenda: “el Instituto Nacional de Bellas Artes, en coordinación con el gobierno del Estado desconocieron la dirección real de Alfonso Flores D. y ponen como coordinadora a la señora Sonia Salum. El personal de la Casa de la Cultura de Torreón, inconforme con esta actitud, solicita su apoyo”, colocando esta leyenda en los muros de acceso a la institución. Tal acción se derivó del insistente rumor en el sentido de que un funcionario del INBA en la capital, el profesor Saúl Juárez, le había solicitado su renuncia al director. Priva gran descontento en la Casa de la Cultura de Torreón, donde ayer por la tarde se reunieron maestros, alumnos, padres de familia y amigos de la institución, para manifestar su rechazo a la decisión el INBA y del gobierno del Estado. En el transcurso de la reunión se dejó sentir el malestar por esta acción que calificaron de antidemocrática y carente de sentido, puesto que si el gobierno del Estado tuviera una buena intención hacia la Casa de la Cultura esa no es la forma de ayudarla. Los allí reunidos, hicieron un reconocimiento a la meritoria labor del director Alfonso Flores D., quien ha hecho de esa institución su vida extendiendo sus trabajos hacia las comunidades instituidas en la Flor de Jimulco, Francisco I. Madero y San Pedro, a las que se teme les sea retirado el apoyo. Por lo antes expuesto, las clases de todos los talleres que funcionan en cursos de verano fueron suspendidas y la paralización de labores seguramente se extenderá hasta hoy, cuando se lleve a cabo la reunión anunciada.

Y, a un lado, en la página 7 B, la columna “Politicuentos” de Armando Quadros, señala:

La tormenta se veía venir desde que empezaron a circular rumores en torno a la inminencia del relevo de la Dirección de la Casa de la Cultura de Torreón a cargo de Alfonso Flores Domene. Conocida ayer la renuncia, la movilización de los grupos avocados desde hace muchos años al quehacer cultural se dio de inmediato. La oposición, resistencia o como se le llame a la acción iniciada ayer por la tarde, nada tiene que ver con personas. El problema es de fondo: mantener total autonomía en el ámbito de la cultura, fuera injerencias de tipo político en la gestión, administración y realización del difícil, arduo trabajo cultural.

Fundadores de la institución de referencia, que en doce años han visto crecer sus afanes con la cristalización de otras casas en Matamoros, San Pedro, Francisco I. Madero y la Flor de Jimulco, han hecho hincapié en la importancia de mantener fuera de los avatares y caprichos del gobernante en turno el destino de las instituciones culturales. La moneda está en el aire y el INBA no debe, ante la batalla que se va a dar localmente, ignorar la firme y articulada postura de todos los integrantes de la institución.

En el mismo diario, el mismo día, en la página 12 E, aparece un desplegado del personal docente, administrativo, alumnos, padres de familia y amigos de la Casa de la Cultura de Torreón, firmando como responsable de la publicación el profesor y maestro de Danza Benito Macías García. La protesta, en un cuarto de plana, dice: “Por este medio manifestamos nuestra inconformidad por las medidas recientemente tomadas por el Instituto Nacional de Bellas Artes con referencia a la Casa de la Cultura de Torreón, y hacemos constar nuestro apoyo irrestricto al señor Alfonso Flores Domene como director de la Casa de la Cultura de Torreón, a quien, mediante procedimientos antidemocráticos e impopulares, se pretende sustituir por personas que consideramos ineptas para hacerse cargo de esta institución. Siendo conocidos por la ciudadanía el trabajo, la dedicación y la trayectoria del señor Flores Domene al frente de esta Casa de la Cultura, consideramos que no requiere sino de nuestro apoyo y solidaridad frente a las imposiciones que pretenden truncar una labor, imagen y línea de trabajo de doce años”. Asimismo, al día siguiente, domingo 21 de julio, la página B local del mismo diario publica que todos los firmantes del desplegado “Tomaron la decisión unánime de oponerse al cambio de administración, dando a conocer que no aceptarán ninguna otra dirección que no sea la de Alfonso Flores Domene y del INBA, pues legalmente la Casa de la Cultura se rige por esa institución. En las diferentes juntas celebradas los padres de familia se les unieron y se escucharon manifestaciones de repudio a cualquier injerencia del Estado. Extraoficialmente se supo que el INBA retiró el presupuesto a la Casa de la Cultura”. El 26 de julio, el mismo diario publicó una caricatura de Aguilar, donde aparece *El Diablo* de las Fuentes Rodríguez, nuevo gobernador, llevándose en un saco a la Casa de la Cultura de Torreón. Las protestas en los periódicos locales se multiplicaron en esos días. Magda Briones, primera directora de la Casa de la Cultura de Torreón, el 24 de julio, dirigió a la ciudadanía, en *La Opinión*, las siguientes consideraciones:

Nuevamente se produce la sorpresa comunitaria ante las tácticas que el gobierno implementa para manejar los asuntos públicos. Las Casas de la Cultura regionales, incluyendo todas las

que existen en los dos Estados, han sido producto del esfuerzo agotador y continuado de los laguneros. La Casa de la Cultura de Torreón fue mucho menos apoyada por los gobiernos del Estado de Coahuila, que lo fue la de Gómez Palacio por su Estado. Así, esta Casa nuestra, es la más humilde en toda la República, ya que en otros Estados, son escuelas que cuentan con soberbios edificios públicos y a pesar de ello, ha logrado sobrevivir. Los laguneros siempre hemos padecido un terrible abandono cultural de parte de las autoridades. Es obligación de la federación y de los gobiernos estatales y municipales ayudar a este tipo de instituciones. Hay revuelo dentro y fuera de la Casa de la Cultura, porque en medio de todos los misterios, de pronto, Bellas Artes, a petición del gobierno del Estado, cesa al director de la institución lagunera citada, inventa una Coordinación Regional, que de regional no va a tener nada, porque va a funcionar, si es que funciona, a nivel de La Laguna coahuilense, y la Comarca Lagunera no comprende solamente Coahuila, está constituida por la población, el trabajo y los intereses de los dos Estados: Coahuila y Durango. La Casa de la Cultura está acéfala. Nadie sabe quién quedará al mando. Se teme que las otras Casas de la Cultura que empiezan desaparezcan. En fin, ciudadano, esté usted pendiente, pues no se trata solamente de una gente y unas chambas, se trata de la única escuela, en su género, con la que contamos los laguneros; se trata de un trabajo que empezó a plasmarse desde la fundación del Teatro Mayrán y de los esfuerzos personales de todos quienes amaron y amamos a nuestra tierra y a nuestra gente. De todos aquellos que desinteresadamente han dado su mejor empeño para que su comunidad florezca, de quienes ven esperanzados, en las instituciones de cultura, un mejor porvenir para la patria.

Obligado por la represión oficial, el día anterior, 25 de julio, Alfonso Flores D. presentó al INBA su carta de renuncia como director de la Casa de la Cultura de Torreón, manifestando que lo hacía “en virtud de la anormalidad del procedimiento de nombrar una coordinación regional absurda, que no incluye a las Casas de la Cultura de la Flor de Jimulco, Francisco I. Madero, Matamoros y San Pedro de las Colonias, Coah., y de que, al mismo tiempo, se van a desvirtuar los objetivos originales y fundamentales de la institución”. Y yo pregunto: ¡Qué!, ¿la autoridad estatal tuvo miedo de ver el florecimiento cultural de la Comarca Lagunera teniéndolo fuera de su control? En mi alma, en la de Alfonso, en la de los miembros fundadores del extinto Centro Cultural de La Laguna, y en la de cientos de empleados, maestros, padres de familia y amigos de la Casa de la Cultura de Torreón, murió por tercera vez el resucitado flamboyán, convirtiéndose de nuevo en cenizas, después de esta obligada renuncia.

Un flamboyán resucitado

El destino volvió a ensañarse en contra de la iniciativa cultural lagunera. Nuestro flamboyán pereció por tercera vez a causa de la fría helada, provocada por el gobierno estatal en turno y el INBA, en aquel crudo año de 1985; no obstante, el milagro resurgió y las siguientes primaveras laguneras sacaron del fondo de nuestra raíz nuevos retoños. ¿Acaso pensamos que se habían perdido para siempre todos los esfuerzos? ¡Nada de eso! El espíritu cultural de la gente de La Laguna, sembrado en muchos corazones, siguió desarrollándose en nuestra comunidad, aportando nuevas actividades. La nueva fronda del viejo flamboyán de flores rojas, color de sufrimiento, confirmó la mística del milagro vegetal lagunero. Así renace siempre la vida en la Comarca, con la mística del amor y del dolor del ser vegetal y humano. Podríamos repetir la sentencia de Yahveh, pronunciada por medio del profeta Ezequiel, y aplicarla a estas memorias culturales y a la región lagunera: “Sabrán todos que Yo, el Señor, hago secar al árbol verde y reverdecer al árbol seco...” (Ez.37,21-28). La vida no muere, resucita. La historia del Centro Cultural de La Laguna sufrió la misma realidad que la Comarca Lagunera desde su origen, luchando siempre contra la corriente, superando toda clase de crisis impuestas por la naturaleza desértica, y sobre todo, por los políticos que han gobernado de mal manera a la región —única e indivisible— desde más de doscientos kilómetros de distancia, en ambos diferentes Estados. A pesar de ello, los laguneros seguimos avanzando contra la adversidad, desarrollándonos cada día más, época tras época, crisis tras crisis, trecho a trecho, golpe a golpe... El flamboyán lagunero es un árbol por donde corre la sabia de sangre proveniente de muchos países y regiones que llegaron para quedarse a luchar y a sobrevivir contra la hostilidad del medio geográfico, en estos desiertos del norte, generaciones siempre resucitadas. Dijo Yahavé a Ezequiel: “Yo tomaré la vara de José que está en la mano de Efraín, la juntaré con la de Judá y haré una sola vara, para que sean una sola cosa en mi mano. Haré de ellos un solo pueblo en mi tierra. Tendrán todos un solo rey y no serán ya dos naciones, dos reinos divididos. Tendrán un solo pastor. Vivirán la tierra donde vivieron sus antepasados, con sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre. Pondré en medio de ellos mi morada, seré su Dios y ellos serán mi pueblo”. Por eso, el movimiento que emprendimos en el Centro Cultural de La Laguna no fue en vano, fue como el flamboyán resucitado, con ramas y flores renovadas de mejores hombres y mujeres que acabarán por quitarse el yugo padecido por sus ancestros laguneros, emancipándose del olvido y la opresión política. Hasta aquí he tratado de compendiar mis memorias culturales acontecidas durante la segunda mitad del siglo XX. Al investigador, interesado en el análisis histórico, le corresponderá luego

analizar el curso del futuro desarrollo regional hacia una sola entidad compuesta por más de veinte municipios, dos de Zacatecas, diez de Durango y ocho de Coahuila, dando espacio a la creación de un nuevo Estado de La Laguna y a la integración urbana de la primer “Trípoli de América”, que elimine el centralismo político que siempre obstaculizó nuestro progreso. Alguien muy querido me dio este consejo: “Siembra amor y trabajo sin pensar en el resultado final. Si no conseguiste el bien esperado o no te agradecieron lo hecho, no importa, ¡sigue tu camino ayudando a todos en lo que puedas! Arroja al suelo tu semilla, déjala crecer y fructificar donde caiga. Confía en el tiempo”. En alguna ocasión, nuestro socio, el licenciado Lucas Haces Gil me hizo llegar su poema titulado “Leyendas laguneras”; hoy deseo evocar lo transcribiéndolo antes de terminar estas memorias:

Se está acabando la tarde, el Sol ya se está escondiendo;
el suelo está todo que arde, los hombres están durmiendo.
¡Amarren bien a los bueyes!, ¡que se acuesten los muchachos!
¡Apúrale, Eustaquio Reyes a darle el agua a los machos!
¿Qué se divisa a lo lejos como fantástica flor?
Son los cerros del Sarnoso que se están tragando el Sol.
¿Y aquel espejo grandioso que nos refleja la Luna?
Es donde duermen los ríos que llegan a La Laguna.
Aguas broncas muy revueltas de color de chocolate,
el “Aguanaval” y el “Nazas” en La Laguna se batan.
Alrededor: el desierto como si fuera de plata.
Si le echas agua, da vida; si no se la echas, te mata.
Las “siete cabrillas” van caminando por la noche.
Se oye lejos un cantido: chirrido de un viejo coche.

Es la historia de la Comarca: sufrimiento e impotencia, ¡desarrollo y emancipación necesarios! No importa que se hayan adueñado del esfuerzo de tu brazo campesino, de la riqueza de tu tierra fértil; seguimos irguiendo el pecho, y a base de trabajo, seguiremos superando los fracasos sobreviviendo con dignidad. Un flamboyán del sur de Apatzingán, reconoció tu origen en la estepa solitaria del norte. Era un compasivo flamboyán o tabachín del mar de Michoacán, ya citado en mis memorias algodonerías, editadas en el último capítulo del libro *El algodón en el norte de México*, coordinado por Mario Cerutti y Araceli Almaraz, y publicado, en México, por el Colegio de la Frontera Norte, hecho que también relaté en estas memorias: “El hombre, como el vegetal, busca la luz”. El tabachín de tierras tropicales dio sus

flores rojas, color de sangre, igual que la biznaga de nuestra árida planicie. Sufren buscando luz para sobrevivir. Son fruto del amor, de sangre derramada, vegetal o humana, de viejas amapolas que se quedaron muy solas en la provincia española. Gran parte de mi sangre proviene de rojas y viejas amapolas contempladas en La Mancha del Levante español: sangre forzada a sobrevivir en busca de la luz, que emigró hasta encontrarla en la novedosa desértica región americana, la misma que recibió la semilla del flamboyán tropical resucitado en el desierto. Desgarrador desprendimiento de la vida misma en la tierra. No me canso de evocar esta síntesis de la historia del flamboyán que me sirvió de inspiración para escribir estas otras memorias culturales. Evoco: “Una tarde en Apatzingán, me senté a la sombra de un frondoso flamboyán¹ que me vio llorar bajo sus flores de fuego; me obsequió una de sus vainas, sembrando sus semillas en mi tierra, en maceta donde creció una mata que trasplanté en la esquina exterior de mi casa. A ese nuevo arbolito lo adopté como hijo, pero una noche de invierno, un inconsciente y despiadado transeúnte le prendió fuego convirtiéndolo en cenizas. ¡No quites la raíz! —dije al jardinero— es para mí un recuerdo entrañable. Al comenzar la nueva primavera, sin saber cómo, resucitó del fondo de su raíz convirtiéndose en otro gran ejemplar que prodigó sus flores rojas de fuego. Pero el destino volvió a ensañarse dos ocasiones más: la primera, el árbol pereció por una fuerte helada y quedó sin vida, pero resucitó de nuevo; la segunda, otro despiadado invierno, murió por tercera vez quedando convertido en un palo seco. No obstante, el milagro volvió a repetirse y resurgió por tercera vez. Su fronda confirmó la mística del milagro vegetal en la Comarca Lagunera, la mística del amor y del dolor vegetal, y humano”. “Yo, el Señor, hago secar al árbol verde y reverdecer al seco” (Ez.17,24). La vida no muere, resucita. Es la misma mística vegetal que encierra el canto del cardenche expresando cotidianamente un renacimiento doloroso, pero alegre, tenaz y confiado, quejándose, pero irguiéndose a base de esfuerzo y sacrificio. No en vano somos reconocidos en México como la “región de los grandes esfuerzos”. Esta mística lo supera todo: sobrevive dignamente ofreciendo su afecto, su fe y su esperanza. Por eso valoramos el reino vegetal luchando juntos para encontrar más luz. Es la mística heredada, la misma que nos impulsó a sembrar la cultura en la Comarca Lagunera a fin de encontrar una mejor luz para todos. Es la misma historia del Centro Cultural de La Laguna que para mí, es un flamboyán resucitado.

Estamos para servir

Ese fatídico año de 1985, viviendo en la Ciudad de México, ocupado de responsabilidades legislativas, me enteré del agravio hecho al director, personal y alumnos de la Casa de la Cultura de Torreón; como fundador del Centro Cultural de La Laguna, no pude quedarme callado ante este nuevo desaguado del gobierno del estado de Coahuila, y comencé a escribir una serie de artículos a nivel nacional sobre el despojo cultural que estábamos sufriendo los laguneros. Las columnas aparecieron en treinta diarios nacionales distintos, ubicados en trece Estados de la República, donde permanecí colaborando durante más de veinte años, de 1969 a 1991: *El Universal* de la Ciudad de México, *El Diario de Yucatán*, *El Informador* de Guadalajara, *El Porvenir* de Monterrey, *El Imparcial* de Hermosillo, *El Dictamen* de Veracruz, *El Herald* de Chihuahua, *El Zócalo* de Piedras Negras, *El Tiempo* de Monclova, *El Bravo* de Matamoros (Tamaulipas), *El Sol de Durango*, *El Sol del Norte*, *El Diario* de Saltillo, *Novedades* de Cancún, el *Diario del Istmo* de Coahuila (Veracruz), *La Tribuna* de Campeche, *El Noroeste* de Culiacán, Los Mochis y Mazatlán; *El Imparcial* de Hermosillo, *Vanguardia* de Saltillo, Monterrey, Chihuahua, Monclova, Delicias y Durango; *Noticias* de Oaxaca, y desde luego, *El Siglo de Torreón*, *La Opinión* y *Noticias* de nuestra ciudad. La denuncia informaba, en términos generales “que la Casa de la Cultura de Torreón corría el riesgo de desvirtuar los fines y objetivos fundamentales que le habían dado vida, convirtiéndose en una dependencia controlada y manejada por gobierno del Estado”. Revelaba que los fundadores de la Casa de la Cultura de Torreón, al prever esta desagradable situación, habían decidido que la institución permaneciera ajena de los gobiernos locales, sin depender de ellos, por el riesgo periódico y arbitrario de las mismas autoridades. Informaba que “por esa razón, habíamos decidido mantener a la institución independiente de intereses políticos locales procurando que la Casa de la Cultura estuviese bajo la tutela de la federación, léase Instituto Nacional de Bellas Artes”. Denunciaba “Que el gobierno local solamente respetó tres años de convenio, durante los que habíamos conseguido mantener a la institución libre de ambiciones de políticos y oportunistas que buscaban su propio beneficio”. Seguía exponiendo “que con el Museo Regional de La Laguna habíamos obrado igual, quedando edificio y administración a nombre del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y que los Teatros Mayrán e Isauro Martínez también habían quedado a nombre del INBA, aunque el gobernador Oscar Flores Tapia no hubiese permitido que la escrituración de edificios de la nueva Casa de la Cultura de Torreón quedara a nombre de la federación, aunque sí su tutela, y que existía el rumor de que recientemente el gobierno del Estado había celebrado un nuevo convenio ‘en lo oscurito’ con nuevas autoridades del INBA,

firmado en Saltillo, para arrebatarse la Casa de la Cultura de manos laguneras, que sabíamos que la comunidad rechazaría tal imposición, aunque al final se impusiera la fuerza del gobierno del Estado, como ya había sucedido con la Universidad Autónoma de La Laguna”. En ese tiempo, el cronista Armando Quadros, en su columna “Politicuentos”, también informaba:

Ante la esperada oposición de los integrantes de la Casa de la Cultura de Torreón para cambiar de patronazgo, bien sea éste el gobierno del Estado y no el INBA, la estrategia implementada para hacer el cambio de adscripción pareció modificarse y así trasciende que a Alfonso Flores lo habrá de sustituir el licenciado Manuel Contreras, incógnito personaje que es esperado hoy en esta ciudad, procedente de la capital del país para hacerse cargo de la institución, a quien lo espera “especial” comité de recepción integrado por el personal docente, alumnos y padres de familia que anuncian que dejarán las instalaciones de la Casa de la Cultura para tomar la calle o alguna plaza pública como aula hasta en tanto se tomen decisiones en las cuales sean tomados en cuenta. Nombres van, nombres vienen para el cargo de coordinador regional, mencionándose a Sonia Salum, Manuel Terán Lira, Salomón Atiyéh, Saúl Rosales, Fernando Martínez Sánchez o un licenciado Solórzano para ocupar este controvertido cargo. Otras figuras importantes, en cuanto que por años aportaron su esfuerzo y dedicación al quehacer cultural, se encuentran a la expectativa, anunciando que no dejarán que a la Casa de la Cultura se la lleve El Diablo (el gobernador de las Fuentes).

Finalmente, Sonia Salum tomó la dirección del Instituto Municipal de Cultura y del Teatro Isauro Martínez, avalada por el gobierno del estado de Coahuila y por el INBA, y Fernando Martínez Sánchez fue nombrado cuarto director de la Casa de la Cultura de Torreón. En ese encargo permaneció inexplicablemente diecisiete largos años con la anuencia del gobierno estatal, mientras la Casa de la Cultura se continuó deteriorando, hasta que al iniciar el siglo XXI, otro nuevo gobernador, el licenciado Enrique Martínez y Martínez, respondió a un firme llamado de la sociedad civil para tratar de rescatar la institución cambiándola de lugar a la vieja Estación del Ferrocarril. Resumiendo, el gobernador José de las Fuentes Rodríguez fue quien le dio “la puntilla” a nuestro flamboyán cultural, sin embargo, un movimiento ciudadano, encabezado por el padre David Hernández, SJ consiguió brindarle la fuerza necesaria para hacerlo resucitar de nuevo. La gran labor cultural de Alfonso Flores trascendió a la Ciudad de México, y tres años después, el 16 de julio de 1988, la Secretaría de Educación Pública, durante la gestión de la doctora Marta Turok Wallece, creó la Unidad Regional de Culturas Populares en la Comarca Lagunera, nombrándolo jefe fundador de la nueva dependencia, con sede en Lerdo.

Nos faltaba tener un mayor conocimiento de lo que es la región desde el punto de vista cultural. Justificábamos la carencia de manifestaciones culturales por ser una región joven, de apenas cien años de existencia urbana, pero necesitábamos una identidad propia que nos identificara. Luis Garza Alejandro, director de Promoción Cultural del INBA, que conocía bien a Alfonso por su trabajo en la Casa de la Cultura de Torreón, desde el área jurídica del INBA, elaboró un diagnóstico y le propuso un proyecto que le permitió relacionarse y acordar apoyos mutuos con distintas presidencias municipales, universidades y comunidades del medio rural y urbano. Desde 1985, en la Casa de la Cultura, Alfonso había propuesto a la Dirección General de Promoción Cultural un primer Encuentro que llevara como lema “Cultura e Identidad”, bajo dichos temas, además de otros como Antropología e Historia, Ecología, Agricultura, Educación, Cultura y Medios de Comunicación Social. Cada mesa fue coordinada por una institución de educación superior y, simultáneamente, se realizaron paneles sobre la tradición popular, la canción cardenche, el corrido, el corrido acardenchado, la música popular de cuerdas, la música de banda, la música norteña, las danzas de matachines, de la Pluma y los Caballitos. Este Encuentro tuvo un éxito notable, dando pie a iniciar la creación del movimiento de la Unidad de Culturas Populares que Alfonso llevó a cabo en Lerdo hasta el día de su muerte. Los frutos trascendieron, entre ellos, el rescate de nuestra identidad, con participación de grupos populares concretos. No puedo finalizar este apartado sin dejar de mencionar la consolidación de los vínculos obtenidos por las instituciones de educación superior gracias al trabajo sostenido de diez años por la Unidad Regional de Culturas Populares. Resultaron frutos nuevos y, en esencia, aprendimos todos que, ante la adversidad, y a pesar de la maquinación del poder político en turno para apoderarse del fruto ajeno, Dios nos abre a los hombres otros caminos de lucha y de trabajo para hacernos producir mayor fruto, porque todos estamos para servir.

Viejos proyectos

Efectivamente, mientras tuvimos tiempo, salud y oportunidad, seguimos colaborando, en la medida de nuestras posibilidades y capacidades, en el desarrollo de la cultura lagunera. Un viejo proyecto pendiente, antes de clausurar el Centro Cultural de La Laguna, era el rescate del torreón primitivo que edificó Zuloaga frente al río Nazas. También deseábamos reivindicarlo, considerándolo monumento de importancia para todos los laguneros. Antes de que el licenciado José Solís Amaro terminara su gestión como presidente municipal, le hicimos un encarecido requerimiento para que lo restaurara y enalteciera. Como apunté en un principio, el torreón de la Alianza fue construido posteriormente por orden del mismo Zuloaga a don Pedro Santa Cruz, en 1851, porque, según el historiador Eduardo Guerra, este primer torreón, situado en las aproximaciones donde se encuentra el puente Nazas, había sido inundado y destruido por una gran avenida del río. Algunos otros historiadores lo situaban cerca de la casa de ladrillo rojo que albergó las compuertas del canal del Coyote, la que, en posteriores años turbulentos, acribillaron a balazos los revolucionarios. Esta casa fue convertida en museo provisional de la Revolución por el doctor Manuel Terán Lira. Sugerimos entonces, pues, al licenciado Solís Amaro, construir cerca de esa casa “un torreón simbólico” que rescatara su historia. La presidencia municipal y el Colegio de Arquitectos asignaron la misión al arquitecto Samuel Alatorre Morones, quien edificó el bello monumento simbólico, estilizado, que hoy luce a la entrada de la ciudad. No obstante, la restauración del torreón que dio el nombre a la ciudad, situado al pie del cerro de la Cruz, frente al Mercado Alianza, tuvo que esperar a ser rescatado y restaurado hasta la conmemoración del centenario de Torreón, convirtiéndose en Museo del Algodón en el año 2007, después de haber tenido la oportunidad de dirigir Cultura municipal en la administración del licenciado Guillermo Anaya Llamas. Entonces conformé una selecta directiva de connotados hombres de empresa laguneros que organizaron la celebración de los primeros cien años de la ciudad. Diez distintas comisiones, compuestas por diez personas cada una, en total cien distinguidos ciudadanos, se avocaron a conmemorar el centenario con diversos proyectos y presentaciones dando primera importancia al rescate de aquella olvidada ex Hacienda del Torreón y su monumento, cumpliendo el viejo sueño de exhumar el cadáver del padre agrícola de la Comarca Lagunera coahuilense, don Leonardo Zuloaga, sepultado en el panteón San Antonio de Parras, para inhumarlo, con honores, adentro del torreón de la hacienda que él mismo reconoció como la principal cabecera de sus propiedades agrícolas; allí reposa hoy, presidiendo el Museo del Algodón que cuenta la historia de la Comarca y del algodón que nos dio prestigio internacional. Otro proyecto del

viejo Centro Cultural de La Laguna, que hoy aparece también ya realizado, por mérito exclusivo y esfuerzo personal del señor Jorge Marín Martínez, fue la Televisión Rural de La Laguna, que en 1977 coordinó, en el Centro Cultural, el ingeniero Pedro Polina Orozco, funcionario de Teléfonos de México. El proyecto consistía en fundar un canal televisivo que beneficiara a toda la Comarca difundiendo la cultura, principalmente, en el medio rural; entonces lo concebíamos como una repetidora del Canal 11 del Instituto Politécnico Nacional, deseando que prodigara imágenes de solaz recreación espiritual a las comunidades lejanas, a fin de fomentar la creatividad en el campo. Este proyecto, quedó en la memoria de los laguneros y cristalizó treinta años después, a pesar de que en 1979 se había venido abajo por intereses políticos de los dos estados, Coahuila y Durango. Hoy ha culminado con éxito, ¡enhorabuena! Otro sueño de comunicación del viejo Centro Cultural de La Laguna lo realizó el licenciado Francisco Fernández Torres al ocupar la Dirección Municipal de Cultura en la administración del licenciado Homero del Bosque Villarreal. Consistía en instalar una radiodifusora cultural que cumpliera una función similar a la de la Televisión Rural de La Laguna. Con apoyo y trabajo del periodista Álvaro González se logró el cometido, haciendo fructificar la idea al poner los cimientos de XEHTOR Radio Torreón en el Centro Cultural José R. Mijares, perteneciente al municipio. Algunos pensamos que esta estación de radio aún no cumple el objetivo original de suspender todo anuncio publicitario, de incluir la participación de las universidades locales y de comunicar a los radioescuchas para contribuir a resolver la problemática local; sin embargo, hoy sigue funcionando. Otro viejo sueño del Centro Cultural de La Laguna fue reescribir la historia de la ciudad desde una nueva perspectiva, distinta a la del historiador Eduardo Guerra. Cuando me desempeñé como regidor de cultura municipal (1991-1993), en el trienio presidido por el licenciado Carlos Román Cepeda González, editamos la *Nueva Historia de Torreón*, en un trabajo de equipo coordinado magistralmente por el maestro Felipe Garrido, quien conjuntó a siete miembros de nuestra desaparecida institución con otros siete historiadores locales realizando el objetivo. Participamos Francisco José Amparán, Homero H. del Bosque Villarreal, Gildardo Contreras Palacios, Agustín Churruca Peláez, SJ, Felipe Garrido, Beatriz González de Montemayor, Francisco Jaime Acosta, Luis Maeda Villalobos, Fernando Martínez Sánchez, Carlos Montfort Rubín, José León Robles de la Torre, Joaquín Sánchez Matamoros, Manuel Terán Lira y el que escribe. En esa administración municipal conseguimos coronar otro viejo sueño de comunicación: la publicación de la obra de autores laguneros. Editorial Enorme, dirigida por Rogelio Villarreal Huerta, la editó, dando preferencia a los cronistas Carlos Montfort Rubín, Jacinto Faya

Martínez, Homero del Bosque Villarreal y Joaquín Sánchez Matamoros. Además, publicamos libros del licenciado Alfredo de la Cruz Gamboa, Alfonso Flores Domene, Enrique Mesta, Culturas Populares, Francisco Jaime Acosta, Jesús G. Sotomayor Garza y Gildardo Contreras Palacios. Más tarde, como director de Cultura municipal, en la administración del licenciado Guillermo Anaya Llamas, conseguí publicar la Colección Centenario, con treinta y cuatro ediciones correspondientes a otros autores laguneros: Gildardo Contreras Palacios, Leticia González Arratia, Carlos Reyes Ávila, la Sociedad de Escritoras Laguneras, el doctor Manuel Terán Lira, Daniel Maldonado, Miguel Ángel Morales Aguilar, Rosario y Gregorio Martínez Valdés, Roberto Martínez García, María del Refugio García Guzmán, Luis Demetrio Moreno Calvillo, Carmen Valdés, Adriana Luévano, Carlos Castañón Cuadros, Querube Lizárraga Trujillo, Irving Ramírez, Ma. del Carmen Azpe Pico, Fernando Llama Alatorre, Julio César Félix, José Manuel López Olivas, Matías Rodríguez Chihuahua, Peggy Brown de Balderrama, Luis Azpe Pico, Eduardo Mascarell, Dolores Díaz Rivera, Alejandro Cárdenas Carranza, Rosa Gámez Reyes Retana, J. C. Jiménez López, Jorge Cervantes Martínez, Juan G. Román J., Alejandro Ahumada y Silvia Castro. Apoyado por la primera dama, Amalia López Denigris, en 1992 revivimos el viejo proyecto de fundar la nueva Casa de Cultura y de Artesanías en los edificios de la desaparecida Preparatoria Venustiano Carranza, pero intereses políticos del Sindicato de Maestros y del gobierno estatal lo impidieron. No obstante, cuando tuve oportunidad de contender por la presidencia municipal de Torreón contra el licenciado Mariano López Mercado, propuse en mi plataforma de gobierno una eficiente y ordenada red de bibliotecas públicas ubicadas estratégicamente en Torreón. “Nuestro objetivo prioritario será multiplicar las bibliotecas municipales en diferentes sitios estratégicos y ejidos del municipio”, escribí. Las siguientes administraciones consiguieron realizar parte de este objetivo, por lo que los socios del Centro Cultural nos sentimos hoy satisfechos de que, después de extinguirse la institución, han podido cristalizar esos viejos proyectos.

“Los siete pájaros”

Volvimos a comprobar en esa época que el sembrador echa la semilla, otros recogen la cosecha y otros más la disfrutan. Nuestra responsabilidad fue la de ser sembradores en el Centro Cultural de La Laguna. Después, en lo particular, participé activamente en la lucha de la oposición política mexicana, en el ámbito local, estatal y nacional, pero nunca olvidé la vieja vocación de seguir sembrando semilla cultural. En cuanta ocasión tuve oportunidad, participé aportando ideas y proyectos para ayudar al desarrollo cultural de nuestra región. Cito este ejemplo: a principios de los años noventa, cuando contendí por la presidencia municipal de Torreón, teniendo como oponente al licenciado Mariano López Mercado —candidato del gobierno—, difundí algunos proyectos de mi plataforma política con el nombre de “Los siete pájaros”, basado en el dicho popular de “matar siete pájaros de un tiro”, es decir, ejecutar siete proyectos en una sola administración. El primero, lo vemos hoy realizado en otro sector de la ciudad, gracias a la iniciativa de bienhechores generosos; me refiero a la construcción del Museo de la Revolución planeado originalmente a la entrada de Torreón, pero que fue edificado en el siguiente trienio del primer presidente municipal de oposición que gobernó Torreón, el licenciado Jorge Zermeño Infante. Nuestro proyecto incluía la instalación de una oficina de información turística en la vieja casa de ladrillo rojo que albergaba las compuertas del canal del Coyote; sin embargo, en lugar de la oficina turística, se convirtió —como antes apunté— en museo provisional de la Revolución, por el afán y el esfuerzo personal del doctor Manuel Terán Lira. Posteriormente, en el año 2007, cuando celebramos el centenario de la ciudad, quedó instalado el Museo definitivo de la Revolución al oriente de la ciudad, en la vieja casona de la antigua embajada china, gracias a la generosidad e iniciativa del presidente de nuestro Patronato, el señor Ramón Iriarte Maisterrena. Como también informé, frente a la Casa Colorada se construyó el “torreón estilizado”, sitio donde en mi programa municipal de gobierno sugería fundar la Plaza del Mariachi Lagunero, a fin de promover y coordinar a todos los músicos de Lerdo, Gómez Palacio y Torreón, obra que a la fecha, aún no vemos realizada. Sin embargo, en el mismo trienio del licenciado Jorge Zermeño Infante, se pudo edificar a la entrada de Torreón el Parque Fundadores, en el sitio preciso donde anteriormente habíamos clausurado la antigua zona de tolerancia que denigraba la entrada de nuestra ciudad. Esta hazaña fue consumada en el trienio presidido por el licenciado Carlos Román Cepeda González, donde actué como regidor de Cultura. Pero aún no hemos visto cumplido el viejo sueño de convertir toda la zona, aledaña a la calle Múzquiz, en áreas verdes, dando realce y belleza al cerro de la Cruz, la Casa del Cerro, a la primera iglesia de Guadalupe que se construyó en Torreón

y al actual Museo del Algodón realizado al fin por nosotros. Este último recinto —como mencioné— lo edificamos en la vieja ex Hacienda del Torreón al celebrar el centenario de la ciudad. El segundo proyecto de “Los siete pájaros”, incluía rescatar el Centro Histórico, pintando de blanco las fachadas y viviendas del cerro de la Cruz con techos de un solo color, como se acostumbra en algunos sitios turísticos del Mediterráneo. La idea era transformar todo ese sector a fin de que sirviera de atractivo turístico para recibir a nuestros visitantes. Este proyecto estuvo a punto de culminar en la administración del licenciado Guillermo Anaya Llamas en la que fungí como director municipal de Cultura, pero otros intereses se interpusieron. La idea —como ya dije— era rescatar la entrada a la ciudad viniendo de Gómez Palacio hasta el bulevar Revolución, convirtiendo toda la zona posible en áreas verdes con parques, jardines y museos. Pretendíamos rescatarla para el turismo, incluyendo la construcción de un moderno Mercado Alianza, adoquinando e iluminando en sus áreas peatonales. El tercer “pájaro” o proyecto de mi plataforma de gobierno incluía la reinstalación de históricos tranvías eléctricos, modernizándolos para crear un servicio eficiente de transporte entre las ciudades hermanas. Así evocaríamos nuestra historia, devolviéndole a la ciudad la categoría y calidad que tuvo en el pasado. El cuarto “pájaro” incluía la instalación de dos funiculares, uno pequeño, partiendo del estacionamiento del Museo del Algodón a la cima del cerro de la Cruz y otro mayor, que partiría de la nueva Casa de la Cultura (Centro de Iniciación Artística Pilar Rioja) o del Museo del Ferrocarril hacia el Cristo de las Noas. Este proyecto lo hizo suyo el padre José Rodríguez Tenorio. El quinto “pájaro” incluía el rescate cultural de la avenida Morelos, con sitios de esparcimiento y dando fluidez al tránsito de automóviles en el Centro Histórico. Consistía en convertir las avenidas del primer cuadro en ejes viales, con excepción de la Morelos, facilitando el paso, de manera escalonada, de norte a sur, y viceversa, cada cuatro calles, donde cruzaría el tránsito permitiendo estacionamientos en batería en toda vía cerrada. La idea incluía adoquinar la avenida Morelos haciéndola peatonal y estableciendo nuevos negocios, relacionados con arte culinario, comercio, cultura, turismo y diversión. Mediante certamen nacional de escultores planeábamos donar bellas piezas, en cada cruce de la Morelos, tal y como fue concebido en los años veinte por don Nazario Ortiz Garza. Teniendo la calzada Colón como eje transversal, hubiésemos podido dar fluidez y esparcimiento cultural a todo el paseo. El sexto “pájaro” era de tipo ecológico y consistía en coordinar, con la ayuda de los colonos, terrenos suficientes y apropiados, en cada colonia popular o residencial, sembrando árboles, plantas y pasto, instalando sitios de recreación y esparcimiento para todas las familias. Este proyecto incluía también lo que sigo considerando más importante y apenas hoy se

está construyendo parcialmente: la canalización del río Nazas mediante convenio con el gobierno federal, para convertir el lecho seco en un gran lago natural, prolongando su espejo más de diez kilómetros de manera permanente, desde Raymundo en Lerdo hasta el ejido la Conchita Colorada en el lado de Coahuila. Se deberían construir dos represas en ambos extremos de este lago natural para regular la recarga del acuífero, y no sólo serviría para ello, sino también para establecer pesca deportiva en sus riberas, paseos en veleros y todo tipo de recreación acuática, renovándose cada avenida de la presa Lázaro Cárdenas. Los grandes márgenes de arenas del terreno federal se rescatarían del lecho del río para sembrarlos de árboles y áreas verdes, sirviendo de recreación y esparcimiento a todos los habitantes de las colonias populares aledañas y a todos los laguneros. Finalizaba mi programa de gobierno con un séptimo proyecto de conurbación de las tres ciudades, dando lugar a la fundación de la “Trípoli de La Laguna”, con un solo gobierno capaz de coordinar a los tres municipios, por medio, quizá, de un triunvirato perteneciente a dos diferentes Estados, mientras no se hiciera realidad la viva esperanza del Estado de La Laguna. Urge poner de acuerdo a los tres alcaldes para coordinar esta Trípoli o Tetrápolis, si se considera Matamoros, sin lesionar la autonomía estatal. Una sola policía, estación de bomberos, ecología, áreas verdes, desarrollo urbano y social, servicios de educación, salud pública, vivienda, deporte y prevención social, incluyendo asentamientos humanos, obras públicas, turismo, industria y comercio, así como proyectos de remozamiento de las ciudades, mediante un consejo ciudadano como solución mientras no se constituya el nuevo Estado. Seríamos una de las más importantes urbes del país, con una población superior al millón de habitantes. Estos fueron “Los siete pájaros”.

Administraciones municipales

Antes de terminar el siglo XX, durante la administración municipal del licenciado Carlos Román Cepeda González, al fin se consiguió restaurar la Casa del Cerro de don Federico Wulff. Esta mansión había sido adquirida anteriormente por el Ayuntamiento presidido por el licenciado Heriberto Ramos Salas con intención de convertirla en patrimonio de la ciudad. Con la cooperación de un Patronato, presidido por el ex presidente municipal, licenciado Homero del Bosque Villarreal y, sobre todo, con el apoyo del licenciado Carlos Román Cepeda, celebramos el primer centenario de la villa del Torreón (1883-1993), mandando fabricar monedas de plata conmemorativas para esa solemne ocasión, que, después de ser comercializadas, sirvieron para financiar, en parte, la construcción de oficinas, Sala de Exposiciones y Biblioteca Salvador Novo, como labores complementarias de la Casa del Cerro, brindándole a ese Museo de la Ciudad una mejor vida cultural. La labor desarrollada por el arquitecto Miguel H. Ruiz, director, y su equipo de colaboradores, sucesores del Patronato formado por el licenciado del Bosque, ayudó también mucho al remozamiento del inmueble. Teniéndome a mí como regidor de Cultura, Carlos Román decidió además apoyar el rescate del primer cuadro de la ciudad, lanzándose a adquirir la antigua mansión de don Isauro Martínez en la calle Acuña, con objeto de convertirla en el Centro Histórico Eduardo Guerra. Allí inauguró un nuevo Archivo Municipal, sacando a la luz documentos olvidados que se encontraban rezagados y echándose a perder. La nueva directora del Centro, la multicitada socia del Centro Cultural de La Laguna, Beatriz González de Montemayor, pasó de la dirección del Museo Regional de La Laguna a la del nuevo Archivo Municipal, apoyada por otro Patronato que aún perdura. Lo anterior dio lugar a que la ciudad y el municipio dispusieran de otro sitio apropiado donde se le proporcionara al ciudadano los servicios más elementales, como la conservación y el ordenamiento de la documentación emanada de la autoridad, prestándole información necesaria sobre toda nuestra memoria histórica. Por otra parte, rompimos la inercia tradicional del Cabildo nombrando cuatro nuevos cronistas de la ciudad, además del doctor Horacio Gutiérrez Crespo, recibiendo también el honor el doctor Carlos Montfort Rubín, don Jacinto Faya Martínez, el profesor Joaquín Sánchez Matamoros y el licenciado Homero del Bosque Villarreal. De manera más democrática que en el pasado, ellos tuvieron a su cuidado la defensa y rescate del tiempo transcurrido por Torreón, desde su fundación, comunicando a la comunidad los principales sucesos en la historia comarcana. Como coordinador responsable de aquella Comisión de Arte y Cultura del Ayuntamiento, me correspondió presidir la entrega de premios y preseas asignados a ciudadanos distinguidos, sobresalientes por servicios prestados

a la comunidad. Entregamos Pacas de Oro a distinguidas personalidades laguneras por su brillante trayectoria de servicio, Medallas de Oro a algunos aguerridos empresarios, Medallas Magdalena Mondragón a personas que demostraron mérito literario, de investigación o científico, y finalmente, Trofeos de Cristal a quienes sobresalieron en el deporte regional. Con el fin de multiplicar el atractivo turístico, remodelamos el símbolo industrial de nuestra ciudad, el torreón ubicado en Presidente Carranza y Leona Vicario, llamado histórico monumento de la fundición No. 3, donado al municipio de Torreón por don José Villarreal Chapa, el cual sirvió antiguamente de fragua para implementos agrícolas y herramientas de las primeras industrias que sentaron progreso en La Laguna. La placa conmemorativa instalada rezaba: “Este monumento es una reliquia que simboliza el esfuerzo y la decisión de los hombres tenaces que hicieron realidad la existencia de una ciudad alegre y progresista”. Hoy, vándalos ignorantes de principios del siglo XXI, siguen robando y destruyendo aquellos monumentos que nosotros honramos. En el año 2003, diez años después de estas acciones, me correspondió otra responsabilidad: la de presidir la Dirección Municipal de Cultura, gracias a una petición que me hizo el nuevo alcalde panista, licenciado Guillermo Anaya Llamas. Le condicioné mi aceptación al cargo, si me apoyaba en la iniciativa de organizar los preparativos y el patronato para celebrar dignamente el primer centenario de la ciudad en el año 2007. Sentía la obligación de festejar en grande los primeros cien años de Torreón, y así se cumplió. El siguiente presidente municipal panista, licenciado José Angel Pérez Hernández, celebró, sin obstáculos y con júbilo, las fiestas centenarias, apoyado por el Patronato que habíamos formado tres años antes. Mis actividades como Director Municipal de Cultura fueron múltiples; básteme citar la muestra del informe que rendí en el año 2003 a la autoridad y la comunidad. Durante ese primer año de trabajo en equipo, con ciento diecisiete empleados a mi cargo, y un presupuesto anual de \$1'177,651.13, realizamos más de dos eventos diarios promedio, beneficiando a cuatrocientos setenta y siete mil seiscientos veinte ciudadanos; o sea, a mil trescientos ciudadanos por día, que acudieron a diversos eventos celebrados en bibliotecas municipales, Museo de la Casa del Cerro, Museo del Ferrocarril, Centro Cultural R. Mijares, Centro Cultural Pablo C. Moreno, Museo del Torreón, Escuela de Música Santa Cecilia y Museo de la Revolución. Además, celebramos convenios con diversas instituciones culturales, entre las que destacaron las fundadas por el Centro Cultural de La Laguna, la Casa de la Cultura (Cinart), el Museo Regional de La Laguna, el Teatro Isauro Martínez y el Teatro Mayrán (hoy Garibay Fernández); celebramos otros convenios culturales con el Museo de la Revolución, la Alianza Francesa, la Camerata de Coahuila, la Banda Salvador Jalife, el Instituto Tecnológico

de Monterrey, la Universidad Autónoma de Coahuila, la Unidad Deportiva Torreón, y el Cereso de Torreón, donde acudimos con actividades creativas. Por otro lado, realizamos eventos artísticos en los parques públicos Fundadores, Las Etnias, Bosque Venustiano Carranza, Alameda Zaragoza y la Unidad Deportiva Torreón, con asistencia de veintiséis mil seiscientos once ciudadanos en un solo año. Si multiplicamos por tres años la asistencia en 2004 y 2005, las cifras se triplican. No puedo dejar de mencionar la creación del coro Cien Años, Cien Voces, que fundamos bajo la dirección del maestro Evodio Seáñez, grabando veinte canciones laguneras y del estado de Coahuila para honrar el centenario de la ciudad, así como la exhumación de los restos de nuestro padre agrícola, Leonardo Zuloaga, para inhumarlos en su querida ex Hacienda del Torreón. Continuamos promoviendo otros muchos otros eventos y terminamos el inventario del Museo de la Revolución y el rescate del Canal de la Perla para la ciudad; actualizamos el catálogo de nuestros monumentos históricos, establecimos la Junta para la Conservación de nuestro Patrimonio Histórico y Arquitectónico, elaboramos cápsulas históricas radiofónicas para promover la historia local, editando —como ya mencioné— treinta y cuatro libros de poetas y escritores laguneros. Por último, renovamos la museografía y la curaduría del Museo del Torreón, promoviendo, además, a quinientos diecinueve artistas y grupos originarios de la región, así como las muestras de artesanías de la Comarca Lagunera para dar a conocer nuestra identidad y, sobre todo, la cultura itinerante en el Artetrailer con funciones semanales en colonias populares y ejidos del municipio. Finalmente, atendimos el programa para escuelas PAE y colonias PAC, salas de lectura y el Primer Concurso Regional de Graffiti. Estas acciones las realizamos en aquellas dos administraciones municipales.

Destino final

No puedo terminar este libro sin señalar el extraño destino final que sufrió la Casa de la Cultura de Torreón en manos de la incompreensión del gobierno del Estado. Extraño destino, desde el punto de vista del ideal perseguido por el Centro Cultural de La Laguna. Sin embargo, el flamboyán cultural muerto tres veces por voluntad política de tres gobernadores distintos, resucitó el mismo número de ocasiones a merced de la Providencia y de la unidad demostrada por la comunidad lagunera. Así continuará resucitando, superando los atentados del poder en turno y la traición de algunos judas locales. Flores Tapia, originalmente, desechó el proyecto presentado por nuestra institución, haciendo negocio con los terrenos arrebatados a la federación en el canal del Coyote y asignó caprichosamente un lugar inadecuado e insuficiente para la Casa de la Cultura; luego, José de las Fuentes Rodríguez procuró desaparecer la institución, despojándola de su historia y dignidad; y, por último, Enrique Martínez y Martínez volvió a comerciar el recinto sagrado, vendiendo el inmueble a inversionistas y designando a la Casa otro sitio inapropiado, en el Instituto de Cultura Coahuilense, ubicado en avenida Juárez y calzada Colón. Pero los laguneros volvieron a unirse y le enviaron al nuevo gobernador treinta mil cartas de protesta, obligándolo a designar a la vilipendiada institución un lugar definitivo en la antigua Estación del Ferrocarril. Esta nueva maquinación se inició en junio del año 2000, cuando se recibió en la Casa de la Cultura un telefonema del Instituto Coahuilense de Cultura en el que se notificaba a la Dirección que los terrenos y edificios, propiedad del Instituto Estatal de la Vivienda, habían sido vendidos o permutados a una empresa privada en beneficio comercial de la ciudad. El personal de la institución se comunicó con algunos sobrevivientes del Centro Cultural de La Laguna y con individuos respetados en la comunidad, haciéndoles la denuncia. Entonces surgió la carismática presencia del desaparecido y querido amigo, el padre David Hernández García, líder singular que organizó al grupo de Amigos de la Casa de la Cultura, invitándome con otras personas a participar inicialmente en esta instancia conformada por la licenciada María Isabel Saldaña, don Emilio Herrera, el profesor Julio Rodríguez Sánchez y los licenciados Heriberto Ramos Salas, Luis Carlos Reyes García, Alejandro López Díaz Rivera, Federico Sáenz Negrete, Ramiro Cantú Charles y Lucrecia Martínez de Santibáñez, así como Mari Carmen Ruenes Rincón, Magdalena Luengo González, contador público Carlos Guadalupe Vega, licenciado Alejandro Gurza Obregón, Mario Lozoya e ingeniero Raúl Anaya Rojo. En el transcurso del proceso, la “aclaración necesaria” la publicó un editorial de *El Siglo de Torreón* (página 6) el 30 de noviembre de ese año:

Las declaraciones hechas por el alcalde Salomón Juan Marcos en el sentido de que el inmueble que ocupa la Casa de la Cultura de Torreón en el bulevar Constitución, fue vendido para que se construyera un centro comercial, ameritan ser objeto de amplia y puntual aclaración. Se trata de un bien del dominio público al que en tiempos del gobernador Flores Tapia se le asignó el destino específico que hoy cumple, sin embargo, disposiciones recientes del gobierno de Coahuila pretenden el desalojo del inmueble en cuestión y el cambio de la Casa a un lugar no definido. Se impone una explicación por parte de las autoridades, respecto a la presunta operación de venta del inmueble, por tratarse de un bien del pueblo de Torreón. La disposición del bien inmueble a que se refiere el alcalde, sin merecer explicación en detalle a sus gobernados, revela una forma displicente de ejercer el poder, que no corresponde a los tiempos que corren.

Nuestro grupo había trabajado arduamente concientizando a la comunidad de que, Torreón, próximo a cumplir cien años, no sólo debería defender la existencia de la Casa de Cultura, sino además exigir contara al fin con un edificio digno. Después de infinidad de reuniones y de horas extras de trabajo, logramos reunir miles de firmas en distintos sitios públicos y universidades. Días antes, el 13 de noviembre de 2001, el padre David Hernández fue entrevistado por *El Siglo de Torreón*, haciendo un resumen de la vieja historia de la institución y confiando en la respuesta del gobierno estatal y municipal para resolver favorablemente el penoso asunto. A nuestro grupo se sumaron universidades, escuelas y ciudadanos en general, abogados a recabar las treinta mil firmas como meta. Ante la fe del notario público Fernando Cárdenas González, y en presencia del padre David, Julio Rodríguez, María Isabel Saldaña, Esperanza Aguilera, Magdalena Luengo y Blanca Eppen, se contaron veinticinco mil cartas enviadas al gobernador el 10 de diciembre de 2001. Después de varias reuniones con el mandatario coahuilense, el padre David nos sugirió enfocarnos en formar la Impulsora Cultural de La Laguna, AC que terminó aceptando la oferta oficial del gobernador de destinar la Estación del Ferrocarril como sede final de la Casa de la Cultura de Torreón, luego Centro de Iniciación Artística Pilar Rioja. En consenso con universidades, cámaras, preparatorias, iniciativa privada, alumnos, maestros, ex alumnos y padres de familia de la vieja Casa de la Cultura, la Impulsora Cultural quedó protocolizada en la Notaria Pública No.8 a cargo del licenciado Hugo García Sánchez, el 9 de enero del año 2002. Este nuevo organismo incluyó como socios al gobernador del Estado, el presidente municipal, el primer regidor, Javier Garza de la Garza y la señora Lucrecia Martínez de Santibáñez, así como a los profesionistas arquitecto Antonio Edmundo Méndez Vigatá, licenciado Manuel de Jesús Padilla Muñoz, Magdalena

Briones Navarro, Velia Margarita Guerrero Jaramillo, Pedro Rivas y muchos otros rectores, maestros y personas que resultaría interminable mencionar; todos ellos, con el único objetivo de reimpulsar el futuro desarrollo de la Casa de la Cultura de Torreón y sus actividades artísticas dentro del municipio. Nótese que se excluyó convocar a los demás municipios de la región, pero la asociación dejó constancia de haber luchado contra esa intención divisionista, pugnando por que la institución volviera a manos de laguneros, sin quedar conforme con la decisión de ubicar la Casa de la Cultura en la Estación del Ferrocarril, por ser un sitio peligroso y de difícil acceso. En carta al gobernador, los miembros de la nueva sociedad le hicimos ver la necesidad de tomar en consideración la idea original de ubicar la Casa de la Cultura en la antigua Preparatoria Venustiano Carranza, por la que tanto luchamos en el pasado. Pero la respuesta no se hizo esperar: Jorge Viesca Martínez, director de Obras Públicas del Estado presentó públicamente, en presencia del gobernador y las autoridades locales, el nuevo proyecto a construirse en un lapso de cinco meses, en la Estación del Ferrocarril, con una inversión de nueve millones y medio de pesos. Emilio Herrera Muñoz escribió en su columna de *El Siglo de Torreón*: el nuevo proyecto se aceptó “porque más valía pájaro en mano que ciento volando. Pero vendrán mejores tiempos, si no quitamos el dedo del renglón”. La columna “Verdades y Rumores” afirmó: “El grupo de ciudadanos, amantes de la cultura, se unieron con el propósito de convencer a don Enrique de que no cometa el error de su antecesor Flores Tapia, el cual carga en su haber la construcción del actual y deplorable recinto cultural. En la reunión del Grupo Amigos de la Cultura con las autoridades, el gobernador contestó que la ciudadanía ayudará y los laguneros deben confiar, porque contando con su apoyo, se podrá ver cristalizado el tan anhelado proyecto”. Yo reitero que toda la comunidad lagunera debió haber tenido acceso a la nueva institución, como originalmente lo habíamos planeado los amigos labriegos del arte lagunero. Fue extraño el destino final.

Identidad

Los rasgos personales y sociales que caracterizan al hombre de la Comarca Lagunera son únicos y forman un solo perfil que lo diferencia de otras idiosincrasias nacionales y extranjeras. Este perfil fue definido en el siglo XIX, a partir 1826, por don José Ignacio Mijares, autoridad de Santa María de las Parras, cuando la Comarca apenas iniciaba su vida de integración económica, social y política. Desde su punto de vista definió al perfil lagunero como activo, enérgico, intelectual, especulativo, profundo, emprendedor, sobrio, fiel, social, noble, generoso, recto, valeroso y religioso. Yo soy y me siento vehementemente lagunero, y en el siglo XX, mi querido alumno y compañero desaparecido del Taller Literario de La Laguna, Francisco *Paco* Amparán Hernández, dibujó un retrato, refiriéndose a mi persona, en broma y en serio, afirmando:

...a primera vista, un observador dirá que frisa en los cuarenta, cuarenta y cinco años. Su complexión atlética le da sin embargo un aire más joven, por lo que la primera impresión se reduce a unos treinta y cinco. Pero al ver sus ojos claros, chispeando ingenio y simpatía, la cosa viene quedando en veintitantos. Y cuando habla, ese derroche de ideas nuevas, de proyectos ambiciosos y bienintencionados, de energía desbordada, deja la cuenta en un muchacho vivaz e inquieto de diecinueve años. Y así lo encontramos, con sus ideas y vestimenta de muchacho, exhalando imágenes que penden de las volutas que surgen indecisas de su puro inexpugnable. Pretende cambiar al mundo, y la sinceridad y esperanza que refleja en sus palabras convencen a un cojo que puede caminar, a un líder que puede gobernar... rara vez se enoja, y nunca por motivos triviales. Toma la vida a la ligera, aunque no demasiado, como se debe. Es poeta, hombre de negocios y, con poco de tequila, hasta mariachi de los buenos (y esto con todas las repercusiones que trae ser poeta, hombre de negocios y mariachi al mismo tiempo). En verano, luce la cara pulcramente rasurada. En invierno, cubre su faz con barba de indistinto color, que va del negro al castaño y del rubio al cano en curiosa y polícroma amalgama. Ama al desierto más que a los bosques, con un amor filial, cálido y contagioso. Ama a la naturaleza, al sol, en fin... ama mucho. Tiene muchos amigos y, como toda gente de bien, enemigos. Toca la guitarra y la trompeta, compone versos, hace églogas, no sé si pinte y en un descuido, hasta dance la danza del venado. Un artista en toda la extensión de la palabra, y un gran tipo, también en toda la extensión de la palabra.

Por lo visto, este perfil de mi persona no se identifica claramente con el señalado por don José Ignacio en el siglo XIX. Pero si observo con atención a mis

amigos laguneros, confirmo que se distinguen de cualesquier otro perfil nacional, porque son activos, decididos, leales, nobles, firmes, valientes y hasta religiosos, quizá por la herencia española y jesuítica que recibimos. Los veo también sencillos, amables, joviales, inteligentes, creativos, sociales, hospitalarios, dicharacheros, arriesgados y contemplativos, tal vez por la herencia del desierto y de las demás etnias arribadas, además de la bonanza que alcanzamos en el siglo XX. De que existe una identidad propia que nos identifica y diferencia de otras latitudes, no cabe la menor duda. Profundicemos esta reflexión considerando que, geográfica e históricamente, nuestra Comarca siempre ha sido “única e indivisible”, por haber sido poblada por hombres valientes y esforzados que arribaron de diferentes Estados y naciones a mezclar su sangre, creando un emporio de riqueza en el desierto y formando una identidad de indómito carácter que no se doblegó ante el infortunio. Las cuencas de los ríos Nazas y Aguanaval, conformaron las tierras de cultivo algodónero que consolidaron una región fecunda y floreciente en el centro del norte de México. Desde el siglo XVI, los laguneros traemos aquella brava herencia de los gallardos aborígenes y valientes pioneros que nos dieron nuestra identidad. A partir de su nacimiento en Santa María de las Parras, La Laguna siempre miró hacia el poniente, hacia las cuencas de sus ríos, abarcando municipios de Coahuila, Durango y Zacatecas. Así quedó consolidada esa idiosincrasia, raíz que conserva la entraña del hombre del desierto como prodigio de labranza que consiguió hacer florecer el páramo. Abierto al sol y al vendaval, herido y azotado por el golpe de la arena, el lagunero seguirá caminado erguido, de frente, con la fe en alto, invencible, superando el obstáculo con el pecho henchido de esperanza, e invicto e indomable, se presentará a nuevos desafíos. Nuestros abuelos contemplaron este cielo azul brillando sobre la adversidad y no cesaron de luchar en contra de la hostilidad del medio y la centralización del poder. Los políticos nunca han comprendido la unidad del alma lagunera, lastimada por el esfuerzo florecido. Este gran dolor se esconde en la canción cardenche, en la entraña de la tierra, en la ternura ignorada que habita en el terrón triturado por el brazo campesino. La Laguna gime y clama en el desierto. El daño producido por la división geográfica fue y sigue siendo grave. Cada año se ausentan de nuestras universidades más de dos mil jóvenes recibidos que no encuentran trabajo y se ven forzados a emigrar. Los gobiernos estatales continúan concentrado la riqueza y la inversión en sus dos capitales. Tarde o temprano, tendrá que derribarse el muro de frontera opresora que nos divide, porque traemos en la sangre la identidad de nuestros abuelos que nunca se arredraron ante el obstáculo y triunfaron esperanzados contra toda esperanza. Un nuevo amanecer nos gritará: ¡ponte en pie, lagunero!, ¡únetel!, si tu triunfo económico fue resultado de una odisea

de trabajo individual y colectivo, nuevas generaciones liberadas del ostracismo ancestral, superarán la vejación sufrida. Como siempre seguimos confrontando crisis e inseguridades, pero la misión aparece en el horizonte transformada en luz de conocimiento. Vamos a cambiar la preocupación de sobrevivir por la ocupación del desarrollo. Nuestra identidad, abierta al sol y al vendaval, alegre y confiada, nos hará protestar como le grité recientemente al Papa Francisco en su primera estancia en América: “¡En la Comarca Lagunera el Reino de Dios se encuentra dividido por intereses económicos y políticos!”. Es el grito de más de un millón de habitantes católicos en el corazón del norte de México. La inconsciencia de algunos prelados se opone aún a la creación de la Diócesis de La Laguna y pasa por alto el espíritu evangélico que busca unidad, esperanza, paz y progreso; padecen el mismo error de los políticos que rechazan la oración del Maestro: “Padre Santo, protege en tu nombre a los que me has dado para que sean uno, como tú y yo somos uno” (Juan 17,11). La grey lagunera emite este alarido porque siente que permanece dividida en su más preciada convicción; no obstante, prefieren dividir una grey que posee una misma identidad; imitan a los gobernantes que hemos padecido y fomentan la división geográfica porque persiguen fines de beneficio económico o político. ¡“Divide y triunfarás”, reza el adagio! Los poderosos dividen a los pueblos para esquilmarlos y triunfar en su egoísmo; desconocen el espíritu del Evangelio. Todo reino dividido termina destruido. “Ninguna ciudad o familia dividida puede permanecer” (Mateo 12,25). Mientras no sepan escuchar, la Comarca Lagunera padecerá dividida en Estados y diócesis diferentes, sufriendo el purgatorio de la segmentación y de la explotación. Este es un delicado pendiente histórico que se debe atender para redimir a los laguneros y conservar la unidad e identidad de la región bajo la conducción de un solo gobernante y de un solo pastor. Una fe que no se convierte en cultura es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no vivida con fidelidad. Nuestra división territorial es artificial e incoherente con la geografía, tradición histórica, cultura y unidad política y religiosa. ¡También grita nuestra identidad!

EPÍLOGO

¡Unámonos!

Pero si analizamos a fondo nuestra identidad lagunera, encontraremos un mal endémico que debemos erradicar. Adolecemos de un gran defecto, heredado, tal vez, de la multipropiedad agrícola que no admitió autoridad ajena en el pasado, y que nos hace vulnerables e incapaces de integrarnos y unirnos en un esfuerzo común en beneficio de nuestra comunidad y de nosotros mismos. Yamil Darwich, lagunero ejemplar, rector de la Universidad de La Laguna, al iniciar el año 2001, cuando, de acuerdo a lo relatado en estas memorias, nos unimos por última vez para rescatar la Casa de la Cultura de Torreón, señaló en su columna “Diálogo”:

Todo en la Comarca Lagunera es el resultado de trabajo y el esfuerzo de sus propios habitantes; colonizadores de inicio, luego agricultores, comerciantes e industriales que, paso a paso, hicieron de esta región un vergel en medio del desierto. Dicen que las sociedades muestran su madurez de muy diferentes maneras, entre otras, con el grado de atención que dan a la cultura y consecuentemente al espíritu. Nosotros nos habíamos quedado atrás en la promoción de la cultura a la que no le habíamos dado la suficiente atención. En 1972, nació la Casa de la Cultura de Torreón, cuando gobernaba el estado de Coahuila el profesor Oscar Flores Tapia. Una construcción modesta que se hizo con el esfuerzo de los laguneros que solicitaron su apoyo para que se sumara a sus propósitos; entre ellos, el recordado doctor Carlos Montfort Rubín y los hermanos Ernesto y Alberto González Domene, que desde 1971 habían constituido el Centro Cultural de La Laguna. A ellos se les unieron muchas otras personas.

Sí, pero se nos unieron en un clima de fraternidad, erradicando el protagonismo y el individualismo egoísta, en justo beneficio para nuestra comunidad, y sólo así nuestra unión produjo sus frutos. Pusimos el beneficio de la comunidad por encima de cualquier interés personal. Y mientras los laguneros, en general, no exterminemos el defecto individualista que subyace en nuestra condición humana, nunca podremos unirnos con éxito para emanciparnos de la injusticia. Es cierto, nuestro flamboyán cultural resucitó y seguirá resucitando, pero nunca triunfaremos de la opresión que padecemos si no aprendemos a unirnos. En abril del 2011, otro lagunero ejemplar, Arturo González G., en un texto publicado en *El Siglo de Torreón*, nos abrió los ojos sobre la opresión que seguimos sufriendo los laguneros:

...en campaña, todos los candidatos a la gubernatura de Coahuila vienen a Torreón a prometer obras, programas y soluciones a los principales problemas e, incluso, se atreven a ofrecer a la ciudad el mismo trato que se prodiga a Saltillo. Pero una vez que asumen el poder, siguen el mismo guión de cada sexenio: la mayor cantidad de los recursos y las obras mejores se quedan en la capital del Estado. Y para tratar de encubrir este hecho, construyen un discurso oficial en el cual siempre dicen que Torreón nunca había recibido el volumen de inversión como el otorgado por el gobierno en turno. En diciembre del año pasado, *El Siglo de Torreón* publicó una nota en que se comparaba la inversión privada que había llegado a la región sureste de Coahuila y a La Laguna. De acuerdo a los propios datos del V Informe de Humberto Moreira, en cinco años, por cada dólar que la Comarca recibió en este concepto, la zona de Saltillo atrajo trece dólares, además de que concentró más de la mitad de los proyectos que aterrizaron en todo el Estado. Ante la comprensible crítica de un amplio sector de torreonenses, por esta disparidad de uno a trece, el Ejecutivo estatal negó que hubiera un trato preferencial hacia la capital. No obstante, la inversión pública para infraestructura, así como la atención a problemas como el de la seguridad, muestran todo lo contrario. El común denominador de los proyectos viales que el gobierno de Coahuila desarrolla en Torreón es, desde hace años, la dilación. No importa lo pequeño o grande sea el trabajo a realizar, los tiempos establecidos al arranque del mismo nunca se cumplen. Mientras que los torreonenses sigamos permitiendo que el Ejecutivo de Coahuila nos trate como ciudadanos de segunda, y mientras las autoridades municipales no asuman una posición de liderazgo frente al poder estatal, Torreón va a continuar recibiendo las migajas de Saltillo, sin importar que su aportación en impuestos sea igual o mayor a la de ese municipio capital.

Cuando organizamos el Patronato para la celebración del primer centenario de la ciudad de Torreón, gobernada entonces por el PAN, el gobernador Humberto Moreira, en su toma de posesión, prometió a la ciudadanía otorgar de parte del gobierno del Estado cien millones de pesos para colaborar con dicha celebración; más de cien laguneros trabajamos arduamente en aquellos proyectos de la esperada conmemoración, pero el Ejecutivo estatal no aportó ni la mitad de la cantidad prometida públicamente. Experiencias hay muchas, suceden cotidianamente, ¿por qué?, porque los laguneros no sabemos unirnos para protestar exigiendo solidariamente nuestros derechos. La comunidad regional sufre la división política de dos diferentes Estados a los que está sujeta; se siente coagulada por dos distintos sistemas centrales que la ignoran y la desprecian. Este poderoso control provoca un trato injusto y discriminatorio que maniobra en favor del interés de las dos capitales y obstaculiza el progreso local que, paradójicamente, les ha producido

riqueza y desarrollo. Por otro lado, nuestra comunidad permanece dividida políticamente sin aprender a unirse, provocando el trato injusto de las dos capitales. Esta actitud la constaté no sólo en la labor cultural, también en el trabajo político, cuando fui electo como diputado local al Congreso de Coahuila, fungiendo como presidente estatal del Partido Acción Nacional en la capital del Estado. Reviví en carne propia esta misma injusticia formando parte de un Congreso manipulado hasta la fecha por la voluntad del gobernador en turno. Debemos considerar la extensa superficie de ochenta mil seiscientos cuarenta y cinco kilómetros cuadrados que abarcan las cuencas de los ríos Nazas y Aguanaval, origen agrícola de nuestra Comarca; darnos cuenta del potencial económico que nos espera si aprendemos a unirnos. El individualismo hace evidente nuestro franco deterioro; hemos perdido la fuerza y el impulso inicial. La inseguridad, la falta de empleo e inversiones, el descuido y el abandono nos agobian, manteniendo a nuestra población agraviada y ofendida. La fuga de cerebros y la desunión de los organismos empresariales nos desanima, la explotación irracional de nuestros recursos naturales y el agotamiento de los mantos acuíferos, son debilidades sufridas, pero también poseemos la fuerza invencible de la superación ancestral, el tesón por hacer florecer el desierto heredado de nuestros abuelos, la hospitalidad y la alegría de nuestra gente, la mezcla de sangre de diferentes etnias, nuestra mano de obra altamente calificada y, sobre todo, el talento de nuestra juventud que hoy mantiene la esperanza en alto. Agua, fertilidad, energía solar, industrias, comercios, universidades sembradas, el punto geográfico privilegiado en el que vivimos, son nuestra fuerza. Desde el origen, somos una región única e indivisible, líder en lo económico, que anhela emanciparse, democrática y pacíficamente, de la funesta tutela oficial. Hoy percibimos un nuevo movimiento que despierta. Más de trescientas mil firmas lo avalan; ¡Levántate, ponte de pie lagunero!, ¡únete!, ¡rescata tu patrimonio histórico! Sólo así, luchando todos juntos por una causa justa y honrada podremos corregir el rumbo y proyectar nuestro destino. Realicemos pues esta acción desesperada, pero solidaria, justificada y democrática, convenciendo a todos los laguneros y obligando a quienes se aprovechan de nuestra región a dar marcha atrás. Aprendamos a gobernarnos por nosotros mismos. Hoy los gobernantes de todos los partidos políticos se encuentran desprestigiados, sin credibilidad, incapaces de gobernarnos. La unión nos llevará al progreso. ¡Unámonos!

NOTAS

¹ “El dolor de la arena”: égloga del autor dedicada al poeta Manuel José Otón y a su poema “Idilio salvaje”:

Si a sus polluelos alimenta el buitre/ mientras devora a la paloma albina;/ si el cacto brota del mordaz salitre/ y revienta su flor sobre la espina;/ no comprendo haya quien se recalitre/ a entender el dolor de la alcalina/ “Comarca” mía que la aridez domina.// Un glorioso dolor quiero a voz viva/ cantar. Que loen los lotos,/ de emociones, rotos,/ un himno a “la sabana pensativa...”;/ y que lo entonen los cañaverales,/ la jungla y los canarios/ haciendo honor a los septentrionales/ páramos solitarios.// La gloria del dolor, a pecho abierto/ quiero trovar; los picos/ corvos de los pericos/ repetirán el himno del desierto/ con la espesura convertida en coro/ que sin pecar de ingrata/ honrará al llano de zarzales de oro/ y espejismos de plata.// Quiero esa gloria, en la florida sierra/ cantarle al verde pino/ para que, del espino,/ conozca los martirios en mi tierra/ y descubrir al Sur y al Mar Caribe/ el fruto en la biznaga/ que sólo en áridas arenas vive/ sangrando, en flor, la llaga.// Que toda superficie aderezada/ por la mano de Dios lllore el olvido/ de mi erial, y plaña, en su balada/ la gloria de un dolor incomprendido.

II La indolente alegría de las florestas,/ el ric-rac de los grillos satisfechos,/ la jungla, las praderas y aquestas/ peñas cubiertas de humedad y helechos/ forman triste contraste, son opuestas/ al garambullo y al nopal maltrechos/ y a aquella soledad... de los barbechos.// Yo que vengo de áridas montañas/ y desiertos lunares/ admiro lo prolijo de las cañas/ y de los platanares.// Comparo la escasez de los mezquites/ y enjutas lechuguillas/ con las pingües semillas/ que truecan en festín vuestros convites.// Admiro, de las selvas, la maleza,/ que derriba el segur/ y la verde y feraz naturaleza/ de estas tierras del Sur./ Confronto vuestras fértiles cañadas/ con el mármol caliente/ de la roca inclemente/ que no sabe de arroyos ni cascadas,/ pero sí de miradas transparentes,/ llanas, horizontales,/ que escrutan el confín bajo sus frentes/ sudantes: ¡pedernales!/ que escudriñan al Sol, con “chispa” grave,/ la infinita planicie,/ —desnuda superficie— / por donde cruza solitaria el ave.// La gloria del dolor, ¡meridionales!/, un potosino se encontró en mi estepa,/ de ella prendóse y,/ al sentar sus reales,/ surgió del yermo la inspirada cepa:

III (ENVÍO): Ha más de cincuenta años, las arenas/ de la “Región del Nazas” —inclemente—/ sintieron comprendidas sus condenas: “...asoladora atmósfera candente/ do se incrustan las águilas serenas/ como clavos que se hunden lentamente...”/ ¡Era el Othón! del canto diferente/ de la amargura en la región de lava/ que veía sus querubes/ incendiarse en las nubes/ “tras la su cabellera de india brava.”// ¡El gran poeta! de la imagen térrea/ del “Idilio salvaje”,/ el Othón que sangraba con la férrea/ expresión del paisaje;/ el de un remordimiento que dolía/ al pensar en su “envío”./ ¡Bien llegó a lo

baldío!/ viniendo del dolor como venía...// Y allá buscó, en mi paraje escueto/ el solitario,
enfermo/ rui señor que le inspiró el soneto/ eterno sobre el yermo./ Y el éter lagunero,
los suspiros/ que lanzó hacia el ocaso,/ recogió del eriazo,/ y, apasionado, los trocó en
zafiros/ que se extinguieron, como aéreas cuitas/ en un cielo que arde/ fugados a las llamas
infinitas/ del trance de la tarde.

IV Por ello, ¡hombres del Sur!, la honda tilde,/ la rúbrica doliente de dos bardos/ os
pide en mi barreal un ruego humilde:/ Amor y comprensión para “los cardos”:/ Amor
y comprensión ¡para la pena/ del cardenchal! que gime en su falsete/ la gloria dolorosa
de la arena,/ en quejas, que interpreta el pinabete/ —monarca triste de la faz serena—,
con silentes sonidos, mil y siete/ veces más nidios que el del clarinete.// La gloria, ¡tierra
mía!, de tu misterio/ que resucita al agro/ como yo surgiré en tu cementerio/ por Divino
milagro/ al pie de grises montes empolvados/ sin una mariposa/ y en deprimente fosa/
desprovista de céspedes sagrados;// donde polvo seré con tu caliche/ devorador de
penas/ y zozobras, que convierte en fetiche/ las floraciones plenas/ y el color de la flor y el
papagayo/ porque el tiempo se escapa/ al capricho del mapa/ con la sonrisa del “marqués
de Aguayo...”// ¡Ay tierra parda, arenosa, mía!:/ desnudo, sin mortaja,/ quiero abrazar,
después de mi agonía,/ tu arena, sin la caja;/ y recibir tu fúnebre palada/ en la mirada
muerta/ encajada en la abierta/ bóveda azul ¡por la ansiedad ganada!// ¡Y pensar que habrá
quien se recalitre/ a entender tu ternura campesina.../ si el cacto brota del mordaz salitre/
y revienta su flor sobre la espina!

² “Idilio salvaje”, poema inmortal de Manuel José Othón:

¿Porque a mi helada soledad viniste/ cubierta con el último celaje/ de un crepúsculo
gris...? Mira el paisaje, árido y triste, inmensamente triste.// Si vienes del dolor y en él
nutriste/ tu corazón, bien vengas al salvaje/ desierto, donde apenas un miraje de lo que
fue mi juventud existe.// Mas si acaso no vienes de tan lejos/ y en tu alma aún del placer
quedan los dejos,/ puedes tornar a tu revuelto mundo.// Si no, ven a lavar tu ciprio manto
en el mar amarguísimo y profundo/ de un triste amor, o de un inmenso llanto.

II Mira el paisaje: inmensidad abajo,/ inmensidad, inmensidad arriba:/ en el hondo perfil,
la sierra altiva/ al pie minada por horrendo tajo.// Bloques gigantes que arrancó de cuajo/
el terremoto, de la roca viva; y en aquella sabana pensativa/ y adusta, ni una senda, ni
un atajo.// Asoladora atmósfera candente/ do se incrustan las águilas serenas, como
clavos que se hunden lentamente.// Silencio, lóbreguez, pavor tremendos que viene sólo a
interrumpir apenas/ el galope triunfal de los berrendos.

III En la estepa maldita, bajo el peso/ de sibilante grisa que asesina/ irgues tu talla escultural
y fina/ como un relieve en el confín impreso.// El viento entre los médanos opreso/ canta
como una música divina,/ y finge, bajo la húmeda neblina,/ un infinito y solitario beso.//

Vibran en el crepúsculo tus ojos/ un dardo negro de pasión y enojos/ que en mi carne y mi espíritu se clava;// y destacada contra el sol muriente,/ como un airón, flotando inmensamente,/ tu bruna cabellera de india brava.

IV La llanada amarguísima y salobre,/ enjuta cuenca de océano muerto/ y en la gris lontananza, como puerto,/ el peñascal, desamparado y pobre.// Unta la tarde en mi semblante yerto/ aterradora lobreguez, y sobre/ tu piel, tostada por el sol, el cobre/ y el sepia de las rocas del desierto.// Y en el regazo donde sombra eterna, del peñascal bajo la enorme arruga,/ es para nuestro amor nido y caverna,// las lianas de tu cuerpo retorcidas/ en el torso viril que te subyuga,/ con una gran palpitación de vidas.

V ¡Qué enferma y dolorida lontananza!/ ¡Qué inexorable y hosca la llanura!/ Flota en todo el paisaje tal pavora,/ como si fuera un campo de matanza.// Y la sombra que avanza, avanza, avanza,/ parece, con su trágica envoltura,/ el alma ingente, plena de amargura,/ de los que han de morir sin esperanza.// Y allí estamos nosotros, oprimidos/ por la angustia de todas las pasiones,/ bajo el peso de todos los olvidos.// En un cielo de plomo el sol ya muerto,/ y en nuestros desgarrados corazones/ ¡el desierto, el desierto... y el desierto!

VI ¡Es mi adiós!... Allá vas, bruna y austera,/ por las planicies que el bochorno escalda,/ al verberar tu ardiente cabellera,/ como una maldición, sobre tu espalda.// En mis desolaciones ¿qué me espera?.../ (ya apenas veo tu arrastrante falda)/ una deshojazón de primavera/ y una eterna nostalgia de esmeralda.// El terremoto humano ha destruido/ mi corazón, y todo en él expira./ ¡Mal hayan el recuerdo y el olvido!// Aún te columbro y ya olvidé tu frente:/ sólo, ay, tu espalda miro, cual se mira/ lo que huye y se aleja eternamente.

ENVÍO En tus aras quemé mi último incienso/ y deshojé mis postrimeras rosas./ Do se alzaban los templos de mis diosas/ ya sólo queda el arenal inmenso.// Quise entrar en tu alma, y ¡qué descenso,/ qué andar por entre ruinas y entre fosas!/ ¡A fuerza de pensar en tales cosas/ me duele el pensamiento cuando pienso!// Pasó...! ¿Qué resta ya de tanto y tanto/ deliquio? En ti ni la moral dolencia,/ ni el dejo impuro, ni el sabor del llanto.// Y en mí ¡qué hondo y tremendo cataclismo!/ ¡qué sombra y qué pavor en la conciencia/ y qué horrible disgusto de mí mismo!

³ “La casita”: letra de Manuel José Othón y música de Felipe Llera, canción que se canta aún en todo México:

¿Qué de dónde amigo vengo?.../ De una casita que tengo/ más abajo del tragal;/ de una casita chiquita,/ para una mujer bonita/ que me quiera acompañar.// Tiene en el frente unas parras/ donde cantan las cigarras/ y se hace polvito el sol;/ un portal hay en el frente,/ en el jardín una fuente/ y en la fuente un caracol.// Yedras la tienen cubierta/ y un jazmín hay en la huerta/ que las bardas ya cubrió;/ en el portal una hamaca,/ en el corral una vaca/ y adentro mi perro y yo.// Bajo un ramo que la tupe,/ la virgen de Guadalupe,

está en la sala al entrar/ ella me cuida si duermo,/ me vela si estoy enfermo,/ y me ayuda a cosechar.// Más adentro está la cama/ muy olorosa a retama,/ limpiecita como usted;/ tengo también un armario,/ un espejo y un canario/ que en la feria me merqué.// Pues con todo y que es bonita,/ que es re chula mi casita,/ siento al verla no sé qué;/ me he metido en la cabeza/ que hay aquí mucha tristeza/ creo que porque falta usted.// Me hace falta allí una cosa, muy chiquita y muy graciosa/ más o menos como usted;/ pa'que le cante al canario, eche ropa en el armario/ y aprenda lo que yo sé.// Si usted quiere la convido,/ a que visite este nido/ que hay abajo del trigal;/ le echo la silla a “Lucero”, que nos llevará ligero/ hasta en medio del corral.// Y si la noche nos coge/ y hay tormenta que nos moje/ tenga usted confianza en Dios, que en casa chica y extraña/ no nos faltará una maña/ pa'vivir allí los dos.

⁴ “Yo he conocido un árbol...”: “El árbol”: alusión al primer verso de este poema de Pedro Garfías que buscó una madrugada en Torreón para hablarle desahogándose con él, y encontró que lo habían talado en la banqueta de la vieja calle Iturbide, y que inicia diciendo: Yo he conocido un árbol/ que me quería bien. Jamás supe su nombre,/ no se lo, pregunté/ y él nunca dijo nada./ Cuestión de timidez./ Nunca vio mi silueta,/ era ciego al nacer,/ por eso a mí me quiso/ lo mismo que yo a él.// Le dije muchas cosas/ que a nadie más diré,/ más que a la vieja estrella/ que alguna vez hablé.// Él estaba más cerca/ y palpaba su piel,/ a él le dolía el tronco/ a mí el tronco y la sien.// Un día lo perdí; qué amor no perderé; pregunté a sus hermanos/ que debieran saber; a los hombres que saben/ nada les pregunté.// Acaso él me buscó/ como yo lo busqué;/ pero los dos andamos tan torpes de los pies.// Cosas, terribles cosas/ que hoy quisiera saber./ Nunca me contestó;/ ¿Sería mudo también?/ Como el árbol de Heine/ —eso sí que lo sé— / movía la cabeza/ oyéndome”.

⁵ “Himno de los bosques” (fragmento): de Manuel José Othón (estrofa VI):

Trepando audaz por la empinada cuesta/ y rompiendo los ásperos ramajes,/ llego hasta el dorso de la abrupta cresta/ donde forman un himno, a toda orquesta,/ los gritos de los pájaros salvajes.// Con los temblores del pinar sombrío/ mezcla su canto el viento, la hondonada/ su salmodia, su alegre carcajada las cataratas del lejano río.// Brota la fuente en escondida gruta/ con plácido rumor y, acompasada,/ por la trémula brisa acariciada, la selva agita su melena hirsuta.// Esta es la calma de los bosques: mueve/ blandamente la tarde silenciosa/ la azul y blanca y ondulante y leve/ gasa que encubre su mirar de diosa...

⁶ “Sangre de las amapolas”: poema del autor (estrofas V y VIII):

Nuestra sangre canta y llora/ porque añora/ contemplar en cada aurora/ los almendros/ y las rojas amapolas/ que se quedaron tan solas/ en la provincia española.// ¡Ay sangre que gime y canta/ con vidrios en la garganta!/ ¿Recuerdas las amapolas?/ ¿las añoras?/ ¡Hoy conozco porque lloras!

⁷ “Tres madrigales al algodón”: poema de Manuel Benítez Carrasco dedicado “A los hermanos poetas, músicos, cantores González Domene de Torreón”. Tres madrigales: I, II y III:

I ¿Qué río, tierno cristal,/ dejó sus blancas espumas/ al algodonal?/ ¿O qué Gabriel vegetal/
legó sus cándidas plumas/ al algodonal?// Copo de algodón,/ pedacito de blancura/ de
una Anunciación.// ¿Qué cielo pasó, qué cielo/ legó sus nubes pequeñas al humilde cielo?/
O qué nevada sin frío/ dejó en el aire las señas/ de su blanco envió?// Copo de algodón/
leve y breve miniatura de una Anunciación.// ¿Qué mensaje de hermosura/ deja esos tallos
tan llenos/ de tanta blancura?/ ¿O acaso no son retales/ de unos albos, nazarenos/ y puros
pañales?// Copo de algodón,/ pequenísima escultura de una Anunciación.

II Nieve que nieva hacia arriba,/ nieve que no tiene frío,/ espuma de ningún río/ que a
ninguna mar arriba./ Mínima nube cautiva que en el aire se detiene;/ y que, en un blanco
va-y-viene,/ va y viene y sin vuelo vuela/ en la torre centinela/ del tallo que la sostiene.

III Samaritano y viajero/ copo de los hospitales,/ fino futuro enfermero/ de las heridas
carnales.// Si has de curar tanta herida,/ ¿querrías, blanco algodón,/ curarme las que la
vida/ me dejó en el corazón?

⁸ “Hombres de La Laguna”: poema-canto de Pedro Garfías dedicado “a la Obra de los
Españoles en La Laguna”:

Hombres de La Laguna, duros como la tierra,/ españoles de España, de Asturias, de
León,/ vascos de ojos azules, montañeses de acero,/ españoles hermanos, dejad que os
diga adiós./ Con vosotros estuve, y de vosotros llevo/ algo más que un recuerdo: una
fuerte emoción.// Hombres de La Laguna, desde años encorvados/ bajo el látigo fiero
e implacable del sol,/ peleando a la tierra sus entrañas recónditas/ —no hay lluvia tan
fecunda como la del sudor—;/ haciendo patria, historia, leyenda y aventura, México y
España dentro del corazón.// Permitid la palabra de un amigo de ahora,/ de un amigo de
siempre, de un poeta español/ que lleva a España dentro de la frente y la sangre/ como un
gran disco rojo de llanto y de pasión.// Por España inmortal, por México fraterno,/ por el
amor de todos los que sientan amor,/ por la paz de los hombres, por el trabajo honrado,
por la ciencia gloriosa y el arte redentor/ hombres de La Laguna, españoles de España,/ de
Santander, de Euzkadi, de Asturias, de León,/ adelante en la dura jornada de la vida.../ ¡y
que en vuestra jornada os acompañe Dios!

⁹ Manuel José Othón (*De frondas y glebas*): II “Una estepa del Nazas”:

¡Ni un verdecido alcor, ni una pradera!/ Tan sólo miro, de mi vista enfrente,/ la llanura
sin fin, seca y ardiente, donde jamás reinó la primavera.// Rueda el río monótono en la
austera/ cuenca, sin un cantil, ni una rompiente,/ y, al ras del horizonte, el sol poniente/

cual la boca de un horno, reverbera.// Y en esta grama gris que no abrillanta/ ningún color, aquí, do el aire azota/ con un ígneo soplo la reseca planta,// sólo, al romper su cárcel, la bellota/ en el pajizo algodonal levanta/ de su cándido airón, la blanca nota.

¹⁰ Flamboyán o tabachín: nombre que se da en México a un árbol de leguminosa (*Caesalpinia pulcherrima*) que se extiende en tierras tropicales de ambos hemisferios. Alcanza una altura de seis metros, y produce una gran y viva flor roja (o amarilla), de olor suave. En Yucatán se le conoce con el nombre de flamboyán. En un viaje de negocios algodonereros a Apatzingán, Michoacán, el autor se llevó dos vainas de ese árbol a La Laguna y sembró sus semillas que formaron un árbol en la esquina de su casa.

¹¹ “Canto cardenche”, de los campesinos del desierto de la Comarca Lagunera, heredado de zacatecanos, pleno de espinas (como el cacto que lleva su nombre), dolor, sentimiento y queja, que entonan los grupos de labriegos a capela.

¹² Tajo: localismo regional de La Laguna con que se le llama a los canales de riego.

¹³ “Al hombre del desierto lagunero”: poema del autor, dedicado a una estatuilla cardenche que le obsequió un alumno:

Irgues con dignidad tu imagen:/ el torso invencible del hombre del desierto.// Después del vendaval, la lanza en el costado;/ el golpe de la arena y de la injuria en pleno rostro.// Eres fragmento de raíz cardenche, pulido y sin espinas;/ con un martirio a costas que superó el dolor, la soledad y el tedio. // El golpe de la arena desfiguró tu faz, pero, a pesar de ello, te contemplo erguido/ y al girar media vuelta, enfrentas tu destino,/ mostrándote de frente, redivivo, con el pecho henchido.// Con decisión, con brío, conseguiste tu fuerza en el revés sufrido.// Rostro al Sol,/ los brazos rotos y los pies desgarrados,/ ofreces tu persona a nuevos desafíos.// Eres el hombre del desierto lagunero,/ bien nacido,/ que alegre vive buscando otros caminos.// Llegarás al final, porque la fe en tu cielo, azul y transparente, te mantiene erguido.// ¡Bien haya por el hombre del desierto lagunero, bien nacido!

¹⁴ Socios del Ateneo Lagunero y de la revista *Cauce* inscritos en el Centro Cultural de La Laguna, AC: Magdalena Briones Navarro, Alejandro Villalta Faura, Alonso Gómez Aguirre, Pablo C. Moreno Vivero, licenciado Felipe Sánchez de la Fuente, Emilio Herrera Muñoz, Carlos Montfort Rubín, licenciado Federico Elizondo Saucedo, Salvador Vizcaíno Hernández, doctor Álvaro Rodríguez Villarreal y Enriqueta Ochoa. Nombro también a quienes, por una u otra razón, no compartieron la fundación de nuestra institución: Rafael del Río Rodríguez, Enrique Mesta Zúñiga, Juan Antonio Díaz Durán, *La Madame* María Luisa Celorio de del Barrio, Mercedes Shade Zavala, Emilio Rodríguez Lobo, licenciado Ernesto Cabello Flores, Joaquín Sánchez Matamoros, Aureliano Rodríguez Tamez, José Rodríguez, Angelina Rodríguez de Siller, Antonio Flores Ramírez, Carmen de Mora y el escritor José León Robles de la Torre. Éste último sigue publicando en la prensa local sus

columnas e investigaciones.

¹⁵ “Amor de lirio”: canción del autor:

Misterio que me acompaña,/ arpegio gris de mi lira:/ tiene que volar el alma/ cuando el corazón expira./ El Sermón de la Montaña/ no en vano lo dijo Cristo;/ y yo con fiebre pagana/ sólo por tu amor existo.// Sé que partiré del mundo/ sin la paz del franciscano,/ y me verás moribundo/ sin “una cruz” en la mano./ Por eso, al ver mi semblante/ con la palidez del cirio,/ te ruego que en ese instante/ me devuelvas aquel lirio/ que te di, santificante,/ con aromas de martirio.

¹⁶ “Caminando”: soneto de Ernesto González Domene:

No volveré a creer en el fracaso/ mientras erguido siga caminando./ Reafirmaré mi paso en las tinieblas/ y confiaré en la fuerza de Tu amparo.// No volveré a forjar mis ilusiones/ en la arena del tiempo y el espacio./ Agradecido, recibiré el consuelo/ y aceptaré el despojo resignado...// No temeré vivir, porque la vida/ empieza vigorosa en la agonía../ No temeré sufrir, porque llorando, odiaré el espejismo de la arena./ Y seguiré implacable caminando/ forjando mi esperanza en las estrellas.

¹⁷ “Carro de estrellas”: canción de Carlos Gerardo González Domene:

¿A dónde llegaré con mi carro de estrellas? ¡Tan sólo Dios lo sabe! Es todo lo que tengo y nadie me lo compra, no dice nada a nadie.../ Todos vendemos algo para poder vivir y seguir adelante, y nadie paga el precio de mi carro de estrellas ¡con todo lo que vale!/ El oro de mis sueños, las flores de mi angustia, el fuego de mi sangre; la luz de la mañana, la música del día, el dolor de la tarde./ La nostalgia del río, la alegría de los campos, la queja de las aves... ¿A quién voy a venderle todo lo que yo siento si no lo siente nadie? ¿A dónde llegaré con mi carro de estrellas? ¡Tan sólo Dios lo sabe!

¹⁸ “La Filomena”: música revolucionara de la época de los años 20, con letra compuesta y estrenada en la 1ra. Convención Rotaria. Se hizo famosa en gran parte del territorio nacional.

¹⁹ Sesenta primeros socios fundadores del Centro Cultural de La Laguna, AC por orden de inscripción: Alberto González Domene, Ernesto González Domene, Enrique González Saravia, Emilio Herrera Muñoz, Federico Elizondo Saucedo, Salvador Vizcaíno Hernández, Juan Abusaíd Ríos, Mariano López Mercado, Ricardo Belmont Acero, Adela Ayala, Miguel Castañeda, Francisco Cobos Acosta, Raymundo de la Cruz López, Rodolfo Díaz Vélez, Fernando Díaz Vélez, Raúl Esparza Sánchez, Ernestina Gamboa Almeida, Manuel García Peña, Rogelio Garza Rodríguez, Lindy Gómez Faudoa, Carlos González Domene, Manuel Hinojosa Petit, Jaime de Lara Tamayo, Lorenzo de Lira, Alberto López Coss, Sergio Martínez Valdés, Manuel Medina Gutiérrez, Carlos Montfort Rubín, Jorge Pedroza Bulman, Celso Reyes González, Daniel

Rico Samaniego, Luis Felipe del Río, Álvaro Rodríguez Villarreal, Raúl Salas Franco, Guillermo Tinajero, Esperanza G. de Tinajero, Alejandro Villalta, Teresa Urzúa, Eva Urzúa, Santiago García, María de Jesús Hoyos, Porfirio Lozano Chávez, Carmen Díaz Vélez de Valdés, Rodolfo Díaz Vélez (padre), Minerva Villarreal, María de Jesús Serrano, Javier Vargas Soto, Alejandro Serrano, Claudio Taboada, José Ignacio Gómez, Nazario Simón, Juan de Dios Gutiérrez Padilla, Hugo E. Presa, Eugenio Medina Alvarado, Mariano R. Rodríguez, Carolina Díaz Vélez, Carlos González Garza y nuestro primer socio honorario, Luis Ortiz Macedo.

²⁰ Entusiasmo: vocablo griego que aprehendimos de nuestro maestro, el doctor Carlos Montfort Rubín, segundo secretario del Centro Cultural de La Laguna.

²¹ Por orden de inscripción aparecemos Alberto González Domene como presidente, y el doctor Luis Maeda Villalobos como coordinador del Departamento de Antropología, Alberto López Coss, Egipciano Luna Castro, el licenciado Federico Elizondo Saucedo, el doctor Carlos Montfort Rubín, el doctor Arturo González Gutiérrez, don Arturo Orona Martínez, Javier Vargas Soto, el ingeniero Arnoldo Maeda Villalobos, Manuel Cervantes Esparza, Raúl Esparza Sánchez, Miguel Ángel Ruelas Talamantes, el ingeniero Harry de la Peña P., Javier Lalalde Alcalá, el doctor Luis del Moral R., el profesor Carlos Campos de la Peña, el doctor Enrique Ruiz Tayabas, Evelia Anaya de Ruiz, Jesús Orona Flores, José Orona Flores, Beatriz González de Montemayor, la profesora María Esther Ortega Herrera, Ignacio Wong Franco, Carlos Rodríguez González, Horacio Gómez Contreras, Eduardo Guzmán Lozano, Horacio González Flores, Eliseo González Flores, Joel García García, Ernesto Dena Zamora, Carlos Gutiérrez Beltrán, el profesor Luis Flores Hernández, el maestro Eulalio Esparza Medrano, Felipe López de Santiago, Julio Guillermo Morales Muñoz, Oscar Carreón Preciado, Luis Delgado Ríos, el maestro Rodolfo Esparza Cárdenas, Omar Flores Salazar, José Eduardo Cañizales García, Félix González Rodríguez, Juan Francisco Muro Ávila, Gisela Pérez Angulo, María Ramírez García Reyes, la maestra Rita Estrada Delgadillo, el maestro Albino Lozoya Palacios, la maestra Marta Araceli Licerio Valdés, Velia Martínez Valdés, el maestro Rafael Padilla Guerrero, el maestro José Trejo Morales, Laura Rosario de García, el profesor Rodolfo Rodríguez Escalera, Ignacio Trillo Jiménez, el licenciado Pedro Guillermo Bravo Guzmán, Beatriz Núñez de Bravo, José Martín Ramírez Salazar, Javier López González, Maurilio Monárrez Díaz Alvarado, María Victoria García Garza, Josefina Monárrez Gámiz, Andrea Hernández Álvarez, Albino Reyes Puentes, Oscar Gómez Dena, Héctor Ibarra Moreno, Jaime Luis Hernández de la Fuente, Adolfo Aldava Favila, Benigno Enrique Galindo Ayala, María Guadalupe Rodríguez Romero, Juan Luis Rodríguez Romero y Gilberto Olivares Acosta.

²² Ingeniero Luis de la Rosa, Francisco Cobos Acosta, Agustín Barrios Ibarra y Felipe Padilla Martínez, Leonardo Ortiz I. (pintor), licenciado Manuel Moreno, José Ferrer, Margarita Fábregas de Ferrer, Ricardo Belmont Acero, Ma. del Carmen Azpe (poeta), Luis

Azpe Pico, Alejandro Murillo, Jesús Moreno M., Arturo Orona, José y Jesús Orona Flores, profesor Carlos Campos de la Peña, Javier Vargas Soto, Jesús Compeán Pérez, Beatriz González de Montemayor, Bulmaro Zurita, Armando Zurita, Rogelio Luévano, Felipe Torres Peña, Norma Castellanos, Víctor Gómez P., Irma García de Gómez, Francisco Casillas Sánchez, licenciado Ariel Martínez, Blanca Estela Ávila, Juan de Dios Gutiérrez (poeta), Adela Ayala, Flavia Ayala de Jameson, Enriqueta Ochoa (poeta), Miguel Hiram Mercado, Juan Ángel González, Miguel Castañeda, ingeniero José J. Cabello, ingeniero Jesús Fernández I., licenciado Enrique Cota Alvarado, doctor Jorge Estrada Berg, ingeniero Rodolfo Díaz Vélez, Fernando y Rodolfo (arquitectos y pianistas), Carolina y Rosa María Díaz Vélez, doctor Guillermo Tinajero, Esperanza González, *Puque* González, Carlos Vargas A. (Ciudad de México), *Pepe* José Ventura Chávez, Jerónimo Garza R., María Elena Duarte Salazar, Adrián Gómez Martínez, Carolina Latorre, ingeniero Valente Arellano, doctor Jaime Martínez, doctor Germán Martín del Campo y su esposa Esperanza, Porfirio Lozano Chávez (“poeta pintor”), licenciado Lucas Haces Gil, *Chato* Carlos Salcedo, Manuel Martínez P., Jorge Martinelli, Eugenio Medina Alvarado, Ana Quintero V., Francisco Sánchez Cruz, Jorge y Elías Ruiz Estrada, Alicia Rodríguez, Silvestre Santos F., Tere Urzúa L., Eva Urzúa, Socorro V. del Río, Jaime Treviño, J. Sarabia del Bosque Obregón, Isidro Ortiz Nava, Ricardo Urrutia del Ángel, Ma.de Jesús Serrano (profesora), Servando López, Enrique Poblador, Lorenzo de Lira Cabral, Leonardo Ortiz, Salvador Frost, Juan Antonio Romero García, arquitecto Jorge Pedroza Bulman, Mario Zaragoza, Hugo Lozano, arquitecto Elio Argumedo M., Arturo Cadivich Michelena, Joaquín Guerra Bejarano, Silvia Achem de Guerra, licenciado Antonio Achem Karam, Florentino Bustillo Bustos, Alonso Gómez Aguirre, Dolores Vigatá de Méndez Pérez *Loló*, doctor Heriberto Méndez Pérez, arquitecto Gerónimo Gómez Robleda, doctor Carlos Fink, María Luisa Martínez y doctor Raúl Adalid Martínez.

²³ José González (director y organista), Víctor Gallardo (pianista), el que escribe, Manuel García Peña, Jaime de Lara, el *Bajo* Ignacio Montaña, los dos tenores homónimos Carlos G. González (mi hermano y el ingeniero González Garza) y las voces femeninas de Julieta Payán, Rosita Suárez de Torres, las hermanas Medellín, Susana Díaz Flores, y las de mi esposa y cuñada, Rosario y María de la Luz Zambrano.

²⁴ Germán y Esperanza Martín del Campo, el arquitecto Elio Argumedo Morgan, Carlos Arnez R., el ingeniero José J. Cabello, Norma Castellanos, el ingeniero Jesús Fernández, Adrián Gómez Martínez, Carolina Latorre, el licenciado Ariel Martínez, Jesús M. Moreno, Alejandro Murillo, José Antonio Romero, Carlos Vargas, Carlos Yong Wong, Felipe de Jesús Campeán Pérez, María Elena Duarte Salazar, el doctor Jaime Martínez, Manuel Martínez, Jorge Martinelli, el licenciado Manuel Moreno, Silvestre Santos, Jorge y Elías Ruiz Estrada, Francisco Sánchez Ruz, Jaime Treviño Castillo, Felipe Torres Peña, Armando

Rosales, María del Socorro V. de del Río, Alicia Rodríguez C., Ana Quintero V. y Sergio del Bosque Obregón.

²⁵ “Mesa Sabatina de los Manteles Amarillos”: cofradía de amigos que nos reuníamos los sábados al mediodía en el Restaurante Los Sauces para debatir temas de la cultura universal bajo un esquema y ritual especial, confeccionado por nosotros mismos, como discípulos del doctor Carlos Montfort Rubín.

²⁶ Marquesado de Aguayo: uno de los marqueses dueños de las viejas Haciendas de Parras y Patos (hoy General Cepeda).

²⁷ Cañón de Agüichila (Ahuichila), por el que pasó el viejo Camino Real que iba de Cuencamé a Parras.

²⁸ Lista de integrantes del coro Cien Años Cien Voces:

Director: Evodio Seáñez Aguilera. Solistas: Rosa Velia Aguilar Correa, María Guadalupe Calderón Cigarroa, *Pety* del Toro de Soto, Federico Esparza Villalobos, José Luis García Duéñez. Yolanda Ortiz Moreno, Nancy Ramírez Sosa Delgado, Rubén Rodríguez García, Blanca Azucena Rubalcava Cabello, *Jovita* Sifuentes Miranda, Catalina Uribe de Gámez y Adán Vázquez Ochoa. Dúo: Alberto González Domene y Rosario Lamberta de González. Acompañamiento: Gilberto Díaz. Barítonos: Roberto Carrasco Lerma y Alberto Martín del Campo. Tenores: Alberto Rubio Oviedo, David López Orozco, Emilio Hernández Macías, Ismael Munive Carro, Fernando Venegas Rodríguez, Jacobo García Salazar, Jesús Llama Medina, Jesús Soto Hernández y Maximino Contreras Muro. Sopranos: Alejandrina Acosta Martínez, Esperanza Aguilera de Treviño, Silvia Anguiano Cháirez, María Elena Carrillo Prieto, Raquel Castañeda González, María de la Cruz González Mendoza, Rosa de la Torre, Mary Carmen Díaz Flores, Ana Arelli Espeleta Ramírez, Evangelina Garay Silos, Rocío Miroszlava Gutiérrez, Judith Garza Tamayo, Esperanza Hernández Castillo, Teresa Iracheta de Reynoso, Laura Maldonado Fabián, María Gracia Márquez Beltrán, Silvia Estela Menchaca Luna, Martha Elena Nava Cortés, Andrea Holguín Amezcua, Enriqueta Pérez Jiménez, Margarita Ramos Ramos, Elizabeth Rentería Rodríguez, Guadalupe Rocha Borja, Amalia Salazar Chávez y María Irene Zapata Márquez. Mezzosopranos: Graciela Aguilar Lomas, Irene Arguijo, Virginia Barrientos Padilla, Rosalinda Blanco Chávez, Berta Cruz Vera, Rosa Estrada Veloz, Soledad Galván Salas, Socorro González Gándara, María García Márquez Beltrán, Concepción Juárez Escobar, Eusebia Juárez López, Alicia Maldonado Ron, Celia Martín Castañeda, Esther Moreno Contreras, Irma Ortiz Moreno, Luz María Rodríguez de Santiago, Hermelinda Rodríguez Hernández y María Cristina Salazar Varela.

²⁹ Cultura lagunera del “desencuentro”: los líderes laguneros de la sociedad civil, a pesar de tener muchas virtudes, adolecen de un gran defecto: aliarse con el poder en turno para beneficiarse en lo particular, según su conveniencia, dejando a un lado el espíritu de

solidaridad para encontrarse con todos, virtud que hace triunfar los esfuerzos y perseverar las obras.

³⁰ Hebdomadarias: una vez por semana.

³¹ Obra teatral en tres actos de Lope de Vega basada en un episodio histórico que ocurrió en Fuente Ovejuna, pueblo cordobés, en 1476, cuando todos los habitantes, hartos de los robos, atropellos y crueldades del comendador traidor y tirano, Fernán Gómez de Guzmán, se unen para matarlo. En el juicio, el juez pregunta al pueblo: “¿Quién mató al comendador?”. Y todo el pueblo responde: “Fuente Ovejuna, señor” (todos a una).

³² Lema creado por el doctor Carlos Montfort Rubín.

LISTA DE SOCIOS DEL CENTRO CULTURAL DE LA LAGUNA, AC

1. A. de Díaz Vélez Rosa María
2. Aveleyra Arroyo de Anda Luis
3. Abusaíd Ríos Juan
4. Achem de Guerra Silvia
5. Achem Sami
6. Acuña de Ibarguengoitia Graciela
7. Acuña de Meléndez Carmen
8. Adalid Martínez Raúl
9. Aguilar Espinoza Hugo Arnoldo
10. Aguilera Meraz Alfonso
11. Aguirre Benavides Gustavo
12. Aguirre Benavides Luis
13. Alarcón Solís Alfredo
14. Alatorre Morones Samuel
15. Aldape Navarro Jesús Marcos
16. Alfaro Siqueiros David
17. Alvarado Ciro
18. Álvarez Puentes Edelmira
19. Álvarez Simental Jorge
20. Amparán Hernández Francisco José
21. Anaya Berlanga Alejandra
22. Anaya Vera Patricia
23. Aquino Guadalupe
24. Arellano Flores Valente
25. Argáis Julio Ariel
26. Argumedo Morgan Elio
27. Arias María C.
28. Arias Víctor
29. Ariel Martínez
30. Arjón Villegas Javier
31. Arnez R. Carlos
32. Arratia de San Vicente Yolanda
33. Arteaga Haro Carlos
34. Arteaga Haro Jorge
35. Arzave de Viesca Carmen
36. Ávila E. Blanca Estela
37. Ayala Adela
38. Ayala de Jameson Flavia
39. Ayala Ramos Francisco Roberto
40. Azpe María del Carmen
41. Azpe Pico Luis
42. Barrios Ibarra Agustín
43. Belmont Acero Ricardo
44. Belmont Acero Ricardo
45. Bensasson Laura
46. Bernat Arturo
47. Berrueto Ramón Federico
48. Berúmen Luis
49. Bollinger Orduña Jaime
50. Bonfil Batalla Guillermo
51. Bourillón de González Magdalena
52. Briones Navarro Magdalena
53. Burciaga Lemuel
54. Busquets Enrique
55. Bustamante del Palacio Josefina
56. Bustillo Bustos Florentino
57. C. de Martín del Campo Esperanza
58. Cabello José Juan
59. Cabral Rosario
60. Cadivich Michelena Arturo
61. Calderón Pérez Enrique
62. Campeán Pérez Fausto de Jesús
63. Campos de la Peña Carlos
64. Campos Fong J. Mario
65. Caramazza de Sarabia Elena
66. Carreón Preciado Oscar
67. Carrillo Ana Delia
68. Casán Ángel
69. Casas Lilia
70. Casillas Sánchez Francisco

71. Castañeda Miguel
72. Castañeda Miguel
73. Castellanos Norma
74. Castro Saucedo Héctor Miguel
75. Ceniceros José Ángel
76. Cepeda Rubalcarza Alejandro
77. Cervantes Esparza Manuel
78. Cervantes Hermanos
79. Cervantes Manuel
80. Chavarría E.
81. Chavarría Esperanza
82. Chávez Abel B.
83. Chávez E. Martha Adoración
84. Chávez Méndez Alberto
85. Chávez Méndez Blanca
86. Chávez Méndez Fernando
87. Chávez Méndez Jorge
88. Chávez Méndez Ricardo
89. Chávez Soto Ignacio
90. Cisneros Ezequiel
91. Cobos Acosta Francisco
92. Colliere de la Marlier Gerardo
93. Compeán Pérez Jesús
94. Cordero Hilario
95. Cordero Salazar Javier
96. Corpus M. Javier
97. Cota Alvarado Enrique
98. Curiel Miguel Ángel
99. Dávila Cantú Jesús E.
100. Dávila de Madero Martha
101. Dávila Guadalupe
102. de Anaya María del Refugio V.
103. de García Laura Rosario
104. de González Aleu Magdalena
105. de Juambelz Antonio
106. de la Cruz Carrillo Carlos
107. de la Cruz Espinoza Hortensia
108. de la Cruz López Raymundo
109. de la Cueva Ernesto
110. de la O J.
111. de la Peña Navarrete Agustín
112. de la Peña P. Augusto Harry
113. de la Rosa Luis
114. de la Rosa Miguel
115. de la Rosa Milagros
116. de Lara Tamayo Jaime
117. de Lira Lorenzo
118. de Martín del Campo Esperanza
119. del Bosque Obregón Sergio Serafín
120. del Castillo Yolanda
121. del Moral R. Luis
122. del Río Luis Felipe
123. del Río Socorro V.
124. Delgado A. Evangelina
125. Delgado Alonso Arturo
126. Delgado Ríos Luis
127. Dena Espinoza Jorge
128. Dena Espinoza Sergio Gerardo
129. Dena Gerardo
130. Dena Zamora Ernesto
131. Dena Zamora Javier
132. Derbez José Gastón
133. Díaz Flores Luis
134. Díaz Vélez Fernando
135. Díaz Vélez de Valdés Cortés Carmen
136. Díaz Vélez de Valdés Cortés Carolina
137. Díaz Vélez Rodolfo
138. Díaz Vélez Rodolfo (padre)
139. Díaz Vélez (de Valdés) Rosa María
140. Duarte Moreno Fernando
141. Duarte Moreno Francisco
142. Duarte Salazar María Elena
143. Durán Benjamín
144. Durán C. Cirilo

145. Echávez de Frías Laura Elena
146. Echávez de Hernández Martha
147. Elizondo Carlos Rafael
148. Elizondo Saucedo Federico
149. Enríquez Alberto
150. Enríquez C. Aurelia
151. Enríquez Manuel
152. Enríquez Martínez Sanjuana
153. Escalona Vizcaíno Celia Y.
154. Esparza Cárdenas Rodolfo
155. Esparza Medrano Eulalio
156. Esparza Sánchez Raúl
157. Espinoza Ana María
158. Estrada Berg Jorge Carlos
159. Estrada Delgadillo Rita
160. Estrada Manuel
161. Fábregas de Ferrer Margarita
162. Falcón Cisneros Roberto
163. Fausto Rocha Benito
164. Faya de Fernández María Elena
165. Fernández Hernández José Luis
166. Fernández Mier Jesús
167. Fernández Torres Francisco
168. Ferrer José
169. Fink Boturoni Carlos
170. Flores Amalia
171. Flores de la Fuente Guillermo
172. Flores Domene Alfonso
173. Flores Hernández Luis
174. Flores Llama Ramón
175. Flores Oscar
176. Flores Flores Oscar
177. Flores Rodolfo
178. Flores Salazar Omar
179. Frost Salvador
180. Fuente (Maestro)
181. Fuente (Maestro)
182. Galíndez Lucía
183. Galindo Ayala Benigno Enrique
184. Gallardo Domínguez Víctor
185. Gallardo Domínguez Edmundo
186. Gallardo Arellano Víctor
187. Galván Berberoff Wsebolod
188. Gamboa Almeida Ernestina
189. Gámez Reyes de Madero Rosa
190. García Bueno de Guízar Ma. Teresa
191. García Cano Lauro
192. García de Gómez Irma
193. García García Joel
194. García Garza María Victoria
195. García José Eduardo Cañizales
196. García María Victoria
197. García Ortiz Cándido
198. García Peña de Saborit Beatriz
199. García Peña Manuel
200. García Santiago
201. Garibay Fernández Alfonso
202. Garza R. Jerónimo
203. Garza Rodríguez Rogelio
204. Garza Tijerina Francisco
205. Gómez Aguirre Alonso
206. Gómez Contreras Horacio
207. Gómez Dena Oscar
208. Gómez Faudoa Lindy
209. Gómez José Ignacio
210. Gómez Martínez Adrián
211. Gómez Ortiz Víctor
212. Gómez Padilla Fernando
213. Gómez Robleda Jerónimo
214. Gómez Uranga Manlio
215. González C. Juan Ángel
216. González de Montemayor Beatriz
217. González Domene Alberto
218. González Domene Carlos Gerardo

219. González Domene Ernesto
 220. González Domne de Bracho Ma. Estela
 221. González Flores Eliseo
 222. González Flores Horacio
 223. González Garza Carlos
 224. González Garza de Tinajero Esperanza
 225. González Garza de Zermeño Consuelo
 226. González Gutiérrez Arturo
 227. González H. César Manuel
 228. González José
 229. González Macías Rafael
 230. González Madero Ricardo
 231. González Puente Carlos
 232. González Rodríguez Félix
 233. González Saravia Máynez Enrique
 234. González Saravia Máynez Carlos
 235. González Vargas Sergio
 236. Gotés de Helguera María Eugenia
 237. Gough Elías, SJ
 238. Graham Sheila
 239 Guerra Acosta Ricardo
 240. Guerra Bejarano Joaquín
 241. Guerrero Carlos
 242. Guerrero Díaz Héctor
 243 Guerrero Edmundo
 244. Guerrero Guadalupe
 245. Guerrero Mario
 246. Gutiérrez Arriaga Horacio
 247. Gutiérrez Beltrán Carlos
 248. Gutiérrez Crespo Horacio
 249. Gutiérrez Láinez Antonio
 250. Gutiérrez Láinez Salvador
 251. Gutiérrez Padilla Juan de Dios
 252. Gutiérrez Treviño Eulalio
 253. Guzmán Lozano Eduardo
 254. Haces Gil Lucas
 255. Hernández Álvarez Andrea
 256. Hernández de la Fuente Jaime Luis
 257. Hernández García Guillermo
 258. Hernández González José Guillermo
 259. Hernández Guerra Luz María
 260. Hernández Guerra Pascual
 261. Hernández María de la Luz
 262. Hernández Ramírez Bertha
 263. Hernández Román Pascual
 264. Hernández Salvador
 265. Herrera Montaña Héctor
 266. Herrera Muñoz Emilio
 267. Hideo Nagazima
 268. Hinojosa Petit Manuel
 269. Hiram Mercado Miguel
 270. Hoyos María de Jesús
 271. Hoyos Pérez María de Jesús
 272. I. de Quintana María del Socorro
 273. Ibarguengoitia Acuña Graciela
 274. Ibarra Moreno Héctor
 275. Íñiguez Carretero Lorena
 276. Izaguirre Mejía J. Enrique
 277. Jaik de de Villa Jeanette
 278. Jaik de Sahab María Rosa
 279 Jalife García Salvador Jr.
 280. Jáuregui Hintze Oscar
 281. Jáuregui Pérez Gavilán Jesús
 282. Jáuregui Rubén
 283. Juárez Mendoza Susano
 284. Kalisch María Luisa
 285. L. de Echávez Evangelina
 286. Lack Concepción
 287. Lack de Soberanes Rosa
 288. Lamberta Montalbán de Gzlez. Rosario
 289. Laris Ana María
 290. Latorre Carolina
 291. Lazalde Alcalá Javier
 292. Lesati de Santiago Gilberto A.

293. Licerio Valdés Alonso
 294. Licerio Valdés Marta Araceli
 295. Llamas Alatorre Gustavo
 296. López Coss Alberto
 297. López de Santiago Felipe
 298. López González Javier
 299. López González Servando
 300. López Mercado Mariano
 301. López Nava de Gutiérrez Rosina
 302. López Puente Efraín
 303. López Serrano Pedro
 304. López Sesma Aurora
 305. Lozano Chávez Porfirio
 306. Lozano Codina Hugo
 307. Lozano Guzmán Mario Miguel
 308. Lozano Luis Carlos
 309. Lozoya Palacios Albino
 310. Luévano O. Rogelio
 311. Luévanos O. José Luis
 312. Luna Castro José Egipciano
 313. Luna Elizalde Ubaldo
 314. Macías García Benito
 315. Madero Acuña de González Pilar
 316. Madero de la Peña Rogelio
 317. Madero Francisco José
 318. Maeda Martínez Alejandro
 319. Maeda Martínez José Antonio
 320. Maeda Martínez Luis
 321. Maeda Martínez Miguel Alfonso
 322. Maeda Martínez Patricio
 323. Maeda Martínez Sonia
 324. Maeda Villalobos Arnoldo
 325. Maeda Villalobos Luis
 326. Magallanes Nava Carlos
 327. Maldonado Carlos
 328. Marmolejo Maestro
 329. Marmolejo Rubio Cuauhtémoc
 330. Martilelli Jorge
 331. Martín del Campo Germán
 332. Martínez de Fink María Luisa
 333. Martínez Jaime
 334. Martínez P. Manuel
 335. Martínez S. Ariel
 336. Martínez Sánchez Fernando
 337. Martínez Valdés Sergio
 338. Martínez Valdés Velia
 339. Martínez Reyes Víctor Manuel
 340. Mayagoitia de Ramírez Isabel
 341. McKey Cristina
 342. Medina Alvarado Eugenio
 343. Medina Gutiérrez Manuel
 344. Medina M. Cony
 345. Medina Manuel Gutiérrez
 346. Medina Orozco Manuel
 347. Medina Roberto
 348. Medina Rodríguez Ninfa Margarita
 349. Medrano Silvia
 350. Mejía Domínguez Ulises
 351. Mejía María Jesús
 352. Méndez José
 353. Méndez Pérez Fernando
 354. Méndez Pérez Heriberto
 355. Menéndez Tumoine Fernando
 356. Meza Herrera Graciela
 357. Mireles Flores Fernando Héctor
 358. Mireles Palma José
 359. Monárrez Díaz Alvarado Maurilio
 360. Monárrez Gámiz Josefina
 361. Mondragón R. Eunice Lili y Martha
 362. Montes Aelú Mario A.
 363. Montes Alfonso
 364. Montes Felipe
 365. Montfort Rubín Carlos
 366. Montiel Carola

367. Mora Félix
368. Morales Carlos
369. Morales Juana
370. Morales Muñoz Julio Guillermo
371. Moreno de Álvarez Ana Silvia
372. Moreno de Bernal Margarita
373. Moreno de Estrada Magdalena
374. Moreno Gutiérrez Manuel
375. Moreno M. Jesús
376. Moreno Rivero Pablo C.
377. Muñoz López Víctor Manuel
378. Muñoz Ramírez Mario
379. Muñoz Salazar Feliciano
380. Murguía Magda
381. Murillo Alejandro
382. Muro Ávila Juan Francisco
383. Nagazima Hideo
384. Nájera Juan Ángel
385. Navarro de la Garza Refugio
386. Navarro José Natividad
387. Novella Espinoza Ana María
388. Núñez de Bravo Beatriz
389. Núñez O. Hilario
390. Ochoa Enriqueta
391. Olazábal Milagros
392. Olivares Acosta Gilberto
393. Olliver Maura
394. Orona Flores Arturo
395. Orona Flores Jesús
396. Orona Flores José
397. Orona Flores Rogelio
398. Orona Martínez Arturo
399. Ortega Cantero Benjamín
400. Ortega Herrera María Ester
401. Ortega Jesús
402. Ortiz Garza Nazario
403. Ortiz Hugo
404. Ortiz I. Leonardo
405. Ortiz M. Diana
406. Ortiz Macedo Luis
407. Ortiz Nava Isidro
408. Ortuño Gurza María Teresa
409. Ostos Alejandro
410. Ostos Enrique
411. Padilla Flores Miguel
412. Padilla Guerrero Felipe
413. Padilla Guerrero Rafael
414. Padilla Martínez Felipe
415. Padilla Vicente
416. Palomares Flores Miguel Guillermo
417. Pámanes de Haces Gil Carmen
418. Pecina Balbino
419. Pedroza Bulman Jorge
420. Penice Lourdes
421. Pereda Manuel
422. Pereda Sergio
423. Pérez Angulo Gisela
424. Pérez H. Pedro
425. Poblador Enrique
426. Polina Orozco Pedro
427. Posada Wade Juan José
428. Presa Hugo Eliecer
429. Puente Salazar María Elena
430. Quezada Jesús
431. Quintero V. Ana
432. Quiñones Lugo Víctor E
433. Raigoza Humberto
434. Ramírez A. Francisco Javier
435. Ramírez de Sánchez Emma Bertha
436. Ramírez G. Raúl
437. Ramírez García Reyes María
438. Ramírez H. Minerva
439. Ramírez Juan Ángel
440. Ramírez Riefkohl Enrique

441. Ramírez Salazar José Martín
442. Ramírez Simón
443. Rangel de León Fernando
444. Revuelta Maza José
445. Reyes González Celso
446. Reyes González Sergio
447. Reyes Puentes Albino
448. Reyna Antonio
449. Reyna Cepeda Ángel
450. Reyna Élide
451. Reyna S. Ma. Mayela
452. Reza S. Natividad
453. Ricalde Reynaldo
454. Rico de Gutiérrez Emma
455. Rico Martínez Jaime
456. Rico Samaniego Daniel
457. Rimada Peña Belarmino
458. Ríos Carlos
459. Ríos Hernández Luciano
460. Ríos Rosa
461. Rivas de Rodríguez Victoria
462. Rivas del Campo Ángel
463. Rivera Maximiliano
464. Rivera Aarón
465. Rivera Gonzalo
466. Robles de la Torre José León
467. Rodríguez Alcázar Ricardo
468. Rodríguez C. Alicia
469. Rodríguez Cabello Adolfo
470. Rodríguez Carolina (de Mireles F)
471. Rodríguez de Chao Guadalupe
472. Rodríguez de la Fuente Guillermo
473. Rodríguez de Santiago Hugo Sergio
474. Rodríguez Escalera Rodolfo
475. Rodríguez García Rubén
476. Rodríguez González Carlos y Esposa
477. Rodríguez Idalia
478. Rodríguez Mariano R.
479. Rodríguez Orduña Manuel
480. Rodríguez R. Jorge
481. Rodríguez Romero Juan Luis
482. Rodríguez Romero María Guadalupe
483. Rodríguez Torres Magdalena
484. Rodríguez Treviño Olaga
485. Rodríguez Villarreal Alicia
486. Rodríguez Villarreal Álvaro
487. Rodríguez Zorrilla José M.
488. Román Mayela
489. Romero García Juan Antonio
490. Rosales Castro Armando
491. Rosales Castro José Guadalupe
492. Rosales Jacinto
493. Ruelas Sotelo María Eugenia
494. Ruelas Talamantes Miguel Ángel
495. Ruenes Cortina José
496. Rugo Montoya Francisco
497. Ruiz Estrada Elías
498. Ruiz Estrada Jorge
499. Ruiz Luna Luis Francisco
500. Ruiz Tayabas Enrique y Senora
501. Russek Beatriz
502. Russek Blanca
503. S. de Morales Natalia
504. Sada Navarro Enrique
505. Salas Arriaga Antonio
506. Salas Franco Raúl
507. Salazar José
508. Salcedo Carlos
509. Salum Chávez Sonia
510. San Juan Montero Pilar
511. Sánchez A. de Macías Josefina
512. Sánchez Cordero Carmen
513. Sánchez Cruz Francisco
514. Sánchez de la Fuente Felipe

515. Sánchez de Morales Natalia
516. Sánchez Macías Sigfrido
517. Sánchez Martínez Sigfrido
518. Sánchez Matamoros Joaquín
519. Sandoval Ceniceros Arturo
520. Santibáñez Eduardo
521. Santos F. Silvestre
522. Santos Valdés José
523. Santoyo de Urzúa Eva
524. Sanvicente Raúl
525. Sarabia del Bosque Obregón J.
526. Serrano Ávila Alejandro
527. Serrano María de Jesús
528. Shade Zavala Mercedes
529. Sifuentes Hernández Daniel
530. Sifuentes Hernández Héctor
531. Sifuentes Vargas José Guillermo
532. Siller Carlos Javier
533. Simón Nazario
534. Soldevilla de Garibay Soledad
535. Sosa Díaz Aurora
536. Sosa Díaz Silvia
537. Sosa Domínguez Salvador
538. Sosa Domínguez Blas
539. Sosa García Onésimo
540. Sotelo Medina María Concepción
541. Sotomayor Reyes María del Carmen
542. Taboada Elizalde Claudio
543. Talamás de Gutiérrez Margarita
544. Tatay Martínez Jesús Enrique
545. Téllez Girón Guillermo
546. Terán Lira Manuel
547. Tinajero Guillermo
548. Torres de Gosserez María Cristina
549. Torres de la Peña Felipe
550. Torres Escandón Francisco
551. Torres Jardón Jaime
552. Trejo Morales José
553. Treviño Castillo Jaime
554. Treviño Treviño Margarita
555. Trillo Jiménez Ignacio
556. Urrutia del Ángel Ricardo
557. Urtiaga Trani Raúl
558. Urzúa Santoyo Teresa
559. V. de Quintero Ana
560. V. del Río María del Socorro
561. Valadez B. Francisco Javier
562. Valdés Anaya Bulmaro
563. Valdés de Leceras Bertha Rosa
564. Valdés Lourdes
565. Valdés Ramírez Roberto
566. Valdés Valdés Zoila
567. Valdivieso Blanca
568. Valdivieso Virginia
569. Van Der Graff Len
570. Van Der Graff Paulett
571. Vargas A. Carlos
572. Vargas Martínez Francisco Javier
573. Vargas Martínez Luis Ernesto
574. Vargas Soto Javier
575. Velasco Pedro
576. Velasco Rodríguez Víctor
577. Ventura Chávez José
578. Vidal M. Virginia
579. Viesca Ramos Gabriel
580. Viesca Ramos Mario
581. Vigatá de Méndez P. Dolores
582. Villa Ignacio
583. Villalobos Máynez Gabriel
584. Villalta Faura Alejandro
585. Villareal Meraz Luis E.
586. Villarreal J. Elvia Olga
587. Villarreal Reyes Minerva
588. Vizcaíno Hernández Salvador

- 589. Walls Rodolfo
- 590. Wilson de Franz Gloria
- 591. Wong Franco Ignacio
- 592. Yáñez Agustín
- 593. Yáñez D. César I.
- 594. Yong Wong Carlos
- 595. Zambrano de González Ma. de la Luz
- 596. Zapata Martínez María Teresa
- 597. Zaragoza Mario
- 598. Zavala Zamudio Adriana
- 599. Zertuche Fernando
- 600. Zesati de S. Gilberto A.
- 601. Zorrilla A. Joaquín
- 602. Zurita Armando
- 603. Zurita Bulmaro
- 604 Zurita Humberto

El flamboyán lagunero
Crónica de la fundación del Centro Cultural de La Laguna,
1970-1982

terminó de imprimirse en enero de 2020

en Celsa Impresos, SA de CV

Cuencamé 108, 4ta. Etapa

Parque Industrial II

Gómez Palacio, Durango, México

celsaimpresos.com.mx

Se tiraron 300 ejemplares.



Viñeta: José Valdés

**Títulos publicados por el
Archivo Municipal de Torreón,
en el año de 2019**

**Guía General del Archivo Histórico.
Archivo Municipal de Torreón**
Carlos Javier Castañón Cuadros
Alma O. Soto Vidaña

Efemérides de la Historia de Torreón
Ilhuicamina Rico Maciel

**Entre el esplendor y el ocaso lagunero.
Ensayo sobre el desarrollo urbano de Torreón**
Javier Ramos Salas

**Precursores del Periodismo en Torreón.
Evocando a mis compañeros reporteros**
Jesús Máximo Moreno Mejía

Lluvia Lagunera. Poemas para niños
Ena Galíndez
Lando González

**Sí, somos periodistas
Voces de 31 periodistas laguneras**
Juan Noé (coordinador)

El flamboyán lagunero, libro de don Alberto González Domene, narra a detalle la historia de un grupo comprometido con la promoción cultural, en una época en que no había instituciones para esa loable labor en Torreón y La Laguna. El lector encontrará una puntual crónica sobre la fundación del Centro Cultural de La Laguna, entre los años 1970-1982. A través de esta asociación civil se promovió arte, literatura, música, danza, teatro, historia, arqueología, y un sin número de actividades culturales que enriquecieron la ciudad.

Muchos frutos dio aquel *flambloyán lagunero*, no obstante las dificultades, hicieron que el quehacer por la artes reverdeciera una y otra vez en el desierto. Este profuso libro recupera para la memoria, la intensa y fructífera labor de aquellos pioneros esforzados en engrandecer toda una región.

Fiel a su vocación documentalista, el Archivo Municipal se congratula por la necesaria publicación de estas memorias culturales.

Carlos Castañón Cuadros